Historia Comparada de las Américas

Redes intelectuales y redes textuales

Liliana Weinberg
Coordinadora

CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

REDES INTELECTUALES
Y REDES TEXTUALES

FORMAS Y PRÁCTICAS
DE LA SOCIABILIDAD LETRADA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Serie Historia Comparada de las Américas

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo
Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula
Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

HISTORIA COMPARADA DE LAS AMÉRICAS

REDES INTELECTUALES Y REDES TEXTUALES

FORMAS Y PRÁCTICAS DE LA SOCIABILIDAD LETRADA

Liliana Weinberg
Coordinadora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
México, 2021

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Weinberg, Liliana, 1956-, editor.

Título: Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada / Liliana Weinberg, coordinadora.

Otros títulos: Formas y prácticas de la sociabilidad letrada.

Descripción: Primera edición. | México : Instituto Panamericano de Geografía e Historia : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2021. |Serie: Historia comparada de las Américas.

Identificadores: LIBRUNAM 2113690 | ISBN: 978-607-30-5274-0.

Temas: Publicaciones periódicas latinoamericanas – Siglo XX. | América Latina – Publicaciones periódicas – Historia – Siglo XX. | América Latina – Vida intelectual.

Clasificación: LCC PN4930.R43 2021 | DDC 079.8—dc23

Historia comparada de las Américas
Redes intelectuales y redes textuales.
Formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Primera edición: noviembre de 2021
Fecha de edición: 12 de noviembre de 2021

D.R. © Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio,
C.P. 11860, Ciudad de México.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México.
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Las opiniones expresadas en la presente publicación,
así como el contenido, son responsabilidad exclusiva
de sus autores.

Creative Commons

ISBN UNAM: 978-607-30-5274-0
ISBN IPGH: 978-607-7842-20-0

Impreso en México • Printed in Mexico

CONTENIDO

Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada
Liliana Weinberg XI

Repertorio Americano: un proyecto cultural

Colecciones de obras selectas y relaciones editoriales en los inicios del siglo xx
Graciela Salto 3

Joaquín García Monge. Correspondencia y estimación extranjera
Mario Oliva Medina 23

Repertorio Americano en la coordinación de América: visiones de una proeza intelectual
Marybel Soto-Ramírez 43

Repertorio Americano: revista de revistas
Liliana Weinberg 63

Un nuevo tiempo para las revistas

Mujeres y feminismos en las revistas argentinas de la Reforma Universitaria (1918-1930)
Natalia Bustelo 87

Las revistas como "obra en movimiento". Tramas en las revistas americanas de vanguardia
Celina Manzoni 109

"Interesará a todos. Preocupará a muchos." La red transnacional de la revista *Horizonte*
Marco Frank 133

Puentes de lectura y traducción

Machado de Assis y sus precursores. (Fortuna editorial en español: tres momentos, 1902-1982)
Pablo Rocca. 153

Guimarães Rosa: diálogos transversales
Sandra Guardini Vasconcelos. 191

Figuras y prácticas de la sociabilidad letrada

Del exilio a la religación: las redes intelectuales de Max Henríquez Ureña en tres revistas cubanas
Isabel De León Olivares 209

La dimensión latinoamericana de Mariano Picón Salas y sus proyectos culturales
Gregory Zambrano 241

Redes, revistas y campos disciplinares entre Buenos Aires, Nueva York y Madrid. La *Revista de Filología Hispánica*
Miranda Lida 271

Camila Henríquez Ureña, directora editorial de la Biblioteca Americana
Freja Cervantes Becerril 297

Las afinidades electivas: Octavio Paz y la generación de *Orígenes*
Irán Francisco Vázquez Hernández 317

Redes y revistas en escenarios de guerra y posguerra

América y Europa: una conversación a la sombra de la Guerra
Alexandra Pita González 337

Viaje periodístico y migraciones textuales en *La Nueva España* de Buenos Aires (1937)
Geraldine Rogers. 359

Giselda Zani, los escritores franceses y las redes de cooperación de la posguerra, 1946-1947
Mariana Moraes Medina 381

México en la guerra fría cultural: redes intelectuales y textuales en la revista *Examen*, 1958-1962
Jorge A. Nállim 397

Ezequiel Martínez Estrada y sus últimas cartas: un legado intelectual
Adriana Lamoso 419

Trayectorias críticas: intelectuales, revistas y proyectos editoriales

La(s) teoría(s) fuera de lugar. Colectivos transatlánticos de la teoría y la literatura de los años sesenta y setenta
Juan José Mendoza 441

Compromisos y escenarios intelectuales en la Bogotá del medio siglo
Sandra Jaramillo Restrepo 465

Intercambio epistolar y latinoamericanismo cultural: Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1983)
Diego Alejandro Zuluaga Quintero 495

Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de *Comunicación* y *Cultura*
Daniel Badenes 521

Anales de Literatura Hispanoamericana. Red académica en la periferia
Evangelina SOLTERO SÁNCHEZ 549

Redes de la crítica literaria latinoamericana: las revistas de los setenta en las Américas
Roxana PATIÑO 583

TESTIMONIO

Mis revistas
Noé JITRIK 617

REDES INTELECTUALES Y REDES TEXTUALES. FORMAS Y PRÁCTICAS DE LA SOCIABILIDAD LETRADA

Liliana Weinberg*

En las últimas décadas se ha dado una notable proliferación de estudios dedicados a las redes intelectuales, que se suman a otro extraordinario número de trabajos orientados al seguimiento de formas y prácticas de la sociabilidad letrada establecidas a través de cartas, viajes, encuentros y debates, circulación de textos y lecturas, intervenciones en el espacio público, fundación de asociaciones e instituciones, organización de empresas culturales y proyectos editoriales, entre muchas otras manifestaciones de diálogo e intercambio de ideas. Todo ello hizo posible avanzar en el reconocimiento de fenómenos de confluencia entre redes intelectuales y redes textuales. Estos estudios han enriquecido nuestra comprensión de ese ámbito que Alfonso Reyes llamó "la inteligencia americana" y han mostrado el papel que dichas formas y prácticas desempeñan en la vida de nuestra cultura.

De allí el propósito central del presente volumen colectivo: dejar testimonio, a partir de distintos acercamientos centrados en el siglo XX, de los fenómenos de cruce entre redes intelectuales y redes textuales, a través del estudio de revistas, proyectos culturales e iniciativas editoriales, así como de algunas figuras nodales que contribuyeron a hacer converger y potenciar las distintas modalidades de la sociabilidad letrada.

La idea central que anima este libro es por tanto que las publicaciones y los distintos proyectos culturales en que participan diferentes secto-

* Investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y presidenta del Comité de Historia Cultural del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

res de la inteligencia americana son lugares de confluencia y multiplicación de lazos entre creadores y críticos a la vez que contribuyen a tejer y consolidar esos vínculos. Dicho de otro modo, las redes literarias e intelectuales convergen con las redes textuales en un continuo proceso de retroalimentación, al tiempo que por su parte constituyen nudos que las consolidan y permiten a su vez retomar el tejido de las muchas formas de la sociabilidad letrada.

El estudio de todos estos temas ha tenido un fuerte desarrollo y un incremento notable a partir de las últimas décadas del siglo XX. En 1986 John King publicó en inglés un trabajo pionero sobre la revista argentina *Sur*,[1] en el que a su vez retomaba ideas de Raymond Williams; a partir de entonces, el camino recorrido por el estudio de las publicaciones periódicas en América Latina se hizo cada vez más rico, fructífero y complejo. No sólo contamos hoy con una larga serie de trabajos dedicados al análisis de distintos ejemplos de este tipo procedentes de nuestro ámbito cultural (*Repertorio Americano*, *Amauta*, *Cuadernos Americanos*, *Orígenes*, *Mito*, *Marcha*, *Casa de las Américas*, *El Caimán Barbudo*, la propia *Sur*, entre muchas otras),[2] sino también con grandes valoraciones colectivas, esfuerzos de conjunto dedicados a la lectura de varias revistas, como los encabezados por Claude Fell, Saúl Sosnowski, Roxana Patiño, Regina Crespo, Hanno Ehrlicher, entre otros.[3] A ello se puede añadir el

[1] John King, *"Sur": A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986. Hay versión al español, *Sur: Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, trad. de Juan J. Utrilla, México: FCE, 1989. Como recuerda Frank McQuade, un precedente fundamental para esta línea de estudios es el que abrió Francis Mulhern, *The Moment of 'Scrutiny'*, London: Verso, 1979. Véase Frank McQuade, "*Mundo Nuevo:* la nueva novela y la guerra fría cultural", *América. Cahiers du CRICCAL* (Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris), 9/10 (1992), 17-26.

[2] Menciono sólo algunas, a modo de ejemplo: Nora Pasternac, *Sur, una revista en la tormenta: los años de formación, 1931-1944*, Buenos Aires: Paradiso Ediciones, 2002; Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires: Biblos, 2006; Liliana Martínez Pérez, *Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba*, México: FLACSO/Porrúa, 2006. Existen también en nuestro medio interesantes proyectos colectivos de estudio, como el de Belem Clark y Fernando Curiel Defossé (coords.), *Revista Moderna de México (1903-1911)*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2002.

[3] Además del valioso volumen sobre "El discurso cultural en las revistas latinoamericanas, 1940-1970" de *América: Cahiers du CRICCAL* ya mencionado, contamos con otra obra colectiva que marcó época: *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, editado por Saúl Sosnowski, Madrid-Buenos Aires: Alianza editorial, 1999. En años recientes aparecieron varias y valiosas publicaciones colectivas tales como

admirable esfuerzo de rescate de nuestro patrimonio de publicaciones a través de ediciones críticas o reproducciones facsimilares en papel y en línea, que pueden hoy encontrarse en diversos portales de consulta electrónica, así como una cada vez más amplia producción crítica en la materia, tal como lo evidencia la muy reciente aparición de *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, escrito por Horacio Tarcus.[4]

Otro tanto puede decirse del estudio de las redes intelectuales, ya que a partir de esos mismos años se ha presenciado también un despegue notable y no ha dejado de multiplicarse la cantidad de trabajos dedicados al tema. Entre ellos menciono los aportes de Eduardo Devés-Valdés, Ricardo Melgar Bao, Carlos Marichal, Alexandra Pita, Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir[5] o los de Carlos Altamirano sobre *Historia de los*

---

la coordinada por Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México: CIALC-UNAM/Eón Editores, 2010, o Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Aachen: Shaker Verlag, 2014, a los que se suman importantes *dossiers* dedicados al tema, tales como el coordinado por Jorge Schwartz y Roxana Patiño, "Revistas literarias/revistas culturales latinoamericanas del siglo XX", en *Revista Iberoamericana* (Universidad de Pittsburgh) LXX. 208/209 (2004), o el preparado por Regina Crespo en la *Revista Historia de América* (IPGH), 158 (2020). Creciente es además la cantidad de proyectos de rescate e investigación de publicaciones periódicas y de trabajos monográficos o comparativos sobre revistas específicas, tales como el libro pionero de Pablo Rocca dedicado a un semanario fundamental en la vida del continente, *35 años en "Marcha" (crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay 1939-1974)*, Montevideo: Intendencia de Montevideo, 1992, o estudios comparativos entre revistas como el de Francy Liliana Moreno, *La invención de una cultura literaria: "Sur" y "Orígenes". Dos revistas latinoamericanas del siglo XX*, México: CIALC-UNAM, 2014, para citar sólo algunos ejemplos de esta rica línea de trabajo. Y desde luego que ya se empiezan a generar verdaderas constelaciones de estudios que giran en torno a otras revistas capitales para nuestra región como *Repertorio Americano* o *Amauta*.

[4] Temperley-Buenos Aires: Tren en Movimiento-CeDInCI, 2020. Este libro es el primero de la serie América Latina en sus revistas. Dice allí el autor que "Con el cambio de siglo, nuestras revistas fueron ganando protagonismo en los estudios históricos y culturales en la medida en que dejaron de concebirse como meros receptáculos para pasar a ser reconocidas como actores colectivos que jugaron un rol relevante en la construcción de las tramas culturales latinoamericanas" (9). Dice también allí Tarcus que "América Latina es un continente de revistas" (15), ligadas éstas no sólo a procesos como la consolidación de los modernos Estados nacionales sino también a "la trabajosa construcción de una esfera pública" (16).

[5] Eduardo Devés-Valdés, *Del "Ariel" de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires: Biblos, 2000; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, Buenos Aires: Libros en Red, 2003; Carlos Marichal y Aimer Granados (comps.), *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México: El Colegio de México, 2004; Alexandra

intelectuales en América Latina, así como los libros colectivos coordinados por quien esto escribe, y que supusieron el abordaje de varios de estos temas: *Estrategias del pensar* y *El ensayo en diálogo*.[6]

Muchos son también los avances en el estudio de los proyectos editoriales entendidos como empresas culturales, como lo muestran los trabajos dedicados al estudio de la historia y las colecciones de casas editoras de la magnitud del Fondo de Cultura Económica o Siglo XXI, así como el rescate de la figura de los editores mismos en cuanto intelectuales de amplia visión.[7]

La lectura de estas obras evidencia que se ha dado además un desplazamiento en el eje de las preocupaciones a la hora de abordar las publicaciones periódicas, porque, como afirma Ezequiel Grisendi, "Sin perder de vista esa 'dimensión textual', los trabajos más recientes han enfatizado el universo de relaciones sociales en las que las revistas son producidas a la vez que los contextos intelectuales de sus intervenciones".[8] En efecto, al poner mayor acento en las formas de sociabilidad que representan y a su vez generan las publicaciones, así como en los procesos de innovación, "religación", diálogo y debate que detonan, estos estudios reexaminan las

---

Pita González, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México: El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009; Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México: El Colegio Mexiquense/UAM Cuajimalpa, 2018; Martín Bergel (coord.), *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*, Rosario: HyA ediciones, 2018.

[6] Liliana Weinberg (coord.), *Estrategias del pensar*, 2 vols., México: CIALC-UNAM, 2010, y Liliana Weinberg (coord.), *El ensayo en diálogo*, 2 vols., México: CIALC-UNAM, 2017.

[7] Véanse por ejemplo Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, México: FCE, 1994; Marina Garone Gravier, *Historia en cubierta. El Fondo de Cultura Económica a través de sus portadas (1934-2009)*, México: FCE, 2011; Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017. En años recientes han ido apareciendo además varios estudios dedicados a las distintas colecciones del Fondo de Cultura Económica, tales como Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México: FCE, 2014, y la tesis doctoral de Freja Cervantes Becerril, *El pájaro trasmutado en piedra: la Colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica*, presentada en la UNAM, México, en 2019, entre muchos otros. Para el caso del estudio de los editores latinoamericanos que hicieron época menciono el muy reciente libro de Gregorio Weinberg, *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*, editado por Pedro Daniel Weinberg, Buenos Aires: CLACSO-UNIPE, 2020.

[8] "Las revistas entre redes y trayectorias", en Alexandra Pita González, Ignacio Barbeito, María Carla Galfione, Ezequiel Grisendi y Diego García, "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura", *Revista de Historia de América*, 157 (2019), 254.

prácticas de sociabilidad intelectual a la luz de los procesos y la historia de las sociedades en que se inscriben. A todo ello añadimos, en un nuevo giro de la espiral, la necesidad de insertar el estudio de redes en la más amplia dimensión de "tramas culturales", expresión que tomamos de la obra de Tarcus arriba mencionada: se trata de la relación entre la letra y la vida de las sociedades.

Por su parte, el escritor y editor mexicano José María Espinasa ha propuesto, en un texto de reciente aparición, una idea que considero muy productiva, ya que se refiere al "sistema nervioso que forman los impresos en papel".[9] En efecto, las publicaciones no sólo permiten establecer relaciones dinámicas y religar experiencias, sino que incluso pueden examinarse a partir de procesos parangonables a los fenómenos de sinapsis, para comprender las formas de vinculación e irradiación que se establecen entre estos núcleos de inteligencia y creatividad.

Otro desafío importante es el que implica superar los estudios centrados en las entidades nacionales en favor de una mirada más amplia y comparativa, que permita atender a formas de circulación que en mucho superan las fronteras y contribuyen a tejer tramas de alcance regional y continental. Como escribe Claudia Gilman, es necesario "pensar la historia intelectual del continente por fuera de la mediación que imponen las fronteras nacionales" y abogar "por el esfuerzo en la construcción de constelaciones significantes que unen materiales tan heterogéneos" a la vez que "por la sagaz propuesta de realizar el estudio comparativo".[10] Es así como estudiar las manifestaciones de circulación supra y transnacional de las publicaciones nos permite proponer nuevos "mapeos" de nuestra vida cultural.

Si tomamos en cuenta entonces que este camino permite establecer riquísimos cruces entre la historia social, la historia intelectual, la vida del libro y el mundo editorial, la historia de la cultura, la literatura y las ideas, y que además se retroalimenta con los novísimos abordajes apoyados en el estudio de prácticas, materialidades y sociabilidades, concluiremos que nos encontramos ante una cuestión apasionante que obliga a repensar y reabrir muchos otros temas y problemas que parecían ya cerrados. Como observa François Dosse en su valiosísima ponderación de *La marcha de las ideas*, las revistas constituyen "uno de los soportes

[9] Véase "Pruebas de imprenta", en *La otra* (Ciudad de México), 168 (abril de 2021). Disponible en línea: http://www.laotrarevista.com/2021/04/jose-maria-espinasa-pruebas-de-imprenta/, consultada el 22 de agosto de 2021.

[10] Claudia Gilman, "América Latina, ciudad, voz y letra", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina), 10 (2006), 158.

esenciales del campo intelectual" y "pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas".[11]

Para el caso de América Latina, el estudio de la prensa y el periodismo dio un salto cualitativo a partir de las propuestas del filósofo e historiador argentino Arturo Andrés Roig en torno a las nuevas formas discursivas que surgieron en el siglo XIX, planteadas en un texto fundamental —verdadero parteaguas— publicado en su momento por el propio Instituto Panamericano de Geografía e Historia.[12] Retomando sus propuestas, Fernanda Beigel[13] plantea cómo a partir de las primeras décadas del siglo XX las revistas "promovieron un nuevo modo de organización de la cultura", a la vez que las distintas publicaciones "tuvieron un papel protagónico en la consolidación del campo cultural, pues se caracterizaron por amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias políticas o culturales diversas" (107). La misma investigadora atiende también a la posibilidad de leer las revistas y el editorialismo programático como "bisagras culturales" y como "textos colectivos" que nos abren a un modo de entender "las distintas inflexiones del proceso de autonomización de lo cultural en nuestro continente" en cuanto permiten advertir sus límites y formas de recorte en su relación con otros campos (109).

Por otra parte, muchas de las reflexiones pioneras en la materia siguen teniendo enorme vigencia y demostrando enorme productividad; tal es el caso de las palabras de Beatriz Sarlo: "'*publiquemos una revista*' quiere decir '*hagamos política cultural*', cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico".[14] Sarlo enumera muchos de los que continúan siendo hasta hoy los grandes temas a tomar en cuenta en el estudio de las revistas: su forma y su sintaxis, pero también su incidencia en el debate público y sus políticas de edición y circulación, el estudio de los consejos de redacción como colectivos que representan institucionalmente una toma de posición en el campo, las distintas modalidades de intervención cultural, el énfasis en lo público pensado como espacio de alineamiento y

[11] François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual,* trad. de Rafael F. Tomás Llopis, València: Universitat de València, 2007, 51.

[12] Arturo Andrés Roig, "El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas", en Alberto Saladino García (comp.), *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX*, México: IPGH, 1986.

[13] "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Universidad del Zulia, Venezuela), VIII. 20 (2003), 105-115.

[14] "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *América. Cahiers du CRICCAL*, 9/10 (1992), 9.

conflicto. La revista es a la vez una respuesta a la coyuntura y una apuesta a largo plazo en cuanto *hipótesis de ordenamiento futuro*, un escenario privilegiado para observar procesos tales como los de modernización cultural y debates estéticos e ideológicos. Dice también Sarlo que a partir de las revistas podría hacerse "Una historia que tuviera como objeto las modificaciones institucionales de los lugares que ocupa el discurso literario y, sobre todo, que [se] focalizara en los conflictos ideológicos y estéticos" (11). Y otra cuestión fundamental: no debemos olvidar las políticas textuales y gráficas a través de las cuales se coloca la revista en relación con otros discursos: "la literatura frente a la política, la crítica literaria frente a las ideologías, la cultura letrada frente a la popular" (12).

A los cada vez más numerosos congresos de historia intelectual y los avances en el estudio de redes intelectuales se suman ahora valiosos esfuerzos colectivos de estudio de la revista, el libro y la edición, que están contribuyendo a trazar interesantes "cartografías simbólicas" en la materia. Ciertos temas emergentes de estudio, como el de las revistas del reformismo universitario de 1918, han hecho ya también aportes significativos, tomando en cuenta además la muy destacada recopilación de fuentes que se ha dado en los últimos años por parte de distintas entidades, centros de investigación y archivos de varios países, como es el caso del CeDInCI en Argentina.

En cuanto al carácter fuertemente relacional de los fenómenos estudiados y al cambio de enfoque que ello representa, dice Alexandra Pita que "La mirada de redes implica dar valor al carácter relacional y eso cambia toda la perspectiva y hace que se piense en actores que antes incluso pasaban desapercibidos". Esto lleva a atender, por ejemplo, a qué autores se cita de manera textual y a quiénes de manera indirecta, así como a plantear si "son estos contemporáneos a los autores que los citan o son antecedentes, cuál es su función en el texto (para qué se acude a ellos), qué se dice de ellos, entre otras preguntas". Y en cuanto a cuestiones metodológicas, conduce a establecer, entre otras cosas, "cuándo se conformó una red, es decir, si una revista nace como resultado de una red que se propone (siguiendo la idea de Beatriz Sarlo) actuar en la sociedad, adoptando públicamente una postura política, o si es la revista la que genera a través de los colaboradores que se van sumando, una red (nueva o transformada de la anterior, pero de cualquier modo distinta)".[15]

[15] "Aproximaciones en las redes", en Alexandra Pita González, Ignacio Barbeito, María Carla Galfione, Ezequiel Grisendi y Diego García, "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura", *Revista de Historia de América*, 157 (2019), 245-246.

El presente libro colectivo busca de este modo aportar un nuevo capítulo a esta tan productiva línea de investigación y contribuir con estudios originales a la generación de conocimiento en estas amplias materias. Se trata de una invitación a hacer confluir distintas esferas de reflexión y a propiciar *un diálogo intelectual sobre el diálogo intelectual*.

Los trabajos que integran este volumen constituyen otras tantas y originales respuestas a la gran pregunta general por la posibilidad de poner en relación redes intelectuales, redes textuales, formas de sociabilidad y tramas culturales. Hemos procurado agrupar estas valiosas contribuciones conforme a los grandes temas y etapas abordados.

Repertorio Americano: un proyecto cultural

El presente libro se abre, a manera de homenaje, con una primera sección dedicada a una de las más admirables empresas culturales de nuestra América: la gran revista costarricense *Repertorio Americano*, fundada en 1919 por Joaquín García Monge, revista de revistas en cuyas páginas podemos seguir el despliegue de un proyecto literario e intelectual para nuestra América.

El grupo se inaugura con un trabajo donde Graciela Salto estudia las "Colecciones de obras selectas y relaciones editoriales en los inicios del siglo xx". Se trata de un umbral fundamental para ingresar al proyecto de García Monge, en cuanto lo pone en relación y diálogo con otras altas iniciativas editoriales y culturales de la región. La autora afirma que "Los vínculos y las afinidades culturales entre jóvenes editores promovieron, a inicios del siglo xx, la formación y circulación de colecciones y repertorios de lecturas entre distintas regiones del continente americano" y propone una reconstrucción de las mismas. A la luz del estudio de Salto se puede comprender mejor la relación de una revista como *Repertorio Americano* con el entramado de proyectos editoriales surgidos en distintos puntos de América: "Joaquín García Monge en Costa Rica, Roberto Giusti, Ernesto Morales y Samuel Glusberg en Buenos Aires, Julio Torri en México o Pedro Prado en Santiago de Chile fueron algunos de los agentes que participaron en proyectos de edición orientados a satisfacer las demandas de un público ávido de inserción cultural…".

Otro profundo conocedor de *Repertorio Americano*, Mario Oliva Medina, cercano amigo muy recientemente desaparecido y cuya memoria honramos conmovidos desde aquí, rescata, a través de "Joaquín García Monge. Correspondencia y estimación extranjera", una de las

tramas fundamentales para comprender su obra y pensamiento: el vasto epistolario que mantuvo con figuras señeras de nuestra cultura. En palabras del estudioso, "Joaquín García Monge es una figura gravitante en la cultura letrada e intelectual de América Latina en la primera mitad del siglo XX. Así lo demuestran las interminables expresiones sobre su quehacer realizadas por pares intelectuales no sólo latinoamericanos sino de Estados Unidos y Europa; en este último continente desde luego destaca España". Según Oliva Medina, la capacidad religadora de la obra de García Monge se evidencia en el modo en que promovió y tejió redes intelectuales y textuales a través de dos herramientas fundamentales: "un soporte cultural de la magnitud de su revista *Repertorio Americano* y el uso de la correspondencia, que lo ubican como un gran hacedor de vínculos alrededor de un singular número de problemas y expectativas en que se movían estos intelectuales".

Por su parte, Marybel Soto-Ramírez aborda las distintas estrategias a través de las cuales esta gran revista logró no sólo establecer una extraordinaria red de lectores y colaboradores, sino incluso pensarla y organizarla. En su texto "*Repertorio Americano* en la coordinación de América: visiones de una proeza intelectual", leemos:

> Mirar la historia de la edición de *Repertorio Americano* es importante y necesario para aquilatar la gran empresa editorial realizada por García Monge y la gestación, en consecuencia, de esa coordinación de las relaciones de la red que logró establecer desde la geográficamente minúscula Costa Rica. Este aspecto fue tan fundamental que el editor la calificó como creación de un hogar intelectual para la americanidad.

La especialista subraya la titánica tarea editorial de García Monge, cuyo valor se destaca aún más a la luz de la "soledad de su práctica". Pone de relieve también el modo en que se fueron abriendo y reforzando las distintas filiales y sistemas de corresponsalía de la revista, convertida en una plataforma que no sólo sirvió para divulgar la obra de distintos autores, sino también para propiciar su recíproco conocimiento.

Cierra este primer grupo un trabajo de mi autoría, dedicado a reflexionar en torno a los alcances de esta magna publicación, a la que considero una auténtica "revista de revistas", no sólo en cuanto al papel ejemplar que le tocó desempeñar en la historia de las publicaciones periódicas de nuestra América, sino también en cuanto al perfil que adoptó en sus primeros años a partir de la inteligente selección y edición de textos provenientes de otras publicaciones que fueron a su vez integrados en

una nueva "sintaxis", para más tarde nutrirse de un creciente número de aportes originales enviados especialmente a la revista. *Repertorio* representa así un ejemplo eminente del modo en que lograron confluir redes intelectuales y redes textuales en mutua alimentación y progresiva multiplicación. Pionera en su concepción y en el trazado de una amplia red de circulación e integración por la cultura, interesa a la vez señalar sus vínculos con otra gran revista que hizo época: *Cuadernos Americanos*, muchos de cuyos colaboradores vieron en *Repertorio* a una hermana mayor.

Un nuevo tiempo para las revistas

La segunda sección se dedica a otras publicaciones y procesos que dan muestra de la rica actividad en que ya desde las primeras décadas del siglo XX confluyeron redes de autores y redes textuales. Fueron años de una enorme ebullición social y cultural, de intensa actividad política y de eclosión de diversas iniciativas intelectuales y estéticas, y las revistas de la hora dieron buena cuenta de ello e incluso contribuyeron a dicha ebullición y a la formulación de nuevas propuestas.

Abre esta sección un trabajo de Natalia Bustelo titulado "Mujeres y feminismos en las revistas argentinas de la Reforma Universitaria (1918-1930)", que atiende a "el camino recorrido por el movimiento estudiantil y el feminista" a través de distintas publicaciones del reformismo universitario argentino, y en cuyas conclusiones se abre a otras publicaciones del continente. Así lo dice la autora:

> Lejos de la imagen de un espiral ascendente que predominó entre quienes teorizaron la emancipación, durante el siglo XX el camino recorrido por el movimiento estudiantil y el feminista debió reiniciarse y reformularse varias veces. La atención a uno de ellos que propusieron estas páginas nos recuerda que las ideas y prácticas asociadas a los modelos de feminidad y de masculinidad impulsados desde el Estado tuvieron una prolongada vigencia, pero no siempre fueron aceptadas sin más entre quienes cuestionaban a ese Estado ni alcanzaron una sistemática reproducción.

Otro fenómeno de innegable valor para la región es el surgimiento de las revistas de vanguardia, que emergen por los mismos años en que florecen también las primeras grandes revistas culturales del posmodernismo pero que marcan un fuerte contraste con ellas, y para cuya comprensión es necesario tratar de reconstituir la compleja trama cultural,

las prácticas sociales, los discursos políticos y las redes transnacionales de ideas con los que entran en diálogo y tensión.

Así lo comprueba el caso de la *revista de avance*, publicada en La Habana entre 1927-1930, estudiada por una de sus mayores conocedoras, Celina Manzoni, en "Las revistas como 'obra en movimiento'. Tramas en las revistas americanas de vanguardia". La crítica argentina pone en evidencia el modo en que publicaciones y movimientos culturales se imbrican en las primeras décadas del siglo XX a un punto tal que se hace necesario atender a ese complejo "entramado cultural, social y político" que a su vez permite alcanzar una mayor comprensión de los complejos movimientos de vanguardia. Manzoni se dedica a la cubana *revista de avance* y propone además estudiarla en su relación con otras publicaciones de la época con las que entra en diálogo: tal es en particular el caso de la mexicana *Contemporáneos*. Es así como la estudiosa nos propone avanzar, a partir de la lectura de una revista, en la determinación de puntos de referencia no sólo nacionales sino americanos que hagan posible entender el papel de las publicaciones en los procesos de constitución de lenguajes así como de espacios nacionales y continentales. Anima su trabajo "la pasión por el estudio de las revistas, la atrayente luminosidad que se desprende de relaciones desconocidas, muchas veces ocultas en las páginas de esas inagotables publicaciones periódicas".

La sección se cierra con un artículo que Marco Frank dedica a la tercera y última de las revistas publicadas por el estridentismo mexicano, que fue uno de los grandes movimientos de vanguardia en este país, y posiblemente "la obra estridentista más ambiciosa, ecléctica y con más difusión": la revista *Horizonte.* En su texto "'Interesará a todos. Preocupará a muchos.' La red transnacional de la revista *Horizonte*", Frank estudia el modo en que se fueron conformando los vínculos estéticos y políticos entre los miembros del grupo y de la revista, y propone no sólo seguir los distintos momentos que contribuyeron a alimentar esta publicación, sino además reconstruir las redes en que se insertó y a su vez reconfiguró. El autor elabora una serie de valiosos "mapeos" de las redes a que dio lugar la publicación y que permiten constatar las lecturas fundamentales en que se apoyó el proyecto, las afinidades electivas entre autores en que se originó y los vínculos que contribuyó a consolidar, reabrir y expandir.

Puentes de lectura y traducción

La tercera sección de esta obra se dedica a dar seguimiento a los procesos de lectura, recepción y traducción de dos autores fundamentales del

Brasil por parte de los lectores y críticos de distintas partes de Hispanoamérica, cuya identificación nos permite hacer un rastreo privilegiado del paulatino establecimiento de un diálogo entre ambas tradiciones literarias y culturales.

Es así como el crítico uruguayo Pablo Rocca propone un pormenorizado seguimiento de la "fortuna editorial en español" de un clásico de las letras latinoamericanas de todos los tiempos, a través de su artículo "Machado de Assis y sus precursores". Después de largos años de aislamiento en que la lectura de la vasta obra del prodigioso autor carioca había quedado restringida a las fronteras nacionales, a partir de su primera traducción al español hecha en Montevideo comienza un largo y complejo proceso de descubrimiento, valoración y traducción en distintos ámbitos hispanoamericanos de una obra que causó asombro y aun conmoción por su originalidad y grandeza. No podemos dejar de recordar, por ejemplo, el papel descubridor y pionero que tuvieron en nuestro ámbito cultural grandes lectores y entendededores de la obra de Machado de Assis de la talla de Pedro Henríquez Ureña, Juan Rulfo y Antonio Alatorre. Rocca nos proporciona además, a través de un valioso apéndice, un recuento exhaustivo de los pasos en la recepción, traducción y crítica de la obra del impar Machado de Assis.

Por su parte, la especialista brasileña Sandra Guardini Vasconcelos nos acerca a otro gigante de las letras de nuestro continente a través del texto titulado "Guimarães Rosa: diálogos transversales". La obra originalísima y disruptora de este autor brasileño emerge, sorprende, descoloca, a sus primeros lectores, y seguir los pasos de su paulatino reconocimiento y la creciente admiración ante su singular universo es de algún modo seguir los pasos, ritmos y desajustes que pueden darse entre el surgimiento de una obra innovadora y adelantada para su época y los procesos de recepción y valoración de la misma. En este caso, asistimos al apasionante proceso por el cual el gran Guimarães Rosa pasó de ser considerado un raro a ser ponderado como un autor indispensable de las letras americanas. La autora reconstruye el proceso de lectura, crítica y traducción de la obra del escritor brasileño que se dio en el ámbito hispanoamericano, y subraya los grandes momentos de reconocimiento de su propuesta estética y su innovador tratamiento del lenguaje.

Figuras y prácticas de la sociabilidad letrada

No hemos querido dejar de lado en este libro el tratamiento de distintas figuras intelectuales que constituyeron nodos de red y que dieron lugar a

valiosos ejemplos de ello agrupados en la sección dedicada a "Figuras y prácticas de la sociabilidad letrada". Los trabajos que la integran confirman la enorme productividad que implica releer vidas individuales y proyectos letrados a la luz de su inserción en redes de sociabilidad más amplias.

Isabel De León Olivares, en su artículo "Del exilio a la religación: las redes intelectuales de Max Henríquez Ureña en tres revistas cubanas", perfila la biografía del crítico dominicano a partir de su activa participación, entre 1904-1927, en distintos emprendimientos culturales que le permitieron además contribuir al fortalecimiento de redes intelectuales en el Caribe de habla hispana. La estudiosa se refiere al que denomina "placer del vínculo", que considera "ha acompañado a muchos intelectuales 'exílicos' del Caribe": "Si ninguna isla es una isla, un exiliado tampoco es un aislado. En el transcurso de sus exilios y sus errancias, los intelectuales se encuentran con sus pares de otras latitudes, tejen amistades, diálogos, redes". Evoca al respecto dos casos paradigmáticos:

> Así, detrás de la peregrinación de un José Martí quedan las huellas de sus amistades intelectuales con Manuel Mercado, Federico Henríquez y Carvajal, Máximo Gómez y numerosos escritores y políticos de Nuestra América. De la estancia de Aimé Césaire en el París de 1931 permanece el registro de su encuentro con escritores africanos —como Léopold Senghor— y afroamericanos del renacimiento de Harlem —como Claude McKay o Langston Hughes—, quienes, a decir del propio Césaire, le dieron la clave sobre sí mismo: la negritud.

De este modo, también para comprender el perfil de Max Henríquez Ureña será necesario considerar su activa participación en la vida cultural, a través de esa "tríada conformada por exilio, errancia y redes intelectuales".

Por su parte, el crítico venezolano Gregory Zambrano reconstruye "La dimensión latinoamericana de Mariano Picón Salas y sus proyectos culturales" a partir de un cuidadoso seguimiento de la trayectoria de este eminente intelectual de dimensión americana, en una amplia visión de conjunto que va desde los comienzos de su carrera, hacia 1925, hasta sus años de madurez, ya convertido en una personalidad insustituible en la historia de nuestro continente, que propició siempre valiosas relaciones intelectuales y culturales a través de publicaciones, intercambios epistolares y otras originales iniciativas para el diálogo y la mutua comprensión de la inteligencia americana. Zambrano traza así el recorrido intelectual de Picón Salas a la luz del sentido fundacional e integrador que tuvieron revistas como la chilena *Índice* (1930) y la venezolana *Revista*

Nacional de Cultura (1938), al tiempo que resalta su destacada labor como mediador en el intercambio de ideas y como uno de los intelectuales que tuvieron la más aguda intuición de la necesidad de integrar a nuestra América a través de la consolidación de "una cultura nueva". El investigador subraya también el tan rico como productivo diálogo que mantuvo Picón Salas con Alfonso Reyes, como bien lo ilustra su propio epistolario así como una lectura de *Índice* o del "Papel Literario" de *El Nacional* de Caracas, otra de las publicaciones que tuvo a su cargo el intelectual venezolano.

En "Redes, revistas y campos disciplinares entre Buenos Aires, Nueva York y Madrid. La *Revista de Filología Hispánica*", Miranda Lida nos presenta otro caso de enorme interés para el estudio de redes académicas transnacionales: el de una gran revista fundada en 1939 por los miembros del Instituto de Filología de Buenos Aires, que se publicó regularmente hasta 1945 y marcó época en los estudios filológicos y literarios de América y España, refundada en 1947 en México con el nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Si en sus primeros años el Instituto de Filología de Buenos Aires estuvo relacionado con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la figura clave de Amado Alonso logró ampliar sus proyectos y fortalecer nuevas redes con la Universidad de Columbia y académicos norteamericanos, así como con especialistas españoles y centroeuropeos: se dio así un notable crecimiento de los estudios filológicos y se alcanzó una época de amplia proyección internacional. Se trata de una revista que, como dice la autora, "nació a contrapelo, en un momento de crisis y recomposición para la disciplina a nivel transnacional, debido al importante número de exiliados y refugiados que dejaron Europa"; por otra parte, "el Centro de Estudios Históricos de Madrid se disolvió con la guerra civil española y muchos de sus profesores se dispersaron por el globo". De allí que seguir la historia de la *Revista de Filología Hispánica* sea redescubrir uno de los momentos más críticos y a la vez más luminosos del desarrollo de la filología hispánica y de la crítica literaria en nuestro continente.

En "Camila Henríquez Ureña, directora editorial de la Biblioteca Americana", Freja Cervantes Becerril recupera, a través del trabajo en archivos y la consulta de su epistolario, la valiosa figura de Camila Henríquez Ureña, también perteneciente a esa gran familia de intelectuales dominicanos, en una faceta poco conocida, en cuanto tuvo a su cargo la responsabilidad de concretar la fundamental colección pensada por su hermano Pedro Henríquez Ureña y por Daniel Cosío Villegas. Así lo plantea la estudiosa:

el presente trabajo busca insertar una trama más que ayude a comprender el valor social y cultural de la Biblioteca Americana desde la práctica editorial, a partir de la correspondencia entre Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas. Este intercambio epistolar resulta ser una pieza fundamental en la historia de la colección del Fondo, no sólo para dimensionar la aspiración intelectual de sus creadores en la proyección de su plan, sino también para (re)conocer la actividad editorial y colectiva que representó, así como los atisbos del trabajo filológico que exigió la producción de los primeros títulos.

Cierra esta sección el artículo dedicado a "Las afinidades electivas: Octavio Paz y la generación de *Orígenes*", donde Irán Francisco Vázquez Hernández da seguimiento al rico y productivo diálogo que mantuvieron entre 1944 y 1956 estos grandes de nuestras letras, quienes trazaron el puente de la palabra poética entre México y Cuba. Como dice el propio estudioso, "La relación de Octavio Paz con algunos integrantes de la revista cubana *Orígenes* (especialmente con José Lezama Lima y Cintio Vitier) es de fundamental importancia para comprender la manera en que el poeta mexicano tendía redes literarias más allá de México".

Según el estudioso, "*Orígenes* simbolizaba para Octavio Paz una de las plataformas hispanoamericanas más importantes de la poesía. Peregrino en su patria y mexicano fuera de ella, Paz encontraría en *Orígenes* al grupo poético que no había logrado concretar en México a través de revistas como *Taller* o *El Hijo Pródigo*. Y es que los poetas cubanos, con Lezama Lima a la cabeza, representaban para Octavio Paz una aspiración y un ejemplo a seguir en su deseo de expresión generacional latinoamericana". Vio así Paz en el grupo cubano a uno de los ejemplos más destacados y con ello uno de los capítulos más sobresalientes de la "renovación de la poesía hispanoamericana".

Redes y revistas en escenarios de guerra y posguerra

Otro grupo de valiosas contribuciones se nuclea en la sección dedicada a "Redes y revistas en escenarios de guerra y posguerra", donde podemos seguir la relación de la intelectualidad latinoamericana con los acontecimientos de las dos guerras mundiales y los años posteriores.

En "América y Europa: una conversación a la sombra de la Guerra", Alexandra Pita González analiza y revisa desde una perspectiva de redes los encuentros organizados por el Instituto de Cooperación Intelectual

que tuvieron lugar en Buenos Aires en 1936, dedicados a "las relaciones actuales de las culturas de Europa y América Latina". Se trata de "la primera conferencia de su tipo realizada en nuestro continente", y a partir de ella se puede, tal como lo hace la estudiosa, seguir el tejido de las redes de la intelectualidad americana. Con base en la determinación de grandes líneas de discusión así como de la recurrencia de ciertos términos, la autora afirma que "los conjuntos de palabras nos remiten a tres grandes ejes de preocupaciones: la identidad, la crisis y el lugar del intelectual". A partir de un seguimiento pormenorizado de la presencia de grandes figuras y temas de debate, la investigadora logra establecer todo un sistema de redes que traducen gráficamente vínculos y ocurrencias.

Por su parte, en "Viaje periodístico y migraciones textuales en *La Nueva España* de Buenos Aires (1937)", Geraldine Rogers analiza la práctica de la corresponsalía. A través del seguimiento de las colaboraciones de Raúl González Tuñón y María Carnelli para este semanario, la especialista nos permite tomar conciencia de "La red de relaciones personales, intelectuales y militantes, así como el sistema de publicaciones antifascistas y comunistas del que la revista formó parte" y que "propiciaron el intercambio de recursos más allá de las fronteras nacionales". Como demuestra la autora, "notas y reportajes (o crónicas de enviados especiales) fueron vectores de transmisión intercontinental de textos e imágenes. Por empezar, debido a rasgos propios del género, ligados al traslado de los periodistas al lugar de los hechos para dar acceso a experiencias e informaciones recogidas *in situ*. Pero además, las prácticas editoriales de selección, adaptación y reutilización de materiales generaron migraciones de textos e imágenes". Asistimos entonces en su texto al desarrollo de "esa doble condición itinerante".

Avanzando en el tiempo llegamos ya a los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la posguerra. Mariana Moraes Medina estudia un ejemplo representativo de las formas en que se fueron estableciendo redes solidarias a través de la figura de "Giselda Zani, los escritores franceses y las redes de cooperación de la posguerra, 1946-1947". La investigadora reconstruye el modo en que funcionó el Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses, fundado en 1946 por esta escritora y periodista ítalo-uruguaya en 1946 y afirma que "El estudio de este episodio de la historia cultural permite echar luces sobre el accionar de las redes franco-uruguayas de cooperación en la posguerra y la trayectoria intelectual de Zani, cuyo examen en profundidad resta aún pendiente". Una revisión del nutrido archivo de Zani como animadora del Comité permite arrojar luz sobre el modo de acción de

las redes franco-uruguayas en un momento clave, en cuanto se trata de "tiempos de redefinición de las relaciones entre lo latinoamericano y lo europeo". Moraes ve así en la figura de Zani un ejemplo de la categoría de "intelectual satélite", esto es, de "una figura de mediación ubicada por la crítica en un 'segundo plano' (o desatendida directamente) por no destacar en el canon de creadores, aunque facilitara la circulación de las obras y de las ideas".

El devenir de un panorama de guerra fría y sus derivas en el campo cultural es examinado por Jorge A. Nállim en "México en la guerra fría cultural: redes intelectuales y textuales en la revista *Examen*, 1958-1962". El autor considera que *Examen* se presentaba "como un proyecto que integraba la defensa de la cultura y la libertad dentro de las coordenadas de las relaciones interamericanas y la guerra fría global". Su trabajo se dedica además a estudiar el funcionamiento de la Alianza Mexicana por la Libertad de la Cultura entre 1958-1962, "como parte de las redes intelectuales y textuales" vinculadas al Congreso por la Libertad de la Cultura y su filial mexicana. En este sentido, la AMLC y *Examen* integraron "a intelectuales, políticos y artistas mexicanos y extranjeros a redes culturales, ideológicas y editoriales a nivel nacional, regional y mundial en la década de los cincuenta y principios de los sesenta". En la línea de François Dosse y Raymond Williams, Nállim ve las revistas como auténticos "espacios de sociabilidad y de construcción de proyectos que, si bien diversos, articulan divergencias y coincidencias en un ámbito común".

A través de su estudio sobre "Ezequiel Martínez Estrada y sus últimas cartas: un legado intelectual", Adriana Lamoso recupera un valioso conjunto de cartas inéditas que develan los últimos años de un gran escritor argentino preocupado por el lugar de América en el escenario mundial durante los años de la guerra fría. La investigadora analiza documentos nunca antes explorados, cuya lectura permite arrojar nueva luz en torno al proceso de escritura y edición de los ensayos de este destacado intelectual correspondientes a su periodo cubano. Lamoso postula nuevas vías de circulación de sus manuscritos y brinda posibles claves para la comprensión de la escritura del *Martí revolucionario*, y así contribuye a una mayor comprensión de los últimos años de Martínez Estrada y al seguimiento del origen y destino de las tres partes de su monumental estudio sobre Martí, al tiempo que evalúa las tomas de posición, las definiciones políticas y las disidencias que se suscitaron en el interior de las redes con las que estuvo vinculado por esos años, y en las que sobresalen figuras fundamentales como las de Arnaldo Orfila Reynal y Samuel Glusberg, ellos mismos nodos de importantes redes intelectuales y editoriales.

Trayectorias críticas. Intelectuales, revistas y proyectos editoriales

El panorama cambia radicalmente en las décadas de los años sesenta y setenta, si tomamos en cuenta que, como dice Claudia Gilman, "la revista político-cultural fue en este tiempo imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia". La lectura de estos aportes confirma además que en varios casos "la polémica fue un discurso constituyente".[16]

De allí esta sección que se abre con un texto de Juan José Mendoza, "La(s) teoría(s) fuera de lugar. Colectivos transatlánticos de la teoría y la literatura de los años sesenta y setenta". Allí afirma el autor:

> A un lado y otro del Atlántico, y desde el punto de vista de la producción intelectual, si el ya mítico año 68 estuvo atravesado por la formación de colectivos de trabajo que desde un tiempo inmediatamente anterior ya se venían gestando, después del 68 ese proceso se verá potenciado por la aparición de nuevas revistas y por el mayor dinamismo de las ya existentes hasta entonces. Así, la onda expansiva del revistismo francés que colmaba los escaparates de las revistas en los años 60, por aquellos años también llega hasta Buenos Aires.

El autor se dedica en particular a la revista *Literal*, publicada en Buenos Aires entre 1973 y 1977, muchas veces considerada en diálogo y conexión teórica con la recordada *Tel Quel*, publicada en París entre 1960-1982, y demuestra cómo "las relaciones teóricas entre Francia y la Argentina no habrían sido nunca bilaterales sino sólo marcadas por la asimilación profana, la disgregación del campo literario y cultural, la diáspora de sus interlocutores locales y la descompensación de los relojes". Así lo plantea el crítico:

> Las revistas se presentan como una unidad prolífica para pensar encrucijadas discursivas de múltiples naturalezas, ya sean políticas y sociales, políticas y teóricas, narrativas y disciplinares. Producto de esos conglomerados, se producen las emulsiones interdiscursivas más potentes de una época que, misteriosamente, todavía perdura entre nosotros.

Sigue a este trabajo "Compromisos y escenarios intelectuales en la Bogotá del medio siglo", donde Sandra Jaramillo Restrepo nos ofrece un

[16] *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 22.

animado panorama de la imbricación entre los sectores intelectuales y los grupos políticos de la capital colombiana hacia 1960, que nos permite advertir las dinámicas intelectuales y las prácticas de sociabilidad en la Bogotá del medio siglo por parte de jóvenes inquietos y en muchos casos provenientes de provincia: "en ellos se concretaron proyectos, intervenciones políticas, disputas y afinidades que lograron incidencia y quedaron plasmados en las revista de la época". Continúa Jaramillo, en palabras que suscribimos: "No en vano, desde la historia intelectual y la sociología de los intelectuales se viene reivindicando el estudio de estas materialidades no sólo como fuentes de información, sino como objeto que permite reconocer complejas dinámicas sociales". Es así como, para el caso bogotano, confluyeron "*intelectuales críticos,* audaces interpeladores del conservadurismo de raigambre hispanista, y los nuevos grupos intelectuales que se vinculaban con la teoría sartreana del compromiso", que evidenciaban "disputas generacionales, teóricas e ideológicas relativas a la forma de comprender su propia función como intelectuales". Jaramillo muestra entonces la imbricación entre las redes intelectuales y las redes textuales tramadas por las publicaciones de época, fenómeno que ilustra a las claras cómo la propia definición de la figura del intelectual está ligada a estos sistemas de relaciones múltiples y vivos.

En años recientes se ha logrado reunir y recuperar las cartas cruzadas entre dos de los más grandes críticos latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, que permiten a su vez reconstruir algunos momentos clave de la consolidación de Biblioteca Ayacucho: tal es el aporte de Diego Alejandro Zuluaga Quintero en torno a "Intercambio epistolar y latinoamericanismo cultural: Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1983)". El propósito de este artículo es mostrar la importancia de los viajes y de los epistolarios para la construcción de las redes y, consecuentemente, para la cimentación de proyectos culturales, así como para sentar sólidas bases para un "latinoamericanismo cultural". En su artículo, Zuluaga confirma el papel decisivo del viaje intelectual tanto para el establecimiento de vínculos como para la construcción de proyectos culturales en y sobre América Latina. La experiencia del viaje permitió a intelectuales como Gutiérrez Girardot y Rama acumular un "capital cultural" que a su vez dio pie a proyectos editoriales que por su parte propiciaron la multiplicación de vínculos entre autores y el establecimiento y consolidación de redes intelectuales con otros escritores de nuestro continente. El estudio confirma el valor de los epistolarios como material primordial para entender el trazado de sociabilidades transatlánticas y latinoamericanas. El artículo de Zuluaga

aporta además elementos fundamentales para una mejor valoración del extraordinario proyecto editorial e intelectual encabezado por Ángel Rama, que llevó por título "Biblioteca Ayacucho".

Por su parte, Daniel Badenes nos ofrece un estudio pormenorizado de las "Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de *Comunicación* y *Cultura*", donde reconstruye las redes político-intelectuales que animaron la revista y a las que a su vez dio expresión esta publicación fundada en Santiago de Chile en 1973, que más tarde se vio obligada a trasladarse a Buenos Aires para finalmente ser editada en la Ciudad de México. Se trata de un notable ejemplo del modo de producción de ideas e investigaciones en esos años de tan duros avatares políticos que Fernanda Beigel llama "nomadismo forzado de tantos investigadores que laboraban en América Latina". Badenes muestra que *Comunicación y Cultura* ha sido clave para el establecimiento de debates académicos y políticos en torno a un tema y objeto de estudio de creciente interés en esos años: la comunicación, así como en particular a los fenómenos de comunicación masiva en América Latina durante la década de los años setenta, que condujeron a su vez a repensar el concepto de cultura. Es así como Badenes nos ofrece un retrato no sólo de las redes que fue trazando la revista y que a su vez la alimentaron, sino de la obligada trayectoria nómade de sus animadores.

Evangelina Soltero Sánchez aporta una mirada de conjunto sobre una de las más prestigiosas publicaciones españolas contemporáneas dedicadas a nuestras letras. En su artículo "*Anales de Literatura Hispanoamericana*. Red académica en la periferia", afirma que "la aparición de *Anales* supuso la declaración pública, por parte de un número de académicos —a decir verdad pequeño—, de que la crítica de la literatura hispanoamericana necesitaba un espacio propio y reclamaba su independencia de la *metrópoli* dentro de la metrópoli". Su estudio recorre las distintas etapas de la revista para mostrar los cambios epocales al tiempo que confirmar una gran línea de continuidad:

> El objetivo de la actual *Anales de Literatura Hispanoamericana* sigue siendo el mismo de su nacimiento: difundir e interpretar la literatura hispanoamericana y dar cabida en sus páginas a estudios sobre ella, desde todas las perspectivas, metodologías, de todos los géneros (literarios, temáticos), de obras consideradas canónicas o marginales, y a reflexiones académicas en torno a la existencia o no de una "Literatura hispanoamericana" frente a literaturas nacionales. El propósito: seguir siendo urdimbre en la periferia.

La sección se cierra con el estudio que Roxana Patiño dedica a las "Redes de la crítica literaria latinoamericana: las revistas de los setenta en las Américas". Así lo plantea la autora:

> las principales transformaciones en la conformación de la crítica literaria latinoamericana, a partir de la expansión internacional a gran escala del estudio de esta literatura en el último tercio del siglo XX —concentrado hasta entonces mayoritariamente en la región pero no carente de previas y diversas instancias de internacionalización—, haciendo foco en el surgimiento de una serie significativa de revistas de estudios críticos y en las redes de relaciones que entre ellas establecen.

A través del estudio en particular de dos publicaciones, *Nueva Narrativa Hispanoamericana* y *Problemas de Literatura*, Patiño muestra de manera convincente un proceso singular:

> cómo se configuró en esa red de jóvenes críticos una operación en torno a la nueva narrativa hispanoamericana que, si bien tuvo una estrategia conjunta, ofreció a cada *locus* de enunciación lo que más necesitaba: el camino a la consolidación de una nueva área de estudios dentro de un campo de fuerzas tensado en el orbe académico estadounidense, y la discusión de nuevas bases epistemológicas para un discurso crítico propio de una literatura que en América Latina veía cercano su horizonte de liberación en todos los órdenes, incluido el literario, aunque también comenzaba a percibir los avances y la potencia de una crítica generada desde fuera de la región con lógicas y operaciones teóricas diferentes.

La presente obra colectiva se cierra, a modo de homenaje y celebración de la inteligencia americana, con el "Testimonio" de Noé Jitrik, uno de nuestros más grandes ensayistas, críticos e intelectuales, quien nos hizo llegar un texto inédito escrito especialmente para la ocasión, que él mismo tituló "Mis revistas", y al que podemos considerar un entrañable autorretrato del autor a partir de su participación en distintas publicaciones periódicas de América Latina. En este caso, la rica cartografía simbólica que ofrecen las revistas ha servido para entender hasta qué punto ella resulta decisiva en la autofiguración intelectual de un connotado renovador de nuestros estudios literarios, él mismo en su momento exiliado en México, quien traza un valioso panorama a partir de pinceladas inspiradas en su participación en innumerables proyectos editoriales y publicaciones periódicas: tanto en épocas de calma como en

épocas turbulentas las publicaciones y los proyectos compartidos en torno al libro, las revistas y la lectura han podido constituirse en un espacio de encuentro para nuestros intelectuales, al tiempo que han permitido establecer nuevas redes, trazar nuevos recorridos de lectura y generar lenguajes y horizontes compartidos.

Para concluir, cabe recordar que los valiosos textos que integran el presente volumen fueron escritos en época de pandemia, y con ello obligado es resaltar el enorme desafío que implicó la preparación del mismo. Sostenido en una generosa muestra de afinidad intelectual y en nuevas posibilidades de diálogo, dejo aquí testimonio de mi agradecimiento a cada uno de los autores, quienes aceptaron participar en esta tarea compartida a pesar de las duras circunstancias por las que desde hace ya tantos meses atraviesa el mundo. Reconozco el esfuerzo que representó para quienes colaboraron en esta obra colectiva trabajar contra viento y marea y en condiciones de aislamiento, mientras tantos centros de investigación, archivos y bibliotecas permanecían —como aún en muchos casos lo siguen estando— cerrados. Comunicarme con ellos gracias a las posibilidades que hoy brinda internet, estableciendo una nueva dinámica de trabajo, diálogo y colaboración que debió atravesar estos atribulados meses de pandemia y aislamiento, ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes que dejará la organización de este libro y la confirmación de esta forma de amistad que se cimenta en redes intelectuales y redes textuales.

Cabe consignar, además de la noticia del fallecimiento de uno de los autores, Mario Oliva Medina, ya mencionado en el comienzo de esta presentación, otra gran ausencia, otro gran silencio: el de nuestro colega peruano-mexicano Ricardo Melgar Bao, quien murió a mediados del año 2020, enorme especialista en el estudio de revistas y redes, cuyos aportes en la materia han sido y seguirán siendo fundamentales. La evocación de la figura intelectual de Ricardo Melgar, el recuerdo de tantos diálogos también compartidos con él y con Mario Oliva sobre temas afines a los del presente libro, atraviesan e imantan estas páginas, que dedico a su memoria.

REPERTORIO AMERICANO: UN PROYECTO CULTURAL

COLECCIONES DE OBRAS SELECTAS Y RELACIONES EDITORIALES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

Graciela Salto*

Los vínculos y las afinidades culturales entre jóvenes editores promovieron, a inicios del siglo xx, la formación y circulación de colecciones y repertorios de lecturas entre distintas regiones del continente americano. Joaquín García Monge en Costa Rica, Roberto Giusti, Ernesto Morales y Samuel Glusberg en Buenos Aires, Julio Torri en México o Pedro Prado en Santiago de Chile fueron algunos de los agentes que participaron en proyectos de edición orientados a satisfacer las demandas de un público ávido de inserción cultural, aunque con pocas competencias literarias. La mayor parte de estos editores, a su vez, contaba con escasa o nula experiencia en esa actividad, pero la suplía con la convicción de que la lectura cumplía una función clave para promover la inclusión de las nuevas mayorías: una idea compartida por varios movimientos de la época. En pocos años, desde 1906 hasta 1922, diseñan y publican más de trescientos cuadernos con una periodicidad mensual que alternan obras breves con fragmentos de diversos autores y unas pocas autoras.[1] Entre la Colección

* Profesora titular de Literatura Latinoamericana II, Universidad Nacional de La Pampa e investigadora independiente del conicet. Directora de la revista *Anclajes*; miembro titular de la Red Académica de Docencia e Investigación en Literatura y Cultura Latinoamericanas, Katatay y la red Transcaribe.

[1] La excepcionalidad de la publicación de obras escritas por mujeres se hace evidente en el aviso publicado en la contratapa del número 4 de la Colección Ariel de 1906: "Próximamente: los números 5 y 6 en un solo folletito de 64 páginas. Contendrá solo trabajos científicos y literarios de mujeres. Entre otros, los siguientes: *Los derechos de los hijos*, de Ellen Key. *La vida de los niños* de Paola Lombroso. *Doña Paula* de Matilde Serao, etc. etc.". Sin embargo, los folletos anunciados reproducen fragmentos de otros

Ariel (1906-1908), la Colección Ariel. Los Buenos Autores: Selecciones Internacionales Antiguas y Modernas (1909-1910), la Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna (1911-1917), todas ediciones de García Monge en Costa Rica, y Ediciones Selectas América: Cuadernos Quincenales de Letras y Ciencias (dirigidas por Glusberg en la Argentina, 1919-1922), es posible enumerar más de una decena de publicaciones similares en estas y otras ciudades: Ediciones Mínimas: Cuadernos Mensuales de Ciencias y Letras (Buenos Aires, 1915-1922, dirigidas por Ernesto Morales y Leopoldo Durán en el inicio), Cvltvra: Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos (dirigida por Agustín Loera y Chávez y Julio Torri en México, 1916-1923), Convivio (editada por García Monge en Costa Rica, 1916-1928) y Ediciones Minúsculas (bajo la dirección de Ricardo Falcó en Costa Rica, 1918). Esta enumeración es sólo una muestra parcial de los cuadernos con selecciones de obras difundidos en este período. Son folletos pequeños, impresos con materiales precarios y textos elegidos para ampliar y diversificar las lecturas de los sectores recién incorporados al consumo de impresos. A diferencia de otras colecciones que circulaban en los mismos años, estos cuadernos proponen un repertorio internacional que difiere de los tonos nativistas o sentimentales característicos de otros folletos, La Novela Semanal entre los más conocidos, y ofrece un espectro de textos breves que promueven una lectura de mayor prestigio cultural sin las connotaciones patrióticas de otras colecciones auspiciadas por los sectores más encumbrados de cada lugar, como La Biblioteca Argentina de Ricardo Rojas o las dirigidas en la misma época por José Ingenieros o Rufino Blanco Fombona. Su publicación casi simultánea en varios centros urbanos del continente, junto a los avisos y las reseñas en varias revistas, los prólogos y las palabras introductorias en los cuadernos, además de la correspondencia, permiten demostrar la existencia de una temprana asociación informal de editores interesados en orientar la formación de públicos que pudieran traspasar los límites de las literaturas nacionales y acceder a una selección de obras de mayor diversidad. La edición y la publicación de este tipo de impresos ocupan un lugar de interés en la agenda crítica, debido a los avances producidos en la historia y la sociología de las

---

autores. Unos años más tarde, en 1912, José Fabio Garnier propone la segmentación del público con la edición de *Cordelia: Publicación Mensual Dedicada a la Mujer Costarricense*. Las colecciones de ambos editores pueden consultarse en formato digital en el sitio web del Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica (https://www.sinabi.go.cr/) y en el Centro de Información y Referencia sobre Centroamérica y el Caribe (http://www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/handle/123456789/310).

prácticas de lectura y la materialidad de los textos. Al temprano registro de publicaciones seriadas de Costa Rica, preparado por Luis Dobles Segreda en 1930, se sumó, varios años después, el de ediciones argentinas compilado por Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso en 1968. Más tarde se publicaron varias investigaciones que ponderan el acceso a la lectura y la distribución masiva de libros baratos como una de las claves interpretativas de la formación de ciudadanías culturales en distintas regiones. En esa línea, aunque con diferentes matices, se ubican los aportes ineludibles de Gregorio Weinberg (2006), junto a estudios anteriores como los de Jorge Rivera (1985), Beatriz Sarlo (1985), Adolfo Prieto (1988) y la compilación de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995) sobre las prácticas culturales de los sectores populares en las primeras décadas del siglo. Estas investigaciones, entre otras, abrieron diversas perspectivas complejizadas en las décadas siguientes por Fernando Degiovanni (2001), Margarita Pierini (2004), José Luis de Diego (2006), Gloria Chicote (2008), Freja Cervantes y Pedro Valero (2016), Verónica Delgado y Geraldine Rogers (2016) sobre las prácticas de lectura en diferentes lugares de América Latina. En forma paralela, y articulados con los anteriores, se produjeron avances sobre las redes intelectuales (Devés-Valdés, 2007; Bernal, 2015) y la pregnancia anarquista de muchas de ellas (Tarcus, 2004; Llaguno Thomas, 2012). Este análisis de las colecciones de obras selectas se nutre de algunos de estos y otros antecedentes con el objetivo de revisar, de modo sucinto, ciertos rasgos de la red improvisada de editores que, en los primeros años del siglo XX, se abocan a la selección y difusión de un repertorio de lecturas que consideran modernas y apropiadas para promover la formación de un pensamiento crítico.

La selección de obras y la formación de colecciones

El primer folleto de la Colección Ariel, publicado en 1906, incluye en la contraportada "Indicaciones" sobre los objetivos de la serie, los pormenores de su distribución, junto a una breve referencia al público esperado.[2] Entre estas indicaciones, la selección de fragmentos de obras aparece como una decisión forzada por la sugerencia de algunos suscriptores: "no dedicaré un folleto para cada autor, como lo prometí, sino de vez en

[2] El subtítulo que aparece en tapa es "Biblioteca Económica que se publica mensualmente en folletos de 32 páginas".

cuando. Me parece que la *Colección* resulta más variada dando a conocer algunos autores de índole diversa en cada tomito". El primero reproduce un fragmento de *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, junto a un poema sobre un árbol, un relato de viaje a África, una leyenda persa, entre otros textos orientados, según el propósito declarado por el editor, a la formación cultural de "niños y jóvenes de ambos sexos, a los maestros y obreros del campo y de la ciudad". A unos y otras van dedicadas las aclaraciones sobre la importancia de los textos seleccionados, su contexto de producción y algunas notas que glosan términos que considera de uso poco frecuente.[3] Más que una demanda de suscriptores, la decisión de publicar fragmentos es una estrategia que logra aumentar las escasas contribuciones recibidas y, a la vez, soslayar el pago de derechos de autor. Así es como la mayoría de estas colecciones apela al recorte, al entresacado de textos de otras publicaciones, a la reimpresión, a la "revista de revistas" (Viu, 2017), como un dispositivo de supervivencia editorial que cumple varias funciones: facilita la lectura de los folletos entre un público poco acostumbrado a textos largos; permite diseñar compendios con fuentes internacionales que serían inaccesibles de otro modo; ofrece una gama amplia de temas y géneros que pueden atraer a lectores y lectoras con distintos intereses y competencias de lectura; garantiza la actualidad de lo extraído de publicaciones de mayor alcance y nivel editorial y, ante la escasez de recursos, posibilita el sostén de las colecciones en un ámbito que no contaba todavía con reglas específicas de funcionamiento.[4] Una carta enviada por Rubén Darío a García Monge desde París el 4 de diciembre de 1911 explica las razones por las que se niega a publicar en este tipo de colecciones:

[3] Por ejemplo, una nota al pie explica la frase "suave y persuasiva unción", que aparece en el primer párrafo seleccionado de *Ariel*, como "un estado de ánimo suave y convincente" (Colección Ariel, 1, 1906: 1). Una nota similar aclara "vientre ubérrimo", de la segunda estrofa del poema "El árbol" de Víctor Recamonde, como "vientre fértil, fecundo" (Colección Ariel, 1, 1906: 15).

[4] Los avatares económicos y financieros de las publicaciones de García Monge están detallados por el editor en muchos de sus folletos, en los que se queja por la falta de suscripciones o hace comentarios sobre la poca viabilidad de sus colecciones. Uno de los tantos ejemplos puede leerse en la contratapa del número 23 de la Colección Ariel publicado en 1908: "la obra podría seguir adelante, en busca de tiempos más propicios. Yo propondría este arreglo: los suscriptores pagarían más o menos la mitad de los gastos de imprenta (₡ 25.00). De los otros ₡ 25.00 yo pagaría ₡10.00 con gusto, y distribuiría los ₡15.00 restantes entre 15 personas amantes de la cultura, que quisieran ayudar con *un colon* [*sic*] al mes. Si esto llega a ser factible, la publicación de Ariel quedará asegurada por un tiempo más" (las itálicas constan en el original).

> He recibido su atenta tarjeta del 12 de octubre último, en que solicita mi autorización para reproducir, en un epítome, algunos cuentos y versos míos; y, en respuesta, tengo la pena de manifestarle que no podré dar a Ud. una autorización.
>
> En virtud de no haber en los países de América tratados ni leyes especiales que garanticen de un modo efectivo la propiedad literaria, se hace, a menudo, desautorizadamente, esa clase de reproducciones. En el presente caso, me apresuro a manifestar a Ud. que toda reproducción de esa naturaleza que se haga por el momento en ese país, será sin mi asentimiento.[5]

La palabra "epítome" permite suponer que la negativa dariana se refiere a un pedido de publicación en la Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna que García Monge había comenzado a editar ese año. Sin embargo, la negativa parece no amedrentar al editor, ya que resuelve el problema mediante el uso de un recorte. En el epítome número 22 de la colección, publicado en noviembre de 1912, reproduce "El fin de Nicaragua", de Rubén Darío, entre las páginas 42 a 50, con la aclaración de que se lo ha extraído de "*La Nación* de Buenos Aires, 28 de setiembre de 1912". El episodio muestra hasta qué punto el entresacado de textos y fragmentos de otras fuentes es una estrategia supletoria que permite sortear las dificultades de estos editores noveles que no contaban con más recursos que los vínculos afectivos o sociales para conseguir una colaboración y competían en esto con empresas incorporadas con éxito al circuito de venta y distribución comercial de libros y periódicos. Darío había estado en Heredia en su juventud y establecido lazos con el grupo que rodeaba en 1911 a García Monge,[6] pero instalado ya en París y con una trayectoria literaria reconocida prefiere enviar su contribución al diario argentino que pagaba desde hacía años sus notas y crónicas. El espacio de profesionalización y reconocimiento económico que ofrecían los grandes periódicos no podía suplirse con los lazos afectivos y de sociabilidad intelectual que proponían estos editores sumados al espacio del libro con más entusiasmo que recursos. "No tengo dinero", se queja García Monge casi treinta años después.

[5] Una copia digital de la carta completa se publicó el 22 de noviembre de 2008 en el blog organizado por el nieto de García Monge.

[6] La relación del nicaragüense con los letrados costarricenses está detallada en el dossier "Rubén Darío en Costa Rica" coordinado por Carlos Francisco Monge en el *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, tercera época, año 12, 2017. Allí se reproduce el memorial de Brenes Mesén, "Tres encuentros con Rubén Darío" (1936), que permite fundamentar estos nexos tempranos (2017: 83-88).

"Gratis no quieren colaborar los mayores en las letras. Llevo 20 años de esperarlos. Uno que otro, Ud. lo sabe; los demás, ni recortes de prensa. Yo busco y cojo esto o aquello".[7] Es una carta a Samuel Glusberg, su amigo editor en Buenos Aires, sobre las dificultades que enfrenta para continuar con el conocido *Repertorio Americano*. Sin embargo, la dificultad para conseguir colaboraciones y la solución de recortar fragmentos de distintas revistas y periódicos es una práctica documentada desde sus primeras publicaciones.

Las obras reproducidas en las tres etapas de la Colección Ariel, en Convivio (1916-1928), en el *Repertorio Americano* (1919-1958) y otros de sus emprendimientos no son, salvo excepciones, colaboraciones originales, sino que provienen de textos publicados en otras fuentes de mayor alcance y difusión. Por este motivo, la frase "mándeme recortes" aparece en casi todas sus cartas como un latiguillo que antecede el saludo final (Salto, 2019). El recorte, el fragmento, el poema o la carta, publicados en tal o cual periódico del exterior, aseguraban la subsistencia de las colecciones de obras selectas. Algunas de esas excepciones, sin embargo, marcaron hitos en la historia de las ideas: la primera edición de *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes, un clásico de la cultura latinoamericana, aparece en 1917 en Convivio, a pesar de que estos cuadernos no circulaban todavía con la fluidez y amplitud deseada por Reyes.[8] Lo mismo ocurre con la *Antología de la versificación rítmica* de Pedro Henríquez Ureña publicada en 1918. Una vez que aparecieron en Costa Rica, los dos autores gestionan ante su amigo Julio Torri la reimpresión de sus obras en la colección Cvltvra. Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos, para asegurarse una circulación en México. El 6 de noviembre de 1918, apenas publicada su obra en Convivio, Henríquez Ureña le escribe a Torri:

[7] Carta de García Monge a Samuel Glusberg fechada el 2 de septiembre de 1940 (Salto, 2019: 123).

[8] Una carta enviada por Reyes a Julio Torri desde Madrid el 20 de setiembre de 1917 documenta la originalidad del envío a Costa Rica y un malentendido propio de la comunicación de la época. Reyes se queja por la falta de distribución en México sin advertir que el cuaderno todavía no había sido publicado: "Quiero que me digas (no se te pase) si se recibió en Méjico mi *Visión de Anáhuac* publicada por García Monge (no Monje) en el *Convivio*, en Costa Rica. Nadie me ha hablado de ella de México. Quizá hasta la podríais reimprimir en *Cvltvra*, aunque ignoro si esto cabe en vuestros planes. Si así fuere, dímelo para que te envíe nota de las erratas del folletito" (Torri, 1995: 91). Pocos meses antes, había anticipado el comentario: "Mi querido Julio […] para estas fechas [marzo de 1917], García Monge te habrá enviado mi *Visión de Anáhuac*. Como hace tan pocos ejemplares, no puedo enviarla a nadie […]. Si puedes, apodérate del que envía a *Cvltvra*, y dale mejor empleo" (Torri, 1995: 83).

> He recibido de Costa Rica mi *Antología de la versificación rítmica*. Como tengo muy pocos ejemplares, sólo uno envío a México, el tuyo: explícalo a los demás, y enséñales tu ejemplar, pero no lo pierdas. Si García Monge lo permite, se podrá reproducir en *Cvltvra*: lo que me gustaría, para que se conocieran esos ritmos originales. Tal vez él lo permita, cuando agote su edición.

Pocos meses después, el 1° de abril de 1919, la reimpresión aparece en el tomo X, número 2 de la colección mexicana, con el salvado de algunas erratas de la edición original. Puede conjeturarse que García Monge accedió con rapidez al pedido de su colaborador, en la medida en que la reimpresión era una de las estrategias habituales con las que él y otros editores lograban sostener su práctica editorial.

Esta reproducción de publicaciones anteriores no implicaba siempre la falta de autorización. En *La intimidad sentimental* de José Ingenieros, publicada en las *Ediciones Mínimas: Cuadernos Mensuales de Ciencias y Letras* de Buenos Aires, los editores informan que "Venciendo ciertos escrúpulos, legítimos en un hombre de ciencia, hemos conseguido autorización para reunir en este cuaderno tres 'crónicas sentimentales' escritas en 1905 para *La Nación*" (1917). En el cuaderno dedicado a Lugones reproducen también cuentos ya publicados: "Flores de durazno", por ejemplo, había aparecido en *Caras y Caretas* en 1899, "Las manzanas verdes" en la misma revista en 1907 y una situación similar se da con el resto de los textos reunidos en el cuaderno. Si bien la práctica era muy habitual, se puede advertir que, en un momento de transición hacia una profesionalización del trabajo intelectual, la reimpresión generaba tensiones y conflictos entre autores, editores y distintos agentes del precario espacio intelectual. La competencia por conseguir un original se pone de manifiesto en la correspondencia entre muchos de ellos. Loera y Chávez le pide un original a Reyes para Cvltvra y la respuesta muestra las dificultades del autor para acceder a los pedidos de las distintas colecciones: "No podré enviar nada inédito, por voluminoso (en estos días acabo justamente de enviar a la *Ariel* una cosa que me pidieron), pero sí enviaré algo casi inédito: artículos que se han publicado en diversos continentes terrestres y de que yo mismo no he podido a veces recoger ejemplar impreso. Supongo que no son conocidos en México".[9] Así se excusa por la dificultad de cumplir con ambos editores. Al mismo

[9] Carta de Alfonso Reyes a Julio Torri fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1916 (Torri, 1995: 77).

tiempo, el epistolario de Julio Torri editado por Serge Zaïtzeff (1995) es una cantera de comentarios similares que exhiben los parangones, no siempre amables, entre las colecciones editadas en Costa Rica y el posterior emprendimiento de Loera y Chávez y Torri en México. Un ejemplo de estas desavenencias se produce en el inicio de Cvltvra. El número 4 de 1916 publica *El pájaro azul* de Maeterlinck. El original, *L'Oiseau bleu*, se había publicado en 1909 y Rubén Darío había dedicado más de un elogio a la obra. En español aparece en 1912, en el epítome 20 de la colección de García Monge, "en la versión castellana de Roberto Brenes Mesén". Ante la conveniencia de publicar una obra del Premio Nobel de Literatura que había logrado tanto éxito y las dificultades presumibles para conseguir una nueva traducción, Cvltvra opta por reproducir el epítome publicado por García Monge, pero obtiene el reclamo de sus maestros e interlocutores habituales. En una carta fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1916, Torri recibe el reclamo de Reyes: "He recibido *El pájaro azul* de Cvltvra. (¿Por qué repetís lo de *Ariel*? Vuelvo a pedirte que intervengas tú realmente en esto)" (Torri, 1995: 77). El 19 de marzo siguiente Pedro Henríquez Ureña se suma a los reclamos de originalidad desde Minneapolis: "Yo insisto en que publiques libros originales" (Torri, 1995: 261). El intento de diferenciar las fuentes, los objetivos y los alcances de la colección mexicana tuvo efectos diversos ya analizados en otras investigaciones (Becerril y Valero, 2016). En esta reseña solo conviene resaltar que sin la reproducción y la reimpresión de obras ninguno de estos editores habría podido acceder al cúmulo de bibliografía puesto a disposición de sus lectores y lectoras. En general, García Monge justifica la miscelánea de tan variados fragmentos por la "celebridad" de los autores reproducidos y la conveniencia de ofrecer un panorama de aquellos textos "que más puedan influir en el ennoblecimiento y progreso de los suscriptores".[10] Modernización, progreso y ansias cosmopolitas recortan un público joven, con pocas competencias culturales, tutelado por los sectores más dinámicos de la economía en ascenso, a quienes se espera orientar desde la convicción sobre el valor de

[10] García Monge alude a la "celebridad" autoral, pero en la mayoría de los casos suple la falta de conocimiento entre el público con una breve nota biográfica que exalta la figura y la obra de quien se reproduce algún fragmento. Así, por ejemplo, en el caso de William James aclara: "Norteamericano. Profesor de Psicología en la famosa Universidad de Harvard, cerca de Nueva York. Entre los psicólogos contemporáneos James es muy conocido por sus 'Principios de psicología' […] la [conferencia] que nuestros lectores verán enseguida es una de las más interesantes" (Colección Ariel, 2, 1906: 22).

la lectura como dispositivo de transformación social.[11] Esta implicación entre lectura pedagógica, formación de públicos y modernización era una certeza compartida por movimientos que iban desde el socialismo reformista, el anarquismo, el tolstoísmo y el idealismo arielista al que alude el título de la primera colección de García Monge, hasta otras búsquedas de muy variado signo, como la teosofía o el espiritualismo oriental que captaban la atención e inquietud de las juventudes urbanas.[12] Con pocas modificaciones, estas pautas delinean un esquema general para el resto de las colecciones de obras selectas publicadas en esos años, ya que comparten la certeza en el valor transformador de la lectura[13] y una red de vínculos y conocimiento mutuo establecidos en los últimos años del siglo anterior.

Mediaciones culturales y editoriales

Un joven Rubén Darío llega a Costa Rica en 1891 y, durante poco menos de un año, participa en la dirección del periódico *La Prensa Libre*.[14] Alterna con letrados y aspirantes a escritores de la época y establece relaciones duraderas, entre otros, con Roberto Brenes Mesén.[15] La estadía

[11] Un ejemplo interesante sobre esta sectorización del público se observa en la nota del editor que presenta el artículo "Higiene cerebral": "Las recomendamos [las páginas sobre higiene cerebral] á los hombres que aquí se preocupan por el porvenir de los niños, maestros, farmacéuticos, tenedores de libros y otras personas más que forman esa doliente y entristecida caravana de trabajadores intelectuales" (Colección Ariel, 3, 1906: 1, nota).

[12] La difusión de las corrientes espiritualistas y teosóficas en esos años consta en numerosos estudios bibliográficos y memorias de lectura. Brenes Mesén recuerda que "De esa época [1893] data también mi afición al estudio de las literaturas orientales que despertó en mí la lectura del *Shah Nameh* o *Libro de Los Reyes de Ferdusi*, así como la de *Las Gacelas de Hafiz* y de los dramas de Kadilasa: *Sakúnlala* y *Vikramortasi*". Una prueba de este interés es el ingreso de Brenes Mesén en 1909 a la Sociedad Teosófica creada en 1904. Un año antes, la Colección Ariel incluye un aviso de la revista "*Vrya*, año I, nros. 1 y 2, San José de Costa Rica, revista consagrada a estudios de teosofía, orientalismo, psicología, etc. Es bien digna de que la conozcan los hombres estudiosos que se interesan por el movimiento de las ideas en este país" (Colección Ariel, 20, 1908: 29). En 1898 Leopoldo Lugones ya había ingresado a la Sociedad Teosófica Argentina.

[13] La certeza de esta red editorial en el valor de la lectura puede sintetizarse en el ensayo de Pedro Fortoul-Hurtado reproducido en la Colección Ariel, 92, 1917: 300-308, de una publicación anterior en la *Revista Universal* de Nueva York.

[14] Llegó el 24 de agosto de 1891, junto a su esposa costarricense Rafaela Contreras. En San José nació su primer hijo, Rubén Darío Contreras, el 12 de noviembre de 1891.

[15] Varias fuentes documentan también su relación con Aquileo J. Echeverría, Lisímaco Chavarría, Ricardo Jiménez, Cleto González Víquez y Jorge Castro.

dura hasta el 15 de mayo de 1892. Pocos años después, en 1897, Brenes Mesén obtiene una beca para estudiar en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, donde se gradúa como profesor de Estado en Castellano y Educación.[16] Allí participa en el incipiente modernismo de la época, colabora en la revista *Lilas y campánulas* y retoma su contacto, ahora epistolar, con Darío, quien había viajado a Buenos Aires el año anterior:

> Bajo el sauce de la Quinta Normal que se halla al borde de la laguna de ese hermoso parque [de Santiago de Chile], en donde solía escribir Rubén [Darío], [Brenes Mesén] concibió y escribió una epístola dirigida al autor de *Prosas Profanas* y éste le correspondió enviándole su libro recién publicado[17] y *Las montañas de oro* con dedicatoria de Lugones. Fue esta la ocasión primera de admirar el genio poético de este egregio varón con cuyas tendencias le ataron lazos de simpatía nunca amortiguada. El prólogo de Lugones a la traducción de la *Belkiss* de Eugenio de Castro le inspiró la curiosidad de penetrar en los libros de medicina, ciencia, artes y costumbres medioevales y emprendió la tarea de buscar de todo en la Biblioteca Nacional y en la del Instituto.[18]

En esta época es usual que Rubén Darío promocione la figura de Lugones con quien mantiene una estrecha relación documentada en varias oportunidades. Una carta del nicaragüense dirigida a Eugenio de Castro ese mismo año demuestra su ponderación frente al resto de los escritores que había conocido en la ciudad de Buenos Aires.[19] Lugones

[16] García Monge obtiene una beca similar poco después y se gradúa con el mismo título que Brenes Mesén. Estudia en el Instituto Pedagógico de Chile desde mayo de 1901 hasta enero de 1904.

[17] Puede inferirse que se refiere a *Los raros* (1896), Buenos Aires: Editorial Tipográfica La Vasconia.

[18] Referencia a Eugenio de Castro (1899), *Belkiss. Reina de Saba, de Axum y de Hymiar*, traducción del portugués por Luis Berisso, con un discurso preliminar de Leopoldo Lugones, Buenos Aires: Félix Lajouane.

[19] "Sr. Eugenio de Castro: Por intermedio de mi amigo Luis Berisso, he recibido *Salomé y otros poemas*, y su noble saludo, y su cara promesa de confraternidad. […] lo que merezca la atención de ustedes los artistas europeos, es muy poco. Vd. lo notará por la lluvia de malas revistas y malos libros y malas cartas con que lo han de empezar a acribillar. Entre lo poco valioso, hay un nombre principal; el de un joven poeta socialista que conocerá Vd. por el artículo que le enviaré, por si lo juzga a propósito para *Arte*: Leopoldo Lugones. Supongo habrá recibido ya ejemplares de *Los Raros* […]. Rubén Darío, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1896". Disponible en el Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado de la Universidad Nacional de Tres de Febrero: https://archivoiiac.untref.edu.ar/index.php/carta-de-rub-n-dar-o-eug-nio-de-castro

se transforma así en una figura iniciática para las inquietudes teosóficas de Brenes Mesén y en un colaborador muy productivo para las colecciones de folletos que editaba García Monge. Todos eran jóvenes de veintitantos años, no pertenecían a las élites locales ni contaban, en general, con mecenazgos familiares. Las penurias económicas de Darío son muy conocidas. Las del resto también han sido descritas; unos y otros subsistían con empleos en las burocracias estatales, cargos en la enseñanza y las bibliotecas y los más afortunados complementaban sus ingresos con colaboraciones en los diarios de la época. La difusión de sus ideas y escritos era, en consecuencia, un baluarte muy preciado para la inserción en espacios intelectuales poco proclives a la inclusión de advenedizos. Esta desventaja compartida debió promover su vinculación y afianzar los lazos asociativos en busca del reconocimiento en la esfera intelectual de cada país. A menos de dos años de iniciada la Colección Ariel, aparece el primer texto de Leopoldo Lugones en el folleto 18 publicado en marzo de 1908. Es "Viola acherontia", uno de los cuentos teosóficos que integran el volumen *Las fuerzas extrañas*, de 1906. Lo acompaña una reseña elogiosa del libro, que exhibe el interés de Brenes Mesén en presentarse como mentor de una figura de relieve que comparte sus coincidencias teosóficas, ácratas y modernistas. El 10 de enero de ese año 1908 Rubén Darío visitó Costa Rica como parte de la comitiva diplomática del presidente de Nicaragua José Santos Zelaya y, según las crónicas de la época, se encuentra con Brenes Mesén. Es muy posible que en ese encuentro le haya entregado el ejemplar de *Las fuerzas extrañas* de Lugones, reseñado dos meses después en la Colección Ariel. También ese año se publica en el folleto 21 un aviso sobre la revista *Nosotros* que desde 1907 dirigía Roberto Giusti en Buenos Aires: "Muy interesante viene este nuevo canje que recibimos [*Nosotros*, año II, tomo 2, número 9, Buenos Aires, 1908]. Es una revista mensual de Literatura, Historia, Arte y Filosofía y cuenta con un lujoso cuerpo de redacción para las diferentes secciones en que se divide […]" (Colección Ariel, 21, 1908: 29).

Desde esta publicación inicial de Lugones y el aviso de *Nosotros* queda registrada la conexión entre Buenos Aires y San José de Costa Rica, que tiene un eslabón anterior en los años vividos por Brenes Mesén primero y García Monge después en el Instituto de Santiago de Chile. Allí retoman su vínculo de juventud con Rubén Darío y, por su mediación, conocen el primer poemario de Lugones, *Las montañas de oro* (1897) y, quizá, *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* que entre abril y septiembre de ese mismo año Lugones publicó junto con José Ingenieros y fue distribuido en Chile y Uruguay. A su vez, ese mismo año ambos

iniciaron también con Darío el grupo bohemio *La Syringa*. Esta confluencia de factores en torno al año 1897 es decisiva para la continuidad del trabajo editorial de García Monge, ya que le permite ampliar sus relaciones más allá de su círculo de origen, entrar en contacto con otros artífices de publicaciones, folletos y cuadernos en distintas regiones del continente y establecer nexos duraderos con dos actores de relevancia en las ideas del fin de siglo: Leopoldo Lugones y José Ingenieros.[20] En 1914, la revista *Nosotros* incluye una nota editorial firmada por la dirección, es decir, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, que se titula "Nuestro canje sudamericano":

> También centros de cultura dignos de atención son algunas de las pequeñas capitales centroamericanas, tal, por ejemplo, San José de Costa Rica, donde ve la luz la *Colección Ariel*, hecha de cuadernos que reproducen quincenalmente las prosas y los versos de los más reputados escritores europeos y americanos […]; ya en otras ocasiones hemos hecho los merecidos elogios de esta publicación. De allá nos han llegado también los *Anales del Ateneo* de Costa Rica; de San Salvador el órgano de su Ateneo, revista mensual de ciencias, letras y artes, y de Managua, *Letras* (Bianchi y Giusti, 1914: 108).

Esta descripción del canje establecido con publicaciones centroamericanas y la valoración específica de la colección editada por García Monge pone de manifiesto que los gestos de acercamiento producidos en los años previos lograron establecer en poco tiempo lazos de intercambio y distribución muy loables para un espacio con escasos rasgos de profesionalización y sostenido, en gran medida, por un repertorio de colaboraciones gratuitas o de textos que fluían de una publicación a otra sin más control que la cita, más amable que obligatoria, de la fuente primera. "No descuides *Cvltvra*. Puede servirte muy bien para relacionarte en América. García Monge te pedirá algo para *El Convivio*. ¿He de recomendarte que aceptes?"[21] Es una recomendación de Alfonso Reyes a Julio Torri que exhibe rasgos de la trama de relaciones editoriales y

[20] La relevancia estratégica de este pasaje formativo chileno para la integración de una red editorial se hace patente en las evocaciones de varios agentes intelectuales en el número de homenaje a ese país publicado en 1940 en *Repertorio Americano*, XXXVII. 19/20, San José de Costa Rica, sábado 14 de septiembre de 1940. Disponible en el repositorio de la Universidad Nacional: https://repositorio.una.ac.cr/

[21] Fragmento de una carta de Alfonso Reyes a Julio Torri fechada en Madrid el 1° de marzo de 1917 (Torri, 1995: 83).

sociales que favorecían la circulación continental de estas colecciones. Al año siguiente, en 1918, Torri y García Monge ya mantenían una estrecha relación editorial: "He recibido las entregas de *Cvltvra* que Ud. me ha remitido. ¡Cómo trabajan Uds.! Mucho y bueno. Yo trabajo aquí solo y con muchas dificultades. Nadie ayuda con nada, ni con traducciones, ni con selecciones, ni con la propaganda".[22] Uno de los modos de sortear estas dificultades fue intentar formas de trabajo asociativo que facilitaran la circulación y el conocimiento de los folletos editados. Las revistas publicadas en forma paralela por estos mismos editores o su círculo cercano participaban, en consecuencia, en la difusión de las series mediante anuncios publicitarios, reseñas y comentarios que anticipaban la aparición de tal o cual cuaderno, hacían pedidos de suscripciones y reproducían cartas de lectores, de dudosa autoría, que elogiaban lo publicado. Así, por ejemplo, los cuadernos editados por García Monge incluían avisos sobre lo publicado en la revista semanal *Páginas ilustradas*, fundada en San José en 1904 y que, desde 1906, lo cuenta como colaborador en la sección Literatura. *Hebe. Revista Mensual de Literatura y Arte*, que sale en Buenos Aires entre 1918 y 1920, incluye avisos sobre Convivio, los cuadernos que García Monge edita desde 1916. Anuncia a gran espacio "EL CONVIVIO. Publicación mensual, dirigida por J. García Monge […], composiciones no muy extensas y completas —consideradas como egregias en su género— de los buenos escritores de todas las naciones y épocas; en cuadernos portátiles y recomendables también por el esmero de la impresión. Estos cuadernos están de venta en la revista *Nosotros*".[23] De hecho, *Nosotros* publica avisos como agente de ventas en la Argentina de todo lo editado por este último. A su vez, el *Repertorio Americano* de Costa Rica anuncia: "¿Le interesan las EDICIONES MÍNIMAS? Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos […]. Acuda, son pocos los ejemplares disponibles"[24] y la librería Falcó y Borrasé de San José ofrecía en los avisos publicados en la revista *Lecturas* varios volúmenes de José Ingenieros a un costo similar a los libros empastados de la Real Academia Española.[25]

[22] Fragmento de una carta de Joaquín García Monge a Julio Torri fechada en San José de Costa Rica el 16 de febrero de 1918 (Torri, 1995: 461).

[23] *Hebe. Revista mensual de literatura y arte* (1918), 2: s/p. Los ejemplares impresos están disponibles en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

[24] *Repertorio Americano* (1° de septiembre de 1919): 15. La tipografía reproduce la del original.

[25] Algunos de estos avisos pueden leerse en los documentos anexos al artículo de Molina Jiménez y Moya Gutiérrez (1992) o en *Lecturas*. Disponible en: http://www.sinabi.go.cr/

Son algunos entre muchos ejemplos de las relaciones editoriales establecidas en los primeros años del siglo. La distribución y circulación de estos cuadernos o folletos, según el nombre adoptado por cada editor, ofrecen indicios sobre el grado de desarrollo del trabajo intelectual y sobre el nivel de profesionalización de los agentes comprometidos en estas actividades mucho antes de la existencia de un mercado de bienes culturales. Al mismo tiempo, documentan las dificultades que tuvieron que sortear para llevar adelante sus empresas y las estrategias y dispositivos usados para conseguir contribuciones o salvar su ausencia mediante el entresacado de fragmentos de publicaciones con mayor nivel de inserción en el mercado del libro o del periódico.

Era una red, mucho antes de que la palabra formara parte de su léxico, integrada por jóvenes que tenían escasa o nula experiencia y trayectoria en el todavía precario espacio editorial y solventaban sus iniciativas con fondos que provenían de ciertos mecenazgos familiares, de las escasas suscripciones que lograban conseguir, de las ventas en kioscos y librerías a precios módicos y, en muchos casos, de sus salarios de funcionarios, oficinistas, bibliotecarios o empleados. Eran jóvenes de distintos sectores sociales y procedencia cultural que, salvo unas pocas excepciones, no pertenecían a los grupos de mayor nivel económico ni a los patriciados de cada país. Representaban, en general, a los nuevos sectores que se incorporaban al tejido social merced al ascenso educativo y cultural producido desde fines del siglo anterior y a la movilidad inherente a los círculos sociales en los que se movían. Hijos de inmigrantes en su mayoría, compartían un interés denodado por la lectura y una fuerte convicción sobre el valor educativo y político de la difusión de libros entre las nuevas mayorías. En estas motivaciones coincidían con los miembros de las élites locales, con quienes compartían los espacios de sociabilidad y alternaban en las instituciones científicas y universitarias creadas pocos años antes. Unos y otros pensaban que la cultura era un bien que propiciaba el mejoramiento de la sociedad y que la selección de lecturas orientadoras era uno de los medios más adecuados para lograr ese objetivo de largo plazo. Diferían en los criterios de selección de las obras, en los medios más adecuados para su difusión y distribución y en los propósitos de la deseada reforma social. Mientras que los escritores de las élites locales esperaban contribuir a la contención de las masas que disputaban un lugar en las nuevas estructuras ciudadanas, los flamantes agentes editoriales confiaban en que la producción y circulación de impresos promovería la buscada liberación. A tal efecto, la difusión de lecturas que promovieran la confraternidad ideológica de los pueblos, tal el léxico de la

época, era un imperativo. En una carta fechada en Santiago de Chile el 18 de julio de 1921, Gabriela Mistral justifica el valor pedagógico de las colecciones publicadas por García Monge: "Eduardo Barrios primero i después Magallanes Moure me habían hablado de sus ediciones, que fui leyendo i que tengo en su mayoría. Yo comprendo lo que vale esta labor: vale por diez cátedras de literatura una editorial que dirije [*sic*] un hombre de refinada cultura, sin fines editoriales" (Arce, 1989: 79).[26] La acotación final confirma la diferenciación respecto del comercio de libros. El mercado editorial, todavía incipiente, aparecía como un escollo insoslayable donde perecían los esfuerzos de unos y otros. Pocas iniciativas tuvieron larga duración, a pesar del despliegue de estrategias de publicidad, venta, canje y suscripción que se implementaron en distintos centros del continente (Ovares, 1994; Jiménez Aguirre, 2014; Rogers, 2019; Salto, 2019). La falta de rédito económico no fue, sin embargo, un obstáculo para la formación, distribución y promoción de colecciones y repertorios de lecturas que debieron competir con el éxito de mercado de la novela semanal y los folletines que cumplían con mayor eficacia las demandas de lectura de la época.

Conclusiones

El proceso de modernización de las primeras décadas del siglo XX incidió en la producción y circulación de impresos orientados a un público en expansión tras las campañas alfabetizadoras de los años anteriores y la concentración demográfica en varios centros urbanos del continente americano. Este movimiento editorial tuvo rasgos específicos según los modos en que cada espacio intelectual organizó sus campos de lectura y diseñó estrategias de profesionalización de la actividad literaria. Un fragmento de este proceso de gran alcance es la publicación de colecciones en serie con lecturas seleccionadas para promover hábitos lectores y, al mismo tiempo, difundir ideas que se consideran válidas para la formación de una ciudadanía cultural en ciernes. Los intercambios y los vínculos demostrados entre jóvenes con aficiones, en su mayoría, libertarias son una muestra de sus intentos por difundir entre Buenos Aires, San José de Costa Rica, Santiago de Chile y México un repertorio de lecturas en

[26] Eduardo Barrios (Valparaíso, 1884-Santiago de Chile, 1963) fue un reconocido narrador y dramaturgo que integró el grupo de Los Diez y llegó a ganar el Premio Nacional de Literatura. Manuel Magallanes Moure (La Serena, 1878-San Bernardo, 1924) integró también el grupo de Los Diez y fundó la Colonia Tolstoyana.

común. Esta red no ha sido descrita y, en este capítulo, sólo se presentan algunas muestras de su articulación: los avisos y reseñas publicados en varias revistas de la época, los prólogos y las palabras introductorias en los libros o cuadernos, la nutrida correspondencia entre los editores y un repertorio de obras y autores reproducido, con pocas variaciones, en las distintas colecciones. Eran cuadernos con obras selectas publicados en una de las épocas de mayor efervescencia editorial, por cuanto comparten un formato común: pocas hojas, papel de escasa calidad, bajo precio y periodicidad quincenal o mensual, distribución y venta por correo o por la intermediación de amistades. Sin embargo, se diferencian de otras colecciones por los temas, los autores y las obras que publican. Evitan el sentimentalismo del folletín y también los tonos nacionalistas de las bibliotecas editadas por las élites tradicionales. Se orientan, en cambio, a la difusión de un corpus internacional que pondera la novedad, lo moderno, el orientalismo y cuanta idea de reforma pueda renovar los usos y costumbres estatuidos. Su impulso renovador no alcanza mayor recepción que un altruismo condescendiente y, como muchos de los esfuerzos editoriales de la época, se diluye a fines de la década del veinte o logra reconvertirse en formatos más adecuados a las transformaciones técnicas del mundo editorial. Entre uno y otro punto del espectro editorial, la confianza en el poder liberador de la lectura y un similar impulso de reforma social parecen unir agentes culturales de tan diversas procedencias y épocas en una red de largo alcance y similar duración.

Archivos

Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Disponible en: https://archivoiiac.untref.edu.ar/index.php/

Biblioteca Digital del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, CIICLA, San José, Costa Rica. Disponible en: http://www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/

Biblioteca Digital del Sistema Nacional de Bibliotecas, SINABI, San José, Costa Rica. Disponible en: http://sinabi.go.cr/

Colecciones digitales de la Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Disponible en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/

Bibliografía

Arce, Magda (1989), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Bernal, María Clara (2015), *Redes intelectuales: arte y política en América Latina*. Bogotá: Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes.

Bianchi, Alfredo y Giusti, Roberto (1914), "Nuestro canje sudamericano", *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* (Buenos Aires), año VIII, tomo XIII: 106-109.

Brenes Mesén, Roberto ([1936] 2017), "Tres encuentros con Rubén Darío", *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (San José, Costa Rica), tercera época, año XII: 83-88.

Cervantes Becerril, Freja y Valero, Pedro (2016), "La colección Cvltvra y los fundamentos de la edición mexicana moderna (1916-1923)", en *La colección Cvltvra y los fundamentos de la edición mexicana moderna (1916-1923)*. México: Juan Pablos Editor-Secretaría de Cultura, 23-63.

Chicote, Gloria (2008), "Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular", en Chicote, Gloria y Dalmaroni, Miguel (eds.), *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina (1880-1930)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 47-64.

Darío, Rubén (1911), "Carta a Joaquín García Monge", Archivo privado de Joaquín García Monge. Disponible en: http://cosasdejota.blogspot.com/2008/11/la-suspicacia-del-poeta.html

_____ (1912), "El fin de Nicaragua", Colección Ariel. Epítomes de Literatura Internacional Antigua y Moderna (San José, Costa Rica), 22: 42-50.

De Diego, José Luis (dir.) (2006), *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Degiovanni, Fernando (2001), *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en la Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (eds.) (2016), *Tiempos de papel: publicaciones periódicas argentinas (siglos xix-xx)*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Devés-Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Chile.

Dobles Segreda, Luis (1930), *Índice bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. San José, Costa Rica: Librería e Imprenta Lehmann.

Fortoul-Hurtado, Pedro (1917), "La afición a la lectura, su importancia capital en el progreso de los pueblos", Colección Ariel, 92: 300-308.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto (eds.) (1995), *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jiménez Aguirre, Gustavo (coord.) (2014), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando Pedro (1962), *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación y Justicia.

Llaguno Thomas, José Julián (2012), *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José, Costa Rica: Acracia.

Lugones, Leopoldo (1908), "Viola acherontia", Colección Ariel, 18: 14-21.

Molina Jiménez, Iván y Moya Gutiérrez, Arnaldo (1992), "Leyendo *Lecturas*. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo xx", *Revista de Historia* (Heredia, Costa Rica), 26: 241-262.

Monge, Carlos Francisco *et al*. (2017), "Dossier Rubén Darío en Costa Rica", *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (San José, Costa Rica), tercera época, año XII: 9-133.

Morales, Ernesto y Novillo Quiroga, Diego (eds.) (1918), *Hebe. Revista mensual de literatura y arte* (Buenos Aires), 2.

Ovares, Flora (1994), *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica, 1890-1930*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.

Pierini, Margarita (coord.) (2004), *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Prieto, Adolfo (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rivera, Jorge B. (1985), *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Rogers, Geraldine (2019), "Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición", en Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine

(coords.), *Revistas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 11-27.

SALTO, Graciela (2019), *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg, Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius-CeDInCI-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

SARLO, Beatriz (1985), *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Catálogos.

TARCUS, Horacio (2004), "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los años veinte", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), LXX. 208/209: 749-772.

TORRI, Julio (1995), *Epistolarios*. ZAÏTZEFF, Serge (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

VIU, Antonia (2017), "Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales: *Repertorio Americano* y *Babel*", *Revista de Humanidades* (Santiago de Chile), 35: 159-184. Disponible en: http://revistahumanidades.unab.cl/numero-35-enero-junio-2017/

WEINBERG, Gregorio ([2006] 2020), *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*. WEINBERG, Pedro Daniel (ed.). Buenos Aires: CLACSO-UNIPE, Editorial Universitaria.

JOAQUÍN GARCÍA MONGE. CORRESPONDENCIA Y ESTIMACIÓN EXTRANJERA

Mario Oliva Medina*

...el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales, y –si no la tiene ya– muy pronto su tapiz adquirirá una riqueza incomparable.

Edwin Elmore, *Repertorio Americano*, 1925

I

Si bien es cierto que la revista *Repertorio Americano* de don Joaquín García Monge cumplió en 2019 cien años de su primera salida en agosto de 1919, acontecimiento que ha recibido la atención tanto de estudiosos de Costa Rica como del exterior, quedan muchas áreas por conocer y comprender sobre esta revista, lo cual se convierte en una amplia invitación para continuar su abordaje. El avance en ciertas disciplinas, como el estudio de las mujeres, los estudios culturales, la historia intelectual, la literatura, la historia, la política, han permitido adentrarse en las páginas del *Repertorio*, arrojando una enorme cantidad de investigaciones novedosas desde el punto de vista del uso del impreso así como por sus ejercicios teóricos y conceptuales en torno al mismo, permitiendo un conocimiento nuevo que podemos ubicar temporalmente en los últimos veinticinco años.[1]

* Profesor catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y exdirector del IDELA, Universidad Nacional de Costa Rica.

[1] Véase Fernando Herrera, *García Monge, plenitud del escritor*, San José: EUNED, 1999; Ruth Cubillo, *Mujeres e identidades: Las escritoras del "Repertorio*

En relación con el estudio de la correspondencia desarrollada por García Monge, es necesario hacer algunas precisiones o al menos asomos a este vasto y complejo mundo de un intelectual que dedicó un poco más de cincuenta años a esa práctica, fruto y dedicación sistemática emprendida desde muy joven y aparejada a sus labores como fundador de periódicos, revistas y otros emprendimientos bibliográficos en la primera década del siglo XX.

Cécile Dauphin recurre a "La operación histórica" aludida por Michel de Certeau al sugerir "al historiador trabajar sobre el límite, allí donde son reconocibles los desvíos, los préstamos, los desplazamientos, las formas de mestizaje" y agrega que "esto puede brindar una orientación para el historiador cuando utiliza o se enfrenta a una documentación como la epistolar tan escurridiza, singular y vasta" (Dauphin, 2013/14: 9).

No menos importante es que los laboreos de epístolas implican un trabajo sobre los límites que se efectúa como un desplazamiento en la jerarquía de las fuentes:

> De un modo cada vez más significativo, constatamos que los actores "sin cualidades" han llegado poco a poco a invadir la corte de los grandes, que los corresponsales "ordinarios" han tomado su lugar en las vitrinas de las librerías al lado de los personajes célebres. Este desplazamiento es sintomático de la nueva mirada que los historiadores dirigen sobre la cultura […], las sensibilidades cotidianas interesan tanto como la cultura erudita y letrada. Ya no hay gente demasiado simple o poco digna de interés. La vida imaginativa y emocional es rica y compleja en todas partes (Dauphin, 2013/14: 9).

Esto último tiene una relación apremiante con lo que quiero proponer en este ensayo, Joaquín García Monge es una figura gravitante en la cultura letrada e intelectual de América Latina en la primera mitad del siglo XX. Así lo demuestran las interminables expresiones sobre su que-

---

Americano" (1919-1959), Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001; Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1997; Mario Oliva, *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerario y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Costa Rica: UNA, 2012. La revista *Repertorio Americano* es actualmente publicada por la Universidad Nacional de Costa Rica desde 1974. A partir del 2011, en su segunda nueva época, se han dedicado varios números especiales a la publicación gestionada por don Joaquín García Monge de 1919 a 1959. El centro de dichas investigaciones es el análisis del impreso.

hacer realizadas por pares intelectuales no sólo latinoamericanos sino de Estados Unidos y Europa; en este último continente desde luego destaca España, y en los dos sentidos que abarca esta convocatoria: promoviendo y tejiendo redes de intelectuales y a su vez redes textuales, con dos herramientas: un soporte cultural de la magnitud de su revista *Repertorio Americano* y el uso de la correspondencia, que lo ubican como un gran hacedor de vínculos alrededor de un singular número de problemas y expectativas en que se movían estos intelectuales, es decir, un campo intelectual específico donde destaca la formación de una literatura continental, junto con el compromiso político antiimperialista y contra toda forma de totalitarismo; de allí que se convierta en los años treinta del siglo XX, en un ejemplar movimiento intelectual durante la guerra civil española, apoyando desde sus páginas al bando republicano.

No es exagerado coincidir con expresiones tales como las de Alfonso Reyes, quien lo consideraba "coordinador de América". Las redes de colaboradores que llegó a desplegar fueron de una eficiencia y magnitud reveladora para su época, muchos de los materiales que luego eran reproducidos en sus publicaciones provenían de las plumas más reconocidas de la región y del extranjero. Este proceso está vinculado probablemente a su nutrida correspondencia con cualquiera de sus pares: personas ubicadas en algún rincón de su propio país o en grandes ciudades de la geografía mundial letrada.[2] En primer término nos vamos a referir a un conjunto de investigaciones que nos remiten a la correspondencia entre Joaquín García Monge e intelectuales de primer nivel, dado su aporte a la cultura regional, americana y universal. El segundo asunto atañe a las cartas incluidas por su editor en las páginas del *Repertorio Americano* muchas de ellas con peticiones diversas y masivas.

II

Los primeros estudios sobre don Joaquín se inician en los años sesenta del siglo pasado, y corresponden a la autoría de Luis Ferrero, quien en 1963 edita *La clara voz de García Monge*, libro dedicado a los pilares de su pensamiento: la americanidad, el papel de la educación en la transformación social, su perfil político, la projimidad y las artes. Ferrero escribe en el proemio de su libro dedicado a don Joaquín: "Vuelvo a

[2] Véase Mario Oliva Medina, *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Costa Rica: UNA, 2011.

mis recuerdos. Busco apuntes inéditos, sobre todo sus cartas. Releo sus escritos en busca de sugerencias para meditar" (Ferrero, 1963: iv).[3]

En la década siguiente, en 1974, bajo el sello editorial EDUCA, aparece el libro *Obras escogidas de Joaquín García Monge*, preparado por el poeta Alfonso Chase; el mismo sin duda es el más completo hecho hasta ahora, donde incluye su quehacer como escritor, novelista, cuentista, ensayista, periodista…

Pero no es sino hasta 1983 cuando sale a la luz el primer libro dedicado a la correspondencia de García Monge, reunida bajo el título *Cartas Selectas de Joaquín García Monge*, preparada por Eugenio García Carrillo (hijo). En cuanto al origen de esta correspondencia, como afirma Eugenio García en la nota introductoria, "algunas de las cartas reproducidas en este libro y que vieron primero la luz en *Repertorio*, pertenecen propiamente al archivo privado y es de lo poco que don Joaquín sacó…" (García Carrillo, 1983: 10). Si nos atenemos a lo anterior, García Monge distinguió entre el carácter público de las epístolas y aquellas de orden privado; su hijo Eugenio García Carrillo respetó a su padre la discreción con respecto a esas decenas y hasta centenares de cartas y presumimos que algunas contenían efectivamente situaciones personales o estrictamente privadas.

Dicho lo anterior, resulta singular el destino de la correspondencia entre la poetisa austral Gabriela Mistral y el escritor y editor de *Repertorio Americano* Joaquín García Monge. En 1983 García Carrillo escribe una nota a Magda Arce (1989), a quien había conocido al menos cuarenta años atrás en su estancia en los Estados Unidos mientras el primero se especializaba como médico en cardiología y ella dictaba clases de literatura hispanoamericana en universidades de aquel país: "tengo en mi poder un centenar de folios con su tupida y difícil caligrafía que fueron sus cartas para mi padre. Tengo la intención de ponerlas en sus manos para lo que resuelvas, tal vez un estudio juntos que, publicado ayude a difundirlas. Si te encuentras con ánimo para eso, dímelo y te las enviaré" (Arce, 1989: 14). A fines de ese año de 1983, Magda Arce viaja a Costa Rica, se reencuentra con García Carrillo y éste obsequia las epístolas enviadas por Gabriela Mistral a su padre.

Ambos, García Monge y Gabriela Mistral, eran grandes corresponsales. Como se dice en *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*:

[3] Luego vendrían, también de Luis Ferrero, *Pensando en García Monge*, San José: Editorial Costa Rica, 1988, y *Explosión creadora*, San José: EUNED, 2004, dos libros donde el autor ensaya varias ideas sugestivas de don Joaquín.

> a través de las cartas surgían los amigos del pensamiento, los que se buscaban, estableciendo, de este modo, una inmensa red epistolar, con lazos de amistad imperecedera. Ambos retenían y conservaban las cartas. Sabemos que Gabriela copiaba pacientemente sus cartas y guardaba el borrador. También sabemos que don Joaquín guardaba una colección gigantesca de cartas (Arce, 1989: 60).

Existen cuarenta y cinco epístolas inéditas de Gabriela Mistral a Joaquín García Monge, escritas desde diversas ciudades del mundo, entre los años de 1921 a 1954. Los temas son muy variados, pero prevalecen los de América Latina, América Sajona y Europa. A este corpus Arce agrega seis cartas de García Monge a la Mistral localizadas en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile (Arce, 1989: 61-62).

Más tarde, ya en el siglo XXI, el escritor mexicano Alberto Enríquez Perea aporta un artículo de exquisita factura sobre la relación epistolar entre el mexicano Alfonso Reyes y Joaquín García Monge, que va más allá de la simple comunicación por medio de cartas, ya que se transforma en un sólido medio para la colaboración entre ambos intelectuales. Enríquez Perea, usando los archivos personales de Alfonso Reyes, logra reconstruir la amistad epistolar de ambos escritores, y gracias a esta investigación podemos enterarnos que dicha correspondencia data de la segunda década del siglo XX y se prolonga hasta la década de los cincuenta de ese siglo. En ellas se observa que desde la primera epístola, fechada el 8 de mayo de 1916, que escribe el costarricense al mexicano que se encontraba en España, se desarrolla sin interrupción a pesar de que la carrera diplomática de Reyes lo llevaría por varios países incluidos Francia y más tarde Argentina. Intercambian libros, noticias, señas de escritores que regularmente y con insistencia García Monge pedía colaboraciones con su tarea editorial, primero en sus colecciones Ariel, El Convivio y desde 1919 en *El Repertorio Americano*.

Como escribe Alberto Enríquez Perea, "A vuelta de correo, [el] 25 de octubre de 1916, Reyes le envió unas cuantas líneas con uno de sus trabajos y con un nombre absurdo: *Mil quinientos diez y nueve*" (2008: 21). Agrega también que "si le parecía malo el título podía ponerle: *Visión de Anáhuac (1519)*. Esperaba '*sus letras con ansiedad. Y muchas gracias*'" (carta de Reyes citada por Enríquez Perea, 2008: 21).

"Tengo un amigo en México", confiesa García Monge en un artículo de 1955 y agrega: "Tengo por él la mayor devoción. Me conmueve su modo constante y cordial de ser amigo. Aparto los libros suyos que de él he recibido y ya pasan los 50. En 1917, en uno de los tomitos de *El*

Convivio tuve el gusto de hacerle la primera edición de su preciosa *Visión de Anáhuac*. Don Alfonso la cita siempre en sus informes bibliográficos" (Chase, 1974: 76).

Como dice Enríquez Perea, el 10 de enero de 1917, don Joaquín escribió a Reyes, y una vez más le dijo que quedaba a sus órdenes y que "cualquier trabajo suyo, inédito o publicado, lo publicaría". Continúa el estudioso:

> también le pedía que influyera en el ánimo de Henríquez Ureña, Amado Nervo, Francisco García Calderón para que publicaran en *EL CONVIVIO*. Así como otros escritores americanos o españoles que le recomendara o "*de cualquier pieza clásica de literaturas propias o extranjeras*" que juzgara "*dignas de figurar*" en la Colección. También quería que supiera que el libro lo había enviado a las revistas *Cuba Contemporánea* de La Habana; *Revista Contemporánea* de Cartagena, *Nosotros*, de Buenos Aires; *Letras*, de Quito; *Cultura*, de México, entre otras. Y a intelectuales de la talla de José Ingenieros, Ricardo Rojas, Alfonso Cravioto, Julio Torri, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Gonzalo Zaldumbide, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira. Si quería que se lo remitiera a otros, no había ningún problema. Atención que aprovechó Reyes en su siguiente carta al pedirle que le enviara la *Visión de Anáhuac* a Chacón y Calvo, Silva, Martín Luis Guzmán y Luis G. Urbina (Perea, 2008: 22).

De lo arriba expuesto interesan dos aspectos: ya en 1917 García Monge era una figura reconocida en muchas partes de la geografía letrada, pero esto todavía no era suficiente para lo que tenía en mente, como es la edición de *Repertorio Americano*, un proyecto de proporciones incomparables respecto de ningún otro en América Latina y sabía perfectamente que las redes de colaboradores y de demandantes de su nuevo proyecto necesitaban de un tejido mayor para sostener sin dificultad el impreso por falta de materiales. Si nos atenemos a las figuras arriba mencionadas, todas ellas participaron de manera orgánica en el nuevo proyecto, y sus colaboraciones directas son perfectamente visibles en el impreso *Repertorio Americano*, lo mismo que el envío de materiales de pares, y desde luego fueron correas de transmisión en la circulación de ese soporte cultural. Muchos de ellos, que impartían clases, escribían de las cosas propias de nuestro continente y encontraron en *Repertorio Americano* un aliado sin par, al punto de manifestar que era prácticamente imposible tener un registro más completo que sus páginas, las cuales no sólo estaban dedicadas a la literatura o al

pensamiento americano sino a todos los problemas, angustias y sueños continentales.

En *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*,[4] se recogen las cartas enviadas desde San José por don Joaquín al poeta Cardona Peña, quien residía en Ciudad de México; respecto de esas epístolas, subraya este último lo siguiente:

> Don Joaquín García Monge escribía en papelitos delgados, transparentes, de diverso[s] tamaños y colores que parecían alas de mariposas, pequeños esplendores tatuados. Escribía de su puño y letra en ocasiones, pero las más de las veces recurría a la máquina de escribir, que era muy vieja y tenía algunas letras quebradas y la cinta anémica de carboncillo. Además se equivocaba con frecuencia al teclear y tenía que corregir el original poniendo círculos, equis y otros signos con tinta, llamando la atención del destinatario para que éste entendiese el pensamiento cabal (Cardona Peña, 1975: 1).

Otro aporte en la línea que venimos mostrando y valorando es *Joaquín García Monge / Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina* (2019), investigación a cargo de Graciela Salto, bajo el sello de la Universidad de la Plata y el CeDInCI. En las conclusiones de Graciela Salto es posible afirmar la trascendencia de la correspondencia de estos dos editores; dejemos a su autora las precisiones de su investigación:

> La correspondencia entre Joaquín García Monge y Samuel Glusberg permite corroborar la existencia de redes de producción, distribución y comercialización de libros, folletos y revistas entre América Central y el Cono Sur desde los primeros atisbos de una industria editorial. Las cartas muestran que las relaciones establecidas a partir de 1920 incluyeron el intercambio de contenidos y de publicidad; la gestión y distribución comercial de publicaciones; la edición conjunta de homenajes y números especiales […]. Los vínculos establecidos entre ambos se extendieron durante más de tres décadas, con los altibajos propios de una relación mantenida a través del correo, sin que llegaran a conocerse nunca de manera personal (Salto, 2019: 38-39).

Un verdadero acierto de la autora es transparentar el hecho de que esta correspondencia de ambos editores se inscribe en un proceso mucho

[4] Véase Mario Oliva Medina, *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*, sel., pról. y notas de Mario Oliva Medina, Heredia: EUNA, 2008.

más complejo como era del mercado editorial en América Latina donde ambos personajes aportan a su conformación y desarrollo.

III

La segunda parte de este ensayo está acotada principalmente por la correspondencia que publicara García Monge en las páginas de *Repertorio Americano*, que como bien sabemos es la revista más longeva producida y dirigida por una sola persona durante casi cuarenta años del siglo XX, más específicamente entre 1919 y 1958. Alfonso Chase nos enmarca de buen modo los contenidos del impreso.

> Aunque escribiera poco en *Repertorio Americano*, la obra más importante de García Monge se encuentra allí; en sus cortas anotaciones, en sus cartas como director y sobre todo en la capacidad de selección de los artículos, recortados de revistas o enviados por sus propios autores, en medio de una correspondencia impresionante y frecuente, con las figuras más destacadas de América y del mundo (Chase, 1974: 13).

Si bien es cierto que todo indica que esta correspondencia enviada y recibida puede fácilmente sobrepasar varios centenares de cartas, aún sabemos poco de ellas en términos cuantitativos y mucho menos cualitativos. Y muy probablemente nunca podremos tenerlas todas: pensemos sólo en aquellas regadas por toda la geografía letrada continental, en Europa y los Estados Unidos. En todo caso permítasenos acercarnos parcialmente a ese universo.

Desde el inicio de la salida de *Repertorio Americano*, su editor dedicó una sección a lo que él llamó "La estimación extranjera". Allí llegaban notas, cartas y a veces ensayos donde los lectores de otros países hacían referencia al impreso costarricense; casi siempre se trataba de expresiones de aliento del trabajo de García Monge, aunque igual puede encontrarse notas sobre deficiencias de la revista, su diagramado, algún reparo respecto de sus contenidos y otros aspectos que el editor igualmente publicaba para sus lectores.

En 1925 Edwin Elmore le envía una nota con alentadores conceptos, que García Monge destaca en portada:

> Entre las revistas que se publican en América es tal vez el REPERTORIO AMERICANO la que mejor se presta para seguir las trazas de los esfuerzos

> primeros que en nuestro mundo cultural se hacen para impulsar las nuevas ideas salvadoras. En ese ideal recinto de elocuencia sin retórica se suceden las oraciones fervorosas y viriles de los más altos hombres representantes de la España nueva […] y tantos otros verdaderos propulsores de los ideales modernos; con frecuencia eficaz y saludable, se deja oír la voz de los *leaders* del pensamiento americano […] (Elmore, 1925, *RA*, X. 1: 4).

Si nos atenemos a este tipo de expresiones, que se multiplicaron con los años provenientes de las plumas más destacadas, es obvio que muchas personas, escritores consagrados y no tanto, o principiantes, usaron las páginas de *Repertorio Americano* para entrar en contacto con las contribuciones a los más diversos temas que la revista incluía, y por otro lado era una red de contactos indispensables para aquellas personas que deseaban estar al día sobre la producción y circulación de libros y noticias en Iberoamérica principalmente.

El escritor cubano Jorge Mañach repara en la importancia de la revista y para ello acude a una alusión del crítico español Enrique Díez-Canedo —"reúne la más escogida colección de documentos para el estudio del movimiento de las ideas en el nuevo Continente"— y prosigue:

> La palabra "documentos" claro está que no tiene, en ese encomio, su conectación habitual de oficinas y archivos. Sin embargo, es exactísima, [*sic*] Porque ninguno de los artículos, ensayos, cartas y crónicas que García Monge publica en su Repertorio, espigándolos de la cosecha intelectual en curso por todo el mundo hispánico, puede ser tachado de insubstancial o de efímero. Todos tienen su monta. [*sic*] su enjundia rica, su unificadora trascendencia […] (Mañach, 1925, *RA*, XI. 1: 5).

En un reciente trabajo realizado por profesionales de bibliotecología titulado *Análisis documental del Repertorio Americano con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924* (2019), se localizaron trescientas treinta y cinco cartas, y faltaban aún treinta y tres años de circulación del impreso: esto puede darnos un estimado de cientos o miles de cartas entre aquellas publicadas por su editor considerando las recibidas y enviadas. A estas debemos agregar aquellas en manos de particulares que enviaba García Monge. Es de tal magnitud esta correspondencia que pueden pasar varios años para compilar, ordenar y analizar. De este tipo de estudios como el que se señala arriba, se desprende la enorme importancia de la revisión de las páginas de la revista para tener una mayor precisión sobre

este tipo de corpus. Si bien es cierto, como vimos en la primera parte, que los estudios de las cartas están referidos a los archivos particulares y con poca consulta o nula de *Repertorio Americano*, revista que conforma cincuenta tomos que corresponden a más de quince mil páginas que completan la colección, por obvias razones su consulta y estudio se convierte en tarea monumental. Para mayor comprensión obsérvese un ejemplo: García Carrillo entrega a Magda Arce alrededor de cuarenta y cinco cartas de la correspondencia entre Gabriela Mistral y García Monge, más seis localizadas en la Biblioteca Nacional de Chile cuya rúbrica pertenece a García Monge. Sin embargo, al revisar las páginas de *Repertorio Americano* uno se topa con más cartas de ambos que pueden acrecentar el corpus de todos estos intelectuales. Una vía es considerar un número importante de cartas de la poeta austral a otros intelectuales que publica García Monge; la otra es aquella correspondencia entre ellos durante los largos años de amistad que desarrollaron. En 1924, Gabriela Mistral le escribe desde Milán a García Monge expresando su pesar por no poder visitar Costa Rica y resalta: "Nunca olvidaré –porque es suceso en mi vida– que Uds., pobres como todos los maestros de América, cedieron un día de su trabajo para costear mi viaje a Costa Rica".[5] Viaje que por múltiples razones no se realizó sino hasta 1931, cuando permaneció dos semanas en tierra costarricense. Al año siguiente, en 1925, encontramos esta nota del editor:

> Con elogio, Gabriela me remite estos renglones que conviene reproducir:
> Mi amigo querido:
>
> Va eso en prueba de recuerdo leal.
>
> Me han nombrado para la Jefatura de la Sección Letras del Instituto de la Liga de las Naciones. Aun no acepto. Si aceptara ¿querría su gobierno dármelo de compañero, como representante de Costa Rica en la institución? ¡Alegría y honra para mí! Le avisaré si me voy, para los efectos de este asunto. ¿Servirán unas palabras mías para su Ministro de Relaciones? Recuerdos a los buenos amigos de allá. Un abrazo de su compañera que tanto le quiere, GABRIELA.[6]

[5] Carta de Gabriela Mistral a García Monge, publicada bajo el título "A los maestros de Costa Rica", *Repertorio Americano*, 3 de noviembre de 1924, IX. 9: 131. Véase Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva (2011).

[6] Carta de Gabriela Mistral a García Monge, *Repertorio Americano*, 7 de diciembre de 1925, XI. 13: 197.

A vuelta de correo le escribe y comparte con sus lectores: "Le hemos contestado, diciéndole que por ahora su generoso propósito, en lo que a nosotros respecta, no es ni oportuno, ni viable. También le hemos declarado que nunca hemos recibido un homenaje de simpatía y aprecio más honroso que el que entraña la carta anterior" (García Monge, 1925, *RA*, XI. 13: 197).

En 1922 escribe la poeta:

> Mi distinguido Director y amigo:
>
> Sigo con cariño y admiración los progresos –muy grandes– de La Escuela Costarricense. No la he olvidado: dije que le mandaran mis "Rondas de Niños". Parece que no las ha recibido. Van esos cantos de madres. Se los envío porque pienso que toda revista de educación se hace para maestros y padres.
>
> No sé cómo agradecerle esa reproducción infinita de mi "Oración de la Maestra". ¡Gracias por haberla hecho llegar a todos los corazones!
>
> Pida Ud., amigo, si lo cree conveniente, que algún músico de su país haga música sencilla y tierna a las menos malas de esas canciones. Aquí ya la tienen. Yo quiero que lleguen a las mujeres para quienes las he escrito; yo aspiro a que siquiera un niño se duerma arrullado por la ternura que en ellas puse, (ternura, no belleza).[7]

Como se puede apreciar, la poeta austral se comunicaba con su par costarricense de un modo muy cercano y cariñoso. Ella era muy meticulosa y cuidaba cada detalle de su amistad, tan distante pero tan necesaria para ambos en términos de consolidar sus proyectos individuales y principalmente colectivos, como era el de la educación. Agradecía la publicación y circulación de su obra poética y esta vez le enviaba una canción para las madres y pedía a García Monge buscara quien pusiese música a su letra, a otras que le adjuntaba.

Otro tipo de correspondencia bastante frecuente que el editor publica está relacionada con el modelo de publicación y recepción de la revista. Un editor chileno le escribe al respecto:

> En ella encontramos los lectores, un panorama, multicolor en la variedad de las colaboraciones y sin embargo todas unimisman sus raíces a fin de dar como fruto óp[t]imo, la espiritualidad americana: la convicción deviene

[7] Carta de Gabriela Mistral a García Monge que acompaña la nota "Canciones de las madres", *Repertorio Americano*, 30 de octubre 1922, V. 4-5: 49.

> paulatinamente sin forzar la resistencia del neófito y en ello radica, en mucho, el éxito final. Razones similares nos han convencido a publicar un suplemento a *Rodó*, que tal vez lleve como título ese de Chocano, *Alma América*, que se comportará a[l] igual de su revista; será publicación semanal a bajo costo; para que baje al obrero indiferente y le dé pasta a masticar.

De seguido le pide: "Le agradeceríamos mucho nos remitiera una lista de direcciones de hombres de este Continente y de otros, a los cuales Ud. envía su Repertorio, a fin de hacer igual cosa nosotros con *Rodó* y su futuro suplemento. Confiamos nos honrará con un trabajo el próximo número de nuestra revista; aparecerá todos los meses. El de diciembre irá luego".[8]

Los ruegos de don Rufino Blanco Fombona tenían un alcance mucho mayor y necesario desde el punto de vista continental y dice a García Monge:

> Pero lo que yo deseo de usted, lo que ahora vengo a pedirle es un libro suyo para darlo en la "Biblioteca Andrés Bello". Un libro de cuentos, una novela sería magnífico. Y como usted, además, es hombre de gusto tan seguro y como conoce tan bien a los literatos de América, le ruego me indique nombres y libros centroamericanos que pueda yo publicar.[9]

Blanco Fombona parecía conocer bien las redes de los escritores del continente que manejaba el costarricense, y probablemente los centroamericanos con los que tenía contactos de primera mano. En ese sentido una petitoria tan expresa se justificaba si consideramos lo poco conocidos que eran muchos escritores y escritoras de la región centroamericana.

Una de las tareas que con mayor dedicación emprendió el editor de *Repertorio Americano* fue la de ampliar la mirada de sus lectores con respecto a la vida literaria; para ello empleó la correspondencia con aquellas personas involucradas con el mundo de las letras. Se trata de fragmentos de cartas muy diversas con información y petitorias que a veces requerían

[8] Carta de H. Mendoza Bañados a García Monge, publicada bajo el título "Un semanario como el *Rep. Am*. se hará en Chile", *Repertorio Americano*, 15 de marzo de 1926, XII. 11: 167.

[9] Carta de Rufino Blanco Fombona a García Monge, publicada dentro de la nota "Con los Autores y Editores", *Repertorio Americano*, 11 de septiembre de 1919, I. 2: 28.

de respuestas más elaboradas. Obsérvese una muestra al azar en las que siguen, publicadas todas en la nota "De la vida literaria": [10]

Querido Joaquín García Monge: ¡Bravo!

El Repertorio Americano, del que he recibido 4 números, estaba haciéndonos falta a los que seguimos de cerca su labor. Le parece a uno que ha comenzado otra vez la vida civilizada, la vida de "relación" entre escritores nuevos.

Espero la llegada de Pedro Henríquez Ureña, este mes a Madrid. Publica en la Biblioteca de la R.F.E. un libro sobre la Metrificación irregular española, cuyas pruebas yo estoy corrigiendo. Pronto saldrá y Ud. lo verá.

Estoy en tratos para ver si publico aquí, cuidadosamente, la obra completa de Amado Nervo. Aún no logro que el hermano y representante de los derechos familiares se entienda con el presunto editor: J. Ruiz Castillo (el de la "Biblioteca Nueva", que Ud. conoce sin duda). ¿Se cartea Ud. con Genaro Estrada, de México, D.F., Méx., 10ª calle de Sor Juana Inés de la Cruz, n° 166? Hombre precioso, indispensable, eficaz, diligente, para todas las funciones literarias de México que a Ud. le haga falta.

Parece que aquí se inaugura otra editorial, donde *mandará* Azorín. ¡Gran noticia! Si así fuera, mucho se podría hacer. Debería Ud. mandarme una amplia información, o, mejor, un verdadero artículo sobre la nueva literatura de Costa Rica, con datos bibliográficos y pequeñas siluetas críticas. Yo lo publicaría en la "Revista de Libros", que va a reaparecer este mes, tras el silencio de la guerra.

Alfonso Reyes

En carta de noviembre de 1919, Julio Torri expresa:

Muy querido amigo:

Le doy desde luego las gracias más expresivas y sinceras por Convivio y su Repertorio Americano. El librito de Chacón, delicioso. Chacón es uno de los "nosotros" de todo el mundo (como dice nuestro querido Alfonso Reyes). Conocía sus trabajos de erudición y de crítica (muy interesantes). Pero no había caído en mis manos (caído del cielo, puesto que el azar tiene tanta parte en nuestras lecturas) ningún libro original, de creación directa.

[10] Cartas de Alfonso Reyes, Julio Torri, Ramón Vinves, Manuel F. Cestero y Max Grillo a García Monge, publicadas dentro de la nota "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge.)", *Repertorio Americano*, 15 de febrero de 1920, I. 13: 200.

Nada tan conmovedor para mí como descubrir en el crítico bien informado un espíritu amplio y lleno de humano interés por todo.

Mariano Silva le queda muy agradecido por su generosa ayuda en darlo a conocer a un público más amplio. Me dice que pronto le enviará a usted su nuevo libro "Cara de Virgen" (novela). Xavier Icaza le mandará también dentro de poco sus trabajos literarios.

Por separado le envío los tomitos recién publicados de "Lecturas Selectas", que dirige nuestro amigo Francisco González Guerrero.

JULIO TORRI

Barranquilla, 28 de noviembre 1919

Amigo García Monge:

Estoy tan contento de su labor. Me acaba de llegar "De la Amistad y del Diálogo". Usted sabe como admiro a Eugenio d´Ors y como creo necesaria su divulgación en América. Se ha puesto usted esta tarea. Debemos agradecérselo infinitamente y ayudarlo. Tengo —por mi parte— yo algunos "glosarios" escogidos y traducidos. Se los voy a mandar. Debemos entrar todos en la santa cruzada en pro del reinado de la inteligencia.

[…] Sigo mis traducciones de poetas alemanes. He escrito sobre Arno Holz en "Voces", formando parte de los diversos estudios que he dedicado a poetas y prosistas, ingleses, nórdicos, italianos, franceses, alemanes, etc. Tengo empezados unos estudios sobre Humanistas y otros sobre los nuevos filósofos de Italia, Farinelli, Gentile y Borgese. Trabajo. En abril sigo para Europa. Mande.

¿Qué "Convivios" nuevos prepara […]?

RAMÓN VINVES

Nueva York, 2 de diciembre de 1919

Ahora me hecho cargo de la dirección de una revista mensual que se llamará "Ahora" y de un opúsculo mensual que se llamará "Sin Nombre". Este último lo escribiremos tres escritores solamente: Dimitri, Ortiz y yo. Es para buscar dinero honestamente, escribiendo cosas graciosas, cuentos, versos, etc., etc., que gustan a todos los que aquí hablan español.

Henríquez Ureña salió para Francia hace un mes. Vasconcelos vive ahora en Los Angeles, California. Tablada, el poeta mejicano, viene ahora para acá a dirigir una revista que fundará el ex-director de "Cromos" de Bogotá, revista que usted debe conocer hace tiempo.

Prepararé una colección de cuentos excelentes del literato dominicano José Ramón López. Usted lo dará a conocer a nuestra América, pues en verdad casi nadie lo conoce y es gran escritor criollo.

MANUEL F. CESTERO

Bogotá, noviembre 14 de 1919

Muy distinguido señor y amigo:

Le envió cuatro ejemplares de un folleto mío, *Santander* y le suplico que si aún tiene ejemplares de la *Colección Ariel*, tomo en que salieron *El Illimani y otros poemas* me obsequie dos o tres ejemplares que le agradeceré debidamente.

Soy su amigo afmo.

MAX GRILLO

Estas redes textuales están atravesadas por las redes de intelectuales que eran fundamentales para la salida de la revista, con una periodicidad quincenal, inimaginable para su época, así como fue también inimaginable todo el trabajo hecho por este personaje que dejó su vida editando la producción de esa red hispanoamericana de intelectuales.

De las cinco cartas tomadas al azar se desprenden algunas constantes de estas epístolas, todas tienen un tono cercano, de apoyo a veces apologético de la empresa editorial del costarricense, llenas de detalles de la vida cultural y social en que se vieron envueltas estas personalidades, tales como el anuncio de la llegada a alguna de las grandes ciudades de algún lugar, o referencias a quehaceres propios de los escritores, como la revisión de pruebas de algún libro en proceso de edición, intercambio de direcciones, intercambios de materiales literarios u otros donde prevalece la producción americana, aunque no exclusivamente. No faltaban tampoco las peticiones del extranjero para obtener escritos de García Monge.

Uno de los aspectos que más prevalece en la idea de nuestra América es la promoción de los nuevos valores, principalmente literarios. Para ello se hizo necesario tener una correspondencia fluida y atenta con aquellos escritoras y escritores que despuntaban en cada uno de los países de la región, así, por ejemplo, la uruguaya Juana de Ibarbourou escribe esta nota:

Por intermedio de la revista *Nosotro*s de Buenos Aires, he recibido dos números de su interesante publicación: REPERTORIO AMERICANO, con transcripciones de mi libro "Las lenguas de diamante". Les agradezco mucho la

> difusión que de mis poesías hacen ustedes. Y, como pequeña retribución, me complazco en enviarles esas dos composiciones inéditas, que adjunto. [La primera era "La tarde" y la segunda "Como la primavera".] (Ibarbourou, 1920, *RA*, 21: 336).

También recibía algunas cartas de rechazo a lo publicado en su revista. En 1925 García Monge publica una lista de cien libros considerados como los mejores; esto era bastante usual para el editor de *Repertorio Americano*, lo mismo que la publicación de listas de libros que se recogían en entrevistas a muy diferentes escritores de la época, obsérvese el tono de esta epístola enviada por un grupo de conocedores de la literatura universal:

> Sr. D. Joaquín García Monge
> San José de Costa Rica
>
> Señor:
>
> Vemos en el *Boletín* de la Biblioteca Nacional de Costa Rica que acompaña a su excelente Repertorio Americano, cuánto le interesa propagar las listas de buenos libros. Pero ¿por qué propaga una lista que contiene errores magnos, como el de incluir entre los cien mejores libros de la humanidad el absurdo ensayo de Demolins sobre *La superioridad de los anglosajones* (su título sólo basta para juzgarlo), la obra pueril de Smiles sobre *El carácter*, la mediocre novela pompeyana de Bulwer, las meramente agradables de Mereshkovski (es imperdonable escribir Merejkowsky, a la alemana), la atrasada *Astronomía popular* del ridículo Flamnarión, la bien documentada pero indigesta *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice-Kelly, la deplorable selección de autores españoles hechas por los jesuitas, y hasta una disparatada *Apología científica de la fe cristiana*? Pero ¿a qué seguir enumerando? Muchas obras hay en la lista que son buenas, pero no supremas, y no tienen por qué figurar entre los "cien mejores libros".[11]

Es obvio que la réplica de este grupo no deja de rayar en la subjetividad, y despacha obras y autores usando adjetivos como "absurdo ensayo", "obra pueril", "mediocre novela" "disparatada". La reacción del editor puede ser calificada de total tolerancia: publica esta carta a

[11] Carta de La Corte del Salón Oscuro a García Monge, publicada bajo el título "Obras de lectura", *Repertorio Americano*, 2 de marzo de 1925, X. 1: 14.

pesar de los ataques personales, y por otra parte publica las cien obras del grupo. Era frecuente esta práctica de listas de libros, sin embargo, es necesario decir que muchas de ellas eran reproducciones o envíos directos de sus colaboradores.

Por último, concuerdo con la tesis de Nora Bouvet:

> La producción epistolar de ambas esferas de uso, social y literario, presenta sin embargo un carácter multiforme, heterogéneo, en gran medida inclasificable, que la vuelve irreductible a un modelo único. Esencial y hasta naturalmente abierto, el corpus se presta a organizaciones diversas, sin que las transformaciones sufridas alcancen a desfigurar lo epistolar como entidad (Bouvet, 2008: 108).

Dar prioridad al estudio de redes textuales que permite la epístola puede ser un recorrido imperioso como fuente de una vida y sus contextos. Por tanto, la carta es una fuente difícil de dejar al margen; por el contrario, puede darnos muchas pistas de relaciones y enjambres que estimulan a escritoras y escritores a su uso. Desde el punto de vista de la comprensión de la vida de las personas que escriben es ineludible considerar su correspondencia, que nos permite conocer aspectos poco transitados por los estudiosos. En las cartas que hemos mostrado se aprecia la forma espontánea, la sinceridad, la autenticidad y se traslucen los sentimientos en muchas ocasiones.

Bibliografía

Arce, Magda (1989), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Con la colaboración de Eugenio García Carrillo. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Blanco Fombona, Rufino (1919), [Carta a Joaquín García Monge], en "Con los autores y editores", *Repertorio Americano* (Costa Rica), I. 2: 28.

Bouvet, Nora (2008), *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.

Cardona Peña, Alfredo (1975), "Cartas de don Joaquín García Monge", *La Nación*, 16 de agosto de 1975. Disponible en: http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/8239

Cestero, Manuel F., (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

Chase, Alfonso (1974), *Obras escogidas de Joaquín García Monge*. San José de Costa Rica: educa.

Cubillo, Ruth (2001), *Mujeres e identidades: Las escritoras del "Repertorio Americano" (1919-1959*). Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Dauphin, Cécile (2013/14), "La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI), 14: 9-12.

Elmore, Edwin (1925), "El Repertorio Americano de García Monge", *Repertorio Americano*, X. 1: 3-4.

Enríquez Perea, Alberto (2008), "La América que tanto queremos: Alfonso Reyes/Joaquín García Monge", *Revista Comunicación* (Instituto Tecnológico de Costa Rica), 17: 20-30.

_____ (2011), "Alfonso Reyes en *Repertorio Americano*: modelando el alma", *Repertorio Americano*, segunda época, 21: 249-273.

Ferrero, Luis (1963), *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Don Quijote.

_____ (1978), *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.

_____ (1988), *Pensando en García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.

_____ (2004), *Explosión creadora*. San José: euned.

García Carrillo, Eugenio (1981), *El hombre del "Repertorio Americano"*. San José: Editorial stvdivm.

García Monge, Joaquín (1974), *Obras escogidas*. Alfonso Chase (sel., pról. y notas). San José: educa.

_____ (1983), *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. Eugenio García Carrillo (sel., pról., y notas). San José: Editorial Costa Rica.

_____ (2008), *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*. Mario Oliva (sel., pról. y notas). Heredia: euna.

González, Francisco; Soto, Marybel y Oliva, Mario (2011), *Toda Gabriela Mistral en "Repertorio Americano"*. 2 tomos. Heredia: euna.

Grillo, Max (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

Herrera, Fernando (1999), *García Monge, plenitud del escritor*. San José: euned.

Ibarbourou, Juana de (1920), "Correspondencia", *Repertorio Americano*, I. 21: 336.

La Corte del Salón Oscuro (1925), [Carta a Joaquín García Monge], en "Obras de lectura", *Repertorio Americano*, X. 1: 14.

Mañach, Jorge (1925), "El 'Repertorio Americano' de Joaquín García Monge", *Repertorio Americano*, XI. 1: 4-5.

Mendoza Bañados, H. (1926), "Un semanario como el *Rep. Am*. se hará en Chile", *Repertorio Americano*, XII. 11: 167.

Mistral, Gabriela (1922), "Canciones de las madres", *Repertorio Americano*, V. 4-5: 49-50.

_____ (1924) "A los maestros de Costa Rica", *Repertorio Americano*, IX. 9: 131.

_____ (1925) [Carta a Joaquín García Monge], *Repertorio Americano*, XI. 13: 197.

Oliva, Mario (2011). *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.

Pakkasvirta, Jussi (1997), *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.

Reyes, Alfonso (1920) [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

Salto, Graciela (2019), *Joaquín García Monge / Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata, FaHCE, UNLP-CeDInCI.

Torri, Julio (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

Ugalde, María Luisa; Cortés, Paola Viviana y Rodríguez, Olga Marta (2019), *Análisis documental del "Repertorio Americano" con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924.* Repositorio Institucional Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Disponible en: https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/14939

Vinves, Ramón (1920). [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

REPERTORIO AMERICANO EN LA COORDINACIÓN DE AMÉRICA: VISIONES DE UNA PROEZA INTELECTUAL

Marybel Soto-Ramírez*

Repertorio Americano, dirigido por el maestro costarricense Joaquín García Monge, colocó al pequeño país centroamericano donde se editó, desde 1919, en el mapa cultural internacional al establecer una red de colaboradores con distinto nivel de permanencia y participación en la revista a lo largo de los años, quienes compartían preocupaciones sobre temas comunes, como el antiimperialismo, el nacionalismo, la justicia social, la educación y la cultura en nuestra América. Con una postura combativa de toda tiranía, *Repertorio Americano* se consolidó como tribuna del pensamiento americanista y antiimperialista.

Fue, asimismo, una cátedra en la expansión de las ideas y como tal favoreció la pluralidad de opiniones, la difusión de la cultura hispanoamericana y el diálogo intelectual; por ello el sentido de *coordinación* con que se intitula esta reflexión cobra densidad al considerarse el afán directivo que ejercieron la revista y su editor por poner en contacto a pensadores y escritores del continente, "en mutuo conocimiento de cuanto somos" (Ferrero, 1971: 158), en interlocución americana, entre ellos y fuera de América, especialmente con España. Esa interrelación la describe la maestra y escritora costarricense Adela Ferreto, quien delinea la labor coordinadora en términos de contacto y escucha: "Guía, informador, selecto repertorio de lo mejor de los mejores escritores y pensadores del Continente, de España, de Europa; con ventanas plenamente abiertas

* Académica e investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos y coordinadora del Programa *Repertorio Americano*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Costa Rica.

a los vientos del mundo, con oídos abiertos al palpitar del corazón de todos los pueblos" (Mora, 1998: 14).

La revista logró generar relaciones de cooperación intelectual entre distintos actores pertenecientes a diversos circuitos culturales, quienes, identificados con el prestigio y la labor de comunicación cultural que cumplía *Repertorio*, brindaron su apoyo sustentándolo con sus colaboraciones inéditas, propias o de otras fuentes, que remitían al editor. Fueron muchos, también, los noveles escritores que darían a conocer sus más prístinos escritos y obras en *Repertorio Americano*,[1] ya fuera por solicitud expresa de los jóvenes a don Joaquín o ya por medio de una petición o referencia que algún auspiciador, un escritor ya consolidado o un maestro formulara a García Monge. Luis Dobles Segreda, el gran bibliógrafo costarricense, en uno de esos favores de divulgación que se le solicitaba a don Joaquín, le traslada un prólogo escrito para una obra inédita del diplomático y poeta guatemalteco radicado en París, Alfredo Sierra Valle. En la nota de solicitud que acompañaba el prólogo, Dobles Segreda definió la práctica del editor de *Repertorio* de brindar ese cobijo intelectual a nóveles y a excelsos, mediante una imagen muy precisa al decir que su texto "va buscando el alero de su gran *Repertorio Americano*" (1945, *RA*, XLII. 2: 20), es decir, un espacio simbólico que recibe, resguarda y protege.

Las noticias de libros y los acuses de recibo de nuevas obras, plasmados en reseñas o simplemente bajo la nota "ha salido a la luz", junto con la promoción de ciertas revistas, son una de las facetas más interesantes en el estudio de la circulación de las ideas promovida desde la revista y de la construcción, a lo largo del tiempo, de un tejido subyacente, es decir, de esa red de colaboradores que favorecían con sus envíos y recomendaciones la labor editorial divulgativa.

Por ello considero que en ese ejercicio de informar sobre las novedades editoriales se estableció un circuito de comunicación entre García Monge, otros editores y autores con audiencias amplias; tema aún pendiente de estudiar a profundidad dentro del cúmulo de esclarecedores trabajos de investigación[2] que, de manera particular en las últimas dé-

[1] Por ejemplo, la presentación que hace el escritor y periodista costarricense León Pacheco desde París a García Monge de una jovencísima Dulce María Loynaz, de tan solo dieciséis años de edad, a quien califica como "uno de los talentos más finos de Cuba", es una prueba de estas estrategias de divulgación editorial. *Repertorio* publicó su poema *Momento* (1921, *RA*, III. 1: 7).

[2] Dichos trabajos apuntan el interés sobre la fuente como objeto de estudio, sobre las presencias, los temas y la figura de su editor, García Monge. Son decisivos los

cadas, ha desencadenado el estudio de la revista, la cual conmemoró en 2019 el centenario de la aparición de su primer número bajo el magisterio de don Joaquín.

La definición de García Monge que atañe a *Repertorio Americano* en cuanto al hecho de "crear un hogar intelectual" da el sentido y significado de esa construcción en red sustentadora de su labor editorial y que plasmó en sus bellas y augustas palabras: "Si en algo he servido al país, es con las ediciones" (García Monge, citado por García Carrillo, 1981: 21).

Mirar la historia de la edición de *Repertorio Americano* es importante y necesario para aquilatar la gran empresa editorial realizada por García Monge y la gestación, en consecuencia, de esa coordinación de las relaciones de la red que logró establecer desde la geográficamente minúscula Costa Rica. Este aspecto fue tan fundamental que el editor la calificó como creación de un hogar intelectual para la americanidad. Esta labor puede acecharse desde múltiples esquinas: tales como el análisis del contexto de producción o los análisis de la materialidad del impreso. Sin embargo, el ámbito de las noticias de libros y la promoción de revistas es sin duda una de esas ventanas desde donde mirar ese amplio y complejo universo de la función editorial (Oliva, 2019), más allá de lo que reiteradamente se ha dado en señalar como una labor casi artesanal realizada por García Monge en el proceso de publicación de la revista. A partir de los estudios sobre las noticias de libros, es posible, rastrear

---

estudios de Mario Oliva Medina, *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano* (2011); de Grace Prada Ortiz, *La feminización de la palabra y las pensadoras costarricenses. Antología de ensayos selectos* (2008); Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, *Toda Gabriela Mistral en "Repertorio Americano"* (2011); Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (2011); y las investigaciones de Fernando Herrera, quien ha estudiado a profundidad las facetas de García Monge y entre cuyos trabajos se encuentran: *Papeles olvidados. Polémicas, discursos, escritos oficiales* (2012), *Cosecha literaria nutritiva. Artículos, reseñas y notas sueltas 1916-1950* (2011), e *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge: su biografía* (2007). Es de gran valor el número especial conmemorativo a los 100 años de la primera salida de la revista, publicado en *Repertorio Americano*, segunda nueva época, 21 (septiembre de 2019), disponible en: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio. Debe destacarse asimismo el valioso trabajo final de graduación que ha realizado un grupo de profesionales en bibliotecología con la creación de micrositios especializados en temáticas identificadas en *Repertorio Americano*, entre ellos destacan el de María Luisa Ugalde, Paola Cortés y Olga Rodríguez con *Análisis documental del "Repertorio Americano" con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924* (2019), disponible en el repositorio institucional de la UNA.

la construcción de redes textuales que sin duda arrojarían interesantes resultados desde del cruzamiento de valores.

I. Breves apuntes históricos. Los dos *Repertorios*

Si fijamos el punto histórico del surgimiento intelectual de *Repertorio Americano* en el siglo XIX, es posible identificar tres fases editoriales en su desarrollo: la primera, de 1826 a 1827, en Londres, bajo la dirección del humanista venezolano-chileno don Andrés Bello; la segunda, de 1919 a 1958, bajo la dirección del maestro costarricense, don Joaquín García Monge, y, la tercera, de 1974 a la fecha, bajo la responsabilidad de la Universidad Nacional de Costa Rica, que adquiere los derechos legales de uso del nombre de la publicación, el depósito bibliotecológico de la edición completa de 1919 a 1958 por parte de los herederos de García Monge y el compromiso de volver a hacer circular la revista, aunque ahora inserta en el ámbito académico y con las características propias de una publicación periódica universitaria, como parte del acervo cultural con que nacía dicha universidad costarricense.[3]

Cada una de estas etapas contempla sus propios retos para su estudio que aportan al conocimiento de las estrategias editoriales y de la constitución de esa red de colaboradores.[4]

Primera etapa: Londres, 1826

Si miramos aquel primer momento del proyecto editorial inmerso en el período postindependentista, cuando América buscaba consolidar su emancipación no sólo en lo político y lo administrativo sino en lo

[3] Como un programa académico, la publicación anual de la revista y la investigación directa en la fuente son dos de los ejes que se ejecutan bajo la coordinación del Instituto de Estudios Latinoamericanos. La revista se encuentra totalmente digitalizada de 1919 a 1959, anidada en el repositorio institucional, gracias al proyecto *Scriptorium*, liderado por la profesora Margarita Rojas González.

[4] La investigación realizada por esta autora en torno a la "tercera salida" del *Repertorio Americano*, en la Universidad Nacional, devela interesantes relaciones en la construcción de la revista a partir de los nuevos actores que la sustentarían desde 1974, calificados por el escritor Isaac Felipe Azofeifa como los jóvenes catedráticos de la nueva universidad. Los resultados de esta investigación fueron publicados por la *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, XV. 20 (enero-junio de 2013): 151-174.

cultural, es posible identificar el anhelo de afirmación y reconocimiento intelectual de lo americano ante el conjunto de naciones y, en particular, frente a Europa.

La gesta misma de publicación de la revista en la metrópolis inglesa[5] es un signo de esta búsqueda de "adelantamiento" civilizatorio para los hijos de las jóvenes repúblicas. Establecer y definir la identidad cultural de la América Hispana fue una tarea emprendida por las luces del continente que abundaron sobre la reflexión ontológica del *quiénes somos*. En efecto, América no era ya el territorio de ultramar, el apéndice de España, sino un territorio administrativamente libre que se esforzaba por lograr reconocimiento intelectual. Por ello es interesante señalar cómo el 13 de octubre de 1826, el diplomático y gramático don Andrés Bello escribía a Agustín Loynaz, uno de sus amigos, en los siguientes términos:

> Escribo para que Ud. me consiga todas las noticias que le parezcan interesantes para un periódico que se publica aquí con el título de *Repertorio Americano*, y con mejores auspicios de la difunta *Biblioteca*, de que Usted tendría tal vez noticias (1826, *RA*, I: VII).

Con la finalidad de ayudar en la afirmación de un perfil cultural de las nuevas repúblicas, Andrés Bello inició la publicación de la que denominó una revista de *misceláneas hispanoamericanas*, cuyo objetivo era dar a conocer América en Europa, divulgar la proeza de la independencia y de la libertad americanas, y, en términos generales, como lo señala la edición, ser útil a América y a los americanos (1826, *RA*, I: XV). Para cumplir con esa tarea recurriría a la publicación periódica de ensayos sobre política, crítica de arte, literatura, análisis lingüísticos, historia, comercio y leyes para así abrir espacio a la conciencia de lo americano, posicionando la palabra del continente entre las voces de la cultura europea a la vez que lograba el *adelantamiento* de los pueblos por la instrucción, el amor a la patria, la moral y el culto a las ciencias y las letras.

Es oportuno recalcar en este sentido que desde su génesis este emprendimiento editorial pondría el énfasis de su éxito en tejer redes intelectuales que apoyaran con sus recomendaciones, envíos de textos

[5] Así se establece en el "Prospecto": "En el estado presente de América i Europa, Lóndres es acaso el lugar más adecuado para la publicación de esta obra periódica. […] en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña, las causas que vivifican i fecundan, el espíritu humano; […] incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos más esencialmente útiles al hombre, i que más importa propagar en América" (1826, *RA*, I: 1-2).

y referencias, la existencia de la revista. Esa consideración la formuló don Andrés Bello a sus amigos, solicitando su colaboración para contribuir al afán multiplicador de aquellos esfuerzos. Así lo expresaba Bello: "Los que quisieren favorecernos con noticias, observaciones, documentos inéditos, etc. etc., nos los remitirán (francos de conduccion, porte i demás) por el conducto de MM. Bossange, Barthés & Lowell, 14, Great Marlborough Street, London […]" (1826, *RA*, I: 6). Esta dinámica de solicitud de documentos se mantendría a lo largo de la existencia de números publicados entre 1826 y 1827, los cuales fueron impresos por la casa G. Schulze.

Algunos aspectos generales sobre el alcance de la empresa editorial de don Andrés Bello con *El Repertorio Americano* pueden constatarse a partir de la circulación que logró en las importantes metrópolis culturales de la época: Inglaterra, Francia y España, saliendo a la luz, según declaraba en su primer número, cuatro veces al año: en enero, abril, julio y octubre, y fijando la fecha de periodicidad desde su primera salida, en ese mes de octubre de 1826. Subdividida en tres secciones, la revista organizaba su contenido en Humanidades, Ciencias, Matemáticas y Física y sus aplicaciones, y Ciencias Intelectuales y Morales. Al final de cada tomo incluía un nutrido grupo de reseñas de publicaciones bajo el título de "Boletín Bibliográfico", con lo que se corrobora la importancia de esa comunicación en dos vías: la de dar a conocer América en Europa y la de informar sobre la producción cultural y científica que importaba divulgar en América, con la aspiración de cultivar el espíritu y conducir los denominados *procesos civilizatorios* americanos, fundamentalmente referidos a la conciencia americanista en las jóvenes repúblicas.

Sería también esa misma dinámica de envíos y referencias la que en el siglo XX seguiría otro hombre dedicado a la cultura y a la educación, pero esta vez no desde la metrópolis inglesa, sino en un pequeño país centroamericano donde asumió un magno proyecto editorial tomando el de Bello como guía y ejemplo: tal fue el caso de Joaquín García Monge.

Segunda etapa: el magisterio de Joaquín García Monge, 1919-1958

Efectivamente, en lo que metodológicamente podría identificarse como su segundo momento histórico, ya en el siglo XX, el empeño de un maestro y gran intelectual costarricense siguió en 1919 la premisa de Bello de dar a conocer América. Para entonces, don Joaquín no era un desconocido en el mundo de las ediciones, pues en 1904 editó la revista *Vida y*

Verdad junto al filósofo, poeta y pedagogo, Roberto Brenes Mesén y, desde 1906, la Colección Ariel.

El surgimiento y desarrollo de *Repertorio Americano* en esta etapa editorial, de la mano de Joaquín García Monge, permitió poner a ese geográficamente pequeño país centroamericano, Costa Rica, en el foco de la comunicación cultural que generó dicho impreso.

García Monge reconocía, en el *Repertorio Americano* de Bello, una tradición, un ejemplo y una guía a seguir y, a pesar de que mantuvo la premisa de ser una revista de misceláneas hispanoamericanas y el objetivo de dar a conocer América y lo americano como su ilustre predecesora, el contexto histórico y las convicciones particulares del editor le dieron a esta etapa sus propias señas de identidad. La lucha contra todo tipo de totalitarismo, el antiimperialismo y el anhelo de la unidad de nuestra América son características fundamentales del perfil de *Repertorio Americano* durante este período en "donde se encontrarán y reconocerán todos los patriotas y los poetas, es decir, los hijos de Martí y Darío, la tertulia universal de todos los cultores de lo bello y lo justo [...]" (Mora, 1998: 50).

No es osado señalar que esta magna publicación, salida a luz un 1° de septiembre de 1919 y cuyo último número se publicó póstumamente en homenaje a este editor continental, en 1959, alcanzando la publicación de 1 181 números ininterrumpidamente, cumplió una misión poco menos que revolucionaria, al poner en contacto entre sí a toda la América y a ésta con otras latitudes, para compartir, analizar, discutir y solidarizarse con los diferentes hechos que acaecían en la vida de esta Patria Grande y allende sus fronteras geográficas, donde la defensa de la paz y de la justicia fueron ejes programáticos de la publicación.

García Monge y su *Repertorio Americano* a partir de 1919, generarían una política editorial en el más amplio sentido del término: "Otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días, el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anfictionía hispanoamericana con que soñara el padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo" (García Monge, citado por García Carrillo, 1981: 77).

II. La soledad del editor y las afinidades intelectuales de su red

Según señala el estudioso de la obra de García Monge, Mario Oliva Medina (2019), la labor editorial de don Joaquín, dedicada a la promoción de la lengua castellana, del pensamiento y la circulación de las ideas,

de la cultura y el arte de nuestra América, sirvió como una plataforma de divulgación para los escritores del continente. García Monge dedicó su vida a sus ediciones, algunas de ellas incluso coincidentes temporalmente con *Repertorio Americano*, pero fue ésta la que, según su testimonio, consumió mayormente sus esfuerzos: "este semanario *Repertorio Americano* me ha absorbido muchas de las mejores fuerzas de mi vida. De él no he derivado fortuna. Antes por el contrario, he invertido en ese esfuerzo, como lo hacía Ingenieros en su *Revista de Filosofía* […]" (García Monge, citado por Ferrero, 2004: 60). García Monge realizaba prácticamente toda la edición de la revista, incluso su puesta en el correo, como apuntaba el escritor Antonio Zelaya: "*Repertorio* ha sido la labor de un solo hombre, con colaboración ocasional de buenos amigos, pero haciéndolo él todo [...]" (1946, *RA*, XLII. 10/11/12: 160). En ese hacer todo, en la falta de ayuda a la cual se refirió en algunas ocasiones, se denota no solamente una labor editorial titánica sino también la soledad de su práctica. Al cumplirse los veinticinco años de la revista, el historiador y poeta catalán, José Pijoán señalaba lo siguiente: "Y don Joaquín solo en su despacho-redacción-administración, oficinas, contaduría archivo-todo en aquella pieza. ¡Veinticinco años! Esto es lo espiritual, lo serio del caso. Y América todavía sorda, callosa, entumecida […]". Con esta descripción, el poeta Pijoán muestra su percepción sobre el quehacer constante de García Monge, en su convicción por el mejoramiento cultural de América y la libertad de sus pueblos y la desesperanza que brindan los hechos políticos del Continente. Sin embargo, ante el desaliento que deriva de su nota, el visitante catalán resalta otro afán, el de la denuncia, también solitaria, que realiza el editor y su revista: "Pero allí, en aquel cuarto destartalado en una ciudad de Centro América, un testigo, uno solo, enjuicia año a año la maldad de los malditos" (1946, *RA*, XLII. 10/11/12: 145).

La dedicada labor editorial, la congruencia de sus convicciones, la constante preocupación por denunciar hechos contrarios a la patria americana, le acarrearon a don Joaquín indiferencias e incluso persecuciones (Chase, citado por Ferrero, 2004).

Por ello es útil el concepto que Beatriz Sarlo propone de las revistas como laboratorios de ideas o específicamente como "bancos de prueba" (1992: 11). Asimismo, el filósofo chipriota-costarricense, Constantino Láscaris, fijaba en las revistas el papel preponderante de la promoción y difusión de las ideas en los ámbitos estético, literario, político, histórico, educativo (1983).

Repertorio Americano tuvo un doble carácter como revista cultural literaria, pero también de inclinación política, pues no sólo divulgaba el quehacer estético en Nuestra América sino que diseminó el pensamiento, las voces combativas y la acción americanista —esa conciencia de la raza, como señalaba José Vasconcelos— así como la postura antiimperialista que se acentúa a lo largo del impreso. Es por ello que Oliva Medina (2012) indica que don Joaquín fue un hombre incómodo a la política y a la cultura gazmoña, lo que provocó suspicacias y, no pocas veces, censuras.

Repertorio Americano, no obstante, teje una red muy robusta de intelectuales que la sustentaron con sus envíos y participaciones y que fomentaron su consumo y circulación.[6]

De esa red se da cuenta a partir de las presencias de dichos intelectuales en la publicación, así como a partir de la correspondencia que nutre la revista y de aquella que se gesta entre los colaboradores, creando un punto nodal, un hogar intelectual, un espacio de coordinación de la intelectualidad,[7] por la revista y a partir de la revista: "Mi periódico circula en todos los países de América y lo considero un excelente vehículo para coordinar las ideas. En él colaboran los más distinguidos poetas, escritores, políticos y economistas del Continente" (García Monge, 2013: 329).

Es posible argüir la existencia de líneas de gran afinidad afectiva[8] en ese universo distinguido de luces americanas y don Joaquín; por ejemplo, con Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, Max Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Enrique José Varona, José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Roberto Brenes Mesén, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Waldo Frank, Alberto Masferrer, Víctor Haya de la Torre, Baldomero Sanín Cano, entre otras personalidades; y, por supuesto, también con los grandes escritores españoles y transterrados de la guerra civil española, quienes tendrán un espacio preferente en la revista, como Miguel de Unamuno y José Gaos.

Son múltiples los segmentos de comunicaciones que García Monge publica con solicitudes, noticias, comentarios recíprocos y posturas de

[6] Como señala el teórico chileno Eduardo Devés-Valdés (2007) la red permite comprender esa interrelación de América Latina con otras regiones del mundo, así como el mismo desarrollo intelectual del continente, a saber, como el mismo subtítulo de su obra declara, se trata de la constitución de una comunidad intelectual.

[7] Véase el interesante señalamiento de Félix Lizaso sobre la participación de los escritores consagrados y los jóvenes en *Repertorio Americano*, 1946, XLII. 10/11/12: 146.

[8] Está pendiente un estudio que mida la intensidad y consistencia de estas presencias a lo largo del tiempo de pervivencia del impreso, en clave de red semántica o textual.

la intelectualidad americana respecto a diversidad de hechos y situaciones. Es dicha intelectualidad la que establece una dinámica de vasos comunicantes con el editor para informar sobre los avances y retrocesos en los diversos campos de la realidad de sus países, estableciendo, a su vez, relaciones de sociabilidad inscritas en la revista.

Es invaluable para dilucidar esta red intelectual que subyace y sustenta la revista, la creación de espacios fijos en ella para difundir las noticias y reseñas de obras que se promovieron desde sus páginas. Ese *ir y venir de comunicaciones*, acuses de recibo, noticias de libros, reseñas y publicación de fragmentos de las obras con un fin divulgador que genera la revista, en su propio proceso de expansión de las ideas, es un aspecto de la producción editorial que merece mucho la pena estudiarse en mayor profundidad,[9] mediante las herramientas que facilitan el análisis de la creación y expansión de la red textual.

Si bien estamos frente a un proyecto exitoso en sus alcances, en el prestigio, en su permanencia, en la variedad y amplitud de temáticas y participaciones que logra congregar, la actividad editorial desarrollada por García Monge refiere a un fatigoso empeño por parte del editor, en cuyas palabras es posible advertir, en variados momentos, ese esfuerzo realizado en penuria económica y soledad, incluso desde la definición misma que hacía de la revista en relación con el *Repertorio* de Bello: "Nuestro modesto e incompleto *Repertorio* —trabajamos solos— tiene en el de don Andrés una tradición respetable, un ejemplo, una guía a seguir" (1942, *RA*, XXXIX. 23: 358).

La soledad del editor en su quehacer se manifiesta nuevamente cuando señala: "Yo tengo que hacerlo todo: escojo el material, corrijo las pruebas de imprenta, rotulo los paquetes, llevo la contabilidad y la correspondencia. No tengo secretario auxiliar", y destaca la labor patrocinadora que obtuvo de los tipógrafos e impresores que en algunos casos, brindaron crédito para la publicación: "[los números] al crédito, contando apenas con la benevolencia de los impresores y unos 400 suscriptores" (García Carrillo, 1981: 83).

La "buena voluntad" de los impresores, fundamentalmente de catalanes afincados en Costa Rica, partía del respeto al nombre de García Monge y a la relación de años por otros de sus proyectos editoriales. Es así como la imprenta Alsina, La Tribuna, la Imprenta Borrasé y la Imprenta Falcó fueron las responsables de la publicación de los números

[9] Véase el estudio de Mario Oliva, "El *Repertorio Americano* (1919-1958): producción, circulación y lectores", 2019.

y de que estos pudieran salir de forma básicamente regular y continua (García Carrillo, 1981); algunos también fueron publicados en los talleres de la Imprenta Aurora Social.

La circulación internacional de *Repertorio* alcanzó México, América Central y Sur América, principalmente Chile, Argentina y Venezuela; Estados Unidos, España y Francia, fundamentalmente orientada al canje y la difusión en los centros de cultura: "Los correos para el exterior se llevaban 800 y más números como distribución gratuita, entre autores, centros de cultura, canjes, etc." (Ortiz, 1995: 23); no obstante, estudios recientes de Oliva brindan más luz sobre la tensión de las suscripciones.[10]

Para el circuito interno, en contraste con lo que se enviaba al exterior, García Monge señalaba en una carta de 1933 que "en San José circulan más de 300 ejemplares y es posible que los lean mil personas, en los campos circulan 300 más. El resto de la edición, que a veces llega a 1 300, sale para el exterior" (Ortiz, 1995: 30).

La adquisición de colecciones por parte de bibliotecas como la de la Universidad de Nueva York y la del Congreso de Estados Unidos, como lo atestigua en 1945 (*RA*, XLII. 2: 29), brindaría insumo económico para continuar la larga labor editorial asumida por García Monge en el proyecto de su vida.

III. Ha salido a la luz… Noticias de libros y revistas

En su primer número, aparecido en septiembre de 1919, inicia la estrategia de divulgación de obras, informando sobre libros que estaban disponibles para su venta en la oficina de administración de la revista; en algunas librerías y tipografías del país o como recomendación de lectura.

Encerrado en un recuadro, casi en estilo de gacetilla, el primer número de *Repertorio Americano* interpela al lector:

> ¿Sabe cuál es el último libro del Dr. José Ingenieros?
>
> Se titula
>
> Las doctrinas de Ameghino
>
> La Tierra, la Vida y el Hombre. Exposición sistemática, con numerosos esquemas y grabados. Dedicada a los maestros de escuela.

[10] Véase Mario Oliva, *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano*, 2011.

> Puede conseguirlo al precio de ¢3.00 en la Administración de Repertorio (1919, *RA*, I. 1: 6).

No es dato menor que sea precisamente la obra de uno de los maestros conductores de la juventud americana, precursores del movimiento de Córdoba, la que se anuncie en *Repertorio*.

Más adelante, en esa misma edición, y también en el mismo estilo de preguntar al lector, se inquiere:

> ¿Le interesan las obras de
> La Cultura Argentina?
> Acaban de llegar a la Administración del
> Repertorio las dos entregas: los
> *Ensayos*
> de Miguel Cané, a ¢3.00 y
> La Política del Brasil con las Republicas
> del Rio de la Plata
> de Vicente G. Quesada, a ¢4.00 (1919, *RA*, I. 1: 8).

A partir de este momento, los anuncios sobre obras, traducciones o acuses de recibo se realizarán en secciones semipermanentes, bajo los títulos de *Estos buenos libros*; Índice, que se subdividía en *Obras que le interesan*, *Entérese y escoja* y *Libros escogidos*; *Los libros de la Semana*; *Los clásicos que hacen falta*; *Bibliografía titular* y *Ediciones Mínimas*.

La difusión de estos materiales es muy variada y abarca tanto América Latina como Europa. Por ejemplo, el siguiente anuncio señala los envíos de una casa editora en Francia:

> Los primeros tomos de la Biblioteca Latino Americana que dirige en París don Hugo de [*sic*] Barbagelata, ya se han publicado. Son:
> Rubén Darío: *Epistolario*..... ¢1.25
> Varios autores: *Rodó y sus críticos*..... 3.00
> F. García Calderón: *El Wilsonismo*..... 1.25
> Gertrudis Gómez de Avellaneda:
> *Sab* (novela)..... 3.00
> Ud. los hallará en la Administración del Repertorio (1921, *RA*, II. 11: 147)

Llama la atención la sección permanente *Noticias de libros*, espacio que a su vez se subdividía en anuncios sobre el recibo de obras, y *Atención de los autores*, que se definía como "índice y registro de los libros

y folletos y revistas que nos remiten los autores, las casas editoras y los centros de cultura" (1945, *RA*, XLII. 8: 123-124). El subtítulo señala el cortés reconocimiento a esa deferencia por el envío a las manos del editor: "Libros y folletos recientes, atención de sus autores que tanto agradecemos" (1921, *RA*, III. 1: 30).

Es pertinente anotar que en dicha columna se incluían también acuses de recibo, reseñas y fragmentos de las obras. Así, cuando se da cuenta de la publicación *Fundamentos de sociología* del Dr. F. W. Jerusalem, con traducción de Jorge A. Lines y Ernesto J. Wender por el Fondo de Cultura de Costa Rica, bajo la dirección de dichas personas, se señala lo siguiente: "Inician una serie de publicaciones científicas editadas en Costa Rica por el Fondo de Cultura de Costa Rica. Lines y Wender ya no son sólo autores, ni traductores, sino que son editores" (1945, *RA*, XLII. 8: 123), y a continuación se enlista un total de veinticuatro obras, de literatura, científicas y tratados.

Una muestra de la inclusión de la pequeña reseña crítica se evidencia en el caso del libro *Mis opiniones sobre educación*, de Francisco Machón Villanova, de El Salvador, donde se señala:

> Folleto interesante, bien escrito; como el autor confiesa, más con el corazón. Aspira a una modificación "sustancialísima" de la Instrucción Pública de su país, hermano nuestro, por lo que buena parte de las observaciones del autor nos conciernen en mucho y convendría que la conocieran los maestros (1919, *RA*, I. 1: 14).

La firma de quien realiza esta reseña no está completa, pero por sus iniciales, O. D., hace intuir que fue escrita por el maestro costarricense, Omar Dengo.

Otro ejemplo sugerente es la reseña que se emite de la obra de Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo* y que contiene un extracto del análisis de Eugenio d'Ors y otro de Ramón Vinyes; en el caso de este último, simplemente señala que esa pieza de literatura le parece del todo antipática (1919, *RA*, I. 1: 13).

Este espacio da cuenta y seña de veinte obras más, con lo cual es propicio afirmar que esta línea de coordinación y divulgación era una actividad vigorosa dentro de la gestión editorial de *Repertorio*.

Otras figuras de gran renombre son citadas en estos fragmentos al dar el acuse de recibo:

> De don Pedro Henríquez Ureña, Profesor de la Universidad de Minnesota al señor G. M.,

> ¿Ha leído usted *The Education of Henry Adams*, libro autobiográfico publicado en 1918, o reimpreso mejor dicho? Es probablemente el libro más importante que se ha escrito en este país en lo que va del siglo.

También se incluyeron solicitudes de materiales bibliográficos para su edición y publicación en Europa; tal es el caso siguiente, del diplomático y editor venezolano:

> De don Rufino Blanco Fombona, en Madrid, al señor G. M.,
> […] Y como usted, además, es un hombre tan seguro y como conoce tan bien a los literatos de América, le ruego me indique nombres y libros centroamericanos que pueda yo publicar. Me gustaría un libro de Masferrer [...]. De Roberto Brenes Mesén algo podría dar. Y desde luego, voy a suplicarle a usted que le escriba en mi nombre pidiéndole que me envíe su autorización para yo editar su hermosa versión de *El Pájaro Azul* (1919, *RA*, I. 2: 28).

A lo largo de la revista continúa presentándose en esta columna un nutrido grupo de personajes de la cultura, de diferentes partes de la geografía americana y europea, escritores, editores, autores, maestros y profesores, lo cual brinda indicios de apertura de las nuevas relaciones y fortalecimiento de las ya establecidas.

Estamos frente a una sección rica en la crítica de ciertos materiales, más que en un simple listado de referencias, donde la presencia del editor también se hace sentir con elementos de juicio quizá hoy impensables para los circuitos editoriales. Tal es por ejemplo el caso de la obra de Max Henríquez Ureña, por entonces de reciente aparición, a la cual se le refiere en los siguientes términos:

> *El Ocaso del dogmatismo literario*, por el Doctor Max Henríquez Ureña, profesor de Gramática y Literatura y Director de la Escuela Normal de Oriente.
> […] Está en la buena obra el Doctor: luchar contra la "preceptiva literaria" con que en estos países de habla española, ciertos monumentos de tontería que se llaman profesores de castellano […] atiborran a los pobres colegiales (1919, *RA*, I. 2: 29).

Asimismo, el propio *Repertorio Americano* fungió como distribuidor de ciertas obras, según consta en anuncios tales como: "VENDEMOS" y a continuación brinda un catálogo de obras de autores hispanoamericanos y franceses, con sus respectivos precios, donde destacaban André Gide,

Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Al pie finalizaba con un "Solicítelos al Ador. del Repertorio" (1921, *RA*, III. 1: 14) o a la coordinación por medio de referencia a terceros que podrían brindar el servicio: "¿Necesita Ud. algún libro? Pídamelo; si no lo tengo, se lo consigo. Me hago cargo de toda clase de Agencias y Comisiones Alberto Calderón G." (1921, *RA*, III. 1: 7).

De forma expresa, en una columna titulada *Con los Autores y los Editores* declara: "Las obras señaladas en esta sección pueden pedirse o encargarse a la Administración de Repertorio, en donde habrá un esmerado servicio de Librería americana, española, francesa, italiana e inglesa" (1919, *RA*, I. 1: 13).

En este mismo espacio, las noticias sobre las traducciones *Ortodoxia*, de G. K. Chesterton, por Alfonso Reyes, y de *Zanahoria*[11] de J. Renard, por E. Díez-Canedo, ocupan lugar destacado en esa edición de *Repertorio Americano* (1919, *RA*, I. 3: 35).

Junto con estos acuses de recibo de libros para promoción o para la venta, se gesta una interrelación entre *Repertorio Americano* y las casas editoras que ven en la revista una opción para brindar divulgación para sus obras, a la vez que ellas sirven como agencia donde adquirir *Repertorio* o suscribirse a él. Entre esas están las siguientes:

Casa/Agencia	*Lugar*
Stetcher-Haffner Inc.	Nueva York, Estados Unidos
The American News Company	Nueva York, Estados Unidos
Agencia Moderna	Arequipa, Perú
George Nascimento y Cía.	Santiago, Chile
Marta de Torres	Guatemala
Ml. Vicente Gavidia, Liceo "Alberto Masferrer"	El Salvador
F.W. Faxon	Boston, Estados Unidos
Editorial América	Barcelona, España
B.F. Stevens & Brown, Ltd.	Londres, Inglaterra
Editorial Nosotros	Buenos Aires, Argentina
Agencia Internacional de Diarios	Buenos Aires, Argentina
Editorial Ercilla	Santiago, Chile
Librería Minerva	Lima, Perú

Fuente: *Repertorio Americano*, elaboración propia.

[11] El título de la obra se consignó así en la revista; la información correcta es *Pelo de Zanahoria* del escritor y dramaturgo francés, Jules Renard.

La promoción de revistas tampoco es una actividad ajena a la gestión editorial de *Repertorio Americano*. Desde sus páginas se informa sobre *Minerva*, *Revista Continental de Filosofía*, editada por Mario Bunge, en Argentina, y respecto de la cual *Repertorio* señalaba que estaba abierta a "colaboraciones de investigadores de todo el continente" (1945, *RA*, XLI. 13: 206). La promoción de esta revista fue muy constante en el período al igual que se publicitó la revista *La Unión Hispano-Americana* de Madrid, las ediciones de la *Pictorial Review* de Nueva York, *Nosotros* de Argentina y *Cuba Contemporánea* (1919, *RA*, I. 3: 48).

De igual forma otras revistas informaban y enviaban su saludo al editor de *Repertorio Americano*, como es el caso de Dagoberto Torres, director de la *Revista Senda*, Maximiliano Muñoz, de *Renovación*, Cayetano García Bellido, director de la revista *La Unión*, de Perú, quienes aprovecharon para manifestar a don Joaquín su beneplácito por el lanzamiento del número 1 000 de *Repertorio Americano* a la vez que se declararon, ellos mismos, junto a un nutrido grupo de escritores y otras personalidades de la cultura, suscriptores del *Repertorio Americano* (1946, *RA*, XLII. 14: 214).

Es dable acotar, a partir de lo aquí expuesto, que *Repertorio Americano* logró nuclear un tejido de relaciones personales y editoriales que brindó soporte al proyecto de la revista y cuyo análisis debe profundizarse en investigaciones más frescas en términos de los avances metodológicos sobre el análisis revistológico, como lo define Alexandra Pita (2009; 2012) y como lo sugiere Liliana Weinberg (2014) en cuanto a las redes sustentadoras de dichos proyectos.

Como un ágora, *Repertorio Americano* facilitó un ámbito de reunión para difundir desde sus páginas la producción editorial que era valiosa en la construcción del ideal cultural de América y, a partir del prestigio que asistía a la revista, ésta garantizó asimismo visibilidad para las obras que recomendó, promocionó y distribuyó, pues la palabra americana exigía auditorio. Los anuncios promoviendo la adquisición de libros y, por tanto, suscitando su lectura, no se circunscribieron solamente a un proceso de venta, sino que la promoción de los materiales bibliográficos se apoyó con frecuencia en pequeñas recensiones y análisis críticos de éstas por parte de pensadores, maestros, escritores.

En este sentido, *Repertorio* cumplió una labor editorial *moderna*: la de *publicitar* obras y lograr, además, que editores, impresores o distribuidores realizaran igual labor de promoción de la revista. Pienso que en ese circuito de promoción e intercambio, *Repertorio Americano* logró establecer un nuevo lazo de contacto con aquellos lectores interesados,

estableciendo nuevos espacios de debate y reflexión, pero esta vez fuera del texto de la revista.

La fuente permite la investigación de estos temas y considero que en el momento actual, cuando las propuestas sobre redes textuales permiten un aporte importante para lograr esas representaciones aglutinadoras con la ayuda de herramientas tecnológicas, ello derivaría en la reunión de datos nuevos para continuar el estudio sobre la coordinación que en tan diferentes formatos logró *Repertorio* a través de su editor en un aspecto, hasta ahora, quizá menos visible por lo monumental de su alcance y temáticas. Por ejemplo, el de las presencias específicas de personalidades sería mucho más fácilmente rastreable en el universo de la revista.

Queda asimismo insinuado como un pendiente o una provocación, el contrastar esos datos que puedan derivarse del análisis de las redes con los contenidos de las revistas anunciadas en *Repertorio*, para así valorar la existencia de cruces en cuanto a la información divulgativa y quizá hasta de incidencia de temas y conceptos, lo cual, de nuevo, arrojaría más luz sobre la constitución de esas redes en aquello que al inicio de este escrito se señalaba como *el ir y venir de información* en el proceso de expansión de las ideas, desde el impreso y desde la política editorial que enarbola.

Lo que puede emanar de la presente exposición es que a cien años de la salida de su primer número, *Repertorio Americano* continúa siendo un espacio, una veta rica y profunda, abierta a la investigación académica en sus 1 181 números, desde donde se puede recorrer la historia cultural de Nuestra América bajo la mirada coordinadora de un solo hombre que supo aglutinar una constelación de auspiciadores intelectuales alrededor de un proyecto editorial sin parangón. Para ello, el concepto de construcción del "hogar intelectual" del que hablaba don Joaquín a través de sus ediciones, a saber, de punto nodal, es el que funge como disparador para un análisis de este orden. La invitación queda formulada y será sólo plausible con el concurso de muchos nuevos auspiciadores desde las academias nuestroamericanas.

Bibliografía

Bello, Andrés (1826), *El Repertorio Americano*. Edición Facsimilar. Introducción e índices por Pedro Grases. Londres: Imprenta G. Schulze. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-repertorio-americano-londres-18261827-volumen-1--0/

Cubillo Paniagua, Ruth (2011), *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*. Costa Rica: eucr.

Deves-Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina*. Chile: Colección Idea-Universidad Santiago de Chile.

Ferrero, Luis (1971), *Ensayistas costarricenses*. Costa Rica: Lehmann.

_____ (2004), *Explosión creadora*. Costa Rica: euned.

García Carrillo, Eugenio (1981), *El hombre del Repertorio Americano*. Costa Rica: educa.

García Monge, Joaquín (1983), *Cartas selectas*. San José: ecr.

_____ (2013), *Leña para el fuego: grandes declaraciones a la prensa*. Prólogo, notas y compilación Fernando Herrera. San José: euned.

González, Francisco; Soto, Marybel y Oliva, Mario (2011), *Toda Gabriela Mistral en "Repertorio Americano"*. Costa Rica: euna.

Herrera, Fernando (2007), *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge: su biografía*. Costa Rica: eucr.

_____ (2011), *Cosecha literaria nutritiva. Artículos, reseñas y notas sueltas 1916-1950*. Costa Rica: euned.

_____ (comp.) (2012), *Papeles olvidados. Polémicas, discursos, escritos oficiales*. Costa Rica: euned.

Láscaris, Constantino (1983), *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Studium.

Mora, Arnoldo (1998), *El ideario de don Joaquín García Monge*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Oliva, Mario (2011), *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.

_____ (2019), "El *Repertorio Americano* (1919-1958): producción, circulación, lectores", *Repertorio Americano* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), segunda nueva época, número especial (septiembre): 107-120. Disponible en: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/12550

Ortiz, María Salvadora (1995), *La utopía en "Repertorio Americano"*. Costa Rica: Editorial Guayacán.

Pita González, Alexandra (2009), *La Unión Latino Americana y el Boletín "Renovación": Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México-Universidad de Colima.

_____ y Marichal, Carlos (coords.) (2012), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México.

Prada Ortiz, Grace (2008), *La feminización de la palabra y las pensadoras costarricenses. Antología de ensayos selectos*. Costa Rica: Universidad Nacional.

Repertorio Americano, en *Biblioteca Electrónica Scriptorium*. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Costa Rica. Disponible en: https://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923

Sarlo, Beatriz (1992), "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", *América. Cahiers du* CRICCAL (París), 9/10: 9-16. Disponible en: https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047

Soto-Ramírez, Marybel (2013), "El Repertorio Americano (1974-1983): primera revista académica fundada en la Universidad Nacional de Costa Rica", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia), XV. 20 (enero-junio): 151-174.

Ugalde, María Luisa; Cortés, Paola y Rodríguez, Olga (2019), *Análisis documental del "Repertorio Americano" con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924*. Disponible en: https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/14939

Weinberg, Liliana (2014), "Revistas culturales y formas de sociabilidad intelectual. El caso de la primera época de *Cuadernos Americanos*. La edición de una revista como operación social", en Ehrlicher, Hanno y Rißler-Pipka, Nanette (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Berlín: Shaker Verlag. Disponible en: https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/liliana-weinberg-revistas-culturales-y-formas-de-sociabilidad-intelectual-el-caso-de-la

REPERTORIO AMERICANO: REVISTA DE REVISTAS

Liliana Weinberg*

Una hazaña intelectual

El presente trabajo busca rendir homenaje a una publicación admirable, la revista *Repertorio Americano*, que a fines de 2019 cumplió cien años de fundación, y que ha sido en sí misma una "revista de revistas", en cuanto decana de las grandes empresas culturales de América Latina. Además de este sentido figurado, dicha expresión se refiere también literalmente a una de las principales características de esta publicación, particularmente en sus primeros años, ya que *Repertorio* nació y se fue consolidando como "revista de revistas".[1] De acuerdo con Antonia Viu (2018), se define como tal aquella publicación periódica que hace operaciones de recorte y trasposición de materiales, y en esto, como lo afirma la estudiosa, *Repertorio* es parangonable a otras dos publicaciones posteriores: *Babel. Revista de revistas* (1939-1940), editada por Samuel Glusberg, bajo el seudónimo de Enrique Espinoza, durante su etapa de vida en Chile, y *Ultra. Revista de revistas* (1936-1947), dirigida por el gran intelectual cubano Fernando Ortiz. Coincido con Antonia Viu en que es precisamente mediante la selección, reproducción y montaje de fragmentos de revistas, y no tanto a través de la publicación de colaboraciones originales, como las "revistas de revistas" latinoamericanas

* Investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y presidenta del Comité de Historia Cultural del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

[1] Por fortuna la revista se encuentra hoy digitalizada en su totalidad y disponible para consulta en internet dentro del Repositorio de la Universidad Nacional de Costa Rica, *Biblioteca Electrónica Scriptorium*, https://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923

cartografían, integran y hacen circular a nivel simbólico y material distintas configuraciones de la cultura global, de manera programática y a escala continental. Quiero hacer énfasis en la audacia estratégica de Joaquín García Monge, quien nutrió predominantemente su revista con artículos ya publicados con anterioridad, que le eran enviados en muchos casos por sus propios autores, expediente que significó la garantía de contar a tiempo con suficientes materiales para satisfacer las demandas de contenido de una revista quincenal así como también zanjar la cuestión de derechos de autor (Salto, 2019). Esta estrategia contribuyó además a representar simbólicamente en el espacio de la publicación los esfuerzos compartidos de formación intelectual a través de la lectura: una auténtica réplica de los procesos formativos a que debían aspirar las instituciones educativas en un país que no contaba todavía por esos años con una institución universitaria consolidada (Mora, 2019).

Proyecto original y modélico en la región, fundado y dirigido por don Joaquín García Monge, contribuyó ejemplarmente a fortalecer las relaciones interamericanas a través de una genial estrategia editorial que permitió generar una comunidad de pensamiento así como establecer y consolidar redes de lectura e intercambio de ideas con un sentido novedoso, incluyente y dialógico. Y esto lo hizo a través de la estrategia de ir tejiendo una nueva trama de sentido a partir de una selección de textos ya publicados en distintas partes de América y Europa, puestos ahora en una nueva "sintaxis", hecho que le permitió generar una nueva publicación. Así lo expresa de manera inmejorable Edwin Elmore en 1925: "el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales" (Elmore, 1925, *RA*, X. 1: 3).

Breve historia de una revista

Repertorio Americano fue una de las principales revistas culturales de nuestra América, fundada en Costa Rica en 1919 y que dejó de publicarse en 1958 tras la muerte de su director. En 1974 el IDELA decide retomar el proyecto y se abre una nueva época de la misma, que sigue apareciendo hasta la actualidad.[2]

[2] La presentación general e histórica de la revista en su segunda época así como los números completos de la misma pueden verse en: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/about, consultada el 12 de febrero de 2021.

Repertorio cubrió un gran espectro de temas y problemas, desde los literarios y artísticos hasta los políticos y educativos, siempre con una perspectiva latinoamericanista así como crecientemente crítica del imperialismo. Precisamente uno de sus grandes sellos de originalidad es que fue concebida como "revista de revistas". También en este sentido podemos referirnos a ella, insistimos, como modelo y decana de las grandes revistas culturales de nuestra región, una vez más, revista de revistas.

La publicación fue fundada y dirigida por el escritor, intelectual y educador Joaquín García Monge (1881-1958). Él mismo fue maestro, profesor de liceo, director de la Escuela Normal de Heredia, "única institución superior pública de la época", director de la Biblioteca Nacional, ministro de Instrucción Pública y militante de larga data en favor de la reforma educativa. Y sobre todo se recuerda que *Repertorio* fue armada, como dice Arnoldo Mora, "con plena conciencia de la necesidad de crear una universidad", esto es, la revista llenó un vacío: la falta de una institución universitaria (Mora, 2019).

El primer *Repertorio* fue pensado, como se lee en su primera entrega, como "*Repertorio Americano*. Revista de la prensa castellana y extranjera. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos". Se presentó en un principio como "Publicado decenalmente por García Monge y Cía., Editores", y más tarde pasó a ser quincenal. El primer número de la revista apareció el 1° de septiembre de 1919, y se siguió publicando ininterrumpidamente hasta la muerte de su director, en 1958. Cada número consistía en dieciocho páginas en formato tabloide, y por muchos años la revista se publicó con el apoyo de la Imprenta Alsina, propiedad del catalán Avelino Alsina. García Monge contaba ya con una amplia experiencia editorial previa, "primero en periódicos como *La Siembra* y *Verdad*, empresas compartidas con otros intelectuales costarricenses como Roberto Brenes Mesén y José María 'Billo' Zeledón" (Oliva, 2011: 11). Esta publicación estuvo a su vez ligada en su origen a otras iniciativas editoriales previas: los cuadernos que integraron colecciones, selecciones literarias e iniciativas editoriales diversas, tales como la Colección Ariel, las Ediciones Sarmiento, los cuadernos de El Convivio, la revista *La Obra*, y debe verse articulada además con lecturas para niños y jóvenes como *La Edad de Oro* (1925-1930), inspirada en la obra de su admirado Martí. Dicho de otro modo, la revista no surge de la nada sino de un clima previo ligado a la inquietud de difusión de lecturas fundamentales por parte de García Monge y otros grandes intelectuales costarricenses, a la vez que es comparable con

otras iniciativas a nivel continental muy bien estudiadas en este mismo volumen por nuestra colega Graciela Salto.

A todos admira que García Monge fuera no sólo su creador, animador y editor sino también su organizador, distribuidor, coordinador, gran estratega que se ocupaba de las distintas etapas de producción de la revista: desde la selección de materiales, la invitación e intercambio epistolar con los colaboradores hasta el cuidado de la edición y la distribución de los ejemplares y, sobre todo, el notable impulso y ampliación de las redes de lectores y suscriptores así como las innumerables tareas de difusión y envío a distintos puntos de América y Europa. Tarea titánica que sorprende no sólo por su carácter de proeza intelectual sino también por su sorprendente continuidad: celebramos que se publicara a lo largo de cincuenta años ininterrumpidos con una puntual periodicidad. Para su distribución internacional García Monge se valía de una red de agencias establecidas en distintos países: en 1927 se contaba con sedes en Managua, Panamá, San Pedro Sula (Honduras), Santa Tecla (El Salvador), Guatemala, Valparaíso (Chile), Ciudad de México y Lima; para 1932 se agregaron las agencias de Arequipa (Perú), Nueva York, París, Manizales (Colombia), Barcelona y Toluca (México). De igual modo, García Monge estableció puntos de enlace en hogares de escritores e intelectuales latinoamericanos residentes en ciudades como París o Madrid. Como dice Mario Oliva, "Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie la revista *Repertorio Americano* y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores/ras e intelectuales, que ayudaron a consagrar la revista a través de sus opiniones" (2011: 18).

Una vocación mediadora

Es indudable que don Joaquín hizo complejas operaciones de edición que dejan traslucir su propia mirada en la selección de los materiales, jerarquización, presentación y puesta en página de los textos, y todo esto tiene particular relevancia. Sin embargo, nunca asumió estas actividades como confirmación de su genio individual —él mismo se consideró sobre todo un hombre de biblioteca que aspiraba a "vivir a oscuras entre mis libros y papeles, que son mi gusto" (citado por Oliva, 2011: 34)—, sino que trasladó todo posible protagonismo a los textos mismos en sintaxis, a los autores y fuentes evocados y a la comunidad de lectura que generaban. Como en el caso de su ilustre precedente, el *Repertorio Americano* de Andrés Bello y Juan García del Río, se trató de un conjunto de escritos de diversa índole, procedencia y asunto, cuya integración a través del trabajo

editorial contribuyó a generar las condiciones del diálogo y apostó a la formación de un lectorado continental. De este modo, su propio fundador pensó en tejer redes intelectuales y configurar tramas de ideas a partir de la puesta en relación de los textos mediante un trabajo de edición de amplio efecto multiplicador.

Convivieron en *Repertorio* aspectos reflexivos, críticos y educativos, con el objeto de "construir una opinión pública" e instaurar las posibilidades de debate y formación de la ciudadanía en un espacio compartido. Es así como las noticias, cables, discursos políticos, homenajes, conviven con textos programáticos y de largo aliento, como los ejemplos de creación y crítica que tienen además una alta jerarquía literaria, como lo prueban muchos de sus ensayos. Circulan en pie de igualdad noticias, discursos políticos (Vasconcelos sobre la Universidad, artículos de Reyes en *El Sol* de Madrid), poesías, pequeños cuentos, muchos de ellos de origen popular enviados por maestros de escuela. La puesta en relación de los textos habla por sí misma y permite trazar "familias de sentido" entre ellos con independencia de los fenómenos de autoría individual. Por otra parte, como lo sostiene Flora Ovares, en esta publicación "se concretan tanto la noción política y ética del periodismo educador, como el deseo reiterado de asociar la cultura americana y europea en un proyecto cultural" (2005: XIX). La revista tuvo también por objeto convertirse en lugar de encuentro y diálogo intelectual, en "gran tertulia" a la que concurrieran las voces de escritores y pensadores de Europa y América.

Logró así García Monge realizar una hazaña intelectual, a través de un proyecto que asumió una postura a la vez constructiva y crítica, que defendió la posibilidad de diálogo a partir de la lectura y discusión de textos. Es posible ver así el *Repertorio* en sí mismo como un ensayo de ensayos.

Opuesta a los discursos elitistas, oligárquicos, conservadores, racistas, patrimonialistas, *Repertorio* buscó construir un nuevo espacio para la opinión pública, para el libre pensamiento, para la generación de un nuevo sentido de lo democrático y participativo. Y todo ello se logró a través del trabajo arduo, silencioso, heroico, de un estratega genial: García Monge, cuya estatura moral y respetabilidad intelectual respaldaron su capacidad de convocatoria, puesto que la confianza y la buena fe fueron algunos de los mayores insumos éticos de la revista: creemos lo que leemos.

Persistió también don Joaquín, como su antecedente, el *Repertorio Americano* de Andrés Bello y Juan García del Río, publicado en Londres entre 1826 y 1827, en esta empresa de dar a conocer al mundo y difundir

entre los propios hispanoamericanos el estado de la cultura americana, así como poner especial énfasis en los aspectos ligados a la educación.

Una ilustre antecesora

No está de más recordar el "Prospecto" de *El Repertorio Americano* que sirvió de inspiración al nombre del proyecto de don Joaquín. Allí leemos lo siguiente:

> Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interes de causa propia la de la independencia i libertad de los nuevos estados erijidos en aquel nuevo mundo sobre las ruinas de la dominación española: de una obra que, fuera de tratar los asuntos literarios más a propósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su jeografía, población, historia, agricultura, comercio i leyes; estractando lo mejor que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales i estranjeros, i recojiendo también documentos inéditos. ¿Cuántos de estos, por la falta de proporciones para publicarlos en América, yacen sepultados en las arcas de los curiosos? ¿Cuántos perecen en manos de la ignorancia i la desidia, defraudando a la patria de noticias útiles, i a sus autores de la alabanza i gratitud públicas? Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiria probablemente a multiplicarlas; i cuando no se esperase recojer de ella otro fruto, creemos que este solo deberia recomendarla a todo americano ilustrado, que amase la gloria i el adelantamiento de su patria (Bello y García del Río, 1° de julio de 1826: 1; se mantiene la grafía original).

He decidido citar *in extenso* este pasaje porque, además de que en mucho coincide con el espíritu del *Repertorio* de García Monge (con excepción, claro está, del pronunciado antihispanismo del primer *Repertorio*), se hace evidente que se plantea de manera incoativa, fundacional, una relación fuerte entre publicar, dar a conocer y a la vez instituir una idea de lo americano basada además en cuantas noticias y textos circularan, tanto en el ámbito de "los asuntos literarios" como en otros "más a propósito para despertar la atención de los americanos"; se arma, por decirlo así, una cartografía del conocimiento de lo americano, donde se "concediese un lugar preferente a su jeografía, población, historia, agricultura, comercio i leyes". Y para dar mayor densidad, variedad y a la vez agilidad a los contenidos, se trataba de ir "estractando lo mejor

que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales i estranjeros, i recojiendo también documentos inéditos".

Si en el primer *Repertorio* se trataba de pensar un continente y dotarlo de independencia intelectual así como de personería jurídica, derecho a la toma de la palabra y legitimidad en el ámbito de las naciones, una vez consumada la independencia política, poco menos de un siglo después, en Costa Rica y en 1919, se funda este nuevo *Repertorio Americano*. Y si las redes textuales permitieron forjar, fortalecer, consolidar, redes intelectuales, la publicación de García Monge representa un ejemplo paradigmático de ello. Gracias a todo este gran sistema estratégico creado por él para dar difusión a las ideas, tal y como pasaremos a considerar, los textos recuperaron su más profundo sentido etimológico original como "tejidos" y se convirtieron en la trama y sustento para la circulación de temas, problemas, tópicos, opiniones, debates y constelaciones de ideas.

Por otra parte, si la revista puede desplegarse y leerse en sintaxis de artículos, especie de "menú" de lectura cuyo lector está invitado a participar ya desde el índice que acompaña cada entrega, es también posible hacer una lectura que hoy llamamos hipertextual, puesto que cada uno de los textos abre a su vez a la posibilidad de diversos recorridos de lectura a través de los cuales se va haciendo más denso y sustancioso el mensaje de la revista.

Repertorio Americano es así ejemplo del modo en que en nuestro ámbito cultural estos dos sistemas de redes se enriquecieron, retroalimentaron, se observaron "en espejo" e incluso tematizaron sus formas de confluencia y encuentro. Por una parte, "redes intelectuales", entendidas como lo hace Eduardo Devés-Valdés, en cuanto "conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años" (2007: 30). Por otra parte, redes "textuales", en cuanto se pone en relación textos condensados y modélicos —grandes ejemplos en prosa y verso, discursos prominentes, semblanzas de figuras fundamentales—, textos científicos, históricos, reflexiones educativas, así como otros documentos marcadamente ideológicos y de fuerte contenido político. Se trata de una época en que se constituye todo un imaginario del libro y la letra impresa como vehículos de conocimiento para América Latina, una "estructura de sentimientos" (Williams, 2000) que liga la política editorial con la política cultural. Baste con observar el índice de cada número y la puesta en página de los distintos textos para confirmar que la propia sintaxis conducía a un conjunto variado, atractivo, que invitaba a la lectura, al diálogo y a la reflexión.

Pero además, la inserción de anuncios y noticias de libros y revistas, clásicos y novedades, publicados en la propia Costa Rica pero también en México, Argentina, Colombia, Brasil, o casas editoriales, agencias distribuidoras establecidas, a partir de pequeños recuadros que llevan títulos como "Un estante de libros escogidos", reforzaba todo el imaginario que asociaba la revista a una cruzada del libro, la biblioteca y la cultura. Hemos insistido ya muchas veces en que el libro se convierte en el símbolo laico por excelencia del acceso a la lectura, la formación, la educación, y esto se ve reforzado por la reproducción de páginas selectas (poesías, cuentos, ensayos, semblanzas y homenajes a grandes autores).

Si además ponemos en relación las redes intelectuales con las redes textuales, en cuanto la circulación de las ideas se da en el soporte escrito y la constitución de aquellos que Eduardo Devés-Valdés denomina "ecosistemas intelectuales" (2007: 34), se alcanza un efecto reforzador y multiplicador a la vez: un fenómeno que pasa también por la lectura y el intercambio de textos que constituyen referentes o traducen zonas de confluencia de ideas, espacios de diálogo y debate, concurrencia de temas y problemas en común. Algo así es lo que plantea Adriana Petra cuando llama a la Internacional Socialista la "Internacional de Papel" (Petra, 2017), dado el efecto fundamental que tuvo la propaganda escrita para la difusión de las ideas políticas del socialismo y el comunismo. Las grandes revistas americanas hermanas, como *Repertorio* y *Amauta*, *Valoraciones*, *Revista Bimestre Cubana*, *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras, lograron en efecto fortalecer este americanismo a través del papel. Escribir artículos, enviar colaboraciones, hacer circular lecturas, intercambiar noticias e ideas, con la recurrencia de ciertos nombres y títulos, fueron algunas de las muchas formas de reforzar un intercambio de bienes simbólicos y confirmar contactos y posiciones. "No hay proa que taje una nube de ideas", dijo para siempre Martí en "Nuestra América" ([1891] 1992: 15), y es para nutrir esa nube de ideas que se establecieron y extendieron por América redes de imprenta y de papel, de intelectuales y escritores que fueron a un tiempo críticos y creadores, cuya palabra tuvo alcance programático, formativo, pero también incoativo, generador y multiplicador de ideas y de sueños. Es a través de la letra impresa como circuló, se interpretó, se multiplicó, el santo y seña de todo proyecto intelectual latinoamericano: el "o inventamos o erramos" de Simón Rodríguez ([1842] 2004: 138).

Tradición y modernización

Quiero resaltar además que el estudio de las propias realidades sociales, económicas y culturales de nuestra región, así como, en este caso, de la gran revista *Repertorio Americano*, no sólo demanda apelar a conceptos como el de 'redes intelectuales' y 'redes textuales', sino que además permite contribuir desde nuestro lugar a repensar, enriquecer, complejizar, otros conceptos enormemente útiles, como los de 'tradiciones', 'formaciones' e 'instituciones' de Raymond Williams. Difícil es para una mirada europea entender lo que significa un proyecto editorial de la magnitud de *Repertorio Americano*. Para el caso de América Latina, reconocer la riqueza y complejidad del espacio de una revista o una editorial, su dinamismo, su porosidad respecto de otras formas de asociación en el ámbito cultural y educativo, nos obliga a su vez a repensar las formas de relación y articulación entre 'formaciones' e 'instituciones'. Otro tanto sucede con la noción de tradición y los procesos de selección que conlleva su empleo.

Por una parte, *Repertorio* retoma las redes del arielismo, el reformismo universitario, el latinoamericanismo, el imaginario del mestizaje cultural superador de todo racismo, el antiimperialismo —postura esta última que, al decir de María Fernanda Galindo, actúa a su vez como medio de unificación política (2018: 40), ya que "el antiimperialismo fue, por excelencia, un aglutinador de la identidad latinoamericana" (91)—, y con ello contribuye a repensar nuestra tradición, con un sentido de ruptura con el viejo tradicionalismo hispanista y conservador, dotando de nuevos contenidos a nuestra genealogía intelectual, a la luz de un proyecto futuro: conocernos para emanciparnos.

Repertorio representó por excelencia y de manera soberbia esto que Antonio Melis llamó "una lectura no tradicionalista de la tradición": la instauración de una nueva tradición intelectual a través del tejido, del entramado, de textos, ideas-fuerza, conceptos, estructuras de sentimiento, que permitieran trazar un nuevo mapa simbólico de nuestra América. En el caso del proyecto de García Monge, se trataba de encontrar una relación virtuosa entre modernización y educación. Y se trataba también de retomar y repensar incluso un viejo sueño americano, que podemos perseguir en el tiempo largo: la posibilidad de sentar las bases de nuestra independencia intelectual y alcanzar una segunda forma de emancipación que completara y afirmara la independencia política.

Como ha escrito Williams al hablar de "Tradiciones, instituciones y formaciones", se trata de tres aspectos fundamentales para el estudio de cualquier proceso cultural. Debemos concebir la tradición no como mera

"supervivencia del pasado" sino "como una fuerza activamente configurativa". Se trata de una "tradición selectiva": "una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social" (2000: 137). Se puede estudiar así *Repertorio Americano* como aquello que Williams designa como "una fuerza activamente configurativa" (137). De allí la importancia de esta "modalidad radicalmente selectiva": ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados mientras que otros son rechazados o excluidos (138): pensemos en la oposición escuela-cuartel que planteara en las páginas de la revista Omar Dengo. La tradición pasa así a convertirse en "pasado significativo" a la vez que en "predispuesta continuidad". Un proceso "deliberadamente selectivo y conectivo" que en este caso no tiene una función de reproducción del orden hegemónico sino, muy por el contrario, de trazado de una nueva tradición, que repiensa y reinterpreta viejas áreas de significación a la vez que recupera "áreas descartadas" o supone el deslinde de su sumisión a interpretaciones reductivas, para producir nuevas "conexiones activas y selectivas". Además, esta lucha en favor y en contra de las tradiciones selectivas "constituye comprensiblemente una parte fundamental de toda la actividad cultural contemporánea" (139). De este modo, las aguas aparentemente en calma de *Repertorio* albergaban tormentas y tomas de posición frente a las élites tradicionales y financieras.

Repertorio imagina así una entidad supranacional, que abarca toda Hispanoamérica y hace de la posibilidad de una lengua y una literatura compartidas un elemento fundamental y fundacional: una lengua franca, una lengua que, a la vez que es compartida por todos, sea la que nos permita integrarnos en una unidad en la que pueden convivir diferencias regionales, acentos característicos, y sea a la vez prodigiosamente intercomprensible. Esta apuesta por el español (que hoy nos puede parecer excluyente de lenguas indígenas), tuvo un aspecto programático al afirmar la posibilidad de pensarnos como entidad que supera los nacionalismos.

Por otra parte, la exhortación a integrarnos por la palabra y la letra impresa, gracias al desarrollo del correo, las nuevas formas de rotativas, cables, etc. queda expuesta en cada número en que se hacen listados de libros recibidos y se ostenta la posibilidad de reproducir, con poco tiempo de diferencia, lo publicado en otros países de la región. Y ya que recordamos esa "nube de ideas" mencionada en ese texto fundamental de Martí, ¿cómo no ver también en la meta de alcanzar una prosa "centelleante y cernida" que vaya "cargada de idea" (1992: 21), el sentido y el criterio que animan el proceso de selección seguido por García Monge?

La invitación a la consulta de *Repertorio* es una invitación a leer el mundo como si fuera un texto y a leer el texto como si fuera un mundo. Las revistas permiten la puesta en relación, la confluencia, de lectura y escritura. Y así generan y multiplican nuevas comunidades de entendedores en que conviven quienes leen y quienes escriben, reproduciendo las nuevas condiciones que se quieren generar y consolidar dinámicamente.

En *Repertorio* se dio también un lugar principal a "las lecturas que nos llegan", las "noticias" de otros autores y publicaciones, etc. En esta meta de construir un "nosotros" plural y coral en que don Joaquín con modestia pudiera fundir su propia voz, hay también un esfuerzo por poner en diálogo, por hacer interactuar, no sólo artículos sino ambientes intelectuales, dando lugar también a todo el mundo ligado al libro. Pienso por ejemplo en el entrañable homenaje a un librero platense, el republicano Martín García, "un hombre que vende libros" (1944, *RA*, XLI. 6: 89), que es a su vez reproducción de un texto publicado en La Plata un año antes, y que dio pie a la reflexión en torno a las condiciones que debe cumplir aquella persona que habite el mundo de las librerías. Por cierto, en ese mismo número, García Monge transcribe un artículo de procedencia colombiana, aparecido en la bogotana *Acción Política* en enero de 1944, donde se mencionan los derechos del hombre planteados por Nariño, y los compara a su vez con los derechos del hombre mencionados por Roosevelt, y a ello añade este breve pero tremendo comentario: "Todos estos derechos significan *Libertad política*" versus "Todos estos derechos significan *Seguridad económica*" (1944, *RA*, XLI. 6: 94).

Revistas como ésta prueban también que para el caso de América Latina no es suficiente establecer de manera tajante una diferencia entre formaciones e instituciones, sino que, una vez más, se debe localizar esos espacios intermedios y originales que sirvieron de puente, vínculo y religación. También se da una rica retroalimentación entre formaciones y proyectos intelectuales, tendencias y movimientos conscientes que no pueden ser simplemente identificados con instancias fijas con sus significados y valores. Recordemos una vez más la tan atinada observación de Mora: *Repertorio* sirvió de universidad en un país que todavía no contaba con universidad, y contribuyó a consolidar la idea de una reforma educativa allí donde no lograba todavía concretarse una propuesta de reforma educativa correctiva del anterior modelo positivista (2008: 52).

Y si la revista fue también digna heredera del ideario del reformismo universitario de 1918, recordemos que con éste se detonó, además de lo mucho ya dicho, un elemento adicional y de gran importancia: con el movimiento estudiantil el libro, la revista, el boletín, el periódico, ad-

quieren nuevos significados de militancia cultural, de tal modo que los estudiantes y sus escritos se convierten en sujeto y objeto de reflexión, al mismo tiempo que envían a la posibilidad de pensarse a sí mismos y aun construirse a partir de la opción de representarse e incluso reinventarse como actores-autores a través de la letra impresa.

Entendemos entonces el sentido profundamente programático que tiene para los americanos la recopilación, edición y publicación de noticias, escritos literarios, fuentes dispersas, para generar una lectura y una nueva cartografía política y cultural de lo americano.

No se trata pues, reitero, de una "revista" que recoja "artículos" firmados por sus respectivos "autores", puestos en un "orden" de lectura en el sentido tradicional, sino de un repertorio de escritos de variada índole, procedencia y asunto, revista de revistas, trama de tramas, texto de textos, voz de voces, interpretación de interpretaciones. Ello permitió dotar de una gran visibilidad al mensaje americanista y traducir la preocupación por el lugar de nuestros intelectuales.

Sirva el ejemplo de *Repertorio* para mostrar cómo tejer redes textuales ha sido también, al mismo tiempo, para América Latina, una tarea que se vincula con la de establecer redes intelectuales, en permanente retroalimentación, y con un fuerte sentido incoativo. Sobre todo cuando ambos coinciden en otorgar al intelectual, al libro y la educación un papel estratégico.

Lectura intensiva y lectura extensiva

Como ha dicho Marc Angenot (1984), ya en el siglo XIX la idea del Libro con mayúsculas, creación intelectual pura, rivaliza con la del libro con minúsculas. Los diversos textos se multiplican aceleradamente gracias a los progresos de la imprenta y al abaratamiento de los costos de papel y de correo, conforme se expande el fenómeno del periodismo y la crónica, en un tironeo entre la lectura intensiva, sólo posible para unos pocos, y la lectura extensiva, al alcance de amplios sectores de la sociedad, sectores en expansión conforme avance el proceso de alfabetización y el gran público demande crecientemente más y más lecturas.

A través de su diseño editorial, García Monge hizo convivir unos y otros: la lectura "intensiva", apoyada en la publicación, comentario, reseña o discusión de los libros con mayúsculas y los clásicos hispanoamericanos (de Fray Luis de León a Bolívar o Martí, por ejemplo) coexiste con la circulación "extensiva" de textos selectos y antologías (Unamuno, Vasconcelos, Reyes, Gabriela Mistral, entre muchos otros).

Como en el viejo *Repertorio,* conviven la poesía y otras formas literarias consideradas "puras" con otras de afán didáctico declarado, así como noticias de historia, política, ciencia, tecnología: todos estos textos tienen un alcance educativo y formativo amplio que permitirá generar un sentido de ciudadanía americana por el conocimiento.

Para lograr dinamismo, periodicidad, sustentabilidad en esta empresa quijotesca, necesitaba García Monge de un complejo sistema que lo nutriera de noticias, publicaciones, reseñas, adelantos, en una obra pensada como de lectura ágil y variada.

Aquí encontramos un elemento originalísimo en *Repertorio*, ya que, como señala Flora Ovares, "sorprende la ausencia de una figura enunciadora fuerte y explícita"; este rasgo contrasta con la posición jerárquica que solía adoptar "el intelectual-destinador" (2005: XXI) que aleccionaba a su público:

> En *Repertorio*, por el contrario, el destinador, sin llegar a ocultarse, no sobresale en el conjunto de la publicación. Este efecto lo determina el que sea una revista de revistas, y que los artículos reproducidos provengan de muchos países y personas. La ausencia de una página editorial, el uso de seudónimos o iniciales por parte del editor, su insistencia en presentar los materiales propios con el mismo estatuto de las "reproducciones" de los otros autores, todo esto produce el efecto mencionado. Son las numerosas voces, procedentes de diversas latitudes y culturas, las que constituyen el primer plano de la revista. Secciones como la titulada "La voz de los lectores" o las dedicadas a la correspondencia fortalecen la situación descrita. Será sobre todo en los ensayos de diferentes autores, así como en las proclamas y los artículos, donde se manifieste más claramente la inclinación pedagógica que intenta aleccionar, entendida esta actitud en un sentido amplio y como un imperativo ético. Sin embargo, la apelación al lector es constante, y éste percibe la presencia discreta pero permanente de una instancia que ordena el material, lo presenta, lo discute, lo despliega ante sus ojos. La vocación didáctica que alienta la revista se percibe en estos elementos y en secciones como "Con los autores y editores", que anuncian las obras que pueden encargarse a la administración del periódico (XXI-XXII).

Cabe recordar otros elementos significativos:

> En otros planos de su estructura, *Repertorio* guarda resabios de la tendencia "enciclopédica" presente a veces en las revistas modernistas, y que se mantiene en las publicaciones culturales de las décadas siguientes. Así,

> en el primer número aparecen textos literarios de Lugones, Ibarbourou, González Zeledón, ensayos políticos de Omar Dengo y Octavio Jiménez, estudios sobre temas económicos y pedagógicos, y las secciones informativas, de correspondencia, notas y documentos. Además, múltiples anuncios de revistas y libros. Los primeros números, incluso, muestran el gusto por la ilustración predominante en las publicaciones de principios de siglo. Sin embargo, el afán de definir gráficamente los espacios naturales y sociales de la nación ocupa un lugar marginal. La comunidad de lectores de *Repertorio* se refiere más bien a un espacio sociopolítico que concreta la utopía de "una internacional del pensamiento". Se trata de una comunidad ideal, supranacional, política, básicamente hispana e hispanoamericana (XXII).

Como escribe también Flora Ovares, "Estos pensadores son sensibles a la noción de grupo rector y confieren a la instrucción una función política: la de constituir una opinión pública y lograr una actitud antidogmática y abierta" (XVI). Conviven entonces un sentido reflexivo y "pedagógico" con un sentido "crítico" y "editorial", cuyo objeto es "formar una opinión pública". Al estudiar el ensayo, Max Bense observó que este género tiene dos pulsiones: una de ellas creativa, imaginativa, y la otra, *Tendenz*, de incidencia social. Un difícil equilibrio entre la tentación del individualismo de la torre de marfil y el civismo de la plaza pública: ¿cómo no castigar complejidad, especificidad, creatividad, a la vez que atender a la inscripción social de la palabra? *Repertorio* lo logró, encontrando además un tono, un ritmo, un estilo y un registro del español americano culto sin barroquismos ni palabras para iniciados. El modelo de la educación moderna, que implica el imperativo de no guardar saberes secretos sino de comunicar conocimientos, se cumple también a cabalidad en *Repertorio*.

Como ha observado Graciela Salto, el gran problema a resolver para dar calidad y a la vez agilidad a una publicación quincenal es la cuestión de los derechos de autor. Esto en buena medida se solucionó, en algunos casos gracias a la propia autorización del escritor, pero también a través de la publicación de extractos que eran enviados a su vez por corresponsales, muchos de los cuales firmaban simplemente con sus iniciales. Todo un sistema previo de circulación de publicaciones, cartas, telegramas, permitió tejer a partir de él una revista que siguiera su ritmo.

Lejos de tener miedo a la "adecuación y modestia" del título, y lejos de temer al formato de "miscelánea de ciencias, literatura y artes" en que se convirtió el primer *Repertorio*, persistió también don Joaquín en esta empresa de "dar a conocer" al mundo y a los propios hispanoamericanos

el estado cultural de América y "promover los progresos de la instrucción en Hispano-América".

A veces, como en un sistema de cajas chinas y vasos comunicantes secretos, un artículo conduce a una reflexión sobre política cultural. Tal es el caso del texto donde el diario *La Nación* de Buenos Aires "celebra su cincuentenario el 4 de enero de 1920":

> La prensa no pudo anunciar el comienzo del mundo; pero ciertamente vaticinará su fin. Ya lo ha ensayado algunas veces. Porque la prensa se incorporó de tal manera al mundo que hoy día es la pulsación que revela sus latidos. Enseña, informa, comenta, y ofrece la exacta medida del ritmo y fuerza de la humanidad.
>
> Nacida en la literatura, se educó en la vida y profesó la política.
>
> Pocos son los países que nacieron armados de prensa, como Minerva de casco y lanza. Los hispanoamericanos son de éstos […]. En América la prensa es casi árbol aborigen en sus selvas intelectuales […]. La prensa ha sido el evangelio de sus repúblicas. Todos los dirigentes comenzaron en su escuela, y fué ella un alto observatorio para sus comunicaciones mentales con el mundo.
>
> Reconozcamos que en nuestras tierras la prensa ha sido la madrina de las nacionalidades […]. En este concepto y con este credo, la defenderemos […]. *La Nación* y *El Mercurio* se reconocieron hijos de una misma madre, hijos de libertad y de paz, hermanos (1° de abril de 1920, *RA*, I. 16: 250).

De este modo, los artículos no sólo se vinculan, se combinan, "hacen sintaxis", de manera plana, y nos invitan a distintos recorridos lineales de lectura, sino que además cada uno de ellos conduce, en profundidad, a nuevas formas de vínculo. En muchos casos los distintos textos envían a otros textos y se generan lazos y genealogías entre temas, ideas y autores, y de este modo se multiplican sus posibilidades significativas. Pienso por ejemplo en el artículo del 9 de julio de 1927 sobre Sanín Cano (*RA*, XV. 2: 24 y 28-29), que a su vez nos envía a una reflexión sobre Montaigne, el ensayo y la prosa periodística. Y en ese mismo número, una reflexión hecha desde Colombia (*RA*, XV. 2:17) respecto de la necesidad de que los países latinoamericanos no contraigan empréstitos con el gran capital. Hay ensayistas que se refieren al problema de los intelectuales, o, como Jaime Torres Bodet, a "La geografía intelectual de América" (*RA*, XV. 21: 335-336). Pero además, la puesta en relación de títulos de revistas (*Valoraciones*, *Nosotros*, *Revista Bimestre Cubana*), el espacio "Pido la palabra" y tantas cosas más, nos muestran que paradójicamente

ese don Joaquín que parecía a veces tan solitario generaba en verdad en la revista, con el apoyo del diseño, las ilustraciones y el estilo, un espacio de sociabilidad por las ideas que casi huele a café.

Un espacio de lectura

La revista de García Monge se constituyó así, sobre todo en su primera época, como mediadora entre textos y soportes, ya que retomó artículos publicados en periódicos, en revistas, capítulos de libros, prólogos, extractos, homenajes de procedencia oral, cartas, etc. Generó así un *espacio de lectura* en el que convivían, en estratégica sintaxis, fuentes de las más diversas procedencias.

Considero que puede ser muy productivo poner en relación redes intelectuales y redes textuales, ya que "el significado de un texto se obtiene poniendo el acento tanto en los nodos como en las relaciones que los vinculan". Los textos individuales a su vez retoman y representan simbólicamente las redes, y así reactualizan estas relaciones intelectuales. Toda lectura en red de los textos permite comprender aspectos relacionales valorados (Verd Pericás, 2005: 138). Por otra parte, cada uno de los textos abre a su vez a la posibilidad de diversos recorridos de lectura, por los que se va haciendo más denso y sustancioso el mensaje de la revista.

Repertorio Americano es así ejemplo del modo en que en nuestro ámbito cultural estos dos sistemas de redes se enriquecieron, retroalimentaron, e incluso tematizaron sus formas de confluencia y encuentro. Por una parte, "redes intelectuales", que pueden considerarse "categoría bisagra entre la idea de relacionalidad y la de sociabilidad intelectual" (De León, 2019: 25). Por otra parte, redes "textuales" en cuanto se pone en relación textos condensados y modélicos —grandes ejemplos en prosa y verso, grandes discursos, semblanzas de figuras fundamentales— con textos científicos, históricos, reflexiones educativas, así como otros documentos y cartas marcadamente ideológicos y de fuerte contenido político. Se trata de una época en que se constituye todo un imaginario del libro y la letra impresa como vehículos de conocimiento y educación para América Latina, una "estructura de sentimientos" que liga la política editorial con la política cultural y sobre todo educativa.

Hubo también "lecturas pilares", "autores pilares", entre los cuales menciono a Roberto Brenes Mesén, ilustres ensayistas y educadores de Costa Rica, y desde luego las figuras tutelares de Bolívar, Sarmiento, Martí, Darío, Hostos, Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral,

José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, Ingenieros, Vasconcelos, los Caso, Reyes, que dieron la tónica de la revista y la colocaron en otra de sus grandes claves: la figura del maestro y la voluntad de acercarse a los jóvenes. Y hubo también nuevos escritores que, como Alejo Carpentier, dejaron escritos fundamentales.

Podríamos decir de *Repertorio* que ha sido una verdadera hazaña editorial, cultural y de promoción de las relaciones entre los distintos puntos de nuestro continente: algo que nos sorprende doblemente si se toman en cuenta las dificultades que representaba mantener desde San José de Costa Rica una red tan grande de contactos y lograr la distribución puntual de la misma, y se recuerda que su director se hizo cargo de los distintos aspectos editoriales y organizativos.

Un mirador latinoamericano

Desde la fuerte impronta arielista, reformista y antiimperialista de los primeros años, influida por la Revolución Mexicana y la Rusa, hasta la postura de apoyo al republicanismo español y a los movimientos que defendían la independencia de nuestros países frente a los grandes intereses del capital extranjero, fue constante su americanismo, su interés por comprender y defender el lugar de la inteligencia americana y su preocupación por entender la relación entre ambas Américas, que abarca tanto posturas en favor de "la defensa intelectual de nuestros países" como "la polémica sobre la validez de las nociones panamericanistas enfrentadas a la idea de la unidad latinoamericana" (Ovares, 1995: 4005).

Observa también Flora Ovares:

> A través de los años, también varía el enfoque de los problemas del continente, y las explicaciones y soluciones de tipo moral y ético se desplazan en favor de la indicación de las causas históricas y económicas de los problemas. Todavía presentes los ecos del momento arielista, se profundizan los rasgos antiimperialistas y el análisis científico de la situación de dependencia del país o el continente. Las frecuentes invasiones armadas norteamericanas provocan la solidaridad con los países agredidos (1995: 4005).

Fue además en ella tan importante la creación como la crítica, la cultura de élite como la popular, la curiosidad filosófica como la científica, y el afán difusor de ideas tanto como el afán formativo de un sector pensante en América. Representó también un barómetro y un impulsor

del desplazamiento de las viejas teorías racistas y racialistas en favor de una mirada culturalista, en que se analizan propuestas como la de mestizaje: ese cambio de paradigma para pensar lo americano que surgió con la incorporación de las modernas nociones de historia y de cultura.

Repertorio estableció un círculo virtuoso entre la idea de educación, el papel de los intelectuales, las actividades de extensión y difusión, el fortalecimiento del periodismo y el tan arielista ideal de un grupo selecto, un nuevo "grupo rector" que, en lugar de la vieja idea de una aristocracia dada por el nacimiento y el poder económico, respondiera al estudio, la reflexión, la autoformación rigurosa, así como a una ética y una estética de la conducta. Y era deber de este nuevo sector letrado promover la multiplicación de la lectura y el conocimiento. *Repertorio* propone "opinar y educar en el pluralismo y el antidogmatismo" (Ovares, 2009: 36-37): el propio ensayo como forma será representación de este diálogo de buenos entendedores, como lo prueba cada una de sus páginas. Muchos son los ejemplos eminentes de todo ello, que pueden extraerse ya desde los primerísimos años de *Repertorio Americano*, donde la letra impresa se vuelve objeto de la letra impresa, donde se tematiza la importancia de la publicación de los textos en sus distintos formatos, y donde se retroalimentan las ideas de textualidad e intelectualidad.

Repertorio Americano y *Cuadernos Americanos*

Para terminar, recordemos el muy significativo homenaje que *Cuadernos Americanos* dedicó en su número de enero-febrero de 1953 a esta revista, a la que consideraba su "hermana mayor", y a este héroe de la cultura que fue García Monge, a quien Alfonso Reyes dedicó un texto que llamó "Mañanitas mexicanas". La lista de figuras que participaron en este homenaje es en sí misma muy decidora, en cuanto permite hacer un seguimiento de redes intelectuales y vínculos editoriales entre colaboradores que fueron a su vez lectores y partícipes en una y otra empresa cultural.[3] Confluyen autores ligados a las redes del exilio español (Max Aub, León Felipe, José Gaos) y autores ligados a las redes del exilio

[3] Se trata de Germán Arciniegas, Max Aub, Alfredo Cardona Peña, Luis Cardoza y Aragón, Benjamín Carrión, Felipe Cossío del Pomar, Rómulo Gallegos, José Gaos, Manuel Pedro González, Fedro Guillén, Andrés Iduarte, León Felipe, Mario Monteforte Toledo, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Vicente Sáenz, Luis Alberto Sánchez, Baldomero Sanín Cano, Jesús Silva Herzog, Rafael Heliodoro Valle, Alberto Zum Felde, entre otros.

latinoamericano (Luis Cardoza y Aragón) e intelectuales procedentes de distintos puntos de Latinoamérica avecindados en México (el hondureño Rafael Heliodoro Valle, el costarricense Vicente Sáenz), ilustres mexicanos y colaboradores puente entre ambas revistas (por empezar, el propio Alfonso Reyes), así como también activistas que a su paso por este país dejaron fuertes vínculos artísticos e intelectuales (los peruanos Luis Alberto Sánchez y Cossío del Pomar). En esta amplia red de colaboradores coinciden nombres de latinoamericanos consagrados en los ámbitos de la literatura y el pensamiento como Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Rómulo Gallegos y Francisco Romero, con destacados autores mexicanos: los propios Reyes y Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, o Andrés Iduarte y Fedro Guillén. Una vez más, redes ligadas al arielismo, al reformismo universitario, al aprismo, al latinoamericanismo y al antiimperialismo vinculan ambas revistas y, al hacer un homenaje en un espacio textual, reactualizan una red intelectual.

Si a ello añadimos los autores y lecturas faro (Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó, Darío, Reyes, Mistral, entre otros grandes nombres), temas recurrentes (García Monge había participado por ejemplo en una "Mesa rodante" de *Cuadernos Americanos* dedicada al antiimperialismo, que forma parte del número de septiembre-octubre de 1947), inquietudes compartidas (no se ha dado todavía la suficiente atención a la importancia otorgada en ambas revistas a la educación, el arte, la cultura popular y la ciencia), encontramos una rica veta por explorar. Y desde luego que en ambas publicaciones se representaba y construía el perfil deseable del intelectual y de la inteligencia de nuestra América. Muchos fueron en verdad los vínculos intelectuales entre ambas empresas de cultura.

Contemplado desde la perspectiva de las relaciones interamericanas, podemos afirmar que *Repertorio Americano* ha sido ejemplar en este sentido, tomando en cuenta su amplia circulación en nuestro ámbito. Su particular formato, concebida primero como "revista de revistas" que integraba lecturas de "vocación americanista" (Oliva, 2011: 18) procedentes de distintas publicaciones de América y Europa, le permitió ir progresivamente ampliando la red de colaboraciones, con un creciente número de autores y temas que le fue confiriendo un perfil cada vez más original, siempre caracterizado por su sello reformista, americanista, antibelicista, feminista, antiimperialista, en pro de la justicia social, la soberanía de los pueblos y la promoción del conocimiento y la educación. La obra de García Monge, atenta a la historia, al presente y al futuro de nuestras sociedades, estuvo además siempre animada por la defensa de una concepción incluyente y creativa de cultura que superara las viejas

nociones excluyentes y deterministas de raza. Se trata así de un proyecto a la vez editorial e intelectual de amplias miras, que buscó la integración de nuestra América por la cultura.

Las palabras que Alfonso Reyes dedica a García Monge en sus "Mañanitas mexicanas" constituyen un valioso punto de encuentro entre estos dos grandes representantes de la "inteligencia americana" a quienes unió un profundo vínculo epistolar e intelectual, y resultan singularmente certeras no sólo para caracterizar la obra del gran hombre de letras costarricense sino también para ofrecernos una muy afortunada imagen del significado profundo de las tramas de sociabilidad intelectual en nuestra región: "A lo largo de muchos años —admirable obra de paciencia y constancia, de fe y de sacrificio—, parece que hubiera tomado a su cargo, en el *Repertorio Americano* y en las anteriores colecciones *Ariel* y *El Convivio*, el mantener y vigilar la estructura nerviosa que relacione entre sí a nuestras repúblicas hermanas" (1953: 150).

Al poner en relación la labor fundacional y vinculante de García Monge, auténtica hazaña de nuestra cultura, con los esfuerzos por establecer y alimentar incansablemente una "estructura nerviosa" capaz de enlazar creativamente los trabajos y los días de esta "inteligencia americana", Alfonso Reyes vislumbró a su vez un original camino para pensar las formas y prácticas de sociabilidad que caracterizan la vida intelectual de nuestra América.

Repertorio Americano constituye en suma una muestra eminente del papel clave que desempeñan las publicaciones periódicas y los proyectos editoriales en nuestra historia cultural e intelectual, así como en la expansión de procesos creativos y reflexivos en nuestro continente. Una hazaña editorial a la que caracterizaron las notas de calidad, generosidad, constancia, regularidad, permanencia; una publicación convertida en lugar simbólico de diálogo para la intelectualidad latinoamericana, para la multiplicación de lectores y para la constitución de un espacio de encuentro por la cultura.

Bibliografía

Angenot, Marc (1984), "Ceci tuera cela, ou la chose imprimée contre le livre", *Romantisme* 44: 83-104.

Bello, Andrés y García del Río, Juan (1826), "Prospecto", en *El Repertorio Americano*. Londres: Librería de Bossange, Barthés i Lowell, 1-6.

"Colombianos previsores y prudentes señalan el peligro de levantar más empréstitos en Wall Street" (1927), *Repertorio Americano* (Costa Rica), XV. 2 (9 de julio): 17-18.

De León, Isabel (2019), *El continente en la isla, la isla en el continente. República Dominicana y las redes intelectuales latinoamericanas entre 1880 y 1930*. Tesis de doctorado. México: unam, Facultad de Filosofía y Letras.

Devés-Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.

Elmore, Edwin (1925), "El Repertorio Americano de García Monge", *Repertorio Americano*, X. 1 (2 de marzo): 3-4.

Galindo, María Fernanda (2018), *Anticlericalismo y antimperialismo en las revistas "Claridad" y "Repertorio Americano", 1926-1930*. Tesis de maestría. México: unam, Facultad de Filosofía y Letras.

García Monge, Joaquín; Ossorio, Ángel; Castro, Américo, *et al.* (1944), "Del Homenaje a don Martín García", *Repertorio Americano*, XLI. 6 (29 de abril): 89-91.

Giusti, Roberto F. (1927), "Baldomero Sanín Cano", *Repertorio Americano*, XV. 2 (9 de julio): 24 y 28-29.

"*La Nación* de Buenos Aires celebra su cincuentenario, 4 de enero de 1920" (1920), *Repertorio Americano*, I. 16 (1° de abril): 249-250.

"Los Derechos del Hombre" (1944), *Repertorio Americano*, XLI. 6 (29 de abril): 94.

Martí, José ([1891] 1992), *Nuestra América*, en *Obras completas*. Vol. VI. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 11-23.

Mora, Arnoldo (2003), "Joaquín García Monge y el *Repertorio Americano*", *Revista Comunicación* (Instituto Tecnológico de Costa Rica), XII. 1/2: 162-166.

_____ (2008) "El legado de don Joaquín García Monge a 50 años de su muerte", *Revista Comunicación*, edición especial, XVII: 47-52.

_____ (2019), "Los cien años del *Repertorio Americano*", *Semanario Universidad* (21 de mayo). Disponible en: https://semanariouniversidad.com/suplementos/los-cien-anos-del-repertorio-americano/

Oliva Medina, Mario (2011), *Los avatares de la revista "Repertorio Americano": itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.

_____. "Historia del *Repertorio Americano* (1919-1958) y las rutas de su interpretación" (2020), *Repertorio Americano*. Disponible en https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/about

Ovares, Flora (1995), "*Repertorio Americano*", en Osorio, Nelson y Medina, J. R. (eds.), *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Tomo III. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 4001-4008.

_____ (2005), "Prólogo", en Joaquín García Monge, *Obra selecta*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Flora Ovares. Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-LVIII.

_____ (2009), "*Repertorio Americano* y el discurso cultural (1919-1949)", *Cuadernos Americanos*, 127 (enero-marzo): 31-38.

Petra, Adriana (2017), *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Repertorio Americano, en *Biblioteca Electrónica Scriptorium*. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Costa Rica. Disponible en: https://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923

Reyes, Alfonso (1953), "Mañanitas mexicanas", *Cuadernos Americanos*, LXVII. 1: 150.

Rodríguez, Simón ([1842] 2004), *Inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Sáenz, Vicente; Romero, Francisco; Nieto Caballero, Agustín *et al*. (1953), "Homenaje a García Monge", *Cuadernos Americanos*, primera época, LXVII.1 (enero-febrero): 93-156.

Salto, Graciela (2019), *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg. Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius-CeDInCI-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Silva Herzog, Jesús; Picón-Salas, Mariano; García Monge, Joaquín, *et al.* (1947), "Mesa rodante: *Imperialismo y Buena Vecindad*", *Cuadernos Americanos*, XXXV. 5 (septiembre-octubre): 64-88.

Torres Bodet, Jaime (1927), "La geografía intelectual de América", *Repertorio Americano*, XV. 21 (3 de diciembre): 335-336.

Verd Pericás, Joan Miquel (2005), "El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de las redes textuales", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (Madrid), 10 (julio-diciembre): 129-150.

Viu, Antonia (2018), "Selección y digestión en 'revistas de revistas' latinoamericanas (1930-1950)", *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Universidad de Pittsburgh), VI. 8: 170-198.

Williams, Raymond ([1ª ed. ingl. 1977, 1ª ed. esp. 1997] 2000), *Marxismo y literatura*. 2ª ed. J. M. Castellet (pról.). Pablo di Masso (trad.). Barcelona: Península.

UN NUEVO TIEMPO
PARA LAS REVISTAS

MUJERES Y FEMINISMOS EN LAS REVISTAS ARGENTINAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA (1918-1930)

Natalia Bustelo*

Aparecen en todas partes —junto al gran periódico, a la gran revista— esas hojas pobres, de papel ordinario, revistitas oscuras, humildes [...] que son escritas, corregidas con cariño, a veces por una sola mano. A veces por un grupo de manos descarnadas, nerviosas, cansadas de luchar [...]. Libros a la rústica, periódicos pequeños, pobres, feos, revistas de papel ordinario se me ocurre al veros que sois los ladrillos de la gran casa del porvenir social.

Herminia Brumana, "Las pobres hojitas", *Bases*, 1, 31/5/1919

A mediados de 1918 tenía lugar en la ciudad argentina de Córdoba un conflicto universitario que lograba convertirse en el inicio de la "Reforma Universitaria", el movimiento político-cultural desde el que los estudiantes de América Latina se sumaron a las izquierdas. En la configuración de ese movimiento tuvieron un importante papel la circulación de ideas y prácticas posibilitada por los viajes de los líderes estudiantiles y sus "maestros de la juventud" así como los contados congresos latinoamericanos, la profusa correspondencia y un centenar de revistas estudiantiles.

"Ladrillos de la gran casa del porvenir social" era la imagen que proponía la maestra libertaria argentina Herminia Brumana (1897-1954),

* Profesora de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires; investigadora asistente en el CeDInCI/conicet.

una de las pocas mujeres que participó activamente de la Reforma, para caracterizar y saludar a las publicaciones periódicas que impulsaban el movimiento emancipatorio internacional y, en particular, la fracción izquierdista de la Reforma. A partir de la edición de revistas y de otras prácticas que retomaban y reformulaban la cultura de izquierdas (la fundación de grupos político-culturales, la realización de asambleas, de actos masivos y de ciclos de conferencias, la circulación de manifiestos, etc.), los "reformistas" no sólo reclamaron democracia universitaria, sino también justicia social y el fin del imperialismo estadounidense. Posiciones y definiciones que a lo largo del siglo XX desataron distintas disputas y conformaron fracciones dentro de un movimiento estudiantil de alcance latinoamericano.

Las revistas y otras expresiones de la Reforma Universitaria hacían emerger al estudiante como un nuevo sujeto político. Éste logró la aplicación de algunas medidas democratizadoras en varias carreras y facultades, aunque en muchos casos sólo durante periodos breves, y sobre todo participó junto a algunas fracciones del movimiento sindical y de los partidos en la escena política argentina. Como mostró María Fernanda Lorenzo (2016), la participación de Brumana y de otras mujeres en algunas revistas e iniciativas de la Reforma no impidió que la diferencia sexual siguiera operando como un criterio de exclusión de las mujeres en las aulas y los espacios académicos. Entonces la consolidación del Estado nación era acompañada por un maternalismo que naturalizaba la condición de madres y cuidadoras de las mujeres y las relegaba al "hogar" (Nari, 2004). Ese maternalismo fue tan extendido que alcanzó a un movimiento como el de la Reforma que cuestionaba al Estado nación. Es más —según señaló, a partir del análisis de algunos discursos de las primeras décadas del siglo XX, Natalia Milanesio (2005)— el sujeto político estudiantil tendió a reproducir la división y jerarquización sexo-genérica de las sociedades en las que buscaba remediar la falta de democracia universitaria y social así como la condición imperialista del continente.

La profusa trama revisteril de la Reforma confirma, en principio, esa caracterización. Allí participan unas pocas mujeres y se dedica escaso espacio a lo que entonces se conocía como la cuestión femenina y el feminismo —que a comienzos del siglo XX contaba en Buenos Aires con distintos grupos y algunas revistas—. Ello no quita que el epistolario de uno de esos reformistas, Florentino Sanguinetti (1893-1975), nos presente un pequeño "desorden" de los roles de género. Desde 1918 Sanguinetti buscó organizar un ala radicalizada de la Reforma en la Facultad porteña de Derecho, para lo que, entre otras cosas, dirigió en 1921 la revista

del Centro de Estudiantes. Es conocido que las mujeres que estudiaban carreras universitarias de varios años debían resistir la presión social ante el breve tiempo previo al matrimonio. Pero también la militancia reformista —con su demora en la finalización de la carrera y el riesgo de no conseguir cargos universitarios, en su mayoría controlados por antirreformistas— tensionaba los mandatos de género. En efecto, Sanguinetti debió enviarle a su madre varias cartas para convencerlos a ella y a su padre de que su militancia demoraba pero no impedía el casamiento con su prometida y su papel de sostén económico (Sanguinetti, 2002: 47 y ss.). Varios líderes estudiantiles disminuyeron o abandonaron la participación en la Reforma cuando se casaron y comenzaron a sostener económicamente a una familia; quienes persistieron en esa participación desafiaron parte de sus mandatos de género y en algunos casos, como el de Juan Antonio Solari, casado con Brumana, y el de Gregorio Bermann, con Leonilda Barrancos, lo hicieron junto con mujeres que buscaron la convergencia del reformismo y el feminismo.

Si lo que buscamos es recuperar la complejidad y diversidad de la trama revisteril de la Reforma, no debería faltar un análisis de los momentos en que esa trama se vinculó explícitamente al movimiento feminista y se desvió de los mandatos de género. Por ello en las páginas que siguen nos detenemos tanto en el tipo de intervenciones que realizaron Brumana y otras mujeres como en las notas que cuestionaron explícitamente la inferioridad femenina.

Revistas estudiantiles

A partir de los años diez del siglo xx, se fue desplegando en Buenos Aires una creciente trama de revistas culturales, cuya centralidad para conocer la historia intelectual argentina y del continente fue subrayada recientemente por Horacio Tarcus (2020). Reflexionando sobre su propia experiencia, Julio Noé (1893-1958), quien durante su paso por la Facultad de Derecho y la de Filosofía y Letras animaría los *Cuadernos del Colegio Novecentista* y otras revistas, propuso:

> Hacer revista es, para los jóvenes escritores, una necesidad pareja a la de escribir versos. Es su doble manera de expresarse. Con el verso disciplinan su estilo; con la revista forman su juicio y extienden su acción. De los versos primigenios, publicados en cuidadas plaquetas y con títulos casi siempre ingenuos o estrafalarios, no tardan en arrepentirse. No así de las revistas

> que dirigen solos o con amigos. En los versos suelen poner bastante insinceridad y retórica, pero en las revistas se expande su juventud desbordada en afirmaciones tan absolutas como las negaciones equivalentes (Noé, 1993 [1962]: 118).

Las primeras revistas con las que los estudiantes argentinos buscaron "formar su juicio" y "extender su acción" fueron las porteñas *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes* (1914-1915) e *Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1915-1919). Ellas sumaban al periodismo de los centros de estudiantes una voz colectiva que cuestionaba y buscaba superar la formación exclusivamente profesional ofrecida por la Universidad de Buenos Aires. Coincidiendo, sin saberlo, con el Ateneo de la Juventud que se venía reuniendo en México, esos estudiantes propusieron un juvenilismo que retomaba explícitamente el "sermón laico" que había propuesto en 1900 el uruguayo José Enrique Rodó en su difundido ensayo *Ariel*.[1] Además, las revistas *Ariel* e *Ideas* recogían la interpelación juvenilista que en 1913 realizaba el reconocido médico e intelectual argentino José Ingenieros con *El hombre mediocre*. En el caso de *Ariel*, la cultura buscada conciliaba el arielismo con el socialismo cientificista; en el de *Ideas*, con un esteticismo que no impedía la definición política de los autores, pero evitaba una definición colectiva.

Este periodismo cultural previo al estallido de la Reforma contó con otras dos revistas. Los mencionados *Cuadernos del Colegio Novecentista* se editaron en Buenos Aires entre 1917 y 1919 por la veintena de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras que creó ese colegio. Sus nueve números muestran que, en un comienzo, bajo el impulso de José Gabriel, los novecentistas se apropiaron del programa del filósofo catalán Eugenio d'Ors para impugnar y reemplazar la formación positivista que recibían en la Facultad. Iniciada la Reforma, el interés por el antipositivismo convivió con la defensa de un nacionalismo católico, temeroso de la pérdida de jerarquías sociales. Por su parte, *Tribuna Universitaria. Revista de los Centros Católicos de Estudiantes* se editó entre 1914 y 1920 y, confirmando el poco peso del catolicismo en la intelectualidad de Buenos Aires, contó con unos pocos números de frecuencia muy espaciada.

[1] Durante las primeras décadas del siglo XX se registraron distintos grupos y revistas arielistas en el continente. Para un análisis del arielismo, Weinberg (2018). Sobre el Ateneo de la Juventud, Quintanilla (2008). Agradezco a Verónica Delgado el acceso a la colección completa de *Ariel*, a Hugo Biagini la de *Ideas* y a Karina Vásquez la de *Cuadernos del Colegio Novecentista*, disponibles actualmente en la hemeroteca del CeDInCI.

Volviendo a la caracterización de Noé, a pesar de la brevedad de muchas revistas estudiantiles, la "juventud desbordada" que se expandía en ellas habría construido un modo específico de contacto y difusión de la cultura letrada: el "revistero" estudiantil, que rivalizaba con quienes pasaban por la universidad sólo para obtener un título profesional —y en los treinta recibieron la conocida descalificación de Deodoro Roca de "cosa monstruosa"—. Afirma Noé en otro pasaje del texto citado:

> El revistero, así sea de ciencia, de arte o de literatura, se nutre de lo fragmentario, casi siempre de lo nuevo y muchas veces de lo riesgoso, improvisado y poco sabido. El universitario —en teoría, por lo menos— parte de un saber presuntivamente alcanzado y puesto en orden con riguroso método. Acoge con precaucional reserva las tendencias renovadoras, y muchas veces con repudio franco las doctrinas revolucionarias. El revistero, por el contrario, se regodea con lo recién aparecido o diferente. El universitario se envanece de su saber aunque sea poco; el revistero de su información aunque sea inexacta. En fin, el buen revistero es por lo general más ágil y simpático que el buen universitario (Noé, 1993 [1962]: 118).

Las prácticas e ideas ligadas a este "buen revistero" parecen haber sido un fértil sustrato para la configuración de la Reforma como un movimiento político-cultural. Desde 1918 no sólo muchos de esos "revisteros" devinieron líderes reformistas, sino que además, en medio de la agitación estudiantil, las revistas estudiantiles de carácter cultural no pudieron evitar una definición política. La recuperación y análisis de las numerosas revistas estudiantiles argentinas que se editaron en las primeras décadas del siglo XX permiten reconocer la emergencia en 1919 del primer periodismo estudiantil de carácter político. Una definición que incluso se registró en *El Universitario. Órgano de los estudiantes universitarios*, un quincenario de seis páginas y formato tabloide que hacía primar la información sobre la opinión y que aparentemente se editó entre 1915 y 1923, en un inicio bajo la dirección de Armando B. Rillo y José B. Gill. Los pocos números conservados muestran que, una vez que estalló la Reforma, abandonó la neutralidad desde la que difundía información estudiantil para deslizar opiniones que lo colocaban del lado del ala reformista más radicalizada.

Desde principios del siglo, los estudiantes de las tres universidades nacionales (la de Buenos Aires, la de La Plata y la de Córdoba) editaban boletines y periódicos. Poco antes de la Reforma, podemos reconocer una primera trama de revistas estudiantiles que relega las cuestiones gremiales

para ocuparse de las culturales. Pero al iniciarse la Reforma, no pararon de aparecer "hojitas pobres" que les permitían a los estudiantes inscribirse no sólo en programas culturales, sino también en distintas fracciones de las izquierdas. Entre las revistas que reclamaron tanto la democratización de las casas de estudio como igualdad y libertad social se distinguen otras dos tramas, una que va de 1919 a 1922 y otra de 1923 a 1930. Revistas como *Clarín* (1919-1920), *Bases* (1919-1920) e *Insurrexit* (1920-1922) de Buenos Aires, *Mente* (1920) de Córdoba, *Ariel* (1919-1931) de Montevideo, *Verbo Libre* (1920) de Rosario, *Alborada* (1920-1921) y *Germinal* (1920) de La Plata y *Claridad* (1920) de Santiago de Chile sugieren que entre 1919 y 1922 se registró una fracción radicalizada de la Reforma que enlazó los reclamos universitarios a un juvenilismo entusiasmado, desde el socialismo o el anarquismo, con el horizonte emancipatorio abierto por la Revolución rusa. Esa trama filobolchevique polemizó con las pocas revistas que intentaban mantener la apoliticidad de los estudiantes o que, como los *Cuadernos del Colegio Novecentista* y la *Revista Nacional* (1918-1920), apostaban a un nacionalismo jerarquizante. La tercera trama tuvo en *Renovación* (1923-1930) de Buenos Aires, *Claridad* (1923-1925) de Lima, *Cultura* (1924) de Montevideo, *Sagitario* (1925-1927) de La Plata y algunas más a una fracción reformista que siguió inscribiéndose en las izquierdas, pero buscó que la democracia universitaria confluyera con un latinoamericanismo preocupado por la denuncia del imperialismo continental, definición a la que en las décadas siguientes se sumaría el pronunciamiento antifascista.[2]

A grandes rasgos, las intervenciones de los revisteros que animaron esas tres tramas coinciden con la conclusión de Milanesio. Su figura parece haberse enlazado con un modelo de masculinidad que exaltó la moralidad, la ciencia, la autodeterminación, el intelectualismo y el idealismo, y que siguió identificando las tareas de cuidado y la sentimentalidad con un polo femenino subordinado al racionalismo masculino y relegado al espacio doméstico. Como adelantamos, en las revistas estudiantiles son escasas las colaboraciones de mujeres, a pesar de que en las aulas estaban varias de ellas. Más precisamente, por las tardes la mayoría de ellos completaba su formación en abogacía o medicina con los cursos que se dictaban en la pequeña Facultad de Filosofía y Letras, donde la mitad del estudiantado estaba integrado por mujeres (Denot, 2007). A su

[2] Actualmente, las colecciones más completas de la mayoría de estas revistas estudiantiles están disponibles, junto a índices analíticos y estudios de especialistas, en el portal https://americalee.cedinci.org

vez, para 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba habían egresado setenta y cinco parteras, cinco farmacéuticas y dos médicas (Cortés y Freytes, 2016). En la Universidad de Buenos Aires, en 1925 la Facultad de Medicina tenía trescientas sesenta y cuatro alumnas, la de Derecho diez y la de Exactas cuarenta y uno (Carreño, 2020).

En las aulas de Filosofía y Letras, algunos profesores abordaban la "cuestión femenina" e incluso entre las primeras tesis doctorales se encontró la de la joven Elvira López, quien desde una "vanguardia prudente" en 1901 sistematizó los rasgos del movimiento feminista europeo y estadounidense y destacó los que debía tener el local (Denot, 2007; Fernández Cordero, 2011; Gago, 2018).[3] Recorramos entonces las tres tramas revisteriles para encontrar los momentos en que el movimiento estudiantil se alejó de los modelos de masculinidad y feminidad impulsados por el Estado nación y la sociedad.

El arielismo previo a la Reforma

Los cinco números (el último doble) de *Ariel* tuvieron unas sesenta páginas y llevaron una tapa ilustrada con un grabado de reminiscencias grecolatinas, en el que un joven alado contemplaba el horizonte. Las colaboraciones de esos números no contaron con firmas de mujeres. El consejo de redacción estaba compuesto por jóvenes, en su mayoría estudiantes de medicina, que habían abandonado el Centro "Juventud Israelita Argentina" y su revista *Juventud* para proponer la asimilación judía al socialismo cientificista del Partido Socialista.[4] Fundado en Buenos

[3] En la UBA la primera doctora en Medicina fue Cecilia Grierson, quien en 1889 defendió su tesis sobre *Histero-ovariotomías ejecutadas en el Hospital de Mujeres, desde 1883 a 1889*. En Derecho Celia Tapias aprobó en 1911 su tesis doctoral titulada *Tutela dativa. Garantías al pupilo en el derecho romano y en la legislación argentina*. En la Facultad de Ciencias Económicas, fundada en 1913, Elisa B. Bachofen se doctoró en 1918 con una tesis sobre *Fábrica de helados y tejidos de algodón* (Candioti, 1920).

[4] La Juventud Israelita Argentina se fundó en Buenos Aires en 1909 con el propósito de estrechar la sociabilidad de la juventud —tanto estudiosa como trabajadora— a través de actividades ligadas a la difusión de un judaísmo laico. En 1911, y hasta 1916, el Centro editó *Juventud*, la primera revista de la comunidad israelita argentina redactada en español. Por sus páginas sabemos que desde comienzos de 1913 algunos jóvenes insistieron en la organización de una asamblea extraordinaria que redefiniera los propósitos del Centro. Leemos en el número 23 de *Juventud* (fechado el 1° de mayo de 1913) que esa asamblea tuvo lugar a fines de abril y su álgida discusión se produjo porque Alberto Palcos, Gregorio Bermann, Simón Scheimberg y unos pocos jóvenes más defendieron "las ventajas de la asimilación de la raza judía a las del resto de la humanidad". El hallazgo

Aires en 1896, para 1914 ese partido tenía una importante presencia cultural y periodística en la ciudad, y hacía una década que contaba con líderes en cargos parlamentarios, desde los que difundía y financiaba el socialismo argentino. Su estatuto fundacional incluía la igualdad jurídica de las mujeres y la protección de la obrera. Siguiendo esa definición, en los inicios del siglo XX se fundaron algunos centros de mujeres que, participando de un maternalismo laico, cuestionaron el trabajo obrero de las mujeres y la educación conservadora y católica que recibían, al tiempo que defendieron los derechos civiles femeninos y la ley del divorcio como herramientas para evitar el sometimiento de las mujeres casadas (Poy, 2020).

En las páginas de *Juventud* se había discutido, sin llegar a un acuerdo, el derecho de las mujeres a realizar estudios universitarios y a ejercer profesiones liberales. Las páginas de *Ariel* sugieren que los jóvenes que se alejaban de esos espacios simpatizaban con el feminismo socialista, pero éste no fue un eje de sus reclamos. Es más, la división sexo-genérica parece confirmarse cuando se advierte que las únicas jóvenes que tuvieron una participación en el grupo fueron las concertistas de piano y violoncello "srtas [señoritas] Alba Rosa y Sarah Ancell", quienes, precisa el segundo número, ejecutaron junto al violinista Ennio Bolognini un concierto organizado por el Centro Ariel.

En cuanto a *Ideas*, ésta tuvo el doble de páginas que *Ariel*, fue escrita exclusivamente por estudiantes y después de varios números incorporó a su tapa un grabado en el que un joven robaba el fuego del conocimiento. El principal impulsor del Ateneo de Estudiantes Universitarios y su revista, el joven José María Monner Sans (1896-1987), militaba en el Partido Socialista, pero el grupo reunió a estudiantes de las más diversas filiaciones políticas. En su primer número, fechado en septiembre de 1915, *Ideas* publicó la "Nómina de socios activos" del Ateneo. Entre los doce fundadores no se encontró ninguna mujer, mientras que en la lista de los socios que se sumaron luego figuran dos nombres femeninos junto a casi cien masculinos: Lili Kelly y Lidia Peradotto. En los veintidós números de *Ideas*, aparecidos entre 1915 y 1919, se difundieron tres publicaciones de Kelly: en el segundo número apareció "A propósito del *Redentor*

---

de la revista porteña *Ariel* de 1914 nos sugiere que, ante la derrota de esa moción, los "asimilacionistas" se alejaron de *Juventud* para intentar un juvenilismo que participara tanto del arielismo como del Partido Socialista. Por la retiración de tapa sabemos que Palcos fue el director de *Ariel*, Scheimberg, su secretario y Bermann ocupó la tesorería del Centro. Sobre el recorrido del Centro Juventud y de las otras asociaciones judías no asimilacionistas, véase Dujovne (2014).

de Zonza Briano", versión escrita de una conferencia de octubre de 1915 en la que Kelly defendió la autonomía del arte frente a la moral y con ello una polémica escultura de Cristo modelado como un sereno hombre viejo. Varios números después aparecieron versos de Kelly. Por su parte, Peradotto publicó "Psicología experimental", un breve ensayo en el que la joven se mostraba como una documentada conocedora del tema, que abordaría en su tesis doctoral en filosofía. Entonces Peradotto ya se había vinculado a la cátedra de Lógica de la Facultad de Filosofía y Letras. Antes de ser la primera mujer de la Argentina que alcanzó el cargo de profesora titular, fue vicepresidenta del ateneo estudiantil y dirigió el Liceo de Señoritas, que dependía de la Universidad Nacional de La Plata y les permitía a las mujeres cursar un bachillerato que las habilitara para la educación universitaria. La otra autora que publicó en *Ideas* fue Emilia Deseo, de quien apareció el ensayo —seguramente realizado en el marco de una cátedra de Filosofía y Letras— "El misticismo en la época colonial".

Ni las mujeres ni los varones del Ateneo dedicaron escritos a la discusión y defensa del feminismo. Pero cuando a fines de 1917 la Cámara de Diputados discutió, por iniciativa del Partido Socialista, un proyecto de ley de divorcio, los editoriales de *Ideas* saludaron al partido y defendieron el proyecto como una herramienta contra el vasallaje de las mujeres. Esa interrupción de la sociabilidad apolítica produjo el alejamiento de los jóvenes católicos Tomás Casares y Adolfo Korn Villafañe, quienes declararon que el divorcio disolvía la familia y con ello el orden social. Ambos participaron en el Colegio Novecentista y, con el alejamiento de José Gabriel a fines de 1918, hicieron prevalecer la impronta católica en los últimos *Cuadernos*. El noveno y último *Cuaderno*, fechado en diciembre de 1919, definió la Reforma en oposición a la vinculación con las izquierdas. Allí apareció la única intervención de una mujer: Delfina Bunge de Gálvez ofrecía unas "Divagaciones acerca de la idea de Dios" que terminaban proponiendo una defensa filosófica de la moral católica, desde la que dos años después dirigiría junto con Sofía Molina Pico *Ichthys* (acrónimo de *Iesous Christos Theou Yios Soter*), revista del Centro de Estudios Religiosos para Señoras y Señoritas que alcanzó los 107 números entre julio de 1921 y abril de 1931.

Revistas estudiantiles radicalizadas y feministas

Desde mediados de los años diez, *Humanidad Nueva* (1909-1919), órgano del Ateneo popular que lideraban los socialistas y feministas Enrique del Valle Iberlucea y la joven médica Alicia Moreau, venía difundiendo el

feminismo europeo y argumentando a favor de la igualdad jurídica y social de las mujeres. En sus páginas se puede reconstruir una corriente que desde un cientificismo anticlerical y eticista impulsó argumentos biológicos, higienistas y pedagógicos inscritos en un socialismo preocupado por remediar la desigualdad de las mujeres y limitado a un horizonte maternal y heterosexual (Becerra, 2009; Parot Varela, 2020).

En marzo de 1918 Moreau le dejaba la dirección de *Humanidad Nueva* a Solari, Bermann y otros estudiantes socialistas que participaban de la Reforma para presidir la Unión Feminista, que reunía a feministas socialistas y librepensadoras y que editaría *Nuestra Causa* (1919-1921), bajo la dirección de otra médica feminista, Petrona Eyle. Una vía para pasar de la trama revisteril del feminismo socialista a la reformista nos la ofrece otra revista estudiantil, *Ariel* (1919-1931), fundada en Montevideo por el joven Carlos Quijano (1900-1984). Ésta anunció en su retiración de tapa a *Nuestra Causa*. Además, entre sus reclamos de una Reforma Universitaria se encontró la ilegitimidad de la desigual educación de las mujeres. Otra revista que nos permite revisar la relación del feminismo con la Reforma es *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*. En su número de abril de 1918 apareció una reseña del ciclo de conferencias que organizó el centro estudiantil durante la presidencia de Bermann. El ciclo se había abierto en marzo de 1918 con una disertación de Moreau sobre "El problema de la mujer". La versión escrita no se ha conservado, pero no es arriesgado suponer que la joven le presentó a ese estudiantado compuesto por numerosas mujeres el programa emancipatorio de la Unión Feminista.

Los números siguientes de *Verbum* confirman que ante el inicio de la Reforma primó entre ese estudiantado un ala conservadora que, enfrentada a la cultura de izquierdas, cuestionó la igualdad reclamada por algunas corrientes feministas. El ciclo de conferencias abierto por Moreau era reemplazado por unas conferencias que cuestionaban desde el catolicismo al kantismo y que fueron impartidas por el presbítero Ayala, "uno de los más ilustrados sacerdotes del clero argentino" —según el ensayo que el estudiante Carlos Sfondrini publicó en *Verbum* número 48, correspondiente a mayo-junio de 1919—. Además, el número siguiente de *Verbum* explicitaba la defensa de la desigualdad entre géneros a través de dos breves textos: uno correspondía a la graduada Celina Balán, el otro a la estudiante María Isabel Salthu.

Balán reducía la figura femenina a "Magdalena simbólica de todos los dolores de la tierra" y precisaba que, en esa Facultad donde los estudiantes habían "recibido sabias lecciones de prudencia y de integridad moral", las

mujeres ponían "la nota de dulce ingenuidad en el conjunto; la mujer, que en lugar de acaudillar multitudes, yo quisiera fuera el ritmo dulcísimo de los consuelos, alma sensitiva para enjugar lágrimas que lloran los vencidos" (Balán, 1919: 236). Por su parte, Salthu circunscribía la educación y la ciudadanía de las mujeres a un nacionalismo que legitimaba las diferencias de clase y de género, posición que abordaría de modo sistemático al año siguiente en su tesis doctoral *El problema feminista en la República Argentina*. La mujer obrera debería ser educada no para emanciparse, sino para seguir el ejemplo de las "mujeres laboriosas y sencillas, que fueron el honor de la Argentina" y para saber "arreglar su salón y su persona". En oposición a la Unión Feminista de Moreau y al feminismo liberal y socialista que se organizaba en Argentina y el mundo, precisaba:

> hoy por hoy es un anacronismo el pedir para la mujer el voto y la banca del Congreso […]. Esos cientos de obreras y empleadas que cruzan las calles de nuestra ciudad dando gritos, haciendo flamear banderas, esas mujeres que incendian, que levantan vías, que se valen del respeto que siempre ha tenido el hombre por la debilidad femenina, para detener trenes y tranvías, nos dice que la mujer va hacia el desprestigio, y el desprestigio de la mujer encierra en sí el desprestigio de la nación a que pertenece (Salthu, 1919: 242).

En medio de las huelgas y mítines obreros de 1919, la joven seguramente identificaba ese desprestigio femenino con la figura de Angélica Mendoza, quien lideraba la huelga del sindicato mendocino Maestros Unidos y era saludada por la Federación Universitaria Argentina. Entre las revistas estudiantiles, Salthu podía refrendar su posición en los mencionados *Cuadernos del Colegio Novecentista* y en la *Revista Nacional* (1918-1920), dirigida por los estudiantes de Derecho Julio Irazusta y Mario Jurado.

Si bien Balán, Salthu y la mayoría de los estudiantes de Filosofía y Letras se preocupaban por los peligros del feminismo y de un movimiento estudiantil que rompieran las jerarquías, en otras facultades la Reforma contó con una entusiasta fracción radicalizada que puso a circular tanto el feminismo de la Unión Feminista como el "contrafeminismo del feminismo" desde el que las anarquistas apostaban a una emancipación de la mujer más allá del reconocimiento de derechos ante un Estado que denunciaban como ilegítimo.

En los meses previos al estallido de la Reforma, los revisteros estudiantiles encontraron en la pluma de Mercedes Gauna el alegato más contundente a favor de la igualdad de las mujeres y específicamente a

favor de su ingreso a la universidad. En enero de 1918, Gauna —de la que apenas sabemos que durante 1917 dirigió los primeros números de la revista cultural anarquista *Alborada*— publicó "La mujer" en el primer —y seguramente único— número de *La Cumbre*, revista del Centro de Cultura "Idealismos juveniles". Proponiendo un feminismo que no cuestionaba la naturalización de la maternidad, sostenía que, dado que contamos con indiscutibles pruebas científicas sobre la igualdad entre el hombre y la mujer y con la importante labor que, desde la Gran Guerra, mostraron numerosas mujeres en el campo de la industria y la ciencia, los obstáculos a la educación universitaria responden exclusivamente a "la tacha egoísta que pesa sobre la inteligencia masculina" (Gauna, 1918: s.p.).

Cuatro meses después de la aparición del artículo de Gauna, el editorial de *Ideas* número 17 se ocupaba de la disputa que tenía lugar en Córdoba entre los reformistas y los antirreformistas católicos. Para apoyar a los primeros, *Ideas* reafirmaba su defensa de la ley del divorcio y de la separación de la Iglesia y el Estado, dos cuestiones que revisaban el sistema sexo-genérico y sus modelos de feminidad y masculinidad. Es decir, la revista porteña apenas contaba con mujeres entre sus colaboradores y no abordaba sistemáticamente el feminismo, pero ello no le impedía definirse por una legalidad que remediara parte de las desigualdades de las mujeres.

Ya iniciada la Reforma, la asociación Córdoba Libre, con la que Deodoro Roca, Saúl Taborda y otros líderes iniciales buscaron radicalizar los reclamos estudiantiles, lanzó un manifiesto en el que la democracia universitaria aparecía como una cuestión tan importante como el divorcio. En clara oposición a las estudiantes de Filosofía y Letras, se sostenía:

> Creemos que la familia es una sublime mentira, una paradoja perjudicial, cuando bajo el yugo marital gime una mujer que no cometió más delito que aspirar a ser madre o cuando un hogar, perdido el amor, vínculo sagrado y único que puede unir a dos seres, se convierte en un asidero de odios, rencores, ambiciones y pasiones bastardas.
>
> En este sentido lucharemos por la sanción de la ley de divorcio absoluto, como la única fórmula capaz de atemperar y solucionar estas injusticias sociales.
>
> Queremos la desaparición de la desigualdad legal entre el hombre y la mujer, desde que no reconoceremos ya al primero, sobre todo, después de los acontecimientos que han conmovido al mundo entero, ninguna superioridad física o mental que le permita ser un ente privilegiado por el solo hecho de ser hombre ("Córdoba Libre. Manifiesto y propósitos": 81).

Los estudiantes de Buenos Aires conocían el manifiesto por su publicación en el número de febrero de 1919 de *Themis*, la revista del Centro de Estudiantes de Derecho. En esa y otras revistas estudiantiles que se ocuparon de la "cuestión femenina" no encontramos ninguna colaboración de Gauna. Otra mujer anarquista, la maestra Herminia Brumana, parece haberla relevado en la tarea de llevar a las revistas estudiantiles una defensa enérgica de la igualdad de las mujeres que no se inscribiera en la lucha socialista por la obtención de derechos civiles. En efecto, *Bases*, *Clarín*, *Insurrexit* y *Hoy*, esto es, cuatro revistas porteñas que apostaban a la convergencia entre Reforma Universitaria y Revolución Social, difundieron notas en las que Brumana cuestionaba al feminismo (liberal o socialista) por su búsqueda de reconocimiento ante el Estado y proponía un contrafeminismo que, desde un voluntarismo que sería cuestionado por el psicoanálisis, convocaba a las mujeres a dejar de legitimar y reproducir el rol social relegado (Becerra, 2016). El reproche a la vanidad y superficialidad femeninas que Brumana realizó en 1919 en *Bases* con su nota "Esas maestras…" inició una breve polémica que se extendió a *Clarín*, donde publicó "Contra el feminismo y para las mujeres". Además, en *Insurrexit* aparecieron sus "Chafalonías", y en *Hoy* (1921), suerte de sucesora de *Bases*, difundió fragmentos de sus cuentos bajo el título "Con mi amiga". *Bases* también publicó las notas de Brumana "Las maestras" y "Para las mujeres" y dos breves textos contra la poligamia, "Este era un siglo…" y "A las mujeres". Y la joven mostró que las mujeres podían protagonizar veladas de literatura social. En julio de 1921, el segundo y último número de *Hoy* (p. 5) anunció un acto a beneficio de la revista: se exhibirán "interesantes películas de tendencia social y se recitarán poemas. Amenizará el acto una excelente orquesta", pero el evento principal era la "conferencia de nuestra colaboradora Herminia C. Brumana sobre *Mis novelas* (Una maestra, Un enfermo, La vengadora, Futura madre, Un ingenuo, La revolucionaria, Un ingrato, La que perdió la fe, Mi novela)".[5]

Las cuatro revistas estudiantiles saludaban a la Revolución rusa y recomendaban la lectura de los *Documentos del progreso*, un quincenario que entre 1919 y 1922 reeditó en Buenos Aires las noticias sobre el avance internacional del bolchevismo para mantener actualizados a los socialistas y anarquistas locales. Allí la emancipación de las mujeres

[5] Solari dirigió primero *Bases* y luego *Hoy*. En sus memorias recuerda que cuando editaba la primera aún no conocía personalmente a Brumana —con quien se casaría en 1921—, pues ésta vivía en el pequeño pueblo bonaerense de Pigüé, donde editaba la polémica revista *Pigüé* (Solari, 1976).

aparecía integrada a la emancipación obrera. Además de publicar unos pocos textos de Rosa Luxemburgo y otras bolcheviques, el número del 1° de junio de 1920 se abría con un artículo de Alexandra Kollontai que abordaba la cuestión de la mujer obrera. Bajo el título de "La familia y el Estado comunista", la "ex Comisario de Salud Pública" explicaba las tres iniciativas con las que los bolcheviques impulsaban la emancipación femenina: una mejora de las condiciones del trabajo asalariado de la mujer, la eliminación de los trabajos domésticos y la estatalización de la educación de los hijos. Unos números después, los *Documentos del Progreso* volvían a problematizar la opresión femenina, en este caso a través de "Las mujeres en la revolución rusa (de las memorias del legionario checo M…)" y en el número de mediados de marzo de 1921 aparecía "La Jornada Internacional de la Mujer en la prisión zarista (recuerdos personales)" de la feminista rusa Konkórdiya Samóilova, seguido de "La jornada internacional de las mujeres", redactado por otra feminista rusa, Ludmila Stahl.

Volviendo a las revistas estudiantiles, entre ellas *Bases* tuvo un mayor número de publicaciones provenientes de mujeres: además de las cinco colaboraciones de Brumana, escribieron la chilena Gabriela Mistral y las argentinas Salvadora Medina, Luisa Belmar y Esperanza Villanueva (seguramente dos seudónimos femeninos de Solari). Pero fue *Insurrexit* la que dedicó más páginas a la discusión sobre la relación del feminismo con la Reforma y el bolchevismo. Entre los cuatro jóvenes que la editaban se encontraba una mujer, Micaela Feldman (1902-1992), quien entonces firmaba como "Mica Felman". Y el breve manifiesto que abre el segundo número de *Insurrexit* (1920), "Lector", incluye explícitamente a las mujeres en su interpelación: "Todos los que piensan, hombres y mujeres —por eso los que estudian: maestros, estudiantes, artistas, etc.— tienen ante la hora que llega un ineludible deber, nítido y grande. Los que saben, deben hablar, explicar, predicar". A su vez, en ese número Felman cuestionaba, bajo el título "Nuestro lugar", la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres para proponer la igualdad militante que dos décadas después la llevaría a la trinchera poumista en la guerra civil española:

> Cuando pidan nuestros compañeros, a la dulce, la sensitiva, la maternal, sabremos ser dulces, sensitivas y madres; cuando pidan la intelectual, uniremos nuestras mentes a las suyas y pensaremos juntos. Seremos, no un complemento, sino un elemento igual porque lo hemos sido siempre […]. Si hasta ahora nos hemos conformado con el puesto menos que insigni-

> ficante que nos asignó el convencionalismo, seguir en esas condiciones es imposible. En la lucha de clases somos una clase más que reclama sus derechos y debemos formarnos en línea de batalla. Esperar que los hombres conquisten por sí solos el porvenir que vislumbran es llamarnos a nosotras mismas, a gritos, inferiores, incapaces (Felman, 1920: 2).

A diferencia del de Brumana, este contrafeminismo impulsaba la organización colectiva a partir de la Federación Obrera Regional Argentina, de orientación anarquista y bolchevique. Los números siguientes de *Insurrexit* reforzaban la convergencia entre Reforma y feminismo con una reseña a la entrevista realizada por un minero inglés a Alexandra Kollontai sobre "la nacionalización de los niños en el estado Bolsheviki", el editorial "Nuestro voto" de Felman, el artículo "Para acabar con el feminismo" de Magdalena Marx (traducido especialmente por el grupo editor) y las observaciones que, bajo el título "Viva la ley del embudo", realizaba uno de los más entusiastas feministas libertarios, Julio R. Barcos. La circulación de este contrafeminismo no impedía que el octavo número de *Insurrexit* le diera la palabra a Moreau para contestar la crítica de Felman. En "¿Qué es el feminismo?", la presidenta de la Unión Feminista reconocía con Felman la importancia de la lucha de clases, pero resaltaba la necesidad de una lucha feminista previa a la revolución. *Insurrexit* acompañó la nota con el anuncio de una encuesta sobre la Unión. Pero parece haber desistido del debate, pues en los siguientes números no encontramos ninguna respuesta a la encuesta.

Americanización de la Reforma y alejamiento del feminismo

En 1922 ya no se editaba ninguna de las revistas que buscaban estrechar la Reforma Universitaria con la Revolución Social y que incluían en ésta a la emancipación femenina; además se disolvía la Unión Feminista y su revista *Nuestra Causa*. Pero ese cierre del ciclo revolucionario no interrumpía la circulación de los distintos feminismos ni la politización de la Reforma. La legislación rusa que emancipaba a las mujeres entraba en un proceso de reversión que apenas dejaría dos espacios clave en la reconfiguración de las tareas domésticas, los jardines de infantes y los comedores. La distancia de un inminente horizonte emancipatorio internacional obligaba a quienes apostaban a radicalizar el movimiento estudiantil a reorientar su intervención. Allí los reformistas de izquierda encontrarían

el discurso juvenilista, americanista y antiimperialista que colocaría al enfrentamiento de la Revolución Mexicana con Estados Unidos en un primer plano y que caracterizaría a la Reforma durante todo el siglo XX.

Antes de concluir, recordemos a las dos revistas clave en la americanización y detengámonos en la presencia que en ellas tuvo la llamada cuestión femenina. En Buenos Aires fue central *Renovación* (1925-1930), boletín mensual dirigido por el joven Gabriel Moreau e impulsado por los "maestros de la juventud" José Ingenieros y Alfredo Palacios. *Renovación* —y la Unión Latino-Americana que desde 1925 lo acompañó— no integró a su programa la emancipación femenina, pero sus páginas se ocuparon tempranamente de abrir la discusión sobre ella. En efecto, en el tercer número de *Renovación* apareció una breve reseña de la novela *Las mal calladas* de Benito Lynch, que desde el anonimato saludaba la denuncia de las exigencias morales femeninas. Seis números después el boletín volvía sobre ello con "Los viejos errores sobre la mujer" de la escritora chilena María Monvel. En tácita oposición al ataque a la vanidad femenina de Brumana, Monvel coincidía con Gauna en un feminismo que responsabilizaba a los varones de la opresión de las mujeres: "lo que nos impulsa a una ardiente, casi a una airada protesta, tras larga e ignominiosa pasividad, es el perenne y deliberado error de los hombres, que nos siguen atribuyendo hoy como ayer, una inferioridad mezquina, hija de vicios pequeños, de 'defectillos' sin importancia, de pueriles iniquidades" (Monvel, 1923: 2).

La otra revista central en la americanización de la Reforma fue la limeña *Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú*. Ésta estuvo vinculada a *Renovación*, dedicó algo de su atención al feminismo y tuvo como director inicial al joven Víctor Raúl Haya de la Torre quien, en 1924, cuando debió partir al exilio, dejó el cargo a José Carlos Mariátegui. Las primeras portadas de *Claridad* reprodujeron una lista de casi treinta "redactores honorarios" de América. Allí no figuraba ninguna mujer y en los siete números de la revista la gran mayoría de los artículos fueron firmados por varones. Pero esas portadas también anunciaron a catorce intelectuales de América que auspiciaban a *Claridad* y entre estos se encontraron tres mujeres: Ana Graves, Gabriela Mistral y Amanda Labarca. Asimismo, el primer número (1923) se abrió con la siguiente invocación: "Obrero, estudiante, hombre o mujer que pienses: ayuda a *Claridad*" y el segundo (1923) inauguró la sección "Página de la mujer", en cuya primera —y única— entrega María J. Alvarado Rivera, hoy considerada la primera feminista peruana, se ocupó de "El deber actual de la mujer peruana". Sin trascender el maternalismo, Alvarado Rivera declaró que

"el problema femenino y el problema obrero [...] constituyen el problema social, el problema importantísimo y trascendental de la humanidad" (Alvarado Rivera, 1923: 11) y llamó a las mujeres a emprender una obra de autoeducación en una amplia cultura letrada.

Luego del séptimo número de *Claridad*, aparecido en noviembre de 1924, Mariátegui no pudo resistir la presión de la dictadura estatal y cerró la revista. Casi dos años después, fundaba la célebre *Amauta* (1926-1930), una revista que enlazó al movimiento estudiantil no sólo con el feminismo sino también con el indigenismo, el bolchevismo y la vanguardia estética (Beigel, 2006). En abril de 1930, con el fallecimiento de Mariátegui el continente perdía un programa reformista tan admirablemente abarcador. En las décadas siguientes, los reformistas siguieron eligiendo a las revistas como un modo privilegiado para sus definiciones políticas. Las pocas que participaron del feminismo no formularon una crítica radical al modelo de masculinidad viril y racional y al de feminidad sentimental que ordenaban a los Estados nación latinoamericanos. Diversas críticas provinieron de nuevas revistas feministas que siguieron o se alejaron del camino recorrido por *Nuestra Causa*. Pero el cuestionamiento al maternalismo y a la heteronormatividad llegaría en los sesenta y coincidiría con un entusiasmo revolucionario que impugnaba por igual al sistema universitario, al sistema social y al sexo-genérico. Cuestionamiento y entusiasmo que en Argentina y varios países de América Latina tendrían una ruptura abrupta en los golpes de Estados y su violenta represión política y cultural.

Lejos de la imagen de un espiral ascendente que predominó entre quienes teorizaron la emancipación, durante el siglo XX el camino recorrido por el movimiento estudiantil y el feminista debió reiniciarse y reformularse varias veces. La atención a uno de ellos que propusieron estas páginas nos recuerda que las ideas y prácticas asociadas a los modelos de feminidad y de masculinidad impulsados desde el Estado tuvieron una prolongada vigencia, pero no siempre fueron aceptadas sin más entre quienes cuestionaban a ese Estado ni alcanzaron una sistemática reproducción.

Publicaciones periódicas

Amauta. Doctrina, Arte, Literatura, Polémica (Lima) (1926-1930).

Ariel. Revista del Centro de Estudiantes "Ariel" (Montevideo) (1919-1931).

Ariel. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes (Buenos Aires) (1914-1915).
Bases. Tribuna de la Juventud (Buenos Aires) (1919-1920).
Claridad. Órgano de la Juventud Libre del Perú (Lima) (1923-1924).
Clarín. Quincenario del Ateneo Universitario (Buenos Aires) (1919-1920).
Cuadernos del Colegio Novecentista (Buenos Aires) (1917-1919).
Documentos del Progreso (Buenos Aires) (1919-1922).
El Universitario. Órgano de los Estudiantes Universitarios (Buenos Aires) (1915-1923, aprox.).
Humanidad Nueva (Buenos Aires) (1910-1919).
Hoy (Buenos Aires) (1921).
Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios (Buenos Aires) (1915-1919).
Inicial. Revista de la Nueva Generación (Buenos Aires) (1923-1928).
Insurrexit. Revista Universitaria (Buenos Aires) (1920-1921).
Juventud. Órgano de la Asociación Israelita Argentina (Buenos Aires) (1911-1916).
La Cumbre. Revista Mensual de Difusión Cultural (Buenos Aires) (1918).
Nuestra Causa. Revista Mensual del Movimiento Feminista (Buenos Aires) (1919-1921).
Renovación. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina (Buenos Aires) (1923-1930).
Themis. Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales (Buenos Aires) (1918-1919).
Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (Buenos Aires) (1912-1948).

Documentos de época

Alvarado Rivera, María J. (1923), "El deber actual de la mujer peruana", *Claridad*, 2: 11.
Balán, Celina (1919), "De nuestro ambiente", *Verbum*, 49: 235-236.
"Córdoba Libre. Manifiesto y propósitos", *Themis*, 73: 80-83.
Feldman, Mica (1920), "Nuestro lugar", *Insurrexit*, 2: 2-3.
Gauna, Mercedes (1918), "La mujer", *La Cumbre*, 1: s.p.
Monvel, María (1923), "Los viejos errores sobre la mujer", *Renovación*, 9: 2.
Noé, Julio ([1962] 1993), *Escritos de un lector*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Sanguinetti, Florentino (2002), *Epistolario. 1921-1975*. Buenos Aires: Colegio Nacional de Buenos Aires.

Salthu, María Isabel (1919), "De nuestro ambiente", *Verbum,* 49: 240-243.

Solari, Juan Antonio (1976), *Iniciación*. Buenos Aires (edición privada).

Bibliografía crítica

Barrancos, Dora (1990), *Anarquismo, educación y costumbres*. Buenos Aires: Contrapunto.

_____ (2005), "Primera recepción del término 'feminismo' en la Argentina", *Labrys, Revista de Estudos Feministas/Études Féministes* (Brasilia), 8. Disponible en: https://www.labrys.net.br/labrys8/principal/dora.htm

Becerra, Marina (2009), *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea*. Rosario: Prohistoria.

_____ (2016), "Un prisma original: educación, género, amor y ciudadanía en Herminia Brumana", *Historia de la Educación* (Sociedad Argentina de Historia de la Educación), XVII. 2: 80-103. Disponible en: http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/9591

Beigel, Fernanda (2006), *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Bergel, Martín y Martínez Mazzola, Ricardo (2010), "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas", en Altamirano, Carlos (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires: Katz.

Biagini, Hugo (2012), *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital Cultural.

Bustelo, Natalia (2018), *Todo lo que necesitás saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Paidós.

_____ y Domínguez Rubio, Lucas (2017), "Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá), 44. Disponible en línea: https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/64014

Candioti, Marcial R. (1920), "Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y Catálogo cronológico de las tesis en su primer

aniversario, 1921-1920", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año XVI, tomo XLIV: 425-1116.

Carreño, Luciana (2020), *Los estudiantes universitarios en tiempos de reformas. Sociabilidad y vida estudiantil en la universidad porteña (1900-1930)*. Buenos Aires: Eudeba.

Cortés, Nuria y Freytes, Alejandra (2016), *Índice de las primeras egresadas de la Universidad Nacional de Córdoba: 1884-1950*. Jacqueline Vassallo (introd.). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Denot, Sol (2007), "La emergencia de las mujeres en la uba. Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos", *Actas del V Encuentro Nacional y II Latinoamericano "La Universidad como objeto de estudio"*. Tandil: s.l., s.p.

Dujovne, Alejandro (2014), *Una historia del libro judío: la cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Fernández Cordero, Laura (2011), "Versiones del feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901)", *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI* (Buenos Aires), 10/11/12: 67-95. Disponible en: https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/519

Gago, Verónica (2018), "Elvira y la vanguardia prudente del feminismo", *Anfibia* (Universidad Nacional de San Martín). Disponible en: http://revistaanfibia.com/ensayo/elvira-vanguardia-prudente-feminismo

García, Susana (2006), "Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo xx", *Cadernos Pagu* (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil), 27: 133-172.

Lavrin, Asunción (2005), *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay (1890-1940)*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Lorenzo, María Fernanda (2016), *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad. Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo* xx. Buenos Aires: Eudeba.

Milanesio, Natalia (2005), "Gender and Generation: The University Reform Movement in Argentina, 1918", *Journal of Social History* (Universidad de Oxford), XXXIX. 2: 505-529.

Nari, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.

Parot Varela, Pilar (2020), *La cuestión moral en el socialismo argentino. El caso del Ateneo Popular y la revista* Humanidad Nueva *(1909-1919)*. Buenos Aires. Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Buenos Aires.

Pita González, Alexandra (2009), *La Unión Latino Americana y el Boletín "Renovación". Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México.

Poy, Lucas (2020), "Entre el discurso maternalista y la emancipación de las mujeres. El Partido Socialista Argentino y la organización de las trabajadoras a comienzos del siglo xx", *Revista de Historia Americana y Argentina* (Universidad Nacional de Cuyo), LV. 1: 155-186.

Quintanilla, Susana (2008), *"Nosotros". La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets.

Tarcus, Horacio (dir.) (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.

_____ (2018), "Dí tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista", en Eujanián, Alejandro (comp.), *Dimensiones del reformismo universitario*. Rosario: HyA, Universidad Nacional de Rosario, 95-135.

_____ (2020), *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.

Weinberg, Liliana (2018), "José Enrique Rodó: las distintas modulaciones de la voz del maestro", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (cialc-unam), 60. Disponible en: https://www.redalyc.org/jatsRepo/640/64058222003/html/index.html

LAS REVISTAS COMO "OBRA EN MOVIMIENTO". TRAMAS EN LAS REVISTAS AMERICANAS DE VANGUARDIA

Celina Manzoni*

El vanguardismo y las revistas culturales

Los movimientos de vanguardia en América Latina en las primeras décadas del siglo xx contribuyeron por numerosos medios, pero sobre todo a través de sus publicaciones, a la construcción de un entramado cultural, social y político cuyo estudio se ha visto ampliado y democratizado a partir de la publicación, iniciada por Hugo Verani (1990), de numerosos documentos antes inhallables. Sumados a otras colecciones y a las posteriores ediciones facsimilares de muchas revistas, su simultaneidad en el tiempo y el espacio continental, la compleja relación que establecieron entre lo homogéneo y lo heterogéneo, iluminaría un vasto fenómeno cultural renovador que, entre otros efectos, logró resemantizar las suspicacias de quienes lo consideraban deudor, mera repetición, incluso asincrónica, del gesto europeo.

A partir de la *revista de avance* (La Habana), cincuenta números entre 1927 y 1930, la única de las grandes revistas que todavía no tiene reproducción facsimilar accesible, este capítulo se propone establecer puntos de referencia que permitan un análisis del papel cumplido por esas publicaciones en la lucha por configurar los lenguajes de la modernidad.[1] Lo anima la pasión por el estudio de las revistas, la atrayente

* Profesora titular consulta de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

[1] El título de la revista cambiaba anualmente porque consistía en el número de cada año de edición: *1927*, *1928*, *1929*, *1930*, seguido por el subtítulo *revista de avance*

luminosidad que se desprende de relaciones desconocidas, muchas veces ocultas en las páginas de esas inagotables ediciones periódicas que compartieron la certeza de que América Latina había entrado finalmente en la modernidad y que era posible reestructurar el discurso cultural a partir de un retorno reflexivo a sus momentos más significativos. En esa búsqueda, tanto de su sentido como de sus proyecciones, se abre un proceso de actualización de las retóricas interpretativas de la historia, de la poesía, de la política y de la ideología predominantes en el período inmediatamente anterior y se profundiza en el vértice de una doble inflexión que sólo en el ejercicio de la actividad crítica se puede considerar escindida: el "autocuestionamiento", pero no sólo como una actitud filosófica sino como una capacidad de constituirse en forma por medio de un programa desafiante de escritura, y el "cuestionamiento" a la sociedad por el cual la actitud literaria se carga de sentido ético (Jitrik, 1972). Ese espacio que, además, se articula de un modo diferente al de los proyectos realistas que bajo sucesivos signos parecieron sinónimos de crítica social, podrá considerarse provisoriamente también como la zona que abre la posibilidad de trascender polaridades del tipo criollismo/universalismo y que además vincula vanguardia artística y vanguardia política en medio de la indefinida atmósfera que se designa como "lo nuevo": "Esa abstracción que es 'lo nuevo' es necesaria, pero es tan desconocida como el fecundísimo misterio de la fosa de Allan Poe [sic]. Y, sin embargo, en esta abstracción de lo nuevo se esconde un contenido decisivo" (Adorno, 1980: 35).

Al interconectar algunas zonas de diversas publicaciones periódicas: *revista de avance*, *Contemporáneos*, *Martín Fierro*, *Amauta* y *Revista de Antropofagia*, pese a la diferencia de registros se advierte no sólo la existencia de rasgos comunes sino una relación de intercambio muy activa por lo que se van cargando de nuevos sentidos conceptos tan fuertes como los de "novedad" y "autonomía". El hecho de postularse como un lenguaje crítico de la sociedad abre la zona más previsible de proclamas y manifiestos, los numerosos ensayos, artículos, polémicas, encuestas que se interrogan acerca de la autonomía de la literatura respecto de la sociedad y acerca de la autonomía de la literatura latinoamericana respecto de los modelos, en general, europeos. La condición de creación colectiva en la que confluye una multiplicidad de competencias y de posibilidades es otro de los atractivos fatales de la revista. La diversidad resultante de

(en minúsculas) que es lo que finalmente subsistió. Al no contar con la reproducción facsimilar se ha estudiado el conjunto de la revista a través de material fotocopiado en diversas bibliotecas. También se ha consultado Martín Casanovas (1972).

la conjunción de ensayo, poesía, prosa ficcional, crítica literaria, cinematográfica y musical, traducciones, dibujos, fotografías puede resultar abrumadora si no se la piensa como un mapa en el que diferentes canales expresivos se interrelacionan para constituir nuevos territorios en los que la vertiente experimental tiene también carácter multidisciplinario, tanto en la *Semana del 22* en São Paulo, como en *Martín Fierro* o en la *revista de avance*. Si bien expresan una variante crítica, la realizan de un modo distintivo, más ágil y más libre, experimentando los modos de sacudir el lastre de una prosa superficial, pesada y ostentosa, a la que no dudaron en calificar de *pompier*.

En otro nivel, se vuelve evidente que por la confluencia, en un momento histórico, de una conciencia estética y de una conciencia social, se da la posibilidad de formular una cultura nueva a partir de la ruptura de la tradición e incluso de la invención de una tradición según la sugerencia de Hobsbawm y Ranger (1983). Se conforma así un sistema complejo que constituye una variada constelación de retóricas orientadas hacia la sociedad y, en particular, hacia su hipotético público. Porque las redes entre las zonas y los procesos históricos y sociales propios de cada una son muy intensas, se ha decidido fechar la reflexión entre 1927 y 1930, los años de publicación de la *revista de avance* que condensan, en forma casi emblemática, las series culturales, sociales y políticas de la vanguardia cubana que, en parte, coinciden con las que circulan en otras revistas. Mi elección del período responde además al momento en que, a diferencia de otros países del continente, se abre en Cuba un proceso revolucionario que culminará en la llamada Revolución de 1933, y que tiene como protagonistas a muchos de los que participan de la vanguardia artística.

¿Por qué la *revista de avance*?

La decisión de centrar la reflexión en torno a esta revista editada en La Habana surge, en primer lugar, por la voluntad de reponer en los estudios sobre el vanguardismo en América Latina una publicación poco estudiada, pero también porque las contradicciones propias del espacio antillano (limitado aquí a Cuba) se integran al complejo debate que se anuda en el continente en torno a las reformulaciones sobre la lengua nacional, el americanismo, el indigenismo, la cultura popular y el negrismo, primordiales en las relaciones entre nacionalismo y vanguardismo.

Aunque algunas perspectivas críticas tienden a imaginar que en Cuba y en general en América Latina, salvo excepciones, existió una recepción retrasada y confusa de las novedades de la avanzada cultural

europea, trabajos relativamente recientes como los realizados sobre la vanguardia de Ecuador, la de Venezuela y la de Cuba (Manzoni, 2001) suelen desmentirlas. Las investigaciones acerca de la temprana recepción del futurismo y acerca de las relaciones con el Minorismo en 1923 realizadas por Ana Cairo (1978) y por Horst Rogmann (1989) lo confirman. En los años veinte el campo intelectual cubano —y no sólo en su núcleo habanero— alcanzó un desarrollo experimental y crítico altamente visible en las revistas, en las salas de exposición y de conferencias, en los teatros que recibían a compañías argentinas, francesas y españolas, en la institución del cabaret o del musical, con centros tan sofisticados como el "Alhambra", cuya marginalidad y bohemia hemos conocido en la *Rachel* (1969) de Miguel Barnet. Se trata de formas nuevas o renovadas de la sociabilidad compartidas en todas las áreas, también en la del "banquete", que convoca con idéntico entusiasmo las comidas semanales en Sanborn's, los almuerzos sabatinos del Minorismo y luego de la *revista de avance* o las reuniones públicas de *Martín Fierro* que, por lo demás, aparecen muy ligadas a la fotografía y al homenaje, una especialidad en la que se consagraron Macedonio Fernández y Norah Lange. La conciencia acerca del valor de esta actividad lleva a reproducir las fotografías de las comidas sabatinas no sólo en *Social* y otras revistas habaneras, sino también en el *Repertorio Americano* de Costa Rica. Las fotografías no mienten: en las de La Habana se distingue la presencia de sólo una distinguida señorita, mientras que la concurrencia femenina parece algo más nutrida en las reuniones de *Martín Fierro*. Aun así, Norah Lange recuerda que la prohibición familiar de salidas nocturnas le vedaba asistir a los banquetes: "Un día Evar Méndez nos invitó, por fin, a un banquete diurno en Palermo. Se daba en homenaje a Ricardo Güiraldes por su libro *Don Segundo Sombra*. Allí estaba Oliverio. Nunca lo había visto antes" (Beatriz de Nobile, 1968: 13). La otra institución, que sigue manteniendo la vigencia probada en el siglo anterior y alcanza incluso un momento de auge en las vanguardias, es la conferencia. El campo cultural cubano no es una excepción; son innumerables las conferencias que pronuncian los directores de la revista, no sólo en la capital, sino en otras ciudades de la Isla, al punto que algunos de los libros de Mañach, Lizaso, Marinello, entre otros, se originan en esas conferencias.

"La inquietud cubana", como denomina Marinello al espíritu de la época, estalla de muchas maneras y en todos los campos y se distingue por la proliferación de revistas. Además de la habanera *revista de avance*, *Antenas. Revista del Tiempo Nuevo*, "El Grupo H" que, entre junio y septiembre de 1928, ocupa un espacio semanal en el *Diario de Cuba*, la *Revista de*

Oriente, así como *Atuei* que publicó seis números entre noviembre de 1927 y agosto de 1928, y que lleva el nombre "vanguardizado" de Hatuey, el cacique indígena muerto en la hoguera y en la que publicó Tallet su poema "La Rumba" al que se le atribuye el inicio de la poesía negrista en Cuba.

Aunque las grandes capitales fueron sus espacios privilegiados, también en las ciudades de provincia se formaron grupos que publicaron revistas; en ocasiones, los suplementos literarios de algunos grandes diarios acogieron a los jóvenes como parte de una política editorial; uno de los ejemplos es la "Segunda Dentición" de la *Revista de Antropofagia*, que entre marzo y agosto de 1929 ocupa una página del *Diário de São Paulo*, otro ejemplo es el *Suplemento Literario Dominical* dirigido desde 1927 por José Antonio Fernández de Castro en el tradicional *Diario de la Marina* de La Habana. El mismo diario publica "Ideales de una raza", una página a cargo de Gustavo E. Urrutia, que recogía material relacionado con la cultura afrocubana. Nicolás Guillén comenzó a colaborar en esa sección a fines de 1928, y allí aparecieron por primera vez, en 1930, los ocho poemas originales de sus *Motivos de son* dedicados a José Antonio Fernández de Castro.

En el conjunto de todas las condiciones que se han ido conformando en Cuba, la apuesta se orienta a un público todavía más diferenciado: capaz de apreciar la novedad estética y también la de un discurso ético y patriótico que logra evitar la solemnidad propia de la *Revista Bimestre Cubana*, pero también la frivolidad de *Social*, sin dejar de abrirse a lo lúdico. De todos modos se trata siempre de las mismas capas medias cubanas cuya relación con la tradición es compleja, en primer lugar, porque son varias las tradiciones que se disputan un espacio todavía no cristalizado después de la traumática proclamación de la República (1902). En cuanto a la ruptura estética, parece un público dispuesto a aceptar también un nuevo canon en la pintura y notoriamente en la música, adhiriendo a las exposiciones y a los conciertos que organizan la revista y otras instituciones.

La revista como una obra en movimiento

> *La primera cosa que una obra dice, la dice a través del modo en que está hecha.*
>
> Umberto Eco (1963: 14)

El investigador de revistas se ve obligado a realizar un tenaz ejercicio de pensamiento entre fragmentario y asociativo debido a ese carácter de

"texto múltiple" que John King les atribuye (1989: 13). Es como si se cumpliera el sueño de Mallarmé: un *Libro* en el que las páginas no seguirían un orden fijo, sino que se relacionarían en órdenes diversos y según diversas y aleatorias leyes de combinación:

> El Libro, de acuerdo con el manuscrito, está formado de hojas sueltas […]. El libro siempre es otro, cambia y se intercambia mediante la confrontación de la diversidad de sus partes; así se evita el movimiento lineal –el sentido único– de la lectura. Además, el libro, desplegándose y replegándose, dispersándose y juntándose, muestra que no tiene ninguna realidad substancial: nunca está ahí, deshaciéndose constantemente mientras se hace (Blanchot, 1969: 273).

Ese proyecto de Mallarmé, asociado a los análisis del arte contemporáneo realizados por Umberto Eco en *Obra abierta* (1963), me sugirió la idea de pensar las revistas como una *obra en movimiento*. Su afirmación en el sentido de que el arte, en cuanto estructuración de formas, tiene modos propios de hablar sobre el mundo y sobre el hombre, aunque no se refiriera a las revistas literarias sino a la música, la pintura, la televisión, la escultura se constituyó, sobre todo ante sus análisis de los móviles de Calder, en un aliciente para pensar la multiplicidad que se manifiesta en esos complejos objetos móviles que son las revistas. En ese sentido se podría decir de ellas lo mismo que Eco manifiesta respecto del arte en general: "El arte contemporáneo está intentando encontrar una solución a nuestra crisis y la encuentra del único modo que le es posible, bajo un carácter imaginativo, ofreciéndonos imágenes del mundo que equivalen a metáforas epistemológicas" (1963: 11). Si bien está pensando en los grandes cambios de los años sesenta en la cultura occidental moderna, encuentro en su razonamiento fuertes puntos de contacto con los movimientos y las problemáticas propias de los años veinte en los que también la sensibilidad contemporánea parecía abierta, entre otros elementos, al nuevo horizonte epistemológico abierto por las ciencias, como por ejemplo la teoría de la relatividad sobre la que no faltaron referencias en prácticamente todas las revistas de vanguardia.

Ese carácter de obra en movimiento entre lo múltiple y lo heterogéneo lleva al investigador al síndrome de la antología, a ese gesto en el que, como en toda antología, confluyen dos procesos: el de recopilación y el de selección. Si se lee la revista como texto múltiple que se desarrolla en las condiciones de un espacio político y cultural, con su propia historia y sus conflictos internos, se posibilita la identificación de nexos y la elaboración

de un cierto orden que, en ese sentido, resulta "antológico", evitando, por una parte, la caída en la mera sumatoria y, por otra, permitiendo la percepción de tendencias fuertes que, en el caso de la *revista de avance*, me llevaron a privilegiar el eje "vanguardismo-nacionalismo".

Cada revista se asigna a sí misma un espacio en el campo intelectual estableciendo con claridad los límites con otras. En su origen se dan siempre, por lo menos, dos elementos: un grupo cultural —cuya historia y organización interna es necesario conocer— y las relaciones que ese grupo establece con otros similares y con la sociedad en general. Las ideas que los grupos elaboran acerca de su propia identidad y acerca de sus relaciones con distintos estratos de la sociedad se pueden estudiar en las mismas revistas y con carácter retrospectivo, cuando existen, en las memorias de sus editores, allegados, enemigos o, simplemente, contemporáneos, y a veces en entrevistas o en reportajes. Los juicios resultantes de esos testimonios, y los de la crítica posterior, suelen ser de mucho interés para analizar también los criterios que se han impuesto, mucho después, en la constitución del canon.

Si cada revista puede ser pensada como un texto construido en la heterogeneidad de sus fragmentos, la observación del modo en que esos fragmentos se articulan con el conjunto también juega con la idea de la revista como obra en movimiento. Algunos de esos fragmentos se repiten de manera obsesiva y puntual número tras número y constituyen las llamadas "rúbricas" o también "secciones fijas", que nunca lo son tanto: aparecen y desaparecen, cambian de nombre y de estilo. En la *revista de avance*, algunas se destacan, entre otras más formales, por una titulación ingeniosa: "Directrices", "Almanaque", "Index barbarorum", "Violación de correspondencia".

El relativo orden que supone la convencional existencia de secciones fijas se altera con variables, bastante más numerosas: manifiesto, editorial, encuesta, polémica, reseña bibliográfica, homenaje, crítica literaria, musical, teatral, poesía, narraciones, para no hablar de los avisos comerciales que se roban el ojo del lector. La seducción de la variedad acumulada es tan intensa que el investigador se siente tentado a una ambición totalizadora. Si ella triunfa, deviene la parálisis, o, a lo sumo, el descriptivismo, tampoco tranquilizador; algunos de los que lo practicaron, lo consideran "desesperante".

Entre las secciones fijas, "Almanaque" incluye anuncios de actividades plásticas, musicales, literarias y teatrales; de conferencias, sea de visitantes extranjeros o de personalidades locales, y también realiza su comentario crítico. Los breves textos suelen ir firmados con iniciales en

las que fácilmente se reconocen los nombres de los editores, aunque a veces son anónimos o llevan la firma adoptada para los textos acordados en el grupo ("Los cinco"). También se comentan algunas de las publicaciones con las que mantienen intercambio; el seguimiento de ese rubro confirma la paulatina ampliación del radio de influencia de la revista, así como el afianzamiento de redes solidarias que en ocasiones suelen funcionar con gran eficacia: cuando el complot comunista, o en ocasión del encarcelamiento de Mariátegui y su posterior muerte (16 de abril de 1930) que da motivo a un homenaje en la revista (Manzoni, 2006).

"Violación de correspondencia", sección que recupera párrafos de algunas de las cartas que reciben los editores, constituye el espacio en el que los lenguajes privados se hacen públicos (las redes secretas se amplían); bajo una denominación que anuncia violencia, aunque se presuma el acuerdo de los destinatarios originales, se hace cargo del pasaje de la carta personal a la "carta abierta" (con las connotaciones más actuales de difusión y de polémica). Transmiten elogios, sugerencias, informaciones sobre libros, novedades de involuntarios corresponsales que llegan de todo el mundo. Pese a su título fuerte, la apertura a otros interlocutores cumple con uno de los principios bajo los que nació la publicación: abrir las antenas al mundo. Desde el punto de vista del investigador actual, se trata de una red de nombres que permite acercarse a la reconstrucción de un campo cultural en efervescencia y en estrecho contacto.

Otras secciones fijas son "Letras extranjeras" y "Letras hispánicas", fusionadas después, sin explicación, bajo la rúbrica "Letras". Las reseñas son muy representativas de la multiplicidad de intereses y de lecturas: literatura norteamericana, francesa, alemana (en general en traducciones inglesas), española y catalana. Crítica de *Tirano Banderas* de Valle Inclán, por Francisco Ichaso; reseñas de *Estampas de San Cristóbal*, el libro de Mañach, por Regino Boti, de *La poesía moderna en Cuba*, por Francisco Ichaso, de *Un hombre muerto a puntapiés* de Pablo Palacio por M. C. [Martí Casanovas], quien en general se ocupa de la crítica de arte pero que demuestra una peculiar sensibilidad por la poética del ecuatoriano Pablo Palacio también publicado en *Amauta*.

En la misma sección suelen incluirse comentarios sobre revistas recibidas y sobre algunos libros, hasta hace poco curiosos, como los poemas del uruguayo Alfredo María Ferreiro, autor de *El hombre que se comió un autobús* y de *Poemas con olor a nafta*. Otro apartado de breve duración, "Las Revistas Alerta", comenta en detalle numerosas publicaciones. "Index barbarorum" es otra sección fija dedicada a recoger las expresiones más ridículas y estereotipadas del lugar común proliferante

en el medio cultural *pompier*; sus burlas a los personajones del ambiente cultural, en particular al Director General de Bellas Artes, la acumulación de disparates entresacados de discursos, novelas, conferencias; la transcripción de los dichos de los enemigos: ataques de que se hace objeto a las publicaciones vanguardistas y otras ridiculeces y tilinguerías, son equiparables a algunas de las zonas más humorísticas de *Martín Fierro*.

Sin que integre secciones fijas, el *ensayismo* se despliega en los numerosos artículos de los directores, de colaboradores cubanos, españoles y americanos (César Vallejo, Franz Tamayo, Bernardo Ortiz de Montellano, Torres Bodet). También se reproducen cuentos y en un espectro mucho más amplio poesías, muchas de ellas inéditas y muy pocas traducidas en general del francés o del inglés.

El equipo editorial

Si la condición de "obra en movimiento" produce, en relación con el lector, entre otros, el síndrome de la antología, también afecta, como es obvio, la condición misma del objeto revista. Me referiré, en este sentido, a un aspecto fundamental: la movilidad que suele afectar a sus redactores. Los desplazamientos, entradas y salidas, son siempre más que anécdotas. El análisis de los cambios producidos en el equipo fundador de la *revista de avance*, además de revelar algunas incógnitas, permite sustentar hipótesis críticas desconocidas por las historias de la literatura. El carácter de proyecto cultural *in progress*, que anima a las revistas, produce de manera necesaria cambios en la conformación de sus equipos. En la *revista de avance* sus editores, programáticamente, se reservan el derecho de admisión: "Ahora no embarcamos más que cinco" ("Al levar el ancla", I, 1: 1). En otras etapas son más abiertos de lo que quisieran reconocer; por ello participan de los dos aspectos que contempla la definición de las revistas culturales propuesta por Claude Fell: "*Lieu d'exclusion, territoire de la cléricature, la revue peut également être, parfois, un espace œcuménique*" (1990: 10).

¿Cómo llega a constituirse en la ciudad de La Habana, en 1927, el equipo editorial de una revista que no cuenta con apoyos oficiales ni institucionales, ni con fondos propios y regulares? La propuesta de que su origen puede pensarse sólo como confluencia de voluntades individuales que, además de compartir algunas coordenadas estéticas, coincidieron en un tiempo y en un espacio, no parece suficiente para una empresa de tal envergadura. Tampoco para *Contemporáneos*, aunque algunos de los

análisis más clásicos suelen aceptar algo acríticamente la definición de quienes consideraron al equipo un "grupo sin grupo" (Forster, 1975: 7).

Por otra parte, Manuel Durán, en su valoración del espacio de *Contemporáneos* y del de las revistas culturales en general, naturaliza el efecto de cohesión y de renovación que la actividad ejerce tanto sobre los editores como sobre los lectores. En su análisis, la revista parece un artefacto estático que si "llega en el momento oportuno" cumple las funciones que se espera de ellas: "cambia el clima cultural de sus lectores, adelanta la evolución de las ideas y la sensibilidad, sirve de catalizador" (Durán, 1973: 7). Salvador Bueno, por su parte, aborda de otro modo el mismo criterio de naturalización de los complejos procesos que culminan en la publicación de las revistas cuando manifiesta que "vienen a llenar un vacío" (1981: 4-8). Estas objeciones sugieren que las preguntas acerca de las condiciones de posibilidad de formación de un grupo decidido a luchar por un espacio en el campo intelectual a través de la difícil y a veces improbable construcción del propio público, merecen ser reformuladas. Se puede apelar al heroísmo, a la capacidad organizativa, a la pertinacia en la construcción de un espacio solidario entre iguales que se colocan al margen de un canon oficial, aunque sólo sea como parte de una estrategia dentro de un proyecto, más o menos consciente (característico de algunos emprendimientos modernistas y de muchos vanguardistas), orientado a ocupar el centro del campo intelectual (Sarlo, 1983: 127-171).

De todos modos, la situación de los equipos editoriales se complica cuando, como con la *revista de avance*, nos enfrentamos a cambios que, de no mediar una fuerte decisión, podrían haberla llevado a la disolución.[2] En el número 1 figuran en la portada en orden alfabético los editores que firman como "Los cinco", eventualmente "Los 5" o "5", la sección denominada "Directrices" que cumple la función de editorial: Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello (I, 1:1). En el número 2, "Directrices" anuncia, por una parte, el retiro de Carpentier ("Nuestro amigo Alejo Carpentier se ve delicadamente obligado, por su vinculación con otra revista, a declinar su responsabilidad en la edición de '1927'") y, por otra, el "enrolamiento en su lugar de José Z. Tallet […] hombre más avezado que él a los horizontes no lo hay" (I, 2: 17). A partir del mes de junio dos de los editores que son detenidos

[2] En su larga trayectoria desde marzo de 1927, llega al mes de noviembre en entregas quincenales. A partir de diciembre, registra una aparición mensual hasta que por decisión de sus directores se cierra con el número 50, el 15 de septiembre de 1930. Y en todo ese largo viaje hubo una sola suspensión entre el mes de julio y el 15 de agosto con motivo del llamado "complot comunista" (Manzoni, 2001: 57-84).

bajo la acusación de participar en un "complot comunista" son siempre defendidos por la revista hasta que, en el mes de agosto, "Directrices" anuncia que todos los procesados han sido puestos en libertad y agradece la intensa campaña de solidaridad continental orientada a ese logro.[3]

La referencia a estas circunstancias cubanas en relación con sus editores se suma a las especulaciones acerca de la reconocida caducidad de las revistas, lo que se podría llamar "la vida breve", que suele ser atribuida a la suma de una serie de factores externos que fatalmente se reiteran: dificultades financieras, indiferencia del público, silencio del medio, represión política, etc. Explicaciones en sí mismas poco satisfactorias, o por lo menos parciales, ya que no tienen en cuenta un dato fundamental que hace a la constitución misma de las revistas y que se relaciona con el hecho de que se sustentan en una movilidad que me parece intrínseca y que afecta, y es a su vez afectada, por la evolución de los equipos editoriales.

Es probable que la condición efímera que, casi por definición, se atribuye a las revistas se deba a otras cuestiones menos circunstanciales que las que en general se alegan. Una tiene que ver con su condición de espacio de encuentro. Esto es así, siempre y cuando se pueda pensar esa confluencia como asentada en una tensión interna entre contradicción y comunión. Esa tensión, a su vez, se presenta como voluntad colectiva, y muchas veces beligerante, en contra de un otro colocado afuera. En algunas revistas latinoamericanas, la obstinación con que el grupo se cohesiona parece originarse más que en el carácter monolítico de los acuerdos internos, en la vitalidad de los desacuerdos hacia el exterior. Torres Bodet expresaba esta situación respecto del grupo que constituyó *Contemporáneos*, con una frase muy citada: "Nos sabíamos diferentes; nos sentíamos desiguales. Leíamos los mismos libros; pero las notas que inscribíamos en sus márgenes rara vez señalaban los mismos párrafos. Éramos, como Villaurrutia lo declaró, un grupo sin grupo. O, según dije, no sé ya dónde, un grupo de soledades" (citado en Acosta Gamas, 2018: 205).

Sin pretender que sea esta una respuesta a la situación de todas las revistas, me resulta útil para pensar la *revista de avance* y para eludir la trampa metodológica en que incurren quienes no aceptan que las revistas se constituyen en el *ahora* de la contradicción. Al estudiar aquel presente desde un futuro actual que congela las trayectorias ya cumplidas

[3] La represión a los editores ha dado lugar mucho tiempo después a una mitificación de la figura de Alejo Carpentier, maniobra para nada inocente que puede aclararse estudiando las declaraciones de los directores en esos números de la revista (Manzoni, 2001: 70-72).

de quienes entonces eran sólo promesas, para algunas líneas de la historiografía literaria cubana, por ejemplo, resulta incómoda la coexistencia en un mismo espacio "ecuménico" y en el mismo momento (1927-1930) de Jorge Mañach (exiliado en 1960) con Juan Marinello (figura oficial hasta el fin de su vida).[4]

Según la definición de Jean-Marie Domenach, director de la revista *Esprit* desde 1957 hasta 1976, "La revue est l'outil le mieux adapté à l'intervention dans les domaines de la culture et de l'idéologie, pour trois raisons principales: sa périodicité, l'homogéneité de sa rédaction, sa diversité et sa souplesse" (citado en Claude Fell, 1990: 7). A partir de mi experiencia con algunas revistas culturales de América Latina y en especial con la *revista de avance*, de las tres razones que analiza Domenach, una, la que se refiere al carácter homogéneo de la redacción, me parece que puede ponerse en discusión. Si bien en el comienzo de toda publicación periódica existe una relativa homogeneidad, debida, entre otros elementos, a lo que se denomina el espíritu de época y a los objetivos inicialmente compartidos, esa cualidad es siempre una variable de ajuste de límites imprevisibles. Cuando el precario equilibrio en que se sostiene la publicación se resquebraja por diferencias internas que llevan al predominio excluyente de unas líneas sobre otras, o a una situación de indefinición, también insostenible, suele acercarse el momento de la desaparición.

Una homogeneidad relativa la hace lo suficientemente flexible como para asegurar una perduración también relativa. La homogeneidad monolítica, además de resultar difícil de sostener (excepto en publicaciones confesionales), entre otras consideraciones por el tedio resultante, hace rígida cualquier estructura, mientras que una heterogeneidad relativa, en correspondencia con una también relativa homogeneidad, permite, a veces, una larga subsistencia. La orientación que Mariátegui imprime a la dirección de *Amauta* es ejemplar en ese sentido y, de otra manera, también la relación homogeneidad-heterogeneidad de la dirección colectiva de *revista de avance*. Aunque ambas publicaciones suelen ser puestas en relación, no se ha considerado ese aspecto que supera lo que sería un mero estilo de dirección y que me parece bastante productivo precisamente por ser menos evidente.

[4] Una incomodidad que, entre otras, quizá puede haber limitado hasta ahora no solo la investigación de una publicación formidable sino sobre todo su reproducción facsimilar o, eventualmente, su plena disposición en la web.

En esa coexistencia y en esa situación de equilibrio inestable, la revista cubana realizó uno de los proyectos más ambiciosos de la cultura latinoamericana de los años veinte, compartido por lo menos con *Amauta*, con *Martín Fierro*, con *Contemporáneos,* así como con otras publicaciones conocidas en fecha reciente gracias a la reproducción facsimilar: notoriamente los tres números de *Irradiador* (1923) y los de *Horizonte* (1926-1927). Todas desempeñaron un importante papel como núcleos de relación entre textos y autores; en las encuestas que solían encarar, en las mutuas referencias, en las reseñas bibliográficas, en polémicas como la del "Meridiano Intelectual" expresan de manera privilegiada una búsqueda de definiciones respecto de ideologías estéticas, culturales y sociales que constituyen una red en la que se pueden descubrir las fuerzas actuantes y su intensidad, en la sincronía.

El reconocimiento de su carácter de obra en movimiento ha llevado, en otra inflexión, a la percepción de que las revistas mismas tienen una condición antológica. En la "Noticia liminar" de *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, los autores destacan ese "significado antológico" y le atribuyen a Alfonso Reyes la definición de las revistas como "antologías cruciales" (Lafleur, Provenzano y Alonso, 1968: 8-9). Quizás el acierto de Reyes esté en el adjetivo, "crucial": "Dícese del momento o trance crítico en que se decide una cosa que podía tener resultados opuestos" (*DLE*, I, 1992: 600), y creo que es aplicable tanto a esa situación característica de las revistas que, como intento de definición, podría ser llamado "instante de convergencia de líneas divergentes". Son espacios de cruce de retóricas y de géneros (poesía, narrativa, ensayo, polémica, exhortación, denuncia, encuesta); de autores, de ideologías estéticas, culturales y políticas, de prácticas de la vida social que pueden someterse a definiciones *ad usum* o pueden inventarlas; de innovaciones gráficas que van más allá de la mera anécdota. En otro sentido, los editores de las revistas realizan en algún momento sus propias antologías, un material que me parece imprescindible incorporar al análisis ya que adquieren, junto con las editoriales que también crean, un carácter fundante; constituyen el inestable espacio de cruce entre lo viejo y lo nuevo, el momento de inflexión entre la tradición y la ruptura y, en ese sentido, son también uno de los referentes para la construcción de genealogías críticas.

En las revistas del vanguardismo, ese momento coincide con la lucha contra un enemigo colocado fuera, al que se considera representante del canon institucionalizado, refractario a lo nuevo, anquilosado y cerrado. A su vez, el afuera enemigo ve en el conglomerado que la revista cobija sólo la apariencia del desorden, sin advertir que es más bien la expresión

de un caos en proceso de organización, el momento en que todo está en discusión, en bullicio: un momento privilegiado, como el de los primeros tiempos de las revoluciones en que parece que todas las promesas pueden realizarse.

Su carácter de actividad periodística ha dado lugar a otro malentendido; se tiende a considerarlas como tangenciales o como ilustrativas respecto de la gran literatura que transcurriría por otros lados.[5] Si la ambición del escritor, dicen, es el libro, las realizaciones en las revistas no serían más que meros ensayos, los bocetos imprescindibles, la experiencia necesaria. Se minimiza así, por una parte, el papel que desempeñan como creadoras de una comunidad de lectores que se reconocen en las nuevas legibilidades y, por otra, su fervorosa y casi simultánea actividad orientada a la creación de editoriales bajo su control. Astutamente eligen a su público, y en ese sentido son exclusivistas, lo convencen de que la posesión de la revista es un rasgo de distinción que los separa de la muchedumbre, pero pelean por la ampliación de los espacios duramente conquistados como se ve, por ejemplo, en la relación que establecen los martinfierristas con el popular diario *Crítica* de Buenos Aires o en la de los redactores de la *revista de avance* con el *Diario de la Marina*, *Social*, *Carteles* y otras publicaciones habaneras. Digamos, de paso, que esos espacios suelen convertirse en algo más que parte del sustento que sus propias revistas no les garantizan. Del éxito que tengan en la lucha por el público dependerá bastante, luego, el éxito de los libros, aunque esto tampoco es lineal.

Voluntad de forma

Sean cuales fueren los modelos que la inspiraron, el 15 de marzo de 1927 nace en La Habana *1927*, nombre que es cifra, en más de un sentido. Es nombre, es número y como cifra también es título: *1927*. Su dibujo no respeta la horizontalidad y en cambio compone un diseño en el que una estética voluntariosamente realista podría ver quizás el balanceo de un buque sobre las olas, mientras que una estética moderna vería en el *1* que se recuesta hacia la izquierda y en el *9* que se va hacia la derecha hasta juntarse con la cabeza del *2* que también viene de izquierda y que por eso puede recostarse sobre el *7* inclinado a la derecha, como mínimo, un

[5] No es el caso de Boyd G. Carter, quien publica una *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas* (1968).

abstracto y azaroso zigzag. Intuiciones freudianas o políticas autorizarían otras lecturas.

La imagen, aún hoy, recupera la voluntad de disloque y de movimiento que los editores teorizan en la página siguiente (revelando el sentido de la cifra: des-cifrándola), y se completa, en relativo contraste, con un subtítulo tranquilizador respecto de la horizontal aunque, por su tipografía, es casi seguro que también jugó a la sorpresa, mediante el uso de rigurosas minúsculas: *revista de avance*. Cinco años después del cierre de la publicación, Jorge Mañach racionalizará el sentido de su uso:

> Aquella rebeldía contra la retórica, contra la oratoria, contra la vulgaridad, contra la cursilería, contra las mayúsculas y a veces contra la sintaxis, era el primer ademán de una sensibilidad nueva, que ya se movilizaba para todas las insurgencias […]. Nos emperrábamos contra las mayúsculas porque no nos era posible suprimir a los caudillos, que eran las mayúsculas de la política (Mañach, 1944: 96-97).

El elemento subordinado, pensado entonces como secundario, se convirtió en lo permanente y al final se impuso con sus provocadoras minúsculas; las respeto en mi trabajo excepto cuando utilizo bibliografía que no sigue el mismo criterio y que además, cuando hablan de la publicación, la nombran *revista de avance*, mientras que sus directores, aún mucho después, siempre se referirán a ella por su título: *1927*, *1928*, *1929*, *1930*, según lo que correspondiera al contexto.

La tipografía se inscribe en una prestigiosa tradición cubana de notable desarrollo en ese período: son famosas las cubiertas de Massaguer para la revista *Social*, así como el uso del color, de las viñetas y de la ilustración. Las tapas de la *revista de avance* mantienen el diseño original desde el primer número de 1927 hasta el último número de 1929. El 15 de enero de 1930, primer número del nuevo año, las cifras (*1930*, que corresponde al nombre; 42, al número y 20c., al precio) aparecen cada una en el interior de una circunferencia de diferente tamaño: mayor para *1930* y menores para 42 y 20, que juegan sobre el blanco y negro pero que también se recortan sobre la vertical: dos líneas paralelas blancas sobre el negro. Se ha sofisticado el diseño original, aunque mantiene siempre la cifra jugando al disloque. El juego de las imágenes en las portadas articula una entrada por el ojo a los secretos de ese cuerpo impreso, lo mismo que las vidrieras de las grandes tiendas en la ciudad moderna. La apelación a la imagen no se reduce sólo a las ilustraciones —dibujos, pinturas, reproducciones de grabados, viñetas— sino a la espacialización,

la gráfica, la elección cuidadosa del tipo de letra. Detrás de esas elecciones se juegan no sólo ideologías estéticas sino sociales.

En cuanto a la diagramación, no siempre pueden resolver con felicidad el corte de los textos más extensos o de los editoriales ("Directrices"). Cuando quedan espacios libres son cubiertos con lo que podrían ser llamadas "Apostillas" en el sentido de glosa o nota que se pone a un escrito, siempre y cuando se entienda que el escrito es la revista en sí, no un artículo determinado. Pueden adoptar la forma de breves comentarios, en general críticos o ácidos, cuando no con una fuerte carga ética, que a veces "completan" las páginas. Su variedad es muy grande: reproducen pensamientos de hombres célebres, bromas, anuncios, pero siempre son independientes de los artículos; la voluntad de separar las apostillas del cuerpo de la escritura principal se manifiesta mediante un encuadre u otra tipografía.

Los dibujos tampoco parecen funcionar como ilustración de la escritura sino más bien como elementos independientes; una firma de Cocteau, las líneas de un dibujo de Matisse, un bosquejo de Picasso, el plano de una escenografía, el perfil de una gran ciudad moderna se constituyen en textualidades por sí mismas. En la práctica no existe página en la que la linealidad del artículo, ensayo filosófico, poema, noticia, relato, no aparezca quebrada por un elemento gráfico. También hay páginas enteras que reproducen afiches como el de la *Primera Exposición de Arte Nuevo* de mayo de 1927.

Tipologías y modelos

Inspiradas por el demonio de la clasificación, han sido elaboradas tanto numerosas tipologías como afanosas búsquedas de posibles modelos de las revistas. Pensando en la revista cubana resulta que, por lo menos, de dos eventuales tipologías, ni la de Claude Fell (1990: 7-11) ni la de José Luis Martínez (1990: 13-20), se adecuan a la *revista de avance*. Fell distingue tres tipos: las que son obra de un grupo reducido o incluso de una persona y que por ello resultan las más modestas, incluso "confidenciales"; las que, como creación de un grupo de jóvenes, se inscriben en una perspectiva de innovación o de ruptura, lo que vuelve su trayectoria caótica y breve; por último, las patrocinadas por una institución o por un grupo que dispone de fondos propios y regulares. Entre éstas, que serían las más estables y a las que denomina "grandes revistas", incluye a *Amauta*, *Contemporáneos*, *Marcha*, *Repertorio Americano*, *revista de avance* y *Sur* (Fell, 1990: 9).

Como trasfondo de la clasificación se transparenta el tema del financiamiento y el de las estrategias seguidas a ese propósito, aspecto que se contemplará más adelante. La presuposición de que las revistas que menciona son todas patrocinadas por una institución o un grupo con disponibilidad financiera parece demasiado rápida y no resulta convincente, por lo menos para la *revista de avance*. Esta publicación respondería sólo en parte al segundo tipo dentro de su clasificación, el que se refiere a la inscripción en la perspectiva de la ruptura, pero no al de la atribuida trayectoria caótica y breve. Es una revista rupturista y, sin embargo, estable (dentro de ciertos límites, se entiende), pero además, y coincido con él, pertenece, como las otras que menciona, al dominio de las "grandes revistas". En la "familia de las revistas" que diseña José Luis Martínez (bastante coincidente con la de Claude Fell), tampoco podría incluirse la *revista de avance*, pero me interesa su observación de que las revistas de tendencia renovadora (por lo tanto, de vida breve y de circulación precaria), sólo llegan a ser interesantes si sus colaboradores adquieren posterior renombre. Esa idea puede funcionar en un sistema literario fuertemente canonizado como el de Cuba, donde Alejo Carpentier, quien figuró como editor sólo en el primer número de la *revista de avance*, para alguna perspectiva crítica parece haberse convertido en el único. Dejando de lado lo anecdótico, creo, por el contrario, que lo más interesante para el crítico de la cultura es la posibilidad de descubrir en el entramado de nombres (tanto de los reconocidos como de los olvidados), las poéticas en contraste, así como las "grandes tendencias que modelan la historia", según propone Jean-Marie Domenach citado por Claude Fell (1990: 11).

Las redes de nombres permiten incluso recrear una lucha de discursos que, en ciertos períodos, como también el modernista, muestran quizá con mayor claridad la emergencia de una voluntad de legitimación cultural y política de las capas medias ascendentes contra un orden que consideran en declinación. Podría llegar a ser también el caso de algunas revistas vanguardistas de América Latina, aunque siempre conviene estudiar los casos particulares a fin de no caer en abstracciones y generalizaciones que dejarían afuera, por su composición política y de clase, por ejemplo, a la vanguardia nicaragüense.[6]

En torno a estas observaciones suele asumir alguna importancia la identificación de los modelos, reales o virtuales, en que se inspira la configuración programática o meramente material de la revista, no tanto por

[6] Cf. *El pez y la serpiente* (1978-1979), 22-23. Número dedicado al *50 Aniversario del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. 1928-29/1978-79.*

la identificación de influencias o preeminencias sino, contrariamente, por las recomposiciones que realizan en espacios diferentes los mismos elementos culturales. Los modelos de la *revista de avance* habrían sido, según opiniones generalizadas, por su carácter "eminentemente" cultural, la *Revista de Occidente* y, por su calidad, *La Gaceta Literaria* de Madrid o *Martín Fierro* de Buenos Aires.

A su vez parece que la iniciativa cubana se convirtió en un impulso para la publicación de *Contemporáneos*, algunos de cuyos responsables ya venían participando en la pionera *Ulises* (1927-1928). Recuerda Jaime Torres Bodet en *Tiempo de arena*:

> Volvía a México con una esperanza más: la de vigorizar la acción que requería —de mis amigos y de mí mismo— una revista que desde hace tiempo deseábamos publicar. Me refiero a *Contemporáneos*… Acostumbrados a admitir el prestigio internacional de publicaciones como *Le Mercure de France* y la *N.R.F.*, el éxito de una revista española —la *de Occidente*— nos había hecho reflexionar sobre la conveniencia de imprimir en nuestro país un órgano literario estricto y bien presentado. Estimábamos las cualidades de algunas revistas latinoamericanas, en las cuales a veces colaborábamos. Sin embargo, el eclecticismo de *Nosotros*, de Buenos Aires, nos parecía demasiado complaciente. *Atenea*, de Chile, adolecía —a nuestro juicio— de un tono un tanto dogmático. Quedaban, en La Habana, la tribuna del grupo *Avance* y, en Costa Rica, el heroico *Repertorio*, de García Monge. Pero ¿no había acaso lugar, en México, para una revista distinta que procurase establecer un contacto entre las realizaciones europeas y las promesas americanas? (Torres Bodet, 1961: 330-331).

Mientras Forster le atribuye un carácter inspirador a la *Nouvelle Revue Française* y a la *Revista de Occidente*, Durán imagina otro modelo: "menos ilustre quizá, pero no menos meritorio, la cubana *Revista de Avance*" (1973: 8). En su relato, los planes para la publicación de una revista en México se materializaron en un viaje de regreso desde La Habana donde habían estado en contacto con los directores de la *revista de avance*: "Sabemos que los planes concretos para la publicación de *Contemporáneos* fueron el resultado de una serie de conversaciones y reuniones amistosas a bordo de un barco en que regresaban a Veracruz, después de un viaje a La Habana, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano" (Durán, 1973: 12). También manifiesta una casi profesión de fe sobre la vigencia de las revistas y su carácter moderno, aunque avanza en una dirección

ligeramente transmigratoria cuando sugiere que "cada revista es un posible modelo para otra revista que aparece más tarde; todas las revistas se copian, se imitan, se continúan, forman parte de una sola y universal Revista que se perpetúa por Reencarnación constante" (Durán, 1973: 11). Al poner el acento en una continuidad casi metafísica, elimina uno de los indicios más fuertes de la lucha entre la tradición y la ruptura que se encuentra precisamente en las revistas.

Espacios oficiales y espacios marginales

Algunas de estas observaciones acerca de la tipología y los modelos de las revistas adquieren otros sentidos cuando se las pone en relación con los lugares que ocupan en la sociedad. En lo que se refiere a la *revista de avance*, si bien nace huérfana de apoyos oficiales, su situación no es de aislamiento, ni de la sociedad cubana ni de la cultura continental. La Institución Hispano-Cubana de Cultura, fundada y presidida por Fernando Ortiz, la apoya con avisos, le cede salones para el dictado de conferencias y, sobre todo, en el nivel simbólico, le otorga respetabilidad y contactos serios, tanto con la vieja guardia republicana, más o menos incorporada al aparato burocrático del Estado, como con científicos, profesores y ensayistas españoles de visita en Cuba.

En el prodigiosamente rico espacio de las publicaciones habaneras, nunca les falta a sus editores una recomendación para hacerse cargo de secciones, escribir artículos, cubrir noticias de interés mundano, diplomático, cultural o directamente político. La creación de núcleos universitarios reformistas, de la Universidad Popular José Martí, de asociaciones obreras, populares y de nuevos partidos políticos, incluido el Partido Comunista, ensanchan el espacio de los márgenes que no puede pensarse en términos de catacumba, sino de lucha por la creación de nuevos centros para cuyo desarrollo se promueven diversas estrategias de financiación para la que no siempre es fácil allegar datos, aunque cuando se consigue explicar de modo fehaciente puede resultar muy revelador; de otro modo, las conclusiones no suelen ser interesantes.

Parece que la *revista de avance* "era económicamente incosteable" y que la tirada, relativamente pequeña, oscilaba de acuerdo con la cantidad de fondos disponibles para cada número (entre tres mil y seis mil ejemplares); los propios editores pagaban los gastos de impresión además de contribuir con el intenso y sostenido trabajo personal. Lo que se ve es una combinación de apelaciones a la suscripción, con avisos de cigarros, bebidas, y los más previsibles de imprentas, galerías de arte o institu-

ciones culturales como la Institución Hispano-Cubana de Cultura, firme desde el segundo número. La Galería "El Arte" se presenta con un aviso a toda página ilustrado por un desnudo de Loy. Otros avisos juegan con combinaciones gráficas audaces, con formas de espacialización originales y "modernas" y con el humor: "Cerveza Polar, el mejor sedante para el trabajador intelectual", Grandes Almacenes Fin de Siglo se proclama "En la vanguardia del comercio habanero". Más adelante, a los avisos se agrega un Directorio Profesional y se van introduciendo otros cambios que despliegan la exhortación al suscriptor no siempre en su carácter de lector sino de puro y simple patrocinador. Una ofensiva que se completa con una columna titulada "Suscriptores Protectores", en la que explican una trayectoria cumplida después del "segundo trimestre de navegación". Retoman la metáfora del viaje con que abrieron el primer número:

> Momento de recapitulación. Navegantes un poco avisados y recelosos, no nos permitimos pensar que hayamos salvado ya todos los escollos y bajíos en nuestro derrotero. Pero, indudablemente, las sirtes más peligrosas quedan atrás, junto a la costa. Por lo menos, hemos doblado ya el cabo de las tormentas. Sólo nos quedan por esquivar los ciclones falaces del trópico, uno de los cuales ya estuvo a punto de hacernos zozobrar. En el trance, perdimos uno de los timoneles de repuesto (I. 1: 1).

Consideran además que, cumplida esa etapa, pueden encarar la encuadernación del primer volumen y elaborar el índice que acompaña al número: "Por eso este alto narcisístico". Es interesante que logren enlazar el balance de lo realizado con el tono audaz y levantado de "Al levar el ancla" y con la propuesta de conseguir dinero para mantener la publicación pues "tenemos la inmodestia de presumir que el mantenimiento de esta tarea honra y sirve a la cultura cubana".

Es una relación muy diferente de la que establecen otras grandes revistas, *Contemporáneos* o, por ejemplo, *Horizonte*, ambas en México, donde se cultiva un contacto personal con algunos de los centros del poder político del Estado revolucionario con todo lo que ello supone en la consolidación de prestigio, acceso a información, pero fundamentalmente de apoyo financiero para proyectos diversos, tanto individuales como colectivos. Las figuras pueden ser José Vasconcelos, entre 1920 y 1924, Genaro Estrada, subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Bernardo J. Gastélum, sucesor de Vasconcelos en el Departamento de Educación y luego ministro de Salubridad bajo el gobierno de Calles,

o el gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, que amparó a los cultores del estridentismo (Schneider, 1985).

Para decirlo de un modo en el que la relación con el aparato político del Estado aparezca en una dimensión espacial: mientras que las reuniones de los poetas que proyectan la *Antología de la poesía mexicana moderna* o la revista *Contemporáneos* podrían haberse realizado en las oficinas de Torres Bodet en un Ministerio, en La Habana se complota contra el aparato estatal representado, a partir de 1925, en la figura de Machado, desde diferentes reductos hasta culminar en la revolución de 1930. La relación entre espacios oficiales y espacios marginales adquiere así una materialidad; no es indiferente que el equipo editorial se reúna en las oficinas rentadas por una familia porteña, en las de un diario oficial o de un Ministerio, en las de un promisorio abogado de la sacarocracia o de la burocracia que vivía de ella, en el despacho de un jefe de redacción de una revista mundana en La Habana, o en una pequeña biblioteca, como sucedió con la creación del Minorismo, referente casi inmediato de la *revista de avance*.[7]

La indagación acerca de las características que distingue el desplazamiento entre espacios oficiales y espacios marginales no pretende establecer parámetros éticos sino la apertura de una reflexión acerca de las condiciones en que los grupos de la vanguardia establecen relaciones con el Estado y con la formación de una conciencia nacional. Para los *Contemporáneos* o para *Horizonte*, más allá de las grandes diferencias entre ambas, las relaciones de cercanía con el aparato del Estado o el mecenazgo directamente estatal constituyen una posibilidad que no parecería comprometer su distancia crítica frente a las concepciones predominantes sobre la nación o sobre las formas que asume el programa del nacionalismo cultural, más bien son uno de los elementos más polémicos en la historia de sus emprendimientos.

La vanguardia cubana, en cambio, ataca frontalmente la política del Estado por considerarla antinacional y antipopular, corrupta y deletérea de una tradición republicana con la que procura identificarse y en la que se reconoce. En esa línea rechazan cualquier posibilidad de compromiso con los estamentos gubernamentales y critican su política cultural en todos los campos. En la configuración del espacio cultural no se puede olvidar el peso político y moral de la Enmienda Platt —el apéndice incorporado a la Constitución cubana en 1901 y ratificado en 1903— que autorizaba a Estados Unidos a intervenir en Cuba cuando lo

[7] Para una ampliación de esta cuestión, véase Celina Manzoni, 2001: 33-56.

consideraran necesario, ni las invasiones de los *marines* (1912, Nicaragua; 1914, Veracruz; 1915, Haití; 1916, Santo Domingo), ni el gobierno de Charles Magoon en Cuba durante dos años, ni el sentimiento de que se está asistiendo a la desintegración del espíritu nacional durante el primer cuarto del siglo XX.

Una situación que estallará en septiembre de 1930 y quedará reflejada en el último número de la *revista de avance* en una nota de los editores que denuncia el atropello de la policía contra los estudiantes universitarios, el asesinato de uno de ellos y la prisión de Juan Marinello, acusado de instigar la protesta. Finalmente, la decisión del cierre fechada en La Habana el 15 de septiembre de 1930: "Se rumora que, por los sucesos ocurridos, se suspenderán las garantías constitucionales, instaurándose la censura previa a la prensa, en cuyo caso '1930', para no someterse a esa medida suspenderá su publicación hasta que el pensamiento pueda emitirse libremente" (*1930. revista de avance*, V. 50: 259).

Sería imposible imaginar un movimiento semejante al margen de la existencia de la ciudad que va constituyendo su propio imaginario en el contexto de tradiciones tan fuertes como la fundante *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1882) de Cirilo Villaverde. En un intento más cercano, las *Estampas de San Cristóbal* (1926) de Jorge Mañach conforman un mundo heteróclito en el que se codean representantes de la opulencia azucarera con los turistas yanquis, las señoritas empobrecidas que ocultan la mediocridad de su vida en los solares, la mulata tentadora y los inmigrantes gallegos, con sus dificultades de inserción en un medio criollo.

Lo mismo que cada una de las revistas que hemos revisitado, los vanguardistas contribuyeron al diseño de una perdurable imagen de la ciudad moderna en la que confluyen todos los sectores sociales: el mundo de los letrados, los pobres, las capas medias (altas y bajas), aunque lo fundamental es el prestigio mismo que le dan a cada una de las fascinantes urbes en las que se asientan: Buenos Aires, México, São Paulo, La Habana. Casi cien años después, la literatura renueva el amor y en muchos casos la nostalgia moderna de la urbe que añora esas geografías a veces transformadas y perdidas, a veces, sencillamente en ruinas.

Bibliografía

Acosta Gamas, Tayde (2018), "El viaje del grupo Contemporáneos por las revistas", en Corral, Rose; Stanton, Anthony y Valender,

James (eds.), *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata*. México: El Colegio de México, 205-221.

ADORNO, Theodor W. (1980), *Teoría estética*. Madrid: Taurus.

BARNET, Miguel (1969), *Canción de Rachel*. Buenos Aires: Galerna.

BLANCHOT, Maurice (1969), *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila.

BUENO, Salvador (1981), "Para llenar un vacío. Sobre algunas revistas culturales y literarias cubanas", *Revolución y Cultura* (La Habana), 105: 4-8.

CAIRO, Ana (1978), "El Grupo Minorista y la vanguardia en Cuba", en *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana: Ciencias Sociales, 111-120.

CARTER, Boyd G. (1968), *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.

CASANOVAS, Martín ([1965] 1972), *Revista de Avance*. La Habana: Órbita.

DURÁN, Manuel (1973), *Antología de la revista "Contemporáneos"*. México: Fondo de Cultura Económica.

ECO, Umberto (1963), *Obra abierta*. Barcelona: Seix Barral.

El pez y la serpiente (Managua) (1978-1979), 22-23. Número dedicado al *50 Aniversario del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. 1928-29/1978-79.*

FELL, Claude (1990), "Présentation", en *Le Discours Culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939. América. Cahiers du* CRICCAL (París), 4-5: 7-11.

FORSTER, Merlin H. (1975), *Tradition and Renewal. Essays on Twenty-Century Latin American Literature and Culture*. Urbana: University of Illinois Press.

HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (1983), *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

JITRIK, Noé (1972), "Destrucción y formas en las narraciones", en FERNÁNDEZ MORENO, César (coord.), *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI, 219-242.

KING, John (1989), "*Sur". Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura. 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.

LAFLEUR, Héctor René; PROVENZANO, Sergio D. y ALONSO, Fernando P. (1968), *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*. Buenos Aires: CEAL.

MANZONI, Celina (2001), "El vanguardismo en Cuba", en *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Casa de las Américas, 33-56.

_____ (2006), "Homenaje de la vanguardia cubana a José Carlos Mariátegui", en García-Bedoya M., Carlos (comp.), *Memorias de JALLA 2004*. Lima: jalla, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1045-1061.

Mañach, Jorge (1944), "El estilo de la revolución" (1935), en *Historia y estilo*. La Habana: Minerva, 91-100.

Martínez, José Luis (1990), "Las revistas literarias de Hispanoamérica", *Le Discours Culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939*. *América. Cahiers du criccal* (París), 4-5: 13-20.

Nobile, Beatriz de (1968), *Palabras con Norah Lange*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.

Real Academia Española (1992), *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª ed. Tomo I. Madrid: Espasa Calpe.

Rogmann, Horst (1989), "Cuba y Puerto Rico: de la vanguardia a la tradición", en Wentzlaff-Eggebert, Harald (Hrsg./ed.), *Europäische Avantgarde im lateinamerikanischen Kontext. Akten des internationalen Berliner Kolloquiums, 1989. La vanguardia europea en el Contexto Latinoamericano. Actas del Coloquio Internacional de Berlín, 1989*. Berlín: Vervuert Verlag, 531-543.

Sarlo, Beatriz (1983), "Vanguardia y criollismo: la aventura de 'Martín Fierro'", en Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: ceal, 127-171.

Schneider, Luis Mario (1985), *El estridentismo. México. 1921-1927*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Torres Bodet, Jaime (1961), *Tiempo de arena*, en *Obras escogidas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Verani, Hugo J. ([1986] 1990), *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.

"INTERESARÁ A TODOS. PREOCUPARÁ A MUCHOS." LA RED TRANSNACIONAL DE LA REVISTA *HORIZONTE*

Marco Frank*

Probablemente la obra estridentista más ambiciosa, ecléctica y con mayor difusión fue *Horizonte. Revista mensual de actividad contemporánea*, la tercera y última del movimiento estridentista. Dirigida por Germán List Arzubide, amigo y colaborador del fundador del estridentismo, Manuel Maples Arce, *Horizonte* tenía una fuerte carga política conectada a las ideas del director poblano y a la obra del gobernador del estado de Veracruz, el general Heriberto Jara.[1] *Horizonte* tuvo una circulación

* Maestro en historia económica y social por la Universidad de Trieste, Italia, doctor en ciencias póliticas y sociales por la Universidad de Colima, México. Docente en el I.S.I.S. Nautico "Tomaso di Savoia Duca di Genova".

[1] Las conexiones entre la izquierda política mexicana y el estridentismo fueron varias. Entre los autores que se relacionaron con el estridentismo y que, como comenta Francisco Javier Mora, "lucharon codo con codo en las trincheras del Partido Comunista Mexicano", se encontraban José Revueltas, Tina Modotti, Diego Rivera, Xavier Guerrero. La figura más politizada del estridentismo fue sin duda alguna Germán List Arzubide. Nacido en Puebla el 31 de mayo de 1898, ya a los quince años se alistó en un batallón carrancista, siguiendo a los constitucionalistas hasta 1921. Cuando regresó a Puebla empezó a trabajar como periodista, fundando las revistas *Vincit* y *Ser*. Después de conocer a Manuel Maples Arce se adhirió al estridentismo; los dos jóvenes publicaron el *Segundo manifiesto estridentista* en la víspera de 1923, causando escándalo e indignación en Puebla. Además de la actividad vanguardista, List Arzubide tuvo una activa labor política, magisterial y periodística y fue secretario particular del gobernador interino de Puebla, Vicente Lombardo Toledano. En 1924 publicó el libro *Mueran los gachupines* y en 1925 *Plebe*; ambas obras trataban sobre la situación mexicana, con un fuerte tinte antiimperialista y anticapitalista. En estos años List Arzubide fue vinculado

internacional, llegando a Europa y América Latina, ubicando el estado de Veracruz como "un centro de renovación social y artística" (Rashkin, 2014: 275). La difusión local resultó ser muy amplia, sea por el tiraje, que alcanzó las diez mil copias, sea por las diferentes temáticas, que podían llegar a un extenso público. La publicación tuvo diez números entre abril de 1926 y mayo de 1927; con la caída del gobierno del general Jara en octubre de 1927 se interrumpió la publicación y se dio por terminada la aventura del estridentismo.

A lo largo de los años *Horizonte* fue nombrada por varios autores, sin ser estudiada a fondo. Luis Mario Schneider, en *El estridentismo o una literatura de la estrategia,* definió la revista como "el órgano periodístico más ambicioso con que contó el Movimiento Estridentista" (Schneider, 1997: 157). El autor argentino se concentró más en hacer una recopilación de los artículos que aparecieron en *Horizonte* que en realizar un análisis más profundo de la revista. Hay que resaltar, de todas maneras, que Schneider supo evidenciar el impacto que tuvo la publicación en la cultura del estado veracruzano, como lo demuestra el resalto dado a la polémica que hubo entre los estridentistas y el periódico *El Dictamen* en julio de 1926 sobre los costos y la oportunidad de imprimir *Horizonte* por parte del gobierno del general Jara. Aunque la revista fue nombrada varias veces a lo largo de los años y varios de sus artículos y poemas fueron citados o analizados, ninguna publicación hizo un análisis específico de *Horizonte*. En los últimos años, debido a la creciente atención hacia el estridentismo, hubo varias obras que trataron *Horizonte*, aunque de manera incompleta. En el libro *El ruido de las nueces*, dedicado a la vida de Germán List Arzubide, Francisco Javier Mora trató la revista como parte de la obra editorial estridentista en Jalapa, enfocándose en algunos artículos para explicar la situación de mejor manera. Elissa Rashkin trató *Horizonte* en el artículo "El horizonte estridentista: cultura oficial y vanguardia en Jalapa, Veracruz, 1925-1927" y en el libro *La aventura estridentista*; en ambos casos la autora describió la labor editorial de los vanguardistas, enfocándose en la historia cultural y literaria del estridentismo, sin profundizar en las redes intelectuales subyacentes de la revista. En 2011 se publicó la edición facsimilar de *Horizonte*. Si bien la obra

---

al anarquismo magonista. En 1927 escribió *Exaltación de Zapata*, primera obra sobre la vida del caudillo revolucionario. Militante del Partido Comunista Mexicano, participó en 1929 en el congreso antiimperialista de Frankfurt, llevando al evento una bandera de guerra estadounidense conquistada por los sandinistas en Nicaragua. Por su labor política fue invitado a la URSS en 1933 por los sindicatos soviéticos. Sobre la vida y la obra de Germán List Arzubide véase *El ruido de las nueces,* de Francisco Javier Mora.

reúne los diez números de la revista, permitiendo tener una mirada de *Horizonte* en su totalidad, los artículos que acompañaron la edición no agregaron nada nuevo a los estudios sobre la revista, sobre todo por la falta de un análisis puntual y exacto de los contenidos y de los autores.

Debido a la complejidad del tema, en este artículo se analizarán las redes intelectuales de la revista, profundizando de esta manera en dos aspectos temáticos que marcan la identidad de la misma: la promoción de la actividad política del gobierno del general Heriberto Jara (y de Maples Arce como secretario de gobierno) y la red que estaba detrás de la revista. La finalidad de este análisis será evidenciar la evolución de las redes de los vanguardistas y la inclusión de otras (políticas y particularmente antiimperialistas) a lo largo de la publicación de *Horizonte*, permitiendo explicar de esta manera la evolución del movimiento, que pasó de ser una vanguardia artística a una vanguardia política.

"Todos los hemos agrupado aquí, para enaltecer a los que trabajan y sufren." Las redes intelectuales de *Horizonte*

El estridentismo fue un movimiento de vanguardia que se desarrolló en México entre 1921 y 1927. Su fundador fue el poeta veracruzano Manuel Maples Arce, quien, inspirado por las vanguardias europeas, la noche de Año Nuevo de 1921 pegó en las calles del barrio universitario de la Ciudad de México el manifiesto *Actual núm.1*, que dio vida al movimiento. A lo largo de 1922 se integraron a la vanguardia artistas, escritores y poetas, entre los cuales se encontraban Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Fermín Revueltas. La primera etapa del estridentismo se dio entre 1921 y 1924 en la capital y se dedicó fundamentalmente a la renovación del arte, la literatura y la poesía mexicana. Los jóvenes vanguardistas publicaron otros dos números de *Actual* e *Irradiador,* la primera revista de vanguardia en México. En esta temporada capitalina los estridentistas fueron respaldados por *El Universal Ilustrado,* dirigido por Carlos Noriega Hope, y por personajes ya afianzados en el mundo cultural de la época, como Diego Rivera y José Juan Tablada, y supieron construir una red transnacional con otros vanguardistas europeos y latinoamericanos, como Guillermo de Torre y Jorge Luis Borges.

En 1925, con el nombramiento de Maples Arce como secretario de gobierno del estado de Veracruz, los estridentistas se mudaron a Xalapa,

renombrada "Estridentópolis". En esta etapa publicaron la revista *Horizonte,* que respaldaba las políticas del gobernador, el general Heriberto Jara, transformando el movimiento en una vanguardia artística y política, con fuertes tintes socialistas. Con la caída del gobierno jarista, el 29 de septiembre de 1927, debida a sus diferencias con el presidente Plutarco Elías Calles, terminó la aventura estridentista.

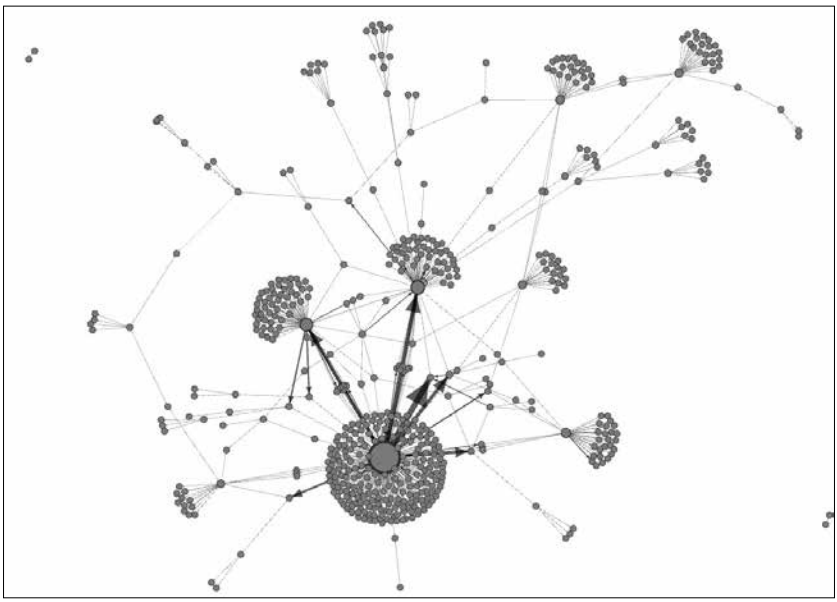
La evolución del grupo estridentista de una vanguardia artística a una política y social se reflejó en las redes intelectuales que se pueden identificar en la revista *Horizonte*. En este caso el análisis, debido a la complejidad de la revista y a la magnitud de los datos encontrados, se dedicará a mapear citas y referencias hechas por los colaboradores de la revista a otros autores, personajes públicos o revistas. La idea del gráfico es evidenciar la línea sincrónica que se encontraba detrás de la revista, es decir, la temporalidad que estaban viviendo sus autores, descubriendo así sus influencias y sus referentes intelectuales (Pita González, 2011: 484). Como sugiere Alexandra Pita, los referentes son

> colaboradores que participan en la publicación de una manera forzada a través de la referencia directa o indirecta. En algunos casos estos referentes son contemporáneos al resto de los colaboradores (o al menos a la mayoría), pero en otros se trata de intelectuales de otras generaciones (generalmente ya fallecidos), con los cuales se pretende establecer a través de esta participación simbólica un[a] vinculación imaginaria con fines legitimatorios para establecer una genealogía intelectual (Pita González, 2013: 187-188).

Los referentes pueden ser negativos en caso de que fueran incluidos mediante una crítica, transformándose normalmente en la antítesis de los principios y de las ideas de un determinado grupo.

Los jóvenes vanguardistas, en su evolución política, necesitaban legitimar sus posiciones; debido a esto se sobreponen diferentes redes con diferentes referentes y diferentes genealogías intelectuales. Como señala Terán, es importante evidenciar cómo "la prensa y el periodismo resultaron ámbitos estratégicos de sociabilidad y producción literaria" (Terán, 2008: 175) y, en el caso de *Horizonte*, de difusión de una determinada ideología política y del gobierno jarista.

La red así conformada incluye a los editores, los colaboradores y los referentes de la revista: los datos recolectados a partir del análisis de los artículos de *Horizonte* generaron 693 nodos y 720 aristas. Los nodos más grandes se refieren a los autores que hicieron más citas y fueron citados en más ocasiones. Al tamaño mayor y en tono diferente



Red de la revista *Horizonte.*

corresponde una clasificación más alta en la red, mientas que el grosor de las aristas indica el número de citas hechas a un autor o personaje. Como se puede notar en la imagen, la red está conformada por un centro con una intensa serie de relaciones y una periferia de nodos que en varios casos se encuentran totalmente desconectados del área principal. Siguiendo el itinerario de las aristas y su intensidad se pueden identificar tres redes principales, conformadas por autores y referentes: la red del estridentismo vanguardista, enfocada en los contenidos artísticos; la red del estridentismo político, que respaldaba la obra del gobernador Heriberto Jara, y la red antiimperialista, conformada por List Arzubide, por sus referentes culturales y por los personajes políticos nacionales e internacionales que estaban definiendo la época.

La red vanguardista

La red estridentista que seguía relacionándose con los movimientos artísticos de vanguardia y que se encuentra en *Horizonte* estaba conformada por el "estado mayor" estridentista, es decir por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide y Arqueles Vela. Va a resultar evidente no solamente la organización que se había dado el grupo para publicar la

revista, sino las relaciones que tenían con otros grupos y cuáles eran las ideas que estaban circulando en la red. Como comenta Alexandra Pita: "Aun cuando una revista tenga una diversidad de secciones que haga pensar en cierta heterogeneidad, hay que identificar las constantes, las trayectorias de temas, enfoques e ideas que las atraviesan y que forman parte de la política de una publicación" (Pita González, 2013: 190). Se puede notar que a la red estridentista capitalina, integrada por intelectuales como Dolores Velázquez de Cueto, Guillermo de Torre o Émile Malespine, se integró otra, formada por personajes como Tina Modotti y José Ortega y Gasset. Las ideas que circulaban habían cambiado, debido por un lado al acercamiento del estridentismo a la política, por el otro a la situación que estaban viviendo los vanguardistas españoles bajo la dictadura de Primo de Rivera. Al afán de una renovación literaria y cultural se agregó la voluntad de una transformación social. La revista, como señala Francisco Javier Mora, fue la "que mejor canalizó el sentimiento integrador de toda la vanguardia del país, pues participaron en ella artistas involucrados en todas las facetas del campo estético y […] consiguió dar al estridentismo un sentido ético definido en términos de preocupación social y de comunión con las ideas más progresistas del momento" (Mora, 2000: 273).

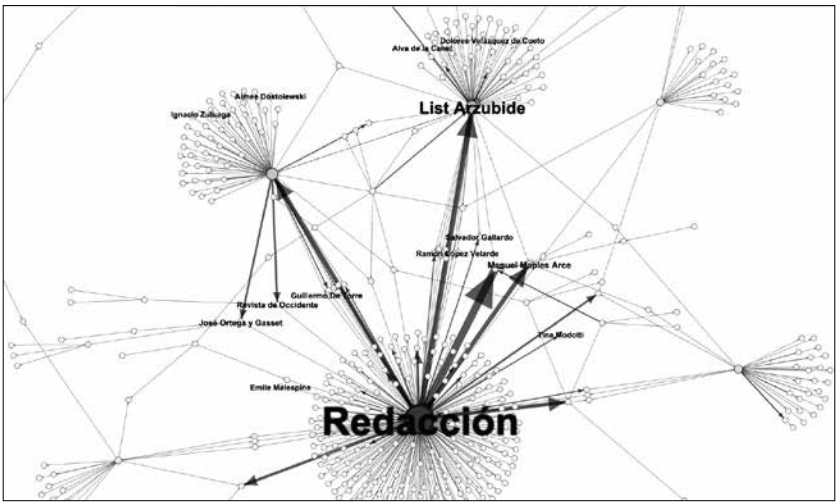
Los tres estridentistas conformaban la redacción de la revista que, como se puede apreciar en el gráfico, es el nodo principal de la red, y fueron ellos tres los autores de la mayoría de los artículos y de las citas. Enfocándonos en la temática del arte de vanguardia, se analizarán solamente los nodos y las aristas relacionadas con los tres autores. El líder del movimiento, Manuel Maples Arce, es el que menos aparece, con la autoría de solamente seis artículos, de los cuales la mitad son poemas: en el segundo número se publicó el primer canto de "Vrbe", en el octavo "Revolución" y en el décimo "Primavera". La única composición original fue "Revolución", mientras que "Vrbe" ya había sido publicada en el libro homónimo y "Primavera" había sido incluida en *Poemas interdictos*. Además de los artículos de poesía vanguardista, el veracruzano resultaba ser un referente de la vanguardia mexicana, ya que fue citado en seis artículos hechos por la redacción sobre su actividad como poeta y vanguardista. La red conformada por List Arzubide resulta más amplia; el autor poblano contribuyó a la revista con veintiséis artículos. De estos, los relacionados con el mundo de las vanguardias fueron siete: un poema ("Ciudad no. 1") y seis artículos. El primero fue "Los tapices D.C.V.", que describe la labor artística de Dolores Velázquez de Cueto, esposa del escultor Germán Cueto, parte del círculo estridentista capitalino.

El artículo resulta interesante principalmente por dos motivos: por un lado enseña que los lazos con la capital, aunque menos fuertes, seguían vigentes. Por el otro rompía con el machismo que había caracterizado al estridentismo durante su etapa en la Ciudad de México; por primera vez aparecen las mujeres que siempre habían acompañado al grupo, Adela Siqueiros y Tina Modotti. Como hace notar Elissa Rashkin, no obstante habían sido "continuamente vilipendiadas por la prensa oficial", estas mujeres eran aceptadas y apreciadas en los círculos intelectuales de la época (Rashkin, 2014: 222). La masculinidad y el machismo evidenciados por los estridentistas pueden parecer entonces como apego a la descripción del escritor mexicano que había nacido con la polémica literaria de 1925 y en contraste con la homosexualidad declarada por los futuros integrantes de los Contemporáneos, antagonistas del grupo estridentista. Los siguientes artículos de List Arzubide relacionados con el mundo de la vanguardia se encuentran en la sección "Libros, notas y revistas" del número 7.[2] La primera nota, sin título, se refiere al homenaje rendido a Ramón López Velarde en Zacatecas; el autor de "La suave patria" era un referente de los estridentistas y fue amigo personal de Maples Arce, en cuanto había roto con el esquema de la poesía clásica y, no obstante su origen provinciano —común a todos los jóvenes vanguardistas— había tenido éxito en la capital. La relación con el zacatecano fue confirmada con la presencia en el evento del doctor Salvador Gallardo, poeta estridentista.

Arqueles Vela participó con once artículos, de los cuales dos eran cuentos y nueve reseñas y noticias de la sección "Notas, libros y revistas". El primer cuento apareció en el número 7 y se trataba de "Muestrario de mujeres: VII mujer para veranear". El texto completo había aparecido en *El Universal Ilustrado* el 12 de noviembre de 1925, donde se describía una hipotética subasta de mujeres.[3] Como señala Elissa Rashkin, el texto se basaba en "la mercantilización real de las mujeres en una época de industrialización y modernización económica" (Rashkin, 2014: 212). La sátira del consumismo y del machismo mexicano resulta evidente. En el número 10 de *Horizonte* se publicó el cuento "5 mexicanos", que narra el encuentro entre unos estridentistas y unos revolucionarios en el café "Diligencias" de Jalapa. El cuento, como señala Rashkin, es uno de los

[2] Debido a esto podemos suponer que la mayoría de los artículos de esta sección fueron obra de List Arzubide; al no tener evidencia de esto, los mismos fueron atribuidos a la redacción.

[3] Aunque Germán List Arzubide señaló en *El movimiento estridentista* la subasta como un hecho real, todos los estudios sobre el estridentismo concuerdan que el hecho fue una "broma estridentista".



Red vanguardista en *Horizonte.*

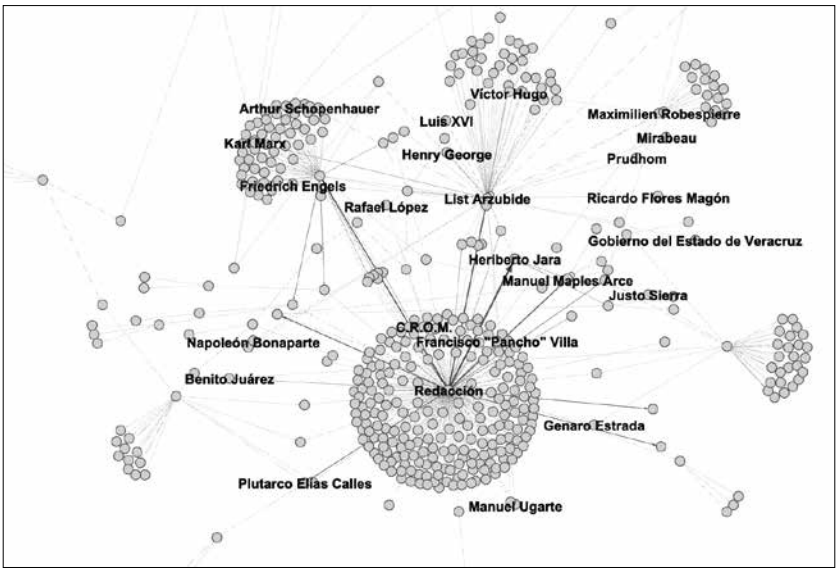
pocos textos estridentistas que aluden al periodo en Veracruz y que dejan ver cuál hubiera podido ser la evolución del movimiento sin la caída del gobierno del general Jara. Los otros artículos fueron notas sobre determinados hechos o reseñas de libros y revistas que aparecieron a partir del número 7, es decir con la llegada del guatemalteco a Madrid. En el séptimo ejemplar de *Horizonte* apareció la reseña del libro *La víspera del gozo* de Pedro Salinas, publicado por la *Revista de Occidente* de José Ortega y Gasset. En el número 8, Vela reseñó los libros *El profesor inútil* de Benjamín Jarnés, *Vida de Dostoievski* de Aimée Dostoievski y la *Revista de Occidente* en el artículo "Un periódico ejemplar: la 'Revista de Occidente'". En el mismo número señaló la exposición del pintor Zuluaga y anunció la exposición que se estaba preparando sobre las escuelas mexicanas al aire libre. En el último número de *Horizonte* apareció el artículo "El teatro vanguardista en Madrid", que describía el estreno de la obra *Nuestra Diosa*, donde la mujer era descrita como "un maniquí sentimental". Reseñó luego la *Gaceta Literaria*, que buscaba "dar a conocer […] los verdaderos valores estéticos y sus anexos, los científicos, los artísticos, los etc., etc. y aquellos otros que hasta parecían un espectáculo circunscrito". Entre los varios autores citados como integrantes de la redacción, resaltaba el ultraísta Guillermo de Torre, quien formaba parte de la red intelectual de Manuel Maples Arce. El último artículo reseñaba la "Exposición de joven pintura mexicana" presentada en Madrid, escrito por Alfredo Ramos Martínez, que parangonaba las

obras de los pintores nacionales con las de Cézanne, Pechstein y Derain. Como se puede notar, de los tres estridentistas que escribieron en *Horizonte,* el guatemalteco fue seguramente el que más se enfocó en el vanguardismo literario, sin tocar temas de política.

La red del estridentismo político

A principios del siglo pasado en toda América Latina se difundieron las revistas culturales. Estos tipos de publicación, a diferencia de las revistas meramente literarias, defendían y propagandeaban una determinada idea o posición política conectada a una artística. Como hace notar Alexandra Pita, "Sus integrantes asumían la tarea de generar un determinado lenguaje visual y escrito con el fin de alcanzar cierta coherencia que brindara a la publicación el sello de un grupo intelectual" (Pita González, 2010: 147). Como he explicado en el apartado anterior, al lado de la red estridentista vanguardista presente en *Horizonte* se formó otra, en apoyo al gobierno jarista; ésta operó de diferentes maneras, difundiendo su trabajo artístico y político, creando y promocionando la editorial del gobierno veracruzano y las "ediciones de Horizonte", y defendiendo los ideales de la Revolución promocionados por el gobernador Heriberto Jara. La relación del estridentismo con la política fue algo excepcional para la época. Como señala Poggioli, las vanguardias artísticas buscan una relación en la cual "el término político sea la condición y el término cultural el condicionado" (Poggioli, 2011: 105). Un claro ejemplo fue el movimiento futurista italiano que, después de recibir el apoyo del régimen fascista, fue absorbido y usado por el mismo, transformándose de vanguardia en academia. En el caso del estridentismo, desmintiendo las teorías de Poggioli, los vanguardistas y el sector político comparten un afán de renovación social y cultural que culmina en la injerencia del movimiento de Maples Arce en varios sectores de la vida pública, como la educación y la cultura. Nos encontramos entonces frente a un caso único en el panorama de las vanguardias mundiales.

Como resulta evidente en la imagen, el núcleo de la red está conformado por el comité editorial y los autores principales; los colaboradores ocasionales o no conectados con las ideas expresadas en la publicación se encuentran en la periferia. En el caso de la red que soporta la acción política del gobierno veracruzano hay tres actores principales: Maples Arce, List Arzubide y la redacción y un referente político, es decir, el general Heriberto Jara. Como ya he explicado más arriba los artículos atribuidos a la redacción no tienen autoría; debido al estilo y a la infor-



Red política en *Horizonte.*

mación proporcionada es muy probable que fueran hechos por Maples Arce y List Arzubide, concordando las temáticas con la orientación del gobierno. La redacción citó al gobernador en diez ocasiones (es decir una por número), a Maples Arce en dos ocasiones y a List Arzubide en una. Los artículos, como los que ya describimos, estaban enfocados en justificar la obra de Jara; debido a esto, al lado del nombre del gobernador aparecen nombres de personajes y asociaciones, como el benemérito de las Américas Benito Juárez, el líder revolucionario Pancho Villa, el presidente de la República Plutarco Elías Calles, el diplomático y literato Genaro Estrada, los hermanos anarquistas Flores Magón, la C.R.O.M. y la confederación obrera. Esta mezcla, que aparentemente tenía como única característica común su origen mexicano, en realidad justificaba en los varios artículos la situación que se había creado en el Estado. Remontándose a Benito Juárez, el grupo de *Horizonte* construía una genealogía política, probablemente para justificar idealmente la lucha de los jaristas por la soberanía (y las regalías) de las zonas petroleras veracruzanas. Pancho Villa y los hermanos Flores Magón demostraban una continuidad con la lucha revolucionaria y justificaban las luchas a favor de obreros y campesinos, respaldadas, siempre idealmente, por la mención en los artículos del presidente Calles y de las organizaciones obreras.

Aunque limitados como número, siendo solamente dos, los artículos firmados por Manuel Maples Arce que respaldaban la obra del gobierno resultan interesantes. En el número 3 apareció "La estética del siderocemento"; aunque el estridentista no cite directamente al Gobierno de Veracruz, resulta evidente que el texto defiende y exalta al Estadio Jalapeño construido por la administración jarista. La obra rompía con los cánones arquitectónicos neoclásicos que habían dominado hasta el momento, con amplio uso del cemento. El estadio, por su vanguardismo arquitectónico, fue tomado como ejemplo de modernidad. Además de esto, en el primer número de la revista List Arzubide evidenció la función cívica que tenía el edificio, definiéndolo como un "altar para una vida mejor y más fecunda de hombres buenos y fuertes". Maples Arce exaltaba en su artículo el empleo del cemento, ya que era una "tendencia hacia la universalidad" y, por ende, hacia la modernización del Estado. El artículo, obviamente, evidenciaba el buen uso que se había dado al cemento en Veracruz, mientras que en todo México esto aún era limitado. A favor de esto comentaba "La posición subjetiva que el espíritu humano ocupa frente al paisaje de la realidad histórica, determina la dirección de sus objetivaciones paradigmáticas". Como correctamente comenta Elissa Rashkin con respecto a este artículo, "la tecnología por sí sola no es avance, sino que lo es solamente a través de los actos del hombre innovador y visionario", es decir, del general Heriberto Jara. El siguiente artículo de Maples Arce fue la "Nota liminar". El texto apareció en el número 9 de *Horizonte* después del artículo de Jorge de Godoy titulado "La obra editorial del gobierno de Veracruz", que presentaba el libro *El imperio de los Estados Unidos y otros ensayos por Rafael Nieto*. En su artículo, Maples Arce evidenciaba cómo "la Revolución Mexicana ha principiado a cristalizar en una obra de redención espiritual". Maples Arce hacía remontar este deseo de renovación a Justo Sierra, aunque criticaba la falta de acción del fundador de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes. La acción fue tomada por el gobierno veracruzano, "que está realizando una obra de extensión cultural entre la población proletaria de las ciudades y del campo". El detonante, según Maples Arce, fue "la frase con que el General Jara entregó al pueblo veracruzano el Estadio de Jalapa": "Aquí tenéis la escala para subir a la gloria: poned su voluntad para alcanzarla". El objetivo del gobierno del cual el poeta formaba parte era claro: hacer "posible a las generaciones inmediatas una vida de cooperación y de amor. Ningún medio promueve mejor esta elevación que el LIBRO, […] de esta manera […] inauguramos ahora la publicación de la BIBLIOTECA POPULAR". Resulta evidente cómo

Maples Arce, para justificar la obra editorial del gobierno veracruzano, se remonta a un personaje destacado como lo fue el "maestro de América", Justo Sierra. Con ello, puso en evidencia que Justo Sierra no había hecho nada para mejorar la condición en la que se encontraba el pueblo, al contrario del general Jara, que hacía llegar la modernidad al Estado por medio del Estadio de Jalapa.

Las colaboraciones firmadas por Germán List Arzubide en apoyo al gobierno veracruzano fueron cinco, sin contar las notas y los editoriales que, aunque no firmados, probablemente fueron de su autoría. En el segundo número de *Horizonte* apareció "La refacción agrícola", un artículo que acompañaba el reparto agrario y la modernización del campo promocionados por el ejecutivo jarista. Citando a Karl Marx, Friedrich Engels y al economista estadounidense Henry George, el autor poblano quería justificar y evidenciar las medidas implementadas por el gobierno veracruzano en favor del campo: "de acuerdo con las tendencias socialistas de nuestros sistemas económicos, cuya bondad ha sido justificada de una manera planetaria, y que amplía cada vez más la acción gubernamental hacia la realidad de todas las actividades sociales, tuviera la idea de fundar un Banco de Crédito Agrícola, destinado a refaccionar la pequeña agricultura." En *Horizonte* número 4, List Arzubide participó con "El proceso moral de la revolución francesa"; en este artículo de enfoque histórico el autor quería vincular la revolución del 1789 con la Revolución Mexicana, evidenciando el desarrollo del socialismo a lo largo del tiempo y evidenciando los peligros de las derivas autoritarias. Los personajes que citó se dividían en positivos (Mirabeau, Schopenhauer, Robespierre, Marx, Proudhon y Victor Hugo) y negativos (Napoleón, Napoleón III, Luis XVI). En el número 5, dentro de la sección "Notas editoriales", List Arzubide firmó "El dictamen de los cretinos"; el texto contestaba a un ataque hecho por Jorge Labra en *El Dictamen* con el editorial "El horizonte de la rana". El artículo del periódico veracruzano atacaba directamente a *Horizonte* y sus colaboradores, a los que definió como niños que "escriben versos con palitos embarrados de caca"; en realidad Labra quería atacar a Jara, acusado de malgastar casi 2 000 pesos al mes para financiar una "literatura para criadas" (Rashkin, 2014: 275). Germán List Arzubide encaró a Jorge Labra, comentando que "no podemos pelear con periódicos de provincias que se dedican a entrenar la pequeña vanidad de gente pequeña […]. Somos los abanderados de la Revolución de un pueblo que guarda [*sic*] a un grande destino". En este caso el grupo estridentista, en persona de List Arzubide, movía sus anhelos de renovación literaria a la renovación social posrevolucionaria.

Si *El Dictamen* desprestigiaba al grupo estridentista y al gobernador Jara, otros autores reconocidos, como el mexicano Rafael López y el argentino Manuel Ugarte habían enviado su apoyo a *Horizonte*. López se refirió a "un horizonte colmado de cumbres sobre las que flamea la bandera de los tiempos nuevos", mientras que Ugarte habló de "un horizonte que se adelanta por el porvenir". Además de promover la renovación cultural y política del Estado, List Arzubide justificó la obra del grupo de *Horizonte* con los comentarios del reconocido poeta mexicano Rafael López y del diplomático e intelectual antiimperialista Manuel Ugarte, dándole un apoyo nacional e internacional. El último artículo de Germán List Arzubide en apoyo al gobierno jarista fue "Así se hizo Horizonte", publicado en el número 10. El director de *Horizonte* nombró a los integrantes de la redacción: Arqueles Vela (corresponsal en Europa), Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez (ilustradores), Pedro S. Casillas (fotógrafo), Salvador Lajud Chebel (administrador) y Teodoro Mario Ronzón (jefe de distribución). Es interesante notar cómo cuatro de los siete redactores pertenecían al movimiento estridentista. En el resto del artículo hizo énfasis en la importancia de la obra cultural del gobierno veracruzano y aclaró el papel cumplido por el secretario de gobierno Manuel Maples Arce y el gobernador Heriberto Jara en el impulso de la revista. El contacto con el estridentismo capitalino y sus anhelos se aclara así: "*Horizonte* ha tenido un impulso: el de Manuel Maples Arce, que anterior a su llegada a la provincia, ya tenía el afán de realizar esta fecunda empresa". El papel del general Jara fue fundamental: "El General Jara, revolucionario integral, que anhela subvertir para resolver una vida mejor, sabe lo que es en esta obra indispensable una proa de ideas y de ideales y no solo alentó el afán de Maples Arce, sino que fue quien insinuó hacer la revista desde luego". Como se puede notar, a lo largo de estos artículos hay una constante: el gobernador Heriberto Jara era un revolucionario integral que quería renovar cultural, social y espiritualmente el estado y los integrantes del grupo estridentista eran sus heraldos. Siguiendo el *modus operandi* vanguardista —que necesitaba siempre un antagonista— todos los que contradijeran estos hechos eran enemigos no sólo de la Revolución, sino de la modernidad y del progreso.

"El final de la democracia"

Aunque formalmente Maples Arce no estaba a cargo de *Horizonte*, su influencia resulta muy marcada y fundamental por la revista: además del

plano económico, las aportaciones artísticas e internacionales se deben a la red intelectual del poeta, que ya se habían usado en *Irradiador.* A esto hay que sumar el aporte político e ideológico del general Jara, quien, al nombrar a Maples Arce como secretario de gobierno, permitió al estridentismo lograr su madurez como movimiento.

El 29 de septiembre de 1927 terminó bruscamente el experimento vanguardista de "Estridentópolis": debido a los contrastes entre el general Jara y el gobierno federal sobre la eliminación de las prerrogativas de las compañías petroleras en el estado, el presidente Calles ordenó su destitución. En realidad, esto fue el *casus belli,* ya que había otras motivaciones. Según Maples Arce,

> otra causa de malquerencia en contra del general Jara era el apoyo que daba a los enemigos de Obregón y Calles. Pero a él esto nada le importaba. El general Francisco J. Múgica, gobernador de Michoacán, y el profesor Aurelio Manrique, gobernador de San Luis Potosí, a su caída se refugiaron en Veracruz y recibieron su protección […]. El daño causado por el erario veracruzano se fue agravando, y de día en día las obstrucciones de la federación y su mala disposición en contra del gobierno local se hicieron más apasionadas y tenaces […]. Las cosas habían llegado a un punto de violencia tal, que parecía que de un momento a otro iba a producirse un choque armado (Maples Arce, 2010: 155-156).

La caída de Jara decidió el final de la aventura estridentista. Sin apoyo económico y, en el caso de Maples Arce, perseguido por sus adversarios políticos, los jóvenes vanguardistas tuvieron que abandonar Veracruz. Aunque List Arzubide, Leopoldo Méndez y Ramón Alva de la Canal siguieron con su labor vanguardista en la revista *Norte* y el grupo "¡30-30!", el 29 de septiembre de 1927 el estridentismo dejó de existir.

Horizonte no fue una revista literaria, sino cultural, incluyendo en sus publicaciones diferentes temáticas. Los poemas, las provocaciones estridentistas, los caligramas y los manifiestos dejaron también lugar a artículos sobre la política estatal, el desarrollo económico y social, la defensa del ideal jarista y la educación. Resulta evidente que lo que Luis Ramón Bustos define "socialismo a la jarocha" influyó fuertemente en el grupo estridentista, transformándolo de una vanguardia literaria y artística en una política. Aunque exteriormente no se dio ningún cambio (los estridentistas en Jalapa eran reconocidos y recordados por su dandismo y su manera de vestir), los artículos publicados y las posiciones defendidas (como es el caso de la publicación en defensa de Sacco y Vanzetti o de

la obra del gobierno jarista) indican un cambio político radical; esta aparente contradicción reflejaba la situación del estado veracruzano y del México posrevolucionario, en donde convivían modernidad y tradición, capitalismo y socialismo, lucha de clases y elitismo cultural. Luis Mario Schneider atribuye la consolidación del movimiento al cambio político que se dio en Jalapa: "en el momento en que se adopta la ideología social de la Revolución Mexicana y se la incorpora a su literatura, el movimiento adquiere solidez, organización, y de alguna manera se separa del resto de la vanguardia internacional" (Schneider, 1997: 206). La madurez de la vanguardia se concretó en *Horizonte*, que, como hace notar Francisco Javier Mora, "fue la revista que mejor canalizó el sentimiento integrador de toda la vanguardia del país, pues participaron en ella artistas involucrados en todas las facetas del campo estético y, en segundo lugar, consiguió dar al estridentismo un sentido ético definido en términos de preocupación social y de comunión con las ideas más progresistas del momento" (Mora, 2000: 273).

Bibliografía

Bürger, Peter ([1974] 2000), *Teoría de la vanguardia*. Jorge García (trad.). Barcelona: Ediciones Península.

De Torre, Guillermo ([1965] 2001), *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Visor Libros.

Escalante, Evodio (2010), *Elevación y caída del estridentismo*. México: Conaculta.

Grant Wood, Andrew (2002), *Revolution in the Street. Women, Workers, and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*. Wilmington, Delaware: Duke University Press.

Hernández Palacios, Esther (2014), "Horizonte. Editorial estridentista", *Unidiversidad. Revista de Pensamiento y Cultura de la* BUAP, 15: 60-69.

Lara Ponte, Rodolfo (2000), *Heriberto Jara, vigencia de un ideal*. México: Fondo de Cultura Económica.

List Arzubide, Germán (1926), "Propósito", *Horizonte* (Xalapa, Veracruz, México), 1: 3.

_____ (1927), "En el primer aniversario, así se hizo *Horizonte*", *Horizonte*, 10: 13-14.

_____ ([1927] 1980), *El movimiento estridentista.* México: Federación Editorial Mexicana.

_____ (1988), *La revolución literaria: el movimiento estridentista*. México: Federación Editorial Mexicana.

Maples Arce, Manuel ([1964] 2010), *Soberana juventud*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Martínez, José Luis (dir.) (2011), *Revistas literarias modernas.* Horizonte*. 1926-1927*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mora, Francisco Javier (1999), *El ruido de las nueces. List Arzubide y el estridentismo mexicano*. Salamanca: Universidad de Alicante.

_____ (2000), "El estridentismo mexicano: señales de una revolución estética y política", *Anales de la Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), 29: 257-276.

Pappe, Silvia (2006), *Estridentópolis: urbanización y montaje*. México: UAM.

Pita González, Alexandra (2010), "La circulación de bienes culturales en una publicación (y una red) latinoamericanista: el *Boletín Renovación*", en Crespo, Regina (coord.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: CIALC-UNAM/ Eón Editores, 119-147.

_____ (2011), "Las redes intelectuales y la construcción de geografías humanas", en Cornejo, Antonio (dir.), *Academia Nacional de Geografía. Anales 2010*. Buenos Aires: Academia Nacional de Geografía, 481-499.

_____ (2012), "Conmemorar al ilustre: homenaje y genealogías intelectuales", *Cercles. Revista d'Història Cultural* (Universitat de Barcelona), 15: 93-110.

_____ y Grillo, María del Carmen (2013), "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Temas de Nuestra América* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), XXIX. 54: 177-194.

_____ (2014), "Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad", en Ehrlicher, Hanno y Rißler-Pipka, Nanette (eds.), *Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad*. Berlín: Shaker Verlag, 227-245.

Poggioli, Renato ([1964] 2011), *Teoría del arte de vanguardia*. Rosa Chacel (trad.), Rodolfo Mata (pról.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Prieto González, José Manuel (2012), "El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna a través de la poesía y la

pintura", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universitat de Barcelona), XVI. 398.

RASHKIN, Elissa J. (2014), *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*. Daniel Castillo y Víctor Altamirano (trads.). México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2015) "Allá en el horizonte. El estridentismo en perspectiva regional". *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), XIII. 1: 90-101.

SCHNEIDER, Luis Mario ([1970) 1997), *El estridentismo o una literatura de la estrategia*. México: Conaculta.

TERÁN, Oscar (2008), "*Amauta*: vanguardia y revolución", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes), 12: 173-189.

PUENTES DE LECTURA
Y TRADUCCIÓN

MACHADO Y SUS PRECURSORES (FORTUNA EDITORIAL EN ESPAÑOL: TRES MOMENTOS, 1902-1982)

Pablo Rocca*

I. Antes de la era digital, dondequiera que fuese la circulación de los textos traducidos ha sido una auténtica aventura que, con las variaciones de la geografía y las historias culturales, pudo involucrar periódicos de expandida o limitada vida, revistas literarias o culturales de la más amplia gama, editoriales de presencia fuerte o débil.[1] Ocupémonos del asunto que busca colonizar la comunidad múltiple que habla y lee en español teniendo presente ejemplos de la literatura de una lengua, el portugués, que es (o era) poco prestigiosa en el mercado mundial de las letras, en la que sin embargo Joaquim Maria Machado de Assis (Rio de Janeiro, 1839-1908) fue capaz de crear historias a la vez complejas y comprensibles.

Conforme la época, al menos cuatro factores fundamentales incidieron en la trama, ahora en plena transformación, que tiene en su centro al texto traducido: *1)* El triunfo de la imprenta, sus agentes, sus creadores y consumidores ha tenido, en las últimas décadas, una creciente

* Profesor titular de Literatura Uruguaya en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, donde imparte cursos de grado y posgrado sobre Literatura Brasileña.

[1] Este artículo reconoce una primera versión: "A (difícil) fortuna editorial de Machado de Assis na América hispânica (1902-2000)", conferencia leída el 4 de noviembre de 2019 en el Congreso "Machado de Assis, 180 anos", celebrado en la Universidade do estado do Rio de Janeiro (UERJ). Agradezco a mis generosos colegas, los doctores João Cezar de Castro Rocha y Andréa Sihiral Werkema, organizadores del congreso, la autorización para difundir el texto, ahora en español, en una versión que expande la escrita en portugués.

investigación que sería demasiado fatigoso enumerar.[2] No está de más recordar que, en comunidades pequeñas, se requiere condiciones letradas mínimas para abastecer un mercado lector que amortice cualquier riesgo de inversión, por pequeño que sea, asunto mucho más frágil cuando el Estado está ajeno. Sin un aparato básico de elaboración y distribución de los impresos no es posible dar cuenta de su presencia, ya sea a través de librerías o similares puestos de venta o según mecanismos eficaces de suscripción. *2)* Un proyecto que se ocupa de la importación de otras letras reclama la (pre)existencia de equipos compuestos por traductores —competentes o no, profesionales o aficionados— junto a una crítica suficientemente activa como para debatir este trabajo y hacerlo visible. *3)* Del financiamiento, por supuesto, dependerá la permanencia o el fracaso. Éste puede estar vinculado a un medio estable (una publicación periódica o un sello de trayectoria y solidez), puede ser cooperativo y fugazmente artesanal, puede tener carácter oficial (pedagógico o no), puede involucrar la participación indirecta de recursos públicos en un libro de iniciativa privada. *4)* Tras la producción simbólica se alinea una fracción de público —refinado o masivo—, compuesto por grupos de individuos aislados que, de a poco, se amalgaman o se dispersan. En ocasiones esquivas, estos grupos se aglomeran en caso de que el libro consiga insertarse en el sistema educativo. Destinados para jóvenes o para adultos, los impresos pueden buscar cierto perfil ideológico, nacen con expectativas de lucro o las abandonan en pro de un objetivo cultural o estético.

Visto rápidamente, por el espesor y las referencias culturales de su obra, Machado de Assis parece un creador destinado a pocos. En otra dirección, si su literatura quedó reservada al consumo minoritario en Brasil, donde durante décadas sólo sabían leer grupos muy acotados,[3] entonces el desaliento de las mayorías debería ser paralelo en otras lenguas y en sus respectivos lugares, aunque los niveles de alfabetización fueran superiores al del origen. Ese traspaso un poco mecánico no es cierto o no siempre lo fue, aunque llegó a extremos desdeñosos, como del que se hizo eco Susan Sontag con sorprendente nivel de equivocidad.[4] En rigor, en el siglo XIX y durante los años primeros de la centuria

[2] Un solo título puede sintetizar esa eficacia, si bien referido a la experiencia europea: Mollier (2013).

[3] "Os analfabetos eram no Brasil, em 1890, cerca de 84%; em 1920 passaram a 75%; em 1940 eram 57%" (Candido, 2006b: 144).

[4] "Machado es aún menos conocido entre los lectores de lengua española que entre quienes lo leen en inglés. *Memorias póstumas de Blas Cubas* no fue traducido al

siguiente, Machado se sirvió de todos los medios impresos a su alcance para llegar a los receptores posibles, sus páginas fueron acogidas en la prensa brasileña de todas partes y sus ficciones aludieron a episodios cotidianos, resonantes o menudos, como para ganarse la confianza de un lector próximo. Su actitud siempre discreta y su figura cada vez más patriarcal, de la que sacó provecho —las fotografías supérstites dan cuenta de ese porte como estudiado para la posteridad—, estuvo en el centro de las tertulias intelectuales y académicas de la capital del imperio y la posterior República oligárquica (Brito Broca, 2005). En otras lenguas, en otros entornos culturales y literarios, Machado se abrió lento paso con serios obstáculos.

II. El siglo XIX aisló a Brasil por determinación de sus élites, lo cual venía desde la política colonial, como lo explicó Sérgio Buarque de Holanda en *Raízes do Brasil* (2002). El muy universal (clásico y moderno), el muy brasileño Machado de Assis fue presa involuntaria de esa política insular fomentada desde las cúpulas para unificar a un gigante continental. El curso de los años pobló de otros seres esta soledad, que sólo se había fisurado en el español más austral. Para acercarnos a los usos de la lectura de los textos de Machado fuera del portugués contamos con múltiples ayudas. Entre otras, la del preciso ensayo de John Gledson, quien narró su experiencia como traductor de la narrativa machadiana a su lengua (Gledson, 2006); la de los artículos que catalogan gran parte de las traducciones de sus textos al español (Espinosa Domínguez, 2012; Cardellino, 2012); la prolija investigación de Sonia Netto Salomão sobre Machado e Italia (Netto Salomão, 2019). Aun así, es difícil pensar la literatura de Machado de Assis dentro de un esquema de organización cultural en circunstancia extraña a la del portugués de Brasil y su medio. Esa dificultad aumenta ante el hecho de que sólo al final de sus casi setenta años de vida, apenas consiguió que dos de sus novelas se tradujeran a una sola lengua, una y otra impresas en las capitales del Plata, cuando todavía los aparatos culturales de estas ciudades no influían en otros ámbitos. Atrapado por las obligaciones de un contrato leonino con Bernard L. Garnier, Machado de Assis murió sin ver una novela o una colección de cuentos traducidos a cualquier otra lengua, a pesar de sus esfuerzos y hasta sus súplicas para que el editor-propietario de sus obras

español hasta la década de los sesenta, unos ochenta años después de que fuera escrito y un decenio más tarde que fuera traducido (dos veces) al inglés" (Sontag, 2007: 55).

autorizara realizar esa tarea a quienes deseaban hacerla en francés y en alemán, y no podían pagarla.[5]

A diferencia del prestigio que este escritor mulato y de origen pobre tuvo en su país, aunque sus exequias poseyeron rango oficial, más allá de los enconos que siempre intentó eludir (Montello, 1998), la oportunidad de Machado en lengua española será póstuma y probablemente su mayor difusión llegará en los años cuarenta, cuando varios de sus títulos se difundirán en la variante rioplatense del español. Entonces, Buenos Aires se había convertido en centro de irradiación cultural de toda la lengua, y publicar la narrativa de Machado de Assis podía llegar a ser lucrativo para algunos editores. Esta obra gozaba de una aparente o primaria neutralidad política en una época (primer gobierno del general Juan D. Perón y sus antecesores, 1943-1955), en que no faltaron quienes fueran perjudicados por la censura.[6] De pronto, la narrativa de Machado, nunca su poesía ni su crítica o sus crónicas y menos su teatro, a partir de Buenos Aires y su capacidad de distribución de sus publicaciones en buena parte del orbe de lengua española, abría un sendero que se adaptaba a los intereses de diferentes públicos (Rivera, 1998: 100-101). Algo de esa literatura permitía diversas tácticas editoriales a fin de conquistar intereses variados, primero que nada porque la obra de Machado de Assis es mucho más plástica para el mundo editor de cualquier lengua, capaz de amoldarse a las demandas de diversos imaginarios, aunque fueran otras las percepciones del contexto y las referencias de estas ficciones y otro, por lo tanto, el equilibrio entre la "materia y la forma" y la "tensión entre las veleidades profundas y la consonancia con el medio", si reformulamos la propuesta de Antonio Candido sobre la lectura individual en la dialéctica social (Candido, 2006a: 84).[7] El salto a la consagración ocurrirá por una novela editada en México a mediados del siglo y por otra que veinte años después salió en Venezuela, así como por una amplia antología de cuentos.[8] Sea la época que fuere, las preguntas siempre son

[5] Sabemos de esas dificultades gracias a la documentación difundida cuando comenzó el fuerte proceso de oficialización de Machado de Assis (Meyer, 1939: 199); podemos conocer mejor el cuadro global de las relaciones entre autores, impresores y editores por varios trabajos que se han ocupado del asunto (Hallewell, 2005; de Seixas Guimarães, 2004; Granja, 2018).

[6] En particular a la Universidad o a la vida y una parte de las obras de algunos escritores, como los compactamente antiperonistas reunidos en torno a la revista *Sur*. Entre las muchas fuentes que se encargan del tema sugiero una, sintética y pionera: King (1989).

[7] La traducción de las citas nos pertenece.

[8] Sobre el proyecto mexicano del Fondo de Cultura Económica hay algunas investigaciones exhaustivas, aunque no están orientadas hacia la obra de Machado de Assis.

las mismas: por qué, cómo y cuándo una obra como esta se aclimata en la América tan próxima y distante de Brasil y en la lejana España; para qué y para quién se traduce; por qué y qué se traduce; quién hace las traducciones; cuál es su formación en la lengua de partida y hasta dónde llega el dominio de la tradición literaria que se recrea; cuáles sus filiaciones estéticas, sus contactos editoriales, incluyendo el posible vínculo con las revistas, es decir, los más sólidos puentes con la producción de libros de cualquier parte.

III. Mientras se ponía en movimiento el siglo XX y se apagaba la vida del autor, dos de sus obras se difundieron en español. Eso fue posible por los contactos entre algunos brasileños y uruguayos, que concluyó en la traducción de *Memórias póstumas de Brás Cubas* en 1902, en Montevideo, y tres años más tarde en la de *Esaú e Jacó*, en Buenos Aires. Poco después de la muerte de Machado de Assis, entre 1910 y 1913, Garnier promovió la publicación en español de un grupo importante de sus novelas. Esta vez la labor traductora recayó en Rafael Mesa López y el lugar de edición fue París. Hacia fines de la década de los años diez, en Madrid, Rafael Cansinos-Asséns tradujo un puñado de cuentos. Todos estos libros arribaron en buen número al Río de la Plata y no sería raro que hubieran alcanzado otras partes de la geografía americana. Sin grandes dificultades cayeron en nuestras manos un siglo después, ya sea porque muchos se preservan en bibliotecas públicas (como se detallará más adelante), ya porque fue posible hallarlos en librerías de viejo o en ferias de Montevideo o de Buenos Aires, y hasta ahora mismo algunos se ofertan por Internet.

Un poco de contabilidad nos ayudará a aproximarnos a la primera incursión del autor brasileño en tierras fronterizas. Entre los diecinueve años (1858) y los sesenta y ocho (1907), Machado publicó casi dos centenares de narraciones breves. Ciento sesenta y tres salieron en tres revistas, las dos primeras lujosamente impresas en Europa, provistas de amplias ilustraciones y más bien dirigidas a un público femenino: *Jornal*

Acerca de la Biblioteca Ayacucho me veo obligado a un testimonio personal. Desde 1997 he podido consultar el archivo de Ángel Rama, en poder de su hija Amparo Rama Vitale, en Montevideo. Tuve el privilegio de conocer y frecuentar al profesor Antonio Candido —por la gentil mediación del doctor Jorge Schwartz— desde 2003 hasta un año antes de su muerte, ocurrida en 2017. La preparación de la correspondencia entre los dos intelectuales, que se publicó en Montevideo en 2016 y, dos años más tarde, en Brasil, resultó fundamental para interiorizarme en los problemas del diálogo entre dos lenguas y sus culturas multiformes, y ese diálogo encontró su clímax en la Biblioteca Ayacucho.

das Famílias (setenta cuentos entre 1864 y 1878), y *A Estação* (treinta y siete cuentos entre 1879 y 1898). Las restantes cincuenta y seis historias aparecieron en la *Gazeta de Notícias* (1881-1897), la primera publicación que no fue comercializada por suscripción, como las anteriores, sino que fue vendida en las calles (Gledson, 1998: 17-19). No es difícil conjeturar que la naturaleza de las publicaciones y sus modos de distribución alteran sustancialmente el tipo de receptores. Cuando el 15 de febrero de 1863 nació en Montevideo el diario *El Siglo*, Machado llevaba un lustro publicando cuentos, desde que en *A Marmota* se difundió "Três tesouros perdidos" (1858). *El Siglo* representaba a los sectores dirigentes del patriciado uruguayo y dominó en el panorama periodístico por término de unas cuatro décadas.[9] En su primer número apareció un aviso bilingüe de grandes dimensiones —que dejó sólo el último párrafo para el español, por lo que estaba destinado a leyentes del portugués—, y que volvió a salir en las entregas sucesivas. Copio una parte con la ortografía de la época y todos sus errores tipográficos:

> *Jornal das Famílias*. / Publicação ilustrada artísticas, recreativa, etc. / A Assinatura é feita por um anno. / Rio de Janeiro e Nictheroy – 10 $ 000 / Províncias e estrangeiro – 12 $ 000 [...].
>
> É generalmente observada a lacuna que existe no jornalismo brasileiro, isto é: falta de um jornal que trate exclusivamente dos interesses das famílias, oferecendo ás senhoras um entretenimento substancial e agradável para o espírito, e de utilidade doméstica [...].
>
> Para a parte litteraira contámos com a colaboração de um grande numero de pessoas de talento e moralidade reconhecida: ela será sempre variada, instructiva e amena: à fora da escolha de notícias que iremos publicando tocantes à interesses domésticos, a hygiene, a economia, etc.
>
> As gravuras, os figurinos de modas, modélos de tapeceira, bordados, desenhos, n'uma palavra, tudo o que for concernente a arte está confiado aos melhores artistas de Paris. Também daremos, no correr desta publicação, uma escolha de peças de música modernas dos mais hábeis compositores incluindo polkas, walsas, quadrillas, etc. [...].

[9] Fuera de algunos breves comentarios, aún no existe un estudio serio sobre *El Siglo* como empresa cultural y periodística clave en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX. Quien mejor analizó el protagonismo político de este periódico fue Juan A. Oddone (1956). Un aspecto de la colección particular de folletines fue estudiado por Isabel Wschebor (2001).

Assignase em casa do Editor-propietario, B. L. GARNIER, 69, rua de Ouvidor, Rio de Janeiro, ou em PARIS, em casa de GARNIER FRÈRES, 6, rue des Saints Pères.

Se recibe suscriciones en la Oficina de *El Siglo*, calle de las Cámaras, núm. 41 (Aviso, 15/II/1863).

Esos números quizá promovieron el primer acercamiento al joven Machado de Assis entre los suscriptores de esa revista que Garnier pensó colocar en el extremo sur de América. No conocemos cuántos fueron; sí sabemos que aquel frágil y poco poblado Estado uruguayo tenía una colonia de brasileños en general de buena posición económica, que vivían tanto en la capital como en algunas localidades fronterizas. Ese número crecería exponencialmente en el último cuarto del siglo, tanto por la imparable afluencia de hacendados que compraban tierras uruguayas como por las guerras civiles del otro lado de la frontera, que llevaban a muchos individuos o a familias enteras a buscar una residencia más protegida para los derrotados de las insurrecciones o para quienes huían de los enfrentamientos.[10] Sólo ese número de vivientes brasileños podía atraer a alguien tan precavido para los negocios en procura de suscriptores en tierra tan lejana. Sabemos que el artículo "Instinto de nacionalidade" fue publicado en traducción en la segunda y última fase de la *Revista de Lima* en 1873, casi seguramente por recomendación de Ricardo Palma. Por lo tanto, hay que subrayar el hecho notable de que el extenso ensayo que, en portugués, salió el 24 de marzo de 1873, fue traducido sin firma en la revista peruana menos de cinco meses después, el 1º de setiembre de aquel año (Machado de Assis, 2006). Con la salvedad de este artículo clave y de unas pocas reseñas de Machado sobre poetas-diplomáticos de Chile y Perú, y hasta una precisa traducción suya de una pieza lírica del

[10] Algunos datos sobre los brasileños que residían en Uruguay, sobre todo en la frontera y en las últimas décadas del siglo XIX (Chasteen, 2001). En el callejón central del cementerio de Melo, pequeña ciudad ubicada a cuatrocientos kilómetros de Montevideo, en el noreste uruguayo, en medio del aún hoy vasto campo casi despoblado, se encuentra un importante mausoleo tallado en mármol blanco, en memoria del Sr. de la Cruz Meneses: "Homenagem da sociedade brasileira de beneficiencia de Montevideo a seu socio benfeitor". Ahora, como lo verificamos *in situ* el 20 de enero de 2021, este notable monumento funerario está abandonado, lo cual prueba, entre otras posibilidades y certezas, la retirada de la colonia brasileña en la zona. En cambio, hacia el cruce de las dos centurias anteriores esa presencia redundó hasta en la publicación de medios de prensa en portugués. Los cementerios de esa vasta área territorial (Melo y las localidades más pequeñas de Treinta y Tres y Santa Clara de Olimar) tienen varias lápidas escritas en esa lengua en recuerdo de personas que nacieron del otro lado de la frontera.

chileno Alberto Blest Gana (Rocca, 2020b), Montevideo fue el primer puerto donde se conoció en español una novela suya, la más experimental de todas hasta entonces. Para eso, debió esperar treinta años.

Los dos libros publicados en Montevideo y Buenos Aires se imprimieron sin la autorización del celoso editor-propietario. El traductor de *Memórias póstumas de Brás Cubas*, Julio Piquet, eludió ese control con la ayuda del escritor Luís Guimarães Filho, quien ocupaba un cargo en la representación de Brasil en Montevideo, y con la complicidad del propio autor. Nacido en esta ciudad, Piquet era periodista de gran prestigio en las dos orillas del Plata y, cuando emprendió esa ardua tarea de trabajar en la prosa de novela tan singular, contaba cuarenta y un años de edad. *La Razón* era un diario vespertino en formato sábana, de ocho páginas, cada una con cuatro o cinco columnas. En estas no había comentario o crítica literaria alguna, pero todos los días *La Razón* divulgaba novelas en folletín, la mayor parte reproducidas de otras publicaciones periódicas o incluso de libros, normalmente sin consignar fuente ni traductor (Rocca, en Machado de Assis, 2009). La selección oscilaba entre los modelos románticos y el realismo, como era corriente en la época en cualquier parte del mundo occidental. Por lo tanto, es muy probable que los lectores (o, mejor, las lectoras, porque los asuntos públicos aparecían en la edición matutina del periódico), estuvieran acostumbradas/os a una narrativa poco sofisticada.

La recepción montevideana de *Memorias póstumas de Blas Cubas* fue nula. Por lo menos no hay comentario en las páginas del diario ni hemos podido encontrar nota alguna sobre el folleto en que será reunida la obra, en composición a dos columnas, cuando la producción de impresos en Montevideo era muy baja. En realidad, nadie en las letras uruguayas de entonces podía dialogar con una ficción de tales características: fragmentaria, paródica, con un narrador que se declara muerto, con juegos tipográficos inusitados en ese momento. Prevalecía, entre los escritores más *à la page* de Uruguay, el relato decadentista —como "El extraño" (1897), de Carlos Reyles— o una narrativa naturalista de asunto rural, como en la posterior novela *El terruño* (1916), del mismo Reyles, o en cientos de cuentos publicados por Javier de Viana en la prensa de las dos orillas. Quizá la organización fragmentaria de la narrativa y la ironía machadianas afectaron al propio traductor. Unos años después, Julio Piquet publicó *Tiros al blanco* (1910), breve y olvidado volumen de prosas micronarrativas, de tendencia reflexiva, entre el epigrama y el apunte ensayístico (Piquet, 1955: 104-114). Un libro sin pretensiones, lejos de la densidad de la historia articulada por su admirado brasileño.

Otra puerta clausurada durante un tiempo va a abrirse con *O alienista*, relato publicado originalmente en volumen en 1882 y que por primera vez fue tardía y competentemente traducido en 1974, por Martins y Casillas, en la selecta editorial Tusquets de Barcelona. La huella de esta historia parece clara en otra del uruguayo-argentino Juan José de Soiza Reilly (Paysandú, 1880-Buenos Aires, 1959), uno de los más singulares personajes del periodismo y la bohemia americana, quien publicó en 1911 por entregas y en volumen tres años después la *nouvelle La ciudad de los locos*. En esta historia quienes padecen de trastornos mentales se escapan del hospital después de una revuelta y fundan una colonia lejos de los dominios de los mentalmente sanos, quienes pronto se vuelven enfermos, si ya no lo eran (Soiza Reilly, 1914). Como sea, en 1903 y los años inmediatamente posteriores la materia y la forma de *Memorias póstumas…*, que ya estaba disponible en español, no fue o no podía ser procesada por quienes escribían en esa lengua.

El mismo silencio ocurrió en 1905 ante *Esaú y Jacob*, esta vez publicado sin mención del traductor. Ignoramos si hubo una reseña siquiera sobre esta novela que se tiró en dos volúmenes, tanto en rústica como en pasta, en la Biblioteca de *La Nación*, el sello patrocinado a comienzos de siglo por el diario que dirigía, en ese tiempo, Emilio Mitre, y que sale hasta hoy. Con ella, ya en su ancianidad, Machado puede empezar a compartir un desembarco tardío en Buenos Aires con varios prosistas compatriotas también consagrados, como José de Alencar o, poco después, Euclides da Cunha y Coelho Neto. Pero más allá de los tropiezos y los largos hiatos ningún contemporáneo y ningún otro narrador posterior de su país fue traducido hasta los años sesenta con tamaña variedad de títulos y, menos, de reediciones como lo fue Machado entre 1940 y 1955. Ni siquiera su coetáneo Aluísio Azevedo (1857-1913), quien rivalizaba con él en aceptación entre los lectores en Brasil, y que tenía a su favor el hándicap de haber vivido unos años en el Río de la Plata desempeñando cargos diplomáticos en la litoraleña ciudad de Salto (Uruguay), y en Buenos Aires. En esta última ciudad hizo muy buenos contactos entre la grey literaria y en 1904, un año antes de salir *Esaú y Jacob*, la Biblioteca de *La Nación* publicó *El mulato*. En letra minúscula, el volumen lleva un generoso prólogo de su traductor, Arturo Costa Álvarez, firmado en "La Plata, Diciembre de 1902". El periodista y luego controvertido filólogo (Alfón, 2013: 245-260; Battista, 2019), quien pasó una temporada como diplomático en Brasil, demuestra un conocimiento bastante amplio de la literatura de este país y, en defensa del naturalismo de Azevedo, establece algunos paralelismos con novelas modernas francesas. Nada dice

de Machado de Assis, aunque dedica dos largos párrafos a la Academia Brasileira de Letras, que presidió (Costa Álvarez, en Azevedo, 1904). Para la misma colección, Costa Álvarez traducirá *O guaraní*, de José de Alencar (1910) y, un año antes, *Inocencia*, del Vizconde de Taunay, la novela originalmente publicada en 1872 y que, hasta fines del siglo XIX y seguramente por mucho tiempo, fue la ficción escrita en Brasil que se tradujo a más lenguas, incluyendo el japonés. En esa oportunidad, en un prólogo más corto, aparece el nombre del antes omitido: "[*Inocencia*] no desmerece al lado de las celebradas producciones de Alencar, Aluizio Azevedo, Macedo y Machado de Assis" (Costa Álvarez, en Taunay, 1909: 10).

Tanto o más que en Uruguay, en la otra margen del Plata otras estéticas se reparten las preferencias de los escritores del novecientos: el naturalismo en la narrativa de atmósfera rural (como en la de Roberto J. Payró, cercano a Azevedo) y del medio urbano (como en las novelas de Eugenio Cambaceres), junto al impulso modernista, que resuelve varias contradicciones de los lenguajes estéticos novecentistas, como lo ha visto Noé Jitrik (2009: 95-138). Machado está lejos de ese horizonte literario que empieza a ser más movedizo que el de la capital brasileña, pero con el que no hay registro alguno de contacto interpersonal. Daría la impresión de que, luego de su juvenil acercamiento en Rio de Janeiro con los escritores-diplomáticos, abandonó todo trato con tan vasto vecindario. Sin embargo, en sus muchas crónicas hay peregrinas referencias a episodios de la vida política o cotidiana del Río de la Plata; en el cuento "A segunda vida" (de *Histórias sem data*, 1884) el protagonista-narrador recibe una herencia de un pariente de Santa Ana do Livramento, diminuta localidad en la exacta frontera con Uruguay, que Machado escoge para sugerir al lector de la capital del imperio lo inalcanzable de tal lugar; en el relato "Maria Cora" (1898) hay un personaje secundario que, cansado de guerras de armas y de amor, cruza "à campanha oriental, onde dizem que vive pobremente" (Machado de Assis, 1962: 672), y hay una chilena, artista de circo ambulante; en Montevideo se origina la peripecia de uno de sus de sus últimos cuentos ("Um incêndio", 1906). El apartamiento o el desentendimiento fue tal que hasta debió esperar un año para ver su libro porteño. Sólo en setiembre de 1906, en oportunidad de la Conferencia Panamericana que se celebró en Rio, un enviado del director de *La Nación* le entregó unos pocos ejemplares de este libro materialmente modesto (Rocca, en Machado, 2009: 19). Nada se habla en esas líneas de emolumentos por derechos autorales, quizá porque al haberse hecho a espaldas de Garnier la triquiñuela convenía al secreto, se daba bien con

las finanzas de los editores y el deseo del escritor brasileño de que su obra anduviera en otra lengua. De esta manera, la actividad de aficionados-contrabandistas de los traductores alimentó la voracidad de las prensas de un diario que producía libro tras libro a bajo costo. Los de Machado de Assis se ausentarían de Buenos Aires por más de treinta años.

IV. En 1937 se publicaron en Argentina ochocientas diecisiete obras con una tirada media de tres mil quinientos ejemplares; estos guarismos se elevaron en 1952 a cuatro mil novecientos sesenta y nueve títulos con el asombroso promedio de siete mil quinientos ejemplares. Cuando entre 1930 y 1945 se desató "la tormenta del mundo", para usar la vívida imagen de Halperin Donghi (2003), el país sudamericano pasó por marchas y contramarchas autoritarias, avances y retrocesos de los derechos civiles y las causas que benefician a las mayorías o que las manipulan (Sarlo, 2001). Desde 1945 con la llegada al poder del general Perón, el país tendrá su propia experiencia de enardecimiento, que no cesará. Con todas estas contradicciones siguieron llegando inmigrantes, algunos muy calificados, sobre todo a causa de la dolorosa situación que vivía Europa. Con su aporte como artesanos, escritores y lectores, la industria gráfica y editorial pasó a ocupar el sitio hasta cierto punto vacante dejado por la España franquista. Lejos de ser indiferente a estas zozobras y esperanzas la escritura contribuyó a auspiciar alguna solución. Prosperó el ensayo, pero la novela siguió imperando.

Las editoriales de la época, acicateadas por la alta demanda de novelas, presionadas o excitadas por el consumo y la exportación de estos y otros impresos, cobijadas por políticas estatales de intercambio, acogieron varios títulos de Machado de Assis entre otros narradores brasileños. En su mayoría estaban vivos y hasta algunos andaban por las calles de Buenos Aires, entre los que se destacaban los realistas, como Monteiro Lobato y Érico Veríssimo, así como quienes estaban vinculados a la resistencia contra el Estado Novo, como Graciliano Ramos y Jorge Amado. Con esta avanzada, la figura del traductor empezó a ser un problema serio. Cinco se ocuparon de los libros de Machado de Assis editados en Buenos Aires: Francisco José Bolla, Luis M. Baudizzone, Bernardo Rodríguez Casal, Alfredo Cahn y Ramón de Garciasol; seis, si contamos la colaboración al segundo de los nombrados de Newton Freitas, radicado en esa ciudad desde 1937 cuando fue obligado a salir de Brasil (Meirelles de Oliveira, 2013). *Dom Casmurro* en su edición de Jackson, el sello que, entre todos, tuvo carácter trasnacional, fue traducido por Juan Natalicio González, un destacado intelectual paraguayo. Con esta excepción, a

diferencia de lo que suele ocurrir con los traductores de literaturas en francés o en inglés, ninguno era un escritor reconocido, como pudo serlo Julio Piquet a escala de su tiempo. Cuando no son escritores o críticos de desempeño notorio, los traductores suelen quedar en los márgenes o caer en el olvido. Sólo en los últimos tiempos empieza a integrárselos con todos sus fueros a la historia de la literatura o a la más resbalosa historia general de los impresos.

La reproducción de la obra machadiana ocurre en un momento histórico ricamente contradictorio en Argentina. Por un lado, son los años de apogeo de la vanguardia narrativa europea, que se difunde en Argentina más que en cualquier otra parte donde se hable español, una vez clausurada la vida libre en la península por la guerra civil y más aún desde el 18 de julio de 1939. Por otra parte, tanto en Buenos Aires como en Montevideo se promueve esa renovación, por ejemplo, a partir de la divulgación de la obra de Virginia Woolf, traducida por Jorge Luis Borges; la de Beckett, vertida al español por José Bianco; la de William Faulkner, traducida por Borges y otros (Willson, 2004), y en Montevideo, en piezas más concretas, por Juan Carlos Onetti y más tarde por Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thevenet y Carlos Martínez Moreno (Rocca, 2006). No por casualidad los textos machadianos conviven con el surgimiento de ese desafío, por la introducción de los autores mencionados, además de Kafka y la literatura fantástica y también de las decenas de relatos policiales de la colección El séptimo círculo (Emecé), dirigida por Borges y Adolfo Bioy Casares entre 1944 y 1955 (De Sagastizábal, 1995: 91-92). Eso sucede a la vez que crece la obra narrativa y crítica de Borges, su prestigio y la gran polémica en torno a ella, su figura y hasta su ideología en las dos márgenes del Río de la Plata (Flo, 1978; Rocca, 2002). A partir de 1951, con la publicación de *La muerte y la brújula* —que tiene un dibujo de portada de Fritz Schonbach, el mismo ilustrador de la tapa de *Quincas Borba*—, Emecé será la prevalente casa editorial de Borges. Es difícil que no haya percibido la coincidencia. Pero no sólo Borges practica una modalidad discursiva que pone al realismo decimonónico entre paréntesis o contra la pared; también lo hacen —cito por orden alfabético— Adolfo Bioy Casares, Arturo Cerretani, Santiago Dabove, Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Silvina Ocampo, Juan Carlos Onetti, Manuel Peyrou, María Inés Silva Vila. Esta última, de obra breve y espaciada, durante los difíciles y largos años de la dictadura uruguaya (1973-1985), traducirá *O alienista* con el título *La casa verde de Itaguaí* para una colección distribuida entre suscriptores, que escuchaban un programa de radio (1977).

Como si fuera poco, en 1946 aparece la *Primera antología de cuentos* brasileños en la importante casa editora Espasa Calpe que, en 1937, había migrado a causa de la guerra civil para instalarse en la capital argentina.[11] El volumen se incluye en la prestigiosa y muy difundida "Colección Austral", que tiraba miles de ejemplares. Se trataba de una colección amplísima en sus intereses que, por ejemplo, en 1955, cuando incluyó a *Dom Casmurro* en la Serie Azul, había superado los mil doscientos títulos y continuó, durante décadas, inundando con sus libros toda la región. La antología incluye "Cantiga de esponsales". En el mismo 1946, pero ya en un circuito más cerrado, aparece la *Pequeña antología de cuentos brasileños* (Editorial Nova), en la que hay una intervención más directa de la comunidad literaria brasileña en el exilio, ya que fue preparada por el narrador Marques Rebelo, y además contó con notas de Luis M. Baudizzone, quien había traducido *Dom Casmurro*, como vimos; las versiones pertenecen a Raúl Navarro. El volumen, que lleva un delicado dibujo del pintor gallego Luis Seoane, se inicia con "Misa del [*sic*] gallo" (7-15), de Machado de Assis, y se cierra con "El ex mago", de Murilo Rubião, quien hasta entonces sólo había publicado un breve tomo de cuentos. Con esos dos extremos Marques Rebelo trataba de sellar el diálogo con la narrativa argentina del grupo *Sur*. Pero esa interlocución fracasó, aunque los *suristas* defendieran la pertenencia nacional sin desmedro del derecho a los bienes del universo, idea que Machado había sostenido en "Instinto de nacionalidade".

Por estos años, y a despecho de las dificultades políticas argentinas —que desde 1942, por lo menos, muchas veces los hacía salir hacia Uruguay o Chile—, llegaron muchos exiliados contrarios al primer gobierno de Getúlio Vargas, como Newton Freitas, Lídia Besouchet, y el más notorio, Jorge Amado, de obra temprana y bien difundida por la Editorial Claridad, afín al Partido Comunista. Mientras el Estado Novo oficializaba a Machado, los forzosos residentes brasileños en Argentina procuraron rescatar su imagen como icono de otra *brasilidade*, de la que por lo menos no querían sentirse desterrados. En paralelo, una encrucijada de intereses en torno al libro llevó a delicados equilibrios entre los gobiernos de Brasil, Argentina y Chile, donde se desarrollaban las

[11] Esa antología de cuentos fue preparada y traducida por Braulio Sánchez-Sáez, quien vivía en São Paulo, según él mismo lo dice en el prólogo del volumen, trabajaba en la Universidade de Campinas y veintidós años antes había difundido una antología de prosistas y poetas brasileños, que no conseguimos localizar, titulada *Vieja y nueva literatura del Brasil*, Braulio Sánchez-Sáez, Santiago de Chile: Ercilla, 1935 (en Sorá, 2003: 99).

mayores inversiones editoriales del Cono Sur. En los años 1946 y 47 los editores y libreros se reunieron por primera vez en sucesivos congresos que terminaron por conciliar las prerrogativas privadas con las oficiales de varios Estados latinoamericanos y aun de España y de Portugal (Sorá, 2003: 159). El negocio lucrativo tenía proyecciones políticas de entidad, y de estos acuerdos surgieron series de publicaciones recíprocas. Dentro del plan se dio a conocer el primer estudio sobre el clásico brasileño en Argentina (Pereira, 1942). Esos encuentros debieron acelerar la oferta de traducciones de textos brasileños, en especial para la industria del libro argentino, la más desarrollada de la región. Sólo el cruce de todos estos factores puede explicar que, después de medio siglo de ausencia, *Dom Casmurro* haya aparecido siete veces en Buenos Aires entre 1943 y 1957, en cuatro traducciones diferentes. La narrativa de Machado, liberada de las obligaciones de los derechos de autor, cubría las apetencias de un público "culto" y del que estaba compuesto por migrantes que acababan de alfabetizarse, o mucho más de sus hijos, que se incorporaban lenta pero constantemente a la cultura letrada bajo la combinación de políticas estatales y el crecimiento exponencial del periodismo y de la ficción (Sarlo, 1998). Basta comparar la modesta calidad de la edición de Acme, de tapa colorida con un expresionismo naif típico de la literatura para consumo masivo, con la versión académica y adusta de Jackson, que viene acompañada por un estudio preliminar de Lúcia Miguel Pereira.[12] Esta sola comparación permite evaluar las diferentes capas de receptores que este texto puede capturar cuando se multiplican los nichos de lectores. La edición de Acme S. A. incluye la novela en la colección Centauro, y aclara en letras mayúsculas: "Este libro no es un compendio. Su texto es completo".[13] Evidentemente, el catálogo de los Clásicos Jackson no necesita de una aclaración de este tipo. Aparte de estas diferencias orientadas según los gustos de los especialistas, los receptores posibles y los marcos institucionales y comerciales, se podría pensar que la reiteración de *Don Casmurro*, antes que otras novelas, se enlaza con las potencialidades de la búsqueda de lo prohibido o de las represiones morales, el crisol de los celos, el temor del adulterio, el drama de los amores frustrados, que

[12] Esta crítica brasileña de renombre y gran actividad había renovado por esos años la lectura de la obra de Machado de Assis. Su perspectiva crítica se reiteró en varios libros del autor publicados en diferentes puntos geográficos de América, como puede verificarse en el Anexo de este trabajo.

[13] Debo a la Mag. Débora Garcia Restom la posibilidad de consultar esta edición, que encontró en Montevideo, en 2018, durante su investigación de doctorado sobre las traducciones de Machado de Assis al español.

Machado de Assis explora en esta novela más que en ninguna otra, a partir del modelo se diría clásicamente romántico, aunque retrocediendo a fuentes clásicas, como Shakespeare. Los lectores de la edición de Acme quizá no capturaban estas vueltas e intertextos para marchar por las líneas de la novela. Y eso no obstruía la lectura.

A partir de 1938, sin pausas, surgen editoriales en Buenos Aires o se revigorizan otras ya establecidas, como Guillermo Kraft. Algunas se distribuyen por muchos rincones de la región y no sólo en territorio argentino, como Espasa Calpe o Losada; otras parecen apelar a gustos más refinados, como Sur, que acompaña a la revista poco después de su aparición, en 1931; Sudamericana y Emecé arman rápida y hasta eficazmente un repertorio contemporáneo cosmopolita, hispanoamericano y argentino y junto a otras varias logran imponerse en los mercados del sur de América (Santiago Rueda, un poco menos Nova o Americalee) (Rivera, 1998; De Diego, 2006). Las hubo más débiles (Amigos del Libro Americano, Carlos Lohlé) y de dimensiones internaciones (Jackson). De todos estos sellos que convivieron y compitieron entre 1940 y 1955, más o menos —aproximadamente una veintena—, seis incluyeron en sus catálogos tres cuentos y tres novelas de Machado de Assis: *Memorias póstumas de Blas Cubas* salió en 1940 por Amigos del Libro Americano; *Don Casmurro*, como se dijo, se difundió en diferentes traducciones por parte de Nova (1943), Jackson (1945, junto a tres cuentos), Acme (1953) y Espasa-Calpe (1955); *Quincas Borba* apareció por Emecé en 1947 y se reimprimió en 1953. Que sepamos, en esos tres lustros ningún libro o folleto de Machado de Assis fue publicado en ningún país de lengua oficial española, salvo la decisiva edición de *Memorias póstumas de Blas Cubas* que en México hizo el Fondo de Cultura Económica.

La indiferencia de *Sur* se extendió en sus seguidores y hasta en sus contradictores. Los grandes críticos más activos formados hacia 1945-1955, como Jaime Rest, David Viñas, Adolfo Prieto, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama y Noé Jitrik, no escribieron —que sepamos— siquiera un breve artículo sobre el escritor brasileño hasta por lo menos fines de la década de los sesenta. Estaban más interesados en la modernidad europea y norteamericana o en la investigación de las raíces nacionales de sus correspondientes literaturas. No obstante, fragmentos de *Memorias póstumas de Blas Cubas* se encuentran en la antología didáctica *Lecturas Americanas*, tomo de 308 páginas preparado en 1930 por el crítico Alberto Lasplaces, declarada de uso oficial por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que rigió hasta 1945, destinada a los estudiantes de sexto grado, el último del ciclo escolar (Lasplaces, 1930).

Podría apostar que ningún país hispanoamericano (ningún país, a secas) incluyó pasajes de esta novela con esa finalidad, por lo que Rodríguez Monegal, Ida Vitale y Rama (nacidos entre 1921 y 1926) pudieron haber leído esas líneas del autor brasileño o haber notado su nombre. Haré una segunda apuesta: en ninguna otra parte se incluyó a Machado de Assis —junto a Olavo Bilac— entre los autores de tercer año de Educación Secundaria —el primer curso de Literatura en este nivel—, entre 1945 y 1953, año en que los dos desaparecieron del nuevo programa (Real de Azúa, 1958). El movimiento editorial que consolidó el nombre de Machado y su narrativa desde Argentina, sumado al título difundido desde México, así como las viejas ediciones, que regresaron como una débil marea tardía, colaboraron en afirmar el primer espacio de canonización fuera de Brasil. Por eso no puede resultar extraño que en 1951 una revista literaria montevideana de vida efímera, dirigida por un poeta y profesor de Educación media —Cecilio Peña (1925-2000)—, incluyera en sus pocas páginas el cuento "La segunda vida", en traducción atravesada de lusitanismos de W. Diano, tal vez un seudónimo del joven director. Esa fue, hasta donde sabemos, la primera vez que este cuento se difundió en español (Machado de Assis, 1951).

V. Hasta 1974 un solo libro de Machado se había publicado en España. *Narraciones escogidas* se tiró en Madrid bajo la responsabilidad de la Editorial América, de la cual era "director-propietario" Rufino Blanco Fombona. De caja pequeña, agradable tipografía en cuerpo 12 y cómodo interlineado, el tomo carece de datos de impresión, pero por distintas pistas puede haber salido en 1919. Según la lista que acompaña este volumen se habían divulgado por esos días obras narrativas y ensayísticas de diferentes autores contemporáneos, escritas en distintas lenguas (Dostoievski, Knut Hamsun, Otto Bauer, etc.), así como de otros tantos autores que lo hacían en español, entre ellos un libro de Cansinos-Asséns. Según calcula Ángel Rama, entre 1915 y comienzos de la siguiente década, Editorial América "dio a conocer no menos de trescientos títulos, en su mayoría de escritores hispanoamericanos" (Rama, 1975: 10). La del exiliado venezolano fue la única editorial que promovió intensamente esta literatura en una España bastante indiferente a lo creado en sus antiguas colonias.

Cansinos-Asséns conoció a Blanco Fombona en la redacción de la revista *Renacimiento*, en Madrid, en 1914. En ese encuentro se sintió cautivado por ese hombre divertido, sarcástico, elegante y lleno de vida (Cansinos-Asséns, 1982). Allí comenzó una amistad que ayudó al políglota

Cansinos en su imparable doble carrera, como escritor y como traductor de muchos autores de varias lenguas, un lote de ellos integrados al catálogo del sello dirigido por Blanco Fombona.[14] Las historias de Machado de Assis sintonizaban con las nuevas búsquedas adversarias del naturalismo *à outrance*. La selección de once cuentos se califica como "versión castellana directa del portugués", y contiene una brevísima presentación, firmada por "La Editorial América".[15] Esta concentrada nota da algunos indicios vagos y tal vez exagerados que, con más tiempo y mejor suerte, podrán seguirse en diarios de la época. Un poco hiperbólicamente el prefacio pretende mostrar el estado de la cuestión Machado de Assis en Europa, mientras ignora —seguramente de buena fe— la publicación montevideana de *Memorias póstumas*... y olvida, quizá intencionadamente como veremos, la traducción de esta novela impresa en París en 1911:

> Machado de Assis, el gran escritor brasileño, es universalmente conocido, gracias a las muchas traducciones que de su obra se han hecho en diversas lenguas. Acaso España sea el único país donde no se le ha traducido, al menos en libro, pues más de un periódico ha publicado cuentos suyos, traducidos probablemente del francés. Pero hasta hoy, que sepamos, no ha visto la luz entre nosotros una colección de cuentos como la que ahora ofrecemos a nuestros lectores, ni al menos una novela del gran narrador, por ejemplo, esas deliciosas *Memórias póstumas de Brás Cubas*. En el presente tomo creemos haber reunido un número bastante de cuentos y lo suficientemente diversos, para que el lector pueda formarse idea cumplida del temperamento literario de Machado de Assis, cuya personalidad puede estudiarse más ampliamente en el interesante libro que Oliveira Lima le ha dedicado. Entre los cuentos referidos, el titulado 'Vivir' descuella extrañamente, revelando en el ameno descriptor de casos psicológicos y episodios vividos, vuelos y arranques de mistagogo, y completando el perfil literario de este interesante autor (en Machado de Assis, *circa* 1919: 3).

[14] A los dos evocó Francisco Ayala (1983), un testigo de dos mundos, en una reseña de este volumen inicial de las memorias de Cansinos-Asséns.

[15] Agrega, luego, un "Prólogo del autor", que en rigor es la advertencia escrita para *Várias histórias* (1896), lo cual no es aclarado por los editores. Hay otra travesura. Donde Machado escribe que podría sumar más cuentos "se não conviesse limitar o livro as suas trezentas páginas" (Machado de Assis, 1962, *OC*, II: 476), se lee: "si no fuera por el temor de que resultase un volumen demasiado abultado". Al de la Editorial América le falta más de medio centenar de páginas para alcanzar la cifra de la edición original. Del mismo libro toman y traducen la cita de Diderot, sin aclarar el origen del paratexto.

La breve nota toca varios puntos neurálgicos. Las versiones retraducidas del francés tomadas por esos periódicos —ignoro datos sobre ellos— podrían ser las de Adrien Delpech, traductor al francés de un volumen de cuentos (1910) y de *Memórias póstumas...* (1911) (en McNeil, 2013: 84-85). Pero también es probable que la referencia al español permeado por el francés sea un ataque indirecto a Mesa López (1884-1924), nacido en las Islas Canarias y radicado un buen tiempo en París, donde fue el más activo traductor de la narrativa machadiana hasta los años cuarenta. Otro asunto revelador de la breve nota es la mención al "interesante libro" de Oliveira Lima que, en rigor, fue originalmente una conferencia dictada en Sorbonne el 3 de abril de 1909. Esa pieza del reconocido diplomático y crítico literario brasileño favoreció el conocimiento de la obra de Machado fuera de Brasil, no sólo por la institución donde tales palabras fueron dichas, sino porque pronto la disertación se publicará en opúsculo, con prefacio de Anatole France, quien estaba en su apogeo, y posfacio de Victor Orban, "uno de los primeros traductores de literatura brasileña al francés", según me informó el doctor Marcelo Diego en mensaje electrónico de noviembre de 2020. El folleto de Oliveira Lima se titula *Machado de Assis et son oeuvre littéraire* (Paris: Louis-Michaud, 1909).

Para la justa y fina valoración de la obra de Machado de Assis también acudió en vísperas de la primera guerra mundial un largo ensayo publicado en *La Revista de América*, de José Veríssimo, otro miembro de la Academia Brasileira de Letras. Con mínimas variantes, ese artículo se integrará como capítulo final de su *História da literatura brasileira*, para la que fue previsiblemente compuesto, pero adelantado en la elegante y bilingüe publicación parisina de sus colegas hispanoamericanos (Veríssimo, 1954: 343-359). El ensayo de este crítico clave en la crítica brasileña se distribuyó en dos números de la revista que animaba un grupo de escritores en su mayoría diplomáticos y de residencia en Francia y, en su totalidad, empeñados en la difusión de la literatura y el pensamiento americanos. Todos estaban ligados a la estética modernista ya declinante. Blanco Fombona figuraba entre los colaboradores de *La Revista de América*, y en ella Machado de Assis fue el único autor brasileño que mereció el mayor espacio en esta publicación, que casi llegó a las mil páginas. Veríssimo estaba familiarizado con las letras hispanoamericanas del modernismo y había escrito sobre Rodó y Rubén Darío, lecturas que no empalidecen ante la de ninguno de sus contemporáneos (Veríssimo, 2003). Su contribución, no obstante, salió en portugués (Veríssimo, 1914). Puede que algún lector recordara las entusiastas palabras del crítico sobre los cuentos dotados de "tão fértil e graciosa imaginação, tão suave,

risonha ou irónica filosofia, tão penetrante psicologia [de um] estilo maravilhoso de vernaculidade, de precisão, de sobriedade e de força" (Veríssimo, 1914: 144-145). Ese mismo entusiasmo manifestó Oliveira Lima en la conferencia de 1909: "Machado de Assis primou no conto: ninguém no Brasil o emparelhou" (en de Seixas Guimarães e Lebensztayn, 2019: 107).

Nada se informa sobre el origen de las narraciones difundidas por la Editorial América que, en verdad, provienen íntegramente de *Várias histórias*. Este libro ya se había traducido en París, de lo que tampoco se habla, y ahora de un total de dieciséis piezas dejan fuera cinco.[16] Una contradicción aporta el indicio de que Blanco Fombona escribió la nota preliminar y Cansinos la traducción. En la noticia se elogia un solo cuento: "Vivir" —en el original "Viver!"—, pero se lo traduce con otro título, que toma el nombre de uno de los personajes del diálogo de carácter filosófico a que acudió Machado: "Ahasvero".

Cansinos-Asséns conoce la lengua portuguesa. Sólo un mínimo pasaje del cuento "Adán y Eva", el único de todo el libro en el que hay un largo comentario en nota al pie, podrá dar una legítima muestra de su trabajo. El fragmento corresponde a la primera intervención de un personaje, Frei Bento, sacerdote carmelita presente en silencio mientras se desarrolla una afable discusión en casa de una señora acaudalada sobre quién había tenido la responsabilidad del pecado original, si Adán o si Eva. Su opinión, dada la investidura, le otorgaría preeminencia en la sucesión de diálogos que revela el narrador, puesto que las consideraciones generales sobre una u otra opción quedaron para el narrador en estilo indirecto, despachadas en una línea. La dueña de casa pide ese arbitraje confiada en la autoridad mayor del religioso; en cambio, las primeras palabras del personaje acuden a la ambigüedad típica de la narrativa de Machado:

> –Eu, senhora minha, toco viola, respondeu sorrindo; e não mentia, porque era insigne na viola e na harpa, não menos que na teologia (Machado de Assis, 1962, *OC*, II: 525).
> –Yo, señora, toco la guitarra; y no mentía, que la tocaba, en efecto, con singular maestría, lo mismo que el arpa, estando doctorado en eso menos que en Teología (en Machado de Assis, ¿1919?: 108).

[16] Los cuentos apartados son "Uns braços", "A causa secreta", "O diplomático", "Conto de escola" y "Um apólogo". La lista de los incluidos en la antología puede consultarse en el Anexo.

En nota, en la misma página, agrega el traductor: "*Tocar viola* es un modismo portugués que podría traducirse en castellano por no tocar pito ni flauta; frase evasiva, con la que queremos dar a entender nuestra inhibición en algún asunto". Aurélio Buarque de Holanda señala que la locución popular "Tocar viola sem corda" significa "Dizer coisas sem nexo: falar à toa" (Buarque de Holanda, 1986: 1 779), lo cual difiere del sintagma propuesto por el traductor. Desde el siglo XIX en el español de América se asocia el rasgueo simple de la guitarra con la improvisación del juicio.[17] Como sea, la idea podría haberse reforzado si Cansinos-Asséns hubiera sido más cuidadoso con el texto original, ya que se saltea la acotación "respondeu sorrindo" ("respondió sonriendo"), que introduce una zona de sombra fundamental para el escritor brasileño, la de la ironía y la duda, mientras no ahorra un giro inexistente en el original ("en efecto"), que sólo retarda el aserto. Esa omisión relativiza el comentario filológico del traductor, aunque es cierto que el giro sirve para frenar el juicio. Anulada la jerarquía eclesial se permite la andadura de la propia historia, porque el silencio de Frei Bento permite que el juez enuncie su hipótesis —provocación admitida con benevolencia por el cura—, que constituye el núcleo del relato mismo: el verdadero creador de Adán y Eva es el demonio. La enunciación oral de la historia que, como siempre en Machado, tiene un final abierto, conviene a la expresión original del religioso y, de paso, epitomiza el cuento con las moderaciones propias de Machado sobre el código de la oralidad. Cansinos-Asséns oscila entre el lenguaje explicativo, que neutraliza la buscada economía del original, y la condensación. Donde Machado de Assis escribe "porque era insigne na viola e na harpa, não menos que na teologia", el traductor elige el circunloquio, que lo hace tropezar con el evitado gerundio, el innecesario deíctico "en eso" y la frase de relativo ("estando doctorado en eso menos *que* en Teología"). El ejemplo acredita la sentencia de Antoine Berman: "Cualquier traducción es tendencialmente más larga que el original", porque "racionalización y clarificación exigen un alargamiento", y esa posición puede "coexistir con diversas formas cuantitativas de empobrecimiento" (Berman, 2014: 59). En otros momentos, invierte el proceso y copia en

[17] Con dudoso acierto el *Diccionario del español del Uruguay* asocia "payar", esto es el canto improvisado del payador, quien se acompaña de la guitarra, cuando este verbo se pronuncia en sentido despectivo, a una cadena no necesariamente inspirada en el instrumento en cuestión: "tocar de oído", "guitarrear", "mandar fruta" (que nada tiene que ver con el instrumento) y "sacar la guitarra". Como sea, está claro que es el sentido que cómodamente se acopla a lo dicho por el personaje de Machado de Assis (Academia Nacional de Letras, 2011: 419).

portugués la expresión dudosa y, en nota al pie, ofrece una versión tentativa plegándose a la línea que propone la intraducibilidad de algunos términos.

Borges debe a Cansinos-Asséns la "curiosidad por otras lenguas, [el] anhelo de vivir en otro lugar y en otras épocas" (Borges, 2003: 98). En el preciso momento en que fue publicada esta selección de historias de otra lengua, otro lugar y otra época, Borges pudo conocer su existencia dada su entonces residencia en España y su cercanía con Cansinos-Asséns en la primera época ultraísta (Videla, 1971; Bonet, 1996). Como es sabido, nada escribió sobre Machado de Assis —por supuesto que no tenía obligación de hacerlo—, ni habló de él en la multitud de entrevistas que ofreció por todas partes, incluyendo Brasil, que visitó en dos ocasiones. Esto es un poco más curioso si se toma en cuenta el justificado orgullo local por un escritor tan extraordinario y ante la evidente comunicación entre las dos poéticas. Rhett McNeil repasó las posibilidades de incidencia de Cansinos-Asséns en Borges cotejando su traducción con la de su coetáneo francés Delpech, pero su fuente más fiable es el testimonio de John Barth, quien en 1991 escribió los recuerdos de sus diálogos con Borges cuando visitó la Universidad de Michigan. En esas charlas, de 1975, el escritor argentino habría hablado admirativamente con su anfitrión sobre la obra de Machado, a la que aproximó al sistema narrativo de *Tristram Shandy* (en McNeil, 2013: 89). No pongo en duda los recuerdos ni el testimonio de Barth, pero llama la atención la completa ausencia del solo nombre de Machado de Assis y el de cualquiera de sus obras durante más de cincuenta años de registros de las conversaciones casi cotidianas que Bioy Casares mantuvo con Borges. Esos diálogos fueron maníacamente anotados y a la muerte de Bioy recortados y publicados en un volumen de más de millar y medio de páginas rebosantes de nombres, referencias, citas y comentarios —en buena parte maledicentes— sobre autores actuales y pasados (Bioy Casares, 2007). Por lo demás, en la escrupulosa compilación *Borges no Brasil*, realizada en 2000 por Jorge Schwartz, sólo es posible encontrar una lectura comparada de los dos escritores, que se concentra en los textos y las ideas, sin atender a cualquier otra información (Perrone-Moisés, 2000).[18]

VI. A mediados de los años cuarenta comenzó a formarse la Biblioteca Americana, primera gran colección de clásicos del subcontinente así ideada, que integró la literatura de Brasil. Antes, en la colección Tierra

[18] Con más espacio, pero fuera de las consideraciones de lo que aquí nos ocupa, también se encarga del asunto Luís Augusto Fischer (2008: 7-128).

Firme del mismo sello mexicano, el Fondo de Cultura Económica, habían aparecido varios libros brasileños en traducción que dieron a conocer textos, problemas y autores contemporáneos de primer nivel (Manuel Bandeira, Gilberto Freyre, etc.), merced al esfuerzo organizativo e intelectual de Daniel Cosío Villegas (Weinberg, 2016; Mondragón, 2016; Sorá, 2017). La Biblioteca Americana fue un proyecto de una orientación más clara y orgánica. El 17 de julio de 1945 Henríquez Ureña escribió a Cosío Villegas: "¿Debe la colección incluir al Brasil? Supongo que sí, como lo incluye Tierra Firme. Para eso habrá que hacer buenas traducciones" (en Weinberg, 2016: 186). Acto seguido, agregó la lista de los primeros títulos o nombres, entre tantos, los de Colón, Hernán Cortés, el Inca Garcilaso de la Vega; para Brasil no hay tal remota genealogía, sino un solitario: Machado de Assis. Por sus comentarios, Henríquez Ureña leyó al autor en la lengua original, pero está claro que se había persuadido de que ocupaba ese lugar de privilegio a partir de las traducciones que se publicaron en Francia hacia 1910, que le parecieron pésimas:

> Machado de Assis. Una de las novelas (no reproducir el *Don Casmurro*, en traducción de un Sr. Mesa y López, en París, es muy mala; habría que hacer una traducción, pero no es difícil, si se encomienda a un buen escritor que evite las formas portuguesas como *dijera* por *había dicho*) (en Weinberg, 2016: 186).

Las fuentes más ostensibles de la desusada preocupación entre los hispanoamericanos y su conocimiento de Brasil están en su libro *Las corrientes literarias en la América hispánica*, de 1945, primera historia que abraza las letras brasileñas y del Caribe quebrando, así, una larga tradición de exclusivismo hispanista. Las narraciones de Machado conquistan este elogio: "El verdadero artista de la novela fue Machado de Assis, un creador de caracteres, dotado de singular habilidad para el detalle psicológico, un refinado sentido del humor y un límpido estilo" (Henríquez Ureña, 1949: 152). En otra de sus grandes síntesis, esta vez de problemas culturales de América, su balance fue aún más entusiasta: "Machado de Assis es más que mero realista: es gran creador de personajes, pintor de caracteres, agudo desmenuzador de sentimientos. Su *Bras Cubas* (1881), su *Quincas Borba* (1891), su *Dom Casmurro* (1900) son novelas de primer orden en cualquier literatura, igualadas pocas veces, y nunca superadas, en la América hispánica" (Henríquez Ureña, 1959: 103). El concreto resultado de esa pasión por Machado de Assis redundó en la publicación de *Memorias póstumas de Blas Cubas*, en cuidada traducción

de Antonio Alatorre. Una vez más, el prefacio pertenece a Lúcia Miguel Pereira y, como ya se anotó, la aceitada logística del Fondo de Cultura Económica permitió que este libro circulara quizá como ningún otro en los países de lengua española. La traducción volvió a publicarse tanto en México como en La Habana, antes de desparramarse por el espacio electrónico.

VII. La Casa de las Américas de La Habana, una vez que triunfó la Revolución en 1959, como es sabido se convirtió en un centro hasta entonces desconocido de reunión y discusión de problemas de la cultura del subcontinente. Brasil estuvo dentro del programa de trabajo, algunos de los títulos de su literatura y su pensamiento ingresaron en el catálogo de la institución o de otros sellos convecinos, pero ya sea por la distancia geográfica y, en consecuencia, por la falta de familiaridad lingüística con el portugués, ya por la multiplicidad de líneas, en Cuba no parece haberse concretado una política orgánica de difusión de la literatura brasileña. Como sea, sin Cuba no habría experiencia latinoamericana para Ángel Rama; sin los muchísimos contactos que tramó en la isla no hubiera acelerado su aprendizaje en la efervescencia literaria de los años sesenta, además de su trabajo en la página literaria del semanario *Marcha* de Montevideo. Sin todas estas actividades entrelazadas, más la de profesor universitario desde 1966, Rama no hubiera logrado la acumulación de conocimientos que aprovechó cuando debió exiliarse en Venezuela, donde a poco de llegar tuvo la oportunidad de dirigir la Biblioteca Ayacucho a partir de 1974 hasta el borde de su prematura muerte.

Para Rama no había sido fácil conocer la literatura brasileña, aunque llegó más temprano que la generalidad de sus colegas críticos hispanoamericanos. De manera abrupta, a consecuencia del golpe de Estado de 1964, un poco cinematográficamente llegó a Uruguay el antropólogo Darcy Ribeiro. Se exilió en Montevideo hasta 1970, donde fue el primer profesor de Antropología en la Universidad de la República, clave para que su nuevo amigo se interiorizara de algunos autores brasileños y conociera otras lecturas más allá de la crítica literaria y la sociología. Ya en Caracas, Rama pidió auxilio a Darcy Ribeiro para armar la zona correspondiente a su país de origen en la Biblioteca Ayacucho, pero su participación no pasó de algún consejo y un prólogo para *Casa Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre (Rama, Berta y Darcy Ribeiro, 2015). Otro contacto, anterior y algo perdido por entonces, rescató la presencia de la literatura de Brasil y dejó su marca más profunda en la visión de Rama. Se trata del encuentro con Antonio Candido en Montevideo, en 1960, quien

casi treinta años después evocó el momento en que se habían conocido y anotó, de paso, que la Biblioteca Ayacucho "foi a primeira vez que o Brasil apareceu num projeto deste tipo na proporção adequada" (Candido, 2004: 155). A mediados de 1974 Rama le pide a Candido que colabore con el proyecto, cuando consigue los recursos necesarios para formar una biblioteca imaginada como de clásicos latinoamericanos en español, pero no sólo en las lenguas europeas ni en textos escritos por nativos de esta parte del mundo. En octubre de 1974, aún bajo cierta confusión sobre el rumbo que podía tomar un esfuerzo de tamañas proporciones, Candido responde a su colega con una larga y meditada carta. Al final de la misma anexa lo que llama "Lista Inicial para começar a Pensar no Caso". De los siete autores o temas fundamentales en el dominio de la ficción, el primero es Machado de Assis y no, como podría haberlo hecho si hubiera seguido un criterio puramente histórico-cronológico, con el poeta barroco Gregório de Mattos o con alguno de los muchos notables neoclásicos y románticos. Machado de Assis vendría a ser, para Candido la piedra fundamental de una literatura moderna que tiene algo para decir a la literatura sin fronteras, mientras contiene en su discurso las peculiaridades de ese país y su cultura. En primer lugar, sugiere "*Quincas Borba*, ou *Dom Casmurro*, ou *Memórias póstumas de Brás Cubas*", luego, una "seleção de contos". Por otra parte, recomienda como prologuista a Roberto Schwarz, a quien Rama encarga la introducción de *Quincas Borba* (1979), texto que abrió al lector hispanoamericano la relación entre los problemas de la estructura social y la estructura estética de la obra machadiana. Hasta 1982, en que tuvo el control de la Biblioteca Ayacucho, Rama fue responsable de la publicación de ciento dos títulos.[19] En ese amplio conjunto, el único autor que se granjeó dos

[19] En el proyecto de Ayacucho la presencia de Brasil fue menor a la que deseara Rama, según lo dice en carta a Antonio Candido al final de su vida. Sólo a partir de 1977, es decir casi tres años después de la salida del primer volumen de la colección, se asomó un título brasileño en el volumen 11: *Casa Grande y Senzala*, en la antigua traducción de Benjamín de Garay, originalmente aparecida en 1942, revisada por Lucrecia Manduca, lo cual da la pauta de las dificultades para conseguir en Venezuela y aun en el ámbito hispanoamericano traductores confiables o que entregaran su trabajo con cierta celeridad. Luego, en ese año 1977, cuando la colección había acelerado su ritmo de producción, apareció con el número 25 *Memorias de un sargento de milicias*, de Manuel Antonio de Almeida, con prólogo y notas de Antonio Candido, traducción del poeta paraguayo Elvio Romero. Desde entonces y hasta la muerte de Rama aparecieron los siguientes volúmenes: la selección de textos *Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño (1917-1930)* (vol. 47, 1978), la traducción de dos novelas de Lima Barreto (vol. 49, 1978), *Los sertones*, de Euclides da Cunha (vol. 79, 1980), una amplia antología de textos de Mário

volúmenes fue Machado de Assis. No sabemos si Ángel Rama conoció la obra de Machado durante su vida en Uruguay —con algunos intervalos, hasta los cuarenta y cinco años de edad—, pero tenía a disposición un número importante de sus narraciones en la Biblioteca Nacional, donde trabajó durante muchos años: todas las novelas de la "segunda fase", salvo *Quincas Borba*, muchos cuentos y la poesía completa, y hasta podría haberlos leído en traducciones.[20]

---

de Andrade (vol. 56, 1979), otra no menos amplia de Oswald de Andrade (vol. 84, 1981), textos de un puñado de poetas románticos —en traducción de Ida Vitale— dentro del libro colectivo *Poesía de la Independencia* (vol. 59, 1979) y, por último, una breve selección de la obra crítica de Sílvio Romero, preparada y prologada por Candido (vol. 93, 1982).

[20] La poeta Ida Vitale (Montevideo, 1923), quien se casó con Rama en 1950 (en Rocca, 2019: 162-163), me comentó en 2019 que, siendo muy joven, descubrió la narrativa de Machado de Assis y sintió por esos relatos una fascinación tal que se internó en la Biblioteca Nacional, porque quiso leer todo lo que consiguió encontrar. Aún hoy, en su biblioteca particular, ya de regreso a Montevideo luego de larga residencia en Estados Unidos, hay un ejemplar de la primera traducción de *Dom Casmurro*, publicada por Garnier [¿1910?]. Antonio Candido nos informó, en 2003, que le había oído decir a Rama que el mejor poeta americano era José Hernández, por el *Martín Fierro*, y que el mejor narrador del continente era Machado de Assis. Es probable que haya llegado a esa conclusión en su madurez.

En la Biblioteca Nacional, sita en Montevideo, hay diferentes libros de Machado impresos antes de 1970, para atenernos al período que nos importa, en diferentes lenguas. Se trata de los siguientes títulos que organizamos en orden cronológico. Estos podrían haber sido leídos o consultados por Ida Vitale, por Rama o por cualquier otro contemporáneo en algún momento de sus vidas en su ciudad de origen: *Poesías Completas.* Rio de Janeiro-París: Garnier, [¿1901?]; *Esaú y Jacob*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1905; *Don Casmurro*. R[afael] Mesa López (trad.). París: Garnier Hnos, [¿1910?]; *Varias historias*. R[afael] Mesa López (trad.). París: Garnier Hnos. [¿1911?]; *Don Casmurro*. Ronald de Carvalho (trad. [al francés] del portugués). París: Institut International de Coopération Intellectuelle, [¿1936?]; *Papéis avulsos*. Rio de Janeiro: W. M. Jackson, 1938; *Memorial de Aires.* Rio de Janeiro: W. M. Jackson, 1940; *Casa velha*. Lúcia Miguel Pereira (introd.). São Paulo: Livraria Martins, 1944; *Don Casmurro. Tres cuentos*. Lúcia Miguel Pereira (pról.). J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires: W. M. Jackson, 1945; *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Antonio Alatorre (trad.). Lúcia Miguel Pereira (pról.). México: Fondo de Cultura Económica, 1951; *Histórias reais*. F. Gões (pról.). São Paulo: Cultrix, 1958. En la biblioteca del Museo Pedagógico de Montevideo se encuentra un ejemplar de *Don Casmurro. Tres Cuentos*. J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires: W. M. Jackson, 1945. En la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, de la cual Rama y Vitale fueron estudiantes fundadores en 1947, se puede hallar: *Narraciones escogidas*. Rafael Cansinos-Asséns (antol. y trad.). Madrid: Editorial América, (*circa* 1919). [El ejemplar tiene firma manuscrita del poeta y profesor Carlos Sabat Ercasty, quien lo donó en 1953, y al que tuve acceso por primera vez en noviembre de 2020]. *Memorias póstumas de Blas Cubas.* Antonio Alatorre (trad.). Lúcia Miguel Pereira (pról.). México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Como cuentista, a pesar de su fertilidad en el género, en opinión de Candido, Machado de Assis aún no tenía el reconocimiento indispensable. Esto impulsó la preparación del volumen *Cuentos*, que Rama arregló rápidamente con Alfredo Bosi, quien se encargó de la selección y el prólogo. La traducción de los textos correspondió a Santiago Kovadloff, para quien Rama había reservado otros planes, pero los cuentos de Machado de Assis se cruzaron antes. En carta del 10 de setiembre de 1976 a Gilda de Melo e Souza, el infatigable editor escribe:

> Está viviendo allí en São Paulo un psicólogo argentino que es conocedor muy dedicado de literatura brasileña y probablemente el mejor traductor que conozca yo: se llama Santiago Kovadloff y vive en casa de sus padres, en Rua dos Ingleses 484, ap. 64, 01320 São Paulo. A él pienso encargarle el *Grande Sertão* [*Veredas*], no bien obtenga los derechos. Pero mientras eso no ocurra pienso que podríamos pasarle el material de cuentos y ensayos de Mário de Andrade para su traducción (Rama y Candido, 2018: 150-151).

Este juicio demuestra el imperfecto conocimiento que tenía Rama de la lengua portuguesa, pues aunque Kovadloff haya vivido cierto tiempo en São Paulo y si bien su frecuentación de la literatura brasileña es innegable, su español es poco fluido y el manejo del vocabulario a veces desacertado. La traducción de los cuentos presenta ciertos problemas que habrían sublevado a Henríquez Ureña. Por ejemplo, en "Ideas del canario" ("Idéias de canário"): "Indaguei se o adquirira, como o resto dos objetos que vendia, e soube que sim, que o comprara a um barbeiro [...]", se traduce por "Indagué si lo había adquirido como el resto de los objetos que vendía, y supe que sí, que lo comprara a un peluquero […]". Kovadloff conserva el pretérito perfecto del portugués ("comprara"), mientras para el caso en español, por ser más adecuado a la norma, debería utilizarse el pretérito pluscuamperfecto ("había comprado") (Machado de Assis, 1978: 245). Esto revela un problema más serio de la colección: la ausencia de revisores competentes en Venezuela. De hecho, en ese país nunca antes se había publicado un libro de Machado de Assis, y no era algo común que se tradujera un título cualquiera en portugués, aunque

---

Como se ve, el conjunto no era escaso. (Este relevamiento fue iniciado en 2003 por un grupo de estudiantes de grado, coordinados por Nicolás der Agopián y bajo mi dirección, en el marco del curso panorámico de Literatura Latinoamericana dedicado a la narración breve en Brasil, de Machado de Assis a los contemporáneos. En lo sucesivo, continué personalmente las búsquedas y la confrontación de materiales).

en 1969 la Editorial Monte Ávila dio a conocer la antología *Nuevos cuentistas brasileños*, preparada por Flávio Macedo Soares con traducciones de Rosa Moreno Roger. En 1979, con mayor demora de la que Rama deseaba, pudo publicarse el citado *Quincas Borba* (vol. 52). La traducción de Jorge García Gayo presenta dificultades semejantes a las de su predecesor. Como sea, los dos volúmenes de la Biblioteca Ayacucho fueron fundamentales para la difusión realmente explosiva de Machado en español. Eso, por diferentes puntos de Hispanoamérica, claramente México, pero también Perú, Ecuador y, en pequeñas dosis, en Argentina y Uruguay, a causa de las dictaduras. Las versiones de Kovadloff pronto fueron reproducidas en Argentina y luego en México; por lo demás, sirvieron como base para la primera antología montevideana de cuentos del autor brasileño, en 1981. Sus servicios, como se ve, fueron muchos y superaron con creces cualquier inconveniente.

La vieja y seria traducción de *Memorias póstumas de Blas Cubas* será incorporada entre los volúmenes seleccionados para conmemorar los grandes títulos del Fondo de Cultura Económica en 1982. En la ocasión, se le pidió el prólogo a Juan Rulfo. Su introducción sorprende porque en pocos párrafos repasa amplia y didácticamente la crítica y la tradición literaria brasileña, mientras que su juicio sobre la novela se limita a muy pocas líneas en las que, sin inhibiciones, apunta la "sátira y la ironía que utilizó le dieron margen para hacer una crítica despiadada de la sociedad", y tal vez lo más relevante: "creó un lenguaje nuevo, evocador y lleno de matices, hasta entonces no experimentado por otros autores" (Rulfo, 1996: 439). Un inventario de la biblioteca de Rulfo arroja la presencia de las siguientes obras de Machado en traducción: *Dom Casmurro* en la versión argentina de Nova (1943), los dos tomos de Ayacucho, la edición cubana de *Varias historias* aparte, evidentemente, de la publicada por el Fondo (en Moreira, 2017: 31). Esos títulos dan la medida de las posibilidades de leer a Machado de Assis en español para quien pertenece a la generación hispanoamericana formada a mediados del siglo anterior para la cual esa literatura fue ingresando, de a poco, al canon de las obras traducidas al español. Quizá más que por el conocimiento de Sterne o de Cervantes, de Xavier de Maistre o de Swift, esas historias fascinantes del brasileño se naturalizaron a fines del siglo XX por la familiaridad que sus lectores de lengua española tenían con los cuentos de Borges. *Mutatis mutandis*: "Machado de Assis y sus precursores".

Bibliografía

Corpus

Ayala, Francisco (1983), "Los azares de la memoria", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto, 4ª sección: 1.

Azevedo, Aluizio [*sic*] (1904), *El mulato*. Vol. CLXXXV. Arturo Costa Álvarez (trad. y pról.). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*.

Bioy Casares, Adolfo (2007), *Borges*. Martino, Daniel (ed.). Buenos Aires: Destino.

Borges, Jorge Luis ([1952] 1980), "Kafka y sus precursores", en *Prosa Completa*. Tomo II. Madrid: Bruguera, 226-228.

_____ "Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns. Discurso" ([1964] 2003), en *Textos recobrados, 1956-1986, 3*. Buenos Aires: Emecé, 98-101.

Candido, Antonio y Rama, Ángel ([2016] 2018), *Conversa cortada. A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama. O esboço de um projeto latino-americano, 1960-1983*. Rocca, Pablo (ed., pról. e notas). Ernani Ssó (trad.). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo-Ouro sobre Azul.

Cansinos-Asséns, Rafael (1982), "Rufino Blanco Fombona", en *La novela de un literato (Hombres, ideas, efemérides, anécdotas…, 1. [1882-1914])*. Cansinos, Rafael M. (ed.). Madrid: Alianza Tres, 478-482.

"*Jornal das Famílias*" [aviso] (1863), *El Siglo*, Montevideo, 1 (15 de febrero): 1.

Lasplaces, Alberto (1930), *Lecturas americanas*. Montevideo: Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

Machado de Assis, Joaquim Maria (1951), "La segunda vida", *Psiquis. Aventura del pensamiento*, (Montevideo), 1: s/p., W. Diano. (trad.).

_____, *Obra completa* (1962). 3 vols. Coutinho, Afrânio (org.). Rio de Janeiro: Editora José Aguilar Ltda.

_____ ([1873] 2006), "Literatura brasileña. Instinto de nacionalidad", *Cuadernos Literarios* (Lima), 5: 51-61. ["Murales y tambores de Brasil", número especial dedicado a la cultura brasileña a cargo de Biaggio D'Angelo. El texto se publicó originalmente en español en *Revista de Lima*, II (1º de setiembre de 1873). En portugués se había publicado por primera vez con el título "Notícia da atual literatura brasileira. Instinto de nacionalidade", el 24 de marzo de 1873].

_____ ([1902] 2009), *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Versión de Julio Piquet. Montevideo: Imprenta de *La Razón*. [Edición facsimi-

lar: Rocca, Pablo (ed. y pról.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Embaixada do Brasil em Montevidéu].

_____ (2013), *Crítica literária e textos diversos*. São Paulo: Ed. unesp. (Organização de Silvia Maria Azevedo, Adriana Dusilek e Daniela Mantarro Callipo).

Pereira, Astrojildo (1942), *Machado de Assis, novelista del segundo reinado*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Augusta.

Piquet, Julio ([1955] 1910), *Tiros al aire*. *Páginas escogidas*. Remy De Gourmont (pról.). José Pereira Rodríguez (sel. y notas). Montevideo: Florensa & Lafón.

Rama, Ángel; Ribeiro, Berta y Ribeiro, Darcy (2015), *Diálogos latinoamericanos. Correspondência*. Ribeiro Coelho, Haydée y Rocca, Pablo (orgs., estúdio y notas). São Paulo: Global.

Rulfo, Juan ([1982] 1996), "[Machado de Assis]", *Toda la obra*. Madrid; París; México; Buenos Aires; São Paulo; Rio de Janeiro; Lima: allca xx, 437-439.

Soiza Reilly, Juan José de (1914), *La ciudad de los locos (Aventuras de Tartarín Moreira). Novela sudamericana*. Barcelona: Maucci.

Taunay, Vizconde de (1909), *Inocencia. Novela de costumbres*. 2 vols. Arturo Costa Álvarez (pról. y trad.). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*.

Historia, diccionarios, teoría y crítica

Academia Nacional de Letras (2011), *Diccionario del español del Uruguay*. José María Obaldía (pról.). Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

Alfón, Fernando (sel. y estudio liminar) (2013), *La querella de la lengua en Argentina. Antología*. Buenos Aires: Ed. Biblioteca Nacional-Museo del Libro y de la Lengua.

Battista, Emiliano (2019), "Aportes de un ninguneado: Arturo Costa Álvarez. Breve historia de un debate acerca de la naturaleza de la filología argentina", *Lengua y Habla* (Universidad de Los Andes), 23: 30-55.

Berman, Antoine ([1999] 2014), *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Ignacio Rodríguez (trad.). Buenos Aires: Dedalus.

Bonet, Juan Manuel (1996), *El Ultraísmo y las artes plásticas*. Valencia: ivam-Generalitat Valenciana.

Brito Broca, [José] ([1960] 2005), *A vida literária no Brasil. 1900*. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras.

Buarque de Holanda, Sergio ([1936] 2002), *Raízes do Brasil*. Antonio Candido (pról.). São Paulo: Companhia das Letras. [Ed. en español: *Raíces del Brasil*. Ernestina de Champourcin (trad.)]. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.

Buarque de Holanda Ferreira, Aurélio (1986), *Novo Dicionário da língua portuguesa*. 2ª. ed. revista e aumentada. Rio de Janeiro: Ed. Nova Fronteira.

Candido, Antonio ([1996] 2004), "O olhar crítico de Ángel Rama", en *Recortes*. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 155-163.

_____ ([1955] 2006a), "O escritor e o público", en *Literatura e sociedade*. 9ª. ed. revista. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 83-98.

_____ ([1955] 2006b), "Literatura e cultura de 1900 a 1945 (panorama para estrangeiros)", en *Literatura e sociedade*. 9ª. ed. revista. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 117-145.

Cardellino Soto, Pablo (2012), "Traducciones de Machado de Assis al español", en Guerini, Andréia; Ferreira de Freitas, Luana y Costa, Walter Carlos (orgs.). *Machado de Assis. Tradutor e traduzido*. Florianópolis: pget-ufsc, 112-159.

Chasteen, John Charles (2001), *Héroes a caballo. Los hermanos Saravia y su frontera insurgente*. Aída Altieri (trad.). Montevideo: Aguilar-Banco de Boston.

De Diego, José Luis (2006), "1938-1955. La época de oro de la industria editorial", en De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 91-123.

De Sagastizábal, Leandro (1995), *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Buenos Aires: eudeba.

De Seixas Guimarães, Hélio (2004), *Os leitores de Machado de Assis. O romance machadiano e o público de literatura no século 19*. São Paulo: Nankin Ed.-edusp.

_____ y Lebensztayn, Ieda (orgs. pról. y notas) (2019), *Escritor por escritor. Machado de Assis segundo seus pares, 1908-1959*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo. [Incluye el texto de la conferencia de Manuel de Oliveira Lima, de 1909].

Espinosa Domínguez, Carlos (2012), "Andanzas póstumas: Machado de Assis en español", *Caracol* (São Paulo, fflch, usp), 1: 64-85.

Fernández, Juan Manuel (2012), "Rubén Darío. Uma obnubilação brasílica", *Caracol*, 3: 102-133.

FISCHER, Luís Augusto (2008), *Machado e Borges e outros ensaios sobre Machado de Assis*. Porto Alegre: Arquipélago Ed.

FLO, Juan (antol. y pról.) (1978), *Contra Borges*. Buenos Aires: Galerna.

GLEDSON, John (1998), "Os contos de Machado de Assis: o machete e o violoncelo", en MACHADO DE ASSIS, Joaquim Maria, *Contos. Uma antologia*. São Paulo: Companhia das Letras, 15-59.

_____ (2006), "Traduzindo Machado de Assis", en *Iº Concurso Internacional Machado de Assis. Ensaios premiados. A obra de Machado de Assis*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores-Governo Federal, 5-118.

GRANJA, Lúcia (2018), "Chez Garnier, Paris-Rio (de Homens e de Livros)", em GRANJA, Lúcia e DE LUCA, Tânia (orgs.), *Suportes e mediadores: a circulação transatlântica da literatura (1789-1914)*. Campinas, São Paulo: Ed. da UNICAMP, 55-80.

_____ (2018), "Três é demais! (ou Por que Garnier não traduziu Machado de Assis?)", *Machado de Assis em Linha* (Universidade de São Paulo), XI. 25: 18-32.

HALLEWELL, Laurence ([1985] 2005), *O livro no Brasil: sua história*. 2ª. ed. revista e ampliada. São Paulo: EDUSSP.

HALPERIN DONGHI, Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro ([1945] 1949), *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ ([1947] 1959), *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.

JITRIK, Noé (2009), *Panorama histórico de la literatura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.

KING, John ([1986] 1989), *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. Juan José Utrilla (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

MCNEIL, Rhett (2013), "Just How Marginal Was Machado de Assis? The Early Translations and the Borges Connection", *TranscUlturAl* (University of Alberta), 1-2: 80-98.

MEIRELLES DE OLIVEIRA, Ângela (2013), *Palavras como balas. Imprensa e intelectuais antifascistas no cone sul (1933-1939)*. Tese de doutorado em História, Universidade de São Paulo. [Versión electrónica en formato PDF proporcionada por la autora].

MEYER, Augusto (pról. y org.) (1939), *Exposição Machado de Assis. Exposições*. Rio de Janeiro: Ministério da Educaçao e Saúde-Centenário do Nascimento de Machado de Assis, 1839-1939.

Mollier, Jean-Ives ([2001] 2013), *La lectura y sus públicos en la edad contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia*. Víctor Goldstein (trad.). Buenos Aires: Ampersand.

Mondragón, Rafael (2016), "La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana", en Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 191-204.

Montello, Josué (1998), *Os inimigos de Machado de Assis*. São Paulo: Editora Nova Fronteira.

Moreira, Paulo (2017), "*Pedro Páramo* à luz de *Memórias póstumas de Brás Cubas* ou Juan Rulfo, leitor exemplar de Machado de Assis", *Suplemento Literário* (Belo Horizonte), 1 375: 30-35.

Netto Salomão, Sonia ([2016] 2019), *Machado de Assis e o cânone ocidental: itinerários de leitura*. 2ª. ed. Rio de Janeiro: eduerj.

Oddone, Juan A. (1956), *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado.

Pasero, Carlos Alberto (2000), "Machado de Assis, cuentista", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 598: 53-66.

Perrone-Moisés, Leyla (2000), "Machado de Assis e Borges: nacionalismo e cor local", em Schwartz, Jorge (org.), *Borges no Brasil*. São Paulo: unesp-fapesp-Imprensa Oficial, 101-114.

Rama, Ángel (1975), "Prólogo", en *Rufino Blanco Fombona íntimo*. Ángel Rama (sel. y pról.). Caracas: Monte Ávila.

Real de Azúa, Carlos (1958), "*Problemas de la enseñanza literaria: la elección de autores*", *Anales del Instituto de Profesores "Artigas"* (Montevideo), 3: 33-55. [En pliego anexo contiene tabla comparativa de los autores incluidos en los programas oficiales de Literatura en Enseñanza secundaria en Uruguay].

Rivera, Jorge B. ([1980] 1998), *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.

Rocca, Pablo (ed. y pról.) (2002), *El Uruguay de Borges (Borges y los uruguayos)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-prodlul-Linardi y Risso.

_____ (2006), *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

_____ (2019), "Una cronología biobibliográfica", en Cañete Ochoa, Jesús y Major, Aurelio (coords.), *Ida Vitale. Palabras que me cantan.*

Homenaje al Premio Cervantes. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 147-205.

_____ (2020a), "Comunidades enajenadas (Machado de Assis, Soiza Reilly y Cía)", en Ferrari, Alejandro (ed.), *Sí, soy uruguayo, pero…* Montevideo: Quiroga Ediciones-mec-Fondo Concursable para la Cultura, lxxix-lxxxvii.

_____ (2020b), "Diálogo entrecortado: Machado de Assis, a língua e a poesia hispano-americana", *Machado de Assis em Linha*, XIII. 30: 11-23.

Sarlo, Beatriz (1998), *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.

_____ (comp. y pról.) [con la colaboración de Altamirano, Carlos] (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Sontag, Susan ([2000] 2007), "Posteridades: el caso de Machado de Assis", en *Cuestión de énfasis*. Aurelio Major (trad.). Buenos Aires: Alfaguara, 45-64.

Sorá, Gustavo (2003), *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

_____ (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo xxi*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Veríssimo, José (1914), "Machado de Assis", *La Revista de América* (París), XX (enero): 63-71; XXI (febrero): 143-154.

_____ ([1915] 1954). *História da literatura brasileira. De Bento Teixeira (1601) a Machado de Assis (1908)*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio.

_____ ([1902-1910] 2003), *Homens e coisas estrangeiras, 1899-1908*. Barbosa, João Alexandre (prefácio). Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras-Topbooks, 469-478.

Videla, Gloria ([1963] 1971), *El ultraísmo*. 2ª. ed. aumentada. Madrid: Gredos.

Weinberg, Liliana (2016), "Pedro Henríquez Ureña. La edición como una operación social", en Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 175-190.

Willson, Patricia (2004), *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo* xx. Buenos Aires: Siglo xxi.

Wschebor, Isabel (2001), "La Biblioteca de *El Siglo* y las mujeres burguesas", *Boletín de la Academia Nacional de Letras* (Montevideo), tercera época, 9 (enero-junio): 89-115.

ANEXO

Textos narrativos de Machado de Assis en volumen publicados en español (1902-1982)

A lo largo de algunos años, a fin de confeccionar este índice, se investigó en repositorios públicos y particulares de Montevideo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, São Paulo y Madrid, además de realizar varias consultas en diferentes sitios de internet. Para evitar cualquier injusticia u omisión señalaré sólo las instituciones y bibliotecas públicas consultadas. En Montevideo: Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), Biblioteca del Museo Pedagógico, Biblioteca Pablo Blanco Acevedo (Museo Histórico Nacional), Biblioteca Americanista (Museo Histórico Nacional). En Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Biblioteca del Museo Bartolomé Mitre. En Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, Biblioteca da Academia Brasileira de Letras. En São Paulo: Biblioteca da Universidade de São Paulo (USP). En Madrid: Biblioteca Nacional. El artículo de Espinosa Domínguez (2012) y, especialmente, el de Cardellino Soto (2012) fueron relevantes para localizar títulos que ignoraba hasta la fecha que elegí como límite final de este trabajo puesto que, a partir de 1982, las ediciones de la obra machadiana en español se multiplicaron en la península, donde no eran nada frecuentes, en México y en Buenos Aires, aparte de otros países hispanoamericanos de menor incidencia en el mercado global del libro en esa lengua, como Uruguay.

Los datos de la mayor parte de los libros y folletos fue posible corroborarlos con las fuentes. Cuando esto no sucedió, se deja constancia, al tiempo que se ajustó y agregó la información proporcionada por quienes me precedieron. Los textos de Machado de Assis incluidos en antologías colectivas no fueron inventariados, aunque los que se consideran centrales están mencionados en el cuerpo del artículo o en algunas de sus notas al pie.

P. R.

Memorias póstumas de Blas Cubas (1902). Versión de Julio Piquet. Montevideo: Imprenta de *La Razón*. [Originalmente publicado como folletín en el diario *La Razón*, de Montevideo, a partir del 21 de enero (núm. 3 604) hasta el 6 de marzo (núm. 3 677). Después apareció en

un folleto de 102 páginas a dos columnas, evidentemente recogiendo la composición del periódico. Edición facsimilar: Rocca, Pablo (ed. y pról.) (2009). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Embaixada do Brasil em Montevideo. Cardellino (2012) señala que el traductor puso el título de la novela en portugués, pero eso no es así como, desde 2009, puede verificarse con facilidad].

Esaú y Jacob (1905). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*. Vols. 186-187. [Sin indicación de traductor. Muy probablemente haya sido Julio Piquet, por su trabajo anterior y por su estrecho vínculo profesional con el diario *La Nación* de Buenos Aires].

Don Casmurro [¿1910?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.

Memorias posthumas de Blas Cubas [¿1911?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.

Varias historias [¿1911?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.

Quincas Borba (1913). J. de Amber (trad.). Paris: Garnier Hnos.

Narraciones escogidas (*circa* 1919). Rafael Cansinos-Asséns (antol. y trad.) Madrid: Editorial América. [Nota preliminar firmada por "La Editorial América", cuyo director-propietario era Rufino Blanco Fombona. El volumen no tiene colofón ni otra indicación de fecha]. [Contiene: "La deseada", "Trío en la menor", "Mariana", "Doña Paula", "Adán y Eva", "Entre santos", "La echadora de cartas", "El hombre célebre", "El enfermero", "El canónigo o metafísica del estilo" y "Ahasvero", cuyo título original es "Viver!"].

Memorias póstumas de Blas Cubas (1940). Francisco José Bolla (trad.). Buenos Aires: Club del Libro-A[migos del] L[ibro] A[mericano]. [Reediciones: Buenos Aires: cedal, 1978; México: Gallimard-Promexa, 1982].

Don Casmurro (1943). Luis Baudizzone y Newton Freitas (trads.). Buenos Aires: Editorial Nova (Colección Nuestra América). [Noticia preliminar de Jaime de Barros].

Don Casmurro. Tres cuentos (1945). Lúcia Miguel Pereira (pról.). J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires; México; New York: Clásicos Jackson. [Cuentos: "Un epílogo", "Unos brazos" y "Misa de gallo". Reimpresiones: 1946, 1954, 1957].

Quincas Borba (1947). Bernardo Rodríguez Casal (trad.). Buenos Aires: Emecé. [Reedición: 1953].

Memorias póstumas de Blas Cubas (1951). Lúcia Miguel Pereira (pról.). Antonio Alatorre (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

[Notas de Pero de Botelho]. [Reimpresiones: 1976, 2006. Reediciones: La Habana: Casa de las Américas (Colección Letras Latinoamericanas), 1963 y 2005; México: UNAM, 1982, Juan Rulfo (pról.)].

Don Casmurro (1953). Alfredo Cahn (trad.). Buenos Aires: Editorial Acme.

Don Casmurro (1955). Ramón de Garciasol (trad.). Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral, serie azul).

Unos brazos (1962). Jorge Edwards (trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria. [Pequeño folleto que sólo tiene este cuento].

El delirio, Una señora y Evolución (1971). María Teresa Fernández Beyro y Silvia Díaz (trads.). Buenos Aires: Centro de Estudos Brasileiros. [No nos fue posible localizar este volumen. La primera referencia que conozco del mismo aparece en el artículo de Pasero (2000)].

Varias historias (1972). Antonio Benítez Rojo (pról.). La Habana: Casa de las Américas. [Sin indicación de traductor, probablemente sea el mismo prologuista]. [Contiene la totalidad de los cuentos del volumen original].

El alienista (1974). Massaud Moisés (pról.). Martins y Casillas (trad.). Barcelona: Tusquets (Colección Cuadernos Marginales). [Reediciones de la misma editorial en otra colección: 1997 y en Barcelona: Círculo de Lectores, 2004].

Memorias póstumas de Blas Cubas (1975). Rosa Aguilar (trad.). Madrid: CVS. [Reedición: Madrid: Cupsa, 1982].

"El alienista" (1976), en BENEDETTI, Mario y BENÍTEZ ROJO, Antonio (sel.), *Un siglo del relato latinoamericano*. La Habana: Casa de las Américas, 185-233. [Benítez Rojo probablemente fue el traductor].

La casa verde de Itaguaí (O alienista) (1977). María Inés Silva Vila (trad.). Montevideo: Cele S.R.L.-Club del Libro [del programa Discodromo, de Radio Sarandí]. [Nota de "Los editores"].

Cuentos (1978). Alfredo Bosi (antol. y pról.). Santiago Kovadloff (trad.). Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Cronología de Neusa Pinsard Caccese]. [Contiene: "Miss Dollar", "El secreto de Augusta", "El alienista", "Teoría del figurón", "La chinela turca", "Doña Benedicta", "El secreto del bonzo", "El préstamo", "La serenísima República", "El espejo", "Cláusula testamentaria", "La iglesia del diablo", "Canción de esponsales", "Noche de almirante", "Anécdota pecuniaria", "Unos brazos", "Un hombre célebre", "La causa secreta", "Trío en la menor", "Adán y Eva", "El enfermero", "Mariana", "Un apólogo", "El canónigo o metafísica del estilo", "Misa de gallo", "Ideas del

canario", "El episodio de la vara", "Padre contra madre", "Pílades y Orestes", "La bandurria"].

Quincas Borba (1979). Roberto Schwartz (pról. y notas). Juan García Gayo (trad.). Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Cronología de Neusa Pinsard Caccese]. [El prólogo de Schwarz lleva como título "¿Quién me dice que este personaje no sea el Brasil?"].

La causa secreta y otros cuentos (1979). Santiago Kovadloff (trad., sel. y estudio preliminar). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. [Contiene: "El secreto del bonzo", "El préstamo", "El espejo", "Noche de almirante", "Anécdota pecuniaria", "Unos brazos", "Un hombre célebre", "La causa secreta", "El enfermero", "Mariana", "Misa de gallo", "El episodio de la vara", "Padre contra madre", "La bandurria". Se trata de algunas de las traducciones aparecidas pocos meses antes en la antología *Cuentos*, de la Biblioteca Ayacucho. El mismo volumen de CEDAL saldrá con el título *Un hombre célebre y otros cuentos*. México: SEP-Siglo XXI-Conafe, 1982].

El alienista y otros cuentos (1981). Heber Raviolo (pról.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. [Contiene: "El alienista", "Unos brazos", "Un hombre célebre", "Misa de gallo", "Ideas del canario", "Padre contra madre". En volumen titulado *El alienista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008) reedita "El alienista" y los cuentos "Misa de gallo" y "Padre contra madre", en traducciones revisadas. La primera vez que se publicaron, en 1981, no se registra el traductor. Cardellino (2012: 145) atribuye estas versiones a Santiago Kovadloff. Comparados los textos de una y otra edición es posible verificar que las del traductor argentino sirven posiblemente de base para las del tomo uruguayo de 1981, pero son muchas, y serán aún más en la pequeña selección de 2008, las diferentes. En 2008 la traducción aparece firmada por Heber Raviolo, responsable de una breve introducción que sintetiza y ordena la de 1981].

Historias sin fecha (1981). Leonidas Cevallos Mesones y Carmen Sologuren (trads.). Lima: Centro de Estudios Brasileños-Embajada del Brasil. [Presentación de Pericles Eugênio da Silva Ramos]. [Traducción de todos los cuentos del libro *Histórias sem data*]. [2ª. ed.: 1988].

GUIMARÃES ROSA: DIÁLOGOS TRANSVERSALES

Sandra Guardini Vasconcelos*

I

Solemos relacionar a João Guimarães Rosa con el sertón de Minas Gerais, de donde procedía y, a la vez, con el mundo cultural europeo. Menos frecuentes, o tal vez menos evidentes, han sido las iniciativas que vinculan su obra a la de sus pares latinoamericanos. Con raras excepciones —entre las que se cuentan Luis Harss, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama y Bella Jozef—, la crítica se interesó poco por los posibles lazos de Guimarães Rosa con sus vecinos y, además, esta investigación llegó tardíamente.[1] Llama la atención la demora cuando, como sabemos, el escritor pasó algún tiempo de su carrera diplomática en Bogotá y fue, durante dos períodos consecutivos, vicepresidente del Congreso Latinoamericano de Escritores. En *Los nuestros*, libro que se hizo rápidamente célebre entre el público lector de nueva narrativa latinoamericana, Harss incluye a diferentes novelistas brasileños. Entre todos, destaca a Guimarães Rosa, a quien llama poeta-novelista y a quien dedica un largo ensayo, a poco de salir la traducción de *Grande sertão:*

* Profesora titular de la Universidade de São Paulo e investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.

[1] Agradezco a mi colega y amigo el profesor Dr. Pablo Rocca por su contribución con algunos datos para la escritura de este artículo, además de su dedicada traducción. Varias informaciones referidas a los críticos uruguayos y sus proyectos en las revistas están presentes en Rocca (2006). El presente trabajo reconoce una versión anterior, ahora considerablemente aumentada para este volumen ("Guimarães Rosa: diálogos transversais", en Betina Ribeiro Rodrigues da Cunha, org., *Ave, Rosa! Leituras, registros, remates...* Rio de Janeiro: 7 Letras, 2016, 178-185).

veredas (*Gran sertón: veredas*), a cargo del poeta español Ángel Crespo, editada por Seix Barral, con amplia distribución por toda América hispana (Guimarães Rosa, 1967). Durante décadas fue la única disponible en esa lengua hasta que llegó una versión a cargo de dos brasileñistas argentinos (Guimarães Rosa, 2011). En la presentación general, donde mezcla datos geográficos, biográficos e informaciones sobre su trabajo obtenidos hasta ese momento, el capítulo que Harss dedica al escritor brasileño reúne impresiones de lectura salpimentadas con frases de Guimarães Rosa, ya sea conseguidas en el encuentro con el autor, ya espigadas de los libros que comenta. Se trata de un buen panorama para el lector de lengua española, quizá el primero que confiere a Guimarães Rosa el estatuto de novelista latinoamericano (Harss, 1966: 171-213).

Pero más que en los libros, como sucede con casi cualquier escritor del siglo XX, los apuntes críticos y hasta la circulación de la obra de Guimarães Rosa anduvieron por las revistas culturales y más específicamente literarias. En 1966 Emir Rodríguez Monegal da a conocer un artículo en *Commentary*, en el cual lamenta la falta de una crítica seria sobre la literatura latinoamericana en los Estados Unidos. Esta observación sirve de proemio a un epítome sobre la recepción (o, más bien, su ausencia) de la traducción de *Grande sertão: veredas* al inglés, editada por Knopf en 1963. El contraste entre la situación americana y la europea es el telón de fondo que Rodríguez Monegal aprovecha para resaltar los trazos característicos de la gran novela brasileña y orientar a los lectores norteamericanos hacia la que juzga "tal vez la mejor novela latinoamericana de este siglo". El crítico uruguayo volvería a ocuparse de Guimarães Rosa en la polémica revista *Mundo Nuevo*, que dirigió desde 1966 hasta 1968, en una nota en que, con un cierto cariz testimonial, dio noticia de su admiración por el escritor que acababa de fallecer repentinamente, y arriesgó el juicio de que se trataba del "más maduro narrador de América Latina" (Rodríguez Monegal, 1991: 56). El mismo crítico cuenta cómo oyó hablar por primera vez del autor a comienzos de la década de los sesenta en casa de Walter y Virginia Wey, en Montevideo, y relata, entre informaciones sobre la vida y la obra de Guimarães Rosa, diversos encuentros y diálogos mantenidos a lo largo de algunos años. Sus recuerdos se entremezclan con anotaciones críticas sobre una obra que, en su opinión, convertía al escritor brasileño en alguien notable. Los encuentros entre los dos letrados latinoamericanos no se limitaron a contactos interpersonales, sino que se extendieron a través de alguna correspondencia que se ocupó de asuntos editoriales, de la traducción de las obras de Guimarães Rosa al español, así como pedidos de colaboración

por parte de Rodríguez Monegal. Por ejemplo, en carta datada en París el 31 de enero de 1965, éste solicita al narrador brasileño el envío de una colaboración para el primer número de *Mundo Nuevo*. No es esta la ocasión de entrar en detalles en torno de este diálogo, que el investigador podrá revisar en el Fondo João Guimarães Rosa (Instituto de Estudos Brasileiros, Universidade de São Paulo), pero lo cierto es que Rodríguez Monegal publicó varias piezas de su admirado corresponsal en *Mundo Nuevo*, algunas especialmente preparadas para la revista y otras tomadas de libros en proceso de edición en lengua española.[2]

Decidido a poner fin a la balcanización de las letras latinoamericanas, desde la revista que dirigía en París, Rodríguez Monegal trató de aproximar a "la otra mitad" y corregir, en el plano literario, la exclusión a que Brasil había sido relegado. Así, bajo el título de "La nueva novela latinoamericana" publicó, en 1970, una sinopsis con la que trató de construir un nuevo canon que revelara la originalidad de los autores del subcontinente y la renovación que estos habían operado en el género novela. El año 1940 se le aparece como divisor de las aguas, ya que a partir de él se habrían creado vínculos profundos entre escritores a quienes inscribe en "diferentes constelaciones", que tienen en común sobre todo su ruptura con la tradición lingüística y literaria y los nuevos aportes de cada uno. En una de esas constelaciones inserta a Guimarães Rosa, junto a Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, Julio Cortázar, José María Arguedas y Juan Rulfo. Sin dejar de subrayar lo que hay de más personal e intransferible en cada uno, a Monegal le interesa trazar sus vínculos, sus puntos de convergencia, esto es, una concepción de la novela cuyo denominador común reside en la renovación de la forma.

La muerte de Guimarães Rosa, ocurrida el 19 de noviembre de 1967, motivó un artículo breve de Jorge Ruffinelli en el prestigioso semanario montevideano *Marcha* (1939-1974), donde reseñó con urgencia la principal novela del autor *mineiro*. Ruffinelli pasa revista a los principales rasgos de *Grande sertão: veredas*, desde la que atribuye su importancia

[2] Para la consulta de los materiales epistolares entre Rodríguez Monegal y Guimarães Rosa véase, en el mencionado archivo, las carpetas JGR-CE, 05, JGR-PA-03, JGR PA-07 y JGR-R15. Los textos del escritor brasileño difundidos en *Mundo Nuevo*: "Los márgenes de la alegría; Soroco, su madre, su hija; La bienhechora" (diciembre 1966, 6: 15-22. Traducción de Virginia Fagnani Wey); un fragmento de *Gran sertón: veredas* en la traducción de Crespo (febrero de 1967, 8: 10-12); dos cuentos de *Primeras historias* ("Ninguno, ninguna"; "El caballo que bebía cerveza", febrero de 1968, 20: 17-24), vertidos cada uno por los anteriores traductores y, además, el texto inacabado "El Emperador" en la décima segunda entrega (junio de 1967: 41-43).

a la superación del realismo y el regionalismo y la apertura de nuevos caminos para las nuevas generaciones. Según el joven crítico, el aliento épico de Guimarães Rosa, aun con recursos vanguardistas, logra configurar "una visión más profunda y totalizadora", en la que lo real se funde con el mito y los temas del amor y la guerra crean una historia legendaria (Ruffinelli, 1967: 29).

Rodríguez Monegal no fue, en consecuencia, una voz solitaria en la tarea de reconocimiento de Guimarães Rosa. También Mario Vargas Llosa en oportunidad de la ya mencionada traducción de *Grande sertão: veredas* dedicó a la novela un artículo que, además de evaluar en la primera parte el trabajo del traductor, ensayó su propia lectura (Vargas Llosa, 1967). En su interpretación trata —dice— de superar el obstáculo de las dificultades lingüísticas de *Grande sertão: veredas* para aprehender su materia profunda. Así, exhorta a su lector a ir más allá del enredo, en que observa algunos vicios, aunque prometía, para quien enfrentara la complejidad del libro, el descubrimiento del lenguaje como una realidad esencial, autónoma, autosuficiente. En esa red se mezclan la novela de aventuras, el laberinto verbal y la interrogación metafísica sobre el bien y el mal para crear una obra que Vargas Llosa vaticina que duraría, y que iba a revelar dimensiones múltiples e inéditas. Tres décadas más tarde, el crítico confirmaría esas primeras impresiones, concluyendo que "*Grande Sertão: veredas* es una de las obras maestras de nuestra época" (Vargas Llosa, 1999). La apuesta de Vargas Llosa se ratificaría a medida que las fronteras se disolvieran y la obra de Guimarães Rosa encontrara otros lectores e intérpretes.

Como sea, se trataba, en las décadas de los sesenta y setenta, de los primeros esfuerzos, tal vez en la estela del controvertido *boom* de la literatura latinoamericana, por trasponer la línea demarcatoria del Tratado de Tordesillas que, si hoy parece haber sido superado, antes ubicó a Brasil y los países hispanoamericanos en dos universos literarios separados y autónomos. En 1981 Antonio Candido advirtió que esa distancia continuaba: en un ensayo publicado en la revista *Novos Estudos Cebrap*, Candido recordó que la expresión "nueva narrativa latinoamericana" (58) se refería, invariablemente, a la "unidad compuesta, maciza y poderosa" (58) que, al mismo tiempo que obliteraba las diferencias internas entre los distintos países de lengua española, eludía a los escritores brasileños ocupándose de ellos como casos aparte, por lo cual su integración al conjunto se volvía una operación difícil. El fértil diálogo entre Antonio Candido y Ángel Rama, iniciado en Montevideo en 1960, representó el siguiente paso firme para borrar esa línea divisoria. El encuentro, tal

como está documentado en la correspondencia entre los dos críticos, reunida por primera vez en 2016, se inició justamente a raíz de una visita de Candido para dictar un cursillo en la Universidad de la República, es decir, en la institución universitaria oficial de Uruguay, que se cerró con una conferencia sobre la obra de Guimarães Rosa. Esa fue, quizá, la primera vez que se examinó públicamente su obra fuera de Brasil, como lo recordó el mismo conferencista en su discurso al recibir el título de doctor *honoris causa* de la Universidad de la República (Candido y Rama, 2016). Con el paso de los años el intercambio se enriqueció. Adaptando a los menesteres de la crítica literaria el concepto de transculturación, acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en 1940, Rama eligió al género novela como aquel cuya libertad formal hacía posible la invención de un nuevo lenguaje. La novela, en su perspectiva, transitaba, de modo tenso, entre universalismo y regionalismo. Según el crítico uruguayo, José María Arguedas, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo y João Guimarães Rosa habían sido los novelistas que encontraron las soluciones formales más fecundas para mezclar "en varias dosis los impulsos modernizadores y las tradiciones localistas" (Rama, 1982: 36-37). Ellos, desde esta posición, construyeron una mirada acorde a partir de operaciones transculturadoras, tanto en el nivel de la lengua como en la estructuración literaria y en la misma cosmovisión. Este ensayo se tornó un punto de giro en la acogida del brasileño al universo de las letras latinoamericanas.

II

Comencé por las precedentes observaciones, algo genéricas, porque entiendo necesario ordenar el contexto de recepción de la obra de Guimarães Rosa entre sus pares latinoamericanos, en un diálogo que quedará posiblemente trunco, que será casi unidireccional.

Si tomamos en cuenta la confesión de Guimarães Rosa, en oportunidad de su discurso en la sesión plenaria del II Congreso Latinoamericano de Escritores, reunido en la Ciudad de México en 1967, éste no conocía la literatura hispanoamericana de su tiempo:

> Y yo recurro a la condición de mi propia nacionalidad para expresarles la necesidad que los escritores del Brasil sienten de unir sus esfuerzos a los pensamientos y a los sentimientos de los escritores latinoamericanos. Si yo hubiera leído los libros más importantes de los escritores de Latinoamérica,

> novelistas, poetas o ensayistas, podría hablar con un mayor conocimiento de las letras latinoamericanas, pero yo sólo he conocido a los compañeros escritores latinoamericanos en reuniones como esta (Guimarães Rosa, 1968: 34).

Es difícil aquilatar hasta qué punto ese alegato de desconocimiento es un despiste por parte de quien tenía en su biblioteca particular unos pocos títulos de Rubén Darío, Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos y Gabriel García Márquez, varios de los cuales quizá adquirió o recibió en esa precisa ocasión.[3] En cualquier caso, las aproximaciones fueron objeto de la crítica, sea por el lado de la transculturación —como hizo Rama—, sea en busca de un fondo común, como hizo Rodríguez Monegal y también Bella Jozef, quien aproximó a Guimarães Rosa, por ejemplo, a Rómulo Gallegos, Julio Cortázar, Miguel Ángel Asturias y Borges, a través de la hipótesis de que todos superaron el regionalismo, renovaron el lenguaje y transformaron los modelos precedentes emprendiendo esa tarea cada uno a su modo.

Son muchas las posibilidades para establecer los vínculos entre el escritor brasileño y su contexto latinoamericano. El punto de vista que se adopta aquí reconoce como estímulo una pregunta originalmente formulada por el comité del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO que, a fin de conceder al Fondo João Guimarães Rosa el sello de ese órgano en el ámbito brasileño, reclamó una justificación sobre la "influencia a nivel regional de la obra del autor fuera de las fronteras de Brasil, y en especial su impacto en la región de América Latina y el Caribe".[4] Sólo con este protocolo sería posible que el mencionado Fondo se hiciera acreedor al "Registro Regional Memoria del Mundo". De esa manera, este ensayo pretende explorar algunos aspectos de ese tránsito y mapear la repercusión que la obra de Guimarães Rosa obtuvo junto a sus pares, en un intento de

[3] Estos son los títulos hispanoamericanos que localizamos en la biblioteca particular del autor, actualmente como se dijo en el acervo del Instituto de Estudos Brasileiros de la Universidade de São Paulo: *Poemas* y *Prosas profanas*, de Rubén Darío; *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes; *Manual de zoología fantástica*, de Jorge Luis Borges; *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo; *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura*, de Carlos Fuentes; *El trueno entre las hojas*, de Augusto Roa Bastos; *Los funerales de la Mama Grande*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora*, de Gabriel García Márquez.

A su vez, entre los documentos del Fondo João Guimarães Rosa, se registran las siguientes anotaciones: referencia bibliográfica de *Don Segundo Sombra* en el mecanuscrito "Caso no. 6" (JGR-M-16, 03); cita de Rubén Darío en estudio de composición (JGR-M-16, 52).

[4] Documento interno del Instituto de Estudos Brasileiros (USP).

estimar ese impacto. Apenas se llevará a cabo una aproximación sobre cómo esa obra fue leída y evaluada por algunos de sus contemporáneos y sucedáneos. En suma, originalmente el material de este artículo procede de algunos testimonios de lectura que conseguí reunir a lo largo de los años, y que he venido acrecentando, lo que me lleva a comprobar que no sigue siendo fácil cruzar la demarcación establecida en Tordesillas.

Para un diplomático ocupado en cuestiones de fronteras y un escritor para quien éstas siempre fueron porosas y fáciles de trasponer, sorprende que su obra, desde el punto de vista de la recepción, haya tenido una circulación y un tránsito relativamente modestos, en comparación con la magnitud de su proyecto literario y con su poética, francamente refractaria a los límites, sean estos lingüísticos, discursivos, culturales. Los testimonios de lectura que se reúnen en estos apuntes son unánimes en el reconocimiento de la originalidad e importancia de su obra, así como de su aporte a la renovación de la novela latinoamericana.

Invariablemente, cuando se les pregunta sobre su conocimiento de la literatura brasileña, diferentes escritores hispanoamericanos o del Caribe señalan el nombre de Guimarães Rosa entre los autores que leyeron. La escala va del simple registro de lectura —como es el caso de los mexicanos Carlos Fuentes, Fernando del Paso y Hugo Gutiérrez Vega, los argentinos Héctor Bianciotti y Luisa Valenzuela, el venezolano Adriano González León, la cubana Zoé Valdés—, hasta la admisión de que el autor de origen *mineiro* ejerció un papel importante en su formación como escritor. Estos son, por ejemplo, los casos de Ricardo Piglia y de César Aira. Piglia refiere: "Leí *Grande sertão: veredas* en la versión original y me pareció que era una lengua inventada. Quedé fascinado. No fue fácil, pero lo leí con pasión y con la ayuda de amigos. Después leí los cuentos, que son más claros y limpios" (Piglia, 1998). Por su parte, Aira, cuando se le preguntó si había recibido la influencia de algún escritor brasileño, respondió que "O recado do morro" lo había hecho escritor, "en la pequeña medida en que quería serlo":

> La luz de felicidad que hay en la obra de Guimarães Rosa, que me atrajo tanto, es un efecto de esa coincidencia y redundancia. Lo que le hace actualizar la plenitud de la lengua en el inmenso paisaje brasileño. Lo mejor del cuento es que cuando el mensaje llega al destinatario se descubre que era inútil, porque Pedro Orósio era la montaña (en Jozef, 1999: 44).

Sin fisuras, se destaca en los testimonios la referencia a la densidad y a la invención del lenguaje en la obra de Guimarães Rosa. Juan Carlos

Onetti es enfático al calificar el "genio" del autor y su "admirable" novela (Onetti, 1990). Cabrera Infante llama la atención sobre el elemento sorpresa:

> Si el problema es encontrar un libro que trabaje con elementos sudamericanos sorprendentes, entonces prefiero *Grande sertão: veredas*, de Guimarães Rosa, una obra genuina que hace contribuciones extraordinarias a la literatura, pero que, lamentablemente, casi nadie conoce. Su mundo es realmente mágico, sin tener nada que ver con el realismo mágico y todas esas porquerías. Guimarães Rosa afecta al lenguaje, y eso es lo que importa (Cabrera Infante, 1996).

En el mismo diapasón, Juan José Saer opina:

> Uno de los libros más importantes escritos en la literatura latinoamericana –uso esa categoría por comodidad, ya que no creo en el género "literatura latinoamericana"– es el *Grande sertão: veredas*, de Guimarães Rosa. Es un libro extraordinario, uno de los más modernos, más renovadores y más inesperados que leí. Como toda gran obra, crea un mundo propio al cual somos invitados a entrar. Al final, son los artistas quienes establecen las leyes. Ahora estamos acostumbrados con la pintura cubista, pero cuando surgió el trabajo de descomposición de la figura decían que estaban locos. Lo mismo ocurrió con los impresionistas. Decían que los cuadros estaban mal pintados. El público estaba acostumbrado a otro tipo de representación. Lo mismo sucede con Guimarães, con su manera especial de narrar ese lugar. Un mismo hecho puede ser contado de mil maneras diferentes y Guimarães logra establecer un tono muy personal. Dicen que cada escritor cuando crea es como si fuera un nuevo idioma extranjero en el corazón de un lenguaje (Saer, 1997).[5]

Juan Rulfo no dudó en apuntar que Guimarães Rosa era "el mejor novelista de América Latina en el siglo XX" (Jozef, 1999: 173), el "Ulises de América",[6] y que el brasileño y José María Arguedas, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), eran los que habían ido más lejos y en

[5] Véase también el breve comentario de Saer sobre 'Meu Tio o Iauaretê' en "Mis tíos narradores", *Trabajos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2006, 3-77.

[6] Fundo JGR-IEB Rdc13-029 Caixa 134 (artigo de periódico). Alberto Cientuefos, "Rulfo: 'É brasileiro o 'Ulisses' da América'", *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 25 de setembro de 1971.

los que reconoció una especie de hermandad. Según el testimonio aportado por el escritor mexicano Daniel Sada (1953-2011) a Rodolfo Mata, Rulfo obtuvo un "gran aprendizaje al leer a Guimarães", en quien veía una expresión literaria de "la tradición y, al mismo tiempo, la vanguardia, dos fuerzas perfectamente ajustadas".[7] Por su lado, Arguedas pensaba que Guimarães Rosa, como él mismo, había "bajado a la raíz de su pueblo" y era —como él y como Rulfo— un escritor provinciano, de esos que escriben "por amor, por gozo y por necesidad, no por oficio" (Arguedas, 1996: 16 y 18). Ya muerto Guimarães Rosa, éste se vuelve interlocutor en la obra de Arguedas. A él se dirige con el vocativo de "hermano João", y lo incorpora a su caudalosa y atormentada escritura. Su crisis depresiva y el intento de suicidio lo llevan a encontrar la relación entre su experiencia y la del hombre en la canoa de "A terceira margem do rio" ("La tercera orilla del río"), en lo que es una de las primeras y raras referencias a un texto de Guimarães Rosa en el interior de la obra de uno de sus pares. En un mero acercamiento sobre las afinidades entre Rulfo, Arguedas y Guimarães Rosa podríamos decir que tienen en común la memoria o la nostalgia de su tierra, lo cual hace de estos tres autores exiliados de sus provincias de origen testigos de los diversos procesos de modernización y de sus efectos sobre las culturas tradicionales.

Otro caso de apropiación de textos de Guimarães Rosa es el del escritor uruguayo Washington Benavides (1930-2017), quien dijo haber descubierto a Guimarães Rosa en la década de los cincuenta, algo que significó "un cambio de rumbo, casi mágico, de [su] visión-itinerario de la prosa brasileña" (Benavides, 1993b: 9).[8] Traductor de Guimarães Rosa, en una ocasión de dos relatos junto al poeta Eduardo Milán (*Con el vaquero Mariano*), además de la clara intimidad con la obra del brasileño, en los poemas en prosa o pequeños relatos de su libro *Historias* (1970), del que hizo un adelanto en la efímera revista montevideana *Brecha*, Benavides va tejiendo hilos entre aspectos de la técnica y del universo de Guimarães Rosa con el de otros autores. Acompaña al brasileño el modelo de microrrelatos del mexicano José Juan Tablada o del español Ramón Gómez de la Serna, cuyas greguerías también aproxima a lo que llama "flashes poéticos", que Benavides aprehende en los zoológicos y en los acuarios del escritor brasileño en *Ave, palavra*. Al escritor uruguayo le interesa, sobre todo, lo que describe como una "honda vena

[7] Juan Rulfo y la literatura brasileña. Entrevista con Daniel Sada. Ciudad de México, noviembre de 2003.

[8] Véase también "Washington Benavides, um amigo da literatura brasileira", *Cadernos de Tradução*, 28, 2011: 279.

de poesía" en la obra de Guimarães Rosa. De ese modo, ve en *Grande sertão: veredas* un "poema-monólogo épico", tal vez "el más importante —como poema— escrito en América Latina, con excepción del *Canto General* de Pablo Neruda" (Benavides, 1993b: 29). Guimarães Rosa o sus ficciones aparecen inclusive en intertextos de la propia obra poética de Benavides, como en "Historia de los objetos perdidos", en que menciona la "bacinica" azul de Vovô Barão de "Os chapéus transeuntes" y el "sentimiento nacido en la lectura atenta de la obra de Guimarães Rosa, principalmente de su *Grande sertão-veredas* (*sic*)" (1970: 53), en la introducción al pequeño volumen titulado "Historia de estas historias". A fin de explicar la mezcla de poesía y prosa en sus textos breves, así como la intención de operar en una obra abierta, Benavides recurre a Guimarães Rosa, en cuyos relatos encontró la sugestión del "epos" que no existía en su obra anterior (Benavides, 1970). Pero su atención sobre la obra de Guimarães Rosa no cesa. Más de dos décadas después, en su libro de poemas *El molino y el agua*, con el título de "João", hay un texto en que el yo poético afirma que, al releer a João, "me doy cuenta que escribió/ siempre para un niño;/ el niño que fuimos o deseamos ser,/ el niño perdido de la fábula" (Benavides, 1993a: 15).

III

Invierto, para terminar, el ángulo. Trataré muy rápidamente de la única oportunidad, hasta donde conozco, en que América Latina es tematizada en un texto ficcional de Guimarães Rosa. Se trata de "Páramo", cuento del volumen *Estas Estórias* (1976),[9] que ya fue leído como una escenificación ficcional de la melancolía (Santos de Oliveira, 2010) y como la figuración del exilio del intelectual latinoamericano, que circula entre el centro y la periferia (Scher Pereira, 2007). El significado de la palabra que otorga el título ("Páramo"), aparte de desierto o de planicie solitaria, en sentido figurado puede entenderse como firmamento o bóveda celeste. Bajo el título, la letra griega Ω (omega) remite al sentido de algo concluido, de final. En esta ruta, la narración podría ser observada como un relato de la experiencia del exilio y el apartamiento de un narrador-protagonista en misión diplomática en una ciudad innominada, que sitúa en la cordillera de los Andes, pero que fácilmente podría identificarse con la ciudad de

[9] A partir de ahora, indicado en el texto por *EE* seguido del número de página.

Bogotá:[10] "Una ciudad vieja, colonial, de vetusta época, y triste […] siempre lluviosa" —cuyos trazos barrocos se imprimen en el propio lenguaje que el narrador usa para referirse a "la cárcel de los Andes":

> Allá, en el espacio hostil, el aire era extenuante y raro, las campanadas marcaban las horas en lo abismático, como falsos retenes del tiempo, para abrir lástimas, y los discordantes rumores humanos apenas realzaban el gran silencio, un silencio también muerto, como si estuviera hecho de la desmedida materia de las montañas. Por allá, rodeados de una difusa niebla sombría, altas, grises, andaba un pueblo de cimerios. Iban por calles y pasajes, de casas bajas, de tejados desparejos, con aleros sombríos, casas en negro y ocre, o grandes casas solariegas, edificios *claustrados*, viviendas con galerías al frente con maderas en las ventanas, rejas, cercas de hierro, bisagras moriscas, miradores, balcones, y altos muros con portezuelas, desde los cuales se vislumbraban los patios empedrados, o por lúgubres postigos, o por alguna puerta que se dejó abierta, se entreveían corredores estrechos y oscuros, crucifijos, muebles arcaicos. Toda una pátina sombría. Pasaban hombres sucios y delgados, con ropas oscuras, rasgos sombríos, y viejas mantillas negras, o mujeres indias, descalzas, con sombreros, envueltas en chales oscuros, cayendo en franjas. Y los alrededores se poblaban, a guisa de cipreses, de filas negras de eucaliptos, absurdos, con su *graveolencia*, con olor a sarcófago.[11]

[10] Una reunión de las numerosas referencias a Bogotá se puede encontrar en Vélez Escallón (2014).

[11] "Lá, no hostil espaço, o ar era extenuado e raro, os sinos marcavam as horas no abismático, como falsas paradas do tempo, para abrir lástimas, e os discordiosos rumores humanos apenas realçavam o grande silêncio, um silêncio também morto, como se mesmo feito da matéria desmedida das montanhas. Por lá, rodeados de difusa névoa sombria, altas, cinzas, andava um povo de cimérios. Iam por calhes e vielas, de casas baixas, de telhados desiguais, com beirais sombrios, casas em negro e ocre, ou grandes solares, edifícios claustreados, vivendas com varandal à frente com adufas nas janelas, rexas, gradis de ferro, rótulas mouriscas, mirantes, balcões, e altos muros com portinholas, além dos quais se vislumbravam os pátios empedrados, ou por lúgubres postigos, ou por alguma porta deixada aberta, entreviam-se corredores estreitos e escuros, crucifixos, móveis arcaicos. Toda uma pátina sombria. Passavam homens abaçanados e agudos, em roupas escuras, soturnas fisionomias, e velhas mantilhas negras, ou mulheres índias, descalças, com sombreiros, embiocadas em xales escuros, caindo em franjas. E os arredores se povoavam, à guisa de ciprestes, de filas negras de eucaliptos, absurdos, com sua graveolência, com cheiro de sarcófago" (*EE*, 178).

Fundada en 1538, Bogotá se representa en el relato como un escenario construido por acumulación de detalles y por la confusión de los registros, una ciudad mestiza cuya mezcla de elementos europeos e indígenas supone "la pérdida, la disolución de las referencias originales […] y la elaboración de nuevas marcas" (Gruzinski, 2001: 79). Al mismo tiempo, se representa por una lista de términos que acentúan su naturaleza hostil, lúgubre, melancólica, oscura, como si tuviera que corroborar el tema que se anuncia desde el epígrafe, que toma de Platón, y se desdobla en los primeros párrafos de la narración —una especie de prólogo que, invocando como interlocutores a un indefinido "hermanos", adelanta una reflexión sobre la experiencia que pretende relatar— "la muerte en vida".[12] Se refiere así el narrador a un momento de crisis, una travesía, o "pasaje", del que se sale "renacido, un hombre más real y nuevo" (*EE*, 177).

Más allá de los aspectos autobiográficos, que eventualmente remiten al paso de Guimarães Rosa por la ciudad colombiana entre 1942 y 1944, en su función de segundo secretario de la embajada brasileña, y después en marzo de 1948, como secretario-general de la delegación brasileña a la IX Conferencia Panamericana, el cuento escenifica la condición de "exilio en ciudad extranjera" ("degredo em cidade estrangeira") y encierra desde la incomodidad física, causada por el *soroche*, o mal de las alturas, hasta la experiencia psíquica de la pérdida de sí mismo, que se desprende en la percepción del narrador-protagonista de que "todo era un pavor inmenso de disolverme" (*EE*, 181). La sensación de desamparo, el sentimiento de soledad, la angustia, todo es vivido como una especie de muerte. El viajero extranjero vive la experiencia de la alteridad —"No soy de aquí"—, la pérdida de la identidad —"mi nombre no es mío"—, la privación —"no tengo un amor, no tengo casa"— y la incorporeidad —"¿Tengo un cuerpo?"— (*EE*, 179). La melancolía y la muerte recorren todo el texto y se destacan hasta en la referencia a los cuadros alegóricos del pintor suizo Arnold Böcklin —*La isla de los muertos* (1880) y *Vita somnium breve* (1888)—, y en la azarosa visita del narrador al Cementerio Central, acompañando el féretro de un joven desconocido.

En la Bogotá gélida y hostil, el frío físico se traduce en frío psíquico, el extrañamiento y el dolor de la pérdida se materializan, y un yo dilacerado asume la forma del doble —el "hombre con aire de cadáver",

[12] Entre las notas de Guimarães Rosa sobre Bogotá, en una lista con títulos para posibles narrativas, el escritor registró: "8) Bogotá (morte em vida)". Véase JGR-IEB-EO-18, 03.

representación de un yo que se siente otro y se enfrenta con el vacío y la muerte—. En la 12ª carta del Tarot, "el hombre ahorcado", el narrador descubre a quien lo simboliza: el hombre suspendido en un tronco y colgado por uno de los pies, con los ojos bien abiertos, como preguntando si es él o si es el mundo el que está cabeza abajo, con la insinuación de que la vida está suspendida. Ese es el arcano de la espera, la víspera de un gran cambio. Lejos de significar la muerte ("ahorcado"), la carta indica que, a esa altura de la jornada, debe hacerse una pausa y mirar el mundo de otra manera. Se trata de una invitación a reflexionar sobre la vida a partir de una nueva perspectiva.

La atmósfera de pesadilla, la sensación de descenso a los infiernos (a pesar de estar en la cumbre de la Cordillera) asombran al narrador, cuyo compañero, "por decreto del destino", es ese otro, la fantasmagoría desparramada por el texto y referida como *Hombre con el aspecto de cadáver* (*EE*, 182) / *Hombre con el aire de cadáver* (*EE*, 184) / *Hombre con fluidos de cadáver* (*EE,* 184) / *Hombre con la presencia de cadáver* (*EE*, 184-5) / *Hombre frío como un cadáver* (*EE*, 185) / "Hombre con algo de cadáver" (*EE*, 188) / "Hombre con el todo de cadáver" (*EE*, 189) / "Hombre que es un cadáver" (*EE*, 190) / "Hombre con el frío de cadáver" (*EE*, 191). La repetición, con pocas variantes, no deja dudas sobre la relación del narrador con esa figura especular, proyección de un yo que vive la experiencia de la muerte "temporaria" —una forma de aludir a la depresión y al sufrimiento psíquico—. Al malestar físico, a la disnea, a las crisis de ansiedad, al insomnio, se suman el sentimiento de ajenidad y el desamparo del extranjero. En el "absoluto de la soledad", captura apenas "el mundo de odio" de los "melancólicos transeúntes", de la vieja india "de ojos profundos", del hombre que lo encara en la calle.

El narrador se aferra, para enfrentar la desterritorialización, al acervo de referencias culturales que domina, como los versos de "La máquina del mundo", de Carlos Drummond de Andrade ("infiernos en el sueño rencoroso de los mineros" ["infernos no sono rancoroso dos minérios"]), Goya, el mismo Böcklin, y un libro que parece ser de poemas, que llama *El Libro* y lleva por todas partes, como una muleta emocional, pero que duda en abrir. Próximo al final del cuento, finalmente al abrirlo y leer algo, al azar, el narrador deja en blanco una cita, un vacío, un espacio que, como informa en una nota Paulo Rónai, "el Autor no llegó a completar". Quizá busca una respuesta para una pregunta que nunca llega a formularse. El retorno del cementerio a la ciudad hostil es la vuelta para la que el narrador no sabe "si era la vida o si era la muerte", un lugar entre suspendido y ambiguo, que remite metafóricamente a la experiencia

del intelectual latinoamericano, una experiencia que lo sitúa en una zona liminar, transnacional, en un espacio de conflicto tal vez nunca resuelto.

Publicado póstumamente e inconcluso,[13] "Páramo" puede ser leído como el testimonio de ese intelectual, siempre extranjero, siempre migrante, que hace de la escritura el lugar de la alteridad, el que nunca está en ningún sitio. Tal vez represente, con gran fuerza, lo que significó para Guimarães Rosa, para decirlo con la bella expresión de Flávio Aguiar (2001), la travesía más allá de Tordesillas.

Traducción de Pablo Rocca

Bibliografía

Aguiar, Flávio (2001), "Para além das Tordesilhas: O conceito de América Latina e a obra de Ángel Rama", en Aguiar, Flávio y Vasconcelos, Sandra Guardini T. (orgs.), *Ángel Rama. Literatura e cultura na América Latina*. São Paulo: Edusp, 15-31.

Arguedas, José María (1996), *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. São Paulo: Edusp; París: allca.

Benavides, Washington (1970), *Historias*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

_____ (1993a), *El molino y el agua.* Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

_____ (1993b), *"Los Zoo" y otras prosas de João Guimarães Rosa: los fueros de la nostalgia en la extensa "animalia" y la inacabable flora, dispersa en su obra*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Cabrera Infante, Guillermo (1996), "O filho da revolução", *O Globo*.

Candido, Antonio (1981), "Os brasileiros e a literatura latino-americana", *Novos Estudos Cebrap* (São Paulo), 1: 58-68.

_____ y Rama, Ángel (2016), *Un proyecto latinoamericano (Correspondencia de Ángel Rama y Antonio Candido con un anexo con la correspondencia de Gilda de Mello e Souza a Rama y textos inéditos de Candido)*. Pablo Rocca (ed., pról., investigación y notas). Montevideo: Hum-Estuario. [En portugués: São Paulo; Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 2018].

[13] Como informa Paulo Rónai, en la "Nota Introductoria", "Páramo" es uno de los textos al que "sólo faltó una última revisión por parte del Autor" (*EE*, 198).

Gruzinski, Serge (2001), "Do barroco ao neobarroco. Fontes coloniais dos tempos pós-modernos. O caso mexicano", en Chiappini, Lígia y Aguiar, Flávio (orgs.). *Literatura e História na América Latina*. 2ª. ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 75-98.

Guimarães Rosa, João (1967), *Gran sertón: veredas*. Ángel Crespo (trad.). Barcelona: Seix Barral.

_____ (1968), "Emoción del Brasil", en *Em memória de Guimarães Rosa*, Autores Varios. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, 34.

_____ (1976), "Páramo", en *Estas Estórias*. 2ª. ed. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, 177-198.

_____ (1978), *Ave, palavra*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora.

_____ (1979), *Con el vaquero Mariano*. Washington Benavides y Eduardo Milán (trads.). Washington Benavides (pról.). Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

_____ (2011), *Gran sertón: veredas*. Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar (trad. y pról.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Harss, Luis (1966), *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Igoa Lázaro, Rosario y Costa, Walter Carlos (2011), "Washington Benavides, um amigo da literatura brasileira", *Cadernos de Tradução* (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil), II. 28: 275-286. Disponible en: https://doi.org/10.5007/2175-7968.2011v2n28p275

Jozef, Bella (1991), "O romance brasileiro e o ibero-americano na atualidade", en Coutinho, Eduardo F. (org.), *Guimarães Rosa*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 187-201.

_____ (1999), *Diálogos oblíquos*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora.

Onetti, Juan Carlos (1990), *Leia*, (junho).

Piglia, Ricardo (1998), *Cult* (São Paulo), 14 (setembro).

Rama, Ángel (1982), *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo xxi Editores.

Rocca, Pablo (2006), *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Rodríguez Monegal, Emir (1966), "In Praise of Guimarães Rosa", *Commentary* (Nueva York). Disponible en: https://www.commentarymagazine.com/articles/emir-rodriguez-monegal/in-praise-of-guimaraes-rosa/

_____ (1970). "La nueva novela latinoamericana", en Magis, Carlos H. (coord.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*.

México: El Colegio de México, 47-63. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_008.pdf

_____ (1991), "Em busca de Guimarães Rosa," en Coutinho, Eduardo F. (org.), *Guimarães Rosa*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 47-61. [Publicado originalmente en *Mundo Nuevo*, Buenos Aires, núm. 5, feb. 1968, 4-16].

_____ (1992), *Narradores de esta América*. Vol. I. Los maestros de la novela. Caracas: Alfadil Ediciones.

Rónai, Paulo (1976), "Nota Introdutória", en Guimarães Rosa, João, *Estas Estórias*. 2ª. ed. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, X-XII.

Ruffinelli, Jorge (1967), "João Guimarães Rosa: El diablo en el remolino", *Marcha* (Montevideo), 1 380, 23/XI. [Recogido en *Crítica en marcha. Ensayos sobre literatura latino-americana (1979)*. México: Premiá Editora, 91-93].

Saer, Juan José (1997), *Jornal do Brasil*, (4 de outubro).

Santos de Oliveira, Edison (2010), "Traços melancólicos em Guimarães Rosa: uma leitura de 'Páramo', de *Estas estórias*", *Reverso* (Belo Horizonte, Brasil), XXXII. 59: 71-76.

Scher Pereira, Maria Luiza (2007), "O exílio em 'Páramo' de Guimarães Rosa: dilaceramento e superação", *Psicanálise & Barroco. Revista de Psicanálise* (Juiz de Fora, Brasil), V. 1: 7-21.

Vargas Llosa, Mario (1967), "Epopeya del sertón, Torre de Babel o manual de satanismo?", *Amaru* (Lima), 2: 70-72. [Republicado como: "Epopeia do sertão, torre de Babel ou manual de satanismo?" (29/11/1969), *Suplemento Literário de Minas Gerais*: 2; "Epopeia do sertão, torre de Babel ou manual de satanismo?" (30/03/1991), *Folha de S. Paulo*: 6; "Epopeya del Sertón, Torre de Babel o Manual de Satanismo?" (2007), *Cadernos de Cultura Brasileña. El Mundo Mágico de João Guimarães Rosa*. Nova Série, 5: 100-107].

_____ (1999), *Correio Braziliense*, (4 de julho).

Vélez Escallón, Bairon Oswaldo (2014), "O *Páramo* é do tamanho do mundo: Guimarães, Bogotá, Iauretê". Tesis de doctorado. Universidade Federal de Santa Catarina.

FIGURAS Y PRÁCTICAS
DE LA SOCIABILIDAD LETRADA

DEL EXILIO A LA RELIGACIÓN: LAS REDES INTELECTUALES DE MAX HENRÍQUEZ UREÑA EN TRES REVISTAS CUBANAS

Isabel De León Olivares*

"Ninguna isla es una isla", afirma Carlo Ginzburg en el título de uno de sus libros. Y es que pese a lo que el sentido común nos pudiera advertir, una isla no es sinónimo de aislamiento, encierro o soledad. Al menos no en el caso antillano. Édouard Glissant al preguntarse qué son las Antillas respondía: "Una multirrelación […]. El mar de las Antillas no es el lago de Estados Unidos. Es el estuario de las Américas. En semejante contexto, la insularidad adquiere otro sentido. Se suele hablar de insularidad como de un modo de aislamiento, como una neurosis de espacio. Sin embargo, en el Caribe cada isla es una *abertura*. La dialéctica Afuera-Adentro coincide con el asalto Tierra-Mar" (2002: 279-280). Ahondando en este planteamiento, Ottmar Ette (2004: 129) propone adoptar la teoría fractal para explicar ese permanente oscilar de la isla entre la fragmentación y la relacionalidad, la división y la autosemejanza, los límites y las aperturas. Las islas, considera Ette, son lugares que se reconocen como uno de muchos fragmentos, desprendido, separado (isla-mundo) y, sin embargo, "múltiplemente unido a un continente cuya etimología remite constantemente a lo 'coherente'" (mundo insular). De ahí, entonces, que su propuesta consista en estudiar al Caribe como una *Trans(it)Area* o zona *transareal*, es decir, un espacio dinámico que, aunque fragmentado geográfica, política, lingüísticamente, constituye un mundo en *movimiento* caracterizado por múltiples procesos de superposición, entrecruzamientos y relaciones recíprocas entre islas, países, macrorregiones y continentes.

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pero no sólo eso, su propuesta también apunta a mostrar que la ambivalencia de lo insular trae consecuencias en el terreno de la cultura.

Una de esas consecuencias es la que Antonio Benítez Rojo apunta en una frase, un tanto cuanto marginal, de su libro *La isla que se repite*: "la insularidad de los antillanos no los impele al aislamiento, sino al contrario, al viaje, a la exploración, a la búsqueda de rutas fluviales y marinas. No hay que olvidar que fueron hombres de las Antillas quienes construyeron el Canal de Panamá" (1998: 41). A-isla-mientos que incitan errancias, errancias que multiplican los lazos y las aperturas: he ahí "experiencias básicas" que, de acuerdo con Ette y Benítez Rojo, marcan a las sociedades archipiélicas del Caribe y, en particular, a sus intelectuales. Arcadio Díaz Quiñones, examinando el caso de Pedro Henríquez Ureña, habla precisamente de la existencia de una tradición del exilio entre la intelectualidad caribeña. Exilio entendido no sólo como expatriación forzada o voluntaria, sino también como ese "estado intermedio" al que se refiere Edward Said en su libro *Representaciones del intelectual* (1996: 59-73): estado en que el exiliado no se halla "ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano y mínimo efectivo y paria secreto en otro", cuyo imperativo es "aprender a sobrevivir" en medio de constantes sinsabores y placeres —como diría George Lamming (2007). José Martí, Eugenio María de Hostos, Félix Varela, Ramón Emeterio Betances, Pedro Henríquez Ureña, pero también C. R. L. James o Frantz Fanon, son, de acuerdo con Díaz Quiñones (2010: 65-66), figuras emblemáticas de esa tradición exílica que, en no pocas ocasiones, ha sido la reacción ante la debilidad de Estados caribeños marcados por condiciones simultáneas de colonialismo y poscolonialismo.

Said, a partir de su propia experiencia, afirma que el exilio es uno de los más tristes destinos para cualquier hombre y para cualquier pueblo y, sin embargo, para aquellos que no acaban por acomodarse en el lugar de llegada, para aquellos que se mantienen atentos y al margen de los poderes receptores, la condición de exilio puede constituir también una fuente de placeres intelectuales. Tres en particular señala Said. Primero, el placer de sorprenderse, de no dar nunca nada por asegurado y, gracias a ello, saber sobrevivir a las situaciones más precarias, a la manera de un náufrago, pero "no como Robinson Crusoe, cuya meta es colonizar su pequeña isla, sino más bien como Marco Polo, cuyo sentido de lo maravilloso nunca le abandona y es siempre un viajero, un huésped provisional, no un aprovechado, conquistador, o invasor" (1996: 70). Segundo, el

placer del punto de vista irónico o escéptico que le permite al intelectual exiliado ver las cosas no simplemente como son sino como han venido a ser, no como situaciones inmutables sino contingentes. Tercero, el placer de librarse de una carrera normal: el intelectual exiliado no puede así nada más ser otro ciudadano del lugar al que ha arribado; siempre será un principiante con las puertas abiertas hacia la vida no convencional, hacia un habitar a menudo extraño (1996: 69-73).

En este trabajo queremos hacer referencia a un cuarto placer que consideramos ha acompañado a muchos intelectuales "exílicos" del Caribe. A reserva de encontrarle un mejor nombre, lo denominaremos el placer del vínculo. Si ninguna isla es una isla, un exiliado tampoco es un aislado. En el transcurso de sus exilios y sus errancias, los intelectuales se encuentran con sus pares de otras latitudes, tejen amistades, diálogos, redes. Así, detrás de la peregrinación de un José Martí quedan las huellas de sus amistades intelectuales con Manuel Mercado, Federico Henríquez y Carvajal, Máximo Gómez y numerosos escritores y políticos de Nuestra América. De la estancia de Aimé Césaire en el París de 1931 permanece el registro de su encuentro con escritores africanos —como Léopold Senghor— y afroamericanos del renacimiento de Harlem —como Claude McKay o Langston Hughes—, quienes, a decir del propio Césaire, le dieron la clave sobre sí mismo: la negritud.

La tríada conformada por exilio, errancia y redes intelectuales es el tema que nos interesa abordar aquí en relación con el caso del escritor dominicano Max Henríquez Ureña (1886-1968), cuya trayectoria intelectual estuvo marcada, originalmente, por el exilio de su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, lo que obligó a la familia Henríquez Ureña a construir un refugio en Cuba. Pese a haber transitado también por Haití, Estados Unidos y México, Cuba fue desde 1903 y hasta 1930 el lugar del exilio de Max Henríquez Ureña y, por consiguiente, el espacio de su formación intelectual, aquel en el que llevaría a cabo sus más tempranos e importantes emprendimientos culturales, entre los que destacó la fundación de revistas literarias. A diferencia de su hermano Pedro, quien pocas veces se animó a fundar sus propias revistas y más bien tuvo el instinto y la visión para insertarse en publicaciones de renombre que le permitieron sobresalir, Max Henríquez Ureña fue un perseverante fundador de revistas. En Cuba llegó a editar por lo menos tres publicaciones periódicas que le funcionaron como verdaderos asideros intelectuales: medios privilegiados de una intervención pública, gracias a los cuales pudo asirse al campo de las letras cubanas, tejer redes con los escritores más sobresalientes de la isla y el subcontinente, y participar de un pro-

ceso de profesionalización intelectual que en todo momento se produjo en colectivo, en diálogo y en relación con aquellos escritores con los que supo establecer un vínculo. Se trata de las revistas *Cuba Literaria* (1904-1905), *Cuba Contemporánea* (1914-1927) y *Archipiélago* (1928-1930).

En este trabajo proponemos examinar estas revistas como tres momentos distintos en la trayectoria de Max Henríquez Ureña, indicativos tanto de la paulatina evolución y expansión de sus redes intelectuales como del proceso en que se encaminó hacia su consagración como escritor, en este caso bajo la figura del filólogo, el estudioso profesional de la literatura. En ese sentido, nos adherimos a la propuesta de Alexandra Pita (2014) consistente en examinar las revistas culturales como *soportes* materiales de las ideas que pueden ser leídas como espacios de sociabilidad intelectual y, al mismo tiempo, como indicios de nuevas *prácticas* de intervención cultural. "Una publicación como materialidad —afirma Pita— no es solo un dispositivo que condensa y refleja el accionar de los intelectuales sino que influye decisivamente en él" (2014: 689). Medios por excelencia de su religación intelectual, las revistas culturales fueron para Max Henríquez Ureña espacios privilegiados del encuentro intelectual en medio del exilio, nodos que le permitieron formar parte de comunidades de escritores en América Latina, transitar hacia nuevas sociabilidades letradas (ateneos, sociedades de conferencias, universidades), renovar prácticas de ser y hacer del intelectual, y participar del complejo proceso de autodefinición y profesionalización que caracterizó la trayectoria de numerosos escritores latinoamericanos en los albores del siglo XX.

I. Una carta de presentación. *Cuba Literaria*, 1904-1914

En los primeros años del siglo XX, República Dominicana atravesó por un momento particularmente crítico en su historia como Estado nación independiente. Los continuos enfrentamientos entre los bandos políticos del país —jimenistas *vs.* horacistas— produjeron una inestabilidad que tan sólo en un año, de 1903 a 1904, dio paso a cuatro gobiernos distintos. La incapacidad del Estado dominicano por resolver el problema de la deuda externa originó un difícil proceso de negociación y conflicto con Estados Unidos, el que, a partir de 1907, permitió a la potencia imperial asumir el control de las aduanas dominicanas y, en 1916, intervenir militarmente en la isla. Perseguido por su inclinación jimenista e inconforme por el modo de proceder ante el problema de la deuda, Francisco

Henríquez y Carvajal decidió abandonar el país natal y trasladarse a Cuba para ejercer su profesión de médico (Henríquez Ureña, 1988). Su exilio no fue, sin embargo, una experiencia individual sino familiar: el exilio del padre trajo consigo el exilio de los hijos, en particular de Pedro y Max Henríquez Ureña, quienes a partir de ese momento se lanzaron a una trashumancia intelectual que los llevaría por Estados Unidos, Cuba, México, España, Argentina y otros países. Si Pedro Henríquez Ureña fue el intelectual "errante" por excelencia de la familia, que hizo de México y Argentina sus espacios del exilio, Max, al igual que su padre, encontró en Cuba el lugar del refugio temporal.

Max Henríquez Ureña llegó por primera vez a La Habana en 1903 y para mayo de 1904 ya se había instalado en Santiago de Cuba, en respuesta al llamado de su padre. A partir de ese momento, y durante casi treinta años, se la pasó yendo y viniendo de un lado a otro de la Gran Antilla, en un periodo particularmente incierto: los años de la llamada "transición pactada", en que los cubanos, recién salidos de la guerra, pasaron del colonialismo español a una condición neocolonial bajo la tutela de los Estados Unidos. Fueron los años en que el anhelo por construir un Estado nación independiente, si bien no cesó, quedó atrapado en medio de las intervenciones militares estadounidenses (1898-1902 y 1906-1909), la firma de enmiendas a la Constitución cubana, como la Enmienda Platt (1901), y la puesta en marcha de tratados comerciales que sentaron las bases de una nueva dependencia económica de la isla, vía la inversión extranjera y el repunte de la plantación azucarera. Como afirma Consuelo Naranjo Orovio (2003: 523), en este contexto de debilidad del Estado nación cubano, de miedo a la absorción política, económica y cultural por parte de Estados Unidos, y de preocupación continua ante la pérdida de los valores y la moral cívica, la cuestión de la identidad nacional pasó a convertirse en uno de los grandes temas de debate e incertidumbre de la Cuba de principios del siglo XX.

Recién llegado a este contexto, tal como lo apunta Pedro Henríquez Ureña en sus *Memorias* (2000: 94), el primer acto público que ejecutó Max fue la fundación de *Cuba Literaria*, una revista "semanaria; de pocas páginas, no muy bien impresa, y sí mal ilustrada". *Cuba Literaria* contó con cincuenta y cinco números; el primero apareció, desde la ciudad de Santiago de Cuba, en junio de 1904 y el último en julio de 1905. La revista fue administrada por un comité integrado por Max Henríquez Ureña, director; su primo Federico Abel Henríquez, administrador; J. Marino Henríquez, propietario, y B. Filgueira, impresor. Pese a su efímera existencia y pequeña administración, la publicación señaló el ingreso de

Max Henríquez Ureña al espacio de la opinión pública cubana y, en ese sentido, representó su primera carta de presentación ante los escritores de la isla.

Leer *Cuba Literaria* en clave de red permite percatarse del laborioso proceso de construcción de las relaciones intelectuales de Max Henríquez Ureña, así como de la paulatina reorientación geográfica de las mismas: el tránsito de una relacionalidad intelectual asentada en su natal República Dominicana hacia otra ubicada geográficamente en el eje cultural conformado por las ciudades de Santiago de Cuba y La Habana. En efecto, en un primero momento, *Cuba Literaria* contó principalmente con colaboradores dominicanos, amigos, familiares y conocidos de Max Henríquez Ureña. En esa lista figuraron, en calidad de colaboradores asiduos, su tío y su padre, Federico y Francisco Henríquez y Carvajal, su hermano Pedro, y amigos escritores como Miguel A. Garrido, Manuel de Jesús Peña y Reinoso, Luisa Ozema Pellerano, Gastón F. Deligne, Manuel F. Cestero, Lorenzo Despradel, Osvaldo Bazil, Fabio Fiallo, Américo Lugo, entre otros. Igualmente, como parte de este mundo cultural dominicano se publicaron textos de escritores ya fallecidos que fueron protagonistas del renacer intelectual del país a finales del XIX: Eugenio María de Hostos, Virginia E. Ortea, Salomé Ureña de Henríquez y José Joaquín Pérez.

La presencia de estos autores dominicanos en *Cuba Literaria* representó una suerte de continuidad de las relaciones intelectuales y afectivas cultivadas por Max Henríquez Ureña, junto a Pedro, durante sus años mozos en República Dominicana. Una especie de traslado al papel de aquellas tertulias literarias en las que ambos hermanos habían participado desde 1896, teniendo como primeros interlocutores a ese grupo de intelectuales "en su casa" con los que aprendieron el arte de la conversación y la lectura en comunidad: su madre Salomé Ureña, su padre y su tío Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, Emilio Prud'Homme y algunas de las alumnas predilectas de su madre, Leonor Feltz y Luisa Ozema Pellerano, en diálogo con los cuales realizaron aquellas lecturas "decisivas" que marcaron el rumbo "moderno" de sus gustos y orientaciones literarias —el *Ariel* de José Enrique Rodó; "las impecables páginas" de Manuel Díaz Rodríguez; la "prosa vívida" de César Zumeta; las obras de Gabriel D'Annunzio, Shakespeare, Tolstoi, y, fundamentalmente, Ibsen (Henríquez Ureña, 2000: 62-63)—.

Si bien podemos afirmar que, en una primera instancia, *Cuba Literaria* fue una manera de mantener el vínculo con estas redes primigenias, con estos espacios propios de las primeras lecturas, las primeras conversaciones intelectuales, los primeros intercambios de ideas, en una

segunda instancia funcionó como apertura hacia nuevas relaciones y sociabilidades, en especial hacia un campo intelectual cubano en pleno proceso de constitución. Pese a su inexperiencia en el terreno de la publicación de revistas, Max Henríquez Ureña mostró un admirable poder de convocatoria que le valió la colaboración de numerosos escritores de Cuba, entre los que se puede mencionar a Luis Rovira R., Juan Guerra Núñez, Ginés Escanaverino de Linares, Clemencia Gómez Toro (hija de Máximo Gómez), Enrique Hernández Miyares, Juan B. Ubago, José Manuel Guerra Núñez, Amado J. Fernández, Alberto P. Armenteros, León Roch, Dulce María Borrero, Emilio Blanchet, Desiderio Fajardo Ortiz, Rafael Pulles, Luis Rivero, Manuel Serafín Pichardo, José Manuel Carbonell, R. C. Castellanos, Arturo R. de Carricarte, entre muchos otros. Gracias a este primer circuito, Max Henríquez Ureña comenzó a ser visto como una figura intelectual emergente de Santiago de Cuba que, incluso, podía llegar a tener cabida dentro del mundo cultural de La Habana.

Sin embargo, así como *Cuba Literaria* abonó el camino para ganarse un lugar dentro de las letras isleñas, también permitió al joven editor dominicano tejer sus primeras redes transnacionales con destacados escritores latinoamericanos. Bajo una clara orientación hispanoamericanista, *Cuba Literaria* dio cabida en sus páginas a autores como el argentino Carlos Octavio Bunge, el uruguayo José Enrique Rodó, los puertorriqueños Lola Rodríguez de Tió y Valentín Giró, los peruanos José Santos Chocano y Francisco García Calderón, los venezolanos José A. Calcaño y Rufino Blanco Fombona, el nicaragüense Rubén Darío, el mexicano Joaquín D. Casasús, el ecuatoriano Juan Montalvo, el haitiano Félix Magloire, y a cubanos como Francisco García Cisneros, Juana Borrero, Julián del Casal, José de la Luz y Caballero, Nicolás Heredia, entre otros. Los textos de estos autores latinoamericanos que se publicaron en la revista fueron, en su mayoría, reproducciones de trabajos ya consagrados en otros lados, con una notabilísima excepción: la publicación en *Cuba Literaria* del *Ariel* de José Enrique Rodó, ensayo que se dio a conocer por primera vez en Cuba gracias a la labor editorial de Max Henríquez Ureña.

Con el visto bueno del propio Rodó, quien sugirió al joven editor colocar la empresa bajo "los auspicios [de la] gran sombra tutelar" de José Martí,[1] *Ariel* apareció en *Cuba Literaria* en sus números 29/30,

[1] Carta de José Enrique Rodó a Max Henríquez Ureña, Montevideo, 20 de noviembre de 1904, en "La obra de José Enrique Rodó", *Cuba Literaria*, II. 29-30 (12 de enero de 1905): 15.

correspondientes al 12 de enero de 1905.[2] "Como es capital propósito de esta revista hacer propaganda entusiasta á todo aquello que encierre grandes ideales de civilización y de cultura, todo aquello que represente una aspiración social noble y levantada, abrimos plaza en nuestras páginas al vibrante opúsculo que con el título de *Ariel* ha escrito hace ya algunos años el eximio literato uruguayo José Enrique Rodó."[3] Como corolario de esta presentación, en la primera entrega del texto Max Henríquez Ureña incluyó la carta-autorización de Rodó, así como uno de los primeros estudios críticos de su hermano Pedro sobre el *Ariel*, en el que esbozó líneas interpretativas que aún hoy en día siguen vigentes en torno al texto rodoniano: la brillantez estilística de su autor; el carácter híbrido del texto; su contribución a la formación de un "ideal-fuerza" capaz de unificar a la élite de los intelectuales; su énfasis en el valor de la fe en el porvenir y la alegría como motores creativos de la civilización; la prédica a favor de la personalidad y el cultivo del jardín interior; la reivindicación del sentido de belleza como virtud de los pueblos y los individuos; el rechazo al exceso de utilitarismo de la época, entre otros aspectos.[4]

Con esta edición cubana del *Ariel*, Max Henríquez Ureña se hizo partícipe del proceso de consagración de este ensayo fundacional de las letras latinoamericanas, proceso del que también fueron corresponsables otros compatriotas suyos: Enrique Deschamps, encargado de publicar, por entregas, la primera edición del *Ariel* fuera del Uruguay, dentro de las páginas de la *Revista Literaria* de Santo Domingo;[5] Pedro Henríquez Ureña, responsable directo de las ediciones mexicanas del ensayo rodoniano (García Morales, 1993: 97), y Federico García Godoy, cuyas críticas literarias, publicadas en numerosas revistas del continente, sirvieron para darle empuje y legitimidad al arielismo y su posterior americanismo literario. Con la publicación del *Ariel* en Cuba, Max Henríquez Ureña se reafirmó en dos ideas que a partir de ese momento marcaron la ruta de su trayectoria intelectual, al menos hasta 1914. Por un lado, su empeño en dar a conocer el movimiento intelectual de Nuestra América como

[2] José Enrique Rodó, "Ariel", *Cuba Literaria*, II. 29-30 (12 de enero de 1905): 15-16.

[3] "La obra de José Enrique Rodó", *Cuba Literaria,* II. 29-30 (12 de enero de 1905): 15.

[4] Pedro Henríquez Ureña, "*Ariel*. La obra de José Enrique Rodó", *Cuba Literaria*, II. 29-30 (12 de enero de 1905): 11-13.

[5] "*Ariel*. Por José Enrique Rodó. (A la juventud americana)", *Revista Literaria*, I. 3 (1º de mayo de 1901): 15-16. La publicación dominicana se realizó por partes. Nosotros sólo pudimos constatar su continuación en los números 5 y 6 de la *Revista Literaria*, correspondientes al 15 de junio y al 8 de julio de 1901.

medio para contrarrestar la influencia "yankee" en sociedades como la cubana. Por otro, su plena adhesión al proyecto juvenilista esbozado en el texto rodoniano, según el cual la juventud latinoamericana representaba el grupo destinado a encabezar el ascenso de nuestras sociedades hacia el ideal, el desinterés y la estética de la conducta. De algún modo, Max Henríquez Ureña ya había hecho suyo este discurso juvenilista desde el inicio de su empresa editorial; empero, la publicación de *Ariel* le dio fuerza y se reafirmó en él.[6]

A mediados de 1905, *Cuba Literaria* llegó a su fin. Lo relevante es que pese a su efímera existencia y modesta apariencia, la publicación demostró ser la plataforma ideal para que Max Henríquez Ureña diera el salto hacia nuevos espacios de sociabilidad intelectual y, con ello, hacia nuevas prácticas, encuentros y diálogos con sus pares, gracias a los cuales emprendió su camino hacia la autodefinición y formación como intelectual-escritor. En efecto, Max Henríquez Ureña decidió abandonar Santiago de Cuba para trasladarse a La Habana, donde se encontraba su hermano Pedro desde marzo de 1904, tras su estancia de casi tres años en Estados Unidos. Gracias al capital simbólico acumulado por el trabajo de director de revista, Max Henríquez Ureña se insertó de inmediato en la escena cultural habanera, desempeñándose como colaborador del diario *La Discusión* y de la revista semanal *El Fígaro* (Henríquez Ureña, 1956: 37-38). Al calor de esta actividad periodística, se hizo partícipe de una de las prácticas de sociabilidad informales más famosas de la capital isleña: las tertulias o "reuniones que al caer la tarde" se formaban a la puerta de la revista de Manuel Serafín Pichardo. Fue al interior de esta sociabilidad literaria que Max Henríquez Ureña pudo entrar en contacto directo y frecuente con los principales exponentes de las letras cubanas de principios del siglo XX: Enrique José Varona, Manuel Márquez Sterling, José de Armas y Cárdenas, Enrique Hernández Miyares, Federico Uhrbach, Alfredo Martín Morales, Félix Callejas, José Manuel Carbonell, Ramiro Hernández Portela, Diwaldo Salom, César Cancio, "y tantos otros cuyas producciones se leen con verdadero deleite".[7]

Una amistad en particular adquirió relevancia en este contexto: la de los hermanos Henríquez Ureña con Arturo R. de Carricarte, escritor cubano por cuyo "ejemplo" los dominicanos arribaron a México. Al momento de entrar en relación con los Henríquez Ureña, Carricarte era, a

[6] "En la ruta", *Cuba Literaria*, I. 5 (7 de julio de 1904).

[7] Max Henríquez Ureña, "Las tardes de 'El Fígaro'", *El Fígaro*, XXII. 37 (1906): 469-470.

decir de Max, un joven escritor "consagrado" que ya había "cultivado la novela corta, con incisiones realistas", "el campo de la crítica moderna", los "estudios sociológicos", "el periodismo diario" y hasta había "hablado al pueblo desde la tribuna política".[8] Como lo explica en sus *Memorias* (2000: 98-99), siguiendo los pasos de Carricarte, sin la autorización de su padre y con su primer libro bajo el brazo, Pedro Henríquez Ureña arribó a México en 1906, lo que marcó el inicio de sus prolíficas relaciones intelectuales con Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Daniel Cosío Villegas, Julio Torri, Vicente Lombardo Toledano, entre muchos otros.

Con la intermediación de Pedro, Max Henríquez Ureña se incorporó a este círculo letrado mexicano en 1907. Desde su llegada, trabajó como corresponsal de *El Fígaro* de La Habana, con la expresa misión de informar sobre la escena literaria mexicana.[9] Fue precisamente gracias a la oportunidad de habitar México rodeados de "poetas amigos" que ambos hermanos pudieron participar de dos hechos que anunciaron, o más bien hicieron visible, en el espacio público de la ciudad capital la aparición del intelectual latinoamericano: en primer lugar, la manifestación de protesta que, en el mes de abril de 1907, se organizó en contra de la *Revista Azul*, dirigida por Manuel Caballero; en segundo lugar, la fundación de la Sociedad de Conferencias. El primer hecho fue una protesta organizada con el objetivo de desagraviar la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera, cuya *Revista Azul* —vocera de los primeros brotes del modernismo en México—, quiso ser resucitada por un rimador "parnasiano", Manuel Caballero, con el propósito de combatir el modernismo. El desagravio frente a este contrasentido dio paso a la realización de tres actos que lanzaron a la plaza pública a los jóvenes intelectuales de la capital, transformando lo que en un principio era una mera controversia literaria en una controversia de interés general:

> Nosotros, los que firmamos al calce, mayoría de hecho y por derecho, del núcleo de la juventud intelectual, y con toda la energía de que somos capaces, protestamos públicamente contra la obra de irreverencia y falsedad que en nombre del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera, se está cometiendo

[8] Max Henríquez Ureña, "Arturo R. de Carricarte", *El Fígaro*, XXII. 11 (18 de marzo de 1906): 146.

[9] Fruto de este trabajo fueron los textos que redactó sobre Jesús E. Valenzuela, Luis G. Urbina, Jesús Urueta, el general Bernardo Reyes y un artículo sobre la agitación política de México con motivo del proceso electoral, aparecidos en *El Fígaro* entre 1907 y 1911, en sus núms. 11, 18, 35, 22, 27.

> con la publicación de un papel que se titula *Revista Azul*, y que ha emprendido un anciano reportero carente de toda autoridad y todo prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta y a redimir la literatura nacional de quién sabe qué males, que sólo existen en su imaginación caduca (citado en Pereira, 2004: s/p).

Aunque se trató de una protesta redactada contra otro escritor y no contra una autoridad política o el Estado mismo, sin duda el manifiesto llevaba consigo los ecos del famoso *J'Acusse…!* de Émile Zola, texto fundador de la gesta de los intelectuales modernos.[10] Al igual que el precedente francés, el de los jóvenes mexicanos se presentó como un texto colectivo, un petitorio firmado por el "núcleo de la juventud intelectual" que, de este modo, reclamaba una nueva autoridad fundada no ya en un poder político o económico sino en un poder simbólico recientemente adquirido, que la hacía merecedora del derecho a disputarle a esa generación de "ancianos" con "imaginación caduca" la potestad sobre un autor como Manuel Gutiérrez Nájera, precursor del "arte libre". Se trató de una disputa por la tradición entre dos generaciones literarias que, a la postre, puso en evidencia la eclosión del intelectual moderno en México, proceso que, explica Guillermo Zermeño (2003: 781), se habría de definir, en un primer momento, a partir de la oposición con la generación anterior.

Precisamente bajo el lema de "Arte libre", los jóvenes intelectuales agrupados alrededor de la desaparecida *Savia Moderna* completaron su protesta literaria con dos actos celebrados el 17 de abril de 1907, en los que participó activamente Max Henríquez Ureña, quien reseñó lo siguiente para sus lectores de *El Fígaro* de La Habana:

> la primera parte, en tarde de miércoles, fue una manifestación pública que recorrió las principales calles de la ciudad bajo la bandera del "Arte Libre" y terminó en la alameda, donde escalaron la tribuna los jóvenes Rafael López, con unos gallardos versos, Alfonso Cravioto, quien leyó un bellísimo soneto escrito expresamente para el acto por el poeta Jesús E. Valenzuela; y Ricardo Gómez Robelo, que dijo algunas palabras expresivas y enérgicas. Cúpome también el honor de escalar aquella tribuna, pues fui invitado á hacerlo como representante de otros países donde se admira á Gutiérrez Nájera: hablé,

[10] Como ejemplo de las resonancias del caso Dreyfus entre la intelectualidad latinoamericana, véase el artículo de Max Henríquez Ureña, "Dreyfus", *El Fígaro*, XXII. 33 (1906): 419.

> por tanto, en nombre de Santo Domingo, en nombre de Cuba y, en fin, en nombre de la admiración que en toda América se profesa al poeta excelso.
>
> La segunda parte del acto de protesta fue una velada celebrada esa misma noche en el Teatro "Arbeu". Allí leyó Urbina, con adecuada entonación, unos versos de Nájera, allí desgranaron sus armonías musicales algunos elegidos del arte, allí recitó Roberto Argüelles Bringas unos admirables versos suyos, y allí fue, en fin, donde Jesús Urueta, el gran amigo del "Duque", el soberbio vindicador de las grandes injusticias, el sacerdote de la suprema belleza, levantó sus yambos irritados para apostrofar "á los que explotan el nombre del poeta y saquean su cripta para una obra de estúpida vanidad y burdo mercantilismo" y elevó un himno fuerte, robusto, apasionado, ardiente y noble, cantando la pureza de alma de Gutiérrez Nájera y poniendo de relieve las cualidades fundamentales de su poesía.[11]

Después de estos actos de protesta ocurridos en la plaza pública de la Ciudad de México, la emergente intelectualidad dio paso a una segunda acción que consumó su notoriedad: la creación de la Sociedad de Conferencias, iniciativa del arquitecto Jesús T. Acevedo, cuyo propósito fue renovar y popularizar esta práctica de comunicación intelectual. Por "renovación" de la conferencia, Pedro Henríquez Ureña se refirió al acierto que tuvieron los miembros de la nueva asociación de convertir dicha práctica en "un esfuerzo consciente, una labor de estudio, una manifestación de personalidad", en otras palabras, haber hecho de la conferencia el despliegue público y riguroso de un pensamiento y una palabra, un ejercicio filosófico y estético "capaz de abarcar con visión personal e intensa los conceptos del mundo y de la vida y de la sociedad" (2013: 223-226).

Como miembro de esta sociabilidad intelectual, Max Henríquez Ureña dictó la conferencia "La influencia de Chopin en la música moderna" e interpretó algunos conciertos de piano. A distancia y gracias a la intermediación de su hermano Pedro, pudo hacerse partícipe del viraje intelectual que, a la larga, habría de definir al grupo: su acercamiento a los estudios clásicos y la crítica al positivismo, bajo la batuta de Antonio Caso.[12] Este viraje intelectual resultó consecuencia directa tanto de las acciones hasta ese momento efectuadas como de las lecturas realizadas y comentadas a las afueras de la Escuela Nacional Preparatoria y en sus pequeños cenáculos: Platón, Schopenhauer, Kant, Boutroux, Eucken, Bergson, Poincaré,

[11] Max Henríquez Ureña, "Visiones de México. Un orador eximio", *El Fígaro*, XXIII. 18 (5 de mayo de 1907): 207.

[12] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 de octubre de 1913 (Martínez, 1986: 224-225).

William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Winckelmann, Taine, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce, Hegel. Lecturas que permitieron a Pedro Henríquez Ureña concebir *en colectivo* el ideal humanista que, en sus posteriores ensayos, colocaría como fundamento de la cultura de las humanidades en nuestro continente y como fuente de orientación hacia la utopía de América: el ideal del hombre libre y creador que nunca es un diletante ni habita en una torre de marfil sino que, por el contrario, se funda y construye *en comunidad*, teniendo en la discusión, la crítica, el pensamiento libre, la investigación sistemática, la disciplina, el dominio del método, la técnica científica y filosófica, los pilares de su decir y de su hacer.

Decimos que Max Henríquez Ureña sólo pudo participar de este viraje intelectual a distancia y gracias a su hermano porque después del primer ciclo de conferencias de la Sociedad, a mediados de 1907, tuvo que trasladarse a Jalisco para trabajar como jefe de redacción de *La Gaceta de Guadalajara* y, meses más tarde, se mudó a Monterrey, donde por mediación de Alfonso Reyes entró a trabajar como editorialista de la versión castellana del *Monterrey News*. En este ir y venir de un lado a otro del país, comenta Max Henríquez Ureña, "mi correspondencia con Pedro […] era casi diaria. Aunque separados por la distancia, nunca estuvimos más unidos. Él me informaba minuciosamente de las actividades de nuestro grupo, me informaba sobre sus lecturas […] y a la vez hacía la crítica de lo que yo escribía" (Henríquez Ureña, 1956: 41).

Efectivamente, revisar la correspondencia de los hermanos Henríquez Ureña de los años de 1907-1908 (Vega, 2015; Familia Henríquez Ureña, 1996) es adentrarse en diálogos a distancia que oscilaron entre la jocosidad de la carta familiar y la seriedad de las "conversaciones humanísticas". Impregnada de la confianza y la afectividad de toda correspondencia familiar (Chinski y Jelin, 2014/15: 47-52), la de estos dos hermanos-intelectuales nos acerca a los detalles del cotidiano interactuar de los miembros de la Sociedad de Conferencias: sus rupturas, exclusiones, discrepancias, egolatrías, vanidades, pero también esos denodados esfuerzos por constituirse en un grupo serio de estudios inéditos en el campo de la crítica literaria, la estética, la filosofía, la filología. Un elemento que especialmente se revela en esta correspondencia es el modo en que estos hermanos procedieron para su formación intelectual por aquellos años: una fraternidad en las ideas en la que no hubo instituciones culturales de por medio sino, simple y llanamente, diálogos entre pares, "fraternidad entre iguales", redes de sociabilidad que funcionaron como espacios primigenios y privilegiados de la formación intelectual de todos

los implicados en ellas. De hecho, estas cartas se nos presentan como el despliegue mismo de esa formación dialógica entre pares. Leerlas es recrear un proceso formativo informal, primario, si se quiere, pero sin duda decisivo, basado fundamentalmente en la lectura, la escucha, la crítica, el comentario, el juicio del intelectual-amigo. Es, precisamente, gracias a este tipo de cartas que resulta posible contemplar *en el acto* la "misión socrática" que quiso asumir Pedro Henríquez Ureña ante los ateneístas mexicanos: el ejercicio cotidiano de un magisterio *entre* y *ante* sus iguales. Una y otra vez la imagen y la voz de un Pedro mentor, tutor, guía, maestro, se esboza y resuena en las epístolas dirigidas a su discípulo-hermano, quien, a su vez, nunca se muestra pasivo sino que es capaz de cuestionar e interpelar al joven maestro hasta obligarlo a corregirse, a ser más explícito, a emprender el debate, a disentir y, con ello, a producir nuevos saberes.

A finales del 1908, Max Henríquez Ureña cayó enfermo de tuberculosis; fue entonces que decidió responder al llamado de su padre y reunirse con él en Santiago de Cuba a principios de 1909. Este hecho marcó el final de su periplo mexicano y el comienzo de una nueva etapa en su trayectoria en Cuba, durante la cual, entre otras actividades, se encargó de trasladar la experiencia de la Sociedad de Conferencias del continente a la isla. En efecto, de regreso a Cuba, Henríquez Ureña reactivó su actividad, convirtiéndose en un destacado "animador cultural". Si para el mes de septiembre de 1910 se lo veía figurar entre los organizadores del banquete ofrecido a Rubén Darío —con motivo de su paso por La Habana rumbo a México, donde debía participar en las fiestas del Centenario de la Independencia—, para finales de ese mismo año era ya uno de los responsables de la fundación de la Sociedad de Conferencias de La Habana. En la capital cubana, Max Henríquez Ureña encontró en la persona de Jesús Castellanos al amigo y colaborador con quien logró fundar la nueva asociación, capaz de reanimar el ambiente intelectual de la isla por medio de la cátedra abierta.

Max Henríquez Ureña conoció al periodista cubano Jesús Castellanos en 1905, en las oficinas de redacción del diario habanero *La Discusión*. Mientras el joven dominicano se desempeñaba por aquellos años como corrector de pruebas y, poco después, como redactor literario, Castellanos era el destacado editorialista de dicha publicación.[13] Cuando en 1910 ambos autores se reencontraron, Castellanos era ya un escritor de

[13] Max Henríquez Ureña, "Jesús Castellanos en la vida íntima", *El Fígaro*, XXVI. 46 (13 de noviembre de 1910): 590-591.

renombre, cuyo trabajo no se circunscribía a las páginas de los diarios habaneros sino que incluía la escritura de libros, como *Cabezas de estudio*, *De tierra adentro* y *La conjura*.[14] Al calor de pequeñas reuniones literarias realizadas en sus casas de El Vedado, Henríquez Ureña y Castellanos concibieron la idea de fundar la Sociedad de Conferencias como el medio ideal de "imponer esa forma de comunicación intelectual" en Cuba (Henríquez Ureña, 1954: 23-24).

La Sociedad de Conferencias de La Habana comenzó sus actividades en noviembre de 1910. En el acto de constitución de esta nueva entidad de sociabilidad, Henríquez Ureña y Castellanos quedaron como sus directores, mientras que entre sus "socios fundadores" figuraron Enrique José Varona, Ramón A. Catalá, José Antonio González Lanuza, Orestes Ferrera, Alfredo Zayas, Fernando Ortiz, José Manuel Carbonell, Joaquín Rodríguez Lanza, Néstor Carbonell, Manuel Márquez Sterling, José López Goldarás, entre otros (Henríquez Ureña, 1954: 24). Un dato que resulta por demás significativo, ya que muestra esa línea de continuidad existente en el trabajo de Max Henríquez Ureña entre sus días al frente de *Cuba Literaria* y sus días como director de la Sociedad de Conferencias, es que en el acto inaugural de esta última Jesús Castellanos abrió las actividades con una disertación sobre José Enrique Rodó y sus *Motivos de Proteo*. Nuevamente la figura del escritor uruguayo fue invocada como modelo tutelar de los intelectuales en ascenso, como el maestro del "idealismo" que otorgaba y exigía una nueva función social a los "poetas y filósofos": la de servir de guías hacia la transformación moral y política de nuestras sociedades. Se trataba, de acuerdo con Castellanos, de una misión apostólica que, en voz de Rodó, demandaba de los "jóvenes intelectuales" el cultivo cuidadoso de su intelecto, con miras a dejar de ser el abogado o médico "que de vez en cuando tiene tiempo de leer un volumen y pierde de leer cuarenta que esperan en vano en su biblioteca", para convertirse en "el hombre que reparte lo mayor y mejor de su actividad en el refinamiento constante de sus ideas […], escribiendo libros, organizando academias, entrando en las polémicas ideológicas, contestando a las *enquêtes* de los periódicos, viviendo una vida que, ayudada quizás por un poco de exhibicionismo, trasciende a la conciencia pública y contribuye a su más recta dirección" (Henríquez Ureña, 1954: 26).

[14] Max Henríquez Ureña, "Jesús Castellanos", *El Fígaro*, XXVIII. 22 (2 de junio de 1912): s/p.

Para Max Henríquez Ureña, una de las finalidades primordiales que se persiguió con la Sociedad de Conferencia fue la consecución de este modelo de intelectual moderno. Como lo reconoció tiempo después, la Sociedad de Conferencias de La Habana se instituyó como "reacción contra el concepto puramente material y utilitario de la civilización y la cultura" o, en todo caso, contra su mejor encarnación: la figura del "hombre práctico", "cuyo arquetipo podía encontrarse en los *self-made men*, creadores de empresas y constructores de riqueza en los Estados Unidos de América" (Henríquez Ureña, 1954: 39). En tanto que reacción y antítesis de este último, el intelectual moderno se alzaba como "manifestación del sentido idealista de la vida", constatación de la urgencia de "las cuestiones de orden espiritual" para la necesaria e impostergable reorganización de nuestras sociedades americanas. Como se ve, se trató de la reapropiación, por parte del dominicano, de la vieja antinomia propuesta por Rodó entre materialismo e idealismo, entre Calibán y Ariel, puesta, en este caso, al servicio de un concepto de intelectual que, si el joven escritor comenzó a esbozar en las páginas de *Cuba Literaria*, a partir de su participación en la Sociedad de Conferencias, primero de México y más tarde de La Habana, acabó por convertirse en el modelo en función del cual él mismo se definió.

La Sociedad de Conferencias de La Habana gozó de una vida más "larga" que su homóloga mexicana. Entre noviembre de 1910 y hasta mayo de 1915, logró realizar seis series de conferencias y dos ciclos "especiales" en torno a los temas más diversos: literatura, biología, etnología, arquitectura, poesía extranjera contemporánea e historia política e intelectual de Cuba. Tal fue el éxito de esta asociación cultural que, en septiembre de 1914, Max Henríquez Ureña se animó a participar en la fundación del Ateneo de Santiago de Cuba, institución que logró sobrevivir hasta 1919. Con ambas asociaciones, el dominicano contribuyó notablemente a consolidar la conferencia en Cuba como una práctica de publicidad y legitimidad del intelectual de principios de siglo "que ahora relega[ba] el refugio interior del modernismo e ingresa[ba] a la arena pública con una misión redentora a través del aula y el podio" (Pineda, 2006: 122).

Empero, más allá del impacto que tuvo en el florecimiento de la vida cultural cubana, lo cierto fue que la Sociedad de Conferencias representó en la trayectoria de Max Henríquez Ureña un primer avance hacia su consagración como figura intelectual dentro y fuera de la isla. Con esta experiencia de sociabilidad, el escritor dominicano cerró un primer ciclo en su historia personal, en el que, si por un lado tejió las redes intelectuales

isleñas con base en las cuales construiría su reputación como escritor en América Latina, por otro, acabó por autodefinirse bajo un concepto de intelectual que, abrevando del idealismo rodoniano, postuló una nueva función social para el escritor y, en general, para la literatura. Con base en esta autodefinición, Max Henríquez Ureña se lanzó hacia su profesionalización, señalando el paulatino tránsito del novel poeta al estudioso profesional de la literatura, cuyo trabajo filológico contribuiría a la consolidación de esta disciplina dentro de las aulas universitarias de Cuba.

II. En la ruta hacia la profesionalización. *Cuba Contemporánea*, 1913-1927

En el camino de Max Henríquez Ureña hacia su profesionalización como estudioso de la literatura, *Cuba Contemporánea* fue, sin duda, una de las huellas más significativas que dejó a su paso. Esta revista representó un segundo gran proyecto editorial en su trayectoria, en cuyas páginas quedó la evidencia tanto de su consagración de intelectual-experto como la ampliación hasta "lo ecuménico" de sus vínculos efectivos con los escritores de dentro y fuera de la Gran Antilla. A diferencia de su trabajo al frente de *Cuba Literaria*, en esta ocasión, más que fungir como un solitario director, Max Henríquez Ureña participó en calidad de uno de los fundadores y primeros colaboradores activos de *Cuba Contemporánea*. Y es que esta publicación fue, ante todo, un emprendimiento colectivo, cuya creación fue concebida por Carlos de Velasco y secundada por un cuerpo de redacción integrado por Mario Guiral Moreno, Julio Villoldo, Ricardo Sarabasa, José Sixto de Sola y, por supuesto, Max Henríquez Ureña. La presencia de este último en el grupo de fundadores de *Cuba Contemporánea* no fue un hecho casual: resultó consecuencia directa del funcionamiento de la Sociedad de Conferencias de La Habana. Como el propio Henríquez Ureña lo recordaba:

> Aparte de los periódicos diarios, las revistas también dedicaban lugar preferente a los comentarios informativos sobre nuestras conferencias. Un grupo de jóvenes de la "generación de las tres banderas" quiso llenar en 1913 un hueco que se advertía en la prensa cubana: crear una revista mensual de buen número de páginas, donde pudieran publicarse ensayos y trabajos más o menos extensos que reflejaran el movimiento intelectual de Cuba en todos los órdenes del pensamiento, recordando el ejemplo de la *Revista de Cuba* y la *Revista Cubana*, de 1877 a 1895. Así nació *Cuba Contemporánea*, a cuya fundación tuve la satisfacción de cooperar, acce-

> diendo a la invitación que me hicieron Carlos de Velasco, Mario Guiral Moreno, Julio Villoldo, Ricardo Sarabasa y José Sixto de Sola. En *Cuba Contemporánea*, que tuvo larga y provechosa vida, vieron la luz no pocas de las disertaciones pronunciadas en la Sociedad de Conferencias (Henríquez Ureña, 1954: 45-46).

El primer número de *Cuba Contemporánea* apareció en enero de 1913 con un programa aparentemente sencillo: dar cabida a "todas las orientaciones del espíritu moderno, sin otra limitación que la impuesta por el respeto a las opiniones ajenas, a las personas y a la sociedad, sin más requisito que el exigido por las reglas del buen decir".[15] Pese a esta modestia inicial, *Cuba Contemporánea* ofreció a sus lectores y exigió a sus colaboradores, desde el primer número y hasta su desaparición en 1927, "trabajos extensos", "escritos con menos premura que la requerida por las imperiosas exigencias de los periódicos diarios y aun por las no menos apremiantes de los semanarios". En función de esta exigencia, *Cuba Contemporánea* se consagró como una revista cultural que, dejando atrás los artículos de ocasión, dio prioridad a los estudios concienzudos y fundamentados sobre literatura, arte, filosofía, historia, política y otros asuntos del acontecer nacional y mundial. Mezcla de civismo y erudición, la revista se presentó como un denodado esfuerzo por superar ese malestar de la cultura que, como explica Rafael Rojas (2006: 51-56), se generalizó entre las élites cubanas de la primera república: esa sensación extendida de pertenecer a una "cultura ingrávida, sin tradición firme ni legado discernible", un lamento recurrente por "la ausencia de pasado, de tradición, de cultura […], de civilización". Frente al malestar y el lamento por "una nación que nos falta", *Cuba Contemporánea* se presentó como un espacio para el discernimiento, la indagación y la exposición diligentes en torno a una cultura nacional latente pero no reconocida.

No sorprende, en ese sentido, que en las páginas de *Cuba Contemporánea* hayan desfilado los estudiosos cubanos y latinoamericanos más sobresalientes del primer cuarto del siglo XX. De Cuba: Carlos de Velasco, Manuel Sanguily, Mario Guiral Moreno, Juan Miguel Dihigo Mestre, Ernesto Dihigo, Julio Villoldo, Juan Santos Fernández, Ricardo Sarabasa, Juan Alfredo Vila, Mariano Aramburo, Enrique José Varona, Luis Marino Pérez, Alfonso Hernández-Catá, Federico Torralbas, Luis L. Adam Galarreta, Carlos E. de la Cruz, Enrique Gay Calbó, José Chacón y Calvo, Fernando Ortiz, Domingo Figarola-Caneda, Regino

[15] "Programa", *Cuba Contemporánea*, I. 1 (enero de 1913): 5.

E. Boti, Diego Carbonell, Dulce María Borrero de Luján, Antonio González Lanuza, Ramiro Guerra, Bernardo G. Barros, Jorge Mañach, Luis Rodríguez Embil, José Antonio Ramos, Francisco G. del Valle, Juan C. Zamora, entre otros. Del resto de América Latina: Edwin Elmore, Carlos Deambrosis Martins, Rufino Blanco Fombona, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Francisco y Ventura García Calderón, Américo Lugo, Federico García Godoy, Manuel Ugarte, Francisco Contreras, Luis G. Urbina, Alejandro Andrade Coello, José Vasconcelos, José Ingenieros, Julio Mercado, Roberto F. Giusti y muchos otros.

En su calidad de redactor-fundador de *Cuba Contemporánea*, desde enero de 1913 hasta agosto de 1927, Max Henríquez Ureña hizo de esta publicación el escaparate ideal para dar a conocer estudios más amplios sobre literatura. Revisando los títulos y contenidos de los textos publicados en las páginas de la revista mensual habanera, es posible advertir el paulatino proceso de especialización literaria por el que atravesó en esos años. Para empezar, dejó a un lado la creación poética para concentrarse en la producción de ensayos de crítica política y, sobre todo, de una crítica literaria ejecutada bajo ese carácter erudito y moderno que, por aquellos años, comenzaron a infundirle escritores como su hermano Pedro y su amigo Alfonso Reyes: la crítica entendida como conjunción de análisis personal y erudición, un ejercicio reflexivo que debía servirse de la investigación "precisa", "documental", "exacta" sobre las obras y la historia literaria a fin de darles sostén, fortaleza y rigor a la reflexión y el comentario personales.[16]

En un primer momento, 1913-1918, en las páginas de *Cuba Contemporánea* Max Henríquez Ureña dio continuidad a las inquietudes intelectuales expuestas en *Cuba Literaria* y ante la Sociedad de Conferencias de La Habana y el Ateneo de Santiago de Cuba. De este periodo datan sus ensayos sobre "José Martí", "Martí en Santo Domingo", "José Enrique Rodó (conferencia pronunciada en el Ateneo de Santiago de Cuba, Teatro Martí, Santiago de Cuba, el 9 de junio de 1918)", y la "Contestación al discurso de recepción del señor Carlos de Velasco en la Academia Nacional de Artes y Letras". Entre 1919-1922 vivió un segundo periodo al interior de *Cuba Contemporánea*. En estos años, inmerso en la lucha cívica, pacífica y discursiva contra la intervención militar de Estados Unidos en República Dominicana (1916-1924), dio origen a textos con

[16] Sobre esta noción de crítica literaria esbozada por Pedro Henríquez Ureña también desde La Habana, véase Pedro Henríquez Ureña, "Los valores literarios", *El Fígaro*, xxx. 31 (2 de agosto de 1914): 365-366.

claros tintes políticos, como aquel titulado "Al Congreso y al pueblo de los Estados Unidos" y "Optimismo, idealismo, patriotismo". Esta segunda etapa resultó, empero, bastante efímera, ya que para 1922 y hasta 1927, Max Henríquez Ureña atravesó por un último periodo durante el cual hizo públicos algunos de sus ensayos más importantes de crítica literaria: "La épica popular en España", "Schiller: su obra, su influencia en la literatura alemana", "Heredia" y "El intercambio de influencia literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años (1875-1925)".

Estos textos evidenciaron el proceso de especialización literaria encarnado por Max Henríquez Ureña o, de modo más preciso, su consagración como "profesional dedicado a la configuración de un saber sobre la literatura" (Ugalde y Ette, 2016: 8). Habría que apuntar, sin embargo, que si bien en las páginas de *Cuba Contemporánea* dicho proceso se hizo público, fue en las aulas de la Universidad de La Habana donde se incubó y, al final, recibió la sanción oficial. En efecto, en 1909 Max Henríquez Ureña se matriculó por primera vez en esta casa de altos estudios para cursar la "obligada" carrera de Derecho, de la cual se graduó en 1912; hacia julio de 1916 ya había obtenido el grado de Doctor en Filosofía y Letras (Henríquez Ureña, 2008a: 31-37). Sin nunca dejar de ejercer la abogacía como fuente principal de ingresos, a partir de la obtención del grado de Doctor en Letras, Max Henríquez Ureña se dedicó de lleno a los estudios humanísticos, lo que, a su vez, lo inspiró a pugnar por la incorporación de la enseñanza de la literatura dentro de los programas escolares y universitarios de la isla. A partir de este momento, la crítica literaria dejó de ser en él un trabajo de ocasión para transmutarse en un ejercicio profesional. Se trató, sin duda, de un cambio cualitativo en su trayectoria que necesariamente estuvo atravesado por un proceso de mayor envergadura: la institucionalización de las humanidades, en particular de la literatura, dentro de las aulas universitarias.

Precisamente en los mismos años en que Max Henríquez Ureña se propuso profesionalizar su quehacer intelectual dentro de la Universidad de La Habana, en diversos países de América Latina se impulsó la reorientación de la enseñanza superior, con miras a dar cabida a las humanidades —filosofía, literatura, historia— como nuevas disciplinas. Como muestra Julio Ramos, en pleno despuntar del siglo XX, a la desautorización del discurso modernizador decimonónico y del positivismo se agregó la postulación de la autoridad "compensatoria" y "terapéutica" de la cultura, lo que llevó a instaurar a las humanidades como nuevas disciplinas universitarias, capaces de "cumplir una función superior, vigilante de las otras disciplinas […:] ser lugar de síntesis". Este proceso de

"institucionalización de la cultura en la universidad" se puso en marcha en países como Argentina y México entre los años 1910-1914, cuando se registró la aparición de los primeros espacios académicos dedicados al cultivo sistemático y riguroso de las humanidades y de la literatura en particular —la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, bajo la orientación de Ricardo Rojas, y la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México— (Ramos, 1989: 216-228).

Lo relevante para nosotros es que fueron personajes como el propio Max Henríquez Ureña, su hermano Pedro, o sus amigos Alfonso Reyes y Antonio Caso, los que, en muchas ocasiones, impulsaron y protagonizaron estos procesos. Ellos fueron los primeros intelectuales latinoamericanos que pusieron sobre la mesa del debate público temas como la modernización y ampliación de las universidades, la introducción de las disciplinas humanísticas dentro de la academia, y la importancia de la enseñanza de la literatura y su historia para los niveles de educación básica, preparatoria y superior. La producción ensayística de Pedro Henríquez Ureña de los años de 1912-1914 ilustra y sintetiza magistralmente estas discusiones. Si en un texto como *La enseñanza de la literatura* (1912) propuso "un plan teórico-práctico tendiente a lograr una reforma radical de la disciplina" dentro de la Escuela Nacional Preparatoria de México (De León, 2011: 127), en su tesis de licenciatura de 1914 sobre *La universidad* se preocupó "de manera adelantada no sólo por el estatuto jurídico de la universidad sino también por su sentido y su función en la sociedad contemporánea, a la vez que asign[ó] a cuestiones como la autonomía y la extensión académica un lugar privilegiado" (Weinberg, 2019: 71), para concluir con el discurso sobre "La cultura de las humanidades" (1914), en el que manifestó su beneplácito por la creación de un espacio institucional para "la nueva disciplina universitaria que emerge de la matriz de la autoridad estética y cultural" (Ramos, 1989: 225).

Tanto en el caso de Pedro Henríquez Ureña como en el de Max, sus procesos de profesionalización resultaron inseparables de estos esfuerzos en pro de la construcción de un sustento institucional para las humanidades. De hecho, podríamos afirmar que se trató de procesos tan entremezclados que a la postre terminaron por (con)fundirse uno en el otro. Basta echar un vistazo a algunas de las acciones que llevaron a cabo cada uno de los hermanos durante el agitado decenio de 1910-1920, para darse cuenta de ello. En 1910-1914, al tiempo que Max Henríquez Ureña cursaba la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana, Pedro se enfrascó en la misma empresa pero en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México. En 1912, siendo un estudiante de Derecho,

Pedro comenzó a impartir sus primeras clases de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, lo que inspiró su propuesta de reformular el programa de estudio de dicha asignatura, bajo el enfoque de la literatura preceptiva y la estética. Hacia 1913 recibió la invitación, por parte de Ezequiel A. Chávez, tercer director de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, para integrarse al grupo de docentes que, sin remuneración alguna, debía rescatar a la joven institución de sus principales problemas —la falta de recursos económicos y de infraestructura física, la inmadurez de la institución, la heterogeneidad y escasa asistencia de los alumnos, la inadecuación de los programas de estudio—. Junto a Alfonso Reyes y al propio Ezequiel Chávez, Pedro Henríquez Ureña diseñó el plan para la creación de una Subsección de Estudios Literarios, "destinada a la formación de profesores de lengua nacional y literatura, para las escuelas secundarias, preparatorias y profesionales de la República". Precisamente, para inaugurar las clases del año de 1914 de dicha subsección, el intelectual dominicano pronunció su famoso discurso "La cultura de las humanidades", sintetizando los esfuerzos emprendidos por los ateneístas mexicanos en favor de la reorientación filosófica, filológica y literaria de la institución recién creada. Ese mismo año decidió marcharse hacia Estados Unidos, donde permaneció hasta 1921, tiempo suficiente para concluir sus estudios de doctorado y desempeñarse como *professorial lecturer* de la Universidad de Minnesota. A su regreso a México, en tiempos obregonistas/vasconcelistas, y ya con una experiencia a cuestas en el campo de la investigación y la docencia en lengua y literatura, presidió la creación de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México, encargada de organizar cursos para extranjeros y promover los intercambios de la universidad con sus homólogas de otras partes del mundo.

En Cuba, por su parte, Max Henríquez Ureña, después de recibir el grado de Doctor en Letras, regresó a Santiago de Cuba para fundar y dirigir, entre 1915-1916, la Academia "Domingo Delmonte", un centro de estudios superiores de "lenguaje y literatura" (Henríquez Ureña, s/f: 19), cuya dinámica fue concebida bajo la lógica de la impartición de conferencias semanales dictadas por el propio director. Para justificar la creación de una institución de tal naturaleza, Max Henríquez Ureña redactó un texto con un título muy parecido al que empleó su hermano en 1912: *La enseñanza de la literatura cubana*, en el que hizo énfasis en la importancia de "la sistematización oficial del estudio de la historia literaria", bajo el argumento de que se trataba de uno de los medios más eficaces para el afianzamiento y la consolidación de la conciencia

nacional. "La literatura recoge y conserva, muchas veces mejor que la historia política, las tendencias del alma colectiva y los rasgos característicos del espíritu nacional; por eso sirve para explicarlos y analizarlos" (Henríquez Ureña, 2008b: 4). En octubre de 1917, por decreto presidencial, Max Henríquez Ureña fue nombrado profesor de la Escuela Normal de Oriente, inaugurada apenas un año antes, para impartir las asignaturas de Gramática y Literatura y desempeñarse como su director en dos ocasiones (1918-1920 y 1926-1928) (Fernández, 1989: 18-21). Como detalla Zenaida Gutiérrez-Vega (1982: 300), en esta Normal, Max Henríquez Ureña logró fundar y organizar la biblioteca, confeccionar un *Programa de Gramática Castellana* y publicar una *Antología cubana de las escuelas*. Con el respaldo de este trabajo docente, en el mes de julio de 1923 se animó a participar en los concursos de oposición convocados por la Universidad de La Habana "para proveer en la Facultad de Letras y Ciencias la Cátedra de Historia de la Literatura Española y de las Literaturas Modernas Extranjeras". Precisamente como exámenes de dicho concurso presentó su estudio sobre "La épica popular en España" y disertó sobre "Schiller: su obra, su influencia en la literatura alemana". Aunque al final el escritor dominicano no ganó el puesto, lo cierto es que su participación en el concurso dejó en evidencia el enorme prestigio adquirido como estudioso profesional de la literatura.[17]

Una y otra vez, ambos hermanos, en sus incansables esfuerzos por formarse como profesionales de la literatura, acabaron por hacerse partícipes en la fundación de instituciones dedicadas al quehacer humanístico, las cuales, a la larga, funcionaron como condiciones de posibilidad para su desempeño profesional y como fuente y sostén del capital simbólico que les permitió legitimar sus constantes intervenciones dentro de los espacios públicos de sus respectivas naciones de acogida. Un aspecto que sin duda sobresale en esta historia de profesionalizaciones intelectuales y construcción de instituciones es la simultaneidad-coincidencia, tanto en tiempo y forma, con la que ambos hermanos procedieron. Esto que a simple vista puede parecer mera casualidad fue, en realidad, un hecho eminentemente *relacional*: una muestra más de ese extraordinario proceder en clave de red y en diálogo que permitió a ambos hermanos participar a distancia de los mismos procesos, convirtiéndose en modélicos transmisores culturales, por cuya mediación fue posible la circulación/expansión de eso que Susana Zanetti (1994: 17) denomina "fenómenos

[17] "Notas editoriales. Las oposiciones a la Cátedra de Literatura en nuestra Universidad", *Cuba Contemporánea*, XXXII. 128 (agosto de 1923): 385.

de coetaneidad en América Latina": experiencias culturales simultáneas, bajo similares condiciones de producción, desarrollo y recepción, dentro de los más variados escenarios nacionales de la región, que hicieron posible la construcción/imaginación de ese nuevo invento del siglo XX llamado literatura latinoamericana.

Volviendo de nueva cuenta a *Cuba Contemporánea*, habría que agregar que, así como esta publicación dio mayor visibilidad a la paulatina profesionalización de la actividad intelectual de Max Henríquez Ureña, fue el medio para que se consagrara como un gran religador de la época. Al ritmo de su trabajo como redactor de la revista, Henríquez Ureña consolidó sus antiguas relaciones intelectuales con escritores cubanos y latinoamericanos, y fue capaz de crear nuevos vínculos. Prueba de esta capacidad religadora fue, en particular, la amistad intelectual que estrechó con el erudito cubano José María Chacón y Calvo al calor del funcionamiento de la Sociedad de Conferencias de La Habana. En ese momento, mientras Max fungía como codirector de la sociedad, José Chacón y Calvo era un joven escritor perteneciente a "un brillante grupo" que, siguiendo el ejemplo de la asociación habanera, fundó en 1912 una Sociedad Filomática, responsable de organizar un ciclo de conferencias dedicado a la literatura cubana. Como lo recordaba Max Henríquez Ureña,

> en esa serie [...] tomaron parte José Chacón y Calvo, Salvador Salazar, Emilio Roig de Leuchsenring, Salvador Massip y Gustavo Sánchez Galarraga. Las disertaciones fueron excelentes y a oírlas acudió numeroso público. La Sociedad de Conferencias, que desde su fundación estuvo atenta a solicitar la cooperación de la nueva promoción de intelectuales que entonces surgía, invitó al año siguiente a ocupar su tribuna a Chacón y Calvo y a Roig de Leuchsenring y, un año después, a Salazar (1954: 42).

A partir de ese momento, ambos escritores se convirtieron en amigos intelectuales, hasta el punto de que en 1914 Chacón y Calvo fue el encargado de sustituir a Max Henríquez Ureña en el puesto de director de la Sociedad de Conferencias. Pese a que en 1918 Chacón y Calvo abandonó la isla para desempeñarse como diplomático en Europa, logró mantenerse como uno de los "amigos cubanos" más cercanos tanto de Max como de Pedro Henríquez Ureña. Afinidades intelectuales hicieron posible esta cercanía a la distancia: al igual que los hermanos Henríquez Ureña, Chacón y Calvo fue un asiduo cultivador de los estudios de erudición, cuyo potencial creativo puso de manifiesto como creador, crítico literario, antologista, ensayista, historiador (Gutiérrez-Vega, 2006: 7).

III. Una consagración archipiélica, 1928-1930

Y llegamos al último emprendimiento editorial que llevó a cabo Max Henríquez Ureña en Cuba: la publicación de la revista *Archipiélago*. Si *Cuba Literaria* fue el proyecto que le permitió darse a conocer entre los escritores cubanos, desencadenando su fecunda trayectoria en la isla y el continente, *Archipiélago* representó el cierre de la misma y, en ese sentido, la plataforma que puso en evidencia el nivel de consagración alcanzado después de casi treinta años de trabajo continuo dentro del campo intelectual cubano y latinoamericano. *Archipiélago* fue una revista literaria que, nuevamente, bajo su sola dirección, Henríquez Ureña publicó desde la ciudad de Santiago de Cuba, entre mayo de 1928 y hasta diciembre de 1930. Como lo detalla Camila Henríquez Ureña, "su publicación era mensual y generalmente los números veían la luz del día último de cada mes. Cada número constaba de un mínimo de 24 páginas" (1969: 323). De nueva cuenta, funcionando como una red-revista, *Archipiélago* reunió en sus páginas la creatividad de autores hispanoamericanos y españoles, amigos y conocidos intelectuales de Max Henríquez Ureña.

De España, figuraron escritores como Américo Castro, Roberto Nóvoa Santos, José Pijoán, Joaquín Turina, María de Maeztu, Fernando de los Ríos. De América Latina, López Merino, Santiago Argüello, Víctor Andrés Belaúnde, Pedro y Camila Henríquez Ureña, Máximo Soto Hall, Santiago Argüello, Ismael Enrique Arciniegas, Francisco Donoso, Genaro Estrada, Max Grillo, Alberto Guillén, Alfonso Reyes, Francisco González Arrili, Roberto Brenes Mesén, Martín Luis Guzmán, Carlos Pereyra, Américo Lugo Romero, Miguel Luis Rocuant. De Cuba, toda la pléyade de escritores que desde hacía años eran amigos del dominicano, tales como Enrique José Varona, Carlos Loveira, Agustín Acosta, José María Chacón y Calvo, Elías Entralgo, José Antonio Ramos, Fernando Sánchez de Fuentes, Luis Felipe Rodríguez, Conrado Massaguer, Enrique Hernández Miyares, entre otros.

En *Archipiélago* se publicaron estudios y conferencias enfocados en temas de crítica literaria, historia, pedagogía, filosofía, ciencias, artes. De estos estudios destacan los de historia de la literatura cubana que el propio Max Henríquez Ureña redactó y dio a conocer bajo los títulos *Bosquejo de la literatura cubana* y *Tablas cronológicas de la literatura cubana*. Asimismo, la revista contó con secciones fijas, como aquella dedicada a dar cuenta de las noticias y correspondencias existentes entre América y Europa, o aquella otra llamada "Revista de revistas", que informaba sobre los intercambios, canjes y relaciones de la publicación con sus ho-

mólogas latinoamericanas y españolas. Una sección que, efectivamente, como lo señala Camila Henríquez Ureña, revistió especial interés, fue la titulada "Páginas antológicas", conformada por extractos en verso y en prosa de la obra de diversos autores hispanoamericanos: López Merino, Alberto Guillén, Francisco Donoso, Ismael Enrique Arciniegas, Genaro Estrada, Max Grillo, Alfonso Reyes, Roberto Brenes Mesén, Miguel Luis Rocuant. De acuerdo con Camila Henríquez Ureña (1969), estas páginas fueron seleccionadas por sus propios autores y de haberse reunido en una sola obra habrían constituido perfectamente una antología mínima de la literatura hispanoamericana de aquel momento.

Además de funcionar como una red en sí misma, lo destacable de *Archipiélago* es que fue la punta del *iceberg* de una red intelectual más abarcadora y de dimensiones transatlánticas, a la que supo insertarse Max Henríquez Ureña durante sus últimos años de residencia en Cuba. *Archipiélago*, en realidad, fue el "Boletín de la Institución Hispano Cubana de Cultura de Oriente". Y ¿qué fue esta institución? Pues, sin más, la filial santiaguera de la Institución Hispanocubana de Cultura (IHCC), una de las principales instituciones culturales del Caribe hispano fundadas por el reconocido antropólogo Fernando Ortiz. Como explican Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Puig-Samper, la Institución Hispanocubana de Cultura fue un emprendimiento impulsado por Ortiz, en 1926, en La Habana, con el objetivo inicial de "procurar el incremento de las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio de sus hombres de ciencia, artistas y estudiantes, creación y sostenimiento de cátedras, y realización de propagandas, con el fin exclusivo de intensificar y difundir la cultura que nos es propia".[18] En la trayectoria de Ortiz, la Institución Hispanocubana de Cultura fue la contraparte de otro de sus primeros proyectos, la Sociedad de Folklore Cubano, fundada también en La Habana junto a Enrique José Varona y José Chacón y Calvo. Mientras esta última fue creada por Ortiz con la intención de estudiar "las contribuciones culturales del negro africano" a la construcción de la identidad nacional cubana, la Institución Hispanocubana de Cultura apuntó a hurgar en "la raigambre hispana" como otro de los factores constitutivos de dicha identidad.

La Institución Hispanocubana de Cultura funcionó, de acuerdo con Naranjo y Puig-Samper, como una institución independiente, sin signo político, que llegó a contar con tres órganos de difusión: *Mensajes de*

[18] "El Año Primero, Memoria de 1926-1927", *Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura*, I (30 de abril de 1928): 19.

la Institución Hispanocubana de Cultura, *Surco* y *Ultra*. En sus filas militaron activamente verdaderas personalidades del campo intelectual cubano, originalmente reunidos en la Sociedad Económica "Amigos del País" de La Habana: José María Chacón y Calvo, Ramiro Guerra, Jorge Mañach, Juan Marinello, Carlos Loveira, Herminio Portell-Vilá, Israel Castellanos, Ramón Grau San Martín, José C. Millás, Lydia Cabrera, entre otros. El programa científico de la Institución Hispanocubana de Cultura contemplaba tres ciclos anuales, en los que se invitaban a destacadas figuras del mundo intelectual y científico español. A cambio de una remuneración económica, los profesores visitantes debían impartir "unas 10 conferencias de temas libres y de contenido cultural y científico estrictamente, en la Universidad de La Habana… y entre los asociados de la Institución". Bajo esta dinámica, llegaron a Cuba intelectuales y científicos españoles de la talla de Blas Cabrera, Fernando de los Ríos, María de Maeztu, Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Luis Araquistáin, Luis Sayé, José Casares Gil, Américo Castro, Francisco Bernis, Roberto Nóvoa Santos, Joaquín Turina, José Pijoán, Rafael Domenech, Concha Espina, Francisco Durán Raynals, Camilo Barcia Trelles, Federico García Lorca, Beatriz Galindo, Bartolomé Soler, Manuel Aznar, Eugenio Noel Muñoz, Antonio Fabra Ribas, Pedro de Répide, Gustavo Pittaluga, Adolfo Salazar, Claudio Sánchez Albornoz, y otros (Naranjo y Puig-Samper, 2000: 477-503).

La Institución Hispanocubana de Cultura contó con delegaciones en diversas partes de la isla: Santiago de Cuba, Cienfuegos, Matanzas, Sagua La Grande, Manzanillo, Camagüey y Caibarién. Precisamente Max Henríquez Ureña fue el primero que se integró a la IHCC de Fernando Ortiz, al solicitarle a éste su aprobación para fundar la filial de Santiago de Cuba, la primera en la lista. En una carta a Fernando Ortiz, del 10 de diciembre de 1926, así lo relataba:

> En una conferencia sobre "España en el siglo XX" que pronuncié el 8 de abril de 1923 en el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba, con ocasión de la visita que hizo a esta ciudad el señor Ministro de España, expuse la necesidad de constituir en Cuba organizaciones culturales cuyo objeto principal fuera hacer venir de España las más altas figuras intelectuales, como se hace en Argentina y otros países, y establecer un intercambio de hombres y de ideas con la nación progenitora. Mi conferencia se publicó en el "Diario de la Marina".
>
> Me ha causado inmenso júbilo la noticia, de que por iniciativa de usted se ha creado en la Habana [*sic*] la "Institución Hispanocubana de Cultura",

> que tiende precisamente al propio objeto que yo proclamaba como una necesidad. ¿Quién como Usted para lanzar esta iniciativa y lograr que tenga realización útil y fecunda? Confío en que el éxito le ha de sonreír, como en toda obra que usted acomete.
>
> Ignoro las bases de constitución de la Asociación referida y el modo de adherirse a ella. Además, tengo especial interés en rogarle me ilustre respecto a la extensión de esa idea en relación con las provincias y especialmente con Oriente. Si este aspecto de la cuestión no está ya resuelto, conviene ya estudiarlo para llevarlo a la práctica.[19]

Por iniciativa de Max Henríquez Ureña, la Institución Hispanocubana de Cultura de Oriente se fundó el 6 de noviembre de 1927, cumpliendo con lo estipulado por la institución central de La Habana: que cada una de las filiales en provincia no mantuviera una conexión legal ni económica con la Institución Hispanocubana de Cultura de La Habana, de modo que pudiera gozar "de vida independiente", "autónoma", funcionando de acuerdo a "las condiciones peculiares de la población en que estaba establecida" y de acuerdo con "sus propios recursos y entusiasmos", aunque sí aprovechando las ventajas del intercambio cultural organizado por la filial habanera.

Desde el principio hasta su disolución en 1930, Max Henríquez Ureña fungió como presidente de esta nueva institución santiaguera, logrando atraer hacia su seno a más de quinientos socios. Bajo su conducción, pero en estrecha colaboración con Fernando Ortiz, Juan Marinello y José Chacón y Calvo, la Institución Hispanocubana de Oriente recibió en Santiago de Cuba a los españoles Luis de Zuleta, Américo Castro, José Pijoán, Fernando de los Ríos, José María Sánchez Bermejo, Joaquín Turina, María de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, entre otros. De igual manera, logró llevar a intelectuales latinoamericanos de visita a la isla, como el nicaragüense Santiago Argüello, el puertorriqueño Benítez Flores, el embajador mexicano Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, el peruano Víctor Andrés Belaúnde y el guatemalteco Máximo Soto Hall. No se pudieron concretar las conferencias que Max Henríquez Ureña gestionó para presentar ante el público santiaguero a José Vasconcelos y Gabriela Mistral.

Como se advierte, la revista *Archipiélago* fue tan sólo el nodo más visible de un entramado de relaciones intelectuales que rebasó con creces el ámbito antillano. Su nombre fue, de alguna manera, el símbolo de ese

[19] *Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura*, I (30 de abril de 1928): 55.

entramado que, en esta ocasión, constituía ya una red extensísima integrada por las mejores plumas de los campos intelectuales latinoamericanos e ibéricos. Como lo explica Camila Henríquez Ureña:

> Se basaba el propósito de la Institución [se refiere a la filial de Oriente] en el concepto de que nuestros pueblos están vinculados en su base por una cultura que no obstante las variantes y las diversas modalidades que en la superficie existen, es la misma en sus puntos angulares. Precisamente de ese concepto surgió el nombre dado a la revista que, como órgano de publicidad de la Institución Hispano-Cubana de Cultura de Oriente, empezó a publicarse pocos meses después de su fundación: ARCHIPIÉLAGO. Este nombre fue sugerido no sólo por el hecho de ver esta revista la luz en Cuba, sino también por la semejanza de la agrupación histórica de los pueblos hispánicos con un archipiélago, en el que cada isla tiene sus límites aparentes determinados por el mar, pero por debajo del océano está firmemente ligada a las otras islas del grupo merced a las cadenas de montañas suboceánicas. Se daba así amplitud y acción vital a la idea que Martí había enunciado refiriéndose a las Antillas: "Hagamos por sobre el mar, a sangre y a cariño, lo que por debajo del mar hace la cordillera de fuego andino" (1969: 324).

Vocero de "una cultura que no obstante las variantes y las diversas modalidades que en la superficie existen, es la misma en sus puntos angulares", *Archipiélago* fue también la excelente metáfora con la que Max Henríquez Ureña coronó su trayectoria intelectual en Cuba; una trayectoria que, efectivamente, demostró que "ninguna isla es una isla" como tampoco un exiliado es un aislado, sino todo lo contrario: puede llegar a ser el principio de un vínculo, el anclaje de una relacionalidad capaz de hacer posible un extraordinario intercambio de publicaciones, autores, espacios de sociabilidad, prácticas intelectuales, encaminadas a renovar los modos de ser y hacer de los escritores latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XX.

Fuentes hemerográficas

Archipiélago (Santiago de Cuba, Cuba) (1928-1930).
Cuba Contemporánea (La Habana, Cuba) (1913-1927).
Cuba Literaria (Santiago de Cuba, Cuba) (1905-1906).
El Fígaro (La Habana, Cuba) (1900-1927).

Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura (La Habana, Cuba) (1928).
Revista Literaria (Santo Domingo, República Dominicana) (1901).

Bibliografía crítica

Benítez Rojo, Antonio (1998), *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea.

Chinski, Malena y Jelin, Elizabeth (2014/2015), "La carta familiar: información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI, Buenos Aires), 15: 47-52.

De León Reyes, Félix (2011), *La labor educativa de Pedro Henríquez Ureña en México (1906-1924)*. México: upn.

Díaz Quiñones, Arcadio (2010), "Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas", en Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina II*. Buenos Aires: Katz, 65-81.

Ette, Ottmar (2004), "De islas, fronteras y vectores. Ensayo sobre el mundo insular fractal del Caribe", en *Iberoamericana* (Instituto Ibero-Americano, Berlín), IV. 16: 129-143.

Familia Henríquez Ureña (1996), *Epistolario I*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultura.

Fernández Pequeño, José M. (1989), *Periplo santiaguero de Max Henríquez Ureña*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón.

García Morales, Alfonso (1993), "Un capítulo del 'Arielismo': Rodó en México", en *La crítica literaria española frente a la literatura latinoamericana*. México: unam, 95-105.

Ginzburg, Carlo (2003), *Ninguna isla es una isla: cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*. María Jiménez Mier y Terán (trad.). Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Glissant, Édouard (2002), *El discurso antillano*. Aura Marina Boadas y Amelia Hernández (trads.). Caracas: Monte Ávila Editores.

Gutiérrez-Vega, Zenaida (1982), "Max Henríquez Ureña. Cartas de un maestro", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid), 380: 298-343.

_____ (2006), "Introducción", en *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 7-10.

Henríquez Ureña, Camila (1969), "Archipiélago", Índice de las revistas cubanas II. *Avance* y *Archipiélago*. La Habana: Hemeroteca e Información de Humanidades Biblioteca Nacional José Martí.

Henríquez Ureña, Max (1954), *La Sociedad de Conferencias de La Habana y su época. Conferencia pronunciada en el Ateneo de La Habana el 11 de noviembre de 1953*. La Habana: Oficina del Historiador de La Habana.

_____ (1956), "Hermano y maestro (recuerdos de infancia y juventud)", *Revista Iberoamericana* (Universidad de Pittsburgh), xxx. 41-42: 19-48.

_____ (1988), *Mi padre. Perfil biográfico de Francisco Henríquez y Carvajal*. Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro.

_____ (2000), *Memorias. Diario. Notas de viaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2008a), *Obras y apuntes. Documentos personales I*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Cultura.

_____ (2008b), *Obras y apuntes II. Educación 1*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Cultura.

_____ (2013), *Obras completas 2-I*. Mena, Miguel D. (comp. y ed.). Santo Domingo: Editora Nacional.

Lamming, George (2007), *Los placeres del exilio*. María Teresa Ortega Sastrique (trad.). La Habana: Casa de las Américas.

Martínez, José Luis (ed.) (1986), *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914*. México: Fondo de Cultura Económica.

Naranjo Orovio, Consuelo (2003), "Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo xx", *Historia Mexicana* (El Colegio de México, México), LIII. 2: 511-540.

_____ y Puig-Samper, Manuel Ángel (2000), "Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940", *Revista de Indias*, LX. 219: 477-503.

Pereira, Armando *et al.* (2004), "Polémica: *Revista Azul* (segunda época)", en *Enciclopedia de la literatura en México*. México: unam. Disponible en: http://www.elem.mx/estgrp/datos/269

Pineda Franco, Adela (2006), *Geopolíticas de la cultura finisecular*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

Pita, Alexandra (2014), "Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas y espacios de sociabilidad", en Ehrlicher, Hanno y Rißler-Pipka, Nanette (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga*.

Disponible en: https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonzález-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-prácticas

Ramos, Julio (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo xix*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rojas, Rafael (2006), *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama.

Said, Edward (1996), *Representaciones del intelectual*. Isidro Arias (trad.). Barcelona: Paidós.

Ugalde, Sergio y Ette, Ottmar (eds.) (2016), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Vega, Bernardo (2015), *Treinta intelectuales dominicanos le escriben a Pedro Henríquez Ureña*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia-Archivo General de la Nación.

Weinberg, Liliana (2019), "Pedro Henríquez Ureña y las ideas de la Reforma Universitaria: tesis sobre la Universidad", *Cuadernos Americanos* (unam, México), 167: 71-101.

Zanetti, Susana (1994), "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)", en Pizarro, Ana (org.), *América Latina: palavra, literatura e cultura*. Vol. 2. Campinas; São Paulo: unicamp-Fundação Memorial da América Latina.

Zermeño, Guillermo (2003), "El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución", en *Historia Contemporánea* (Universidad del País Vasco, Bilbao), 27: 777-798.

LA DIMENSIÓN LATINOAMERICANA DE MARIANO PICÓN SALAS Y SUS PROYECTOS CULTURALES

Gregory Zambrano*

Itinerarios de la errancia

Desde sus primeros años en las lides intelectuales, Mariano Picón Salas (1901-1965) impulsó proyectos culturales. Al mismo tiempo que iniciaba sus estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes, con apenas dieciséis años de edad, junto con otros jóvenes aspirantes a escritores, promovió la revista *Alma y Nervio* (1, 3 de mayo de 1917), que comenzó con una motivación política optimista, al identificarse con el 19 de diciembre de 1908, fecha histórica en la que se produjo el cambio del gobierno de facto de Cipriano Castro (1858-1924)[1] por el de Juan Vicente Gómez (1857-1935).[2]

Este primer intento no pasó de una entrega, pero en 1918, junto con sus compañeros Mario Briceño Iragorry, Enrique Celis Briceño y Antonio Spinetti Dini, en Mérida, su ciudad natal, inició otra revista que, curiosamente, tenía como título el nombre de unos de los intelectuales venezolanos más significativos del siglo xix: Arístides Rojas (1826-1894), cuyas orientaciones pioneras sobre la historiografía sirvieron de guía a muchos intelectuales venezolanos: "tratemos de despejar las

* Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio, Japón.

[1] Picón Salas publicará en 1953 *Los días de Cipriano Castro*, un libro polémico, que se convirtió en referencia insoslayable sobre aquellos años de gobiernos caudillescos.

[2] El gobierno del general Juan Vicente Gómez, quien se mantuvo en el poder durante veintisiete años, fue motivo de sostenidas críticas por parte de Picón Salas, tanto en su reflexión histórica como en su obra narrativa. Véase Zambrano (2012).

incógnitas marcando rumbo seguro a los que nos sucedan. En materias históricas, más que en ninguna otra, todo aquello que no esté apoyado en documentos auténticos y narraciones fieles debe despreciarse como una cantidad negativa, y toda aseveración que no haya sido inspirada por la verdad, basada en el estudio y la crítica, es de ningún valor" (Rojas, 2008: XIII-XIV). En esta revista de título epónimo, aparecieron los primeros cuentos, reseñas y ensayos de Picón Salas.[3]

Entonces, el gobierno de Gómez ya comenzaba su deriva autoritaria, pronto conculcaría las libertades públicas y encabezaría una férrea dictadura que se extendió hasta 1935. Picón Salas se inscribió en la Universidad de Los Andes para seguir estudios superiores de Derecho y Ciencias Políticas, pero su padre lo persuade para que se traslade a la capital, donde podría ampliar sus horizontes y satisfacer mejor su curiosidad intelectual. Esta es la primera estación de lo que más tarde el escritor llamará su errancia.[4] En Caracas prosigue su carrera de Derecho, se vincula con otros escritores y publica su primer libro, *Buscando el camino* (1920). Sin embargo, en 1922 la atmósfera represiva que allí se vive y las dificultades económicas que atraviesa su familia lo impulsan a iniciar una nueva aventura. Regresa a Mérida y en junio de 1923 se embarca con rumbo a Chile.

Es en este país donde comenzó a desplegar toda esa motivación que entendería como una labor colectiva. En sus primeros meses en la nación chilena, vivió en Valparaíso, desempeñando distintos oficios para ganar el sustento. Fue su ímpetu intelectual el que le permitió dar pasos que serían decisivos. Lee la novela *Páginas de un pobre diablo* (1923), de Eduardo Barrios (1884-1963), y publica una reseña en el diario *La Estrella*, de Valparaíso, en la que comenta obras anteriores del narrador chileno: *El niño que enloqueció de amor* (1915) y *Un perdido* (1918): "Barrios quiere descubrirnos algo nuevo, y como el mundo está tan viejo y nuestro espíritu escéptico con nada se conmueve, la novedad es un don precioso que acogemos regocijados" (Picón de Morles, 2010b: 35). Aunque éste no era su debut intelectual en aquel país, pues ya había

[3] De la revista *Arístides Rojas* se publicaron cuatro entregas en las que se incluyeron sus textos: "La fe, en la vida..." (marzo 1918): 78-90; "Cuento de príncipe y reflexión de hastío" (marzo 1918): 100-104; "Amor con energía" (mayo-junio, 1918): 138-146, del libro inédito *Sangre nueva*, "Vidas..." (mayo-junio, 1918): 149-161, que reúne: "El monje", "El reinado de la picardía", "El bohemio", "Mi vida y otras vidas".

[4] Este neologismo tiene la impronta de Picón Salas, como el recorrido de la imaginación y el desplazamiento físico, como destino inexorable que marcará su vida y su obra de autor nómada. Véase Álvarez (2008).

publicado cuatro artículos en el semanario *Claridad*,[5] Eduardo Barrios le escribe una carta preguntándole quién era, de dónde había salido, y le invita a participar en las tertulias sabatinas que motivaba en su casa de habitación, en la ciudad de Santiago (Picón Salas, 1959: 74). Ese fue el impulso que le abrió un mundo de relaciones que serían luego el soporte de todo el trabajo que estaba a punto de comenzar: sus estudios universitarios y la labor editorial. Aunque tempranamente en Chile Picón Salas publicó sus artículos en *Claridad* y también en la revista *Atenea*, mantuvo siempre el proyecto de promover una revista que recogiera el momento de agitación intelectual que vivía la nación sureña al entrar en una nueva década.

En una carta dirigida a Alfonso Reyes, le anuncia el proyecto de una nueva publicación: "un grupo de profesores e intelectuales jóvenes editaremos un 'papel' grande de ideas y cultura nueva".[6] Será éste el primer intento de cohesión de las fuerzas intelectuales radicadas en Santiago de Chile, y que tendría la intención de promover el diálogo e intercambio con otros intelectuales latinoamericanos: la revista *Índice*, publicación que animaron, junto con Picón Salas, Eugenio González Rojas (1903-1976), Ricardo A. Latcham (1903-1965) y Raúl Silva Castro (1903-1970). En ella colaboraron, entre otros, Benjamín Subercaseaux (1902-1973), Domingo Melfi (1892-1946) y Mariano Latorre (1886-1955).

El 1° de septiembre de 1930 le envía otra carta a don Alfonso Reyes en la que le anuncia la ampliación de su proyecto editorial:

> No sé si Ud. habrá recibido nuestra pequeña revista de comentario e información cultural *Índice*. Le envío una colección de los números aparecidos hasta ahora. Puede servirle, por si en su mirador americano, tan amplio, quiere una ventanita que mire hacia la vida chilena. Aquí se le sigue con simpatía y se sabe gustar la fineza y deleite de su prosa. Por eso nos interesaría que nos llegara de Ud. ese correo literario *Monterrey*,[7] que tan bien

[5] Los artículos son: "Adolescencia", "Los libros de estampas", "La religión de posguerra" y "Glosas oportunas", (Picón de Morles, 2010: 21-30).

[6] Carta de Mariano Picón Salas a Alfonso Reyes, Santiago de Chile, 5 de enero de 1928. En ella hace el anuncio, que refrendaría más adelante al enviarle los ejemplares y motivarlo a colaborar (Zambrano, 2007: 34).

[7] El correo literario de Alfonso Reyes lleva el nombre de su ciudad natal. Comenzó a publicarlo siendo embajador en Río de Janeiro. Apareció entre 1930 y 1937. Hay una edición facsimilar en el volumen: *Revistas Literarias Mexicanas Modernas* (1980): *Antena* (1924), *Monterrey* (1930-1937), *Examen* (1932), *Número* (1933-1935). México: Fondo de Cultura Económica: 95-242.

> refleja, mes a mes, todas sus preocupaciones. Y ojalá en un segundo libre se acordara de nuestro *Índice*, empresa que tiene el interés de no ser solamente literaria, ya que hemos agrupado todos los nuevos trabajadores intelectuales de Chile y hay en nosotros un honesto deseo de cultura. A nuestra revista, que por las circunstancias, es hasta ahora de sola glosa, seguirán pronto los "Cuadernos Índice" en que nos prometemos realizar una más amplia obra creadora e interpretativa (Zambrano, 2007: 35).

Reyes, generosamente, atiende este llamado y les envía una salutación que se publica en el número 7 de *Índice* y Picón Salas le anuncia, en carta del 30 de octubre de 1930, que en el número 8 publicarán su ensayo "México en una nuez", que efectivamente aparece, y donde reconoce en Reyes una virtud que él mismo luego ejercería con vocación interpretativa: la síntesis cultural.[8]

Valoración de *Índice*

La revista *Índice* se publicó entre 1930 y 1932. En total salieron catorce números, con algunas modificaciones del formato, que fue uniforme y estable durante el primer año. Su primera entrega circuló en abril de 1930 y se anunció como un "Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía". El comité directivo estuvo integrado por Mariano Picón Salas, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González Rojas y José Manuel Sánchez. En el primer editorial, Picón Salas esboza, como corresponde, los alcances a que aspira la revista, y asume una voz colectiva que se sustenta en la necesidad de la acción:

> Nos interesa a nosotros, hombres jóvenes, que vimos agonizar y podrirse [*sic*] todas las delicuescencias, una cultura vital que se traduzca en energía colectiva. Es nuestro deber de ciudadanía. Y con *Índice* empezamos a abrir el cauce. Cauce decimos, porque ningún tabú estético o sectario nos sirve de compuerta. Nuestro papel se ofrece al fervor de los hombres que tengan alguna verdad, juicio o insinuación de belleza por transmitir a sus contemporáneos (Picón Salas, 1930a: 1).

[8] El tema de las síntesis culturales ha sido problematizado, entre otros, por Beatriz González-Stephan, quien establece los puntos de contacto y divergencia entre las opciones complejas de los procesos culturales, a partir su naturaleza heterogénea. Por ejemplo, Antonio Cornejo Polar formula "la totalidad heterogénea contradictoria", que se distancia de "las ideologías del mestizaje", que representarían Fernando Ortiz y Picón Salas, o el concepto de "hibridez" de Néstor García Canclini (2018: 46).

Guillermo Feliú Cruz, uno de los profesores y amigo de Picón Salas, que también fue su biógrafo, escribió un resumen detallado de lo que la revista significó en su momento para la juventud chilena. En su semblanza esboza los alcances de aquella iniciativa:

> Mucho más personal fue la labor de Picón-Salas en otra revista suya, porque fue quien la planeó, quien la fundó y la dirigió por espacio de dos años. "Índice" —tal era el nombre de la revista— quiso ser y en cierto modo fue, la expresión del pensamiento de su generación, la de 1920. Su fin era servir la cultura en todas sus manifestaciones. "Índice" fue un recinto de conferencias, un lugar de foros, un pequeño centro editorial, asamblea de debates, discusiones, polémicas científicas, literarias, sociológicas, históricas, económicas y sociales. En 1920, alcanzaba nuestra generación los treinta años y quería abarcar todas las grandes cuestiones quemantes promovidas por la postguerra y que torturaban nuestros espíritus, en una rapidísima sucesión. El grupo de *Índice* no tuvo una filiación política reconocida ni confesada. Pero bullía en el espíritu de la mayoría la concepción de la doctrina socialista. Otros representaban al viejo liberalismo y muchos fueron ajenos a una ideología política determinada. Picón-Salas fue el animador constante de esa revista y de su obra de extensión. A su lado, le servían como secretarios de redacción, activistas y comisarios culturales, Eugenio González, Ricardo Latcham, Oscar Vera, Raúl Silva Castro, Humberto y Héctor Fuenzalida, Benjamín Subercaseaux, y escritores de anteriores generaciones como Mariano Latorre, Domingo Melfi, Fernando Santiván, que convivieron en una sólida comunión de intereses intelectuales y de la más armoniosa camaradería (1970: 65).

Lo más resaltante es que la concepción editorial y los alcances que se propone el grupo son una interrogación sobre su presente y una suerte de diagnóstico de la coyuntura del país que lo acoge. Es el disparadero de lo que más tarde sería una mirada continental. En una carta dirigida a Roberto Meza Fuentes, Picón Salas reclama para su tiempo histórico esa mirada amplia: "yo también puedo sentir la urgencia de una labor americana, la necesidad de que nuestra juventud vibre activamente con la vida y problemas de nuestras tierras nuevas y aporte su pasión y sus luces en la interpretación del presente y en busca del porvenir" (1930b: 10).

Pero también, además de los problemas principalmente estéticos e históricos, estaban los problemas humanos, modelados por la coyuntura política que aquejaba a varios países del continente: el militarismo. Uno de los protagonistas de aquella empresa editorial, Raúl Silva Castro, re-

cordaría años más tarde esa motivación: "Era el tiempo de los espadones y en cada nación americana, de las que hoy llaman subdesarrolladas, gobernaba un hombre de cuartel, con gritos de cuartel y arrogancias de cuartel. En la sombra, insidiosamente, por decirlo así, *Índice* —la revista— debía minar el suelo de los espadones, a ver si caían" (1966: 97).

Con esta orientación se refrendaba lo expresado en el editorial del primer número: la activación de un mecanismo de interacción social dinámico. No obstante su juventud, se planteaban grandes retos, como lo ha expresado Clara María Parra Triana: "¿Cómo ha de ser entonces el intelectual de este tiempo? —nos preguntan los miembros de *Índice*— conscientes de su papel en la sociedad, proponen que el intelectual sea un provocador del diálogo y del debate, un sujeto maduro para la reflexión y resistente a la dispersión, la burocracia, las cuotas políticas" (2016: 53). Sus motivadores están conscientes de la coexistencia con otras publicaciones que desde orientaciones distintas también quieren sumar alternativas para incorporar y propiciar acciones en el medio chileno, entre otras *El Ateneo* (1930) y *Lecturas* (1932-1933).

"Índice" se constituyó en un grupo, en una revista y en una plataforma de acción cultural y también política. El principal foco de estudio era la realidad chilena, pero también la hispanoamericana. En medio de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo se podían, sin embargo, propiciar iniciativas de este tipo, impulsadas por jóvenes con pretensiones críticas, que aspiraban a una serie de transformaciones. Los espacios de interacción eran además espacios públicos, como la Biblioteca Nacional, el Instituto Pedagógico y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile. Otro de los elementos a destacar es el conjunto de figuras de gran proyección continental que colaboraron en las páginas de *Índice*, entre ellas, Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez, Waldo Frank, Magda Portal, Juan Marinello y Jaime Torres Bodet, entre otros.

Más allá de su duración, relativamente breve, y de los ajustes formales que se hicieron en el camino, la revista logró expresar un momento de inquietud entre un grupo de jóvenes, preocupados por la abulia y la indiferencia. Se propusieron cambiar las cosas conciliando el amor por los libros, el aprendizaje y la cultura y, al mismo tiempo, fomentaron la reflexión a través de una propuesta provocadora, que intentaba abrirse al diálogo y suscitar la discusión.

La mayoría de los integrantes del grupo "Índice" fueron después destacados escritores y académicos, que serían factores fundamentales en la formación de la juventud chilena en las décadas venideras. Su acción, que iba de lo teórico a lo pragmático, se enriqueció con una sostenida acción

social en espacios no solamente académicos, también bares y cafeterías, a los que asistían otros sectores de la población. Se impartían charlas y conferencias sobre temas variados: literatura, sociología, educación y hasta sexualidad, entre otros, que trascendían la revista misma y tenían en los llamados "Cuadernos de Índice" un espacio más propicio para llegar a sectores amplios de la población urbana. Lejos estuvieron, tal y como se lo plantearon, de un hacer elitista y cerrado. Al contrario, motivados por un juvenil impulso de pensamiento social, fueron a buscar a quien servir. Así recuerda en su madurez Picón Salas aquellos años de fervor: "Si como escritores o aprendices de escritores en un tiempo peculiarísimo nos interesaba la Poesía, la Historia, los clásicos, las formas más explosivas del arte moderno, leíamos también obras de política; estábamos creyendo —con demasiado ardor— que avanzábamos súbitamente al umbral esplendoroso de una nueva humanidad" (1962b: XI).

En la perspectiva de Luis Droguett Alfaro, presidente del Pen Club de Chile, a raíz de la muerte de Picón Salas, se reconocía la visión continental y el impacto de la revista *Índice*:

> La idea de la integración latinoamericana constituyó en la obra de Mariano Picón Salas un rico testimonio de reflexión –y desde muy joven– sobre los problemas de índole política, social y cultural de América. Volcando más hacia una idea de interiorización, poniendo atajo a tanto vano influjo externo, disfraz antes que raíz y médula continental, meditó en el problema de una cultura nuestra fundada en un culto a la claridad, a la lucidez, a fin de enfrentar tan arduos problemas del continente. Conocemos su ensayo *Realismo y cultura en Hispanoamérica* que data de 1930. Allí se anticipan sus ideas que cuajarán posteriormente en libros esenciales. Y ese ensayo es contemporáneo nada menos que de la importante revista *Índice* fundada por ese tiempo y en cuya enseña la preocupación de sus integrantes giraba en gran medida en el culto de América. En esas páginas meditaba Picón Salas sobre la antinomia de Cultura y Técnica, Cultura e Ilustración, temas que desarrollaría tan extensamente en sus obras de la madurez (1965: 7).

Los días chilenos de Picón Salas, entre 1923 y 1935, fueron intensos y productivos, de profundo sentido solidario, que lo impulsaron a seguir un derrotero de gran esfuerzo intelectual. Sobre aquella etapa él mismo escribió:

> […] los largos días que viví en ese país, en el tiempo más cálido, caviloso y entusiasta de mi mocedad […] Chile me enseñó —de estudiante— a po-

> ner en orden mis ideas; me gratificó de amistad y de amor […] y hasta me enseñó a marchar alguna vez con sus muchedumbres, cuando era la hora de pedir libertad y justicia. Tampoco me impuso durante mi prolongada permanencia ningún tabú de forastero y era yo quien debía alegar mi discreción de huésped, cuando para tantos proyectos parecíamos confundirnos en una común ciudadanía latinoamericana (Picón de Morles, 2010a: 347).

La errancia señala un nuevo rumbo

La muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935 cambia el derrotero de su vida. Hace sus maletas y ya en enero de 1936 está en Caracas. Intenta reorganizar su vida, en lo intelectual y en lo político. Había mantenido comunicación permanente con algunos líderes venezolanos en el exilio y pronto se vincula con el nuevo liderazgo. Después de una gestión relativamente expedita para la conformación de un partido político, que más bien fue una organización de tipo técnico, Picón Salas recibió el encargo de conformar la Superintendencia Nacional de Educación. Contaba con el apoyo del ministro de educación, el historiador Caracciolo Parra Pérez, y después de éste, de Rómulo Gallegos, quien se encargaría de esta cartera y le daría apoyo al proyecto que le presentó para organizar el sistema educativo nacional.

Inmediatamente las conexiones que traía de su país de adopción surtieron efecto en Caracas. Una misión de educadores y técnicos chilenos arribó a la capital venezolana, donde ya se empezaba a impulsar un proyecto educativo de gran alcance: la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, que comenzó sus labores académicas en septiembre de 1936. Pero las aguas políticas estaban removidas, había tensiones grupales azuzadas por algunos personeros de la iglesia católica, que querían mantener el control del sistema educativo y ofrecían resistencia, incluso a la participación de las dos misiones educativas chilenas que finalmente arribaron al país.

En julio de 1936 Picón Salas sale de Venezuela en compañía de su esposa para atender una misión diplomática, al ser designado como secretario de la legación de Venezuela en Checoslovaquia. Parte entusiasmado con la idea de observar, anotar y enviar informes sugiriendo todo cuanto pudiera ayudar a la reconstrucción del país. Pero las cosas no salieron bien. Intrigas en Caracas, inexplicables silencios de quienes debieron atender sus informes y proyectos, culminaron con su renuncia al cargo y un retorno apresurado a América, decepcionado, desconcertado por el

rumbo que estaban tomando las cosas en Venezuela. Escribirá en uno de los textos que hacen balance de ese momento: "El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo suramericano que anhela tener conciencia de lo que falta, y lo busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas" (Picón Salas, 1937: 11).

En Chile tenía su espacio laboral y afectivo anclado, entonces vuelve a Santiago a retomar sus labores académicas. En diciembre de ese año nace Delia Isabel,[9] su única hija, que fue una de las razones más importantes para el retorno a Chile. Pero poco después estaba nuevamente planeando el regreso a Venezuela. Aunque los lazos que le atan a Chile son muy fuertes, el regreso al Caribe que inicia en 1938 es casi un viaje sin retorno, va a intensificar su errancia y el compromiso con su destino (Fuenzalida, 1962: 196).

Años después, Ricardo A. Latcham lo recuerda y reconoce sus capacidades para llevar a cabo las tareas que se proponía junto con sus compañeros: "Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado" (1958: xv).

La *Revista Nacional de Cultura*

Su segundo retorno a Caracas, a instancias de Caracciolo Parra Pérez, entonces ministro de educación, auspició en primer lugar una labor de divulgación a través de la dirección de publicaciones con un proyecto de largo alcance: las ediciones de libros venezolanos y luego una de sus propuestas más perdurables: la *Revista Nacional de Cultura*. Entonces le escribe a Alfonso Reyes, antes de que el primer número aparezca, y lo invita a colaborar trazando a grandes rasgos lo que será el norte de la publicación:

[9] A Delia Isabel Picón Cento (1937-2008) le debemos el afán por conservar y proteger el legado intelectual de su padre. Ordenando sus trabajos dispersos y, especialmente, su correspondencia, de la cual editó tres volúmenes. También un volumen sobre las misiones diplomáticas de Picón Salas. Y al final de su vida organizó las páginas que habían sido desechadas por don Mariano por considerarlas "exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil" (Picón Salas, 1962b: ix), y las reunió en el volumen *Prosas sin finalidad*, título de uno de los artículos de Picón Salas, publicado en la revista *Atenea*, en 1924.

> El Ministerio de Educación Nacional de Venezuela ha puesto bajo mi cuidado la redacción de una Revista de Cultura que además de servir de medio de difusión al movimiento intelectual y artístico de este país, aspira relacionarse cordialmente con todas las personalidades que como Ud., expresan un singular valor de las letras americanas. Nosotros pensamos que la naciente cultura de nuestros países debe afirmarse en la más efusiva comprensión e intercambio entre los pueblos hermanos de América en los cuales la vida intelectual comporta problemas y posibilidades análogas.
>
> Nos sería especialmente grato contar con la importante colaboración de Ud. para nuestra Revista.
>
> El presupuesto acordado a la colaboración nacional y extranjera permitirá pagar los trabajos inéditos que se nos ofrezcan, con la debida consideración y dignidad.
>
> Especialmente nos interesarían para la Revista trabajos en que se condense el movimiento intelectual y artístico de las naciones de América, las características del ambiente cultural, los problemas que se plantea la Educación y cualquier otro tema de carácter interpretativo.
>
> También comentaremos con señalado esmero los libros que nos sean enviados (Zambrano, 2007: 55-56).

Ofrecer un pago digno a los colaboradores es un detalle reseñable en vista de que valora el esfuerzo intelectual y lo reconoce como un trabajo. Lamentablemente esa previsión no ha tenido sostenibilidad en el tiempo, no sólo en ésta sino en muchas revistas académicas y de divulgación que solicitan "colaboración" sin que el esfuerzo sea debidamente remunerado.

Los detalles previos a la aparición de la revista demuestran un proyecto bien concebido, pensado para una duración trascendental. En el editorial del primer número Picón Salas escribió:

> […] En un mundo intoxicado de odios, los suramericanos podemos ser aun generosos porque el porvenir se nos presenta como espacio por colmar, como naturaleza joven. Y desde estas montañas nuestras algunos grandes venezolanos ansiosos, los que al través de los llanos y los Andes subieron hasta el techo del Continente, hasta las cumbres del Alto Perú conduciendo la libertad de América, nos fijaron un derrotero moral, un espíritu de perduración en la Historia. Tempranamente combatimos y padecimos por las ideas, por los grandes sentimientos universales. Y fue acaso la fuerza de aquella tradición venezolana la que no nos hizo morir del todo cuando sobre el horizonte de la patria pasaron y permanecieron tantos dolores y presagios. Cuando no podíamos convencer a los vivos, dialogábamos

> con los muertos. El pasado —ahora lo sabemos— puede ser no sólo culto mortuorio sino revisión y rectificación de la existencia colectiva; germen capaz de reverdecer en nuevas creaciones. Sentida como voluntad y como conciencia, la Historia trata de fortalecer y recobrar sus valores positivos. Y aun hubo pueblos que perdidos y aletargados en el retroceso y la decadencia volvieron a encontrarse por el camino vivificante de su tradición. A la voz de los grandes muertos se agrega entonces —en eslabón y continuidad histórica— la de los grandes vivientes; de los que quieren imprimir el signo de su ideal, su esfuerzo, sus sueños, su voluntad realizadora, en el patrimonio moral colectivo (1938: 1).

Ahí se encuentran plasmados algunos de los objetivos con los cuales la revista comenzó una labor intensa, de apertura hacia el ámbito latinoamericano. La revista poco a poco fue cumpliendo sus objetivos y abriendo sus páginas a colaboradores internacionales. En una carta del 8 de septiembre de 1939, dirigida a don Alfonso Reyes —recién nombrado director de la Casa de España en México— insiste en ofrecer las páginas de la revista a los valiosos exiliados españoles que acogía aquella institución:

> […] la noticia que leo en un periódico de que Ud. dirige la Casa de España en México, me provocan la necesidad y el agrado de conversar con Ud. No puedo escribirle tan largo como quisiera; el trabajo burocrático y las preocupaciones de un país como el nuestro en inquieto trance de nacimiento cultural absorben ahora casi todo mi tiempo, pero por lo menos diré en una nota efusiva de la "Revista de Cultura" todo lo que vale su libro y cuánto más vale Ud. Como le escribí a Rio Janeiro [*sic*] el año pasado me gustaría mucho tener para la Revista alguna colaboración suya a que trataríamos de hacernos acreedores. En una Dirección de Cultura que estará a cargo mío en este Ministerio de Educación, nos proponemos a pesar de las dolorosas contingencias de la guerra, elevar el tono espiritual de nuestro país. El momento es propicio y hay aquí inquietud y entusiasmo saludables. Estamos en pleno despertar. Como esa Casa de España tan noble y justamente dirigida por Ud. ha acogido algunos entre los mejores españoles, yo quisiera rogarle que les ofreciese nuestra *Revista Nacional de Cultura* que publicará gozosamente la colaboración que ellos deseen mandar. La Revista que está progresando y aumentando trata de pagar a sus colaboradores en la forma más amplia y cabal, y huelga decir que en este caso pondremos el mejor empeño. He pensado que mi oferta que me permito hacer por intermedio suyo a hombres tan valiosos como [Juan] de la Encina, [Gustavo Rodríguez] Lafora,

> [Adolfo] Salazar, [José] Bergamín, etc. no será para ellos desdeñable. En todo caso esta invitación les demuestra una sincera solidaridad intelectual. Puesto que Europa muere, hay que tratar prácticamente de que entre nosotros se defienda y se salve la causa del espíritu (Zambrano, 2007: 59-60).[10]

La *Revista Nacional de Cultura*, no obstante haber tenido entre sus principales objetivos reforzar el conocimiento de la cultura, la historia y el pensamiento venezolano, va mucho más allá:

> […] con innegable valentía, arrostra unos temas candentes en aquel entonces como la relación entre acción y cultura, como la misión social de la cultura y la responsabilidad del intelectual en una nación aún por modernizar. El concepto de un humanismo contemporáneo que incluya por preferencia a los conocedores de las ciencias y técnicas más avanzadas y no solamente a los pensadores y artistas, que supere el convencional divorcio entre espíritu y materia, es aplicable en Venezuela entonces y constituye un novedoso programa. Al viejo lema de "orden y progreso" sucede el de "concordia y acción cultural" (Delprat, 1990: 247).

La educación es una de las prioridades, junto con la alimentación y la salud. Es lo que necesita esa Venezuela que despertaba después de una dictadura de veintisiete años; era el ahora que representaba para don Mariano el reencuentro con su país:

> El problema de la Educación en Venezuela en los días que estamos viviendo comporta dos aspectos, tan indisolublemente unidos entre sí, que no pueden aislarse ni fragmentarse: por una parte, las dictaduras toscas e improgresivas que gravitaron sobre el país hasta 1935 nos entregaron una inmensa población campesina analfabeta a la que el Estado debe dar —y en

[10] En el volumen correspondiente a los números 11 y 12 de la *Revista Nacional de Cultura* se incluye una nota titulada "Libros de la Casa de España en México", firmada L. S., que incluye una valoración de la obra de Reyes: "Pocas instituciones culturales están realizando en la América Latina obras de más depurada calidad que la Casa de España en México, dirigida actualmente por uno de los primeros, si no el primero, entre los humanistas de nuestro continente: Alfonso Reyes. Con el gran escritor americano está trabajando un selectísimo grupo de intelectuales y profesores españoles cuya obra anima las conferencias y cursillos de la Institución y los interesantísimos libros que ha comenzado a editar […]. No necesitamos decir porque ya en toda América se sabe que Alfonso Reyes ejerce la crítica literaria y la interpretación filológica con aquella singular nobleza de estilo, elevada cortesía de forma y profunda sagacidad de contenido que son los signos determinantes de su alta obra de poeta y de pensador" (1939: 182-183).

> poco tiempo— un destino espiritual y económico. No sólo se trata de llevar a esas masas rurales —como podría creerlo una superficial filosofía— el libro y la escritura. Se trata de algo más: de mejorar desde un punto de vista físico y moral sus formas de convivencia; de incorporarlos de manera activa y creadora a la producción nacional y a la vida jurídica de la patria. Pero ni este ideal que ahora sensibiliza profundamente el país y que de cierta manera está orientando nuestra Política educacional de los tres últimos años, pudiera realizarse si no existe en Venezuela un fuerte grupo ductor, de ágil y comprensiva mentalidad moderna capaz de iniciar tan seria tarea de adiestramiento colectivo (Picón Salas, 1939: 2).

Sin embargo, en marzo de 1940 Picón Salas deja la dirección de la revista. El 13 de septiembre de 1941 le escribe una carta a Gabriela Mistral, quien se encontraba para el momento en Petrópolis, Brasil. En ella revela algunos detalles de su salida y muestra su desconcierto ante las intrigas que no cesaron:

> En la convalecencia de una fastidiosa operación quirúrgica me llega su carta, y no sabe usted cómo se la he agradecido y me ha producido júbilo dialogar con Ud. con el mayor afecto y la más viva admiración la recuerdo siempre y hasta acaricié la idea —cuando fui director de cultura del Ministerio de Educación— de que el gobierno de Venezuela la invitara con todos los honores a hacernos una visita ya que aquí necesitamos como en todos los pueblos de América, recibir su magnífica y estimulante irradiación personal. Pero no imagina Ud., mi admirada Gabriela, como [*sic*] es aquí de difícil la lucha por la cultura; cómo la larga liquidación de una dictadura tan estúpida como fue la de Gómez gravita todavía sobre la vida venezolana y en qué calvario permanente debemos vivir los que anhelamos que el país avance y adquiera un tono espiritual más alto. Yo he sido víctima propiciatoria de todo género de intrigas en que participan por igual elementos gomecistas, cierta clerigalla falangista o, sencillamente gentes oscuras con tremendo complejo de inferioridad […].[11]

La década que va desde 1940 hasta 1950 es quizás la etapa más productiva y de mayor madurez intelectual del escritor venezolano. Este

[11] Carta de Mariano Picón Salas a Gabriela Mistral, Caracas, 13 de septiembre de 1941. Biblioteca Nacional de Chile. Colección Archivo del Escritor / Gabriela Mistral. Nº sistema 945662. BND Id. 148708. Códigos BN AE0008783. Descripción Física 2 h.; 28 cm.

período coincide con sus cuatro décadas de vida, se suceden sus libros más importantes y, además, consolida su presencia intelectual en buena parte del continente. Podría considerarse que este fruto es el resultado de un deslinde vital: *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940); *Viaje al amanecer* (1943); *De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944); *Miranda* (1946); *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947); *Comprensión de Venezuela* (1949) y cierra con su biografía de *Pedro Claver, el Santo de los esclavos* (1950).

De aquellos avatares, marcados por su frecuente errancia, inestabilidad laboral y cierto desasosiego político, Picón Salas, sin embargo, sale fortalecido. Otros escenarios le aguardan y le imponen nuevos retos, que asume con entusiasmo y con esa fe suya, inquebrantable, en el porvenir.

La labor académica le permitió a Picón Salas permanecer en Estados Unidos, enseñando en la Universidad de Columbia, entre 1943 y 1944. Antes de retornar a Venezuela, permanece unos meses en Ciudad de México, desde marzo hasta mayo de 1944, ciudad donde presenta su más importante autobiografía o biografía novelada, *Viaje al amanecer*. Y también entrega los originales de su libro *De la Conquista a la Independencia*, que publica el Fondo de Cultura Económica ese mismo año, por mediación de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

Desde México viaja a Puerto Rico para atender una invitación de la Universidad de Río Piedras, y allí se le cuenta entre los fundadores de la revista *Asomante*, revista trimestral de la Universidad de Puerto Rico, que comenzó a circular en enero de 1945.[12]

Asomante se convirtió pronto en una de las publicaciones culturales más prestigiosas de toda Hispanoamérica y su directora-fundadora, Nilita Vientós Gastón (1903-1989), ha sido reconocida, además de su labor como escritora, como promotora cultural, fundadora de la Academia Puertorriqueña de la Lengua y directora-fundadora de la revista *Sin Nombre* (1970-1984), también de gran repercusión en el ámbito de la lengua española.[13]

Picón Salas permaneció en Puerto Rico hasta finales de julio de 1944, cuando retornó a Caracas para encargarse de un nuevo proyecto:

[12] Sobre la importancia de esta revista, véase Jiménez Benítez (2010).

[13] En *Asomante,* Picón Salas publicó: "Cuento de cuentos" (1946), II. 1: 44-49, "En el homenaje a Gabriela" (1946), II. 2: 14-20, "El polvo y el agua" (1951), VII. 4: 5-15. También se publicaron reseñas sobre sus libros, sobre su escritura poética y una nota necrológica, firmada por Esteban Salazar Chapela en el primer número de 1965, "*In memoriam*. Mariano Picón Salas", XXI. 1: 7.

la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela,[14] de la que fue su primer decano. A propósito de las nuevas funciones, y como otras veces, escribe a sus viejos amigos para convocarlos, reactiva vínculos y apoya la investigación de otros autores.[15] Al igual que en aquellas coyunturas en las que le correspondió generar planes y líneas de trabajo, piensa en grandes figuras como una forma de fortalecer los proyectos que inicia:

> Piensa en los mexicanos Alfonso Reyes y José Luis Martínez, también en el cubano José Antonio Portuondo, entre otros. Así, promueve la creación del Instituto de Filología, que llevará el nombre de Andrés Bello, como un homenaje al maestro del destierro. Para que lo dirija invita al ya reconocido filólogo e hispanista Ángel Rosenblat (Zambrano, 2008: 87).

Como hemos advertido, de este periodo es su más profusa actividad intelectual, pero además sobreviene la coyuntura política del ascenso a la presidencia de la República de su amigo, el escritor Rómulo Gallegos. Lo llama a colaborar y le propone asumir la embajada de Venezuela en Colombia. A la par de sus labores diplomáticas vive en Bogotá una temporada intensa de intercambio y actividades intelectuales. Pero pronto el gobierno de Gallegos es depuesto por un golpe militar el 24 de noviembre de 1948. Ante la nueva situación política, Picón Salas renuncia

[14] Véase su discurso inaugural "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras" (1946), en el libro *El bien del intelecto* (1997: 29-39).

[15] Por ejemplo, le escribe a Joaquín Edwards Bello ofreciéndole ayuda para una investigación que éste hace sobre la Caracas de Andrés Bello: "Grande y admirado Joaquín: ¡Qué gusto saber de Ud.! Como si estuviera saboreando su vivísima y admirable conversación, devoro siempre los artículos suyos, que con frecuencia inserta la prensa venezolana. Ahora su proyecto de que Ud. va a escribir sobre don Andrés, me entusiasma tanto como a Ud. Es precisamente Ud. el gran escritor que debe humanizar la figura que han marmorizado mucho de aquel extraordinario caraqueño-chileno. Voy a preguntarle a Key Ayala y a Enrique Bernardo Núñez que son por el momento, los caraqueños que saben más de la vieja Caracas […]". Carta de Mariano Picón Salas a Joaquín Edwards Bello, Caracas, 4 de septiembre de 1946. Biblioteca Nacional de Chile. Colección. Archivo del Escritor / Joaquín Edwards Bello. Nº sistema 996580. BND Id. 310338 Códigos BN AE0017853. Descripción Física 2 h.; 21,5 x 14 cm. Luego le resume generosamente los nombres de autores y obras que pudieran servirle y se ofrece a enviarle publicaciones y para despedirse, le invita a visitar Caracas. En los tres volúmenes de su correspondencia hay abundantes ejemplos de esta cooperación y diversas iniciativas para apoyar el trabajo de sus colegas. Véase Picón Salas de Morles (2004a, 2004b, 2006).

a su cargo como embajador y decide viajar a México, a donde llega el 10 de febrero de 1949.[16]

México y *Cuadernos Americanos*

En su breve paso anterior por México, Picón Salas había sido invitado a colaborar con la *Revista Filosofía y Letras,* de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero sólo se publicaron reseñas sobre sus obras *Formación y proceso de la literatura venezolana* y *De la Conquista a la Independencia*.[17]

Su participación más intensa se produce a través de *Cuadernos Americanos*, revista de gran proyección continental y con la que Picón Salas tendrá una relación sostenida: "Todo comienza en 1943 cuando Picón Salas fue invitado a participar en los coloquios de Mesa Rodante, que organizaba Silva Herzog con su famosa revista *Cuadernos Americanos*. Allí arrancó una relación editorial y de amistad que se tradujo en diecinueve artículos aparecidos en la revista entre 1943 y 1962,[18] así como en otras formas múltiples de colaboración que demuestran hasta qué punto las redes personales canalizan proyectos políticos e intelectuales (Straka, 2020: 162).

En México se propicia un marco favorable para fomentar nuevas reflexiones sobre la historiografía y la historia de las ideas en América Latina. Un buen ambiente orbitaba en torno a los aportes de José Gaos,

[16] Gregory Zambrano, *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas: El Nacional-Banco del Caribe, 2008, 95-98.

[17] Francisco Carmona Nenclares (1942) publica una reseña sobre *Formación y proceso de la literatura venezolana*, III. 5: 117-121 y Lluís Ferran de Pol (1945) comenta *De la Conquista a la Independencia*, IX. 17: 111-112.

[18] Straka incluye esta relación en su artículo: "Sentido de la buena vecindad", 7 (1943): 12-20; "Barroco de Indias", 9 (1943): 182-202; "Vísperas de la revolución", 13 (1944): 163-192; "Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos", 15 (1944): 57-66; "Libertad intelectual", 15 (1944): 34-36; "¿Independencia? ¿Comunicación social?", 15 (1944): 101-103; "Profecía de la palabra. Una literatura que muere", 24 (1945): 71-82; "El Quijote en la nueva caballería", 27 (1946): 180-182; "Imperialismo y buena voluntad", 35 (1947): 67-68; "Esquema de Venezuela", 7 (1948): 7-30; "Francisco de Miranda: meditación del centenario", 9 (1950): 196-208; "Peste en la nave", 5 (1949): 220-229; "Madre Patria y Padrastro Patria", 8 (1949): 67-72; "Aventura de las ideas en América", 50 (1950): 156-164; "Américas desavenidas", 10 (1951): 7-18; "Memoria de Eugenio Imaz", 57 (1951): 146-149; "A propósito de la revolución", 101 (1958): 31-42; "Homenaje a Alfonso Reyes", 19 (1960): 50; "Venezuela: algunas gentes y libros", 120 (1962): 270-290.

Leopoldo Zea y Gabriel Méndez Plancarte, entre otros. Gracias a sus relaciones previas y, sobre todo, al amparo de Alfonso Reyes, Picón Salas se incorpora como profesor en El Colegio de México, donde imparte un seminario sobre "Formas culturales e ideológicas en Hispanoamérica durante el siglo XIX". Allí continúa su labor intensa, de investigación y escritura. Adolfo Castañón resume sus actividades de esta manera:

> […] México le debe una importante obra editorial. Fundó con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas la colección Tierra Firme y ayudó y asesoró la articulación de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica. Colaboró activamente con Jesús Silva Herzog en la primera época de *Cuadernos Americanos*. Además de esa obra editorial, conviene tener presente su obra universitaria. Mariano Picón Salas fue uno de los maestros que, junto con José Gaos, José Miranda y Daniel Cosío Villegas, fundaron el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (2000: 481-482).

Grandes figuras coinciden entonces en torno a *Cuadernos Americanos*. Las mencionadas "mesas rodantes" organizadas por Jesús Silva Herzog aglutinan escritores, filósofos y activistas políticos, en un todo que iba conformando importantes redes de intercambio y apoyo a la labor académica y de divulgación. Por ejemplo:

> Ezequiel Martínez Estrada comenzó a publicar en *Cuadernos Americanos* en 1945 con un artículo titulado "La inmortalidad de Facundo"; al año editaron su *Sarmiento y Martí*; en forma paralela Arnaldo Orfila Reynal prologó y publicó en Argentina su *Panorama de las literaturas*, ensayo que se distingue por el rescate de la figura martiana. En estos recorridos se destaca su participación en la mesa redonda "Imperialismo y buena vecindad" de 1947, donde compartió su disertación con Mariano Picón Salas, venezolano, Joaquín García Monge, costarricense, Fernando Ortiz, cubano, Waldo Frank, norteamericano, y los mexicanos Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog (Lamoso, 2016: 36-37).

Para una comprensión cabal del impacto de *Cuadernos Americanos* en la construcción de redes, tenemos en cuenta la investigación de Liliana Weinberg, quien considera que este órgano es un

> medio privilegiado que permite la confluencia de varias hiladas y capas conformadas por aquello que François Dosse denomina "redes de sociabilidad", que permiten complementar el estudio de las "redes intelectuales"

> […]. Nos encontramos en presencia de un medio que ha sido en el momento mismo de su fundación un alto exponente de fenómenos de "sociabilidad intelectual": especie de campo magnético donde se confluyen y se consolidan grupos y asociaciones voluntarias (Weinberg, 2010: 245).[19]

Picón Salas comienza muy tempranamente a anticipar lo que sería después prácticamente un programa intelectual y político de alianzas e intercambios culturales, fuera de las fronteras nacionales. Mucho tuvo que ver su trasiego por la geografía de varios países, en función académica o diplomática y, sobre todo, su discreta interacción cuando la búsqueda de opciones laborales lo obligó a afrontar las circunstancias derivadas de sus exilios.

Chile y México fueron los países que más influyeron en la construcción de sus relaciones intelectuales, mucho más dinámicas y duraderas. Además, México fue el país que impulsó la edición de sus libros más importantes, desde la significativa cobertura del Fondo de Cultura Económica hasta la divulgación constante de sus ensayos en la revista *Cuadernos Americanos*. Además, la revista editó con su sello en 1947 su libro *Europa-América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura*, en el que retomaba viejas preocupaciones sobre el devenir del hombre contemporáneo, que había comenzado a escribir y a dar a conocer en 1937 con la edición en Chile de *Preguntas a Europa*.

En todo este recorrido es fundamental su amistad con Alfonso Reyes, que comenzó cuando Picón Salas tempranamente abrió su diálogo epistolar, y una vez que se conocieron en Santiago de Chile, en 1933, mantuvieron un contacto permanente, hasta la muerte de Reyes, en 1959. Con Jesús Silva Herzog fueron decisivos los encuentros en México y el intercambio epistolar, tal y como queda evidenciado en la correspondencia cruzada.[20]

También hay que considerar su interacción en los espacios de debate académico. En septiembre de 1949 Picón Salas viajó a Monterrey, Nuevo

[19] Véase también Weinberg (1992). Sobre el tema de las redes, la bibliografía es prolija. Consigno aquí por su variado interés en literatura, arte, política y filosofía las contribuciones de Devés-Valdés (2007), Gordo Piñar (2012), Pita y Grillo (2013), Bernal (2015) y Pita González (2016).

[20] Véase Silva Herzog (1981) y Picón de Morles (2006). Tomás Straka subraya el compromiso de Picón Salas de divulgar el trabajo intelectual de su colega mexicano: "Sabemos, por ejemplo, que Picón Salas ayudó a distribuir y vender los libros editados por Silva Herzog en Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez, lo cual no era cualquier cosa si pensamos que en 1954 la venta de los *Cuadernos* fue prohibida por las autoridades" (2020: 162).

León, para participar en el Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos. De igual manera, acudió al II Congreso de Filosofía Interamericana, que se llevó a cabo en la Ciudad de México y sobre el que escribió un artículo irónico, titulado "Existencialismo", en el que contrasta la personalidad de algunos de los invitados, muchos de ellos excesivamente optimistas, con los desplantes de la filosofía existencialista y con las andanzas de su gurú Jean-Paul Sartre, quien finalmente no asistió al congreso (Picón Salas, 1962a: 1313-1315).

En esa oportunidad Picón Salas permaneció en México hasta julio de 1950, cuando una vez terminados sus cursos académicos, la Universidad de Columbia le extendió una invitación como profesor visitante. Ese mismo mes viajó a Nueva York, y permaneció en Estados Unidos hasta septiembre de 1951, cuando retornó a Venezuela después de participar también en los cursos de verano en la Universidad de California, en Los Ángeles.

De estas giras académicas es importante destacar el intercambio con otros intelectuales y las posibilidades de hacer planes conjuntos, que de alguna manera mantenían vivo el interés por lo que hacían en beneficio de la integración cultural latinoamericana. Por ejemplo, Silvio Zavala lo invita a colaborar en el proyecto del libro colectivo *Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo*, que editaría el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1951. En el proyecto figura una intención abarcante, no solo de los aspectos cronológicos, sino de los enfoques de investigadores de diversa procedencia. Señala Zavala:

> La idea fundamental de esta obra es la de mostrar, a mediados del siglo XX, cómo ven el proceso histórico de América algunas de sus más esclarecidas mentes. Al mismo tiempo, se desea que en este volumen las contribuciones provengan de diversas partes de América y que se subrayen, en cada una de ellas, los matices que se encuentren más próximos a la experiencia del autor (1951: 421).[21]

El "Papel Literario" de *El Nacional*, Caracas

Luego de su intensa "errancia" por geografías de América y Europa, el período que va desde septiembre de 1951 hasta mayo de 1958 fue el más largo de su madurez que vivió en Venezuela. Entonces se ocupó prin-

[21] En el volumen referido se incluyó la contribución de Picón Salas, titulada: "Unidad y nacionalismo en la Historia de Hispano-América", 315-342.

cipalmente de la escritura y la docencia en la Universidad Central y en el Instituto Pedagógico Nacional. Miguel Otero Silva lo invitó a dirigir el "Papel Literario" de *El Nacional*, en cuya orientación se había destacado el gran humanista Arturo Uslar Pietri. Asumió este compromiso y permaneció como director entre enero 1953 y mayo de 1958.

Estos son años muy importantes para destacar valores de la cultura venezolana y *El Nacional*, fundado en 1943, tenía una influencia notable en todos los sectores de la vida pública en aquellos años oscuros de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Pero el caso del suplemento, que en 2020 cumplió 77 años, es emblemático, ya que se convirtió además en el más longevo de América Latina. En el *Papel Literario* Picón Salas llevó a cabo una gran labor de divulgación y acercamiento a muchos intelectuales latinoamericanos a quienes invitó a colaborar en sus páginas. Entre ellos Alfonso Reyes, Ricardo A. Latcham, Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Américo Castro y Juan Ramón Jiménez, entre muchos otros. Además, escribía con regularidad la columna "Signos y presencias", destinada a los más disimiles tópicos, siempre bajo su orientación medular de otorgarle a la educación un lugar preponderante.

En enero de ese mismo año 1953 viajó a La Habana para asistir a los actos conmemorativos del centenario de José Martí y participar en el coloquio convocado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia,[22] que reunió a destacados intelectuales con el propósito de delinear los estudios históricos en los países hispanoamericanos, con criterios modernos.

Picón Salas había consolidado toda una red de relaciones amistosas, políticas y académicas que le permitieron no sólo desplazarse físicamente entre diversos países, sino que entre las cuales sus libros eran bien recibidos, reseñados, comentados y su presencia era requerida en diferentes eventos académicos e intelectuales. Sus trabajos abrieron un diálogo provechoso hacia el exterior, pero también hacia el interior de Venezuela, donde escritores, maestros, editores y lo que hoy llamaríamos seguidores, estaban al pendiente de sus publicaciones. Se ha dicho que su orientación es ecuménica, que está poseído de una conciencia americanista, de un profundo contenido humanístico y que trabajó denodadamente por crear puentes y diálogos fructíferos a lo largo de sus años.[23] Por eso su inquietud

[22] Con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia Picón Salas mantuvo una relación intensa y provechosa. Formó parte de su directiva como miembro del comité de Historia de las Ideas. Y este organismo publicó en 1953 su ensayo *Suramérica, período colonial*.

[23] Como bien lo resume Roberto Esquenazi, ésta "fue la esencia de su pensamiento político, dotado de una fuerte preocupación ética. Así, la cultura, la ética, el destino del

de viajero, como Odiseo, lo llevó luego a Brasil en calidad de embajador, donde también destacó por sus alianzas y su sentido latinoamericano, profundamente dispuesto para la amistad y el intercambio.[24]

Un breve paréntesis brasileño

En mayo de 1958, Picón Salas es designado embajador plenipotenciario en Brasil. Esto lo obliga a dejar la dirección del "Papel Literario" al que había dedicado tiempo y empeño para mantener esa especie de concierto de voces destacadas de intelectuales latinoamericanos. Aunque la estadía en Brasil fue de sólo un año, dejó establecidas unas alianzas con muy importantes escritores, políticos e intelectuales del país amazónico, y pudo dejar concluidos algunos trabajos importantes para consolidar su obra de madurez, por ejemplo: *Ensayos escogidos* (Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958), *Las nieves de antaño* (Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958), y su significativo ensayo "Imagen de Brasil" (1959),[25] que fue reconocido por su agudeza en la observación y descripción de un conjunto de elementos fundamentales de aquel país, tales como la historia, la política, la geografía y algo no menos importante, la gastronomía y muchos de los hábitos y costumbres de los habitantes. Su ensayo fue elogiado por autores nacionales, como el gran ensayista Gilberto Freyre, quien escribió:

> Esa afinidad efectiva con esos significados transnacionales de otras culturas hispánicas, más allá de lo nacional, de la muy suya Venezuela, no faltó a Mariano Picón Salas. De ahí las páginas de aguda comprensión que escribió sobre aspectos interesantísimos de algunas de esas otras culturas, revelándose, en esas páginas tan suyas, como uno de los más auténticos hispanistas que toda la América española ha producido. Que lo diga si no su ensayo sobre el Brasil, donde estuvo como embajador de su país, en el cual supo sorprender las características significativas del complejo brasileño,

---

hombre hispanoamericano son la preocupación fundamental de Mariano Picón Salas" (1977: 339).

[24] Véase su carta a Ricardo A. Latcham solicitándole contactos con personas ligadas al mundo intelectual y académico brasileño una vez que fue notificado de su nuevo destino diplomático (Zambrano, 2020b: 233-245).

[25] Se publicó originalmente en portugués, con el título de "Despedida do Brasil". Afranio Coutinho (pról.). Río de Janeiro: Associação Brasileira do Congresso pela Libertade da Cultura, 1959. Luego en español, en *Cuadernos,* 38 (1959): 25-33. Citado de Mariano Picón Salas (1963b).

> con una visión no tanto de embajador convencional cuanto de analista libre de convenciones oficiales. Es un ensayo que se incluye entre las mejores interpretaciones panorámicas trazadas, del Brasil actual, por un observador a quien no sé si llamar extranjero (1965: 27).

La unesco y la integración latinoamericana

Una nueva misión diplomática lo llevó de Brasil a Francia, esta vez como embajador ante la unesco, designado por el presidente Rómulo Betancourt. En París continuaría su labor de intenso intercambio sin dejar de mirar en detalle la evolución de los conflictos políticos que sucedían en Venezuela y otros países. Permaneció en Francia entre mayo de 1959 y febrero de 1963.[26] Esto representó para el venezolano una fuerte carga de trabajo burocrático, diversos viajes[27] y conferencias, considerando además que había sido designado en 1960 miembro del Consejo Directivo de la unesco.

De la estadía francesa emerge su libro *Los malos salvajes* (1962), que es una puesta en escena de lo visto y apreciado en el marco de la Guerra Fría.[28] Es uno de sus libros más abiertos al debate de las corrientes del pensamiento europeo y a los problemas no resueltos, luego de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no es un libro que pudiéramos llamar optimista, quiere hacer conciencia sobre los desafíos de esos años crispados y expresar sus preocupaciones sobre el destino de la Humanidad. También escribe un ensayo en el que enuncia su perspectiva de ese momento, y que se titula "La unesco y el desafío humano". Es una pieza notable por la agudeza con la cual el intelectual venezolano llama a la concordia, la paz y la cooperación: "la civilización nada nos enseñaría si no oponemos

[26] Picón Salas fue designado como embajador de Venezuela en México, en febrero de 1963. Sin desprenderse de sus compromisos en la unesco, fue convocado por el presidente Rómulo Betancourt para ocupar esta importante misión. Desafortunadamente, una crisis cardiaca lo inhabilitó después de haber presentado sus credenciales ante el presidente Adolfo López Mateos y, una vez restablecido, retornó a Venezuela en el mes de abril. Su compromiso con la unesco continuó hasta mediados de 1964.

[27] En 1959: Rumania, Italia y Austria; 1960: Alemania, España e Israel; 1961: Italia, Suiza y Alemania; 1962: Chile, Grecia, Turquía e Italia. En este país, en junio de 1962, asistió a la III Reseña de Cine Latinoamericano en Sestri Levante, lugar donde fue entrevistado por Elena Poniatowska y en cuya conversación fija posición oficial sobre el tema de Cuba y los derechos humanos. La entrevista se publicó en dos entregas en *Novedades*, ambas recogidas en Zambrano (2002: 111-121).

[28] Me ocupo de este libro en el artículo "Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)", *Presente y Pasado*, 50 (2020a): 173-197.

a las guerras y exterminios de ayer, un nuevo sistema de comprensión y cooperación internacional" (1963c: 23-24).

En el tenor de una discusión sobre el devenir de América Latina y su relación con Europa, le escribió Ernesto Sábato una carta en la que plantea que

> […] la UNESCO podría propiciar o directamente organizar un "Encuentro" de intelectuales europeos y latinoamericanos para debatir el tema siguiente: "Los problemas espirituales de América Latina en relación con Europa". Usted y algunos otros escritores y pensadores de este continente hemos planteado más de una vez la cuestión, cuestión que tiene vastas y profundas implicaciones para nosotros y también para ellos (1963a: 632).

Para el momento, Picón Salas estaba atravesando severos problemas de salud debidos a una crisis cardiaca que lo mantuvo recluido bajo estricta observación médica. Sin embargo, le responde:

> Mi querido y admirado amigo: La interesante proposición que usted me somete para que yo la eleve a la UNESCO, me encuentra en México en medio de una grave crisis de salud que me tiene hospitalizado. Espero que al fin los dioses de las alturas mexicanas sean más clementes conmigo y me permitan rehabilitarme pronto. Inmediatamente le escribiré porque coincido con usted en simpatías y en el interés por el proyecto (1963a: 634).

Lamentablemente su salud no volvió a restablecerse del todo y para entonces Picón Salas estaba prácticamente por despedirse de sus labores en el organismo internacional. Pero lo interesante es constatar cómo hasta el final de su vida prevaleció el flujo de proyectos e informaciones con tan relevantes intenciones y cómo era depositario de la confianza para que pudiera impulsar estas iniciativas de debate, intercambio e integración.

El fin de la escala: El Instituto Nacional de Cultura

Desde octubre de 1963, Picón Salas ejercía el cargo de Secretario General de la Presidencia de la República, en el gobierno de Rómulo Betancourt. El año 1964 fue especialmente intenso debido a sus compromisos laborales, agendas diplomáticas y demás tareas de organización, aunadas a extenuantes reuniones. Mientras que en Buenos Aires le otorgan el Premio

Interamericano "Escritores de la Libertad", organiza los ensayos del que sería su último libro, *Suma de Venezuela*, publicado póstumamente en 1966, e inicia en la Fundación Mendoza el ciclo de veinte conferencias "Visión de América Hispana", que no pudo terminar debido a sus quebrantos de salud. En esos días finales trabajaba también en la creación del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que se estableció en 1964 y se convocó por primera vez en 1967, dirigido a los autores que escriben en español, y que consolidó la obra de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, entre otros. El Premio gozó de gran prestigio y se mantiene con altibajos hasta el presente.

La muerte lo sorprendió el 1º de enero de 1965, cuando se preparaba para la inauguración del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), que sería el germen del posterior Ministerio de la Cultura de Venezuela. En el documento que había escrito para ser leído el día de su apertura, insistió en el papel de la cultura como fuente de concordia e integración: "Contra las falsas aventuras a que convidan el odio y la destrucción, la Cultura parece la más válida empresa integradora, la que como el conocido y humanísimo verso de Carl Sandburg encuentra en cada hombre la humanidad entera" (Picón Salas, 1966: 69).

En vísperas de cumplirse 120 años del nacimiento del autor, quisiera terminar este recorrido con las emotivas palabras del escritor ecuatoriano César Dávila Andrade (1918-1967):

> Han empezado ya las resurrecciones de Mariano Picón Salas. Escritores de todos los ámbitos literarios del Continente empiezan a evocarlo desde los ángulos más diversos. Es el tejido de la inmortalidad del autor de *Las nieves de antaño*, realizado por cien manos vivientes. Es el milagroso carácter inacabable de su imagen espiritual sembrada en América por sus antiguos pasos de caminante de cultura y de señor de la "americanía andante", en pos del ideal de la comprensión de nuestros pueblos. De hoy en adelante, este despertar, estas invocaciones, ese culto laico y simbólico, no tendrán fin. Al mismo tiempo, empiezan a morir de sí mismas, de su propio virus, todas las incomprensiones —miopía temporal en un espacio contra hecho— de que fue objeto por parte de unos pocos (1993: 253).

Después de los años vividos, las geografías recorridas, nombres y rostros registrados con palabras, el autor cierra el camino siendo fiel a sus anotaciones iniciales, vertidas en su libro veinteañero *Buscando el camino*: "satisfacción de un peregrino que salió sin brújula por la ruta, se encontró con muchos caminos, llevaba un cuaderno de viajero y anotaba"

(1920: 7). Buscaba el camino y lo encontró con sus palabras, con sus discípulos y amigos, y escribió una obra amplia y diversa, sugerente y con el deleite tallado de un artista de la lengua. Ángel Rosenblat escribió que "Mariano Picón-Salas es sin duda el prosista de más alta calidad que han tenido las letras venezolanas y uno de los grandes prosistas de nuestra lengua" (1965: 298-299) y supo reflexionar sobre la historia intelectual del continente y pudo interactuar con muchas voces para convocar un diálogo franco, ecuménico, con apetencia de futuro.

Bibliografía

Álvarez, Cristian (2008), "Mariano Picón-Salas y la palabra errancia", *Argos* (Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela), xxv. 48: 88-98.

Bernal, María Clara (2015), *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*. Colombia: Uniandes.

Carmona Nenclares, Francisco (1942), "*Formación y proceso de la literatura venezolana"*, *Revista de Filosofía y Letras* (unam, México), III. 5: 117-121.

Castañón, Adolfo (2000), "Mariano Picón Salas: De la Europa portátil a la América electiva", en *América sintaxis*. México: Aldus, 467-485.

Dávila Andrade, César (1993), "Las resurrecciones del maestro", en *Poesía, narrativa, ensayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 253-254.

Delprat, François (1990), "Lo nacional en la *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, 1938-1939", en *Le Discours Culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939. América. Cahiers du* criccal (París), 4-5: 239-248.

Devés-Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.

Droguett Alfaro, Luis (1965), "Mariano Picón Salas y Ricardo Latcham están vivos señalando caminos con su obra", *Boletín del Instituto Nacional de Chile*, 78-80: 7.

Esquenazi, Roberto (1977), "Picón Salas, venezolano universal", *Anuario de Letras* (unam, México), 15: 333-344.

Feliú Cruz, Guillermo (1970), *Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Ferran de Pol, Lluís (1945) "*De la Conquista a la Independencia*", *Revista de Filosofía y Letras*, IX. 17: 111-112.

Freyre, Gilberto (1965), "Mariano Picón Salas y su imagen del Brasil", *Política* (Caracas, Venezuela), 39: 27-33.

Fuenzalida, Héctor (1962), "Picón Salas y sus antologías", *Atenea* (Universidad de Concepción), xxxix. 395: 194-198.

González-Stephan, Beatriz (2018), "Archipiélago y arqueología: más allá de las fronteras nacionales", *Historia comparada de las Américas. Siglo xix. Tiempo de letras*, en Weinberg, Liliana y García de la Sienra, Rodrigo (coords.). México: ipgh-cialc, unam, 39-56.

Gordo Piñar, Gemma (2012), "El papel de las Redes Intelectuales en la construcción y reconstrucción del Pensamiento Filosófico", *Bajo palabra. Revista de Filosofía* (Universidad Autónoma de Madrid, España), 7: 495-503.

Jiménez Benítez, Adolfo (2010), *Historia de la Literatura Puertorriqueña a través de sus revistas literarias*. San Juan de Puerto Rico: XLibris Corporation.

Lamoso, Adriana (2016), "Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada", *Latinoamérica* (unam, México), 1: 35-53.

Latcham, Ricardo A. (1958), "Prólogo", en Picón Salas, Mariano, *Ensayos escogidos*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, ix-xxii.

Parra Triana, Clara María (2016), "Revista *Índice*: proyecto intelectual y polémico de los años 30 en Chile", *Taller de Letras* (Pontificia Universidad Católica de Chile), 58: 47-60.

Picón de Morles, Delia (comp.) (2004a), *Mariano Picón Salas y sus amigos* I. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

_____ (2004b), *Mariano Picón Salas y sus amigos* II. Mérida: Universidad de Los Andes-Universidad Católica Andrés Bello.

_____ (2006), *Mariano Picón Salas y sus amigos* III. Mérida: Universidad de Los Andes-Universidad Católica Andrés Bello.

_____ (comp.) (2010), *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Picón Salas, Mariano (1920), *Buscando el camino*. Caracas: Editorial Cultura Venezolana.

_____ (1930a), "Diferencias", *Índice* (Santiago de Chile), 1: 10.

_____ (1930b), "Editorial", *Índice*, 1: 1.

_____ (1937), *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.

_____ (1938), "Editorial", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela), 1: 1-2.

_____ (1939), "Editorial", *Revista Nacional de Cultura*, 4: 1-2.

_____ (1941), Carta a Gabriela Mistral, Caracas, 13 de septiembre de 1941. Biblioteca Nacional de Chile. Colección Archivo del Escritor / Gabriela Mistral. Nº sistema 945662. BND Id. 148708. Códigos BN AE0008783. Descripción Física 2 h.; 28 cm.

_____ (1946), Carta a Joaquín Edwards Bello, Caracas, 4 de septiembre de 1946. Biblioteca Nacional de Chile. Colección. Archivo del Escritor / Joaquín Edwards Bello. Nº sistema 996580. BND Id. 310338 Códigos BN AE0017853. Descripción Física 2 h.; 21,5 x 14 cm.

_____ (1951), "Unidad y nacionalismo en la Historia de Hispano-América", en McInnis, Edgar; Lanctot, Gustave; Webb, Walter P. *et al. Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo*. México: IPGH, 315-342.

_____ (1959), *Regreso de tres mundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ ([1953] 1962a), "Existencialismo", en *Obras selectas*. Madrid: Edime: 1313-1315.

_____ ([1953] 1962b), "Pequeña confesión a la sordina", en *Obras selectas*. Madrid: Edime: IX-XV.

_____ (1963a) "Carta a Ernesto Sábato", en Picón de Morles, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos* I. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 632-634.

_____ (1963b), "Despedida de Brasil", en *Hora y deshora*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas, 137-154.

_____ (1963c), "La unesco y el desafío humano", en *Hora y deshora*. Caracas: Ateneo de Caracas, 23-32.

_____ (1966), "Prólogo al Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes", en Pineda, Rafael, *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 65-69.

_____ ([1946] 1997), "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras", en Picón Salas, Mariano; Caballero, Manuel; Bernal, Josefina y Díaz, Trino Alcides, *El bien del intelecto.* Caracas: Monte Ávila Editores, 29-39.

_____ (2010a), "Días chilenos", en Picón de Morles, Delia, *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 347-351.

_____ (2010b), "El último libro de Eduardo Barrios", en Picón de Morles, Delia, *Mariano Picón Salas. Prosas sin finalidad*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 33-35.

Pineda, Rafael (1966), *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.

Pita, Alexandra y Grillo, María del Carmen (2013), "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Temas de Nuestra América* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), 54: 177-194.

Pita González, Alexandra (comp.) (2016), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima-Porrúa.

Rojas, Arístides (2008), *Orígenes venezolanos (historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*. Gregory Zambrano (sel., pról. y cronol.). Gregory Zambrano y Yely Soler (bibl.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Rosenblat, Ángel (1965), *La primera visión de América y otros estudios*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

Sábato, Ernesto (1963), "Carta a Mariano Picón Salas", en Picón de Morles, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos* I. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 632-634.

Salazar Chapela, Esteban (1965), "*In memoriam*. Mariano Picón Salas", *Asomante* (Universidad de Puerto Rico), 1: 7.

Silva Castro, Raúl (1966), "Mariano Picón Salas", en Pineda, Rafael, *Para Mariano Picón Salas*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 97-98.

Silva Herzog, Jesús (1981), *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. Raúl Cardiel Reyes (pról.). México: Libros de México.

Straka, Tomás (2020), "La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes", *Presente y Pasado* (Mérida, Venezuela), 50: 153-172.

Weinberg, Liliana (1992), "*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura", *Cuadernos Americanos* (unam, México), 31: 89-93.

_____ (2010), "*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural", en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz editores, 235-258.

Zambrano, Gregory (comp.) (2002), *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.

_____ (comp.) ([2001] 2007), *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas-Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes.

_____ (2008), *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas: El Nacional-Banco del Caribe.

_____ (2012), "Poder, violencia y narración en la obra de Mariano Picón Salas", *Cuadernos Americanos*, 140: 59-77.

_____ (2020a), "Mariano Picón Salas: Las batallas perdidas de Prometeo (A propósito de *Los malos salvajes*)", *Presente y Pasado*, 50: 173-197.

_____ (2020b), "Mariano Picón Salas y Ricardo A. Latcham. Cartas cruzadas a propósito de Brasil", *Presente y Pasado*, 50: 233-245.

Zavala, Silvio (1951), "Carta a Mariano Picón Salas", en Picón de Morles, Delia, *Mariano Picón Salas y sus amigos I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 421-422.

REDES, REVISTAS Y CAMPOS DISCIPLINARES ENTRE BUENOS AIRES, NUEVA YORK Y MADRID. LA *REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*

Miranda Lida*

Introducción

La *Revista de Filología Hispánica* fue fundada y editada por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en 1939 bajo el impulso de su director, Amado Alonso; fue una revista especializada que alcanzó rápidamente prestigio y proyección transnacional. Se trata de una publicación que recibía colaboraciones periódicas de hispanistas, lingüistas, especialistas en filosofía del lenguaje, fonética y estudios literarios, entre otras disciplinas afines, a través de las cuales tejió una espesa trama de amistades literarias e intelectuales, así como también sirvió de plataforma para la publicación de sucesivos cuadernos de investigación con trabajos de mayor envergadura que la extensión habitual de los artículos académicos. Se destaca, además, su proyección transnacional: vio la luz con el patrocinio del Centro de Estudios Históricos de Madrid, así como también se forjó en consorcio con la Universidad de Columbia y terminó por trasladar, más tarde, su sede a El Colegio de México, donde se edita todavía hasta el día de hoy bajo el remozado nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*.[1]

* Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés e investigadora independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

[1] Para una contextualización de la llegada a México de la revista véase Mario Pedrazuela Fuentes (2015).

Se trata de un caso que permite cruzar la construcción de campos disciplinares y revistas especializadas en América Latina con la reconstrucción de las redes intelectuales con las que dialoga.[2] Incluso se puede poner en relación con la historia global en la medida en que se trata de un caso que invita a pensar por fuera de los márgenes de una historiografía de proyección estrictamente nacional.[3] La construcción de disciplinas y revistas científicas es un campo privilegiado, así, para explorar el modo en que estas redes se construyeron a nivel transnacional, sin omitir el hecho de que llevaría a poner en evidencia relaciones de poder y de desigualdad norte-sur, por ejemplo, entre centros de investigación con mayor holgura financiera, más trayectoria, reconocimiento o estabilidad institucional en diferentes latitudes. En este sentido, los contrastes entre la novel revista argentina y otras más consolidadas en el mismo campo disciplinar se advirtieron desde los primeros proyectos que Amado Alonso procuró poner en marcha desde Buenos Aires, de tal modo que puede pensárselo también en una clave de discusión centrada en la cuestión del poder en la construcción de disciplinas e instituciones científicas (Salvatore, 1998). Finalmente, podrá verse que a pesar de diferentes objeciones interpuestas por colegas provenientes de otros centros de investigación que en un principio no habían visto con buenos ojos el proyecto de creación de una nueva revista de filología desde la Argentina, Alonso logró remontar esos obstáculos y a la larga la *Revista de Filología Hispánica* se instaló con fuerza en el campo disciplinar, tanto es así que cuando el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires fue intervenido en 1946 y Alonso fue desplazado de su cargo por las autoridades argentinas, la solidaridad de colegas de otros centros de investigación permitió que la revista perdurara. Gracias a su prestigio y a sus sólidas redes transnacionales, logró que Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas le brindaran acogida para que su publicación pudiera continuarse en El Colegio de México, donde fue relanzada en 1947.[4]

[2] Los estudios de redes intelectuales, con especial foco en las revistas culturales, han crecido de modo muy fructífero en las últimas décadas; de hecho, esta línea de investigación se ha mostrado como una cantera altamente fértil para renovar la historia intelectual. Entre otros trabajos, pueden citarse: Alexandra Pita González (2016), Fernanda Beigel (2006) y Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (2018).

[3] Para una discusión sobre la historia global, véase Sebastian Conrad (2016).

[4] Sobre la llegada a México de la revista puede verse Martha Elena Venier (2002).

Redes trasnacionales y relaciones de poder en los primeros proyectos: marchas y contramarchas

Antes de entrar en materia, es conveniente explicar en pocas palabras por qué en la Argentina se le prestó tanta atención a la filología en cuanto disciplina y por qué, además, se construyó un instituto de investigación especializado que desde sus orígenes contó con fuerte inserción transnacional, a comienzos de la década de 1920, dado que ello nos permitirá comprender los mecanismos institucionales que hicieron posible la puesta en marcha de cada proyecto editorial. El auge de la filología científica moderna se remonta al siglo XIX, a la par que avanzaban los procesos de *nation-building*; esto es así porque la lengua, como se sabe, constituyó en Europa un rasgo decisivo para definir el concepto de nación, dado que podía ser considerada un factor cohesionador a través del cual reforzar la pertenencia a una determinada "comunidad imaginada" junto con los valores patrióticos transmitidos a través de la escuela, el himno, la bandera, la religión y la enseñanza de la historia patria (Anderson, 1993; Benes, 2008). Al tratarse de una disciplina que contaba con los mecanismos de consagración proporcionados por la investigación científica en sede universitaria, podía ofrecer interpretaciones fundadas del modo en que se construyó históricamente cada lengua, así como intervenir en las políticas educativas, la fijación y establecimiento de un canon literario nacional, un asunto que en la Argentina se vio sacudido cuando en 1913 Leopoldo Lugones consagró el *Martín Fierro* como principal exponente de la literatura argentina (Degiovanni, 2007; Bentivegna, 2017). El debate sobre la cuestión de la lengua se intensificó por el proceso inmigratorio que llevó a la incorporación de términos de origen extranjero adaptados al español rioplatense a través del cocoliche, o bien por la difusión de usos corrientes en el habla popular que se plasmaron en el lunfardo que solía asociarse a la jerga marginal de las grandes ciudades, con vasos comunicantes con el mundo del delito y amplia difusión a través de la cultura popular urbana (Caimari, 2016; Lida, 2012). A medida que se hizo evidente el vínculo entre modernidad urbana, cultura popular y transformaciones en el habla, quedó en claro que el debate de la lengua en la Argentina no se circunscribió a la gauchesca, sino que se hizo preciso incorporar las transformaciones introducidas por la inmigración y la cultura de masas. Se esperaba, pues, que la filología académica ayudara a fijar criterios lingüísticos apropiados para un país de inmigración que, además, había dado muestras de insubordinación hacia la autoridad pretendida por la Real Academia Española. Recordemos las *Cartas de un*

porteño de Juan María Gutiérrez, que datan de 1875, donde se ponía en cuestión el papel rector que pretendía desempeñar la academia madrileña. A medida que se ingresó en el siglo XX las polémicas sobre el estatus de la lengua en la Argentina no cesaron (Alfón, 2013; Di Tulio, 2010).

En este contexto, las autoridades de la Universidad de Buenos Aires decidieron fundar el Instituto de Filología con la expectativa de que pudiera tener un papel relevante en un país que desde mediados del siglo XIX recibió intensas oleadas de inmigrantes que hicieron llamar la atención acerca del problema de la lengua. Fue concebido para cumplir tanto una labor científica como para oficiar de faro cultural al que consultar, por ejemplo, a la hora de la elaboración de textos escolares de enseñanza de la lengua, un tema que preocupaba a la opinión pública. Así, el Instituto de Filología fue inaugurado en 1923 bajo el impulso que le diera el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Rojas, quien convocó a Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos de Madrid y principal especialista español en la disciplina, para que garantizara su calidad académica. Américo Castro, prestigioso investigador del centro madrileño, fue designado primer director del instituto de Buenos Aires; luego de varias idas y venidas, le sucedió Amado Alonso en 1927, joven investigador también de origen español. De este modo, pues, desde sus mismos inicios el Instituto contó en su haber una fuerte apertura transnacional (el Centro de Estudios Históricos contaba con contactos fluidos con diversas academias y universidades norteamericanas, que pronto tendrán un papel de relevancia en el caso que estudiamos), facilitada por su conexión con el centro madrileño que desde 1923 participaría sucesivamente en todas las decisiones en torno del novel instituto, desde la designación del director hasta el plan de trabajo y de publicaciones (Degiovanni, 2018; Degiovanni y Toscano y García, 2010). El Centro de Estudios Históricos, además, había fundado en 1914 la *Revista de Filología Española*, que constituía por entonces la principal publicación en lengua española en la disciplina. El Instituto de Filología de Buenos Aires la tendrá como referente por muchos años, así como también a muchos de sus investigadores y colaboradores.

Desde los primeros tiempos, el Instituto emprendió diversos proyectos editoriales. Por un lado, entrevió la posibilidad de lanzar un boletín académico para darle visibilidad al Instituto en el seno de la universidad, así como también para intentar posicionarlo en el campo disciplinar en Hispanoamérica. El primer proyecto que se esbozó en este sentido data de 1925, cuando el Instituto se hallaba bajo la dirección de Miguel de Montoliú, quien lo dirigió durante un año académico y se encargó de

definir su perfil: "contendrá además de un trabajo del que suscribe, acerca del *Diccionario* [v.g., *Diccionario del habla popular argentina*, en preparación], varios artículos lexicográficos de colaboradores del Instituto, reseñas bibliográficas, noticias, etc.".[5] El boletín apareció con una periodicidad anual entre 1926 y 1927, con una tirada proyectada de unos 500 ejemplares como máximo, editado por la imprenta de la universidad, pero con el correr del tiempo comenzó a perder regularidad, tanto es así que para fines de la década de 1920 dejaría de publicarse. No obstante, la producción editorial del Instituto no se detuvo allí; se complementó con la edición de cuadernos monográficos en los que se proponía reflejar su labor, así como también difundir textos de escasa circulación en el campo académico, incluso algunas traducciones originales de textos especializados. Como se dice en la introducción al primer tomo, la falta de posibilidades de acceso a las revistas especializadas (y más en lengua extranjera) presionaba a los investigadores en lengua española a ese tipo de publicación: "la lectura de revistas técnicas, sobre todo cuando están escritas en lengua extraña, es ejercicio poco frecuente en nuestros países […]. Esa es la razón de que nos dedicamos a publicar este cuaderno" (Castro, 1924: 7). Como se ve, las primeras publicaciones tuvieron sobre todo la finalidad de dar una reafirmación institucional a este nuevo centro de investigación, aunque no faltaron intentos de proyectarse por fuera de la propia universidad a través de la difusión de textos de escasa circulación en América Latina.

Ahora bien, a partir de la llegada de Amado Alonso en 1927, la agenda de publicaciones del Instituto se consolidó y a la vez comenzaron a fortalecerse las tramas transnacionales que harían posible el lanzamiento de nuevos proyectos; se produjo así un salto cuantitativo y cualitativo a la vez, en comparación con los más acotados y tímidos proyectos de edición de los primeros años. Cabe destacar que Alonso fue parte activa de diferentes espacios de sociabilidad intelectual en la Argentina, desde las tertulias que Alfonso Reyes brindaba en la Embajada de México que ocupó a partir de 1927 en la ciudad de Buenos Aires, hasta la revista *Sur* de Victoria Ocampo, con la que tuvo estrecha relación. Alonso fue designado por Menéndez Pidal con la intención de que permaneciera en Buenos Aires por un plazo mínimo de tres años, con el objeto de darle continuidad a la gestión: una decisión que respondió a la presión de las

[5] Nota dirigida por Manuel de Montoliú a Héctor Juliánez, secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 26 de agosto de 1925, Archivo del Instituto de Filología, B-6-2-4.

autoridades de la Universidad de Buenos Aires, que en reiteradas ocasiones insistieron a Madrid para que enviaran a alguien dispuesto a una estancia de mediana duración que reflejara un compromiso sostenido por parte del investigador a cargo (Lida, 2019). Así, Alonso llegó a Buenos Aires dispuesto a ocupar un lugar público. En este sentido, desde sus primeros días en la ciudad tuvo en mente el proyecto de una nueva revista, según declaraciones que hizo a la prensa, puesto que, como se ve, procuró que su llegada no pasara inadvertida:

> Que se propone en primer término conseguir que se establezca un laboratorio elemental de fonética y luego tratar de levantar un mapa lingüístico del país, a cuyo efecto considera urgente recoger los residuos de las lenguas aborígenes, hoy dispersos, así como las voces e inflexiones propias del habla corriente de los campos y el interior de la República. Otro que tiene en vista cumplir es la fundación de una "Revista de Dialectología Hispanoamericana" pues cree que Buenos Aires es el lugar más indicado para centralizar esa labor en la América española.[6]

La idea estuvo, pues, desde el inicio en la agenda del flamante director. La propuesta de una revista de dialectología se sumaba a las demás publicaciones que el Instituto había editado desde antes de la llegada de Alonso.[7] Pero esta propuesta era más ambiciosa, puesto que no se trataba simplemente de un boletín o una serie de cuadernos de investigación, sino de una revista académica de potencial proyección hispanoamericana. Si bien joven, puesto que Alonso arribó a la Argentina con poco más de treinta años, es necesario subrayar que contaba con experiencia previa en edición de revistas académicas dado que en Madrid había sido un asiduo colaborador de la *Revista de Filología Española*. La revista madrileña fue una experiencia formativa que le resultó valiosa en muchos sentidos; por un lado, porque le permitió entrar en contacto con la producción científica en la disciplina, actualizándose regularmente, así como también vincularse con los especialistas y colaboradores provenientes de diferentes centros de investigación europeos —en especial, germanoparlantes—;

[6] "Se encuentra en Buenos Aires el filólogo español Amado Alonso", *La Prensa*, 15 de septiembre de 1927.

[7] Más precisamente, nos referimos al *Boletín del Instituto de Filología*, editado por la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1927, del cual aparecieron seis números y los *Cuadernos de Filología*, que incluyeron la edición de siete monografías. Estos materiales se encuentran digitalizados y disponibles en http://iflh.institutos.filo.uba.ar/grupodepublicaciones, consultado en junio de 2020.

por otro lado, porque pudo poner a prueba sus dotes como lector crítico y juez de la labor de sus pares, tarea que desarrollaría sin amilanarse en las reseñas de libros y otras secciones de la revista; por último, porque le enseñó el oficio de la edición académica y a sortear sus dificultades.

En un principio, la idea de publicar una revista argentina de filología, centrada sobre todo en dialectología, pero con proyección continental e hispánica, no fue sin embargo muy bien recibida por sus colegas del Centro de Estudios Históricos de Madrid. El proyecto despertó de inmediato reparos acerca de su viabilidad tal como el que acá transcribimos:

> Su proyecto de *Revista de Dialectología Hispánica* (extrapeninsular) me parece excelente para el Instituto de Buenos Aires; pero malo para la *Revista de Filología Española* [*RFE*]. La Revista de Buenos Aires y la de Puerto Rico restarán colaboración a la *RFE*, que de ordinario tiene ya su cartera bastante vacía. Claro es que en las dos primeras podrán entrar trabajos que la *RFE* no publicaría y que cada centro necesita su medio de comunicación y redacción; pero van a ser muchas revistas para lo poco útil que hay que publicar.[8]

El mensaje de Tomás Navarro Tomás, prestigioso investigador del centro madrileño, sin duda expresaba de un modo u otro el sentir —el temor incluso— de Ramón Menéndez Pidal, con quien trabajaba codo a codo: que el desarrollo de los institutos de investigación filiados al CEH terminara por opacar al centro madre exponiendo al mismo a dificultades imprevistas. O bien, invirtiendo el argumento: Madrid no parecía dispuesta a permitir que los centros americanos de filología le hicieran sombra o desvirtuaran sus esfuerzos. Quedaba en evidencia así que los centros de investigación de la periferia habían sido concebidos meramente como subsidiarios; de allí que se les permitiera crecer sólo hasta un cierto límite, siempre que no amenazaran con tornarse en rivales de la producción científica del CEH. El mensaje fue claro y dejó a Amado Alonso sin mucho respaldo para el proyecto. Así, no siguió adelante —por el momento— con el proyecto de editar en la Argentina una revista de filología. Como se ve, fundar una revista académica en un centro de investigación periférico (al menos a los ojos de Madrid) pero a la vez inserto en redes transnacionales más amplias no era tarea fácil sin amenazar los planes que venían del centro. Así pues, Madrid pretendía ejercer

[8] Carta de Tomás Navarro Tomás, San Juan de Puerto Rico, 18 de julio de 1928, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 3.

una tutela que ponía en jaque la pretendida autonomía de la periferia en el mapa de la filología hispánica tal como se había desarrollado bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal: una decisión que ponía en evidencia que la relación entre lo local y lo transnacional en la construcción de disciplinas y revistas científicas era clave en la relación entre Buenos Aires y Madrid, dejando a la primera en una posición de subordinación de la que le resultaría difícil emanciparse.[9] Estaba claro que cualquier proyecto de revista académica debía sortear instancias de aprobación y evaluación institucional, así como también requería de la solidaridad de pares y colegas afines, que podrían servir de aval al nuevo proyecto, y en todo ese proceso el Instituto de Filología partía de una situación de escasa autonomía de decisión, no sólo por su corta trayectoria sino por su directa dependencia de Madrid, de tal manera que para avanzar con cualquier proyecto se requería del visto bueno de Ramón Menéndez Pidal.

Igual de relevante era contar con el apoyo de Américo Castro, el primer director del Instituto, para obtener credenciales y legitimidad suficientes para cualquier proyecto. A causa de la filiación institucional que el Instituto de Filología tenía con respecto al Centro de Estudios Históricos de Madrid, las decisiones de los colegas pesaban mucho en los pasos a dar. Castro trató de influir sobre la gestión de Alonso en Buenos Aires e intervino para intentar marcarle el rumbo en varias oportunidades, para lo cual apeló a su autoridad en tanto que primer director del Instituto. En 1928, mientras Castro se encontraba como profesor invitado en la ciudad de Nueva York, le escribió con una propuesta alternativa a la de la revista de dialectología que había pergeñado Alonso, con la intención de dejar atrás cualquier regusto amargo que hubiera quedado por el modo en que se lo forzó desde Madrid a abandonar aquel proyecto. Así, le propuso en cambio participar en una revista académica en clave transnacional y panhispánica, en colaboración con la Universidad de Columbia:

> Ahora [le escribo] para decirle algo que se nos ha ocurrido aquí. Ya conoce la *Revista de Estudios Hispánicos* que dirige [Federico de] Onís. Me parece que sería muy bueno, para los intereses que Ud. representa ahí [en la Universidad de Buenos Aires], enlazar, si fuera posible, la labor del Instituto de Filología con la obra general, continental hispánica que representa este órgano de cultura. La forma que esta colaboración haya de realizarse es cosa que en detalle arreglarán Onís y Ud. […]. El que la Argentina aparezca en esa forma relevante al lado de Columbia University es cosa, supongo, que

[9] Para una discusión más general de este problema véase Ricardo Salvatore (2007).

> ha de caer ahí muy bien. Lo que haría falta es que el Instituto o la Facultad de Letras de Buenos Aires colaborara con alguna subvención a la obra de la revista […]. Me parece que una proposición de esta naturaleza ha de interesarle a Ravignani y a Rojas. Dígales que a mí se me ocurrió esta idea pensando en la manera de darle más aire a lo argentino dentro del conjunto americano, *para acentuar el internacionalismo de su aportación científica* al campo de las humanidades, […] la aportación de Puerto Rico quedará reducida a lo que debe ser, dentro de la importancia relativa que tiene en América […]. No se trata de quitarle nada a Puerto Rico, sino meramente digo que Puerto Rico en esta revista tiene el lugar que corresponde a su significación pequeña, pequeña al lado de Columbia, el Centro [de Madrid] y Buenos Aires […]. Tengo la absoluta confianza en su buen sentido y por eso le comunico enseguida esta nueva ocurrencia nuestra (de Onís y mía) de la que sólo pueden derivarse beneficios para Ud. Se encontrará estimulado en su labor, adquirirá responsabilidades de vuelo más amplio y verá la obra de su instituto proyectada en una *gran red internacional*. Yo temo un poquillo, querido Amado, que el ambiente ese pueda paralizar su brillante e incipiente actividad científica y le brindo un nuevo estímulo, […] no dejo de pensar en la obra de Buenos Aires, y en el interés que debemos tener todos en que eso se convierta en algo *que rebase las limitadas expectativas del ambiente local*.[10]

Castro tenía una imagen escasamente promisoria del ambiente científico argentino, como se ve, al que describía como de limitadas posibilidades de crecimiento en cuanto que polo autónomo de desarrollo académico y científico, idea que seguramente se había forjado luego de su estancia de 1922, en el momento de fundación del Instituto; estaba pues de acuerdo con la mirada que Madrid tenía con respecto al Instituto de Filología de Buenos Aires, al que concebía como centro de investigación subordinado y al servicio del madrileño. De acuerdo con su perspectiva, tan sólo enlazando a Buenos Aires con centros de mayor jerarquía como Nueva York, si no Madrid, podría eventualmente el instituto de la universidad argentina levantar vuelo para ir colocándose a la altura de sus colegas internacionales. Así dicho, la internacionalización era un horizonte tan ambicionado como inevitable, pero a la vez suponía admitir que había otros polos en la filología hispánica que iban por delante en jerarquía, prestigio y precedencia. En caso de no aceptar, el joven instituto argen-

[10] Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Columbia University, 16 de diciembre de 1928, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 1.

tino quedaría aislado de las redes transnacionales que se estaban conformando, que vinculaban a Madrid con Nueva York y otros espacios latinoamericanos a través del papel articulador de Federico de Onís, quien desde la Universidad de Columbia proyectó su labor hacia Puerto Rico y, a su vez, ahora esperaba hacer lo propio con Buenos Aires. Además, en caso de no aceptar, se corría el riesgo de sumir al instituto dirigido por Alonso en un cierto desprestigio, al menos a los ojos de Américo Castro, dado que consideraba que uno de los peligros que aparecían en el ambiente universitario argentino era la escasa dedicación a la investigación, por el hecho de que los investigadores se veían presionados por la sociabilidad local que los distraía de sus funciones estrictamente científicas. No obstante, Alonso no entró en las tratativas que Castro le recomendaba y tomó la desafiante decisión de rechazar la propuesta. Aparentemente no faltaron roces personales que hicieron inviable el acuerdo que Castro proponía. Es cierto que, por un lado, estaba claro que para el instituto de Buenos Aires era una importante oportunidad, dado que lo pondría a la par de Madrid y Nueva York, pero al mismo tiempo aquella propuesta podría hacerle perder la iniciativa, así como también la autonomía. Sea como fuere, la posibilidad de aquel acuerdo terminó por disolverse, a pesar de que De Onís parecía incansable en su trabajo para lograr la vinculación triangular entre España, Estados Unidos —junto a Puerto Rico— y Argentina (Naranjo y Puig-Samper, 2002). Castro volvió a escribirle a Alonso poco después para decirle que algo de razón tenía; sin embargo, hizo énfasis en que no se trataba de crear polos hegemónicos en esa relación triangular ni disparidades de ninguna clase. Era consciente, se ve, de las reticencias que este asunto podía llegar a despertar:

> Creo que ha hecho usted divinamente en cambiar de opinión respecto de la *Revista de Estudios Hispánicos*. Onís tiene un carácter algo raro y quizá puede haberle dado a usted la impresión mortificadora que refleja en la suya [carta]. Pero yo tengo que decirle que durante mis largas charlas con Onís últimamente en New York he podido apreciar que le estima a usted mucho […]. Onís está deseando que todos estemos en buena inteligencia. Verdad es que a él de vez en cuando se le encrespan los pelos más que de ordinario y puede prorrumpir en alguna violencia. Pero la cosa dura cinco minutos y como en el fondo es una bellísima persona todo se arregla perfectamente. Yo ya le he dicho que sin duda por inadvertencia había metido la pata con usted y que le escribiera dándole las explicaciones necesarias. Considere la importancia que tiene el *que Buenos Aires se relacione con*

> *New York sin meridianos ni hegemonías de ninguna clase.* En esa combinación yo no he visto sino las ventajas que usted ha de sacar al ingresar a la revista con plena personalidad, con los mismos títulos que el Centro [de Estudios Históricos de Madrid] o que Columbia University.[11]

Se verá a continuación que el Instituto de Filología de Buenos Aires logró invertir a lo largo de los años esa relación de fuerzas que en los primeros tiempos parecía a simple vista tan desigual frente a los principales centros de investigación en la disciplina, establecidos tanto en Madrid como en Nueva York. Así, veremos enseguida que en lugar de ingresar como socio —si se quiere menor— de la revista editada por Federico de Onís con el patrocinio de la Universidad de Columbia, terminó por hacer posible una situación inversa, vale decir que la Universidad de Columbia ingresara como acompañante en el lanzamiento de la revista fundada por el Instituto de Filología de Buenos Aires, que comenzaría a publicarse en 1939 bajo la dirección de Alonso. A la larga, el escenario se invirtió, en lo que hace a la relación entre Madrid, Buenos Aires y Nueva York: el instituto argentino lograría convertirse en un centro de investigación de peso específico propio, que no desdeñaba la fuerte tendencia a la internacionalización, pero que aspiraba a una posición de liderazgo en el orbe hispánico que se vio súbitamente favorecida, a su vez, por el colapso que supusieron para la labor del Centro de Estudios Históricos de Madrid la guerra civil española y el ascenso de Franco. En este contexto, el Instituto de Filología argentino alcanzaría a contrapelo su época dorada, uno de cuyos frutos más preciados fue precisamente la fundación de la *Revista de Filología Hispánica*.

A contrapelo. Puesta en marcha y despegue de la *Revista de Filología Hispánica*

La revista fue posible por una convergencia de factores que la facilitaron. Por un lado, es necesario señalar que el Instituto de Filología contaba con un presupuesto cada vez más holgado, facilitado por un importante subsidio de investigación costeado a través del Congreso Nacional argentino, entre otros recursos. Los fondos del subsidio, que oscilaron entre los siete y los diez mil pesos (argentinos) anuales —cifras generosas si

[11] Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Madrid, 16 de febrero de 1929, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 1. El destacado es de la autora.

se considera que el salario de Amado Alonso era inferior a los mil pesos argentinos mensuales— se destinaban a múltiples actividades, según decisión que quedaba en última instancia a criterio exclusivo de Alonso, si bien debía informar a las autoridades universitarias de las decisiones que tomara. Por lo general, se destinaba en gran medida a agilizar las publicaciones del Instituto, ya sea los diferentes títulos editados en las colecciones de estilística y de dialectología, o bien otros trabajos que se publicaban como cuadernos de investigación de menor porte. El dinero también se destinó a pagar mensualidades de investigadores invitados, en especial, exiliados de la guerra civil española. Por ejemplo, cuando Américo Castro, huido de España por el conflicto, viajó a Buenos Aires, recibió fondos de dicho subsidio que le asignó Alonso a través del pago de nueve mensualidades, con el compromiso de que Castro cumpliera funciones de investigación y docencia centradas en el estudio del castellano hablado en la ciudad de Buenos Aires. Y algo similar se pensó hacer con Dámaso Alonso: "sería altamente conveniente vincularlo a nuestra Facultad invitándolo a dar algunas conferencias […]. Si la Facultad no puede pagarle, se podría en todo caso hacerle ahora la invitación ad honorem, entendiéndose que se le abonaría una cantidad en caso de que la Facultad lo pueda hacer y, sobre todo, si el Instituto de Filología recibe mientras tanto una subvención fuera de presupuesto".[12] También se destinaron recursos del subsidio para costear sueldos y subvenciones a investigadores del Instituto que percibían salarios magros, como el propio Pedro Henríquez Ureña o María Rosa Lida.[13]

Cuando los fondos del subsidio no se gastaban íntegramente en el año en curso, se podían reconducir a otras partidas con la autorización del decano de la Facultad: había, pues, flexibilidad en los usos a los que se destinaba y en todos los casos el criterio de Alonso era determinante para la decisión última que se tomara en materia presupuestaria. Así Alonso pudo sostener con regularidad las publicaciones del Instituto, como también costear otras ediciones que no habían sido previstas en un primer momento, por ejemplo, la edición por la casa Coni —una prestigiosa editorial argentina— de su ensayo *Castellano, español e idioma nacional*, que apareció en 1938 y que luego tendría varias reediciones por la editorial Losada.[14] El Instituto de Filología recibió además

[12] Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 9 de junio de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

[13] Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 13 de mayo de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

[14] Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 13 de

fondos privados, en calidad de subsidio, provenientes en este caso de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, que a partir de 1941 le concedió un aporte anual de dos mil pesos que Alonso destinó a la *Revista de Filología Hispánica* y, en especial, al pago de colaboradores.[15] Recibió, por último, apoyos financieros desde España a través de la Junta de Relaciones Culturales, dependiente del Ministerio de Estado del gobierno español, si bien estos apoyos fueron irregulares.[16] En todos los casos se destinaron a costear publicaciones.

Con esta base, la *Revista de Filología Hispánica* pudo aparecer con regularidad sin demora alguna durante el período 1939-1945, con firmas del extranjero en muchos casos, otro aspecto que conviene poner de relieve, dado que era buena muestra de la proyección internacional que tenía el Instituto. Fue uno de sus rasgos distintivos de esta etapa, si bien no siempre tuvo como contrapartida el esperado reconocimiento a su labor por parte de la escena académica argentina. Amado Alonso concebía la internacionalización de la actividad científica como una estrategia para prestigiar el Instituto —sus investigadores "realzan la cultura del país", escribía en un informe dirigido a las autoridades universitarias[17]— y en esto seguía al pie de la letra el modelo llevado adelante por Menéndez Pidal cuando estuvo al frente del Centro de Estudios Históricos y de la Junta de Ampliación de Estudios. La consolidación del Instituto en su proyección hispánica tuvo así como nudo central la fundación de la revista, idea acariciada desde los primeros días de la gestión de Alonso en Buenos Aires, como se vio, proyecto que se hizo realidad en un contexto signado por la virtual desaparición de la *Revista de Filología Española*, que dejó de editarse bajo la dirección de Menéndez Pidal a partir de 1937 (García Mouton y Pedrazuela Fuentes, 2015). Así, la crisis de la revista madre fue una oportunidad para el proyecto de Alonso que éste no dejaría pasar. De inmediato conversó acerca de su nuevo proyecto con las autoridades universitarias en la Argentina y al mismo tiempo con

octubre de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

[15] Carta de Raimundo Lida, secretario, a Emilio Ravignani, decano, Buenos Aires, 22 de octubre de 1941, Archivo del Instituto de Filología.

[16] Acerca de la labor de la Junta de Relaciones Culturales, véase Lorenzo Delgado (1991). Sobre la utilización de estos fondos en el Instituto de Filología, véase carta de Amado Alonso a Coriolano Alberini, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1937, Archivo del Instituto de Filología.

[17] Amado Alonso, "Instituto de Filología. Labor realizada en el año 1944. (Informe dirigido al decano José Oría)", Buenos Aires, 25 de junio de 1945, Archivo del Instituto de Filología.

Menéndez Pidal, consciente de que a éste le podía resultar desagradable la propuesta dada la desazón que vivían sus antiguos compañeros del Centro de Estudios Históricos, muchos de ellos a la deriva en el exilio en Francia, Estados Unidos o América Latina. El 30 de junio de 1939 le escribió a Ramón Menéndez Pidal muy cuidadosamente al respecto:

> Hace varios años, desde antes de la guerra, que nos estamos sintiendo ya maduros en el Instituto de Filología para sacar una publicación periódica […]. Como yo le escribí a Ud., creí ver en las actuales circunstancias la posibilidad y oportunidad de que la nueva revista fuese la continuación de nuestra vieja *Revista de Filología Española*; de ningún modo lo hacía yo como gesto de rebeldía, sino al revés, como una demostración de piedad, de respeto y de cariño para el Centro […]. También creo haberle dicho que *mi revista se dedicará especialmente a los temas americanos*, siendo pues no una inconcebible rival sino un complemento de la *RFE*.[18]

La posibilidad de que la iniciativa fuera recibida como un gesto de rivalidad latente entre las dos revistas le preocupaba sobremanera a Alonso pero, con el virtual certificado de defunción que había recibido la *RFE*, no quedaban muchas opciones: "la prohibirán y […] nos prohibirán a los que la podríamos seguir haciendo. Pienso, Don Ramón, en que bien podría, objetivamente, salvarse a la *RFE* publicándola fuera: Buenos Aires-Nueva York".[19] Alonso comprendió con claridad que la filología hispánica trasplantada en América debía tomar el relevo de Madrid y procedió nuevamente a entablar tratativas con Federico de Onís, de la Universidad de Columbia, para lanzarla desde Buenos Aires con su colaboración, sin dejar en ningún momento a Menéndez Pidal fuera del diálogo y de las decisiones que se tomaran. De ahí la cautela de Alonso con el proyecto y, a su vez, el marcado énfasis en el perfil americanista que proyectaba imprimirle, a fin de disolver cualquier suspicacia que pudiera despertar el proyecto. Ahora bien, el contexto era diferente al de años atrás. De hecho, el propio Menéndez Pidal le escribió desde Nueva York, donde pasó una temporada durante los años de la guerra civil, que "es muy agradable para mí el ver qué bien lleva Ud. la nave de ese Instituto de Filología, cuando veo el Centro de Estudios Históricos en peligro casi seguro de

[18] Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 30 de junio de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal; carpeta 3. Los destacados son de la autora.

[19] Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 8 de marzo de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

naufragio".[20] En este clima de mejor entendimiento, el proyecto parecía encontrar una oportunidad. De todas formas, es necesario señalar que Alonso no esperó el visto bueno de Menéndez Pidal para poner manos a la obra; el proyecto ya estaba maduro desde antes de escribirle a Menéndez Pidal, puesto que en junio de 1939 se lo presentó formalmente al decano de la Facultad de Filosofía y Letras para pedirle el apoyo inicial, que preveía factible en el marco de un acuerdo bilateral con la Universidad de Columbia, para lo cual se establecería una serie de condiciones que regularían las relaciones entre ambas universidades. Como se ve, el proyecto estaba bien avanzado desde antes de recibir la respuesta a su carta del día 30 de junio, dado que esta comunicación oficial a las autoridades de la Universidad de Buenos Aires data de varias semanas atrás:

> Los estudios filológicos en nuestro medio ya han alcanzado un grado de madurez y también una cantidad de producción suficiente para poder sacar una publicación periódica […]. Estaríamos dispuestos si el Honorable Consejo de nuestra Facultad lo autoriza a editar una Revista de Filología Hispánica en las siguientes condiciones:
>
> 1. Aparecerán como editores conjuntos el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de español (Instituto de las Españas) de la Universidad de Columbia. Será director Amado Alonso, y redactores Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Federico [de] Onís, Dámaso Alonso y los miembros del Instituto de Filología de Buenos Aires.
> 2. Los profesores Tomás Navarro Tomás y Federico [de] Onís, de la Universidad de Columbia, con sus auxiliares, quedan encargados de la bibliografía y además será la *Revista de Filología Hispánica* el lugar natural de publicación para sus trabajos, buscarán suscripciones en Estados Unidos y colaborarán en toda la vida de la Revista de Filología Hispánica.
> 3. El Instituto de Filología se encargará de lo demás. La *Revista de Filología Hispánica* será editada en Buenos Aires, por cuenta nuestra, y nosotros organizaremos el servicio de suscripción y venta hasta obtener que la *RFH* se pague el costo.
> 4. En reciprocidad, nuestro Instituto de Filología aparecerá como editor conjunto de la *Revista Hispánica Moderna*, órgano del Departamento de Español (Instituto de las Españas) de la Colum-

[20] Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, Newburg, N. Y., 17 de agosto de 1937, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

bia University, y nosotros colaboraremos en ella y procuraremos conseguir otras colaboraciones hispanoamericanas.

5. La *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York, se ocupará de temas de literatura contemporánea y la *RFH*, de Buenos Aires, del resto.
6. La economía de la *Revista Hispánica Moderna* será de la exclusiva incumbencia de la Universidad de Columbia, así como la de la *Revista de Filología Hispánica* será de la exclusiva incumbencia del Instituto de Filología, si bien ambos centros recogerán en su medio respectivo suscripciones para la otra revista.[21]

Alonso proponía un acuerdo de reciprocidad entre la revista argentina por fundarse bajo el nombre de *Revista de Filología Hispánica* y la revista norteamericana mencionada, que había comenzado a editar en 1934 Federico de Onís en el Departamento de Español de la Universidad de Columbia, con el objeto de fundar una suerte de sociedad en la que el Instituto de Filología argentino pudiera entrar en paridad, e incluso con autonomía, dado que la *RFH* sería administrada y editada desde Buenos Aires. Las autoridades avalaron la propuesta, pero solicitaron una clara distribución de funciones y tareas entre ambas revistas y equipos de investigación a fin de evitar ulteriores desacuerdos, motivo por el cual Alonso aclaró que la *RFH* no se dedicaría a literatura contemporánea a diferencia de la revista neoyorquina y que, como contrapartida, tanto Alonso como otros investigadores de la Universidad de Buenos Aires ingresarían como colaboradores al *staff* de la revista norteamericana, de forma de garantizar la reciprocidad en igualdad de condiciones. Las autoridades universitarias no parecen haber puesto muchos reparos, pero Ramón Menéndez Pidal expresó, en contraste, gestos de desconfianza, que exigieron por parte de Alonso explicaciones adicionales: el patriarca del CEH le advirtió que "creo que se precipita Ud. un poco".[22] Alonso le respondió con aclaraciones, pero no sin abandonar el proyecto. Menéndez Pidal no sólo cuestionó la idea de la revista, sino además la posible similitud entre el nombre propuesto y el de la anterior publicación del CEH:

> Con la respuesta de Ud., es claro que desistí enseguida de esta idea, pero no de la publicación de nuestra necesaria publicación periódica. Justamente

[21] Carta de Amado Alonso al decano Coriolano Alberini, Buenos Aires, 2 de junio de 1939, Archivo del Instituto de Filología.

[22] Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, París, 17 de junio de 1939, Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard, caja 2.

> por eso desistí y convencí a Navarro y Onís de que desistieran del título *Revista de Filología Hispánica* porque con su orden de palabras parecía un ligero disfraz del título consagrado *Revista de Filología Española.* La revista se llamará *Revista Hispánica de Filología* haciendo juego con la *Revista Hispánica Moderna*. Ya le decía yo a Ud. en mi segunda carta que esto no alteraba en lo más mínimo mi actitud para la *RFE* y que si algún día logra Ud. hacerla continuar, cuente con mi más entusiasta […] colaboración.[23]

El tema no se agotó ahí, puesto que días después Alonso le escribía nuevamente a Menéndez Pidal para decirle que finalmente, por decisión de las autoridades universitarias argentinas, se "resolvió que *Hispánica* fuera en tercer lugar, pues 'hispánica es la filología, pero la revista es argentina'. Querían que le pusiera 'filología castellana' o 'filología hispanoamericana'"[24], le explicaba sin más consideraciones y la revista apareció, en efecto, como de "filología hispánica", contra el deseo del propio Menéndez Pidal. No veía nada de malo en ello, dado el proceso de descomposición que sufrió la ciencia española con el franquismo. De hecho, Amado Alonso concibió desde un comienzo la revista como una continuación de la española, como le escribiría al poeta Pedro Salinas, antiguo investigador del Centro de Estudios Históricos que se encontraba en su exilio en Estados Unidos:

> Dígame Pedro: la *RFE* no podrá salir ya en España. Le digo a Onís que la podríamos continuar en América, NY-BA. La imprimiríamos aquí [v.g. Buenos Aires] corriendo con los gastos. Onís y los suyos asegurarían la bibliografía como saben hacerlo. Pero necesitaríamos el fichero de suscriptores. Onís le podría pedir a Tomás Navarro Tomás. ¿Qué le parece? *Hay que salvar algo de lo que se pueda.*

Y en esa misma carta apuntaba en tono íntimo que estaba dispuesto a distanciarse del propio Menéndez Pidal:

> Le voy a hacer a Ud. una confidencia. Esta guerra venenosa ha derrumbado todo el andamiaje de nuestras vidas: amistades deshechas, economía, vidas, todo. Todo por la doble vertiente de leales y rebeldes. Mi confidencia es esto: quiero, quiero y quiero que mi veneración por Don Ramón Menéndez Pidal

[23] Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 30 de junio de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

[24] Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1939, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 3.

> no se vea afectada en lo más mínimo por discrepancias políticas. En la actitud de cada cual pesan muchas cosas entretejidas; de pronto se abulta para uno decisivamente la importancia de un hilo que para otro es secundario. Yo lamento que Don Ramón no esté con nosotros como ha estado siempre; pero lo respeto aun en esta gravísima discrepancia.[25]

En efecto, la guerra civil española enfrió la relación entre ambos y los encontró, además, en posiciones distantes. Mientras que Ramón Menéndez Pidal aguardaba en París la oportunidad de que la guerra civil concluyera para poder retomar su trabajo de investigación en España y eventualmente la revista que había quedado a la deriva —tan sólo viajó a los Estados Unidos por una estancia de unos meses, pero nunca con la intención de radicarse allí—, Alonso apoyó abiertamente el exilio científico republicano que aspiró a instalarse en la Argentina y en otros países latinoamericanos y participó en diferentes iniciativas solidarias con ese objeto (Lida, 2020). Así, pues, la guerra y la posguerra de España pusieron a prueba a los antiguos miembros del CEH: muchos de los que se fueron se resistieron a volver después del triunfo franquista para no tener que vivir bajo el yugo de una dictadura; varios entre ellos consideraron que sus vidas estaban en franco peligro si intentaban regresar; sin embargo, Menéndez Pidal lo hizo, lo cual fue leído por parte de quienes estaban fuera de España como un inaceptable gesto de connivencia con el franquismo y más para alguien que había ejercido cargos importantes en la Junta de Ampliación de Estudios durante su así llamada "edad de plata". Menéndez Pidal le explicó a Alonso su actitud en los siguientes términos: "mi único pensamiento obsesionante es la pacificación espiritual, empezando por la neutralidad de la cultura que siempre defendimos en la Junta, y que puede ser el primer paso para que los españoles dejemos en segundo término la división entre derechas e izquierdas, por la que tan desastrosa como infecundamente reñimos hace siglos, y nos unamos".[26] Alonso se lamentó profundamente por su decisión de regresar a España, pero —concluyó en su confesión a Salinas— "no está bien enfurecerse ni menos renegar con él".[27] Alon-

[25] Carta de Amado Alonso a Pedro Salinas, Buenos Aires, 16 de febrero de 1939, Archivo de Pedro Salinas, Universidad de Harvard, bMS Span 100 (15). El destacado es de la autora.

[26] Carta de Ramón Menéndez Pidal a Amado Alonso, París, 18 de marzo de 1939, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

[27] Carta de Amado Alonso a Pedro Salinas, Buenos Aires, 16 de febrero de 1939, Archivo de Pedro Salinas, bMS Span 100 (15).

so no llegaría al punto de cometer parricidio finalmente —nunca dejó de cartearse con Menéndez Pidal, si bien por momentos la frecuencia de su correspondencia se dilató más de la cuenta—, pero era evidente que algo entre ellos se había trastrocado. Y para enredar más las cosas, no detuvo su marcha y se lanzó a publicar una revista especializada capaz de remover todo tipo de recelos.

Pero era claro que no había ninguna posibilidad de que Madrid, que recibió de mala gana la noticia de la aparición de la *RFH*, fuera capaz de recuperar la delantera. En este contexto debe situarse la preocupación de un viejo amigo de Amado Alonso, el poeta Dámaso Alonso, quien le escribió recomendándole que remitiera la revista al Ministerio de Educación del gobierno de Franco, para evitar suspicacias, ya que en la revista colaboraban "emigrados rojos en tanto número que hace […] que esa revista que ha nacido sin color político, se tiña ella sin querer de rojo".[28] En lugar de seguir el camino de Madrid, Amado Alonso se vinculó cada vez más estrechamente con la red de hispanistas exiliados, en cuyo seno comenzó a gozar de enorme prestigio. En primer renglón debemos mencionar a Américo Castro, de quien recibió, en este contexto, un espaldarazo decisivo que habría sido clave para abrirle puertas en las instituciones científicas norteamericanas: "he leído su artículo gramatical en el número II, número de *RFH* magnífico. Es U. un excelente lingüista. Espero el III con impaciencia. Me escriben […] que quieren resucitar la *RFE*; qué se le va a hacer […]. Si reanudan la *RFE* lo harán cediendo a la coacción del momento, y se conocerán la opresión y la falta de soltura. La *RFH* tiene más ancho campo".[29] El reconocimiento por parte de uno de los exiliados del Centro de Estudios Históricos más prestigioso había llegado en el momento en que más se lo precisaba, para darle a la *RFH* las perspectivas de la fuerte proyección en los Estados Unidos, en especial entre los hispanistas exiliados.

Epílogo

El hecho de que el Instituto de Filología de Buenos Aires ingresara a la órbita internacional por medio de la publicación de una revista acompañada —tan sólo acompañada— por la Universidad de Columbia, pero

[28] Carta de Dámaso Alonso a Amado Alonso, Madrid, 4 de marzo de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 1.

[29] Carta de Américo Castro a Amado Alonso, Austin, Texas, 1º de febrero de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 1.

editada en Buenos Aires, habrá de conferirle un fuerte reconocimiento que Alonso en persona, y otros miembros de su equipo, no tardarían en capitalizar. En este sentido, le escribía al decano de la Facultad argentina que "la Revista ha convertido a nuestra Facultad en el centro de las investigaciones hispánicas de todo el mundo […] en todos los países donde se practica esta ciencia".[30] Si bien la prosa resulta autocelebratoria, no caben dudas de que tiene algo de cierto, aunque ese logro no puede ser atribuido solamente al talento de Alonso y la labor desarrollada desde Buenos Aires, sino además a la propia coyuntura internacional, que hizo que la investigación en esta disciplina se viera perjudicada en toda Europa como efecto de la guerra, e incluso en Estados Unidos, que volcó todas sus energías al esfuerzo bélico.

La *Revista de Filología Hispánica* nació a contrapelo, en un momento de crisis y recomposición para la disciplina a nivel transnacional, debido al importante número de exiliados y refugiados que dejaron Europa. Ya sabemos que el Centro de Estudios Históricos de Madrid se disolvió con la guerra civil española y muchos de sus profesores se dispersaron por el globo (Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Pedro Salinas, entre otros, terminaron radicados en Estados Unidos); por otro lado, las universidades alemanas y centroeuropeas, diezmadas por el nazismo, expulsaron investigadores que afluyeron hacia otras latitudes, en especial a Estados Unidos (Leo Spitzer en Baltimore y Helmut Hatzfeld en Washington, por ejemplo, por mencionar dos nombres que estarán muy presentes en la *Revista de Filología Hispánica*).

En 1940, Alonso le escribía a Menéndez Pidal que "la guerra tiene a la filología de toda Europa medio paralizada y filólogos alemanes, italianos y franceses se ofrecen para publicar sus trabajos en nuestra revista", en un momento de fuerte parálisis para otras publicaciones del campo disciplinar.[31] En efecto, basta con cotejar los índices de la revista para advertir este fenómeno: entre los colaboradores internacionales de la revista en este período se contaron Leo Spitzer, Paul Bénichou, Marcel Bataillon, Joan Corominas, Benvenuto Terracini, Giuliano Bonfante, Claudio Sánchez-Albornoz, Arturo Torres Rioseco, Joaquín Casalduero, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, todos ellos exiliados en diferentes países americanos, ya sea por el triunfo de Franco o por la expansión nazi en Europa; varios de ellos, además, eran antiguos colegas del Centro

[30] Carta de Amado Alonso al decano Emilio Ravignani, Buenos Aires, 29 de octubre de 1940, Archivo del Instituto de Filología.

[31] Carta de Amado Alonso a Ramón Menéndez Pidal, Buenos Aires, 8 de marzo de 1940, Archivo de Ramón Menéndez Pidal, carpeta 4.

de Estudios Históricos, incluido el propio Castro, antiguo director del Instituto argentino. La neutralidad argentina en los conflictos mundiales, desde la guerra de España hasta la Segunda Guerra Mundial, dejó a las universidades argentinas en una situación favorable, al menos hasta junio de 1943, cuando se produjo un golpe militar de orientación nacionalista que cercenó la autonomía universitaria y la libertad académica.

En especial, cabe destacar que los antiguos colegas del Centro de Estudios Históricos, muchos de ellos exiliados en Estados Unidos, colaboraron para que la *Revista de Filología Hispánica* editada en Buenos Aires se insertara en las redes transnacionales de hispanistas, con especial foco en Estados Unidos; de ahí la fuerte presencia de los principales hispanistas de origen norteamericano, entre ellos, Stephen Gilman, William Entwistle, Hayward Keniston, Sylvanus Morley, entre otros (varios de ellos tuvieron lazos formales con la revista en distintas tareas). Además, estos mismos contactos le abrirían las puertas a Amado Alonso en la academia norteamericana, donde ingresaría con una trayectoria ya consolidada, contando en su haber con el prestigio de sostener una revista que se fortalecía internacionalmente en una coyuntura difícil. Estos vínculos se complejizaron y formalizaron por distintas vías. Por un lado, a través de la colaboración de Alonso con universidades, colegas e instituciones de Estados Unidos para desarrollar proyectos específicos, desde la publicación de la revista del Instituto en colaboración con la Universidad de Columbia, como ya vimos, hasta la puesta en marcha de planes de investigación conjunta. Ya establecido en una sólida posición en el campo disciplinar, no cabía esperar que se lo invitara a participar en puestos subordinados o secundarios, como había ocurrido en los años anteriores al lanzamiento de la revista. En este sentido, por ejemplo, léase la siguiente propuesta que desde la Universidad de Columbia le hacía llegar Tomás Navarro Tomás:

> He asistido a una reunión de hispanoamericanistas que ha tenido lugar en Ann Arbor, Michigan, y en la que entre varios proyectos de estudios históricos y bibliográficos se ha tratado del *Diccionario de Hispanoamericanismos* […]. Lo que yo he planteado ha sido en cambio la gran empresa del *Glosario general de la lengua española*, ajustado ahora a América, pero con vistas a la Península y a los demás países para el porvenir. Estoy seguro de que nuestras ideas deben ser muy semejantes sobre este asunto, aunque haga tiempo que no hayamos hablado de ello. Supongo que no habrán dejado ustedes de ir reuniendo materiales en los años transcurridos desde que Montoliú trató de poner en marcha el trabajo del Glosario

> Argentino. Creo que la ayuda norteamericana y las demás circunstancias actuales son factores importantes para poner ahora en práctica esta empresa. Como usted sabe era una cosa que teníamos en nuestro programa como labor complementaria del *Atlas Lingüístico*. Respecto al *Atlas* le notifico que todos los materiales están desde hace unos días en mi poder, en Nueva York […]. La idea de *Glosario* que yo he sostenido en la reunión de Ann Arbor, ha sido la de recoger metódicamente el habla hispanoamericana mediante cuestionarios y corresponsales. Para la adaptación y el estudio de los cuestionarios sería necesario un trabajo previo que se encomendaría a un Comité donde deberíamos estar usted y yo con otras personas. […]. La exposición de este proyecto interesó mucho a los reunidos en Ann Arbor y especialmente a Mr. Waldo G. Leland, presidente del comité de *American* [*Council of*] *Learned Societies* [*ACLS*]. Creo que estas asociaciones estarían dispuestas a proporcionar los medios económicos necesarios para realizar esta labor […]. La *RFH* sería el órgano natural de información y discusión de esta nueva empresa. Si nos decidimos a lanzarnos a este trabajo y aparecemos unidos y compactos es seguro que frenaríamos cualquier otra iniciativa […]. Tendríamos que reunirnos en Buenos Aires o Nueva York para estudiar el plan de trabajo.[32]

Con el apoyo de la ACLS, Alonso pidió fondos a la Fundación Rockefeller, que le concedió una subvención de 2 500 dólares entre 1941 y 1942.[33] Navarro Tomás y Alonso, que trabajaban ahora a la par, sacaron provecho por igual de las capacidades institucionales y académicas que ambos polos —Buenos Aires y Nueva York— podían proporcionar para llevar adelante los proyectos en común en los que comenzaban a trabajar y, en especial, se podría así potenciar la *Revista de Filología Hispánica*, que Navarro Tomás concebía como su imprescindible caja de resonancia. Los esfuerzos bélicos demandados por la Segunda Guerra Mundial hicieron inviable que se consiguiera gran parte del financiamiento esperado en esa oportunidad, pero de todas formas continuaron trabajando en conjunto. Así, el Instituto de Filología publicaría en Buenos Aires, con firma de Navarro, un primer avance en este sentido (Navarro Tomás, 1943). Una vez tendidas las primeras redes con diferentes instituciones científicas norteamericanas, los viajes, intercambios, becas, invitaciones y contactos se hicieron cada vez más fluidos con el Instituto de Filología

[32] Carta de Tomás Navarro Tomás a Amado Alonso, Columbia University, 26 de julio de 1939, Archivo de Amado Alonso, caja 3.

[33] American Council Learned Societies, 1941-1942, Archivo de la Fundación Rockefeller, Series 200, caja 189, carpeta 2268.

argentino y, a la par, afluyeron cada vez en más cantidad las colaboraciones de colegas para la revista, así como también los intercambios y canjes con revistas especializadas norteamericanas.

A su vez, en 1940, Pedro Henríquez Ureña, el investigador del Instituto de más amplio reconocimiento internacional, viajó invitado a los Estados Unidos por la Universidad de Harvard para ocupar la cátedra Charles Eliot Norton, un honor que se concedía por primera vez a un hispanoamericano. Además de dar sus clases en la prestigiosa universidad de Massachusetts, Henríquez Ureña pasó unos días en Washington D.C., donde trató con Waldo Leland, con la expectativa de avanzar con el ya acariciado proyecto: "lo único que falta es que decidan cuánto podrán dar y cuándo, para el diccionario de americanismos, pero son algo lentos". Y agregaba una importante novedad que era buena prueba de hasta qué punto se estaban aceitando los contactos: "de paso querían aprovechar la ocasión para mandar jóvenes filólogos de aquí a formarse bajo la dirección de usted, aprovechándolos en el diccionario: consideran que hay pocos jóvenes bien preparados. Navarro Tomás presentó un plan que sirvió de base a las deliberaciones".[34]

Los proyectos de colaboración con las instituciones académicas de Estados Unidos colapsaron a partir de 1943, cuando a raíz del golpe militar sucedido en la Argentina en junio de ese año, Alonso comenzó a presentar cada vez más dificultades para darle continuidad a su trabajo; el grueso de su presupuesto provenía del Congreso nacional, que dejó de funcionar bajo el gobierno militar. El viraje nacionalista que se dio en las universidades, intervenidas por el gobierno militar, golpeó fuertemente a un instituto como el de Filología, que había llevado adelante una política de fuerte internacionalización, sobre la base de contactos con Estados Unidos, además de que, a título personal, se había involucrado en diversas entidades de solidaridad antifascista, algo muy difícil de admitir para un gobierno de perfil nacionalista. La partida de Amado Alonso de la Argentina en 1946 significó en este contexto el virtual desmantelamiento del centro de investigación y el traslado a otras geografías de muchos de sus colaboradores; así, la *Revista de Filología Hispánica* dejó de publicarse bajo este nombre, para ser relanzada, gracias al apoyo y la amistad de Alfonso Reyes, quien la denominaría "criatura migratoria", en una definición cargada de sentido, puesto que la revista estuvo atravesada por la experiencia de los exiliados de la guerra civil española, de los fascis-

[34] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Amado Alonso, Cambridge, Mass., 31 de octubre de 1940, Archivo de Amado Alonso, caja 2.

mos y por las implicancias para la universidad argentina de las políticas represivas establecidas por el gobierno luego de 1943 (Venier, 2002).

Archivos

Archivo de Amado Alonso, Universidad de Harvard.
Archivo de la Fundación Rockefeller, Sleepy Hollow.
Archivo del Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
Archivo de Pedro Salinas, Universidad de Harvard.
Archivo de Ramón Menéndez Pidal.

Bibliografía

Alfón, Fernando (2013), *La querella de la lengua en la Argentina. Antología*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beigel, Fernanda (2006), *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Benes, Tuska (2008), *In Babel´s Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth Century Germany*. Detroit: Wayne State University Press.

Bentivegna, Diego (2017), *La eficacia literaria. Configuraciones discursivas de literatura nacional en manuales argentinos 1866-1947*. Buenos Aires: Eudeba.

Caimari, Lila (2016), "Mezclas puras. Lunfardo y cultura urbana. Buenos Aires, 1920-1940", en Gorelik, Adrián y Arêas Peixoto, Fernanda (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Castro, Américo (1924), "Introducción", en *Instituto de Filología*. Tomo 1. Cuaderno 1. Buenos Aires: Juan Roldán, 7-11.

Conrad, Sebastian (2016), *What is Global History?* Oxford: Princeton University Press.

Degiovanni, Fernando (2007), *Los textos de la patria: Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

_____ y Toscano y García, Guillermo (2010), "Disputas de origen: Américo Castro y la institucionalización de la filología en la Argen-

tina", *Nueva Revista de Filología Hispánica* (El Colegio de México), LVIII. 1: 191-214.

_____ (2018), *Vernacular latinoamericanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

Delgado, Lorenzo (1991), *Acción cultural y política exterior: la configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

Di Tulio, Ángela (2010), *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

García Mouton, Pilar y Pedrazuela Fuentes, Mario (2015), *La ciencia de la palabra: cien años de la "Revista de Filología Española"*. Madrid: csic.

Granados, Aimer y Rivera Mir, Sebastián (coords.) (2018), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo* xx. México: El Colegio Mexiquense-uam Cuajimalpa.

Lida, Miranda (2012), "Una lengua nacional aluvial para la Argentina. Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes), 16: 99-120.

_____ (2020), "Universidad, cultura y política durante el primer cuarto de siglo del reformismo. Una lectura a partir del caso de Amado Alonso", *PolHis* (Universidad Nacional de Mar del Plata), 25: 73-99.

_____ (2019), *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Naranjo, Consuelo y Puig-Samper, Miguel Ángel (2002), "Relaciones culturales entre el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico", en Naranjo, Consuelo; Luque, María Dolores y Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico (1916-1939)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Río Piedras-csic, 153-189.

Navarro Tomás, Tomás (1943), *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis*. Buenos Aires: Instituto de Filología.

Pedrazuela Fuentes, Mario (2015), "Alfonso Reyes y la filología: entre la *Revista de Filología Española* y la *Nueva Revista de Filología Hispánica*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXIII. 2: 445-468.

Pita González, Alexandra (2016), *Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima.

SALVATORE, Ricardo (1998), "The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire", en JOSEPH, Gilbert; LE GRAND, Catherine y SALVATORE, Ricardo, *Close encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham; Londres: Duke University Press, 69-104.

_____ (2007), *Los lugares del saber: contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo.

"Se encuentra en Buenos Aires el filólogo español Amado Alonso" (1927), *La Prensa*, Buenos Aires, 15 de septiembre: 7.

VENIER, Martha Elena (2002), "Criatura migratoria. *NRFH* 1, 1947, n. 1", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, L. 2: 393-404.

CAMILA HENRÍQUEZ UREÑA, DIRECTORA EDITORIAL DE LA BIBLIOTECA AMERICANA

Freja Cervantes Becerril*

En la historia del Fondo de Cultura Económica es poco conocida la estancia editorial de Camila Henríquez Ureña. Su colaboración en la empresa fue un breve e intenso pasaje de la trayectoria de Camila como consejera y directora editorial, que respondió a la solicitud de Daniel Cosío Villegas para el lanzamiento y adecuación del plan original de la colección Biblioteca Americana del Fondo. Las labores que desempeñó esta intelectual dominicana se sintetizan en la publicación del folleto, a manera de catálogo, impreso en 1947, en el que se anunciaba la aparición de la vasta Biblioteca Americana, además de la edición de los primeros títulos que inauguraron la serie. Con este folleto sobre el plan de la colección que trazó Pedro Henríquez Ureña, el hermano mayor de Camila, cobró presencia la puesta en práctica de uno de los proyectos editoriales americanistas más importantes de la primera mitad del siglo XX, programa que remite a la tradición de las diversas bibliotecas americanas del siglo anterior.[1]

Para entender esta etapa en la trayectoria intelectual de Camila Henríquez Ureña conviene recordar, a manera de antecedentes, un par de estudios recientes que explican el valor y desarrollo del programa de la colección, como el hasta ahora más completo e intitulado *Biblioteca*

* Profesora investigadora del Área de Producción Editorial de la Licenciatura en Letras Hispánicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

[1] En la correspondencia entre Pedro Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas se asume una idea de lo clásico y la tradición en la elaboración del plan editor para reunir en una biblioteca "las obras fundamentales de América", al punto que en ocasiones se referían a la colección con los nombres La Tradición de América o Clásicos Americanos.

Americana. Una poética de la lectura, de Liliana Weinberg, en el que a partir del diálogo epistolar entre Pedro Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas se reconstruye e interpreta la edificación del plan que el sabio dominicano proyectó para la editorial mexicana, además de analizar las implicaciones americanistas de esta misión social y cultural que Weinberg interpreta en clave de libro (Weinberg, 2014). Sobre los proyectos editoriales y empresas culturales de Pedro Henríquez Ureña, Weinberg ha destacado como contribuciones esenciales "el rescate de fuentes, la constitución de un canon y la recuperación de nuestros clásicos, la incorporación de lecturas y discusiones modernas, una operación básica en que el libro constituía la base y el interfaz de nuestro paso del descontento a la promesa, del desencuentro a la utopía" (Weinberg, 2016: 176-177).

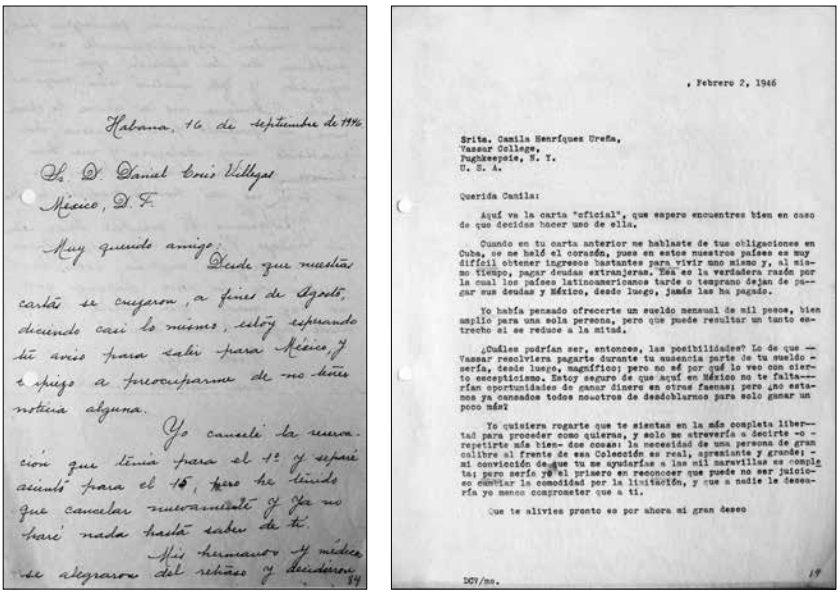
Por otra parte, Rafael Mondragón, en "La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana", abreva en la correspondencia de Henríquez Ureña y Cosío Villegas, iniciada en abril de 1945 e interrumpida en mayo de 1946, para inquirir sobre la persistencia en América Latina de publicar clásicos perdidos, esas obras indispensables que se desconocen y llaman a editarlas desde los primeros proyectos editoriales de Andrés Bello, Juan María Gutiérrez, José Toribio Medina, Rufino Blanco Fombona, y en los que se observa la voluntad reflexiva y proyectiva de compendiar la memoria de América. Bajo este lente, Mondragón recuerda los proyectos editoriales americanistas de Pedro Henríquez Ureña como fracasos y observa en el plan que realiza para Daniel Cosío Villegas una rendición a favor de la propuesta de su discípulo. Como respuesta a esta inflexión, Mondragón traduce las secciones de la Biblioteca Americana establecidas por Pedro Henríquez Ureña en ejes problemáticos que albergan horizontes complejos propios de la cultura latinoamericana:

> El proceso intelectual americano está hecho de discontinuidades, saltos bruscos y regresos inesperados. La pretensión de representatividad se juega, en nuestra tradición cultural, de manera diferente a como se acostumbra a jugar en otros lados. La estratificación social, el colonialismo cultural y la violencia han dejado su huella, y contribuyen a esa producción social del olvido (Mondragón, 2016: 197).

En la estela de estos estudios, el presente trabajo busca insertar una trama más que ayude a comprender el valor social y cultural de la Biblioteca Americana desde la práctica editorial, a partir de la correspondencia entre Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas. Este intercambio

epistolar resulta ser una pieza fundamental en la historia de la colección del Fondo, no sólo para dimensionar la aspiración intelectual de sus creadores en la proyección de su plan, sino también para (re)conocer la actividad editorial y colectiva que representó, así como los atisbos del trabajo filológico que exigió la producción de los primeros títulos. Resguardadas en el Archivo Histórico del Fondo, las cartas manuscritas de Camila Henríquez Ureña y las mecanoescritas de Daniel Cosío Villegas comprenden un único legajo, en el que se incluyen contratos de obra, telegramas y otros documentos, entre los cuales se encuentran una carta de su hermano Max Henríquez Ureña y otra de Manuel Muñoz de Cote, un colaborador del Departamento Técnico del Fondo. Asimismo, el plan de la colección al cuidado de Camila Henríquez Ureña fue una condición estratégica para emprender el proyecto que se vería vulnerado con la muerte de Pedro.

La dirección de la Biblioteca Americana fue uno de los temas principales para Pedro Henríquez Ureña desde el momento en que aceptó la propuesta de Daniel Cosío Villegas para realizar el plan de la colección; le preocupaba especialmente un posible conflicto laboral si figuraba su



Habana, 16 de septiembre de 1946

Sr. D. Daniel Cosío Villegas
México, D. F.

Muy querido amigo:

Desde que nuestras cartas se cruzaron, a fines de Agosto, diciendo casi lo mismo, estoy esperando tu aviso para salir para México, y empiezo a preocuparme de no tener noticia alguna.

Yo cancelé la reservación que tenía para el 1º y esperé asunto para el 15, pero he tenido que cancelar nuevamente y ya no haré nada hasta saber de ti.

Mis hermanos y médico se alegraron del retraso y decidieron

, Febrero 2, 1946

Srita. Camila Henríquez Ureña,
Vassar College,
Poughkeepsie, N. Y.
U. S. A.

Querida Camila:

Aquí va la carta "oficial", que espero encuentres bien en caso de que decidas hacer uso de ella.

Cuando en tu carta anterior me hablaste de tus obligaciones en Cuba, se me hizo el corazón, pues en estos nuestros países es muy difícil obtener ingresos bastantes para vivir uno mismo y, al mismo tiempo, pagar deudas extranjeras. Esa es la verdadera razón por la cual los países latinoamericanos tarde o temprano dejan de pagar sus deudas y México, desde luego, jamás las ha pagado.

Yo había pensado ofrecerte un sueldo mensual de mil pesos, bien amplio para una sola persona, pero que puede resultar un tanto estrecho si se reduce a la mitad.

¿Cuáles podrían ser, entonces, las posibilidades? Lo de que Vassar resolviera pagarte durante tu ausencia parte de tu sueldo sería, desde luego, magnífico; pero no sé por qué lo veo con cierto escepticismo. Estoy seguro de que aquí en México no te faltarían oportunidades de ganar dinero en otras faenas; pero ¿no estamos ya cansados todos nosotros de desdoblarnos para solo ganar un poco más?

Yo quisiera rogarte que te sientas en la más completa libertad para proceder como quieras, y solo me atrevería a decirte o repetirte mis tres- dos cosas: la necesidad de una persona de gran calibre al frente de esa Colección es real, apremiante y grande; mi convicción de que tu me ayudarías a las mil maravillas es completa; pero sería yo el primero en reconocer que puede no ser juicioso cambiar la comodidad por la limitación, y que a nadie le desearía yo menos comprometer que a ti.

Que te alivies pronto es por ahora mi gran deseo

DCV/ms. 19

Correspondencia entre Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas (1946).

nombre como director en el catálogo impreso que daría inicio a las publicaciones. El 8 de mayo de 1945, Pedro le escribió a Daniel:

> Mi nombre ¿tiene que ir al frente de la colección? Supongo que no, pero que sí puede autorizar el plan. Mejor (desde el punto de vista de mi situación en la Losada) si apareciese otro nombre junto con el mío. En resumen, en esto: se puede publicar un prospecto, en el cual se diga que el plan es mío y del otro director, de modo que yo aparezco como consejero, ante el público, más que otra cosa (aunque en realidad lo haya hecho yo todo); luego, ya en marcha la colección, la dirigiría el otro, quien se entendería con la imprenta, las notas posibles (necesarias muchas veces), una breve indicación previa a guisa de prólogo, etc.[2]

En la correspondencia de Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña se puede leer la preocupación de ambos por definir las condiciones y labores que debía asumir el codirector y editor de la Biblioteca Americana. En primer lugar debía ser alguien que residiera en la ciudad de México y, en el caso de no ser mexicano (Pedro siempre pensó en candidatos varones), tendría que estar dispuesto a mudarse al país para trabajar *full time* en las oficinas del Fondo. Entre los mexicanos que pudiesen dirigir la colección, Pedro le propuso a Daniel a su antiguo discípulo Antonio Castro Leal, "ideal para la tarea, intelectualmente hablando",[3] a quien había introducido desde muy joven en las tareas editoriales como antólogo de *Las cien mejores poesías líricas mejicanas* de 1914, junto con Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado. Pero Daniel desestimó la propuesta: "Desde luego con Castro Leal no se puede contar porque tiene cien mil cosas que hacer y una fama bien probada de impuntual".[4]

Como contrapropuesta, Daniel sugirió a Pedro que pensaran en el catedrático Carlos García Prada, de la Universidad de Washington, o en su hermana Camila, que desde hacía algunos años laboraba como profesora de literatura en el Vassar College.[5] Aunque las ediciones de García

[2] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 8 de mayo de 1946, Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (en adelante AHFCE), Exp. PHU, legajo 1, folio 10.

[3] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 8 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 10.

[4] Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 27.

[5] De origen colombiano, Carlos García Prada publicó la antología *Poetas modernistas hispanoamericanos* en 1946, editada en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica.

Prada le parecían buenas al autor de *El descontento y la promesa*, no así consideraba su trabajo crítico: "lo que él mismo escribe es chato, y no siempre seguro".[6] En todo caso, "el candidato excelente" para el creador de la colección era Mariano Picón Salas, quien entonces se encontraba en Puerto Rico, y le pedía a su discípulo que le escribiera, dado que urgía iniciar los trabajos del plan con el director encargado. El 9 de enero de 1946, Daniel Cosío Villegas le comunicaba a Pedro su preferencia por Camila Henríquez Ureña para dirigir Biblioteca Americana, por lo que quedaban descartados los candidatos de Pedro, Antonio Castro Leal y Mariano Picón Salas, aunque estaba de acuerdo en explorar su última recomendación para dicha empresa: el cubano José Antonio Portuondo, de quien aseguraba desconocer su destreza en "faenas" editoriales. Ese mismo día, el director del Fondo le escribió a Camila para invitarla a dirigir la colección: en realidad, para Daniel ella era la única candidata a la que pensaba convencer.

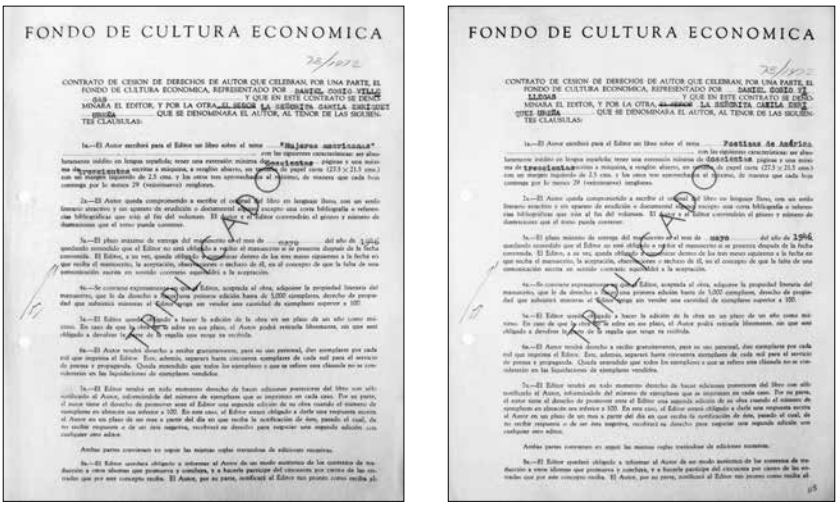
Finalmente, maestro y discípulo acordaron sin mayor discusión que Camila Henríquez Ureña sería la directora indicada para la colección: una decisión crucial para consolidar el programa y emprender la primera etapa del mismo, ya que, de no haber sido por ella, probablemente el editor Cosío Villegas no hubiese podido continuar con el plan de su maestro dominicano y materializar la Biblioteca Americana, a sólo dos años de retirarse de la dirección general del Fondo en el verano de 1948.

La correspondencia con Daniel Cosío Villegas

En un solo legajo del Fondo se concentra el expediente editorial a nombre de Camila Henríquez Ureña, y los documentos que lo constituyen suman un total de 118 folios. En este expediente se incluye correspondencia de Camila con Daniel de 1941 a 1948, aunque no es consecutiva anualmente por lo que no existen misivas de 1942 a 1944; además incluye cinco cartas con el segundo director Arnaldo Orfila Reynal de 1949 a 1950. Se destaca de la correspondencia el intenso intercambio epistolar entre ambos de enero a octubre de 1946, el cual se interrumpe a partir de la llegada de la profesora y editora a México a inicios de noviembre de ese año. Posteriormente se reanuda en septiembre de 1947 y concluye con una carta del director del Fondo a Camila en enero de 1948.

[6] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1945, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 34.

La correspondencia inicia con una carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, fechada en agosto de 1941, en la que le comunica la aprobación de la colección Tierra Firme por la junta de gobierno del Fondo. Lo anterior para recordarle las conversaciones que tuvieron en Buenos Aires en casa de Pedro Henríquez Ureña y, posteriormente, en La Habana para que la estudiosa literaria realizara un volumen con el título tentativo de *Poetisas de la América española* y otro posible tomo que se llamaría *Mujeres de América*, ambos para la colección Tierra Firme. En especial, sobre este último proyecto le solicita el plan, además de consultarla sobre un par de obras que ha pensado sobre Cuba para la colección que recientemente ha emprendido, y termina la carta pidiéndole sugerencias y propuestas editoriales.[7] Dos cartas más se intercambiaron durante este año, la última de Daniel a Camila, en la que le informa sobre los criterios y plazos de entrega de los volúmenes de Tierra Firme, y le anuncia el envío de los contratos. También le comunica sus deseos de viajar a Cuba y la noticia de la invitación que le extendió la Comisión Organizadora Cubana de la reunión de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, la cual tuvo que rechazar debido a los trabajos editoriales del Fondo.


FONDO DE CULTURA ECONOMICA

CONTRATO DE CESION DE DERECHOS DE AUTOR QUE CELEBRAN, POR UNA PARTE, EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, REPRESENTADO POR DANIEL COSIO VILLEGAS Y QUE EN ESTE CONTRATO SE DENOMINARA EL EDITOR, Y POR LA OTRA, ~~EL SEÑOR~~ LA SEÑORITA CAMILA HENRIQUEZ UREÑA QUE SE DENOMINARA EL AUTOR, AL TENOR DE LAS SIGUIENTES CLAUSULAS:

1a.—El Autor escribirá para el Editor un libro sobre el tema "Mujeres americanas" con las siguientes características: un ensayo literario inédito en lengua española; tener una extensión mínima de cuarenta páginas y una máxima de cuarenta escritas a máquina, a renglón abierto, en tamaño de papel carta (27.5 y 21.5 cms.) con un margen izquierdo de 2.5 cms. y las otras tres aproximadas al mínimo, de manera que cada hoja contenga por lo menos 29 (veinticuatro) renglones.

2a.—El Autor queda comprometido a escribir el original del libro en lenguaje llano, con un estilo literario atractivo y sin aparato de erudición o documental alguno, excepto una corta bibliografía o referencias bibliográficas que vaya al fin del volumen. El Autor y el Editor convendrán el género y número de dimensiones que el texto pueda contener.

3a.—El plazo máximo de entrega del manuscrito del texto de mayo del año de 1942 quedando entendido que el Editor no está obligado a aceptar el manuscrito si se presenta después de la fecha convenida. El Editor, a su vez, queda obligado a publicar dentro de los seis meses siguientes a la fecha en que reciba el manuscrito, la aceptación, observaciones o rechazo de él, en el concepto de que la falta de una comunicación escrita en sentido contrario significará la aceptación.

4a.—Se convierte expresamente que el Editor, aceptada el obra, adquiere la propiedad literaria del manuscrito, que le da derecho a hacer una primera edición hasta de 5,000 ejemplares, derecho de propiedad que subsistirá mientras el Editor tenga en venta una cantidad de ejemplares superior a 100.

5a.—El Editor queda obligado a hacer la edición de la obra en un plazo de un año como mínimo. En caso de que la obra no se edite en ese plazo, el Autor podrá retirarla libremente, sin que sea obligado a devolver la parte de la regalía que haya ya recibido.

6a.—El Autor tendrá derecho a recibir gratuitamente, para su uso personal, diez ejemplares por cada vez que imprima el Editor. Este, además, separará hasta cincuenta ejemplares de cada vez para el servicio de prensa y propaganda. Queda entendido que todos los ejemplares a que se refiere esta cláusula no se considerarán en las liquidaciones de ejemplares vendidos.

7a.—El Editor tendrá en todo momento derecho de hacer ediciones posteriores del libro con aviso notificado al Autor, informándole del número de ejemplares que se imprimen en cada caso. Por su parte, el autor tiene el derecho de promover ante el Editor una segunda edición de su obra cuando el número de ejemplares en almacén sea inferior a 100. En este caso, el Editor estará obligado a darle una respuesta escrita al Autor en un plazo de un mes a partir del día en que reciba la notificación de él, pasado el cual, de no recibir respuesta o de ser esta negativa, recobrará su derecho para suspender una segunda edición con cualquier otro editor.

Ambas partes convienen en sujetar las mismas reglas mencionadas de ediciones sucesivas.

8a.—El Editor queda obligado a informar al Autor de un modo sistemático de los contratos de traducción a otros idiomas que promueva y concluya, y a hacerle participar del circuncuarto por ciento de las cantidades que por este concepto reciba. El Autor, por su parte, notificará al Editor tan pronto como reciba el

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

CONTRATO DE CESION DE DERECHOS DE AUTOR QUE CELEBRAN, POR UNA PARTE, EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, REPRESENTADO POR DANIEL COSIO VILLEGAS Y QUE EN ESTE CONTRATO SE DENOMINARA EL EDITOR, Y POR LA OTRA, ~~EL SEÑOR~~ LA SEÑORITA CAMILA HENRIQUEZ UREÑA QUE SE DENOMINARA EL AUTOR, AL TENOR DE LAS SIGUIENTES CLAUSULAS:

1a.—El Autor escribirá para el Editor un libro sobre el tema Poetisas de América con las siguientes características: un ensayo literario inédito en lengua española; tener una extensión mínima de cuarenta páginas y una máxima de treinta escritas a máquina, a renglón abierto, en tamaño de papel carta (27.5 y 21.5 cms.) con un margen izquierdo de 2.5 cms. y las otras tres aproximadas al mínimo, de manera que cada hoja contenga por lo menos 29 (veinticuatro) renglones.

2a.—El Autor queda comprometido a escribir el original del libro en lenguaje llano, con un estilo literario atractivo y sin aparato de erudición o documental alguno, excepto una corta bibliografía o referencias bibliográficas que vaya al fin del volumen. El Autor y el Editor convendrán el género y número de dimensiones que el texto pueda contener.

3a.—El plazo máximo de entrega del manuscrito del texto de mayo del año de 1944 quedando entendido que el Editor no está obligado a aceptar el manuscrito si se presenta después de la fecha convenida. El Editor, a su vez, queda obligado a publicar dentro de los seis meses siguientes a la fecha en que reciba el manuscrito, la aceptación, observaciones o rechazo de él, en el concepto de que la falta de una comunicación escrita en sentido contrario significará la aceptación.

4a.—Se convierte expresamente que el Editor, aceptada el obra, adquiere la propiedad literaria del manuscrito, que le da derecho a hacer una primera edición hasta de 5,000 ejemplares, derecho de propiedad que subsistirá mientras el Editor tenga en venta una cantidad de ejemplares superior a 100.

5a.—El Editor queda obligado a hacer la edición de la obra en un plazo de un año como mínimo. En caso de que la obra no se edite en ese plazo, el Autor podrá retirarla libremente, sin que sea obligado a devolver la parte de la regalía que haya ya recibido.

6a.—El Autor tendrá derecho a recibir gratuitamente, para su uso personal, diez ejemplares por cada vez que imprima el Editor. Este, además, separará hasta cincuenta ejemplares de cada vez para el servicio de prensa y propaganda. Queda entendido que todos los ejemplares a que se refiere esta cláusula no se considerarán en las liquidaciones de ejemplares vendidos.

7a.—El Editor tendrá en todo momento derecho de hacer ediciones posteriores del libro con aviso notificado al Autor, informándole del número de ejemplares que se imprimen en cada caso. Por su parte, el autor tiene el derecho de promover ante el Editor una segunda edición de su obra cuando el número de ejemplares en almacén sea inferior a 100. En este caso, el Editor estará obligado a darle una respuesta escrita al Autor en un plazo de un mes a partir del día en que reciba la notificación de él, pasado el cual, de no recibir respuesta o de ser esta negativa, recobrará su derecho para suspender una segunda edición con cualquier otro editor.

Ambas partes convienen en sujetar las mismas reglas mencionadas de ediciones sucesivas.

8a.—El Editor queda obligado a informar al Autor de un modo sistemático de los contratos de traducción a otros idiomas que promueva y concluya, y a hacerle participar del circuncuarto por ciento de las cantidades que por este concepto reciba. El Autor, por su parte, notificará al Editor tan pronto como reciba el

Contratos de obras a cargo de Camila Henríquez Ureña para Tierra Firme.

[7] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 25 de agosto de 1941, AHFCE, Exp. CHU, folio 1.

Respecto de las obras por encargo de Daniel a Camila, el expediente del Fondo no incluye ningún documento sobre el contenido de las mismas, sino los contratos de ambas elaborados en 1945. La historia de estos contratos se deben leer en la correspondencia de ese año como pruebas de la tenacidad de Cosío para presionar a Camila a que realizara estos volúmenes; no obstante, la estrategia legal del director del Fondo no prosperó, ya que Camila nunca los firmó y ambos proyectos quedaron en el catálogo de intenciones.[8] Aunque posteriormente Camila retomaría la idea de estos proyectos para el desarrollo de sus investigaciones como pionera en estudios de género en la literatura, cuando a su regreso en Estados Unidos y ya nombrada *professor* del Vassar College en 1947, pudo viajar a Europa y América Latina en la década siguiente para consultar distintos archivos. A esta labor de consulta se deben sus notas y trabajos académicos sobre mujeres escritoras y políticas de la Colonia en América.[9]

El 9 de enero de 1946, Daniel Cosío Villegas retoma la correspondencia con Camila Henríquez Ureña con el siguiente párrafo: "A pesar de mi amarga experiencia epistolar contigo me resuelvo a escribirte, no ya para reclamarte cosas pasadas, sino para hablarte de un negocio nuevo".[10] El pragmatismo de Cosío pudo más en el caso de Camila que su temido rencor para llevar a buen puerto el plan de la Biblioteca Americana. De esta forma le comunicaba pormenores del proyecto de la colección que le había pedido a su maestro Pedro y cómo éste había iniciado con entusiasmo el trabajo, pese a que había intentado emprender una colección similar para Gonzalo Losada con quien trabajaba en Buenos Aires. Cosío le escribe a Camila:

> En estos días he recibido justamente carta de Pedro y me insiste mucho a que ponga yo en manos de una persona capaz la dirección de esta biblioteca, puesto que ella llevaría el tiempo de una persona mayor que tuviera el papel

[8] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 16 de marzo de 1945, AHFCE, Exp. CHU, folios 5-8, 115-118.

[9] En el tomo V de la publicación digital de *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*, editada por la Universidad de La Habana, se reúnen los documentos de las investigaciones que la profesora y crítica literaria realizó bajo los títulos *Mujeres de la Colonia I*, *Mujeres de la Colonia II*, *Mujeres de la Colonia III* y, en el apartado "Anexos", los apuntes que registró de sus consultas al Archivo de Indias, y otros que aparecen como *Monjas escritoras* (Camila Henríquez Ureña, s/f: 3-46).

[10] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 9.

> de director, y de los auxiliares que fueran necesarios. Pues bien, he pensado que aun cuando quizás te resulte difícil considerar la posibilidad de desprenderte de Estados Unidos, de una situación estable y que tal vez hasta te agrade, no resultaría por menos enteramente disparatada la invitación que te haría yo para que vinieras a México a trabajar aquí en el Fondo […]. Casi no necesito decirte que estoy más que dispuesto a recibir tu negativa, pues me doy cuenta de que hago la invitación sin sospechar siquiera cuál puede ser tu situación allí, y cómo verías tu situación en México.[11]

A partir de este momento Camila Henríquez Ureña aceptó la dirección de Biblioteca Americana, por lo que empezaron a escribir para acordar el orden de las obras a publicar según las listas del plan que Pedro iba esbozando, y que Daniel y Camila completaban con sugerencias y modificaciones que sobre la marcha se les ocurrían a ambos. También destacan en esta correspondencia los diversos encargos y solicitud de propuestas del director del Fondo en relación con los colaboradores invitados para prologar y editar, las decisiones sobre el establecimiento de los textos base para iniciar las ediciones, las asesorías y contactos con especialistas, las traducciones al español de obras de tradición indígena y de autores brasileños, las dificultades en la búsqueda bibliográfica que deberían considerar para obtener los textos de las obras a publicar, así como los trabajos que ello implicaba en términos de transcripción y cotejo con los originales.

A lo anterior se sumaba la negociación de las condiciones laborales de la directora de la colección en México que Daniel Cosío Villegas le podía ofrecer desde el Fondo, la licencia especial que debía obtener Camila Henríquez Ureña del Vassar College, institución en la que impartía clases en Nueva York, y la obtención del visado para que finalmente lograra arribar a México el 1º de noviembre de 1946 y desempeñarse como directora editorial de la Biblioteca Americana.

El fallecimiento de Pedro Henríquez Ureña marcó la relación epistolar de Camila y Daniel y el rumbo de la colección: fue un acontecimiento que refrendó la decisión de ambos de continuar con el trabajo editorial de la Biblioteca, en el que se encontraron para acompañarse en el duelo. La pérdida de Pedro quedó registrada en una carta de Camila a Daniel el día de su muerte. El 11 de mayo de 1946, ella escribió una carta con una extensa relación de sus sugerencias a la segunda y tercera series del

[11] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 9.

plan de Pedro, y en las que también incluyó consideraciones de Daniel en un nuevo ordenamiento para equilibrar la representatividad de obras por países, además de sus propuestas para invitar a prologar obras cubanas y brasileñas. Al final de la séptima hoja manuscrita, Camila vuelve a fechar su carta el 15 de mayo y le expresa a Daniel lo siguiente: "Envío esta carta tal como quedó interrumpida por el cable que me anunció la muerte repentina de Pedro. Carezco aún de detalles de esta catástrofe increíble. Para mí la vida súbitamente ha dejado de tener importancia".[12]

Tres días después, Camila Henríquez Ureña le escribe al director del Fondo para deponer los trabajos realizados y la dirección de Biblioteca Americana:

> Es posible, y aún probable, que al desaparecer Pedro, la suprema fuente de organización del proyecto para la Biblioteca Americana, los planes tengan que ser totalmente alterados y otras personas sean llamadas a dirigirlos. En tales circunstancias, no es necesario que figure yo en los nuevos planes de organización. Por lo tanto, creo mi deber poner a tu disposición el puesto de Editor Consejero para el cual he sido designada. Lo he aceptado con entusiasmo y renunciar a él representa para mí una gran decepción; pero no son mis intereses los que han de ponerse en primer lugar en este caso.[13]

La respuesta del director a las cartas del 15 y 18 de mayo fue inmediata. Después de referirle los detalles que Arnaldo Orfila Reynal le contó de la muerte de Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas le escribió, en su característico estilo imperativo y con esa frialdad racional con la que acometía todos sus proyectos, lo siguiente: "Como debemos mantener vivo nuestro interés en nuestra Biblioteca Americana, empresa que tú sabes muy bien ideó y proyectó Pedro, y de cuya realización se hubiera querido encargar él de manera preferente, continúo nuestra correspondencia sobre esto". Y prosigue con el diálogo sobre el plan de la colección, además de aprovechar la permanencia de Camila en Cuba para comprometer el mayor número de títulos de autores cubanos. La carta termina con un par de párrafos manuscritos a la carta del 18 de mayo: "Yo debo dejarte en la más completa libertad, pero te aseguro que ni por un instante he

[12] Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 y 15 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 65 y 66.

[13] Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 y 15 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 67 y 68.

pensado que habría cambios, como no sea un esfuerzo redoblado para realizar lo que a Pedro le hubiera gustado hacer. Serénate".[14]

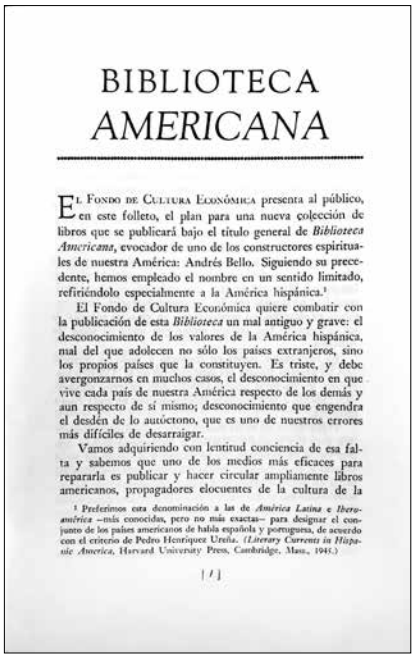
Después del vacío que dejó el maestro dominicano, el reencuentro epistolar entre la directora de la colección y el director del Fondo culminaría con los trabajos filológicos y editoriales realizados por Camila Henríquez Ureña en las oficinas del Fondo de Cultura Económica de noviembre de 1946 a agosto de 1947, y que bien puede interpretarse como un periodo de acompañamiento intelectual y afectivo para aliviar la ausencia del hermano y el maestro Pedro. Un periodo a cuyo término la editora calificó de beneficio espiritual en agradecimiento a la invitación de Daniel para dirigir la colección.

Camila, directora editorial de Biblioteca Americana

En 1947, Camila Henríquez Ureña escribió en el texto de la presentación del plan que el devenir del proyecto de la Biblioteca Americana, como el libro de Rodó, estaba "abierto sobre una perspectiva indefinida"; una cita de *Motivos de Proteo* en complicidad evidente con Pedro Henríquez Ureña y, sobre todo, una apuesta pública y en marcha para construir la biblioteca de clásicos americanos con las contribuciones de las fuentes autorizadas: "no sólo recibiremos con atención e interés las sugestiones que nos hagan, sino que deseamos recibirlas" (*Biblioteca Americana*, 1947: 9). Con la presentación del plan, a manera de catálogo anunciado, Camila buscaba mostrar la labor y voluntad de su hermano Pedro para lanzar la segunda colección americanista, después de Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica. En el impreso, la directora de la colección expone el programa, explica las causas, motivos y limitaciones del mismo, así como los criterios que la distinguirán como una vasta biblioteca que bajo las fórmulas editoriales de "Escritos" y "Obras" reunidas o completas, y sin desdeñar el género antológico, alojaría el patrimonio escrito en lengua española y portuguesa del continente americano.[15]

[14] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, AHFCE, Exp. CHU, folios 69-71.

[15] Sobre el plan y la presentación que escribió Camila para el folleto impreso de *Biblioteca Americana*, existe un intercambio de cartas entre ella y su hermano Max a quien le pidió sus comentarios y revisión. En ellas Max Henríquez Ureña cuestiona en principio el nombre de la colección y algunas inconsistencias de las que, a su parecer, adolece el programa (Camila Henríquez Ureña, s/f, t. III: 6, 27-33).



BIBLIOTECA
AMERICANA

El Fondo de Cultura Económica presenta al público, en este folleto, el plan para una nueva colección de libros que se publicará bajo el título general de *Biblioteca Americana*, evocador de uno de los constructores espirituales de nuestra América: Andrés Bello. Siguiendo su precedente, hemos empleado el nombre en un sentido limitado, refiriéndolo especialmente a la América hispánica.[1]

El Fondo de Cultura Económica quiere combatir con la publicación de esta *Biblioteca* un mal antiguo y grave: el desconocimiento de los valores de la América hispánica, mal del que adolecen no sólo los países extranjeros, sino los propios países que la constituyen. Es triste, y debe avergonzarnos en muchos casos, el desconocimiento en que vive cada país de nuestra América respecto de los demás y aun respecto de sí mismo; desconocimiento que engendra el desdén de lo autóctono, que es uno de nuestros errores más difíciles de desarraigar.

Vamos adquiriendo con lentitud conciencia de esa falta y sabemos que uno de los medios más eficaces para repararla es publicar y hacer circular ampliamente libros americanos, propagadores elocuentes de la cultura de la

[1] Preferimos esta denominación a las de *América Latina* e *Iberoamérica* —más conocidas, pero no más exactas— para designar el conjunto de los países americanos de habla española y portuguesa, de acuerdo con el criterio de Pedro Henríquez Ureña. (*Literary Currents in Hispanic America*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1945.)

[1]

Folleto de presentación y lanzamiento de la Biblioteca Americana (1947).

En esta publicación se puede apreciar el plan que el autor de *Historia de la cultura en la América Hispánica* elaboró para Daniel Cosío Villegas con los cambios y adiciones que la directora de la colección y éste último introdujeron meses antes, pero sobre todo después de la muerte del maestro, como se puede comprobar en la correspondencia de Camila Henríquez Ureña y el director del Fondo, y contrastar de enero a mayo con la correspondencia entre Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña.[16] Finalmente, las gestiones de la ensayista de *Invitación a la lectura* y el autor de *Extremos de América* se materializarían en un intenso trabajo colaborativo desde el Departamento Técnico de la editorial, con la intención de dejar al menos algunos títulos en curso para su publicación de una serie inicial para cimentar la Biblioteca Americana.

[16] Una de las aportaciones esenciales de Daniel Cosío Villegas al plan de su maestro, Pedro Henríquez Ureña, fue la petición de que incluyera las obras indígenas anteriores a la Conquista, las cuales conformaron la primera sección del plan con el nombre de "Literatura indígena". Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folios 36 y 37.

A partir del 15 de marzo de 1946, Daniel Cosío Villegas introdujo a Camila Henríquez Ureña en las labores del programa de la colección y le solicitó que se ocupara en pensar "sobre todos estos huecos" del programa elaborado por su hermano, a quien por otra parte habría de pedir que los llene con los títulos que faltan por autor, especialmente en las nuevas secciones trazadas. También en esta carta, Daniel invitaba a la reciente directora a que evaluara y realizara comentarios al plan, los cuales debía enviar directamente a Pedro. Además, el director del Fondo le solicitaba que considerara sus "discrepancias" en relación con el plan, a partir de las veintiséis obras que seleccionó para la primera etapa de la colección, en función de los países iberoamericanos que comercialmente representaban los públicos del Fondo, y con ello anticiparle la forma de trabajar editorialmente en ellas:

> si se adopta como plan de nuestros trabajos iniciales el proyecto de los primeros 26 volúmenes que yo propongo, convendría hacer dos cosas que te ruego muchísimo tomar en cuenta: por una parte, concentrar nuestra atención en estos primeros volúmenes, pero sin abandonar la idea de otros que podamos echar a andar simultáneamente, a condición de que su preparación facilite el trabajo por alguna circunstancia feliz. Esto último lo sugiero porque nunca sobrará el tener cuatro o cinco manuscritos que puedan suplir tomos fallidos de la lista de los 26 primeros.[17]

La experiencia de Cosío Villegas con Tierra Firme seguramente lo previno de resolver la distancia entre el catálogo deseable para el plan y lo disponible en la práctica. De esta forma, Cosío Villegas presentaba a la directora de la colección los títulos y su circunstancia: *Popol Vuh*; *Poesías* (completas) de Sor Juana Inés de la Cruz; *Del influjo del clima en los seres organizados*, de Francisco José de Caldas; *Campaña en el Ejército Grande*, de Sarmiento; *Escritos*, de Simón Bolívar; *Poesías*, de Rubén Darío; *Comedias*, de Manuel Ascencio Segura; *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; *Teatro*, de Juan Ruiz de Alarcón; *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, de Gabriel René Moreno; *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla; *Memorias sobre la historia natural de Cuba*, de Felipe Poey; *Libro de los Libros de Chilam Balam*; *Poesías*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello, entre otros.

[17] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 13 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 32-36.

Dos días después, Cosío Villegas le escribió a Pedro Henríquez Ureña para informarle respecto de los trabajos encargados a su hermana y de los tratos para que viajara a México y su incorporación al Fondo. En esta carta le adjunta el plan con las listas corregidas por ambos y su propuesta de veintiséis obras para iniciar los trabajos con Camila Henríquez Ureña. Una semana después, el maestro dominicano le responde a su discípulo con comentarios puntuales a cada una de las ediciones sugeridas con selecciones de obras, los posibles prologuistas, traductores y críticos según el caso.[18]

A inicios de mayo, días antes de la muerte de Pedro, Camila le escribió una extensa carta al director del Fondo desde La Habana, con las sugerencias y cambios que consideraba para cada título, según la sección planeada, y los colaboradores que podrían involucrar en su posible edición. También le recomendaba que precisaran el orden de las publicaciones a partir de series de veinticinco títulos, a manera de un plan editor, dado que la propuesta de Cosío Villegas con los primeros volúmenes había sido aprobada por su maestro y por ella, y marcaba un ritmo conveniente para continuar con la planeación del catálogo deseable para la Biblioteca Americana.

Al respecto, merecen atención especial las listas comentadas por Camila Henríquez Ureña a las obras cubanas y brasileñas que se contemplaron en el plan inicial para ser publicadas en la Biblioteca Americana, y a cuya búsqueda y gestión dedicó tiempo en La Habana, antes de arribar a la Ciudad de México en noviembre de 1946.[19] Ese mismo año, en la extensa y dramática carta fechada el 11 de mayo, la directora de Biblioteca Americana le propuso a Cosío Villegas que Fernando Ortiz prologara y editara la *Historia de la esclavitud*,[20] de José Antonio Saco, siempre y cuando Ortiz quisiera trabajar. En cuanto a la edición de José Martí,[21] la sugerencia de Camila Henríquez Ureña fue evidentemente Félix Lizaso, y para el caso de la obra de Enrique José Varona, se preguntaba si Medardo Vitier bastaría para resolver la edición.

[18] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 22 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folios 69-72.

[19] Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 64.

[20] Al día de hoy esta obra no figura publicada en Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica.

[21] Tampoco figura esta publicación de José Martí en la colección según el catálogo del Fondo de Cultura Económica de 2009.

Respecto de las *Poesías* de José María Heredia y el *Teatro* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Camila estaba convencida de que el indicado para esas tareas debía ser José María Chacón y Calvo, con quien además ya había entrado en tratos para que realizara el prólogo y las notas a la edición de las *Poesías* (completas) de Avellaneda.[22] Para este volumen en particular, la editora recomendaba tomar como texto origen la edición del *Centenario* de 1919, que el propio Chacón y Calvo había depurado y establecido de acuerdo con los originales de la autora. Por lo tanto, urgía al director del Fondo a que le escribiera lo antes posible a Chacón y Calvo para definir los trabajos y "detalles pertinentes". Sobre la obra del poeta Julián del Casal le informaba de un "buen estudio" recientemente publicado en La Habana y que debía consultar;[23] ya que no estaba convencida de la opción de Cosío Villegas, y le preguntaba sobre la decisión de consultar a Germán Arciniegas para esa edición.[24]

Pese a que las obras cubanas de las que más se ocupó la editora para su gestión no lograron ser publicadas en la Biblioteca Americana, Cosío Villegas siempre le confió todos los asuntos relacionados con las obras de Cuba, en un intercambio intelectual de respeto, aprendizaje y confianza mutua. Probablemente, las dificultades que Camila Henríquez Ureña enfrentó con los trámites migratorios y permisos para laborar en México, que retrasaron su llegada de septiembre a noviembre, y su inminente regreso a Estados Unidos en septiembre de 1947, redujeron considerablemente el tiempo para encauzar los trabajos editoriales de tan ambicioso plan, pese a los esfuerzos de ambos por materializar la Biblioteca Americana de su querido Pedro Henríquez Ureña.

En relación con las obras brasileñas propuestas por el director del fondo y el creador del plan, Camila Henríquez Ureña incluyó en su carta un par de obras más: "por parecerme que hacían falta. Por su género e importancia creo que Érico Veríssimo se haría cargo de la de Machado de Assis. Sería muy deseable que Gilberto Freyre se encargara de la de

[22] El *Teatro* y las *Poesías* de Gertrudis Gómez de Avellanada no fueron editadas entonces ni forman parte del catálogo de la Biblioteca Americana, así como tampoco se incluyeron las *Poesías* de José María Heredia.

[23] Es muy probable que Camila Henríquez Ureña se refiriese a las *Poesías completas*, de 1945, publicadas por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en La Habana, cuya recopilación, ensayo preliminar, bibliografía y notas estuvieron a cargo de Mario Cabrera Saqui.

[24] Ante la pregunta de la directora, Cosío Villegas marcó a lápiz en la carta del 2 de abril de 1946 que envió a Camila, si la opción podría ser, en todo caso, Eugenio Florit. No obstante, la edición nunca se llevó a cabo.

Euclides da Cunha".[25] Aunque la directora de la colección no especifica en su carta qué obras en particular le interesan de estos autores, en el caso de Machado de Assis se puede corroborar por el plan impreso que pensaba incluir: *Helena*, *Iaiá Garcia*, *Brás Cubas*, *Quincas Borba*, *Dom Casmurro*, *Esaú e Jacob* y *Cuentos* para la sección de "Vida y ficción", y para la de "Poesía", de acuerdo con sus criterios expresos en su presentación, consideró las *Poesías completas*. Para el caso de Euclides da Cunha, introdujo su obra *Os sertões* en la sección de "Pensamiento y acción", por lo que tanto Machado de Assis como Da Cunha se incorporaron a la serie de "Literatura moderna". Cabe señalar que todas las obras brasileñas del plan de Biblioteca Americana se introdujeron en su idioma original en el plan impreso; lo anterior obedeció a la preocupación de Camila Henríquez Ureña por conseguir buenas traducciones y lo que representaba en términos de gestión editorial (contratos por encargo, pago de derechos, actualización de las obras, revisión y cotejo, etc.), además de la dificultad de conseguir los textos autorizados como originales de las ediciones en español. Este señalamiento al plan orientó al director del Fondo para establecer un criterio decisivo que, de haberse llevado a cabo, pudo haber tenido implicaciones favorables en nuestros hábitos de lectura y consumo en América Latina; de esta manera Cosío Villegas le aclaraba a Camila sobre las traducciones que:

> En todo caso, creo que debemos partir del supuesto de que la reproducción de los textos portugueses se hará en portugués, tanto porque su traducción significaría una labor en muchos casos imposible de realizar, como porque debemos intentar obligar a los latinoamericanos a leerlo. Por supuesto que sí debe pensarse seriamente en modernizar los textos de modo que la lectura sea menos escabrosa para los desconocedores de ese idioma. Pero el mismo sistema usaremos tratándose de textos viejos escritos en español.[26]

Pero el criterio de publicar en portugués en la Biblioteca Americana no se cumplió. En 1951 apareció en la colección *Memorias póstumas de Blas Cubas*, con prólogo de Lucia Miguel Pereira y un joven Antonio Alatorre, quien finalmente tradujo la obra. Alatorre y Juan José Arreola

[25] Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 65.

[26] Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 28 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 42.

asistieron editorialmente a la directora de Biblioteca Americana durante su etapa en el Fondo.

Las obras que aparecieron entre 1947 y 1949 a cargo de la dirección y gestión editorial de Camila Henríquez Ureña fueron: en 1947, *Vida del almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando,* de Hernando Colón, editada, prologada y anotada por Ramón Iglesia y al cuidado de Juan José Arreola, edición que conseguiría una reimpresión al año siguiente; *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducido, prologado y anotado por Adrián Recinos y al cuidado de Daniel Cosío Villegas; *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla, al cuidado de Camila Henríquez Ureña; *Poesías completas* de José Joaquín de Olmedo, al cuidado de Joaquín Díez-Canedo. En 1948 se publicaron *Filosofía del entendimiento,* de Andrés Bello, con introducción de José Gaos y al cuidado de Julián Calvo; *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducido por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, y *Vida de Ercilla*, de José Toribio Medina, al cuidado de Luis Alaminos. Finalmente, en 1949 apareció *Llave del Nuevo Mundo,* de José Martín Félix de Arrate y Acosta, al cuidado de Antonio Alatorre.

Después de esta lectura de la correspondencia de Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas que muestra los grandes esfuerzos conjuntos para concretar una colección del nivel en que fue proyectada por Pedro Henríquez Ureña, cabe preguntarse por las causas que impidieron, en términos de política editorial, que la colección sostuviera el ímpetu de producción de su primera etapa para su lanzamiento bajo la dirección de Camila Henríquez Ureña. A más de setenta años de la aparición de Biblioteca Americana, resulta desolador confirmar que el plan no se cumplió; queda entonces imaginar que Biblioteca Americana pudo algún día llenar nuestras estanterías y que, como escribió Pedro Henríquez Ureña, debieron "parecerse, en tamaño, a la colección Tierra Firme, de manera que se pudiesen colocar bien en los estantes junto a ella; pero, desde luego, con más páginas, y el arreglo interior todo lo distinto que se quiera."[27]

Para cerrar la etapa de Camila Henríquez Ureña como editora en México y su cada vez más esporádica comunicación con el Fondo de Cultura Económica, en 1949, a manera de relevo de dirección editorial entre Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, apareció en la Biblioteca Americana *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, de Pedro

[27] Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 23 de enero de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 38.

De izquierda a derecha: Julián Calvo, Luis Alaminos, Juan José Arreola, persona no identificada, Natasha Henríquez Lombardo, Joaquín Díez-Canedo, Antonio Alatorre; sentados al frente: Sindulfo de la Fuente y Camila Henríquez Ureña (1947).

Henríquez Ureña, creador de la colección, traducida por Joaquín Díez-Canedo.[28] De esta forma, se cumplía editorialmente lo que su hermana Camila anunciaba en la presentación del plan: el homenaje a su creador.

La presencia de la académica, crítica y ensayista Camila Henríquez Ureña en la editorial mexicana es un capítulo poco conocido que amerita ser valorado por los alcances que le imprimió al proyecto original de su querido hermano Pedro; también, porque ilustra que la práctica editorial no sólo se realiza en una dimensión intelectual sino también afectiva. La correspondencia entre Camila y Daniel demuestra que la realización del proyecto editorial de Pedro Henríquez Ureña lleva implícita una carga emocional para saldar su compromiso con el maestro y hermano mayor. Asimismo, en la casa matriz del Fondo Camila representa un episodio de su trayectoria editorial que se remonta a La Habana con sus labores como feminista y coeditora de la revista *Lyceum* en 1936, junto con Uldarica Mañas, y como colaboradora editorial de la antología de *Poetas jóvenes cubanos* del Instituto Hispanocubano de Cultura (Cervantes, 2020). Es posible que la pasión por los libros que evidencia en sus tareas docentes y de investigación literaria hayan desembocado en otras empresas edi-

[28] La obra original, *Literary Currents in Hispanic America*, fue publicada por la Havard University Press en 1945.

toriales aún por indagar, tanto en el periodo en que se desempeñó como académica en Estados Unidos, en el Vassar College, como en el de su regreso a Cuba después del triunfo de la Revolución, en donde contribuyó con el diseño del plan de la Colección Literatura Latinoamericana de la Casa de las Américas.

Archivos

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), "Expediente de Camila Henríquez Ureña. Único legajo, folio 1.

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), "Expediente de Pedro Henríquez Ureña", Legajo 1.

Bibliografía

Biblioteca Americana (1947), presentación de Camila Henríquez Ureña. México: Fondo de Cultura Económica.

Cervantes Becerril, Freja Ininna (2020), "Los empeños de un impreso. Camila Henríquez Ureña y la revista *Lyceum*", *Revista de Historia de América* (ipgh), 158: 267-287.

Henríquez Ureña, Camila (s/f), *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*. Tomo III. La Habana: Universidad de La Habana (edición digital).

_____ (s/f), *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*. Tomo V. La Habana: Universidad de La Habana (edición digital).

Mondragón, Rafael (2016), "La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana", en Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 191-204.

Weinberg, Liliana (2014), *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2016), "Pedro Henríquez Ureña. La edición como una operación social", en Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 175-190.

Referencias y créditos de las imágenes

Página 299

Carta manuscrita de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas,16 de septiembre de 1946 (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 84).

Carta mecanoescrita de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, 2 de febrero de 1946 (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 19).

Página 302

Contrato por la obra *Poetisas de América* entre el Fondo de Cultura Económica, representado por Daniel Cosío Villegas, y Camila Henríquez Ureña (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 115).

Contrato por la obra *Mujeres americanas* entre el Fondo de Cultura Económica, representado por Daniel Cosío Villegas, y Camila Henríquez Ureña (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 117).

Página 307

Portada y primera página del folleto de la colección Biblioteca Americana. D. R. © 1947 Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco 227, 14738, Ciudad de México.

Página 313

Fotografía de Camila Henríquez Ureña con integrantes del Departamento Técnico del Fondo de Cultura Económica, incluida en la *Iconografía de Juan José Arreola,* publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2018. D. R. © 1947 Herederas de Juan José Arreola.

LAS AFINIDADES ELECTIVAS: OCTAVIO PAZ Y LA GENERACIÓN DE *ORÍGENES*

Irán Francisco Vázquez Hernández*

La relación de Octavio Paz con algunos integrantes de la revista cubana *Orígenes* (especialmente con José Lezama Lima y Cintio Vitier) es de fundamental importancia para comprender la manera en que el poeta mexicano tendía redes literarias más allá de México. Paz quería concretar la idea de una nueva generación de poetas hispanoamericanos que trascendiera la promoción vanguardista de los años veinte y treinta, así que vio en los poetas de *Orígenes* a unos compañeros de viaje en la consecución de semejante proyecto. En la generación de *Orígenes*, pues, el autor de *Libertad bajo palabra* encontró al grupo poético que no había podido concretar en México: se vinculó con ellos y promovió su labor a través de ellos, al mismo tiempo que difundía la obra lírica de los cubanos más allá de las fronteras de la isla para generar la idea de una renovación de la poesía hispanoamericana. Analizar algunos aspectos de estas prácticas de sociabilidad y redes literarias que elaboró el Nobel mexicano con el grupo origenista es el tema del presente ensayo.[1]

* Crítico literario y candidato al doctorado dentro del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[1] Sobre las "redes intelectuales" y las "prácticas de sociabilidad", Gisèle Sapiro dice: "El estudio de las redes informales, de contornos porosos e interconexiones relativamente aleatorias, que son susceptibles de activarse de forma coyuntural [puede] basarse en afinidades electivas (relaciones de amistad) o, por el contrario, en 'vínculos débiles' o indirectos, en palabras de Granovetter, que se revelan a menudo muy potentes en términos de efectos sociales (de hecho, los vínculos débiles siempre se definen en relación con los otros vínculos fuertes)" (2014: 137). Por su parte, tomo en cuenta las observaciones de Liliana Weinberg cuando se refiere a las prácticas de sociabilidad en

En 1945 Octavio Paz y Lezama Lima entablan un breve contacto epistolar.[2] El cubano le solicita al mexicano su colaboración para la revista *Orígenes*, fundada apenas un año antes de esta correspondencia. Para ese entonces, Paz ya ha publicado una media docena de poemarios con la que se ha ganado el reconocimiento de sus colegas en el campo literario mexicano. También ha sido director de la revista *Taller* (1938-1941) y con posterioridad ha tenido una participación importante en la fundación de la revista *El Hijo Pródigo* (1943-1946). De igual forma, su presencia en el ámbito de las letras hispanoamericanas comienza a hacerse visible gracias a sus colaboraciones en la revista *Sur*, que para esos años era la revista más importante de América Latina. Lezama Lima, por su parte, había adquirido cierto capital simbólico en el campo literario cubano gracias a sus poemarios *Muerte de Narciso* (1937), *Enemigo*

---

los siguientes términos: "*No hay proa que taje una nube de ideas*, escribe José Martí en *Nuestra América*. Consideramos que no se trata solo de una fórmula artísticamente exquisita, sino de la comprobación fría de un estado de cosas: la asombrosa expansión que se estaba dando en distintas formas de sociabilidad intelectual: los periódicos, las revistas, las cartas (pero también los cables, avisos y telegramas), las reuniones, los viajes, el intercambio de libros, los discursos, los banquetes (e incluso esos curiosos subgéneros que son las palabras en los banquetes, homenajes, despedidas, honras fúnebres o las dedicatorias), las confidencias y las felicitaciones (vicios privados y virtudes públicas), gracias a fenómenos que iban de la mejora y optimización en la producción gráfica y en los medios de transporte, la multiplicación de imprentas, casas editoras, librerías, distribuidoras, hasta la consolidación de prácticas de sociabilidad características que sirvió como gran corredor a la expansión de las ideas" (2012: 53). A su vez, Alexandra Pita González afirma: "en los estudios de historia intelectual y/o de los intelectuales, se ha incorporado el estudio de las redes de una manera heterogénea y poco sistemática. Eso se dio, en parte, porque a diferencia de la historia social o política, los intelectuales se vinculan a través de amistad y camaradería más que por el compadrazgo, el parentesco o los negocios. Si bien existe un intercambio de bienes culturales (publicaciones), capitales simbólicos (ideas) y favores, es más difícil señalar qué aportó cada uno y con qué regularidad. A esto se debe sumar el que, a diferencia de la documentación utilizada para redes mercantiles, la utilizada para el estudio de los intelectuales se basa fundamentalmente en cartas, memorias y diarios, razón por la cual las reconstrucciones son siempre parciales" (2016: 9).

[2] Hasta la fecha, en el Archivo Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se encuentran tres cartas de Octavio Paz dirigidas al poeta cubano. No se sabe si aún se conservan las cartas de Lezama Lima a Octavio Paz. El archivo de Octavio Paz permaneció en resguardo de Marie-José Tramini, la segunda esposa de Octavio Paz, hasta el 26 de julio de 2018, fecha en que murió Marie-José. Después el archivo pasó a la custodia de El Colegio Nacional, donde se han abierto algunos documentos, pero no parecen estar las misivas de Lezama Lima. La apertura de los documentos será gradual y esperamos que en los próximos años podamos recuperar —si es que fueron resguardadas— las cartas que el poeta de La Habana envió a Octavio Paz.

rumor (1941) y *Aventuras sigilosas* (1945), además de la fundación de cuatro revistas: *Verbum* (1937), *Espuela de Plata* (1939-1941), *Nadie parecía* (1942-1944) y *Orígenes* (1944-1956). En este sentido, con este intercambio epistolar entraban en contacto dos de los poetas fundamentales de la poesía hispanoamericana del siglo XX.

Octavio Paz responde a la petición del poeta de La Habana en los siguientes términos:

> Perdone usted que no haya contestado inmediatamente su amable invitación para colaborar en *Orígenes.* En esos días salía de Berkeley para Los Ángeles. Más tarde fui a San Francisco, después al Este. Y viajando es difícil contestar cartas. Además, todos mis papeles andaban dispersos. Ahora, con un poco de calma, le pido perdón por mi tardanza, le agradezco la invitación y le envío unos poemas (todos con un cierto aire de familia). Supongo que llegarán a tiempo para algún número de su revista. No la conocí hasta hace poco; [Bernardo] Clariana me prestó varios números. Es magnífica y lo felicito de veras. La encuentro muy inteligente, muy sensible, muy universal y al mismo tiempo muy nuestra, muy de Hispanoamérica. Además la presentación me gusta también. Desde *Espuela de Plata* los sigo, a usted, a Vitier y al resto.[3]

Hay algo que vincula a los dos poetas: ese afán por operar una renovación en el ámbito de la literatura hispanoamericana desde sus respectivas tradiciones nacionales. Ambos se reconocen como parte importante en ese proyecto y asumen su responsabilidad como promotores en el entramado generacional de la ciudad letrada a nivel continental. No en vano Paz le escribe a Lezama que *Orígenes* la parece una revista "magnífica": "La encuentro muy inteligente, muy sensible, muy universal y al mismo tiempo muy nuestra, muy de Hispanoamérica". Este juicio que realiza el mexicano sobre la revista de su contemporáneo cubano pone en evidencia uno de los objetivos que aquella generación de escritores tiene en la mira en su tarea de renovación cultural: alcanzar la universalidad literaria a través de la expresión de lo propio. Este era uno de los temas sobre los que el propio Paz había venido reflexionando desde sus primeros escritos: "La universalidad es el fruto de la nacionalidad; no puede existir auténtica universalidad sin tener los pies sobre la tierra que nos crió. El resto es cosmopolitismo y… patriotismo: el mismo gato" (2007: 211). De igual manera lo había hecho Lezama Lima en su "Coloquio con Juan

[3] Carta fechada el 17 de septiembre de 1945 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 102).

Ramón Jiménez", cuando afirmaba que la sensibilidad insular cubana lograría alcanzar la pretendida universalidad al "ofrecer un momento de su aislamiento, la delicia de su particularismo, única manera de afirmarse en una concepción universalista previa que rehusase las matizaciones históricas" (1974, I: 58). De esta forma, en la visión de Paz, *Orígenes* se constituía como un ejemplo de lo que buscaba la nueva generación de escritores en su afán por modernizar las letras hispanoamericanas. Esta fue una de las razones que impulsaron al poeta mexicano a afirmar que *Orígenes* era "la revista más importante de nuestro idioma", puesto que el órgano de difusión de su contemporáneo cubano funcionaba como la sinécdoque de los deseos y las aspiraciones de toda una nueva generación de escritores hispanoamericanos.

En la citada carta, Paz también le informa a Lezama sobre su autoexilio en Estados Unidos y sobre de los pormenores de la revista *El Hijo Pródigo*:

> En su carta me pide informes sobre un libro de Jorge Cuesta, que iba a publicar *El Hijo Pródigo.* No sé nada; aunque aparezco en la redacción la verdad es que no tengo ninguna relación real con la revista, a pesar de que [Octavio G.] Barreda y Xavier [Villaurrutia] son muy amigos míos. Desde el número cinco —más o menos— apenas si participo en su dirección. Si me cuentan entre sus redactores es por pura cortesía: hace cerca de dos años que dejé México.[4]

El dato es interesante, ya que demuestra que Lezama Lima y los demás poetas de *Orígenes* estaban al tanto de las publicaciones que se hacían en México y que comenzaban a circular en Cuba. En el caso específico, gracias a publicaciones como *Taller* y *El Hijo Pródigo*, los origenistas tendrían mayores noticias de autores como Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Gilberto Owen o Torres Bodet, es decir, escritores que habían pertenecido a la generación de los *Contemporáneos*, así como las primicias de autores mucho más jóvenes como Alí Chumacero y Efraín Huerta, ambos pertenecientes a la promoción de la revista *Taller*. La difusión cultural a través de las revistas comienza a operar en este punto, pues varios de estos autores serán invitados a colaborar más adelante en las páginas de *Orígenes* (Hernández Quezada, 2011: 83-162). *El Hijo Pródigo,* por su parte, dará a conocer a algunos autores cubanos

[4] Carta del 17 de septiembre de 1945 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 102).

como Fina García Marruz, Salvador Bueno y José Antonio Portuondo (Kanzepolski, 2004: 133).

Ahora bien, de todos los mexicanos que participaron en la revista *Orígenes*, Octavio Paz llegaría a convertirse en el escritor con el mayor número de publicaciones, incluso por encima de una figura tan admirada por la intelectualidad cubana como Alfonso Reyes.[5] En el número 8 de invierno de 1945, el mexicano publica los poemas "Misterio", "La rama", "Viento", "Espiral" y "Nubes", todos inéditos hasta el momento y escritos durante su estancia en los Estados Unidos. En este número, Paz comparte páginas con poetas como Robert Altman y Wallace Stevens, también frecuentes en las páginas de *Orígenes*. En el número 13 del verano de 1947, Paz vuelve a colaborar con los poemas inéditos "Tus ojos", "Cuerpo a la vista" y "Nocturno", en un número dedicado especialmente a la cultura mexicana. El número 23 del otoño de 1949 abre con los poemas de Octavio Paz: "Salida", "Mediodía" y "Execración"; en el mismo número aparecen también los avances de la novela que Lezama Lima está escribiendo en esos momentos: me refiero al segundo capítulo de *Paradiso*, misma que le dará mayor renombre en el ámbito continental durante los años setenta. Por último, el número 27 de 1951 también inicia con los poemas de Paz que serán incluidos con posterioridad en *¿Águila o sol?*: "Mariposa de obsidiana", "La higuera" y "Dama huasteca", donde comparte créditos con Ermilo Abreu Gómez y María Zambrano.[6]

Podemos afirmar que Paz no escatimó en promover su obra poética por la ruta caribeña —por tradición, un área estratégica geopolítica y literariamente— que le ofrecía su compañero de La Habana.[7] Basta

[5] Alfonso Reyes era un escritor apreciado por sus homólogos cubanos y, entre ellos, los poetas de *Orígenes*, como se desprende de la breve correspondencia que sostienen Lezama Lima y José Rodríguez Feo y de la participación del propio Reyes en las revistas *Verbum* y *Nadie Parecía* (López Meza, 2016: 187-205).

[6] Véase *Orígenes. Revista de arte y literatura* (1989).

[7] La ruta caribeña, hasta antes de 1959, fue siempre considerada como un punto fundamental en el tránsito de bienes culturales. Al respecto, Hanno Ehrlicher señala la importancia de La Habana en la difusión del modernismo hispanoamericano en el siglo XIX: "Si el transporte de ideas literarias es condicionado en aquella era, sobre todo por el transporte material de textos, no pueden resultar sin influencia las rutas del tráfico naval transatlántico en las que el puerto de La Habana constituía un punto de primera importancia, ya que prácticamente todos los barcos que conectaban América del Sur con Europa tenían que pasar por esta estación para rellenar combustible. Teniendo en cuenta la situación geopolítica finisecular del área hispanoamericana, no puede extrañar que la red intelectual modernista interamericana se estableció al principio de los años noventa

con hacer una breve comparación entre las colaboraciones que el poeta mexicano mantuvo con la revista *Sur* y con *Orígenes* para apreciar la importancia que le otorgaba a la segunda en el desarrollo de su trayectoria poética.[8] Mientras que en *Sur*, la revista argentina fundada por Victoria Ocampo, el mexicano colaboró mayormente con ensayos, periodismo cultural y crítica literaria, en *Orígenes*, por el contrario, lo hizo en su totalidad con varios poemas, muchos de los cuales aparecerían recopilados posteriormente en *Libertad bajo palabra* (1949). Esto significa que *Orígenes* simbolizaba para Octavio Paz una de las plataformas hispanoamericanas más importantes de la poesía. Peregrino en su patria y mexicano fuera de ella, Paz encontraría en *Orígenes* al grupo poético que no había logrado concretar en México a través de revistas como *Taller* o *El Hijo Pródigo*. Y es que los poetas cubanos, con Lezama Lima a la cabeza, representaban para Octavio Paz una aspiración y un ejemplo a seguir en su deseo de expresión generacional latinoamericana. Años más tarde, en una entrevista fechada en 1973, Octavio Paz dirá lo siguiente sobre la generación de *Orígenes*: "Me escribieron varias veces y me pidieron colaboración. Eran muy activos y veían mucho hacia México. Los mexicanos veían menos a Cuba. Un error porque el grupo cubano era más interesante que el mexicano. A mí me interesaron muchísimo y desde el principio admiré a Lezama Lima, a Cintio Vitier y a Eliseo Diego" (Paz, 2012, XV: 41).

La admiración de Octavio Paz hacia la generación de *Orígenes* se puede rastrear también en el intercambio epistolar que el poeta mexicano mantuvo desde 1948 hasta 1968 con Cintio Vitier. Aquí resultan interesantes, particularmente, las cartas que Paz le envía a Vitier durante el periodo en que se publica la revista *Orígenes*. La primera de estas cartas es quizá la más sobresaliente, pues se trata del primer contacto de Octavio Paz con el "bloque" principal de la nueva generación de poetas cubanos a través de la antología *Diez poetas cubanos: 1937-1947*, preparada por Cintio Vitier y publicada en 1948 bajo el sello editorial de Orígenes. El objetivo de dicha antología era el de comenzar una estrategia de promoción generacional, según las palabras que Vitier escribe en el prólogo:

---

del siglo XIX no sólo en los grandes diarios de los centros publicitarios urbanos, como fue el caso de *La Nación* de Buenos Aires, sino también en revistas cubanas más específicamente literarias como *La Habana Elegante* (1883-1891; 1893-1896) y *La Habana Literaria* (1891-1893)" (2014: 43).

[8] Todas las colaboraciones que Octavio Paz envió a la revista *Sur* pueden consultarse en Villadelángel (2014).

> Para conservar la homogeneidad y el sentido rector de este libro, hemos hecho recaer nuestra elección, por modo exclusivo, sobre un grupo que, además de constituir lo realmente distinto de nuestra poesía después de consumadas las mejores consecuencias líricas de la generación de la "Revista de Avance", ha realizado o realiza una obra totalmente desconocida fuera y aun dentro del país. Se trata, pues, de un corte profundo en el hervor (ya en buena parte cristalizado) de un trabajo poético que representa, junto al vigoroso movimiento pictórico que lo acompaña, la más secreta y penetradora señal de nuestra cultura en los últimos diez años (1948: 9).

Los diez poetas cubanos a que hace referencia el título de la antología y que representan "la más secreta y penetradora señal de nuestra cultura en los últimos diez años", son Lezama Lima, Ángel Gastelu, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Eliseo Diego, el mismo Cintio Vitier, Octavio Smith, Fina García Marruz y Lorenzo García Vega, es decir, los representantes del grupo de la revista *Orígenes*. Al respecto, resulta interesante que la antología fije el periodo de inicio de este grupo de poetas en 1937, año en que Lezama publica su poema "Muerte de Narciso" y funda la revista *Verbum*.

Dicha antología significó para Octavio Paz un ejemplo de manifestación generacional a seguir. Desde hacía varios años él también tenía en mente la idea de realizar una antología sobre la nueva poesía mexicana que incorporara a los poetas de su generación, pero el objetivo se había truncado por varias razones, entre las que se destacan el exacerbado nacionalismo mexicano de aquellos años y el repentino autoexilio de Paz en 1943 con dirección hacia Estados Unidos y luego hacia París (Sheridan, 2004: 433-480). De este modo, la antología de los nuevos poetas cubanos venía a comprobarle que se estaba operando un cambio generacional en la poesía hispanoamericana y que él no era el único en aspirar a una renovación cultural en las letras del continente.

La carta que Paz dirige a Cintio Vitier en noviembre de 1948 es bastante significativa al respecto. La transcribimos a continuación:

> Perdóneme por la tardanza en acusarle recibo del envío de *Diez poetas cubanos.* El libro es excelente y ha sido para mí una revelación. Es cierto que conocía a algunos de los poetas incluidos —Lezama Lima, Gastelu, usted mismo— pero me ha impresionado el conjunto y —no negando, sino afirmando la originalidad de cada quien— la común exigencia y rigor que une a intenciones tan diversas como las que animan, por ejemplo, a E[liseo] Diego y a Baquero.

> Advierto en casi todos —aparte de su indiferencia ante la poesía de las generaciones anteriores— la búsqueda, y a veces el hallazgo, de un lenguaje difícil y opulento en algunos, íntimo, de hueso, en otros. Esta desconfianza frente al lenguaje heredado, y este deseo de crear uno nuevo, revelan la aparición de una conciencia poética, que se expresa no sólo como crisis del idioma, sino como redescubrimiento de ciertos mitos poéticos. Esta actitud ha producido ya algunos poemas esenciales dentro de la actual poesía hispanoamericana.
>
> Pocos se han dado cuenta de la originalidad de los nuevos poetas cubanos; su *Antología* contribuirá a destacarla y a proponerla a la atención de todos los que aman la poesía. Gracias a su libro se descubre una generación ejemplar, única, que yo sepa, que se ha rehusado a continuar los ejercicios académicos a que están entregados casi todos los poetas de América y de España. (La lectura de los nuevos poetas peninsulares no puede ser más desoladora). Creo que, como en el caso de la Primera Antología de Gerardo Diego o de la de Jorge Cuesta, de su libro se irán desprendiendo algunos nombres —llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo. Muchas gracias, querido amigo, por su magnífico libro.[9]

Tras esta respuesta, comprendemos que la estrategia de difusión de los nuevos poetas cubanos que ha emprendido Cintio Vitier ha producido sus efectos en Octavio Paz. Al respecto, destaca la nota de novedad que el autor de *El laberinto de la soledad* le adjudica a los poetas de *Orígenes*, es decir, esa "desconfianza frente al lenguaje heredado, y este deseo de crear uno nuevo", rasgos que precisamente el mexicano pretende incorporar también dentro de su propia poética. A ese objetivo apuntan los poemas que Paz está escribiendo durante aquellos años bajo la influencia del surrealismo, con la consigna de elaborar una obra que aporte nuevas luces al lenguaje de la tradición poética posterior a los movimientos de la vanguardia hispanoamericana (Sheridan, 2004: 440-448). Hay un deseo de transición histórica en este punto. Por ello, Paz ve en la antología de los poetas de *Orígenes* la manifestación de "una generación ejemplar, única, que yo sepa, que se ha rehusado a continuar los ejercicios académicos a que están entregados casi todos los poetas de América y de España". Esto es decir mucho, tomando en cuenta que el autor de *Libertad bajo palabra* lanzó sus críticas a la poesía mexicana de aquella época por su retórica academicista y por la excesiva imitación de la poesía de vanguardia

[9] Carta fechada el 15 de noviembre de 1948 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 103-104).

(Teresa Ochoa, 2009: 87-97). Al decir Paz que los origenistas constituían la manifestación de una generación "única" dentro de la poesía en español, incluyendo la mexicana, estaba situándolos como piedra angular del proyecto de renovación literaria para Hispanoamérica. Lezama y compañía le venían a demostrar que era posible la búsqueda de un nuevo lenguaje para las letras del continente. En los poetas cubanos encontraría Paz a los compañeros de una nueva comunidad literaria para América Latina.

El hecho de que Paz compare la antología de los poetas de *Orígenes* con antologías tan importantes como las de Gerardo Diego y Jorge Cuesta también es significativo. Ambas antologías representaron la manifestación de la entonces nueva generación de poetas de vanguardia posteriores al modernismo. La de Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931*, conglomeraba en un mismo espacio tanto a poetas reconocidos de la tradición española como a poetas casi desconocidos (Jorge Guillén, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Rafael Alberti, entre otros), pero que con el tiempo vendrían a significar un cambio de paradigma de la poesía en español bajo el nombre de "Generación del 27" (Díez de Revenga, 2004). Lo mismo sucedió con la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928), de Jorge Cuesta. En ella, Cuesta daba a conocer al campo cultural mexicano a la nueva generación de poetas nacionales posteriores al modernismo, a saber, la generación de los "Contemporáneos" (Sheridan, 2012). En este sentido, Paz le otorga a la antología de *Orígenes* un valor fundacional al equipararla con aquellas dos antologías representativas de la vanguardia en México y en España. La expresión del cambio generacional al que él aspiraba para su medio provenía de un libro editado por un grupo de poetas cubanos en la periferia de América Latina.

Por su parte, esta respuesta del futuro Nobel mexicano a la misiva de Cintio Vitier será recibida con entusiasmo por parte de los dos miembros fundadores de *Orígenes*: Lezama Lima y José Rodríguez Feo. En carta fechada el 18 de noviembre de 1948, el primero le escribe las siguientes palabras al segundo:

> Octavio Paz, el excelente poeta mexicano, mandó una carta desbordante de entusiasmo por la *Antología* [*Diez poetas cubanos*]. Dice cosas que son verdades poéticas que a todos les sorprenderían un poco. Pero ya es hora de ir comprendiendo que en Cuba ha habido poetas reales, de carne y hueso. Suerte loquísima de este pueblo, tiene lo que no se merece, un grupo de poetas de tónica alta, de timbre seco y de fiebre natural (Rodríguez Feo, 1991: 136).

A Lezama le admira el reconocimiento que hace Octavio Paz a la nueva generación de poetas cubanos, mientras que en el ámbito literario de la isla apenas si comienzan a ser tomados en cuenta.[10]

A su vez, Rodríguez Feo responde a las noticias que Lezama Lima le da sobre el mexicano con las siguientes palabras: "Lo de Octavio Paz no me sorprende, pues siempre estuvo enamorado de nuestros mejores poetas, según referencias. ¿Dónde está? ¿Por qué no le pides algo para la gran revista que emprendimos?" (1991: 138). Para ese entonces, como vimos antes, Paz ya había colaborado en el número 8 de *Orígenes* y seguiría colaborando en varios números más. La necesidad de entablar lazos de amistad más allá de las fronteras se hace urgente entre ellos. La consagración literaria del grupo dentro de la isla sólo podrá realizarse en tanto sea mayormente valorada fuera de ella.

Ahora bien, la antología de Vitier hace que Paz se interese aún más por los poetas de Cuba. Por esta razón, no duda en promoverlos en otros ámbitos literarios más allá de la geografía de la isla. En 1949 le escribe al autor de *Muerte de Narciso*:

> Le vuelvo a remitir un prospecto y mi pedido para que usted, Vitier y algún otro de los colaboradores de *Orígenes* que usted juzgue de valor, nos manden una nota adecuada. Como ahora no hay materialmente tiempo para preparar algo *ad hoc,* pienso que podríamos incluir un artículo (o la síntesis de un artículo ya publicado en *Orígenes*) (Álvarez Bravo, 1994: 301).

El poeta mexicano no menciona el nombre de la publicación donde aparecerán las colaboraciones de los "origenistas", pero seguramente se trata de una antología que estaba preparando por encargo para alguna casa editorial. Lo que resalta de este hecho es que el autor de *Libertad bajo palabra* también comenzaba a difundir la obra de los poetas cubanos dentro del ámbito de la literatura hispanoamericana. De esta manera, Paz

[10] En otra carta, fechada el 25 de julio de 1947, Lezama Lima se queja ante Rodríguez Feo del "equidistante secreto" que guarda Jorge Mañach, por aquel entonces el cacique cultural de la isla, ante la salida de un nuevo número de la revista *Orígenes*: "puse en sus manos inocentes —escribe Lezama— un ejemplar tras esbozarle en mis labios una fingida sonrisa de acatamiento a su esperado juicio adverso. No vino; mas ¿quién se atrevería tras los encomios y saludos cordiales del poeta Salinas, el crítico Casalduero, el artista De la Cabada, el ingenioso manejador de imágenes Abreu Gómez?" (Rodríguez Feo, 1991: 78).

contribuye a legitimar el valor poético del grupo de *Orígenes* así como *Orígenes* ayuda a legitimar el valor de Octavio Paz.[11]

Las demás cartas entre Paz y Cintio Vitier prosiguen con esta línea de difusión de la poesía cubana. En una segunda misiva dirigida a Cintio Vitier, Octavio Paz, que para ese momento se encuentra en París, se anima a fungir como promotor de la generación de *Orígenes* en el extranjero: "Entregué su libro a Supervielle. Me prometió leerlo. Creo que, si le manda la revista [*Orígenes*], le remitirá algún texto. Su dirección es: 27 Rue Vital, París (XVI)".[12] Las redes de *Orígenes* a través de la "vía Octavio Paz" abren un espacio de posibilidad para otros colaboradores. Por su parte, en carta fechada en el mes de noviembre de 1950, Paz le pregunta a Vitier si *Orígenes* aún se publica para esas fechas, pues "desearía enviar alguna colaboración" (105). La "vía *Orígenes*" sigue siendo para Octavio Paz una de las mejores formas de difundir su propia obra poética en el ámbito de las letras hispanoamericanas.

En carta fechada durante el mes de diciembre de 1950, Cintio Vitier le escribe a Paz unas líneas acerca del ensayo *El laberinto de la soledad*, recientemente publicado por *Cuadernos Americanos*, a lo que el mexicano responde con las siguientes palabras: "Gracias por su lectura y sus juicios. Sí, es cierto, cada vez hay menos 'atención', especialmente entre nosotros. En Hispanoamérica nos asfixiamos, no por 'falta de espacio', sino por sobra. Hay inmensidades entre país y país, entre alma y alma. *Y los puentes son cada vez más frágiles. Hagamos, usted y yo, ustedes, mis amigos cubanos, y yo, todo lo posible para que no se rompa el puente que hemos empezado a construir*" (106, el subrayado es nuestro).

Las palabras de Paz dicen mucho sobre la aspiración del escritor hispanoamericano de la década del cincuenta por entablar redes literarias ("puentes") en las que se promueva una nueva idea de cultura literaria más allá de las fronteras nacionales. La invitación que hace Paz a Cintio Vitier y a sus demás "amigos cubanos" se dirige precisamente hacia tal objetivo: trazar lazos de amistad entre México y Cuba para generar una

[11] En una carta de 1967 que Paz escribe a José Bianco, le recomienda lo siguiente: "¿No dedicarás un libro a Lezama Lima? Él y Cortázar me parecen los escritores más notables de mi generación" (en Sheridan, 2015: 135). Lo mismo hace en una carta de 1965 a José Luis Martínez, en donde el autor de *Libertad bajo palabra* le propone a su amigo mexicano la creación del "Premio de Literatura Juana Inés de la Cruz", y sugiere a Lezama Lima para integrar el jurado calificador al lado de personalidades como Jorge Luis Borges y Pablo Neruda (en Paz y Martínez, 2014: 66). Ése era el valor literario que Octavio Paz le otorgaba a la figura y a la obra de su contemporáneo cubano.

[12] Carta fechada el 23 de noviembre de 1949 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 104).

renovación cultural en América Latina. Hacer una nueva comunidad literaria para el continente. La lejanía entre los distintos países de América Latina ha de suplirse mediante el intercambio de bienes culturales y el diseño de espacios simbólicos de amistad entre ellos. Sólo a través del establecimiento de estos vínculos lograrán posicionarse en la república latinoamericana de las letras y alcanzar cierto grado de legitimidad cultural.

Tal objetivo obedece también a la poca difusión que se tiene respecto de la obra de los nuevos poetas cubanos a causa del factor político que se vive en América Latina, como lo manifiesta Paz a Vitier: "Y sólo lamento que su obra —así como la de Lezama y algunos otros— permanezca todavía en ese estado de secreto a que deben, por lo pronto, resignarse todas nuestras cosas de América. Detrás de nosotros no hay partidos; y hay que pagar el precio que cobra a la independencia nuestro tiempo" (106). La carta de Paz culmina con la siguiente proposición:

> Aquí he conocido a tres poetas jóvenes. Los aprecio mucho y me propongo —apenas regrese a París— pedirles colaboración para *Orígenes.* Uno es de Nicaragua y se llama Carlos Martínez Rivas. Los otros dos son peruanos: [Jorge Eduardo] Eielson (escribía en *Las Moradas*) y Blanca Varela (esposa de un pintor de talento, Szyslo, peruano también). Asimismo, les mandaré algo en prosa (106).

Volvemos a apreciar aquí el deseo de Paz por establecer redes entre escritores de la nueva generación más allá de sus respectivas áreas geográficas.

La correspondencia entre ambos poetas se extenderá durante varios años más, con una pequeña interferencia entre 1951 y 1955, pero volverá a resurgir en 1956, cuando Octavio Paz y Carlos Fuentes se proponen publicar una *Antología poética de México, Centroamérica y el Caribe.* Es entonces cuando el autor de *Libertad bajo palabra* solicita el apoyo de Cintio Vitier con el fin de que este último se encargue de la selección de poetas que aparecerán en dicha antología. Uno de los encargos principales es que le dé prioridad a la nueva generación de *Orígenes* dentro de las letras del Caribe y a la generación de *Taller* para el caso mexicano: "La Antología hace tiempo que está en la imprenta. No creo —aunque eso lo dirá el impresor dentro de unos días— que sea necesario reducirla más. Su libro, como le dije hace algunos meses, posee unidad y lealtad. Acaso por eso va a provocar muchas críticas, especialmente en México" (107). Dicha antología no será publicada según los planes

de Octavio Paz y Carlos Fuentes, puesto que la editorial encomendada cerraría muy pronto sus puertas debido a la insuficiencia de fondos, pero quedaría el importante prólogo que Cintio Vitier escribió a manera de presentación y que será publicado en la *Revista Mexicana de Literatura*, prólogo en el cual se vierten ideas valiosas sobre la evolución de las letras en México y en Cuba hasta la aparición de la generación de Paz y la promoción del grupo *Orígenes*:

> El testimonio en pleno hervor de esa búsqueda puede hallarse para Cuba, en mi antología *Diez poetas cubanos* (1948); para Nicaragua, en el libro de Ernesto Cardenal y Orlando Cuadra Downing, *Nueva poesía nicaragüense* (1949). En México ha habido mayor dispersión y, no obstante, el magnífico esfuerzo de revistas como *Taller* y *El hijo pródigo*, no ha cuajado hasta un movimiento generacional equivalente a los aludidos, quizás porque los problemas psicológicos y estéticos que plantea la mayor complejidad histórico-étnica de ese país, exigen un proceso más laborioso. Junto a poetas excelentes como Efraín Huerta, Concha Urquiza, Alberto Quintero Álvarez, Margarita Michelena, Alí Chumacero y Rosario Castellanos, una sola figura se nos aparece hasta el momento con plena conciencia acerca de lo mexicano y con voluntad poética esclarecida para manifestarlo. Me refiero a Octavio Paz, cuya poesía se relaciona cada vez más íntimamente con su espléndido examen del alma mexicana en *El laberinto de la soledad* —texto de intuición dialéctica, de pasión y justicia en el ojo sacrificador, pero también sufriente (1956: 392).

Más adelante, agrega Cintio Vitier:

> En Cuba, el movimiento poético, animado de verdadera voracidad desde 1937 por José Lezama Lima y centrado desde hace diez años en la revista *Orígenes*, revela una impulsión simultáneamente más abierta y oscura. Frente a la reserva, la sordina, el opaco o fulgurante ensimismamiento mexicano, la lírica en Cuba tiende al ímpetu y la apertura hacia la desconocida futuridad (Lezama), la realidad como sueño de las formas (Baquero), la participación en las glorias fugitivas del paisaje (Feijoo), el sabor de las familias y las esencias que descubre la memoria, en los más jóvenes —todo ello dentro de lo que Lezama ha llamado el "símbolo de nuestro sentimiento de lontananza" (1956: 392).

Vitier hace coincidir, pues, a ambas promociones de escritores: la generación mexicana que comenzó con *Taller* y se expresó en *El Hijo*

Pródigo, y la generación de *Espuela de Plata* que alcanzó su mayor cohesión en *Orígenes*. Y en el centro de esta comunidad literaria, en la idea de Vitier, están las figuras centrales de Octavio Paz y José Lezama Lima. Este prólogo puede ser considerado entonces como el "manifiesto cubano-mexicano" de la nueva generación de poetas hispanoamericanos. Se muestra ahí el proceso que va del modernismo a las vanguardias continentales, concluyendo en el punto máximo de la evolución literaria hispanoamericana encarnado por las obras de Paz y Lezama Lima.

Octavio Paz también había seguido una ruta similar a la de Vitier, pero años antes, en un ensayo de 1951 titulado "Legítima defensa". En este escrito, el autor de *El laberinto de la soledad* hará un repaso de la poesía que ha surgido tras el ocaso de los movimientos de vanguardia en Hispanoamérica. Según el poeta mexicano, para aquellas fechas aún no se había elaborado una obra que pudiera suplir al "sistema estelar" que habían construido libros como *Trilce, Altazor*, *Residencia en la tierra*, *Muerte sin fin* o *Nostalgia de la muerte*. Sin embargo, el mexicano lograba percibir una luz en el fondo de tal crisis en la producción poética: "Mas en los últimos años han brotado, aquí y allá, signos y anuncios de una nueva época poética. En Cuba, el grupo de *Orígenes*: Lezama, Vitier, Eliseo Diego" (2006, III: 347). Esta idea se mantendrá durante toda la trayectoria de Paz. En el mapa que el mexicano elaboró en diversos ensayos sobre la evolución de poesía hispanoamericana, Lezama Lima y el grupo *Orígenes* ocuparon siempre un lugar primordial como movimiento fundacional de una nueva generación poética.

Una idea similar se manifiesta en la penúltima carta que Paz dirige a Vitier. Ahí, el autor de *¿Águila o sol?* explica al cubano los dos momentos de la poesía hispanoamericana, desde la vanguardia hasta la nueva generación de poetas que se encuentran en activo, en donde Lezama Lima, el propio Vitier y otros poetas hispanoamericanos ocupan un lugar fundacional:

> Usted es uno de los poetas *centrales* de mi generación. Digo "mi generación", aunque usted sea un poco más joven, porque para mí su obra pertenece a lo que podría llamarse el segundo momento —el momento de la *conciencia*— de la poesía hispanoamericana moderna. El primer período es el de Huidobro, Borges, Neruda, Vallejo y todos esos nombres que desde hace veinte años repiten nuestros perezosos críticos. No siento que ninguno de ellos sea ya realmente nuestro contemporáneo. El segundo período se inicia con Lezama Lima y Enrique Molina; en el centro (cronológico) estamos

> Parra y yo (también Bioy Casares y Cortázar, pero ambos novelistas) y en la punta, usted y, tal vez, Sabines.[13]

Años más tarde, en *Los hijos del limo*, Octavio Paz perfeccionará esta idea situándose él mismo, junto con Lezama Lima, como los dos fundadores de la nueva promoción de poetas hispanoamericanos surgidos con posterioridad a las vanguardias:

> Hacia 1945 la poesía de nuestra lengua se repartía entre dos academias: la del "realismo socialista" y la de los vanguardistas arrepentidos. Unos pocos libros de unos cuantos iniciaron el cambio. Aquí se quiebra toda pretensión de objetividad: aunque quisiera no podría disociarme de este periodo. Procuraré, por tanto reducirlo a noticias mínimas. Todo comienza —recomienza— con un libro de José Lezama Lima: *La fijeza* (1944). Un poco después (no tengo más remedio que citarme) *Libertad bajo palabra* (1949) y *¿Águila o sol?* (1950) (2003, I: 461).

De esta forma, Paz adjudica a Lezama Lima —y se adjudica a sí mismo— un sitio inaugural dentro del desarrollo de la poesía hispanoamericana. Establece un vínculo entre los dos poetas para proyectar la idea de un recambio generacional y con ello adquirir un mayor grado de consagración literaria. Es interesante que, en esta última cita, el mexicano establezca el año de 1945 como aquél en que "unos cuantos libros iniciaron el cambio" generacional. Me parece que la razón es sencilla: como vimos antes, 1945 es el año en que Octavio Paz por primera vez entra en contacto epistolar con Lezama Lima, y 1945 es también el año en que el mexicano publica por primera vez en *Orígenes.* De hecho, *La fijeza* de Lezama Lima que Paz menciona como el libro fundacional de la nueva generación de la poesía hispanoamericana se publicó en realidad en 1949, no en 1944 como señala el autor de *Libertad bajo palabra*. Este "lapsus" sólo puede entenderse, más allá del error referencial, como una fecha simbólica que habrá quedado grabada en la memoria de Paz: 1944 es el año en que apareció el primer número de la revista *Orígenes* que, según él, era "la revista más importante de nuestro idioma". Este valor que Paz le otorga simbólicamente a Lezama Lima y al grupo *Orígenes*, hace que veamos al poeta mexicano como un integrante más de aquella comunidad cubana, un tipo de "cónsul honorario" que contribuyó a la promoción del grupo "origenista" fuera

[13] Carta del 15 de mayo de 1968 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 112-113).

de la isla de Cuba y, al mismo tiempo, podemos apreciar la manera en que el mexicano adquirió cierta legitimidad literaria al promover su propia obra poética a través del órgano hispanoamericano en el que se constituyó la revista *Orígenes.*

Bibliografía

Álvarez Bravo, Armando (1994), *Órbita de Lezama Lima*. La Habana: Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Díez de Revenga, Francisco Javier (2004), *Las vanguardias y la generación del 27*. Barcelona: Síntesis.

Ehrlicher, Hanno (2014), "Publicitarse como intelectual 'latino': Rubén Darío en la *Revista Moderna de México*", en Schmidt-Welle, Friedhelm (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*. México: El Colegio de México, 35-66.

Hernández Quezada, Javier (2011), *La imago mexicana en la obra de José Lezama Lima*. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.

Kanzepolski, Adriana (2004), *Un dibujo del mundo: extranjeros en "Orígenes".* Rosario: Beatriz Viterbo.

Lezama Lima, José (1974), "Coloquio con Juan Ramón Jiménez", *Obras Completas*. Tomo I. México: Aguilar, 44-64.

López Meza, Enrique (2016), "Días habaneros de Alfonso Reyes", *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, CVII. 2: 187-205.

Orígenes. Revista de arte y literatura (1989). Colección Completa, 7 tomos. Edición Facsimilar. Introducción e índice de autores por Marcelo Uribe. México; Madrid: Ediciones Turner-El Equilibrista.

"Para un epistolario cubano de Octavio Paz" (1998), *Casa de las Américas* (La Habana), 211: 102-127.

Paz, Octavio (2003), *Los hijos del limo*, *Obras Completas*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 321-487.

_____ (2006), "Legítima defensa", *Obras Completas*. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica, 347-349.

_____ (2007), "Respuesta a una encuesta de *Letras de México"*, *Obras completas*. Tomo XIII. México: Fondo de Cultura Económica, 211-214.

_____ (2012), "Entrevista con Roberto González Echevarría y Emir Rodríguez Monegal", *Obras completas*. Tomo XV. México: Fondo de Cultura Económica, 36-52.

_____ y Martínez, José Luis (2014), *Al calor de la amistad. Correspondencia, 1950-1984*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pita González, Alejandra (2016), "Introducción", en Pita González, Alejandra (comp.), *Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Miguel Ángel Porrúa, 5-23.

Rodríguez Feo, José (1991), *Mi correspondencia con Lezama Lima*. México: Era.

Sapiro, Gisèle (2014), "Redes, institución(es) y campo", en Sanz Roig, Diana (comp.), *Bourdieu después de Bourdieu*. Madrid: Arcos, 123-141.

Sheridan, Guillermo (2004), *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era.

_____ (2012), *Señales debidas*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2015), *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era.

Teresa Ochoa, Adriana de (2009), *Octavio Paz 1931-1943: génesis de una poética romántica*. México: ffyfl-unam.

Villadelángel Viñas, Gerardo (ed.) (2014), *México en "Sur", 1931-1951*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vitier, Cintio (1948), *Diez poetas cubanos. 1937-1947*. La Habana: Orígenes.

_____ (1956), "Prólogo a una Antología", *Revista Mexicana de Literatura* (Ciudad de México), 4: 388-395.

Weinberg, Liliana (2012), "El ensayo como espacio de amistad intelectual", *Temas de Nuestra América* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), número extraordinario: 53-59.

REDES Y REVISTAS
EN ESCENARIOS
DE GUERRA Y POSGUERRA

AMÉRICA Y EUROPA: UNA CONVERSACIÓN A LA SOMBRA DE LA GUERRA

Alexandra Pita González*

El período de entreguerras fue un *impasse* lleno de tensiones, parecido más a una tregua pasajera, necesaria para evitar el aniquilamiento de todos los participantes, que a una paz duradera, fruto de acuerdos entre las partes. No es extraño entonces que la sombra de una nueva contienda comenzara a agrandarse desde el momento mismo en que se firmó la paz que daba fin a la Gran Guerra. Pese a esto, fue un período con grandes aspiraciones, donde los ideales se renovaban junto a los diagnósticos sobre la realidad. Vemos cómo durante la década de 1920 y buena parte de la siguiente se realizaron numerosos encuentros que congregaban a especialistas de varios países a discutir sobre diversos temas.

Desde fines del siglo XIX, estas reuniones fueron adquiriendo cada vez mayor importancia en el mundo académico. Por tanto, esto permite observar cómo se fue construyendo un espacio de expresión a escala internacional, donde operan tensiones y rivalidades entre sus integrantes, quienes de forma directa o indirecta se disputan el reconocimiento y la consagración ante la comunidad internacional (Rodríguez, 2018: 92-93). Esto se relaciona con la idea moderna de que los saberes deben ser difundidos y defendidos a través de espacios de legitimación. Por lo tanto, reuniones formales de este tipo se convierten en espacios idóneos para entender los debates intelectuales (Prochasson, 1989: 7-8).

En este sentido, el presente trabajo estudia la conversación llevada a cabo en Buenos Aires durante septiembre de 1936, en la que se dis-

* Directora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima y editora de la *Revista de América* del IPGH.

cutieron "las relaciones actuales de las culturas de Europa y América Latina" (conocida por el título del libro *América/Europa*). Su organización estuvo a cargo del Instituto de Cooperación Intelectual (cuya sede estaba en París) y la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, por lo que fue una actividad de diplomacia cultural de la Sociedad de Naciones. La relevancia de dicho encuentro radica en que fue el primer conversatorio realizado en este continente, por lo que es de suma importancia para entender el papel que cumplían los países americanos en la organización internacional. Además, 1936 representa, durante el periodo de entreguerras, una coyuntura clave para observar la defensa de los hombres de letras por una cultura (occidental, europea, americana) que recordaba los temores de la Primera Guerra Mundial, ante el estallido de la Guerra Civil Española y la sombra de una nueva guerra mundial.

Pese a la importancia del evento para entender los sentidos y representaciones de un campo intelectual en un momento clave, este ha sido un caso poco estudiado. Celina Manzoni y Beatriz Colombi han hecho énfasis en la importancia que tuvieron ambos debates en 1936, señalando la discusión en torno a los movimientos totalitarios en Europa, la función del intelectual y las diferencias entre europeos y americanos. También han mencionado el protagonismo de ciertos actores, en especial de Alfonso Reyes. Ambas autoras explican los temas principales de debate en estos encuentros y, al hacerlo, mencionan algunas palabras clave, pero no se detienen en ello (Manzoni, 2005, 2009, 2017;[1] Colombi, 2011). Por su parte, Alejandra Giuliani lo ha abordado desde otra mirada al considerar ambas reuniones como un espacio de búsqueda de legitimidad de los participantes, quienes, como "mediadores de redes de una modernidad internacional", participan no sólo en su calidad de autores sino también en una multiplicidad de funciones relacionadas con la vida editorial (Giuliani, 2020). Corinne Pernet abordó brevemente el congreso, junto con el del P.E.N. Clubs, como parte de los intercambios culturales de entreguerras, donde América Latina intentó, a través de los proyectos de Cooperación Intelectual, colocar su cultura en el orden internacional (Pernet, 2007). Sin embargo, se prestó escasa atención a la posibilidad de analizar el texto en su contexto, mencionando sólo el uso de algunas palabras emitidas por uno o dos personajes.[2]

[1] Los tres trabajos se centran en los mismos ejes de análisis, pero reflejan una profundización en la lectura por parte de la autora.

[2] Manzoni (2017: 3-4) menciona que los términos civilización, cultura, buen salvaje, internacionalismo e inteligencia "se amplían y se vuelven cada vez más complejos", pero no encontraron un consenso entre los participantes, para quienes "resultaron insuficien-

Para seguir profundizando en el conocimiento acerca de estas "conversaciones" del siglo pasado, el presente trabajo toma del análisis de redes textuales la preocupación por comprender a mayor profundidad la intertextualidad del lenguaje a través de las coocurrencias,[3] con el objeto de presentar, en definitiva, una nueva arista de este complejo poliedro. Para ello es necesario de inicio seguir un proceso de "datificación" del texto.[4] Pese a lo tedioso que pueda ser, se ha señalado que enriquece las miradas sobre este objeto de estudio al permitir identificar, ubicar y descubrir el verdadero peso de las palabras dentro de su contexto de enunciación.[5]

Para desarrollar esta propuesta el capítulo se divide en dos apartados. En el primero se presenta a grandes rasgos el contexto de enunciación del conversatorio, para entender el juego de intereses y sentidos que circularon por el Congreso previo a la realización del Conversatorio. Para ello se presentan las tensiones de inicio entre los oradores oficiales y de apertura. En un segundo apartado se amplían las voces a los demás participantes, para señalar los actores con mayor participación y las palabras más utilizadas. A manera de cierre, la conclusión reflexiona sobre la pertinencia de este tipo de análisis para el estudio de los intelectuales.

---

tes las definiciones corrientemente aceptadas". Giuliani (2020: 134-135) menciona en la intervención de Estelrich que este utiliza palabras claves interrelacionadas con el pasado (influencia, descubrimiento, espíritu europeo, colonización, civilización, nuevo mundo) y los que se refieren al presente (cultura, América Latina, expresión).

[3] Desde la lingüística, el análisis de redes ha tomado esta herramienta para medir las ocurrencias. Para ello se centra en las palabras clave de todas las participaciones y localiza la terminología utilizada, en especial, las afinidades léxicas y semánticas. Estas ocurrencias (palabras cercanas en el texto, que aparecen en diagramas y se repiten al menos tres veces), pueden mostrarnos las frecuencias, lo que a su vez permite entender el grado de interacción en un sólo texto (intratextual) y entre ellos (intra-textual), (Stuart y Botella, 2009: 612-613).

[4] Por datificación se entiende un proceso que inicia con la reflexión sobre el objeto de estudio para preguntarse por las unidades significativas del conjunto de datos. Así, se organiza la documentación para determinar "regularidades, principios de organización y clasificación que generan nuevos significados" (Pita, Grillo y Morales, 2020: 204-205).

[5] A partir de la década de 1980 se han desarrollado técnicas cualitativas de análisis con representaciones mediante grafos. El análisis de textos utiliza la teoría de redes para construir representaciones en la que los nodos son los términos lingüísticos que compartieron un conjunto de actores. Esta copresencia puede darse porque un actor utiliza más de un término o porque varios emisores comparten términos. Los arcos que comunican los nodos representan quién se comunica con quién al utilizar una misma palabra (Verd Pericás, 2005: 131, 133).

Buenos Aires, 1936

En el mismo mes de septiembre, pocos días antes de iniciar la Conversación de Cooperación Intelectual en la ciudad de Buenos Aires, se realizó en esa misma ciudad el XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs, reconocida asociación de escritores.[6] Este es, sin duda, el contexto de enunciación inmediato. Muchos de los que participaron en una de las reuniones lo hicieron en la otra. El tono de la discusión (aunque un poco más diplomático en el segundo) mantuvo la tensión entre los grupos de intelectuales que, incluso al interior de sus respectivas representaciones, mantenían posturas disímiles.

Si ampliamos los márgenes de este contexto se podría sentir el impacto que generó el inicio de la Guerra Civil Española, los efectos causados por la censura y las persecuciones hacia los intelectuales judíos en Alemania y los intentos represivos de Mussolini en Italia. Nada de esto era ajeno a los intelectuales de aquel momento, quienes con cada novedad sentían resurgir desde las cenizas de la Primera Guerra Mundial la belicosidad y la militarización de la mano de nacionalismos a ultranza. Todo esto ponía en entredicho incluso la universalidad y el humanismo, principios asumidos y defendidos por los representantes de la República de las Letras. Sin embargo, 1936 permitía pensar aún en posibilidades para timonear un barco antes del naufragio, en un esfuerzo que puede ser identificado como el de una (última) búsqueda de equilibro.

No es extraño entonces, que, desde que se inició el debate del Congreso de los P.E.N. Clubs, se hiciera especial hincapié en la función del escritor en la sociedad, ni que esto llevara a una división marcada entre dos grupos: los que denunciaban el avance del totalitarismo y los que defendían abiertamente al fascismo (representados por intelectuales franceses e italianos). A la cabeza del primero estaba Emil Ludwig, representante de los escritores alemanes antinazis, y como líder del segundo se encontraba Filippo Tommaso Marinetti. La mayoría de los latinoamericanos apoyaban al grupo antifascista (Manzoni, 2009).

Los debates de este congreso en torno a la función del intelectual marcaron lo que Colombi denomina "el fin de los jardines edénicos", tras alejarse de temas tradicionales para adentrarse en otros, más acalorados, en el debate, como la denuncia de la persecución fascista a los

[6] La propuesta al Instituto de Cooperación Intelectual fue realizada por Antonio Aita, miembro de la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual y secretario del P.E.N. Club argentino.

intelectuales. A favor o en contra, todos asumían que la relación entre escritores y política había cambiado (Colombi, 2011: 107-108). Aunque el tono de este Congreso fue álgido, para un observador crítico de la diplomacia como Alfonso Reyes no trascendería o tendría pocas repercusiones políticas.[7]

Así, en este ambiente y durante la última semana de este encuentro (11 al 16 de septiembre de 1936) se dio inicio al Conversatorio de Cooperación Intelectual, el que, para diferenciarse del anterior y ubicar su tema dentro del ámbito de la diplomacia cultural, propuso discutir sobre "las relaciones actuales de las culturas de Europa y América Latina". Ambos eventos fueron organizados por el Comité Argentino de Cooperación Intelectual con Carlos Ibarguren a la cabeza. El financiamiento otorgado por el gobierno argentino para la realización de esta reunión era parte de una estrategia para ubicarse a nivel internacional y restar importancia a los cuestionamientos que se hacían al gobierno militar de Agustín P. Justo (Colombi, 2011: 106). Se buscaba el reingreso de la Argentina a la Sociedad de Naciones, por lo que el casi centenar de delegados correspondientes a treinta y nueve países recibieron de parte de la Presidencia y el Ministerio de Relaciones Exteriores una atención oficial especial (Pernet, 2007: 68).

No sólo la Comisión Argentina estaba interesada en la realización de este evento. Para el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, cuya sede estaba en París, esta sería la séptima ocasión en que promovía y organizaba las Conversaciones (*entretiens*) desde la década anterior, cuya finalidad era establecer un diálogo académico internacional sobre temas específicos. La de Buenos Aires era la primera ocasión en que estos encuentros

[7] Reyes informó al gobierno mexicano que existía una tensión en el ambiente porque el gobierno argentino (militar) esperaba que la tónica del congreso fuera liberal y democrática, en el entendido que "se les puede dejar decir lo que quieran porque no tiene gran importancia práctica". Sin embargo, el público estudiantil asistente reaccionó interrumpiendo las conferencias para declararse simpatizante de uno u otro grupo de conferencistas. Recordemos que Reyes acababa de ser trasladado de la embajada de Río de Janeiro a Buenos Aires, donde sería embajador por segunda ocasión (la primera fue entre 1927 y 1930). Participó en la conferencia de los P.E.N. Clubs como huésped de honor de la Comisión Argentina de esta organización, pero no fue conferencista ni intervino en los debates. Los informes son muy interesantes pues muestran cómo en la práctica Reyes aprovechó sus redes intelectuales para obtener información que le permitiera redactar informes diplomáticos. Sobre el desarrollo de la conferencia y los informes remitimos a Pita (2014: 159).

se realizaban fuera de Europa, en tierras americanas.[8] Su organización había recaído en una sección particular del Instituto, el Comité Permanente de Artes y Letras, presidido por Paul Valéry, quien había aceptado la propuesta de Antonio Aita (Giuliani, 2020: 127).

Como aclararía el director del Instituto de París, Henri Bonnet, quien no estuvo presente en Buenos Aires (su texto fue incorporado a manera de prólogo en el libro que se publicó al año siguiente), la función de los conversatorios era determinar las ideas más relevantes sobre las que los intelectuales debían discutir para llegar a las correspondientes conclusiones. En el caso específico de la reunión en Buenos Aires, era necesario un debate sobre la civilización occidental para cuestionarse su porvenir tras la Primera Guerra. De manera indirecta, reconoció que las políticas del Instituto habían estado centradas en Europa, pero que había llegado el momento de "reajustar las ruedas de un delicado mecanismo" (CACI, 1937: XII-XVI).[9]

En el evento el Instituto estuvo representado por el brasileño Dominique Braga, quien advirtió, mostrando cifras inquietantes, un aumento en la militarización de algunos países europeos como señal de alarma, pero no de decadencia. Dejó en claro que Europa no estaba amenazada por "fuerzas bárbaras" extranjeras. Los males que la aquejaban eran "inherentes, pero no por ello "perecerá", aunque advirtió que de iniciarse la guerra sería necesario que América se convirtiera en el "refugio de la civilización" (CACI, 1937: 174-177). Antes de Braga, y dentro del protocolo de apertura, Ramón S. Castillo, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, agradeció que se hubiera elegido como sede a Buenos Aires.

[8] Las conversaciones o *entretiens* eran un espacio importante para el Instituto de Cooperación Intelectual. A manera de reuniones periódicas, reunían a un grupo nutrido de intelectuales de diversos países a discutir durante un par de días de manera intensa sobre un tema. Durante el período de entreguerras se realizaron ocho de estos encuentros: el primero sobre Goethe (Frankfurt, 1932), y los siguientes sobre El porvenir de la cultura (Madrid, 1933); El porvenir del espíritu europeo (París, 1933); Las artes contemporáneas y la realidad, El Arte y el Estado (Venecia, 1934); La formación del hombre moderno (Niza, 1935); Por un nuevo humanismo (Budapest, 1936); Europa-América Latina (Buenos Aires, 1936); El destino próximo de las letras (París, 1937). El Comité planificó, en 1938, una nueva serie de entrevistas sobre la calidad y la vida, que no pudieron realizarse por el inicio de la guerra.

[9] El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (cuya sede se instaló en París a partir de 1925) dependía de la Sociedad de Naciones (Ginebra). Desde sus inicios, a mediados de la década de 1920, se dedicó a organizar el trabajo intelectual, conformando comités internos de trabajo por disciplinas. Bonnet aseguraba en este prólogo que, aunque se trataba de una organización técnica, tenía anhelos más amplios: "construir nuevos vínculos entre las actividades espirituales" (CACI, 1937: XIII).

Después de su intervención le tocó el turno al colombiano Baldomero Sanín Cano (presidente de la reunión), quien enfatizó el "gran valor simbólico" de que el conversatorio se diera en 1936 y en Buenos Aires. Señaló que el momento era clave al estar viviendo una "crisis espiritual", la que fue provocada en parte por la mirada de los economistas basada en los bienes materiales. Por otra parte, Buenos Aires representaba "el lugar geométrico en donde concurren no por estudio premeditado, ni por artificio de combinaciones extrañas, la fe en el porvenir y la voluntad de vivir en paz" (CACI, 1937: 173-174).

Tras la apertura oficial, siguieron las exposiciones del francés Georges Duhamel y del mexicano Alfonso Reyes. El primero planteó, desde el punto de vista de un europeo, que la civilización occidental se encontraba en un momento dramático —sin acusar de fascistas a los representantes italianos—, que requería de la cooperación de "los mejores espíritus" de ambos continentes, puesto que formaban una misma civilización. A la cultura americana la entiende como una especie de "injerto", que brinda "retoños tan espectaculares, que hacen pensar que ese viejo espíritu europeo ha experimentado más que una metamorfosis, un proceso de transculturación". Por ello el francés llamó a los latinoamericanos a reemplazarlos en caso de que el caos reinara en Europa, para que sirvieran como un "refugio" (temporal) de la civilización occidental, que seguía entendiéndose en estricto sentido europeo.

Al tomar la palabra, Reyes replicó al intelectual francés considerando inapropiado el uso de la palabra "injerto", porque no se trataba de una "especie de árbol europeo trasplantado del Viejo al Nuevo Mundo". Tampoco consideraba correcto hablar de una cultura o una civilización americana, sino de una inteligencia americana, la cual se definía a partir de un escenario, un coro y un personaje. Entendiendo por el primero no un espacio sino "un compás, un ritmo", asumía que América "tras haber llegado tarde al banquete de la civilización europea" había vivido saltando etapas en un intento por alcanzar, "a grandes zancadas", un tiempo histórico que no le correspondía. El coro estaría compuesto por la población americana (fruto del mestizaje entre indígena, europeo y africano) y el actor principal era la inteligencia americana, que había enfrentado una serie de disyuntivas históricas desde la Colonia hasta la época más reciente, recibiendo inspiración tanto de Europa como de Estados Unidos.

Para comprender el impacto de estas disyuntivas en la conducta de la inteligencia americana, Reyes explica que no existe en estas tierras el escritor puro de la torre de marfil. El trabajo intelectual se resuelve en la acción del servicio público que se convierte en un "deber civilizador".

Esta peculiaridad ofrece para él ventajas: al estar más acostumbrado a la acción, puede enfrentar las crisis estableciendo síntesis provisionales. De este modo, "si la economía de Europa ya necesita de nosotros, también acabará por necesitarnos la misma inteligencia europea". Además, el internacionalismo natural de la inteligencia americana les daba una inclinación pacifista que tendía a la búsqueda de la "utópica república feliz", la que se explica tanto por el crisol de aquella futura "raza cósmica" que pregonaba Vasconcelos, como por estar acostumbrados los americanos a manejar conocimientos y nociones europeas que estudian y practican desde su infancia. Por todo esto, finaliza su presentación exigiendo que, así como hacía tiempo que entre España y nosotros existía un sentimiento de "nivelación y de igualdad", debería reconocérseles "el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado". Por ello termina asintiendo "hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituareis a contar con nosotros" (CACI, 1937: 7-13).[10]

Se amplía el debate

Una vez abierto el debate comenzaron a participar los demás. Por Europa estuvieron presentes Enrique Díez Canedo y Joan Estelrich (España), Georges Duhamel, Jules Romains y Jacques Maritain (Francia), W. J. Entwistle y R. H. Mottram (Inglaterra), Fidelino de Figueiredo (Portugal), Giuseppe Ungaretti (Italia), Stefan Zweig (Austria), Louis Pierard (Bélgica) y Emil Ludwig (Suiza). Por América Latina se invitó a un número más reducido de intelectuales, y asistieron Baldomero Sanín Cano (Colombia), Alcides Arguedas (Bolivia), Carlos Ibarguren, Juan B. Terán y Francisco Romero (Argentina), Carlos Reyles (Uruguay), Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana), Afrânio Peixoto (Brasil) y Alfonso Reyes (México). En total se trataba de veintiún intelectuales, de los cuales doce eran europeos y nueve americanos. Ningún representante de Estados Unidos participó.

[10] Esta preocupación en torno a la mayoría de edad no era nueva en Reyes. Al recuperar un encuentro con Jules Romains en febrero de 1926 en el cual discutieron sobre la existencia de América, menciona que, en opinión de Romains, Europa no estaba preparada para darle la mayoría de edad pues esperaba que fuera un continente pintoresco y exótico. Sólo el intelectual español José Ortega y Gasset, al explicar las características del hombre y del paisaje argentinos, aceptó "declarar su reconocimiento de mayoría de edad para los hispanoamericanos". Este testimonio, afirmaba Reyes, "honra a América más que la inocua palmada en el hombro con que en otro tiempo nos despachaban" (Reyes, 1989: 278).

Para una mejor organización se realizaron tres mesas: posiciones históricas, unidad y diversidad, decepciones con respecto a Europa y el humanismo en Europa y en América. En cada una de ellas se designó a dos participantes (un europeo y un americano) para organizar las intervenciones y moderar la discusión. Por América Latina se destacaron Pedro Henríquez Ureña, Baldomero Sanín Cano, Afrânio Peixoto, mientras que por Europa quienes tuvieron mayor participación fueron Giuseppe Ungaretti, Jacques Maritain, Jules Romains y Esteban Estelrich. Es interesante señalar que, aunque los europeos eran mayoría, no todos participaron activamente y la discusión se concentró en pocas personas. Como se puede observar en el siguiente gráfico, los actores que mayor cantidad de participaciones tuvieron fueron los europeos (representados por un cuadrado) y en menor medida algunos latinoamericanos (representados por un triángulo).

Las líneas curvas (aristas) señalan en su grosor la cantidad de intervenciones en las mesas. Estelrich, por ejemplo, se destacó en dos mesas (unidad y diversidad y decepciones respecto a Europa), mientras que Maritain participó fundamentalmente en la mesa de decepciones y en menor medida en la de humanismo. Tanto la intensidad del tono como los tamaños de los nodos nos indican el grado de salida, es decir, un tono más intenso y un mayor tamaño nos indican que tuvo mayor cantidad de participaciones en las mesas.

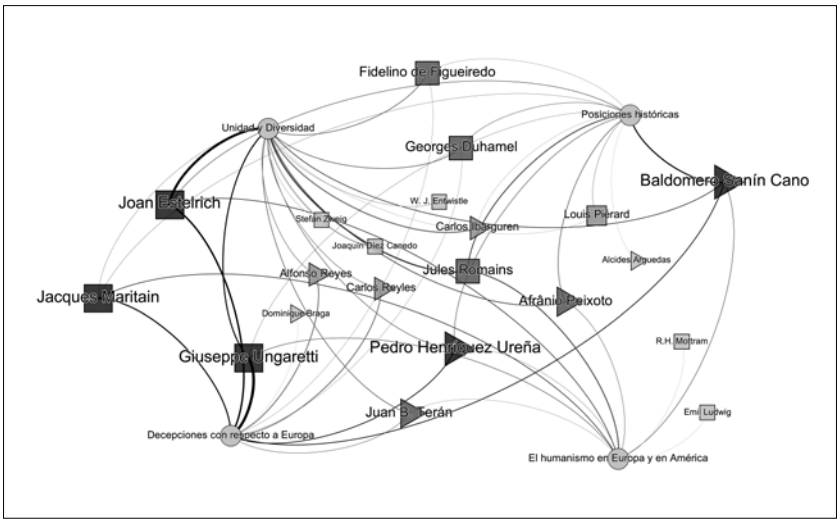


Gráfico 1. Participantes del conversatorio en las mesas (grados de salida).

Ahora bien, para detectar las coocurrencias se siguió un proceso metodológico: primero se definieron las palabras o grupo de palabras significativas y después se las buscó en los párrafos de los discursos enunciados por los participantes. Con los datos obtenidos, la analítica cuantitativa se entiende mejor al convertir los mismos en un grafo de red semántica, donde vemos que los nodos de actores no tienen el mismo tamaño (que expresa el grado); los de mayor tamaño son los que mencionaron en sus participaciones una mayor cantidad de veces una o varias de estas palabras (no los principales participantes en general). Estas palabras fueron elegidas por ser significativas para defender una argumentación. En el análisis de redes textuales, al igual que en el tradicional análisis cualitativo de contenido, los textos deben ser clasificados a través de una depuración previa para desechar las palabras que tienen poco valor semántico. Sin embargo, en el análisis de redes textuales se requiere, al terminar la selección, iniciar un proceso de codificación de las palabras en un texto, proceso tras el cual se realiza el propio análisis de redes textuales (Verd Pericás, 2005: 134).[11]

De este modo, si las observamos con detenimiento en el siguiente gráfico, se puede percibir para el caso de los actores cuáles fueron los que tuvieron una mayor cantidad de coocurrencias con las palabras clave. Entre los americanos (señalados con un triángulo) se destacan Reyes, Sanín Cano y Estelrich, representados por los nodos más grandes. A estos los siguen un segundo grupo integrado por Reyles, Terán y Henríquez Ureña y, con una diferencia grande, siguen los demás latinoamericanos y europeos (señalados con un cuadrado). Entre estos últimos se destaca Joan Estelrich. Hay dos grandes ausentes: el boliviano Alcides Arguedas y el inglés R. H. Mottram, quienes, aunque estuvieron presentes en el conversatorio, no utilizaron ninguna de estas palabras seleccionadas. Otros en cambio participaron poco y nada.

A través de las aristas (visualizadas como líneas) se puede entender la intensidad (mayor o menor cantidad de veces) con que los actores interactúan con las palabras clave. Analizando estas palabras en su contexto (párrafo) se pueden detectar sentidos, por lo que se procedió a realizar agrupamientos de palabras que estuvieran próximas en una argumentación de ideas. Encontramos que en un grupo están las palabras que identifican a manera de coordenadas el espacio cultural: Europa,

[11] Este tipo de análisis de redes textuales se inspira en el análisis semántico a partir de agrupaciones donde se pueden identificar las personas que intercambiaron información, perspectiva que ha sido utilizada para estudiar textos literarios (Lozares, 2002: 5-6).

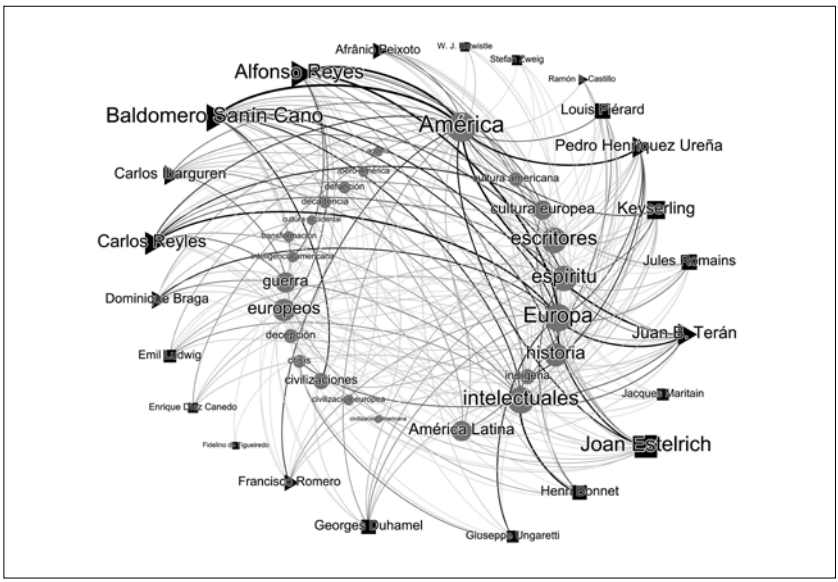


Gráfico 2. Coocurrencia de participantes en relación con palabras clave.

América, América Latina e Iberoamérica. El término América Latina fue citado tanto por europeos como por latinoamericanos, aunque no todos los europeos lo hicieron con precisión.[12]

Es posible que, al no haber participantes estadounidenses presentes en la conversación, los latinoamericanos pudieran asumir el término América de manera más libre, señalando en algunos casos al país vecino como América del Norte o Estados Unidos. Por ello, en pocas ocasiones se hizo necesario referirse a Iberoamérica y América Hispana o América Española, cuando se buscaba resaltar la filiación o herencia de la conquista. La América Indígena no aparece como tal, aunque sí se menciona la historia precolombina, su civilización y cultura (en especial en voz de Henríquez Ureña), quien revalora su aportación a lo latinoamericano.

Ahora bien, América y América Latina se relacionan con la idea de paz, retomando el ideal del Nuevo Mundo como espacio utópico prefigurado. Como ha sido señalado, es interesante que en la conversación

[12] En el discurso de apertura Duhamel fue impreciso al hablar del continente americano, se refirió a él como "Las dos Américas", "las repúblicas sudamericanas", "América Latina", lo que se percibió como un desconocimiento significativo. Esta referencia a un espacio no diferenciado, fue considerada por algunos españoles y americanos como un "despojo" (Manzoni, 2017: 5-6).

	América	*América Latina*	*Iberoamérica*	*Europa*
Afrânio Peixoto	8	0	0	5
Alfonso Reyes	39	5	0	36
Baldomero Sanín Cano	43	6	1	19
Carlos Ibarguren	8	1	0	3
Carlos Reyles	13	0	0	28
Dominique Braga	5	2	0	15
Emil Ludwig	5	2	0	5
Enrique Díez Canedo	6	0	0	2
Fidelino de Figueiredo	1	0	0	0
Francisco Romero	12	0	1	6
Georges Duhamel	6	1	0	7
Giuseppe Ungaretti	2	0	0	16
Henri Bonnet	4	1	1	1
J. Estelrich	18	3	0	22
Jacques Maritain	0	0	0	1
Juan B. Terán	31	2	5	25
Jules Romains	4	0	0	8
Hermann Keyserling	12	1	0	3
Pedro Henríquez Ureña	28	2	0	11
Louis Piérard	9	8	0	4
Ramón S. Castillo	2	0	0	3
Stefan Zweig	1	1	0	0
W. J. Entwistle	3	0	0	0
Total	260	35	8	220

Tabla 1. Coocurrencias de palabras claves por participante.

aparezca el término "buen salvaje", el cual se convierte en una figura de un debate casi irrisorio entre europeos y americanos.[13] Veamos este pequeño diálogo como ejemplo de esta coocurrencia de palabras entre dos participantes:

> Sr. Sanín Cano (presidente) – En Europa se llega hasta el punto de no comparar al viejo continente con América Latina; se llega a sostener que América Latina hace tiempo que se organiza mejor desde el punto de vista

[13] El debate en torno al buen salvaje tuvo dos posiciones encontradas: los americanos que defendían su existencia y los europeos que cuestionaban si era un personaje literario o real (Manzoni, 2009: 549-550).

> internacional; se cita como ejemplo el asunto del Chaco. En América se estima que en Europa todo está en peligro de guerra, mientras que nosotros nos organizamos pacíficamente. Esto puede no ser verdad, es discutible, pero, de todas maneras, en América comienza a transformarse en una especie de verdad popular.
>
> Sr. Alfonso Reyes – Es enteramente exacto. No sólo nos enorgullece nuestro pacifismo iberoamericano, sino nuestra relativa capacidad de resolver los conflictos mediante procedimientos pacíficos. Desde el punto de vista intelectual, no ignoramos, naturalmente, que la ciencia americana no puede reemplazar a la ciencia europea. Como lo decía yo en nuestra sesión de ayer, la ciencia teórica en la América Latina no ha hecho más que dar sus primeros pasos (CACI, 1937: 123).[14]

Así, una de las fuertes contraposiciones entre Europa y América giraba en torno a este sentido de guerra *vs.* paz, al cual se asociaba nacionalismo *vs.* internacionalismo.[15] No es extraño que aparezca repetidamente la palabra guerra ni que esta se asocie a la Gran Guerra, momento en el cual todo cambió y comenzó un ciclo funesto de crisis, decadencia, agonía y muerte. Este agrupamiento representa un segundo conjunto de palabras, las cuales, si se observa el gráfico nuevamente, suelen asociarse a la situación de Europa. Todos estaban de acuerdo en que existía una fuerte crisis, aunque solo algunos se refirieron con tanta dureza a ella, asociándola con agonía, muerte y defunción, sino más bien para resaltar la desilusión, decepción y decadencia. De hecho, es significativo que los europeos lo mencionen, no porque estén convencidos de ello, sino porque les permite referirse al sentir de los latinoamericanos hacia ellos.

El otro punto en desacuerdo se presentaba cuando se buscaba definir los alcances de esta crisis: los participantes europeos dejaron en claro que la civilización europea no era parte de ella. Al contrario, la civilización se encontraba a salvo a través de los representantes de la cultura (quienes decidirían la conveniencia de ponerla temporalmente a resguardo

[14] Por esos años Reyes había elaborado un Código de Paz, que había sido presentado en la Conferencia Panamericana de Montevideo en 1933 y sería debatido (tras una modificación) en la Conferencia especial a realizarse también en Buenos Aires en diciembre de 1936. Sobre este proyecto véase Pita (2020), "El Código de Paz".

[15] La guerra era interpretada como una consecuencia de los nacionalismos excesivos y al mismo tiempo como un desencadenante de la decadencia de los valores. Esto hace comprensible la búsqueda por reflotar un humanismo de herencia grecolatina (Pernet, 2007: 71).

en América). Consecuentemente, según los expositores europeos había que matizar los alcances de esto porque el peligro no era letal. Mientras perviviera la civilización, la cultura encontraría nuevamente su forma de expresión.[16]

Los americanos no estuvieron totalmente de acuerdo con el sentido transitorio que otorgaban los europeos a la posibilidad de que América fuera sede de la cultura, no porque no expresaran su fe en que la civilización occidental y la cultura europea fueran a renovarse tras la crisis, sino porque, en este decir, los europeos seguían sin asumir la autonomía alcanzada por América. Aunque pocos participantes citaron la frase "mayoría de edad" expresada por Reyes, varios coincidieron en el de "inteligencia americana".[17] Sin embargo, al sintetizar las comunicaciones enviadas por los participantes, Estelrich señaló que si bien la inteligencia americana era valorada no se encontraba en el mismo nivel de especialización que la europea: "no ha llegado a un grado de superioridad suficiente como para forjar un nuevo ideal, netamente diferenciado, capaz de influir sobre la cultura mundial" (CACI, 1937: 29). Esta afirmación fue una de las más tajantes. Los demás oradores utilizaron con mayor flexibilidad las palabras cultura y civilización tanto americana como europea, de manera incluyente, o simplemente prefirieron referirse a civilizaciones y cultura en general sin identificar una u otra para entrar en el debate de la herencia y la tradición europea.

Este es uno de los puntos de coincidencia de opiniones en el conversatorio, el cual se amplía significativamente al observar la coocurrencia de las palabras espíritu, escritores e intelectuales. Este tercer grupo, relacionado con la autoidentificación como gremio, permite pensar que más allá de las diferencias, eran conscientes de que ese conversatorio era una microhistoria alejada de otras esferas, y que si se observaba en una perspectiva más amplia en la cual dominaran la política y la economía, ese mundo de las letras resultaba minúsculo y debían enfrentar juntos una nueva batalla simbólica: la de defender la cultura o fortalecer su propia defensa.

[16] Duhamel y Maritain eran pesimistas en cuanto al futuro inmediato de Europa, en cambio Estelrich reaccionó enojado ante la insinuación de la decadencia cultural, afirmando que, aunque en el viejo continente se viviera una crisis política, "es todavía la parte de la humanidad que tiene la mejor inteligencia" (Pernet, 2007: 71).

[17] Al rechazar lo expresado por Carlos Ibarguren sobre la posibilidad de considerar sólo la herencia europea, Henríquez Ureña reafirmó la idea de mayoría de edad expresada por Reyes, al plantear que había llegado el momento de considerar que los americanos requerían una tutela europea por ser menores de edad (Giuliani, 2020: 136-138).

	Agonía	*Crisis*	*Decadencia*	*Decepción*	*Defunción*	*Guerra*
Alfonso Reyes	0	1	0	4	0	2
Baldomero Sanín Cano	0	0	5	0	2	5
Carlos Ibarguren	0	0	0	0	0	9
Carlos Reyles	1	2	1	1	2	9
Dominique Braga	0	0	1	0	1	3
Emil Ludwig	0	0	0	0	0	2
Fidelino de Figueiredo	0	1	0	0	0	0
Georges Duhamel	0	0	0	0	0	1
Giuseppe Ungaretti	1	8	0	2	0	1
Henrri Bonnet	0	0	0	0	0	5
J. Estelrich	2	0	4	4	0	1
Jacques Maritain	0	0	1	0	0	2
Juan B. Terán	0	10	0	1	1	3
Jules Romains	0	0	0	1	0	0
Hermann Keyserling	0	0	0	0	2	0
Pedro Henríquez Ureña	0	0	0	4	0	1
Louis Piérard	0	1	0	0	0	0
Total	4	23	12	17	8	44

Tabla 2. Coocurrencias de palabras por participante.

	Escritores	*Espíritu*	*Intelectuales*
Afrânio Peixoto	3	2	2
Alcides Arguedas	0	0	0
Alfonso Reyes	5	2	8
Baldomero Sanín Cano	4	14	16
Carlos Ibarguren	2	4	7
Carlos Reyles	7	10	6
Dominique Braga	4	0	8
Emil Ludwig	1	1	7
Enrique Díez Canedo	2	4	3
Fidelino de Figueiredo	0	0	0
Francisco Romero	0	2	2
Georges Duhamel	4	5	4
Giuseppe Ungaretti	0	0	0
Henri Bonnet	2	11	27
Joan Estelrich	4	4	1
Jacques Maritain	0	1	1
Juan B. Terán	2	8	10
Jules Romains	1	4	2
Hermann Keyserling	5	9	4
Pedro Henríquez Ureña	4	3	4
Louis Piérard	1	1	2
R.H. Mottram	0	0	0
Ramón S. Castillo	2	0	4
Stefan Zweig	0	1	0
W.J. Entwistle	1	0	0
Total	54	86	118

Tabla 3. Coocurrencias de palabras de autodefinición por participante.

Un aspecto interesante a resaltar es que en este conjunto de coocurrencias se observa que casi todos los participantes mencionaron algo al respecto, incluso aquellos que casi no habían participado antes. Posiblemente la referencia a los escritores e intelectuales sea esperable, como lo es el que no exista una clara delimitación entre ellos, sino que son utilizados casi como sinónimos para referirse a aquellos representantes de la alta cultura, que poseen la capacidad y la determinación de exponerla. Esto se opone a la acepción del intelectual como un técnico que ejerce actividades especializadas no manuales, actuando con una actitud de compromiso

para ejercer una autoridad e influjo sobre las discusiones públicas desde su privilegio moral.[18]

Menos claro resulta comprender el uso recurrente de la palabra espíritu. Cierto es que durante la etapa de entreguerras este fue utilizado con frecuencia, sobre todo por escritores que participaban en el ámbito de cooperación intelectual. Este tenía un sentido especial que legitimaba su existencia. Como afirmó Paul Valéry, "La Sociedad de las Naciones supone una Sociedad de los Espíritus" (IICI, 1933: 132),[19] frase con la que asumía que sin el sustento de legitimidad que podían darle los intelectuales, difícilmente el organismo internacional podría generar una conciencia universal. Para ello era necesario crear una agrupación del pensamiento (científicos, artistas y escritores) que a través de la diplomacia cultural generara un movimiento de opinión favorable a los ideales que impulsaba la Sociedad de Naciones. Este fue el sentido que le dieron al crearse el área de Cooperación Intelectual, que buscaba realizar un cambio inmaterial para fomentar entre los niños y jóvenes un desarme desde la conciencia moral.

Cierre

La primera pregunta que nos asalta al concluir este trabajo es si este tipo de análisis de datos, puntual y exhaustivo, permite entender algo que de otro modo no haríamos. A mi juicio la respuesta es afirmativa, pero es necesario explicarlo. El análisis de redes privilegia lo relacional a través de la propuesta de preguntarse por los vínculos entre un conjunto de personas y el intercambio que se realiza entre ellas. Los individuos no desaparecen, pero cobran un sentido distinto que aleja la mirada del prestigio adquirido y se centra en ver qué lugar ocuparon en ese contexto específico. Las redes, como prácticas de actores que se asocian para alcanzar distintos fines, se constituyen en un conjunto integrado por actores que se conectan para permitir la circulación de recursos de muy diversa índole.

[18] Las discusiones en ambos eventos dan muestra del impacto que causó el concepto del intelectual como clérigo sostenida por Julien Benda, quien alude con esta palabra al escritor que ejerce "un sacerdocio por el cual se compromete ante la humanidad a velar por los valores universales por sobre las contiendas e intereses particulares, de clase, raza o nación" (Colombi, 2011: 109).

[19] Carta de Paul Valéry a Salvador de Madariaga (s.f.), recopilada en Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933: 132.

Por lo tanto, la primera duda es si este tipo de análisis permitió entender de manera distinta a estos actores. Si recordamos el Congreso de los P.E.N. Clubs, los estudios señalan las diferencias entre los dos bandos hegemónicos (el francés y el italiano). En este conversatorio, en cambio, al observar el gráfico de redes señalamos dos aspectos: que no hubo dos bandos, aunque en efecto algunos pocos cooptaron las discusiones, pero estos no se identificaban como antifascistas ni como profascistas (de hecho, el europeo que tuvo mayor influencia fue Estelrich, de origen catalán). En el caso latinoamericano (y también a diferencia del encuentro previo), la comitiva argentina no se destacó por sus participaciones, sino que fueron el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el colombiano Baldomero Sanín Cano quienes tuvieron preponderancia en los conversatorios.

En segundo lugar, en el caso de Alfonso Reyes, quedó claro que, aunque gozaba de prestigio y autoridad (por lo que fue elegido como orador de apertura), su papel una vez iniciadas las discusiones en las mesas fue realmente menor. Incluso, señalamos que la frase "inteligencia americana", tan significativa en su argumentación inicial, tuvo pocas coocurrencias al ser pocos los que la citaron. Esto permite ubicar al intelectual mexicano como una voz que, aunque se mantuvo atenta al debate, prefirió intervenir poco. Por ello, en el Gráfico 1 de redes tiene un grado menor como nodo. Uno podría preguntarse por qué, si su tesis inicial fue tan enfática en torno a la mayoría de edad, no se dedicó a demostrar el punto en las siguientes mesas. La respuesta parece estar en un testimonio recogido posteriormente en el libro *La constelación americana*. Una vez finalizada la Conferencia, Reyes se reunió en los siguientes meses con sus amigos y colegas Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, para seguir discutiendo el tema. Años después, Reyes reprodujo el discurso dado en la Conferencia de 1936 y agregó dos pies de página en los cuales se hacía referencia a estas conversaciones posteriores.[20]

[20] Recordó cómo al pretender establecer una síntesis de la cultura coincidió con la postura de Romero; pero ninguno de los dos fueron comprendidos por los participantes procedentes de Europa, quienes creyeron que por "síntesis" se hacía referencia a la conquista, lo cual molestó a Reyes por considerarla una interpretación "ligera" de un proceso complejo que creó "una nueva estructura". Por esto, declara que los intelectuales europeos son incapaces de entender la característica de la inteligencia americana, que no es ni superior ni inferior a la europea, sino diferente. Mientras no acepten este principio, afirmaba, nunca entenderán a los americanos. Estas conversaciones se reprodujeron con el título *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos* (1950). Este material fue utilizado a su vez por Mariano Picón Salas en el curso que preparaba para El Colegio de México (Colombi, 2011: 111-112).

Por último, cabe preguntarse qué es lo que circuló por esta red. Al centrarse nuestra mirada en el universo de palabras, lo que perseguimos era entender este intercambio entre pares a través de las coocurrencias. Señalamos que esto no tenía un valor absoluto, que era necesario ubicar la palabra en su contexto discursivo para detectar las diferencias de grado, los sentidos (muy claro por ejemplo el caso entre el uso de la palabra 'decadencia' entre latinoamericanos y europeos). Pese a esto, los conjuntos de palabras nos remiten a tres grandes ejes de preocupaciones: la identidad, la crisis y el lugar del intelectual. Si el primero nos remite a un diagnóstico que se fundamenta en el paso del tiempo, el segundo se centra claramente en la preocupación presente (o de un pasado inmediato que parecía mantenerse desde la Gran Guerra). El tercero, en cambio, parte de un presente y se remite a un futuro al dar por sentado que este mundo de las letras ocupaba y ocuparía un lugar relevante. De estos tres tiempos, aunque parezca paradójico dada la situación mundial que se vivía, la preocupación de menor relevancia fue en ese momento la de la crisis presente. No por casualidad un europeo, que representaba la persecución nazi a los intelectuales, tuvo protagonismo en el Congreso de los P.E.N. Clubs, pero se mantuvo casi ausente del Conversatorio. En la última mesa realizada, participó por única vez el escritor alemán de origen judío Emil Ludwig, quien tras escuchar a todos los participantes los "reprendió" implícitamente y expuso la urgencia de defender la humanidad, regresándolos a la cruda realidad de la Europa de 1936, donde Hitler y Mussolini expandían su poder mientras la guerra civil se desataba en España (Pernet, 2007: 72).

Por todo esto, consideramos que un análisis como el realizado brinda un panorama general y al mismo tiempo permite profundizar el enfoque para adentrarse en los sentidos, favoreciendo una interpretación interna del texto sin perder su contextualidad. En este caso, el contexto fue un momento intenso pero fugaz, como el de cualquier otro tipo de eventos académicos. Queda para futuros trabajos profundizar en los encuentros entre intelectuales como formas de establecimiento de redes textuales temporales donde se tejen alianzas que se vinculan a su vez con sus redes personales previas pero no las determinan. Es decir, pensar el carácter coyuntural de este tipo de eventos nos lleva a pensar en el peso que tiene la temporalidad en una red.

Bibliografía

Colombi, Beatriz (2011), "Alfonso Reyes y las 'Notas sobre la inteligencia americana'. Una lectura en red", *Cuadernos del CILHA* (Centro

de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Cuyo), XII. 140: 106-120.

Comisión Argentina de Cooperación Intelectual (1937), *Europa, América Latina*. Buenos Aires: Comisión Argentina de Cooperación Intelectual-Institut International de Coopération Intellectuelle.

Giuliani, Alejandra (2020), "The 1936 Meeting of the P.E.N. Clubs and the International Institute of Intellectual Cooperation in Buenos Aires", en Roig-Sanz, Diana y Subirana, Jaume (eds.), *Cultural Organizations, Networks and Mediators in Contemporary Ibero-America*. London; New York: Routdlege, 127-143.

Institut International de Coopération Intellectuelle (1933), *Correspondance. Pour une Societé des Esprits*. Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle-Societé des Nations.

Lozares, Carlo; Verd, Joan; Martí, Joel y López, Pedro (2002), "Relaciones, redes y discurso: una propuesta en torno al análisis reticular de datos textuales", *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (Universidad Autónoma de Barcelona), I. 1: 1-34.

Manzoni, Celina (2005), "Buenos Aires 1936. Debates en la República de las Letras", *Hispamérica* (Maryland, Estados Unidos), XXXIV. 100: 3-17.

_____ (2009) "Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936", en *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 7. *Rupturas.* Buenos Aires: Emecé, 541-568.

_____ (2017) "La utopía de América revisitada en 1936. Nota al pie", en Balázs Piri, Péter y Santosné Blastik, Margarit, *América, Tierra de utopías*. Budapest: Universidad Eötvós Loránd. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/america_utopias/default.htm

Pernet, Corinne (2007), "La cultura como política: los intercambios culturales entre Europa y América Latina en los años de entreguerras", *Puente@Europa* (Universitá di Bologna), V. 3/4 (noviembre): 66-73.

Pita, Alexandra (2014), *Educar para la Paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Universidad de Colima.

_____ (2020), "El Código de la Paz y la trama del panamericanismo en la década de 1930", *Estudos Ibero Americanos* (Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur), XLVI. 3 (septiembre-diciembre): 1-16.

_____; Grillo, María del Carmen y Morales, Fernando (2020), "La datificación como propuesta de análisis. El caso de la *Revista de Historia de América* 1938-1948", *Revista de Historia de América*

(Instituto Panamericano de Geografía e Historia), 159 (julio-diciembre): 189-224.

PROCHASSON, Christophe (1989), "Les Congrès: lieux de l'échange intellectuel. Introduction", *Mil neuf cent* (Société d'études soréliennes, Paris), 7: 5-8.

REYES, Alfonso (1989), *Vocación de América*. DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (antol., pról. y sel.). México: Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ, Martha (2018), "De historiadores y de los posibles usos de su saber: la contribución de los Congresos Internacionales de Historia de América en la conformación de una identidad americana (décadas de 1930 a 1960)", *História da Historiografia* (Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia), 27 (mayo-agosto): 91-117.

STUART, Keith y BOTELLA, Ana (2014), "Lingüística de corpus, análisis de redes y matrices de co-ocurrencias", 612-630. Disponible en: http://www.um.es/lacell/aelinco/contenido/pdf/41.pdf

VERD PERICÁS, Joan Miquel (2005), "El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales", *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (UNED), 10 (julio-diciembre): 129-150.

VIAJE PERIODÍSTICO Y MIGRACIONES TEXTUALES EN *LA NUEVA ESPAÑA* DE BUENOS AIRES (1937)

Geraldine Rogers*

Durante la llamada *guerra civil española* los diarios y revistas de Buenos Aires dedicaron especial atención a la contienda. Lectores y lectoras geográficamente distantes de los acontecimientos estaban muy pendientes de lo que pasaba al otro lado del Atlántico. El origen inmigratorio de muchos era una de las razones de ese interés, pero también los lazos culturales y las afinidades políticas que había despertado el proceso iniciado con la proclamación de la República. El golpe de Estado de julio de 1936 interrumpió el devenir democrático que había llevado al triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero, desencadenando un enfrentamiento cuya onda expansiva tuvo largo alcance: "Las noticias de la guerra civil estremecieron la Argentina entera. Las numerosas páginas dedicadas al conflicto por todos los periódicos argentinos ofrecen un testimonio del alcance de ese estremecimiento, que seguiría en pie durante los casi tres años que duró el conflicto" (Binns, 2012: 23).

En agosto de 1936 empezó a salir en Buenos Aires *La Nueva España*, "órgano oficial del comité de ayuda al gobierno español del Frente Popular", que incorporó a varios redactores del diario *Crítica* y definió su perfil comunista bajo la dirección de Ricardo Setaro. Sus notas y reportajes (o crónicas de enviados especiales) fueron vectores de transmisión intercontinental de textos e imágenes. Por empezar, debido a rasgos

* Investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

propios del género, basado en el traslado de los periodistas al lugar de los hechos para dar acceso a experiencias e informaciones recogidas *in situ*. Pero además, las prácticas editoriales de selección, adaptación y reutilización de materiales generaron migraciones de textos e imágenes. De esa doble condición itinerante trata este capítulo.[1]

La Nueva España

Una protagonista de esa etapa, Fanny Edelmann, dejó testimonio de la intensa labor colectiva de la revista en tiempos de persecución política:

> En los primeros meses de 1936 apareció el semanario "La Voz de España" que luego tomó el nombre de La Nueva España. Su administrador fue el compañero Renato Arnould, que ejercía la secretaría del Sindicato Único de Trabajadores del Espectáculo Público y que acababa de salir de la siniestra Sección Especial contra el comunismo […]. En nuestras charlas con Renato […] recordábamos la labor desplegada por todo el equipo del periódico, cuyo director, Ricardo Setaro, fue uno de los brillantes periodistas con que contaba el diario de Natalio Botana, *Crítica*, cuyas páginas estuvieron al servicio de la República Española […]. "La Nueva España" se editaba siempre en condiciones difíciles, pero la masa ayudista era tan importante que superaba todas las dificultades impuestas por la precaria legalidad en que se vivía. Espectáculos musicales, carreras de bicicletas, partidos de fútbol, con los mejores jugadores de entonces se realizaban a beneficio de la República Española. La isla "Los Pinos" sobre el río Carapachay se convirtió en una permanente receptora de pic-nics multitudinarios a los que concurrían miles de trabajadores y eran fuente permanente de recursos para sostener el periódico. "La Nueva España", semanal primero y bimensual después, alcanzó un tiraje de 60 000 ejemplares por número, jugando un papel trascendental en el movimiento solidario […].
>
> Decenas de actos se realizaron en el Luna Park con la participación de prestigiosos artistas como Fernando Ochoa y Libertad Lamarque. El periódico organizó una sección cinematográfica con películas republicanas que se llevaron a todo el país (1996: 43-44).

[1] La revista *La Nueva España* no se encuentra digitalizada. La colección disponible en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Argentina está incompleta y varios ejemplares están fuera de consulta por su precario estado de conservación. Este trabajo fue escrito en cuarentena con un archivo parcial de la revista reunido en 2019.

La revista dio visibilidad a la lucha antifascista internacional y al movimiento de solidaridad local. Dio a leer aspectos de lo que pasaba en España, hizo circular ideas y opiniones, mostró formas de organización y promovió la colaboración con la causa republicana.[2] Presentó los escenarios y puso en escena las voces, traídas desde diversos espacios de la militancia y desde el campo de batalla. Hizo aparecer la imagen de los combatientes, dando a conocer sus nombres y presentando sus palabras "directas" en el interior de las crónicas.

Sus corresponsales, como los de otras tantas publicaciones periódicas de esta etapa, adquirieron protagonismo en la tarea de documentar la guerra desde el lugar de la acción y a veces de riesgo. En la década de 1930 estaba en auge el reportaje, un género híbrido hecho con trozos de biografías, entrevistas, relatos de viaje, informes, ficción y anécdotas y girones de actualidad. Su atracción y eficacia derivaban de una doble dimensión: el traslado de los enviados para recoger noticias y experiencias, y el texto mismo donde ellas eran expuestas.[3] La incorporación de voces diversas y el realismo fueron rasgos característicos del género, y solían combinarse con una gama de recursos inventivos que podía llegar al extremo de fabular incluso la existencia misma del viaje. Un caso conocido es el de Alberto Casal Castel, quien desde su escritorio en Buenos Aires firmaba con seudónimo crónicas de guerra supuestamente enviadas desde Gibraltar para el diario *El Mundo*. *La Nueva España* puso en evidencia el fraude en una caricatura cuyo diálogo tenía lugar en la redacción de "*El Globito*, decano de la prensa seria del país":

> EL DIRECTOR: Devuélvale este artículo a nuestro enviado especial en Málaga. Dígale que escriba otro describiendo más atrocidades de los milicianos.
> EL EMPLEADO: ¿Dónde está señor?
> EL DIRECTOR: Está en el piso de arriba.

Esas falsas crónicas —producto de invención y montaje editorial— daban mayor relieve a las realizadas por los enviados de *La Nueva*

[2] Además, "'La Nueva España' editó una serie de libros sobre la guerra nacional revolucionaria, así como otras editoriales. Tiradas de 5 000 y 10 000 ejemplares se vendían fácilmente y no había hogar antifascista que no tuviera un busto de la Pasionaria y otro del General Miaja, producidos y distribuidos por la FOLARE, así como insignias, posters y otros medios de propaganda para recaudar fondos" (Edelmann, 1966: 48-49).

[3] En 1934 la Academia francesa definió el reportaje doblemente como "acción de recoger noticias" y "el artículo mismo donde las noticias son expuestas" (Boucharenc, 2004: 71).

ROMPIERON EL BLOQUEO A BILBAO

la nueva españa

Buenos Aires, Jueves 22 de Abril de 1937. Calle 683 — U. T. 35-1227 No. 53.

Empezó la farsa del control naval

Un caso chocante ocurrido en Mendoza

Documentos Gráficos de la Invasión Italiana

"PATATAS" JONES

Imagen 1. Portada de *La Nueva España*, 1937.

España, que se encontraban en el lugar de los hechos, donde por momentos adquirían perfiles aventureros o heroicos. En contacto directo con la acción, daban forma discursiva a la experiencia, combinando recursos documentales y procedimientos ficcionales para *hacer ver* escenas lejanas y *hacer oír* la voz de los protagonistas.

Pero además, las prácticas editoriales generaron migraciones de palabras e imágenes: junto a los inéditos de sus "enviados especiales" *La Nueva España* reeditó en Buenos Aires fragmentos de lo que poco antes habían sido cartas, discursos públicos o notas en periódicos de Madrid, colocándolos en un nuevo montaje que favorecía su recepción en otro contexto. La red de relaciones personales, intelectuales y militantes, así como el sistema de publicaciones antifascistas y comunistas del que la revista formó parte, propiciaron el intercambio de recursos más allá de las fronteras nacionales. Los escritores-periodistas colaboraban para medios afines y no era infrecuente que sus textos reaparecieran de uno a otro, con variaciones en el cambio de soporte. Las prácticas editoriales mismas generaron conexiones y desplazamientos, potenciando la expansión y transformación de la información disponible. Como señala Antonia Viu (2019), el recorte de prensa como objeto moderno activó procesos de circulación material y de globalización de la cultura.

En 1937 *La Nueva España* publicó colaboraciones de dos corresponsales en España, María Luisa Carnelli y Raúl González Tuñón. La revista realzó el valor de esas secciones y otorgó un lugar destacado a la imagen de sus autores, agentes imprescindibles para el acceso a acontecimientos y experiencias distantes, a través de textos que migraron entre lo privado y lo público, entre lo oral y lo escrito, de un lado al otro del océano.

Raúl González Tuñón: la ruta del coraje

En su edición del 1° de abril de 1937 la revista del comité de ayuda al gobierno español del Frente Popular publicó la segunda entrega de una serie de "crónicas exclusivas para *La Nueva España*" de Raúl G. Tuñón, cuyo retrato aparecía en un recuadro junto a la acción que mejor lo definía —"Escribe"— precediendo un texto fechado veinte días antes en Port Bou. A la derecha, en otra nota de la misma página, la imagen fotográfica del conocido poeta-reportero argentino aparecía por segunda vez, ahora de cuerpo entero, junto a otras dos figuras presentadas en el epígrafe: "El comandante del 'Batallón de la muerte' Cándido Testa, acompañado de nuestro corresponsal especial en España, señor Raúl González Tuñón,

LA NUEVA

Escribe RAUL GONZALEZ TUÑON

Crónicas exclusivas para "La Nueva España"

La ruta del coraje

(Port-Bou, 11 de Marzo)

BESAR EL SUELO

Un túnel, como la misma noche. Vamos de Cerbere a Port-Bou.

De pronto luz, más luz, luz plena de la mañana. Estamos en el otro lado, en el otro mundo, en España.

—Besaría este suelo... — murmura mi camarada Córdova Iturburu.

—Lo besaría... — murmuro yo, estremecido.

verás en busca de esas noticias, de ese telegrama que tal vez no llegue nunca.

Al mediodía vamos al lugar en donde, un rato antes, habían caído las bombas de la canalla fascista.

Entre los escombros de una humilde casa totalmente destruída, hay una cacerola, abollada, destrozada, trozos de faldas, jirones de blusas de niño...

PORT BOU (3) EN MARCHA

El tren del pueblo nos lleva a través

contra el fascismo.

Pero es que el día 19 de julio el pueblo se lanzó a las calles y luchó furiosamente hasta que se rindieron cuarteles, plazas, esquinas, hoteles ocupados por la canalla.

Por eso vemos desfilar a los batallones que van al frente.

Por eso asistimos a la inauguración de la estatua al Héroe del Pueblo, el Miliciano.

Por eso vemos a mujeres y a niños haciendo propaganda al Ejército Po-

Imagen 2. *La Nueva España*, 1° de abril de 1937 (detalle).

y del corresponsal especial de *Crítica*, señor Córdova Iturburu, frente a uno de los cuarteles de Barcelona".

A mediados de febrero de 1937 Raúl G. Tuñón había partido de Buenos Aires en el vapor Florida junto a Cayetano Córdova Iturburu, ambos en misión periodística y también como delegados al Segundo Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura que tendría lugar en Valencia, Madrid y París. Al llegar a la costa catalana desde Port Bou escribe: "De pronto luz, más luz, la plena mañana. Estamos en el otro lado, en el otro mundo, España".[4] Era su tercer viaje al país donde permaneció hasta fines de agosto, experimentando según sus palabras "una de las etapas más intensas e interesantes de mi vida y una de las más importantes y decisivas de la historia del mundo" (en Salas, 1975: 118).[5] A lo largo de seis meses visitó lugares con la misión de relevar y

[4] Raúl G. Tuñón, "Besar el suelo", serie "La ruta del coraje", *La Nueva España* (en adelante *LNE*), 1° de abril de 1937, 5.

[5] "Viajamos juntos Córdova Iturburu, como corresponsal de *Crítica*, el capitán Frontera, que iba a incorporarse a las Brigadas Internacionales, y yo como corresponsal del periódico republicano *La Nueva España* […]. Fue una nueva y dramática experiencia. Córdova Iturburu escribió las páginas más intensas. Con él visitamos la retaguardia de

dar a conocer acontecimientos tergiversados por la prensa hegemónica. En cartas a su pareja Amparo Mom, que permanecía en Buenos Aires, le dice: "En Valencia escribiré muchas crónicas para *La Nueva España* y dos o tres reportajes para *El Diario*", "tanto Córdova [Iturburu] como yo tendremos reunido un material más que suficiente para organizar la más intensa propaganda allá contra las mentiras fascistas".[6] A lo largo de esos meses compartió experiencias con otros corresponsales, entre ellos la argentina María Luisa Carnelli, que residía en España y escribía para varios medios periodísticos del ámbito comunista.

El 21 de marzo *La Nueva España* de Buenos Aires inició la publicación de la sección especial a la que unos días después incorporó el título: *La ruta del coraje*. El encabezamiento ilustrado presentaba un campo de batalla con alambres de púa; a la izquierda se veía un colectivo humano atacado por tanques (o aviones) que avanzaban desde la derecha en dirección a las víctimas. A la izquierda, dentro de un recuadro, la foto del poeta-reportero, cuyo nombre en grandes letras centradas atravesaba el dibujo, y que parecía observar los acontecimientos al mismo tiempo que miraba de frente al lector. *La ruta del coraje* salió a lo largo de tres meses junto con otros textos firmados por el autor antes y después fuera de esa serie.[7]

La primera entrega —titulada "Desde Barcelona escribe Raúl González Tuñón"—[8] era en realidad una carta privada que la revista de Buenos Aires reproducía como anticipo de las crónicas por venir:

---

los frentes del Jarama y Utrera. En el Jarama encontramos a Gustavo Durán, el músico de la peña de Federico, entonces Jefe de la Brigada que llevaba su nombre. Córdova visitó también otros frentes y fue testigo de la batalla de Brunete, donde murió nuestra amiga, la fotógrafa Gerda Taró" (en Salas, 1975: 106-107).

[6] Carta de Tuñón a Amparo Mom fechada "Valencia, lunes 29" (en Orgambide, 1998: 241). En diálogo con Salas recuerda: "Yo entonces enviaba crónicas a Buenos Aires y un día me quejé, pues por no tener máquina de escribir tenía que ir a redactar mis artículos a la agencia del diario *La Nación*, y el corresponsal Ortiz Echagüe no me miraba con buenos ojos. Gabriela [Mistral] me había citado en la Closerie [des Lilas] y a la tarde siguiente la ví venir con la garúa, con su cabellera de cacique araucano, como decía Amparo Mom, portando una máquina de escribir que me traía de regalo" (1975: 112).

[7] Ver Cano Reyes (2017a y 2017b). Relevamos un conjunto, probablemente incompleto, de textos de Tuñón fuera de la serie: "Con España y contra el fascismo. La actitud fascista-clerical argentina ante la insurrección de los asesinos del Tercio" (22 de agosto de 1936); "Fusilado por inteligente" (2 de enero de 1937); "Domingo Ferreiro" (poema, 7 de enero de 1937); "Dos poemas de Raúl González Tuñón. La catedral. Para cantar durante la tregua" (14 de enero de 1937), "España y el partido del miedo" (21 de enero de 1937), "Carta a la juventud de Madrid" (1 de mayo 1937).

[8] El subtítulo era "La victoria es un hecho, porque nunca, nunca jamás podrá triunfar el fascismo en España", *LNE*, 21 de marzo de 1937.

> Hace justamente un mes partió rumbo a España, invitado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas de Valencia, el poeta Raúl González Tuñón. El popular autor de *La Rosa Blindada*, acaba de llegar a Barcelona. Desde allí, por avión, ha escrito a uno de nuestros redactores una carta tan interesante, tan despojada del artificio que podría tener una crónica periodística, tan rebosante de sinceridad, que no hemos podido resistir la tentación de hacerla pública, para información de nuestros lectores sobre lo que ocurre en España. La carta dice así:
>
> Querido amigo:
> Imposible expresar con palabras lo que estoy sintiendo y viviendo. Esto es formidable, extraordinario, prodigioso. Un pueblo que resiste la embestida del fascismo internacional […]. Estoy en Barcelona, gran ciudad —la heroica ciudad del asalto a los cuarteles y al Hotel Colón, en Julio— gran ciudad de un país en guerra contra el fascismo y he comprobado lo que ya sabía: normalidad absoluta, serenidad, justicia social verdadera, servicios públicos regulares, ánimo, coraje, confianza, seguridad en el triunfo y también incansable lucha por la superación de todo. Llegamos viniendo de Port Bou –ya verás en mis crónicas los detalles, en las crónicas que enviaré desde Valencia […] mañana o pasado hablaremos por radio para España y América […]. Estoy recogiendo un gran material para un libro, que publicaré a mi regreso, para poemas revolucionarios y para crónicas para *El Diario* y *La Nueva España* […]. Amigo mío, habla con todos los amigos, que se entusiasmen más, que trabajen para España y su causa, que colaboren en las tareas de los Comités de Ayuda y en *La Nueva España*. Todo lo que se hace es poco, todo lo que se haga será poco. Estoy orgulloso de mi raza española. ¡Hasta pronto!

La crónica derivaba de una carta enviada por Tuñón a su pareja Amparo Mom, cuyo nombre fue sustituido en la crónica —tal vez por ella misma— por un destinatario menos identificable. A diferencia de la versión publicada, el primer texto incluía una mirada poco complaciente hacia la revista y hacia la tarea de su director:

> Amparito, habla con todos los amigos, que se entusiasmen más, que trabajen por España y su causa, organicen el Comité Hispano-Americano, traten de llevar mejor gente a los comités de ayuda, sobre todo a *La Nueva España*.- Setaro debía dirigirla para que saliera mejor, etc, etc. Todo lo que se hace

es poco, todo lo que se haga será poco. Querida mía, te mando miles de abrazos, estoy orgulloso de mi raza española. Hasta pronto! Raúl.[9]

La octava entrega, titulada "En Madrid" y fechada el 6 de abril, salió sin el título de la serie pero con el mismo encabezamiento ilustrado. Una vez más la crónica daba a leer algo escrito "sin miras a la publicidad":

> Raúl González Tuñón está en Madrid. Desde allí, sin tiempo para redactar una crónica, en el afiebrado vivir de la inquietud de la guerra, no deja sin embargo de comunicarse con nosotros y nos envía, a título de amistad e información, unas apresuradas líneas que no podemos menos que publicar. Insistimos, con esta carta, en la autenticidad de un pensamiento vertido sin miras a la publicidad, a través del cual podrán los lectores de La Nueva España tener una certera impresión de cómo vibra la capital auténtica de la República Española.
>
> > Camarada: te escribo desde esta casa de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en donde vivimos con Manuel Altolaguirre y Córdova Iturburu. Manolito ha venido a pasar estos días con nosotros. Arturo está de viaje, pero lo veremos mañana o pasado. No sé cómo decirte lo que estoy viviendo.[10]

Esta vez la crónica incluía fragmentos de correspondencia fechada en Madrid el 6 de abril, enviada por el autor a su pareja, cuyo nombre aparecía sustituido en la versión periodística por el apelativo "camarada". La carta decía, con pocas diferencias:

> Mi Amparito querida: te escribo desde esta casa de la Alianza en donde vivimos con Manolito Altolaguirre –Policho y yo–. Manolito ha venido a pasar estos días con nosotros. Arturo está de viaje pero lo veremos mañana o pasado. No sé cómo decirte lo que estoy viviendo.[11]

La destinataria, también redactora y afín al comunismo, oficiaba de intermediaria entre *La Nueva España* y su corresponsal, quien dejó testimonio explícito de esa colaboración:

[9] Carta de Raúl G. Tuñón a Amparo Mom fechada en Barcelona el 12 de marzo, reproducida por Ferrari (2006: 72). Ver también Schiavo (2009: 444).

[10] Raúl González Tuñón, "En Madrid", serie "La Ruta del coraje", *LNE*, 18 de abril de 1937, 5.

[11] Carta a Amparo Mom fechada "Madrid, 6 de abril" (en Orgambide, 1998: 242).

> Te he escrito muchas cartas con crónicas desde Valencia y desde Madrid. Te adjunto esta que he corregido porque Alberti me la pidió para EL MONO AZUL. En lugar de la otra que te mandé antes, entrega esta para La Nueva España. Desde Valencia te enviaré otra carta con fotografías de nuestras visitas al frente, recortes de Ahora y Ayuda con nuestras crónicas y poemas. Haremos un nuevo número de Mono Azul.[12]

Otro fragmento, publicado con el subtítulo "Madrid (3)" en la serie *La ruta del coraje* del 25 de abril, parece reciclar otra "carta con crónica" destinada a Amparo, cuyo nombre en este caso permanece en el texto periodístico:

> Oscurece cuando llegamos. Canillejas. Unos kilómetros más y luego Ventas con su populacho y su plaza de toros. Estoy en Madrid. Amparito ¿te acuerdas? Aquí vivimos con nuestros amigos. Aquí descubrimos juntos la gracia del mundo.
> Hoy es Madrid la capital del mundo. ¡Qué bella está![13]

Jesús Cano Reyes observa con acierto el carácter heterogéneo de estos materiales, donde

> las formas más propias del periodismo conviven con cartas, poemas y otros escritos heterodoxos y de más difícil adscripción. Las cartas privadas se publican como crónicas y las crónicas se visten con los rasgos de la correspondencia íntima. Los versos y la prosa poética se intercalan con naturalidad entre las piezas narrativas (2017b: 296).

En efecto, la hibridez derivada de la combinación de formas y texturas diversas es un rasgo de la prensa moderna que permeó la escritura de Tuñón en prosa y en verso desde los años veinte y se intensificó en la década siguiente. La práctica de reciclaje, habitual en diarios y revistas, se trasladó también a algunos libros —*El otro lado de la estrella* (1934), *Las puertas del fuego* (1938), *La muerte en Madrid* (1939) — que retomaron fragmentos aparecidos antes en otros soportes.

La Nueva España incluyó además materiales que habían salido previamente en medios periodísticos de la capital española. "Carta a la

[12] Carta a Amparo Mom fechada "Lunes 19 de abril, Madrid" (en Orgambide, 1998: 245).

[13] Raúl González Tuñón, "Madrid (3)", serie "La ruta del coraje", *LNE*, 25 de abril de 1937, 5.

juventud de Madrid", publicada el 1° de mayo de 1937 en la revista de Buenos Aires, reprodujo sin cambios el texto de Tuñón aparecido pocos días antes, ilustrado y con otro título —"Entusiasmo y fuego"[14]— en *Ahora. Diario de la Juventud*. La carta-crónica expresaba la certeza del triunfo contra el fascismo, por las virtudes del pueblo español y por la disciplina del ejército conducido desde hacía poco por el comunismo. La lucha debía ganarse también en Argentina, donde minorías reaccionarias apoyaban a "los sangrientos peleles de Burgos" al mismo tiempo que centenares de comités de ayuda mostraban, igual que en Uruguay, Chile y Brasil, la solidaridad de los pueblos sudamericanos con la España republicana.

"Cuando los soldados cantan", incluida en *La Ruta del Coraje* del 13 de mayo, reeditó con mínimos cambios la crónica del mismo nombre que dos semanas antes, en la versión madrileña, llevaba el subtítulo: "(Visita al sector del Jarama)".[15] En esta crónica, que Tuñón incluyó al año siguiente con nuevas modificaciones en el libro *Las puertas del fuego. Documentos de la guerra de España*, el reportero narra su traslado a la primera línea de combate, la experiencia entre los milicianos, su inquietud en el campo de batalla: "Me arrojo sobre las piedras. Allá abajo está aguardándonos el automóvil. El camino, ya recorrido, nos parece otro. Al suelo otra vez. Y esta vez comienzo a inquietarme. Las balas han pasado sobre nuestras cabezas, se han estrellado al lado nuestro. Otra vez al suelo. Seguimos andando en medio del estruendo". La versión publicada en Buenos Aires eliminó apenas una frase —"un telón de fondo de sauce llorón (porque los paisajes necesitan a veces un poco de literatura sentimental)"— y no incluyó los dibujos de la crónica madrileña que llevaban la firma del artista gráfico Ramón Peinador Checa, autor de numerosos carteles e ilustraciones para periódicos republicanos durante la guerra.

Otras dos crónicas de la serie reeditaron fragmentos de discursos radiales. El 1° de abril pudo leerse una versión escrita de la alocución "A los catalanes de la Argentina (Por la radio de la Asociación en la noche del 15 de Marzo)",[16] dirigida por Tuñón a los residentes locales para llamar al activismo en favor de la causa republicana. La crónica siguiente, del 4 de abril, incluyó el discurso "También nosotros somos España (Palabras ante el micrófono de la Generalidad de Cataluña, el 15 de marzo)",[17] dirigido

[14] *Ahora. Diario de la Juventud*, 25 de abril de 1937, 7.

[15] Raúl González Tuñón, "Cuando los soldados cantan. (Visita al sector del Jarama)", *Ahora. Diario de la Juventud*, 1° de mayo de 1937.

[16] Raúl González Tuñón, serie "La ruta del coraje", *LNE*, 1° de abril de 1937, 5.

[17] Raúl González Tuñón, serie "La ruta del coraje", *LNE*, 4 de abril de 1937, 5.

MAS DE 1.000 BAJAS EN SOLLUBE

Corresponsales de guerra

la nueva españa

Buenos Aires, Jueves 13 de Mayo de 1937 — Fredes 80 — U. T. 35-1227 — No. 59.

A Bordo del "Croix" Fué Embarcada la Ambulancia y Viaja el Personal Técnico para Atenderla

FUE UN HERMOSO ACTO DE SOLIDARIDAD CON ESPAÑA

EL PERSONAL

BASILIO ALVAREZ Y SU ES POSA ESTUVIERON EN EL PUERTO DE LA EMBAJADA

PALABRAS DEL DOCTOR ALVEAR

La "nacionalidad" de las bombas "nacionalistas"

ANDRE MALRAUX

Imagen 3. M. L. Carnelli y R. G. Tuñón en la portada de *La Nueva España* (ángulo superior izquierdo), 13 de mayo 1937.

al pueblo republicano en nombre de los escritores, artistas y periodistas de la Asociación de Intelectuales Antifascistas de la Argentina. A lo largo de esos meses varios corresponsales participaron en audiciones de radio del Frente de la Juventud, con el fin de contribuir a establecer una red de información precisa y constante sobre la guerra y la revolución española. Uno de los programas publicado en el diario *Ahora*[18] consigna actividades continuadas a lo largo de varios días, con la participación de María Teresa León, Rafael Alberti, Gregorio Bermann, Córdova Iturburu, Raúl González Tuñón ("el conocido poeta argentino, recitará varios poemas de que es autor") y María Luisa Carnelli, "conocida escritora y periodista, [que] hablará sobre 'La Juventud en las brigadas de choque'" por "Radio E.A.R., onda 31,65, 20 Kw, 'La voz de España'", que se transmitía los lunes y sábados entre las 2 y 2:15 de la madrugada (22 y 22:15 h. Sudamérica).

El jueves 13 de mayo la revista incluyó en su portada una imagen de sus dos "Corresponsales de guerra" con un epígrafe que los mostraba en escena y en primer plano: "Los corresponsales de *La Nueva España* en el frente de Madrid, camaradas María Luisa Carnelli y Raúl González Tuñón, aparecen en esta foto en un lugar cercano a uno de los frentes del centro, presenciando el desfile de un nuevo batallón que marcha a incorporarse a la primera línea de combate". El itinerario del enviado de Buenos Aires coincidió durante varios meses con el de la reportera argentina que vivía en España. Ambos escritores compartían vínculos afectivos[19] y convicciones políticas, y confluyeron también en varios medios periodísticos durante la lucha antifascista.

María Luisa Carnelli, reportera

El perfil de María Luisa Carnelli quedó prácticamente borrado durante casi un siglo, hasta que trabajos recientes empezaron a recobrar sus contornos como poeta, letrista de tangos y narradora (Diz, 2018; Abbate, 2018 y 2019). Otra de sus facetas poco exploradas es su actuación como periodista en España entre 1935 y 1938, una etapa que concentró los efectos de una revolución obrera interrumpida, el triunfo electoral

[18] "El Frente de la Juventud organiza transmisiones por radio a Sudamérica", *Ahora. Diario de la Juventud*, 29 de abril de 1937, 7.

[19] Nicolás Olivari, amigo de Raúl G. Tuñón, dedicó el poemario *El gato escaldado* (1929) a su hermano mayor y a la reportera: "A Enrique González Tuñón, a María Luisa Carnelli, los más buenos, los más fieles, los más leales".

Corresponsales de guerra

Los corresponsales de "La Nueva España" en el frente de Madrid, camaradas María Luisa Carnelli y Raúl González Tuñón, aparecen en esta foto en un lugar cercano a uno de los frentes del centro, presenciando el desfile de un nuevo batallón que marcha a incorporarse a la primera línea de combate.

Imagen 4. M. L. Carnelli y R. G. Tuñón, *La Nueva España*, 13 de mayo de 1937.

de la izquierda y el golpe de Estado que en julio de 1936 dio inicio a la confrontación bélica.

El desempeño de Carnelli en esos años estuvo asociado a una importante transformación personal, donde se entrecruzan tres factores de gran relevancia: la militancia en el partido comunista, el viaje transatlántico que la alejó de su país para llevarla a vivir una experiencia social de enorme trascendencia y la escritura periodística. En ese proceso, abandonó de manera explícita los rasgos comúnmente asignados a las mujeres escritoras —interioridad, insatisfacción, vacilación— para identificarse con cualidades habitualmente atribuidas al mundo de los hombres. En esa etapa publicó un libro, *U.H.P. Mineros de Asturias* (1936), a partir

de su investigación periodística en torno a la revolución de 1934 y la represión posterior.

En el contexto internacional de lucha antifascista las mujeres se hicieron visibles como sujetos políticos con participación directa en los acontecimientos. La política de Frentes Populares —adoptada en 1935 como estrategia de alianza de comunistas, sectores de izquierda y progresistas para detener el avance del fascismo en Europa— activó formas de organización en las que las mujeres tuvieron un lugar destacado. En Argentina, la Agrupación Femenina Comunista contó entre sus adherentes a Alfonsina Storni, Berta Singerman, Nydia Lamarque y María Luisa Carnelli (Valobra, 2015). Ese contexto dio impulso a escritoras que deseaban acceder a espacios reservados a los hombres, poniendo en cuestión prácticas y discursos excluyentes. La lucha por la profesionalización y el pasaje de lo íntimo, subjetivo y doméstico al dominio de lo público fueron elementos clave de ese proceso (Bertúa, 2015).

En el periodismo militante Carnelli encontró un espacio donde poner a la luz sus textos, su imagen y su nombre, presentándose como una mujer segura de sí misma y de sus convicciones políticas. Los diarios y revistas le permitieron adquirir visibilidad como reportera y como mujer de coraje, capaz de tomar riesgos vinculados con una causa colectiva. La subordinación que sin duda implicaba la entrega a la militancia antifascista, con el encuadramiento a líneas predeterminadas por el partido comunista, parece haber tenido como correlato la posibilidad de afirmarse públicamente y disputar un espacio de relativa paridad con los hombres.

A mediados de abril de 1937 *La Nueva España* publicó una nota de Carnelli titulada "Episodios de la guerra Española", en la sección *Film de guerra*, con un retrato suyo y un epígrafe que anunciaba más colaboraciones de la periodista en esa columna compartida por varios redactores:

> Iniciamos hoy la publicación de una serie de artículos que sobre diversos aspectos de la lucha contra el fascismo nos envía nuestra colaboradora María Luisa Carnelli, actualmente residente en España. La autora de "Mineros de Asturias" ha seguido las alternativas de la lucha, desde su puesto de peligro, desde el instante mismo de la iniciación de las hostilidades.[20]

El libro publicado el año anterior garantizaba la experticia de la cronista, que se desempeñaba en diversos medios españoles donde su firma

[20] María Luisa Carnelli, "Episodios de la guerra Española", sección "Film de la guerra", *LNE*, 15 de abril de 1937, 6.

y su imagen tenían considerable relevancia. Hasta septiembre de 1938, fecha en la que volvió a Buenos Aires, Carnelli actuó como reportera de guerra en publicaciones comunistas como *Ahora* y *El Sol* de Madrid y *La Nueva España* de Buenos Aires, medios que cumplieron una función relevante en la lucha antifascista. En ellos ejerció una especialidad del periodismo, el reportaje, que era fundamentalmente "asunto de hombres" (Thérenty, 2014). Como es sabido, las periodistas eran minoría absoluta entre quienes ejercían la profesión y en general estaban confinadas a la redacción de "páginas femeninas". El rol de reportera era propicio para salir de los ámbitos interiores o convencionalmente asignados a las mujeres, para aparecer en situaciones incómodas o arriesgadas, poniendo el cuerpo en la misión de recoger testimonios en el campo de batalla y transmitir la experiencia y la voz de los combatientes. En las crónicas Carnelli se muestra como una mujer de coraje, asumiendo una de las virtudes transmitidas por la cultura antifascista en los impresos que circularon durante la guerra civil. El valor de quienes resistían en las trincheras se extendía a los periodistas cercanos a las líneas de combate, y como tal fue exaltada por uno de ellos, Córdova Iturburu, en un artículo a la muerte de "la pequeña fotógrafo de *Ce Soir*, la arriesgada amiga de los soldados españoles", que "no había ido al frente a esquivar los peligros sino a documentar la guerra para servir a nuestra causa. Y se mantenía en su puesto. Vuelvo a hablar del coraje de Gerda Taro".[21]

En sus crónicas de inmersión y de identificación Carnelli se incluye a sí misma en las experiencias que releva.[22] La configuración propia del género reportaje favoreció la aparición de la reportera en sus notas, pero fue la afinidad ideológica la que la llevó a relevar los hechos y dar voz a los protagonistas como integrante del colectivo antifascista.

El 6 de junio de 1937 *La Nueva España* publicó, dentro de la sección "Film de guerra", una nota titulada "Los antitanquistas", redactada desde el "nosotros" del colectivo que repelía el avance de la maquinaria de guerra "de Mussolini y de Hitler". La crónica, un homenaje a los milicianos más arriesgados que exponían la vida a pocos metros de

[21] Cayetano Córdova Iturburu, "Adiós a Gerda Taro", *Unidad. Por la defensa de la cultura*, II. 2, septiembre de 1937, 5.

[22] Relevamos un conjunto parcial de textos de Carnelli en *La Nueva España*: "Episodios de la guerra española" (15 de abril de 1937), "El pueblo español quiere y debe ser libre" (18 de abril de 1937), "Madrid" (22 de abril de 1937), "Qué nadie hable de armisticios" (25 de abril de 1937), "Aspectos de la lucha contra el fascismo" (2 de mayo de 1937), "Los antitanquistas" (6 de junio de 1937), "Comisarios: alma y nervio del ejército popular" (17 de junio de 1937).

"FILM DE LA GUERRA"

LOS ANTITANQUISTAS

Por MARIA LUISA CARNELLI

Agosto, septiembre, octubre...

Los tanques de Mussolini y de Hitler, sembrando el temor y la muerte sobre nuestras filas, avanzaban sin que pudiéramos oponer contra ellos más que nuestra rabia impotente y angustiada. Carecíamos de elementos para contrarrestar los ataques de nuestros enemigos que, inferiores en calidad y cantidad de material humano, nos superaban evidentemente en su material bélico, suministrado por el fascismo internacional.

El "oruga", la aparición de; "oruga" en los frentes, era algo que verdaderamente sobrecogía el ánimo de nuestros milicianos. Era la máquina infernal, invulnerable al fuego de las ametralladoras y los fusiles, que, lanzada a una velocidad máxima de 60 kilómetros, saltando baches y batando cuestas, imponía su superioridad en todos los combates.

Y, sin embargo, el tanque enemigo no era invencible; su invulnerabilidad era ras y los fusiMás aún, Más aún, su locidad máximo y acero y acero, tando baches poder mom poder mornia su supmáximoerabil'ar alnerabilidad era un mito". El brazo de un hombre, el brazo de un solo hombre, era suficiente para paralizar y contener las embestidas de la potente máquina guerrera. Ahora sí, que el brazo que había de detener la marcha de un tanque, que había de paralizarlo y destruirlo, sólo podía ser movido por la fuerza y la voluntad de un gran espíritu.

A los comisarios políticos, vigías siempre despiertos, se debe la creación de los cuerpos de antitanquistas. Entre los combatientes más decididos, más valientes y más audaces, se hizo la selección. Y pacientemente, firmemente, se fué creando ese clima heroico en el que hoy se mueven y actúan cientos y cientos de nuestros mejores luchadores antitanquistas.

No, el tanque no era invencible; pero para vencerle era preciso decidirse y enfrentarse, cara a la muerte, con él. Una bomba certeramente lanzada sobre un punto vital de la máquina podía reducirla a la impotencia, pero para eso era preciso dejarla avanzar a cincuenta, a veinte, a cinco metros, y soportar la lluvia mortífera de su ametralladora. Hoy, los antitanquistas son el símbolo vivo de nuestro glorioso Ejército regular. En ellos se resumen todas las virtudes de abnegación y heroísmo de nuestros combatientes.

Pegados a la tierra, anhelantes y fervorosos, conducidos por su fervor y una gran exaltación heroica hasta el límite aquel en donde la vida alcanza su máxima valoración porque se inmortaliza aguardan al monstruo de hierro para vencerle o morir.

Así cayó el sargento Coll, de la Marina española; así cayeron otros antitanquistas, de lo más fuerte y puro de nuestra juventud. Pero aun vive el primero que destruyó con bombas y con heroísmo el mito del tanque invencible; aun vive el sargento Bezaga, del segundo batallón de Cuenca, y quizá vivan todos los de aquel grupo decidido y magnífico, carabineros y milicianos de Segovia, que con solo sus pechos, en los que ardía la roja llama del ideal, salieron por primera vez en Noviembre a destruir, en las puertas mismas de Madrid, los tanques del fascismo internacional, los famosos mitos de hierro de Hitler y Mussolini.

Imagen 5. *La Nueva España*, Buenos Aires, 6 de junio de 1937.

AHORA

ANTITANQUISTAS

UN CUERPO DE SELECCION, DONDE ESTAN LOS COMBATIENTES MAS DECIDIDOS Y MAS AUDACES

Imagen 6. *Ahora. Diario de la Juventud*, Madrid, 23 de abril de 1937.

los tanques, provenía de un recorte, con variaciones en la puesta en página, de "Antitanquistas",[23] publicada dos meses antes en *Ahora*. En el diario de Madrid la nota había salido ilustrada con fotografías de gran tamaño que mostraban en primer plano a los jóvenes en acción, cuyo extremado heroísmo —consistente en acercarse a escasos metros del enemigo para hacerlo retroceder arrojando municiones— aparecía destacado en un subtítulo que no fue incluido en la versión porteña: "un cuerpo de selección, donde están los combatientes más decididos y más audaces".

Días antes de la reedición en *La Nueva España*, el periódico *Ahora* publicó otra crónica de la reportera, ilustrada con una foto (Imagen 7), cuyo epígrafe presentaba a "El comandante del subsector, el comisario de División Daniel Pool Gómez y los escritores y periodistas M. L. Carnelli y R. González Tuñón". La nota daba cuenta de la visita de ambos reporteros argentinos a la primera línea de combate:

> Acompañados siempre por el comandante Rodríguez y por el poeta y escritor argentino Raúl González Tuñón, salimos en fila india de la línea quebrada de las trincheras. Nos aguarda un espectáculo magnífico. Al segundo batallón de andaluces de la Brigada 36 acaban de suministrarle los nuevos equipos […]. Salud a los jóvenes campesinos del Sur que luchan aquí, en Madrid, para reconquistar la tierra querida…![24]

Semanas después, otra foto de ambos reporteros ilustraba la portada de *La Nueva España* "en un lugar cercano a uno de los frentes del centro, presenciando el desfile de un nuevo batallón que marcha a incorporarse a la primera línea de combate" (Imagen 4).[25]

La Nueva España expuso la lucha antifascista y dio visibilidad a quienes tomaban parte en ella, reservando un lugar destacado a los corresponsales que contribuían a hacer de la revista un vector de textos e imágenes de un lado a otro del océano. El reportaje en su doble dimensión —el traslado de los reporteros y el texto que exponía el material recogido— fue un recurso destinado a lectores y lectoras que deseaban estar "al día" con lo que pasaba en España, conocer las repercusiones y las formas de solidaridad local con la lucha antifascista. Como género abigarrado y ecléctico, recurrió a una amplia gama de procedimientos

[23] "Antitanquistas", *Ahora. Diario de la juventud*, 23 de abril de 1937.
[24] "Primera línea", *Ahora. Diario de la juventud*, 18 de abril de 1937, 7-8.
[25] "Corresponsales de guerra", *LNE*, 13 de mayo 1937, 1.

Imagen 7. María Luisa Carnelli y Raúl G. Tuñón. *Ahora. Diario de la Juventud*, Madrid, 18 de abril de 1937.

y texturas que combinaron lo documental y lo ficcional en el interior de las crónicas.

La Nueva España fue producida en un régimen de urgencia y precariedad. Si el recorte de prensa y el reciclaje eran procedimientos habituales en la cultura impresa en general, la red de publicaciones antifascistas y comunistas propició el intercambio de recursos entre periódicos afines, a partir de los vínculos profesionales, políticos e intelectuales que ahí confluían. Las prácticas de selección, montaje y reedición activaron desplazamientos materiales y simbólicos. El viaje de los corresponsales y la movilidad de las formas textuales activaron la circulación dinámica de palabras e imágenes favoreciendo su recepción en Argentina. Esa doble condición itinerante dio acceso local a fragmentos de una actualidad internacional compartida.

Atender a la materialidad de la cultura impresa permite observar el modo en que ciertos elementos se ensamblaron con una temporalidad dada por las prácticas de las que formaron parte (Viu, 2019). Pensar los textos (*texere*) en las tramas móviles en que se hicieron y rehicieron supone tener presente su condición de tejidos, disponibles a entrelazamientos dinámicos y entrecruzamientos variables (McKenzie, 2005). Esa perspectiva ilumina los procesos de transmisión, siempre colectivos, y permite leer significados en el cruce entre los contextos culturales e históricos en que se dieron las prácticas y los dispositivos gráfico-discursivos que organizaron y re-organizaron lo escrito y lo leído.

Bibliografía

Abbate, Florencia (2018), "María Luisa Carnelli. Una pionera en la estela de los años 20", *Hispamérica* (Latin American Studies Center, University of Maryland), 141: 3-14.

_____ (2019), "María Luisa Carnelli: La primera letrista de tango-canción", *El Jardín de los Poetas. Revista de Teoría y Crítica de Poesía Latinoamericana* (Centro de Letras Hispanoamericanas, Universidad Nacional de Mar del Plata), 8: 19-43. Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/eljardindelospoetas/article/view/3679

Bertúa, Paula (2015), "'Si me quieres escribir…', Mujeres en la prensa cultural antifascista (Argentina, 1930-1940)", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* (Universidad de Granada), 22: 5-30. Disponible en: https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/3149

Binns, Niall (2012), *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

Bisso, Andrés (2007), *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI.

Boucharenc, Myriam (2004), *L'écrivain-reporter au coeur des années trente*. Pas-de-Calais: Presses Universitaires du Septentrion.

Cano Reyes, Jesús (2017a), "Fiebre y épica: Raúl González Tuñón, corresponsal de la Guerra Civil Española", *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), 46: 239-260. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/58457

_____ (2017b), *La imaginación incendiada. Corresponsales hispanoamericanos en la Guerra Civil Española*. Palabras preliminares y colofón de Niall Binns. Barcelona: Calambur.

Córdova Iturburu, Cayetano ([1938] 2020), *España bajo el comando del pueblo*. Buenos Aires: Omnívora.

Diz, Tania (2018), "Transgresión y revolución en María Luisa Carnelli", en Carnelli, María Luisa, *¡Quiero trabajo!* Villa María: Eduvim, 7-22.

Edelmann, Fanny (1996), *Banderas, pasiones, camaradas*. Buenos Aires: Ediciones Dirple.

Ferrari, Germán (2006), *Raúl González Tuñón periodista*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

González Tuñón, Raúl (1934), *El otro lado de la estrella. Historia de trotacaminos. Relatos, poesía de cuento*. Montevideo; Buenos Aires: Sociedad Amigos del Libro Rioplatense.

_____ ([1939] 2011), *La muerte en Madrid,* en *La muerte en Madrid*. *Las puertas del fuego*. *8 documentos de hoy*. Edición de Julia Miranda. Rosario: Beatriz Viterbo, 27-84.

_____ ([1938] 2011), *Las puertas del fuego. Documentos de la guerra de España*, en *La muerte en Madrid*. *Las puertas del fuego*. *8 documentos de hoy*. Edición de Julia Miranda. Rosario: Beatriz Viterbo, 85-164.

McKenzie, Donald ([1986] 2005), *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.

Orgambide, Pedro (1998), *El hombre de la rosa blindada*. *Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: Ameghino.

Petra, Adriana (2020), "Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción", *Badebec* (Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario), 9: 132-156. Disponible en: https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/452

Rogers, Geraldine (2019), "Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición", en Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (eds.), *Revistas, archivo y exposición. Publicaciones periódicas argentinas del siglo xx*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 11-28.

_____ (2020), *Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje*. México: unam.

Salas, Horacio (1975), *Conversaciones con Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.

Schiavo, Leda (2009), "Raúl González Tuñón, caminador por la España en guerra", en *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. VII. Rupturas. Buenos Aires: Emecé, 437-454.

Thérenty, Marie-Ève (2014), "Maryse Chisy chez les filles: Sur le reportage d' immersion", en Pinson, Guillaume (dir.), *Presse, prostitution, bas-fonds (1830-1930)*, *Médias 19* (Université Laval). Disponible en: http://www.medias19.org/index.php?id=13423

Valobra, Adriana (2015), "Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951", *Izquierdas* (Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile), 23: 127-156. Disponible en: http://www.izquierdas.cl/images/html/n23/index23.html

Viu, Antonia (2019), *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950.* Santiago de Chile: Metales pesados.

GISELDA ZANI, LOS ESCRITORES FRANCESES Y LAS REDES DE COOPERACIÓN DE LA POSGUERRA, 1946-1947

Mariana Moraes Medina*

Uruguay y el hambre de los escritores franceses

La aflicción de las sociedades europeas por las penurias materiales y el racionamiento instalados por la Segunda Guerra Mundial causó una honda impresión en América Latina, espectadora distante del conflicto, aunque cercana a la suerte del Viejo Continente por lazos culturales e identitarios. Las noticias de las privaciones de los europeos contrastaban por entonces con la holgura de un buen número de naciones latinoamericanas, representadas como el granero del mundo. Precisamente de la bonanza de esas economías agroexportadoras brotaron múltiples manifestaciones de solidaridad con el padecimiento foráneo, alentando prácticas de sociabilidad como la fundación de comités y la organización de actividades de apoyo concreto y simbólico hacia los prójimos aliados.

Las secciones de eventos sociales y el avisaje de publicaciones periódicas evidencian la extensión de la sensibilidad ayudista en colectivos sociales y profesionales muy variados, desde organizaciones intelectuales, gremiales, obreras e incluso la movilización en forma de subcomités en ciudades del interior del país y zonas rurales. Se delimitan, a su vez, las prioridades del desastre: los soldados aliados en los frentes de batalla,

* Investigadora postdoctoral, Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez/anid (Chile).

Este trabajo es resultado del Proyecto posdoctoral Fondecyt "Escritores del Cono Sur ante la Segunda Guerra Mundial: redes, cooperación intelectual y representaciones a través de revistas culturales y archivos (1939-1947)", núm. 3190376.

la Cruz Roja, los niños y los exprisioneros de guerra. Contemplando sus estrecheces, se organizan campañas tales como el tejido de prendas para el abrigo de los soldados en el invierno; quermeses, rifas, ciclos de conferencias y espectáculos a beneficio; fabricación en talleres de artefactos de utilidad para los ejércitos; recolección y envío de alimentos; donaciones de dinero para ayudar a las familias de los voluntarios[1] o la venta de bonos de "adopción" de exprisioneros.[2]

Recuperar los antecedentes de las prácticas ayudistas durante la Segunda Guerra Mundial conduce indefectiblemente a la matriz del movimiento antifascista latinoamericano, el gran "mito movilizador" político y social del periodo que dio unidad a un grupo ideológicamente diverso (Bisso, 2007: 17) y produjo una muestra muy variada de manifestaciones a partir de los años de entreguerras, en especial, al calor de los sucesos de España, los que terminaron de instalar a los intelectuales latinoamericanos en el compromiso político y la puesta en práctica de acciones que delinearon una logística de comités, redes de acogida de exiliados, campañas de envío de víveres, etcétera.

En el ámbito cultural uruguayo, a pesar de la neutralidad del gobierno y la resistencia de sectores nacionalistas,[3] las muestras de apoyo a los pueblos aliados afectados por la guerra fueron copiosas, en particular la adhesión a eventos organizados a la vera de instituciones que encarnaban la representación de aquellos países, como la Alianza Uruguay-Estados Unidos, el Instituto Anglo-Uruguayo, la Alianza Francesa y las respectivas embajadas. Si bien las tres direcciones de la aliadofilia suscitaron adhesiones, existió una notoria inclinación por la causa de Francia, tanto por su desgracia a merced de los ejércitos de Hitler, como por el hecho de que una porción considerable de la ciudadanía la identificara como su

[1] Algunos ejemplos. "Amigos de Inglaterra" desarrollaba un ciclo de conferencias en la Universidad de Montevideo que reunía fondos para la Cruz Roja Británica, bajo el tema general "El aporte de Inglaterra a la civilización occidental". En el seno del Liceo Francés de Montevideo se fundó el "Comité de ayuda a los niños franceses", agrupación que organizó campañas para el envío de ropa y alimentos. En la colección de *Les Cahiers Français* se ven avisos sobre "Le goûter des enfants français", distribuido en Francia como "le goûter sudamericain", en honor de los donantes.

[2] Ver "Appel en faveur des prisonniers français", *Les Cahiers Français*, 99 (1944): 45.

[3] Esta postura se vio representada, por ejemplo, en el diario *Libertad*, dirigido por Alejandro Kayel. Con afirmaciones como "Frente a la beneficencia extranjerizante se yergue acusador el cuadro de la terrible miseria de nuestro pueblo abandonado" (12 de junio de 1941: 4), la publicación insistía en cuestionar las iniciativas de ayuda internacional confrontándolas con la precariedad en la que vivían los pobladores de los suburbios y el campesinado uruguayo.

patria espiritual. Como ha apuntado Andrés Bisso, a pesar del carácter restrictivo del modelo cultural francés, éste "resultaba lo suficientemente representativo como para movilizar a un numeroso grupo de personas, en torno a ciertos valores civilizatorios que se consideraba necesario defender y promover. En muchos casos incluso aunque no se supiera leer o hablar en francés" (Bisso, 2005: 211).

En la posguerra, los requerimientos de ayuda internacional para Francia se orientaron a la recuperación material del país, así como de su estatus en el concierto de naciones tras los años de eclipse y cautiverio. Una de las estrategias diplomáticas más decisivas a estos efectos consistió en la publicidad del aporte de Francia a la formación intelectual y literaria de los pueblos. Era claro que la imagen de la "nación literaria" o la "Francia inmortal" que aseguraba los valores de la civilización representaba el capital más importante de la política francesa en el extranjero y, de hecho, había sido sostenida en el periodo de entreguerras con ingentes esfuerzos (Matthieu, 1991; Dumont, 2008).

El envío a América del Sur, en 1945, de la Misión Pasteur Valéry-Radot, una embajada compuesta por notables de las letras y las ciencias francesas (destacados también por su servicio en el movimiento de la Resistencia) para afianzar la alianza con los pueblos australes (Lemaire, 2014) ilustra el peso de la cultura como "soft power" intensamente empleado por la diplomacia. También circularon ediciones como *La France Immortelle*, un compendio de ensayos publicado por Hachette en 1946, que exaltaba diversos aspectos de la cultura francesa. Su director, el historiador Louis Madelin, apuntaba en la introducción: "Le monde entier est intéressé à ce que ce pays —après avoir été l´une des plus grandes victimes de la Barbarie— reprenne, parmi les hommes, avec sa mission créatrice, sa mission civilisatrice" (Madelin, 1946: XXI).[4] Un año antes, un impreso raro, el libro *France*, era publicado en Buenos Aires por ediciones Victoria —dirigida por exiliados franceses— con la ayuda del Servicio francés de información para América del Sur. A modo de muestra de la riqueza intelectual del país, la obra reunía una selección de textos escritos por franceses de renombre (Saint-Exupéry, Giraudoux, Claudel, Monnier, Maritain, Aragon, etc.). Se trata de un cuidado volumen con finalidad propagandística que incluye sesenta fo-

[4] "El mundo entero se interesa por lo que este país —luego de haber sido una de las más grandes víctimas de la barbarie— retoma, entre los hombres, con su misión creadora, su misión civilizadora". La traducción es mía.

tografías de paisajes, ciudades y monumentos emblemáticos de Francia y un prólogo en francés a cargo de Victoria Ocampo.

Sin embargo, detrás de estos esfuerzos la situación de la cultura francesa al final de la guerra no escapaba a las dificultades materiales que perturbaban todos los órdenes de la vida nacional. De hecho, la preocupación por recuperar la inteligencia francesa pasaría a ser un asunto de urgencia y alcance internacional y a motivar campañas de sensibilización y ayuda. En 1945, en un texto publicado en la revista montevideana *Les Cahiers Français*, Georges Duhamel, presidente de la Academia francesa, advertía acerca de la penosa situación de la industria del libro, afectada por la escasez del papel, y de la ciencia francesa, debido a la interrupción de la labor de universidades, laboratorios, academias, editoriales, eslabones imprescindibles del trabajo intelectual, cuya principal usina en el mundo, según el autor, era Francia (Duhamel, 1945).

La delimitación de la cultura como un sector singular entre los afectados por el conflicto incluyó la tematización de las privaciones que sufrían los escritores y que les impedían el desarrollo de las labores creativas y del pensamiento. El momento crítico que atravesaba la inteligencia francesa suscitó gran preocupación en la francofilia sudamericana, moviéndola a organizarse en torno de iniciativas de auxilio como la que ideó la fotógrafa exiliada Gisèle Freund en Buenos Aires en 1945.[5] Con la ayuda de Victoria Ocampo, la artista dio vida a un comité de solidaridad que se encargó de reunir y enviar víveres, ropa y otros efectos que escaseaban en Francia para su distribución a través de la editora y poeta parisina Adrienne Monnier y su librería "La maison des amis des livres".[6] Conmovidos por la dura realidad de los escritores franceses, los argentinos colaboraron con dos remesas, una en 1945 y otra en 1946, que incluyeron alrededor de cuatro toneladas de víveres y ropa, así como mil metros en cinta para máquinas de escribir. Según Laura Ayerza y Odile Felgine,

[5] Gisèle Freund (1908-2000) nació en Alemania pero adoptó la nacionalidad francesa en la década de los treinta. En 1941, con ayuda de Victoria Ocampo, pudo escapar de la Francia ocupada e instalarse en Buenos Aires. Su obra como fotógrafa y teórica de la fotografía constituye uno de los legados más importantes del siglo XX. Destacan en particular sus retratos de escritores y artistas (Virginia Woolf, James Joyce, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jorge Luis Borges, Frida Kahlo, entre otros).

[6] El nombre de Adrienne Monnier (1892-1955) se inscribe en la historia de la cultura contemporánea fundamentalmente por haber hecho de su librería un punto de encuentro para escritores y artistas cuyas obras marcarían el siglo XX (Paul Valéry, André Gide, Jean Cocteau, André Breton, Erik Satie, Walter Benjamin, James Joyce y Alfonso Reyes, entre muchos otros). Para profundizar en su labor y su tiempo ver: Monnier (2009).

"nunca hasta entonces se habían asociado de forma tan significativa los alimentos terrenales y los literarios" (1998: 223).

Replicando la iniciativa argentina, en marzo de 1946, la escritora Giselda Zani se abocó a la fundación de un comité análogo en Uruguay. Hasta el momento, la existencia y funcionamiento de este organismo no han recibido atención crítica a pesar de que su labor reviste relevancia para avanzar en el estudio de las relaciones culturales entre Francia y Uruguay en la segunda posguerra. Por otra parte, las escasas menciones que ha suscitado entrañan ciertas imprecisiones.[7] Los abundantes registros conservados en el archivo de Zani como animadora del Comité permiten reconstruir sus operaciones y profundizar en el accionar de las redes franco-uruguayas en tiempos de redefinición de las relaciones entre lo latinoamericano y lo europeo. En este sentido, Zani coincidiría con lo que Idhmand y Casacuberta han definido como "intelectual satélite", categoría que alude a una figura de mediación ubicada por la crítica en un "segundo plano" (o desatendida directamente) por no destacar en el canon de creadores, aunque facilitara la circulación de las obras y de las ideas (2017: 4).

Dicho esto, el presente trabajo se propone historizar, a través del estudio de fuentes documentales (correspondencia, actas, listados, balances, publicaciones periódicas e impresos), la labor particular de Giselda Zani como artífice del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses y como agente de la cooperación internacional en la posguerra.

Giselda Zani y las redes francófilas del Río de la Plata

La figura de Giselda Zani (Génova 1909-Mendoza 1975) aguarda aún un estudio que dé cuenta a cabalidad de su obra escritural y labor como mediadora. Su trayectoria se desplegó en diversas facetas: poeta, periodista cultural, especialista en cine y artes plásticas, diplomática y traductora, autora de *La costa despierta* (1930), *La cárcel del aire* (1938) y *Por vínculos sutiles* (1957), entre otros libros que evidencian su inquietud por la literatura y la pintura. El rastreo de sus redes a través de su co-

[7] Ayerza y Felgine sugieren que los uruguayos se limitaron a sumar su aporte a los enviados por el comité argentino, remitiendo medicamentos, "especialmente la estimadísima penicilina" (224). En su biografía sobre la poeta y mecenas uruguaya Susana Soca, Claudia Amengual, en cambio, sí aporta datos sobre la constitución de un comité independiente en Montevideo, pero no lo atribuye a Giselda Zani (2012: 212).

rrespondencia revela a una intelectual dinámica, atenta a la vanguardias y problemas de su tiempo, implicada en diversas polémicas del campo cultural nacional (en especial a partir de su vínculo con el taller de Torres García y Amigos del Arte), con una densa red de contactos con escritores y artistas latinoamericanos y europeos.

Comunista en su juventud, con ocasión del Congreso sindical de 1929 en Montevideo Zani ofició como nexo entre la poeta uruguaya Blanca Luz Brum y el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros (Azuela de la Cueva, 2008: 117). Más adelante, a fines de la década de los treinta, su conversión al catolicismo se inscribirá como un parteaguas en su obra, influyendo también en su integración a nuevas redes intelectuales.[8] Desarrolló a partir de entonces amistad con los escritores católicos argentinos Marcos Fingerit, Elena Duncan y Augusto José Durelli, y traducciones de obras de santo Tomás, santa Catalina de Siena y Jacques Maritain. En este giro espiritual fue decisiva la influencia de la poeta uruguaya Esther de Cáceres, con quien la autora mantuvo una amistad duradera y fuertemente devocional, y que la vinculó, a su vez, con Gabriela Mistral.[9]

De su correspondencia también surge el contacto con los argentinos Victoria y Angélica Ocampo, María Rosa Oliver, Jorge Luis y Norah Borges; los franceses Benjamin Fondane y Georges Duhamel y los españoles Amado Alonso, Guillermo de Torre y María Teresa León y su marido, el poeta Rafael Alberti, exiliados de la República en el Río de la Plata. A ellos se suman otros exiliados, como las fotógrafas de origen judío Jeanne Mandello, radicada en Montevideo, y la ya referida Gisèle Freund, el historiador René Hubert, el crítico y académico Paul Bénichou, el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle y el sociólogo francés Roger Caillois y su esposa, Yvette Billod, estos últimos ligados estrechamente al grupo de Victoria Ocampo y *Sur*, así como al Instituto Francés de Estudios Superiores de Buenos Aires, centro vivo del gaullismo durante la guerra (Pelosi, 2015: 11).

El intercambio de Zani con los exiliados franceses y las acciones del orden de la cooperación intelectual con Francia y sus instituciones

[8] La conversión religiosa, el alejamiento de la izquierda y el final de su primer matrimonio (con Juan Carlos Welker) tal vez sean las razones de que sus papeles personales, depositados en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, se muestren expurgados en el tramo anterior a 1939.

[9] Los intercambios epistolares entre Zani y Mistral muestran una gran cercanía entre las autoras e incluyen aspectos domésticos, como los apremios económicos, sucesos de la vida familiar y experiencias relacionadas con la fe religiosa. Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

fue continua. La autora se destacó en el dictado de conferencias sobre arte[10] y como traductora para diversas editoriales de la región y *Lettres Françaises*, la revista de la Francia libre en América, editada por Caillois.[11] Pero será la organización de una muestra de pintura uruguaya en París en 1946 la que acerque a las redes y a la idea de creación del Comité. El evento en cuestión consistía en una muestra de arte sudamericano para la inauguración de la Casa de América Latina en junio de 1946, coordinada por Gisèle Freund y René Hubert. La exposición estaba compuesta por tres secciones: una reunía arte popular de Chile, otra, fotografía de la Argentina, y la tercera, pintura moderna del Uruguay. Zani formaba parte de la comisión de la exposición de pintura uruguaya y colaboraba con las gestiones ante los artistas uruguayos, a quienes solicitaba en préstamo sus telas arguyendo que servirían al "propósito de mayor conocimiento entre ambas naciones".[12] La muestra contaría además con un catálogo a cargo de Adrienne Monnier, quien solicitó a las diversas comisiones el envío de textos a estos efectos. El ensayo enviado por Zani resultó elegido como prólogo al mismo.[13]

Era el momento del retorno de los exilados a Francia y las redes consolidadas en Sudamérica durante el tiempo de la guerra pronto serían requeridas para la reactivación de la diplomacia cultural de posguerra. Una muestra de la importancia de las redes de "amigos de Francia" en el extranjero como activo fundamental para resucitar la hegemonía de la nación se encuentra en la iniciativa de los reconocimientos, como los homenajes y la entrega de las condecoraciones de la Legión de Honor por De Gaulle a figuras locales destacadas por su servicio a la Resistencia (Nahum, 2000: 185-188), y los numerosos intercambios y proyectos

[10] Se trata del cursillo "El Espíritu de las artes plásticas en Francia", dictado a través del programa radiofónico "Canal de la Mancha", del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. Solicitó entonces que los honorarios de las audiciones fueran entregados a la Cruz Roja Británica. Ver carta a Arturo Despouey, 26 de mayo de 1940, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[11] Las cartas de Caillois a Zani revelan una ida y vuelta de escritos, libros y conferencias entre ambos. Caillois brinda conferencias en Amigos del Arte y en la Universidad de Montevideo. De Zani menciona la organización de una conferencia sobre Pedro Figari en el Instituto Francés de Estudios Superiores en Buenos Aires. Un punto de gran interés y sobre el que cabría profundizar es el encargo de traducciones del francés a la uruguaya, como el poema *Exil,* de Saint-John Perse, y poemas de Supervielle.

[12] Carta de Giselda Zani sin destinatario, 30 de marzo de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[13] Nota agregada a la carta de Gisèle Freund a Giselda Zani, 15 de marzo 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

comunes entre Francia y América del Sur, como la fundación de la mencionada Maison de l'Amérique Latine y las exposiciones y traducciones de creadores latinoamericanos en Europa.

Según el relato de Zani, en marzo de 1946, en una visita a Montevideo vinculada con estas gestiones, Freund le sugirió fundar una filial del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses,[14] propuesta que acogió con gran entusiasmo. La empresa de cooperación contaba todavía pocos días cuando un telegrama de agradecimiento firmado por André Gide, Léon-Paul Fargue, Henri Michaux y Adrienne Monnier, alcanzó las manos de la uruguaya.[15] La presidencia de honor del Comité llevó los nombres del poeta Jules Supervielle, Hervé Grandin, representante de Francia en Uruguay, y Álvaro Vázquez, embajador uruguayo en París. En el secretariado se desempeñaban Madelaine Simonis de Shaw, Isabel Gilbert de Pereda, Juan Manuel Podestá y Alejandro Laureiro, y como vocales Juana de Ibarbourou, Orestes Baroffio, Carlos Sabat Ercasty, Eduardo Lasplaces, Clotilde Luisi, Emilio Oribe, Juvenal Ortiz Saralegui, Clara Silva, Alberto Zum Felde, Enrique Dieste, Esther de Cáceres, entre otros.

El Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses en sus actividades y representaciones

Las primeras gestiones desarrolladas por Zani consistieron en escribir a todas las instituciones culturales del país "para solicitarles su generosa cooperación en la obra de auxilio que hemos emprendido para con aquellos a quienes tanto debe nuestro pensamiento", que consistía en la compra de víveres, cigarrillos y ropa "destinados a más de trescientos escritores franceses, sin distinción de orientación o credo, entre los cuales se cuentan desde los hombres más ilustres hasta los menos de las letras

[14] "¿A quiénes ayuda el Comité de Solidaridad con los escritores franceses?", Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[15] Como antecedente de su labor en el Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses, cabe apuntar que en 1944 Zani había fundado la Sociedad de Amigos de la Cultura Británica en Punta del Este. Su caso resulta ilustrativo del protagonismo de las mujeres en las iniciativas asociacionistas que tuvieron lugar durante la guerra para auxiliar a ejércitos o civiles damnificados por la contienda. Según Andrés Bisso (2017), el activismo antifascista femenino sirvió a la construcción de una identidad moderna de la mujer, pero sin liberarla de los componentes tradicionales que delineaban su imagen social, fuertemente ligada a las funciones del espacio doméstico.

de Francia".[16] En la presentación del comité recurre al argumento de la "representatividad notabiliaria", una nota del antifascismo liberal (Bisso, 2005: 214), que subrayaba la presencia de ciertos notables de la cultura entre sus miembros para dotar de prestigio a sus organizaciones. "Más de setenta personas de significativa actuación dentro de nuestro ambiente cultural integran nuestro Comité, poniendo al servicio de los fines del mismo sus mejores actividades".[17]

Un folleto describía los objetivos y las razones que motivaban la cruzada por los escritores franceses, particularmente la de ayudar a aliviar las necesidades de estos:

- PAGAMOS una deuda legítima hacia quienes tanto han dado a nuestra cultura.
- DEMOSTRAMOS nuestra adhesión a quienes han sabido luchar por defender los derechos más sagrados del espíritu y la inteligencia.
- CONTRIBUIMOS a que la necesaria continuidad de la cultura occidental sea un hecho.
- ALENTAMOS a los jóvenes escritores de Francia a continuar el ejemplo de los fundadores de su tradición intelectual, al testimoniar con nuestro apoyo lo necesario que consideramos su aporte para nuestra propia cultura.
- COMBATIMOS el espíritu quinta-columnista que ahora se revela nuevamente defendiendo el egoísmo nacionalista, la indiferencia ante el deber de una fraternidad universal, la ceguera voluntaria ante el sufrimiento de los demás.
- AYUDAMOS al pueblo uruguayo a estar a la altura de su mejor tradición de generosidad de conciencia democrática, de atención frente a los problemas más elevados de la conciencia humana.[18]

El poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, quien residió en Uruguay durante la guerra, acompañó el lanzamiento de las actividades del Comité en sus últimos meses de permanencia en el país. Su libro *Poèmes de la France malheureuse (1939-1941)* concentró el sufrimiento de Francia y los franceses exiliados durante la guerra, y tuvo una notable circulación

[16] Carta de Giselda Zani a José Pedro Varela, 5 de agosto de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[17] Carta de Giselda Zani a José Pedro Varela, 5 de agosto de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[18] Folleto del CSEF, Montevideo, 1946. Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

en publicaciones francófilas como *Lettres Françaises*, *En América* y *Sur*, lo que ayudó a consolidar a Supervielle como representante de lo francés en la región y a afianzar el uso político de su imagen, tanto para la Resistencia como para atraer la solidaridad de los uruguayos hacia sus congéneres franceses.

Así se hace evidente en la nota titulada "Por la Francia creadora en la hora de su sufrimiento. El poeta Jules Supervielle preside la nueva organización de ayuda a los escritores franceses", firmada por Juvenal Ortiz Saralegui y publicada en *Mundo uruguayo*, una de las revistas de mayor circulación a nivel nacional.[19] El periodista sintetizaba en su reportaje que la misión del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses representaba un esfuerzo por combatir el último peligro que debía enfrentar Francia: la "subalimentación" del pensamiento. En este sentido las declaraciones del literato francés prestigioso y exiliado que era Supervielle resultaban una de las propagandas más efectivas para la causa:

> A pesar de la ausencia casi total de libros franceses en las vidrieras de nuestras librerías o, más bien, en razón directa de esa ausencia misma, ¿cómo no pensar actualmente en los escritores de Francia? Las consecuencias de la guerra son todavía crueles para nosotros. He visto hace pocos días, reproducido en la prensa del Río de la Plata, el rostro de un escritor que fue uno de los jefes de la Resistencia y de cuya amistad me enorgullezco. Pues bien, apenas pude reconocerlo. Aquel rostro que yo había visto siempre maravillosamente controlado fue vuelto a encontrar por mí bajo el signo de un trastorno que parecía provenir tanto del alma como del cuerpo. Más de cinco años de sufrimientos y de privaciones habían dejado sus huellas en aquella mirada y aquellos rasgos.
>
> Pues bien, podemos hacer algo por ese rostro y por muchos otros rostros de Francia. ¿Qué es lo que tenemos ante nuestros ojos? Por un lado, una ciudad feliz del hemisferio austral, por otro, escritores que carecen de lo esencial en un país que fue uno de los más ricos del mundo. Y entre ambos campos amigos, el espíritu de Francia que traspone, como siempre, las olas de todos los océanos (Supervielle, en Ortiz Saralegui, s/f, s/p).

[19] Antes de su partida hacia París, a donde retornará con el cargo de agregado cultural de la Legación uruguaya, el Comité organiza a Supervielle un gran acto de homenaje, lo que sirvió como una instancia para dotar de visibilidad a la organización. Acudieron al acto representantes del gobierno, del cuerpo diplomático y el ministro de Francia en Uruguay. El evento tuvo lugar el 21 de junio de 1946.

Las notas colonialistas que pueden distinguirse en los discursos de Supervielle y del propio Comité (en particular, la insistencia en la deuda de los sudamericanos con la cultura francesa) se combinaban con argumentos emocionales que aseguraban el éxito de las campañas de auxilio. Ya desde el luto por la caída de Francia en 1940, una de las representaciones más arraigadas en la francofilia rioplatense y funcional a la trama de la cooperación se basaba en la idea de pertenencia a una comunidad de afectos o patria "espiritual" que se extendía más allá de las fronteras de los Estados-nación. El discurso de la fraternidad franco-uruguaya, un relato forjado a partir de los sucesos del Sitio Grande de Montevideo, cuando la Legión francesa colaboró con la defensa de la ciudad, resultó sumamente efectivo en el periodo pues imponía el deber de asistir a los franceses en la necesidad, influía en el debate local en torno a la neutralidad y en el enrolamiento de voluntarios uruguayos en las fuerzas de De Gaulle, entre otras acciones vinculadas a la cooperación intelectual con Francia (Moraes, 2021).

El propio emblema del Comité que figura en el papel membretado en el que Zani dirige la correspondencia de la organización refuerza estos sentidos. Tal vez inspirado en el sello del comité argentino consistente en "un gorro frigio debajo del cual había dos manos unidas en un apretón" (Ayerza y Felgine, 1998: 223), el diseño de la pintora uruguaya Amalia Nieto combina la imagen de un libro sobre la que se yuxtaponen dos manos que se toman en señal de auxilio, evocadoras, en cierto modo, del escudo de la Orden de San Francisco, donde dos brazos se cruzan para simbolizar la cruz y la solidaridad de la orden con los pobres. En el mismo sentido podrían interpretarse la paloma incluida en la parte superior del libro y las iniciales CSEF (Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses) entrelazadas en la base.

Las connotaciones religiosas que impregnan la apuesta discursiva del Comité y su misión deberían leerse más allá de las inclinaciones confesionales de Zani. En cierto sentido, podrían derivarse de la propia imagen de los escritores franceses vigente por entonces en el campo cultural sudamericano, una percepción que los asimilaba a hombres santos, a clérigos seculares y que encontró gran difusión a través del ensayo de Julien Benda *La trahison des clercs* (1927). Según Gisèle Sapiro (2014), a partir de la progresiva exclusión de la Iglesia y su magisterio en el ámbito público, los escritores y artistas comenzaron a concentrar disposiciones que entremezclaban la estética y la ética. Las raíces de esta figuración y el estatus que consolidó podrían rastrearse, siguiendo a la autora, en la historia de los procesos penales a los escritores, que

tuvieron continuidad en las acusaciones y repudios organizados en el seno del propio campo intelectual. Estos enjuiciamientos, practicados en Francia desde el siglo XIX (con los casos de Gustave Flaubert y Émile Zola entre los más sonados), ayudaron a configurar la autonomía del campo literario y la noción de la responsabilidad del escritor, que alcanzaría su culmen con la idea de compromiso acuñada por Sartre. A pesar de sus transformaciones —de la torre de marfil a la implicación política—, la figura del intelectual conservó prolongadamente ciertas notas del orden de lo salvífico y lo profético.

Volviendo al comité uruguayo, una de sus primeras actividades fue la visita de Zani y Supervielle al Liceo Francés de Montevideo, donde se educaban los hijos de la colectividad francesa y de la élite nacional. Propusieron entonces una idea que extenderían luego a todas las instituciones educativas del país: la solicitud de medio kilo de víveres exportables por alumno. A esto añadieron los pedidos a las casas de comercio (frigoríficos, exportación, textiles), la distribución de alcancías en las librerías de la capital y la búsqueda personal de donaciones en metálico con libretas de recibos. Organizaron, asimismo: un concierto de música francesa dirigido por Carlos Estrada; té-bridge en el Club de Golf y Jockey Club de Montevideo; subasta de cuadros y otras obras de arte donadas por artistas uruguayos, como Pedro Figari; bailes en el Casino de Punta del Este y Casino Carrasco. Resulta pertinente destacar, entre las actividades, las funciones ofrecidas por el Teatro Universitario del Uruguay, dirigido por Hugo Barbagelata, en las que se presentó *Le Voyageur sans bagage,* de Jean Anouilh, traducida por primera vez al español. En vista de esto, Zani solicitó a Monnier que Anouilh les remitiera un mensaje con la finalidad de incluirlo en los programas y darle lectura antes del comienzo de la representación.[20] El pedido se relaciona con una práctica muy frecuente en este tipo de iniciativas, consistente en el envío de mensajes de los beneficiarios a los aportantes, ya fuera en la forma de firma en el bono que confirmaba la recepción de los víveres o libros autografiados. Sin duda, Monnier era consciente de la importancia de esta especie de contraparte simbólica y trabajaba para conseguir libros firmados para los "cousins" uruguayos,[21] además de cierta difusión de las

[20] Carta de Giselda Zani a Adrienne Monnier, 31 de julio de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[21] Zani ideó un sistema de diplomas para los donantes de ciertas sumas, con el título de "primos de los escritores de Francia" ("cousins des Écrivains de France"). Le comenta a Monnier: "Ya hemos aumentado el parentesco de los escritores franceses con cinco de estos primos" ("Nous avons déjà accru la parenté des écrivains français avec cinq de ces

actividades del Comité en la prensa francesa, como forma de expresar reconocimiento por la ayuda recibida. Aparte de estas devoluciones simbólicas y materiales, los donantes uruguayos debían sentir satisfacción al conocer la edición de nuevas obras pues, en palabras de Supervielle, "cuando veáis de nuevo hermosos libros llegados de Francia, podréis deciros que, por vuestro aporte, en parte, habéis colaborado en ellos y que esos libros, queridos amigos, os deben algo de su substancia y de su vigor" (Supervielle, en Ortiz Saralegui).

La primera remesa, de aproximadamente cuatro toneladas, fue enviada a Francia en octubre de 1946. La segunda, de alrededor de dos toneladas, fue remitida en abril de 1947.[22] Para esta última instancia, Monnier propuso a Zani que Susana Soca, residente en París por entonces, colaborara con las tareas de distribución de los víveres entre los escritores.[23] Otras figuras invocadas por la librera como apoyos para el Comité en la capital francesa (y que eran, a su vez, cercanos a Soca) son Jules Supervielle, de regreso con un puesto de agregado cultural de la embajada uruguaya; René Waffler, escritor francés que había vivido en Montevideo durante la guerra (Bajter, 2015: 420); y el narrador uruguayo Felisberto Hernández, quien realizaba una estancia parisina como becario.[24]

Conclusión

En este trabajo se ha procurado reconstruir el funcionamiento del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses, fundado por la escritora y

---

cousins et cousines"). La traducción es mía. Carta a Adrienne Monnier, 16 de junio de 1945, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[22] Recibo de Chargeurs Réunis. Compagnie Française de Navigation à Vapeur, 27 de abril de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

[23] Carta de Adrienne Monnier a Giselda Zani, 20 de agosto de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. En su estudio sobre Soca, Claudia Amengual dejó consignada su extrañeza por no haber encontrado ninguna mención que vinculara a la autora como intermediaria entre el Comité y la "La maison des amis des livres". Las cartas de Monnier a Zani, sin embargo, sí aportan algunas claves sobre la implicación de Soca en la empresa. Por otra parte, un dato de interés aportado por Amengual es que en la correspondencia entre Adrienne Monnier y Henri Michaux, editada por La Hune, se aprecia "la copia de un recibo firmado por este último en el que se da cuenta de haber recibido tres quilos de café de parte de este movimiento de solidaridad uruguayo" (2012: 212).

[24] Carta de Adrienne Monnier a Giselda Zani, 15 de mayo de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

periodista ítalo-uruguaya Giselda Zani en 1946. El estudio de este episodio de la historia cultural permite echar luces sobre el accionar de las redes franco-uruguayas de cooperación en la posguerra y la trayectoria intelectual de Zani, cuyo examen en profundidad resta aún pendiente.

La iniciativa uruguaya de ayuda a la recuperación de la inteligencia francesa representa en cierto modo el epítome de la hegemonía de un modelo cultural y escritural europeo, al tiempo que la convicción local de participar en un orden mundial. La figuración de la precariedad de los europeos y su contraparte, la posición de seguridad de los latinoamericanos, puede leerse como la redefinición de las relaciones entre centro y periferia y como una señal del inicio de relaciones menos asimétricas: todo un signo del cambio del estatus de América Latina en la posguerra.

Archivos

Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Colección Giselda Zani.

Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Colección Juvenal Ortiz Saralegui.

Bibliografía

Amengual, Claudia (2012), *Rara Avis. Vida y obra de Susana Soca*. Montevideo: Taurus.

"Appel en faveur des prisonniers français" (1944), *Les Cahiers Français* (Montevideo, Uruguay), 99: 45.

Ayerza de Castilho, Laura y Felgine, Odile (1998), *Victoria Ocampo*. Roser Berdagué (trad.). Barcelona: Circe.

Azuela de la Cueva, Alicia (2008), "Militancia política y labor artística de David Alfaro Siqueiros: de Olvera Street al Río de la Plata", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* (Instituto de Investigaciones Históricas, unam), 35: 109-144. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202008000100004&lng=es&nrm=iso

Bajter, Ignacio (ed. y notas) (2015), "Cartas a Jules Supervielle (1945-1955)", *Revista de la Biblioteca Nacional* (Montevideo, Uruguay), 10: 413-429.

Bisso, Andrés (2005), *Acción argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2007), *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI.

_____ (2017), "Algunas reflexiones en torno a la construcción de la femineidad en el universo de las revistas antifascistas argentinas", en Guzmán, Héctor Daniel (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones, 135-155.

Duhamel, Georges (1945), "L'intelligence française dans l'épreuve", *Les Cahiers Français*, 114: 374-377.

Dumont, Juliette (2008), *L'Institut International de Coopération Intellectuelle et le Brésil (1924-1946). Le pari de la diplomatie culturelle*. Paris: iheal.

"Frente a la beneficencia extranjerizante se yergue acusador el cuadro de la terrible miseria de nuestro pueblo abandonado" (1941), *Libertad* (Montevideo), 13 (12 de junio): 4.

Idhmand, Fatiha y Casacuberta, Margarida (2017), "Intelectuales satélites. Hacia un nuevo enfoque sobre la circulación de la literatura y de la cultura", *Letral* (Universidad de Granada, España), 19. Disponible en: http://revistaseug.ugr.es/index.php/letral

Lemaire, Jean-François (2014), "La mission Louis Pasteur Vallery-Radot en Amérique latine (1945)", en Vaïsse, Maurice (dir.), *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 85-92.

Madelin, Louis (dir.) (1946), *La France Immortelle*. 2 tomos. Paris: Hachette.

Matthieu, Gilles (1991), *Une ambition sud-américaine: politique culturelle de la France, 1914-1940*. Paris: L'Harmattan.

Monnier, Adrienne (2009), *Rue de l'Odéon*. Paris: Albin Michel.

Moraes Medina, Mariana (2021), "*Parce que c´est la France!*: cooperación heroica y sufrimiento en *Les Cahiers Français* durante la Segunda Guerra Mundial", *Universum* (Talca, Chile), XXXVI. 1.

Nahum, Benjamin (ed. y trad.) (2000), *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1937-1949*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República.

Ocampo, Victoria; Saint-Exupéry, Antoine; Focillon, Henri, *et al.* (1945), *France (avec soixante-cinq photographies hors-texte)*. Buenos Aires: Ediciones Victoria.

Ortiz Saralegui, Juvenal (s/f), "Por la Francia creadora en la hora de su sufrimiento", *Mundo uruguayo*, s/p. [Archivo Juvenal Ortiz Saralegui].

Pelosi, Hebe Carmen (2015), "Introducción", en *Aproximación a una lectura de Roger Caillois*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 9-16.

SAPIRO, Gisèle (2014), *The French Writers' War, 1940-1953*. Durham; London: Duke University Press.

SUPERVIELLE, Jules (1941), *Poèmes de la France malhereuse (1939-1941)*. Buenos Aires: Éditions des Lettres Françaises.

MÉXICO EN LA GUERRA FRÍA CULTURAL: REDES INTELECTUALES Y TEXTUALES EN LA REVISTA *EXAMEN*, 1958-1962

Jorge A. NÁLLIM*

En agosto de 1958, una nueva revista, *Examen*, anunciaba su publicación en la Ciudad de México. Se presentaba como el "órgano" de la filial mexicana del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) —la principal institución de Estados Unidos en la guerra fría cultural contra la Unión Soviética—. Declaraba su propósito de contribuir "al desarrollo de la cultura y la consolidación de la libertad" en México e Hispanoamérica, en un contexto de "crisis humana" provocada no tanto por "la ofensiva totalitaria" comunista y soviética sino por los "persistentes y serios errores" de Occidente en sus relaciones con "Rusia" y entre sus propias naciones. Reconociendo la responsabilidad de Washington en los conflictos que enfrentaban a América Latina contra los Estados Unidos, sostenía que la raíz del problema residía en la "falta de conocimiento mutuo" que generaba "incomprensiones y fricciones" y atizaba "viejos resentimientos". La revista se proponía así trabajar "por la verdadera amistad interamericana" que pudiera contrarrestar la "propaganda 'chovinista' de inspiración totalitaria" en Iberoamérica ("Nuestra opinión", 1958).

Examen se presentaba de este modo como un proyecto que integraba la defensa de la cultura y la libertad dentro de las coordenadas de las

* Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Manitoba, Canadá.

El presente trabajo es producto de la investigación llevada a cabo gracias al Programa de Estancias de Investigación de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y a subsidios del Social Sciences and Research Council of Canada (SSHRC) y de la Universidad de Manitoba, Canadá.

relaciones interamericanas y la guerra fría global. Este trabajo analiza los treinta números de *Examen* publicados por la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura (AMLC) entre 1958-1962, como parte de las redes intelectuales y textuales vinculadas al CLC y su filial mexicana. En este sentido, la AMLC y *Examen* integraron a intelectuales, políticos y artistas mexicanos y extranjeros a redes culturales, ideológicas y editoriales a nivel nacional, regional y mundial en la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Si bien *Examen* se debe comprender en el marco de la guerra fría y del proyecto del CLC a nivel global y la AMLC en México, quienes participaban en la Asociación y la revista circulaban por otros espacios editoriales, políticos e ideológicos que iluminan la existencia de múltiples circuitos.

Teóricamente, el presente artículo parte de la base de considerar a las revistas como espacios de sociabilidad y de construcción de proyectos que, si bien diversos, articulan divergencias y coincidencias en un ámbito común (Dosse, 2003: 53; Williams, 2001: 229). Asimismo, dialoga con las historiografías sobre la construcción de redes intelectuales y culturales en América Latina (Devés-Valdés, 2000; Pita González, 2016; Altamirano, 2010; Granados y Rivera Mir, 2018) y el CLC en sus dimensiones global, latinoamericana y mexicana (Saunders, 2000; Scott-Smith y Lerg, 2017; Iber, 2015; Alburquerque F., 2011; Glondys, 2012; Jannello, 2013-2014; Nállim, 2014 y 2020). Metodológica y empíricamente se basa en el análisis de *Examen* en relación con otras publicaciones en México y el extranjero así como fuentes inéditas provenientes de los archivos del CLC. En una primera sección, el trabajo analiza el contexto más amplio del CLC y la AMLC y las redes intelectuales y editoriales a las que se vinculaba *Examen*. La segunda sección se enfoca más específicamente en la revista, sus ideas y la circulación que tuvieron en distintas medios y circuitos.

Examen y su ubicación en redes intelectuales y textuales

Desde el mismo momento de su aparición, en 1958, *Examen* se insertó dentro de una compleja y amplia red que conectaba a intelectuales, políticos y artistas mexicanos y extranjeros a nivel nacional, regional y transnacional, vinculada a un mundo de publicaciones locales y extranjeras pasadas y contemporáneas. Esta ubicación le estaba dada por su carácter de órgano oficial de la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura, sede local del Congreso por la Libertad de la Cultura. Fundado a partir de un congreso de más de cien intelectuales realizado en Berlín

en 1950, el CLC contaba con apoyo encubierto de la CIA y el gobierno de Washington y fue la principal institución de la Guerra Fría cultural estadounidense.[1] Su objetivo era la creación de un frente internacional de intelectuales por la libertad de la cultura, definida en términos de la democracia liberal occidental en relación con la libertad de expresión y de pensamiento, en oposición a la estrategia cultural internacional soviética del Congreso Mundial por la Paz. Sus autoridades incluían una serie de prestigiosos intelectuales, entre los cuales figuraban Jacques Maritain, Salvador de Madariaga y Bertrand Russell como presidentes honorarios y Denis de Rougemont, Nicolás Nabokov, Stephen Spender, Raymond Aron, Ignazio Silone y Nicola Chiaromonte. Desde su centro en París y a lo largo de su existencia hasta la década de 1970, el CLC estableció filiales en muchos países, organizó exhibiciones de arte, congresos y reuniones internacionales y financió numerosas revistas y publicaciones en distintos idiomas.

En América Latina, el CLC inició sus actividades en 1953 con el lanzamiento de la revista en castellano para la región publicada desde París, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (en adelante, *Cuadernos*), y la fundación de la primera filial en Chile. La AMLC se estableció en junio de 1954, y entre 1953 y 1958 se crearon otras sedes en América Central, Uruguay, México, Argentina y Perú. La trayectoria de cada una de estas filiales fue particular, y estuvo definida en cada caso por los grupos intelectuales y políticos que confluyeron en ellas y que se articulaban con otras redes a nivel regional e internacional. Esto dio lugar a una dinámica y estructura compleja que desafía una visión de estos grupos como simplemente dirigidos y ciegamente obedientes a los Estados Unidos (Iber, 2015; Jannello, 2013-2014; Nállim, 2014).

En el caso mexicano, los trabajos para el establecimiento de la AMLC comenzaron en los años previos a su fundación. En 1953, Julián Gorkin, el excomunista español y miembro del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) durante la Guerra Civil Española, y quien presidiría la fundación y operación del CLC en América Latina, reportaba que en México se había contactado con numerosas "personalidades" que representaban la "*intelligentsia*" del país. Afirmaba que el CLC podía contar con el "apoyo activo" del Palacio de Bellas Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el presidente Adolfo Ruiz Cortines.[2]

[1] Entre la extensa bibliografía sobre el CLC, se pueden consultar Saunders (2000); Scott-Smith (2002); Berghahn (2001); Coleman (1989) y Grémion (1995).

[2] Julian Gorkin, "The Congress for Cultural Freedom in Latin America", 18 de julio de 1953, 7, en Joseph Regenstein Library, University of Chicago Special Collections

Inicialmente, Gorkin y el CLC buscaron poner la nueva Asociación bajo la conducción de los prestigiosos intelectuales Alfonso Reyes o Jaime Torres Bodet, lo que no fue posible por la enfermedad del primero y los compromisos del segundo. Finalmente, la AMLC se anunció en público y definió su programa en una "Declaración de Principios" publicada en el *Excélsior* el 3 de junio de 1954 y en consonancia con el programa del CLC. Su objetivo declarado era "estimular las manifestaciones culturales de nuestro país y defender a toda costa la libertad de expresión" y luchar "abiertamente en contra de cualquier totalitarismo o norma de penetración imperialista".[3]

La Asociación reunió a un grupo original de cuarenta y siete miembros —luego ampliado a cincuenta y seis— entre políticos, intelectuales y artistas con fuerte relación con el PRI e instituciones del Estado y diversas redes locales y extranjeras. La lista de políticos e intelectuales comienza con Salvador Azuela, titular en 1952 del Seminario de Cultura Mexicana, fundador en 1953, y a partir de entonces director, del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y director en 1954-1958 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Serrano Álvarez, 2005). Asimismo, se incluían Agustín Yáñez —miembro de El Colegio de México y de la Academia Mexicana de la Lengua, gobernador de Jalisco entre 1953 y 1959 (Prada Oropeza, 1995)—, Pedro de Alba —senador por Aguascalientes entre 1952-1957—, Mauricio Magdaleno —ya con trayectoria en la administración estatal y en el mundo de la cultura, diputado por Zacatecas entre 1949-1952 y director general de Acción Social del Distrito Federal (1952-1958)— y Salvador Pineda —diputado por Michoacán (1949-1952) y secretario de Acción Política del Comité Ejecutivo Nacional del PRI (Camp, 1982: 78, 123, 238)—. La AMLC también incluyó escritores e intelectuales como Rodolfo Usigli, Guadalupe Amor, Juan José Arreola, Marco Antonio Millán, Francisco Monterde, Margarita Michelena, Carlos Echánove Trujillo y Pedro Gringoire, y pintores como Ignacio Nieves Beltrán (Néfero) —discípulo de Manuel Rodríguez Lozano, también muy vinculado a la AMLC—, Vlady —quien había llegado a México junto a su padre, el escritor ruso revolucionario

Research Center, International Association for Cultural Freedom Papers (en adelante, UC/SCRC-IACF), serie 2, caja 205, folio 1.

[3] "Les Comités Latino-Américains du Congrès pour la Liberté de la Culture" y "Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura. Declaración de Principios", *Excélsior*, 3 de junio de 1954, ambos en UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 211, folio 5. La declaración incluye la lista de miembros de la AMLC.

y antiestalinista Victor Serge— y el peruano y miembro de la Alianza Popular Revolucionaria de América (APRA), Felipe Cossío del Pomar.

Asimismo, la AMLC también incluyó a un grupo de destacados intelectuales y políticos exiliados en México y vinculados a las redes latinoamericanas y mundiales del CLC. Así como sucedió con los intelectuales antiperonistas argentinos exiliados en Montevideo, que fueron originalmente integrados en 1953 en la filial uruguaya hasta la fundación de la filial argentina en 1955 a la caída de Perón (Nállim, 2017; Jannello 2013-2014), la AMLC acogió a prestigiosos intelectuales latinoamericanos en el destierro relacionados con la CLC, como fue el caso de los venezolanos de Acción Democrática, Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, y el líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre. Estas personalidades eran parte de la red continental de destacados intelectuales y políticos reformistas, liberales y de izquierda no comunista en América Latina relacionados con las filiales del CLC, entre los que se contaban también los argentinos Victoria Ocampo y Francisco Romero, el cubano Jorge Mañach, el costarricense José Figueres y el venezolano Rómulo Betancourt.

En particular, la AMLC incluía a miembros del exilio español en México como el político y escritor Víctor Alba y los escritores Max Aub y Antonio Robles. El exilio español de tendencias liberales o de izquierda no comunista tuvo una importancia fundamental en las redes del CLC tanto a nivel global como en América Latina (Glondys, 2017 y 2012; Iber, 2015). Para los exiliados vinculados con el CLC, luchar contra Franco y el comunismo equivalía a luchar contra el mismo totalitarismo de distintos signos. Además, entroncaba con la trayectoria y evolución de muchos miembros del CLC que habían evolucionado desde el antifascismo de izquierda al anticomunismo, como era el caso del húngaro Arthur Koestler. En América Latina, exiliados españoles eran animadores principales y miembros de las filiales del CLC en Argentina, Chile y Uruguay, mientras que en Europa figuras como De Madariaga, Ignacio Iglesias y Luis Araquistain tuvieron un papel importante en el CLC y en *Cuadernos*. Cabe destacar que, en el caso de la AMLC, la evolución desde el comunismo y la izquierda más radical hacia una izquierda compatible con el Estado revolucionario mexicano se puede apreciar en dos figuras importantes del AMLC, Rodrigo García Treviño y Marco Antonio Millán. García Treviño fue el organizador y principal figura de la AMLC y vínculo con la sede central parisina del CLC. Presidente de la Asociación de Editores y Libreros de México, García Treviño había apoyado sucesivamente el comunismo, la Confederación Regional Obrera de México, a Vicente Lombardo Toledano y la Central de Trabajadores de México y a León

Trotsky en su exilio, en su larga trayectoria hacia un anticomunismo de izquierda (Rivera Mir, 2018; Jannello, 2013-2014: 93; Iber, 2015). Por su parte, Millán se vinculó en su juventud en la década de 1930 al comunismo y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, para luego abandonar el comunismo por el cardenismo (Millán, 2009: 33).

Además, el exilio español en México fue importante para el CLC y la AMLC por el caso de Gorkin. El excomunista y miembro del POUM (en el que también militó Alba) estuvo en el exilio en México entre 1940 y 1948 antes de regresar a Europa y eventualmente unirse al CLC, desde donde presidió la fundación y funcionamiento de las filiales latinoamericanas y estuvo a cargo de *Cuadernos*. En México, Gorkin no sólo había logrado el asilo para Serge, sino que también había trabajado con otro exiliado del POUM, Bartolomeu Costa-Amic, quien estaría a cargo de la impresión de muchos de los libros y publicaciones del CLC y la AMLC, entre ellos, *Examen* (Iber, 2015: 43-44). Asimismo, Gorkin, Serge y Vlady participaron en la sección mexicana de "Socialismo y Libertad", filial de un movimiento internacional de organizaciones políticas y obreras de izquierda no estalinista, incluyendo al POUM. La sección mexicana, fundada a principios de los años cuarenta luego de la finalización de la Guerra Civil española, agrupó a exiliados de orientación antitotalitaria, y la revista *Mundo*, publicada entre 1943 y 1945, contó también con la colaboración de García Treviño (Albertani, 2008-2009). La influencia de la Guerra Civil española y del exilio español, fundamental en las redes antifascistas latinoamericanas en México, Chile y Argentina que evolucionarían hacia el anticomunismo (Nállim, 2020, 2014), también se puede apreciar en el caso del escritor y miembro de la AMLC Ramón Rubin (seudónimo de Fermín Ramírez Gutiérrez), quien en 1938 se había unido a las brigadas internacionales que combatieron en favor de la República Española (Ramírez Gutiérrez, 2004).

De esta manera, la AMLC proveyó un espacio intelectual y de sociabilidad que vinculaba a intelectuales mexicanos y extranjeros que participaban de distintas redes a nivel nacional e internacional. En esta red, los imperativos de la guerra fría cultural a nivel global y latinoamericano se relacionaban con otras agendas propias en el caso mexicano como el apoyo y vinculación al Estado revolucionario y el exilio republicano español.

La red de sociabilidad de la AMLC se vinculaba a una red textual y editorial en la cual se debe comprender el proyecto de *Examen* entre 1958-1962. En efecto, *Examen* existió en un universo de publicaciones dentro del CLC y del ambiente cultural mexicano por donde circulaban

y publicaban los miembros de la AMLC. Dentro del CLC, *Examen* se ubicaba en un mundo de publicaciones a nivel global, regional y local en el que se puede conceptualizar las redes revisteriles que construyó el CLC (Grémion, 1995; Scott-Smith y Lerg, 2017: 7). Así, a nivel global, a principios de los años cincuenta el CLC estableció revistas en Europa que combinaban la legitimación de la cultura occidental en clave liberal con su carácter de publicaciones a nivel nacional, como fueron la francesa *Preuves*, las británicas *Encounter* y *Minerva*, la alemana *Der Monat*, la italiana *Tempo Presente* y la austríaca *Forum*. Entre mediados y fines de la década, esta primera ola se complementó con otras revistas en la India, China y Australia y sobre temas soviéticos y de la sociedad moderna, mientras que en la década siguiente se publicaron otras en África y Asia. Dentro de la oposición al comunismo, estas revistas tenían distintos matices que iban desde un conservadurismo abiertamente anticomunista hasta posiciones más reformistas y de izquierda.[4]

Para América Latina, la publicación principal fue *Cuadernos*, establecida en 1953 desde París y dirigida por Gorkin. Si bien la publicación tuvo una marcada presencia del exilio y la temática española (Glondys, 2017, 2012), por otra parte proveyó una red de publicación para autores y temas de América Latina y México durante sus distintas etapas y hasta su cierre en 1965 —luego, en una nueva etapa del CLC en América Latina, fue reemplazada por *Mundo Nuevo*, dedicada a temas literarios y culturales, y *Aportes*, sobre temas sociológicos (Mudrovcic, 2017, 1997)—. En el caso específico de México, la AMLC intentó sacar varias publicaciones, de las cuales *Examen* fue la más exitosa. La primera, *Resaca. Revista mensual sin compromisos*, publicó cinco números entre 1954 y 1955 y recuperó posiciones marxistas y reformistas junto con el anticomunismo antiestalinista. Fue seguida por *Letras por la Libertad*, de la cual se publicaron sólo dos números en 1957, y que se dedicó a temas más literarios y culturales, para finalmente ser sucedida en 1958 por *Examen*, que adoptaría posiciones más nítidamente conservadoras y anticomunistas hasta su cierre en 1962 (Jannello, 2021: 8, 10). En México, otras dos revistas con el mismo editor completan el arco de publicaciones relacionadas con el CLC-AMLC. La primera es *Panoramas*, coordinada por Víctor Alba y editada e impresa por Costa-Amic, publicada entre 1956-57, dedicada a temas literarios.[5] La otra, *Revista Panoramas. Publicación*

[4] Para un análisis de las revistas del CLC, ver los trabajos compilados en Scott-Smith y Lerg (2017).

[5] *Panoramas* (1956), 1.

Bimestral, coordinada también por Alba, apareció entre 1963-1965 luego del cierre de *Examen* y del fin de la AMLC. Publicada por el Centro de Estudios y Documentación Sociales, se enfocó en temas sociales, económicos y laborales.[6]

A su vez, *Examen* también se puede comparar con otras revistas de distinto alcance y existencia publicadas por otras filiales del CLC en América Latina. Así, el Comité Chileno del CLC sacó en 1955 cinco números de una revista titulada *Cultura y Libertad*, mientras que la filial brasileña editó la revista *Cadernos Brasileiros* en 1959-1970 (Vanden Berghe, 1997; Cancelli, 2012). Por su parte, la filial argentina del CLC no publicó una revista sino una serie de dieciséis libros entre 1958 y 1963 bajo el título de *Biblioteca de la Libertad*, que incluía textos de miembros de la asociación argentina y, principalmente, obras de los intelectuales del CLC como Gorkin y Silone (Jannello, 2013: 223-227). Información sobre la AMLC y artículos de sus miembros se publicaban en *Cuadernos* y otras publicaciones oficiales o influenciadas por las filiales latinoamericanas, lo que le otorgaba una dimensión y audiencia transnacional.

Ahora bien, más allá de las publicaciones del CLC, los miembros de la AMLC y *Examen* habían participado y participaban de un grupo de instituciones, publicaciones y proyectos editoriales en México que contribuyeron a consolidar lazos ideológicos y de sociabilidad y denotaban un área de influencia más amplia para la circulación de autores e ideas. Tal es el caso de la revista *América*, publicada entre 1940 y 1960 y que se identificó con el apoyo al gobierno y partido revolucionario mexicano, la causa de los aliados y el antifascismo y el exilio republicano español. De los cincuenta y tres miembros de la AMLC, dieciséis publicaron en *América*,[7] a los que se sumaron autores con participación en el CLC a nivel regional o mundial como Germán Arciniegas. Marco Antonio Millán, quien tuvo un papel protagónico en *América* y dirigió sus últimos números, integraría la Comisión de Prensa de *Examen* junto con Michelena y Gómez Mayorga. *América* ya había publicado información sobre las actividades de la AMLC y el CLC y los últimos números entre 1958 y 1960 se publicaron directamente bajo la influencia de la AMLC (Nállim, 2020).

Asimismo, *América* no sólo compartió con la AMLC el trabajo de Costa Amic como impresor, sino que miembros y colaboradores de la revista y la asociación también circularon por otros espacios del exilio repu-

[6] *Revista Panoramas. Publicación Bimestral* (1963) 1: s/p.

[7] La lista incluye a Usigli, Michelena, Octavio Novaro, Gómez Mayora, Monterde, Rubin, los exiliados venezolanos Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco y los intelectuales-políticos Azuela, Magdaleno, Alba, Pineda y Yáñez.

blicano español y del antifranquismo común a sus agendas, como fue el caso del Ateneo Español de México, fundado en 1949.[8] La AMLC también contaba con influencia en periódicos importantes, como *Novedades*, en donde uno de sus miembros, Alejandro Quijano, fue director desde 1946, y, principalmente en *Excélsior*, en donde otro miembro, Xavier Sorondo, fue subdirector editorial durante veinticinco años (Rubio Pacho, 2002; Navarrete Maya, 2005). *Excélsior* publicó frecuentemente artículos de García Treviño y noticias de y sobre la AMLC y el CLC. Además, a través de un acuerdo con el diario, la AMLC utilizó las Galerías Excélsior para organizar eventos, incluyendo muestras de arte.[9] La conexión de la AMLC con el Estado mexicano a través de sus miembros que desempeñaban importantes cargos públicos también le permitía ocupar espacios públicos relevantes. Por ejemplo, el senador y miembro de la AMLC Pedro de Alba facilitó el permiso del gobierno para realizar la conferencia interamericana en el Palacio de Bellas Artes en 1956 (Iber, 2015: 103-104).

Los escritores e intelectuales vinculados al CLC y la AMLC también publicaron activamente en *Cuadernos Americanos*, un espacio con el que podían compartir temas tales como el antitotalitarismo, el americanismo y el exilio español (Weinberg, 2010). Lo mismo sucedió con la revista *Humanismo. Revista de insobornable orientación democrática*, publicada en México entre 1952 y 1961. Más cercana que *Cuadernos Americanos* al CLC, *Humanismo* compartió temas con la AMLC como el anticomunismo, el reformismo de corte liberal y de izquierda no comunista, la defensa de la democracia liberal y el apoyo al gobierno mexicano, además de numerosos nombres de intelectuales mexicanos y otros del CLC y de sus filiales latinoamericanas.[10] Un último ejemplo de las redes

[8] Entre ellos, se cuentan Millán, Max Aub, Antonio Robles, Salvador Azuela, Rómulo Gallegos y Felipe Cossío del Pomar. Las listas de socios del Ateneo se pueden consultar en "Directorios de Socios del Ateneo Español de México", Ateneo Español de México, Caja 50, Exp. 492. Las *Memorias* de las actividades del Ateneo a partir de 1949 detallan la activa participación de estas y otras personas relacionadas al CLC, la AMLC y *América* durante la década de 1950.

[9] Iber (2015: 113); carta de Rodrigo García Treviño a John C. Hunt, México D.F., 21 de marzo de 1958, UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 205, folio 3.

[10] Entre los nombres de los colaboradores de *Humanismo* se contaban Pedro de Alba, Enrique Anderson Imbert, Alfonso Caso, Felipe Cossío del Pomar, Fernando Díez de Medina, Emilio Frugoni, Rómulo Gallegos, Joaquín García Monge, Américo Ghioldi, Pablo González Casanova, Jorge Icaza, Jorge Mañach, Mario Monteforte Toledo, Arnaldo Orfila, Alfredo L. Palacios, Octavio Paz, Felipe Pazos, Carlos Pellicer, Eugen Relgis, Alfonso Reyes, Francisco Romero, Jesús Silva Herzog y Leopoldo Zea. *Humanismo. Revista de insobornable orientación democrática* (1956), 38: s/p.

que se articulaban alrededor de la AMLC y que estarían detrás de *Examen* se puede ver en la primera publicación oficial que la precedió, *Letras por la Libertad*. Bajo la dirección de Othon Laba Barba, y con un consejo de reacción integrado por miembros de la AMLC —entre ellos, García Treviño, Monterde, Michelena y Gómez Mayorga— se incluía una lista de colaboradores de miembros del CLC en Europa y de sus filiales latinoamericanas.[11]

De esta manera, la AMLC y *Examen* se pueden comprender como un punto importante en una red, o más bien, una serie de redes que integraban a intelectuales, políticos y artistas en distintos proyectos políticos, culturales e ideológicos a nivel nacional, regional y transnacional.

El proyecto y las ideas de *Examen* y su circulación

La aparición de *Examen* en agosto de 1958 fue recibida con sorpresa y agrado por el CLC en París. Gorkin felicitaba a García Treviño, "creía que ibáis a hacer un simple boletín y veo que hacéis una excelente revista", sosteniendo que "responde íntegramente a la línea de nuestra organización". En noviembre de 1959 le repetía su entusiasmo, "cada día nos da más satisfacción por su contenido" que "encuentra un buen equilibrio de número en número", respetando "la proporción entre los temas de interés local y los temas universales".[12] El comité directivo de la revista estaba integrado por Echánove Trujillo, Gómez Mayorga, Monterde, Luna Cárdenas y Martínez Sotomayor, e incluía como administrador a García Treviño, principal figura de la AMLC. Se anunció en su primer número como "órgano" de la AMLC, y apareció con frecuencia bimestral hasta el número 14 de octubre de 1960, en que cambió a mensual. Este auspicioso comienzo, que luego se trastocaría en críticas, indicaba la vinculación de la revista a temáticas y redes tanto nacionales como internacionales. Un examen más detenido permite identificar las ideas y proyectos de

[11] Se enlistaba a Gorkin y François Bondy por Francia —donde estaba la sede parisina del CLC—, Guillermo de Torre y José Luis Romero de Argentina, Stefan Baciu de Brasil, Germán Arciniegas y Eduardo Santos de Colombia, Luis Gallego Valdés de El Salvador, Luis Alberto Sánchez de Perú y Sara y Roberto Ibáñez de Uruguay. *Letras por la Libertad* (1956), 1: 3.

[12] Carta de Julián Gorkin a Rodrigo García Treviño, París, 25 de agosto de 1958, UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 217, folio 8; carta de Gorkin a García Treviño, París, 23 de noviembre de 1959, UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 218, folio 6.

Examen y su circulación en las redes textuales y de intelectuales en las que participaba.

Examen estuvo caracterizada por un fuerte anticomunismo que la ubicaba en una posición dura dentro de las coordenadas generales del CLC. Desde esa posición, no dudaba en atacar el comunismo en México, América Latina y el mundo. Así, por ejemplo, el periodista chileno Pierre Letelier llamaba la atención sobre la guerra política desatada por los "soviets" en América Latina (Letelier, 1962), mientras que se denunciaba la penetración comunista en Argentina durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) de la mano de comunistas, peronistas y compañeros de ruta (Odio, 1961a). *Examen* y la AMLC articulaban sus ideas en directa relación con el CLC, ya fuera publicando material y textos del CLC como difundiendo su actividad. Por ejemplo, la AMLC publicó un folleto con el "Manifiesto a los intelectuales de América Latina", aprobado en la primera reunión de las filiales latinoamericanas de Santiago de Chile en 1954, y un libro prologado por Mauricio Magdaleno con traducciones de textos de intelectuales del CLC como André Malraux, André Breton, Silone, Sidney Hook y Raymond Aron (CLC, 1954; Malraux *et al.*, 1954). Por su parte, la revista incluía una sección titulada "Vida del Congreso por la Libertad de la Cultura", en la que informaba de las actividades del CLC. Así, en el primer número de 1958 se informaba sobre la gira de Gorkin por Sudamérica y sus conflictos en Santiago de Chile y Lima con los comunistas ("Vida del Congreso", 1958).

Más específicamente, *Examen* se alineó e hizo eco de las grandes campañas del CLC a nivel global. La AMLC ya se había unido a la campaña internacional del CLC denunciando la represión soviética del levantamiento de Hungría de 1956 (Saunders, 2000: 302-306), incluyendo un libro de Víctor Alba reseñado en *Cuadernos* (García Treviño, 1957), la traducción de textos de intelectuales del CLC sobre la revolución húngara (Rougemont *et al.*, 1957), y demostraciones públicas y textos de apoyo que se publicaron en *Letras por la Libertad* ("México y Hungría", 1957; Gómez Mayorga, 1957). En 1958, la AMLC se sumó activamente a la campaña internacional en protesta por la renuncia, forzada por el Estado soviético, del escritor Boris Pasternak al Premio Nobel de Literatura de 1958, que el CLC presentó como un ejemplo del totalitarismo comunista. Así, *Examen* publicó en noviembre de 1958 una conferencia en las Galerías Excélsior sobre el caso Pasternak e incluyó una nota de denuncia de la AMLC sobre "Los intelectuales mexicanos y el caso Pasternak" ("Actividades", 1958; AMLC, 1958). En enero de 1959, *Cuadernos* informaba a su audiencia hispanoparlante del "escándalo universal" creado

por el caso Pasternak y detallaba las actividades desarrolladas por sus miembros en Argentina, Chile y México, incluyendo, en el último caso, un suplemento dominical del *Excélsior* casi íntegramente dedicado al tema y una carta de protesta de la AMLC enviada a la embajada soviética ("Notas Culturales", 1959).

Los miembros de la AMLC y de *Examen* llevaron los temas de Hungría y Pasternak a las otras redes en las que participaban. Así, *América*, ya bajo la influencia de la AMLC, en octubre de 1959 reseñaba un acto de la AMLC en homenaje "al heroico pueblo de Hungría" y sus líderes ejecutados en la represión ("Homenaje", 1959: 97), mientras que García Treviño detallaba el caso Pasternak, la represión soviética y el apoyo del CLC y de los intelectuales mexicanos (García Treviño, 1959). Por su parte, siguiendo a *Cuadernos, Examen* amplificaba también la dimensión del caso Pasternak en relación con las actividades del CLC en otros países. Así, en 1960, al informar sobre las actividades del Comité Chileno, entre otros asuntos, la revista comentaba la derrota de la candidatura comunista encabezada por Pablo Neruda para presidir la Sociedad de Escritores de Chile, y cómo el comité local "se adhirió sin restricciones al movimiento de solidaridad en favor de Boris Pasternak y a la protesta contra la situación de los escritores húngaros" ("El congreso", 1960: 93).

Examen expresó su abierto apoyo al gobierno revolucionario mexicano, si bien desde una perspectiva más conservadora, anticomunista y opuesta a la tradición más progresista de la Revolución Mexicana. Por ejemplo, en 1958-1959 el gobierno mexicano se enfrentaba al descontento y la movilización de trabajadores y estudiantes, que culminaron con la represión de las huelgas ferroviarias. En este contexto, *Examen* expresó su apoyo al mensaje presidencial de Ruiz Cortines en 1958, en el que criticaba "las alteraciones del orden público" (Ruiz Cortines, 1958), e informó sobre el apoyo de la AMLC al uso de la fuerza "en defensa del derecho y de la verdadera libertad" (MGM, 1958). También reprodujo el texto publicado en *Excélsior* por Pedro Gringoire, quien no dudaba en atribuir los conflictos laborales en México a la Unión Soviética y la acción subversiva de los comunistas locales (Gringoire, 1959). La correspondencia entre Gorkin y García Treviño sobre el tema revela que desde París se compartía la visión de "elementos comunistas" atrincherados contra el presidente[13] y similares ideas eran expresadas por García Treviño en

[13] Carta de García Treviño a Gorkin, México D.F., 23 de septiembre de 1958 y carta de Gorkin a García Treviño, París, 1 de octubre de 1958, ambas en UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 217, folio 8.

un libro publicado en 1959 y en *América*, en donde se llamaba a los intelectuales a colaborar con el Estado y se les recordaba que la democracia "no es anarquía" (García Treviño, 1959; "Renglones editoriales", 1959). *Examen* no dudó en publicar el apoyo de la AMLC a la nacionalización de la industria eléctrica por parte de López Mateos,[14] y reprodujo el discurso de Gustavo Díaz Ordaz en 1960 en el aniversario de la Revolución, en el que se hacía una cerrada defensa de ella (Díaz Ordaz, 1960). También criticó que el diario colombiano *El Tiempo* sostuviera que en México había decenas de prisioneros políticos, cuando sólo se había encarcelado a una docena de comunistas culpables, atribuyendo la información a la campaña internacional del comunismo (García Treviño, 1961a).

Esta posición conservadora desde dentro de la Revolución se expresó en la dura crítica a Lázaro Cárdenas, quien a fines de la década de 1950 y principios de la siguiente se diferenció del gobierno mexicano y buscó recuperar la tradición más progresista de la revolución, expresada a través de su apoyo a la Revolución Cubana y la fundación del Movimiento de Liberación Nacional en 1961, que agrupó también a varios partidos marxistas, incluyendo el comunista (Iber, 2015: 146-149). En *América* ya se había recordado que en 1957 Cárdenas había saludado y apoyado al movimiento internacional por la paz en 1949 y 1955 junto a "conocidos comunistas" y "compañeros de camino" (Cienfuegos, 1957). Ahora, *Examen* no dudó en atacar acerbamente al cardenismo, argumentando que todo el plan del MLN era parte del "plan de penetración" del comunismo mundial "a través de Cuba" (Odio, 1961a).

Lo doméstico se entrelazaba con lo internacional, ya que el CLC y sus redes habían apoyado la lucha contra Batista, de la que participaba la filial cubana del CLC, y él éxito de la Revolución Cubana, para luego pasar a la oposición a medida que la revolución derivaba hacia el socialismo y el alineamiento con la Unión Soviética a través del enfrentamiento con Estados Unidos (Ruiz Galbete, 2017; Iber, 2015). En tanto miembro de las redes culturales y editoriales del CLC, *Examen* había seguido esa trayectoria y celebró el triunfo de la revolución (Echánove Trujillo, 1959; Alexander, 1959), haciéndose eco de *Cuadernos* y otras filiales regionales como la chilena y la argentina.[15] Luego pasó abiertamente a la crítica feroz, al detallar la emigración de intelectuales cubanos —entre ellos, Jorge Mañach y otros miembros de la filial cubana del CLC

[14] La nota, sin página, se incluyó antes del *Sumario* en el número del 14 de octubre de 1960.

[15] La declaración oficial del CLC se publicó en *Cuadernos*, "El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana" (1959) 35: s/p.

("Relación", 1961)— y atacar "la falsedad demagógica de la propaganda castro-comunista" que pretendía, en palabras de García Treviño, que la Revolución Mexicana "nada vale ni ha valido jamás si se la compara con la cubana" (García Treviño, 1961b). La derrota de la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961, por un lado, incrementó los artículos de corte anticastrista y anticomunista en *Examen* a la par que desde París se le solicitaba a la AMLC enviar cables a la ONU y la OEA contra "los encarcelamientos en masa y ejecuciones" en Cuba.[16] Por el otro lado, y construyendo sobre la crítica a la política exterior de Estados Unidos en América Latina expresada en su primer editorial, la revista denunciaba la invasión como contraria a las relaciones interamericanas y al espíritu de la Alianza por el Progreso (Mendoza, 1961). En correspondencia con París, García Treviño lamentaba "la infinita torpeza" de la invasión y su impacto en México, que hacía imposible la celebración de un seminario auspiciado por el CLC en este país.[17]

Finalmente, *Examen* dedicó espacio, en su campaña anticomunista, al tema del arte pictórico. Como parte de su defensa de la cultura liberal occidental de carácter universal, el CLC criticaba constantemente el realismo socialista propulsado por la Unión Soviética en las letras y las artes. Esta campaña incluía, por ejemplo, el apoyo abierto en Estados Unidos al expresionismo abstracto y el Museum of Modern Art (MOMA) de New York, presentados como símbolos de la modernidad y la libertad de expresión (Saunders, 2000: 252-278). En el caso de América Latina, desde *Cuadernos* y sus filiales también se atacaron distintos artistas y movimientos identificados con el comunismo, el realismo y el socialismo soviético. En el caso de Chile, el principal enemigo del Comité Chileno —y verdadera némesis de Gorkin desde los tiempos de la Guerra Civil Española— era Pablo Neruda, por su afiliación al partido comunista y su participación en el Congreso Mundial por la Paz. En el caso argentino, los intelectuales que formaron la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura criticaban tanto al nacionalismo cultural del peronismo, entendido como una forma de arte menor y de inspiración fascista, como a los intelectuales comunistas, por su connivencia con el peronismo y su afiliación a la Unión Soviética. En el caso mexicano, la crítica de la AMLC y *Examen* se dirigía a los muralistas, especialmente Diego Rivera

[16] Telegrama de Gorkin a García Treviño, París, 24 de abril de 1961, en UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 220, folio 10.

[17] Carta de García Treviño a Marion Bieber, México, 28 de marzo de 1961, UC/SCRC-IACF, serie 2, caja 210, folio 10.

y David Alfaro Siqueiros, por su afiliación al comunismo (Iber, 2015: 111-114; Jannello, 2012; Nállim, 2019, 2012).

Antes de la aparición de *Examen*, ya la AMLC y el CLC se habían ocupado de Rivera, Siqueiros y el muralismo en general. Se argumentaba que Rivera y Siqueiros ejercían una suerte de dictadura que excluía del circuito artístico y el apoyo estatal a quienes no comulgaban con sus ideas, a la vez que se promovían otros pintores y artistas mexicanos considerados marginados. Mostrando la circulación de textos dentro de las redes del CLC, en 1955 *Cuadernos* reproducía desde París el artículo del excomunista Bertram Wolfe, originalmente publicado en México en *Resaca* en 1954, comentando el "extraño caso" del retorno de Rivera al comunismo, preguntándose por qué él, Pablo Picasso, Siqueiros y otros artistas comunistas apoyaban un partido que "si triunfara, destruiría la única libertad que importa efectivamente" (Wolfe, 1955). *América* también atacó a Rivera en 1957 (Soto, 1957), mientras que en abril del mismo año la AMLC organizó una exhibición en las Galerías Excélsior sobre el tema "Arte y Libertad", sobre la cual *Cuadernos* comentó que era una reacción contra "la solapada dictadura comunista" en el ambiente pictórico mexicano. Esta exhibición fue seguida por otra en septiembre-octubre de 1958 sobre los jóvenes pintores mexicanos (Iber, 2015: 112-115; "Notas culturales", 1958; Gálvez, 1958). A su vez, Víctor Alba publicaba en 1957 un libro, editado por Costa-Amic y reseñado en *Cuadernos*, de diálogos con Rufino Tamayo, en el que Tamayo criticaba el "monopolio" y la "dictadura" de Rivera y Siqueiros y sostenía que "para el artista, aún más importante que ser mexicano, paraguayo o francés, es ser universal" (Alba, 1957: 31-32; I.I., 1957: 104). Junto con Tamayo, los pintores Vlady, Rodríguez Lozano y Néfero —miembros de la AMLC— eran presentados como ejemplos a seguir y opuestos a dicha dictadura.

Examen construyó sobre estas coordenadas para intensificar sus críticas a Rivera y Siqueiros. Se calificaba a Siqueiros y Rivera como una "mafia" dominante en el Instituto de Bellas Artes, elogiando la exposición sobre la joven pintura mexicana en contra de aquellos "que han usufructuado en monopolio una serie de opulentos gajes completamente extra-artísticos" (Espinosa Altamirano, 1958; "Actividades", 1958). Desde *Cuadernos*, Alba expresaba su acuerdo con esa opinión al calificar a Siqueiros, Rivera y otros como ellos como pintores "sumisos y oportunistas" (Alba, 1958). Otro artículo destacaba a Tamayo "por el solo hecho de ser quien es" en tanto "un puñal continuamente clavado en la espalda del partido comunista", frente a "fascistas rojos" como Siqueiros. El violento texto terminaba diciendo que el talento de Tamayo "es tan obvio para cualquiera

que no sea un comunista auténtico, que negarlo sólo sería posible en el inframundo de los oligofrénicos entusiastas" (Odio, 1961b). La crítica contra Rivera y Siqueiros se entroncaba con la dirigida a Pablo Neruda, amplificando la campaña que llevaba a cabo el CLC y el Comité Chileno contra Neruda. Así, no dudaba en reproducir un artículo de la *Revista de la Semana* del diario *El Universal* de febrero de 1961 en el que se insultaba y denunciaba a Neruda por sus silencios y opciones políticas ("Oda", 1961). Gorkin lo atacó por un poema escrito contra Betancourt, "doblemente indigno" como pieza poética y como testimonio de la trayectoria política de Neruda al servicio de Moscú (Gorkin, 1961).

Conclusión

A pesar de la buena recepción de la aparición de *Examen* por parte del CLC, eventualmente tanto la AMLC como la revista fueron objeto de duras críticas y finalmente cerraron bajo la reorganización general de las actividades del CLC en América Latina. Como consecuencia de la Revolución Cubana, el CLC reevaluó sus operaciones en la región, concluyendo que sus filiales se habían concentrado en una agenda demasiado enfocada en el anticomunismo y en una crítica de carácter conservador a la democracia, vinculadas a grupos que no tenían una llegada clara a la sociedad y sin capacidad de influir concretamente en el mundo intelectual y político. Así, desde principios de 1960 se iniciaron una serie de reformas que llevaron al alejamiento de Gorkin de *Cuadernos* y de la secretaría latinoamericana del CLC, mientras que entre fines de 1963 y principios de 1964 se dio de baja a los comités de Argentina, Chile y México, en 1965 se reorganizaron las actividades en América Latina bajo el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y se reemplazó *Cuadernos* con *Mundo Nuevo* y *Enfoques* (Mudrovcic, 1997; Glondys, 2012). Las críticas sobre *Examen* y la AMLC fueron particularmente virulentas. *Examen* publicó su último número en 1962 y la AMLC cesó sus actividades en 1964, con García Treviño eventualmente denunciando acerbamente al CLC tras su alejamiento y haciendo virtualmente imposible la reorganización de la filial mexicana (Iber, 2015: 185-186; Jannello, 2013-2014).

Más allá de este final, lo cierto es que la AMLC y *Examen* fueron parte de una red de circulación de intelectuales, ideas y proyectos editoriales que iban de lo local a lo transnacional. La asociación y la revista constituyeron espacios de sociabilidad para un grupo de intelectuales mexicanos y extranjeros en una relación de doble vía entre lo local y lo transnacional. Por un lado, *Examen* difundía las noticias y agenda del CLC y la AMLC

para la audiencia mexicana, como fueron el caso de la campaña sobre Hungría, el caso Pasternak y la Revolución Cubana. Al mismo tiempo, las noticias de México y la AMLC alcanzaban una audiencia más amplia a través de *Cuadernos* y otras publicaciones.

En este sentido, las ideas expresadas por *Examen* y por la AMLC demuestran la intersección entre proyectos globales y locales que caracterizó al CLC. Por ejemplo, la defensa de la libertad en clave universal y la crítica al realismo socialista del CLC se vinculaba, en el ambiente local mexicano de *Examen* y la AMLC, a la crítica a Rivera, Siqueiros y el muralismo y a similares manifestaciones como era el caso de Neruda en Chile. La crítica al comunismo se resignificaba, a su vez, en la defensa de la Revolución Mexicana en sus aspectos más conservadores y anticomunistas, si no más represivos. Esta tensión entre agendas globales y apropiaciones locales señala lo fructífero de descentrar el análisis de la guerra fría cultural en general y el CLC en particular. Más específicamente, también ilumina la forma en que *Examen* y la AMLC leyeron la realidad mundial, latinoamericana y mexicana desde su inserción en una compleja red intelectual y textual.

Artículos citados

"Actividades de la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura" (1958), *Examen* (Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura, México), 3: 93-96.

Alba, Víctor (1958), "Dos polémicas en México", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París), 33: 91-93.

Alexander, Robert J. (1959), "La revolución cubana", *Examen*, 4: 3-7.

Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura (1958), "Los intelectuales mexicanos y el caso Pasternak", *Examen*, 3: s/p.

Cienfuegos, R. (1957), "Parabrisas", *América. Revista Antológica* (México), 72: 10-11, 98-102.

Díaz Ordaz, Gustavo (1960), "La Revolución Mexicana a los cincuenta años", *Examen*, 16: 28-31.

Echánove Trujillo, Carlos A. (1959), "Triunfo de la revolución cubana", *Examen*, 4: 2.

"El congreso por la Libertad de la cultura en Sudamérica-Actividades del Comité Chileno en 1959" (1960), *Examen*, 10: 93-96.

Espinosa Altamirano, Horacio (1958), "De la Vida en Bellas Artes", *Examen*, 2: 56-59.

GÁLVEZ, Ramón (1958), "La exposición 'Arte y Libertad' en México", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 29: 99-101.
GARCÍA TREVIÑO, Rodrigo (1957), "Víctor Alba, 'Hungría, 1956'", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 24: 98-99.
_____ (1959) "¿Quién acierta en el caso del Dr. Zhivago?", *América. Revista Antológica*, 73: 76-82.
_____ (1961a) "*El Tiempo* de Bogotá, abogado del Comunismo", *Examen*, 17: s/p.
_____ (1961b) "Anti-imperialismo mexicano y 'anti-imperialismo' castrista", *Examen*, 18: 3-9.
GÓMEZ MAYORGA, Mauricio (1957), "La rebelión de los intelectuales", *Letras por la Libertad* (México), 1: 2.
GORKIN, Julián (1961), "¿Y ese Neruda acusa Betancourt?", *Examen*, 21: 21-5.
GRINGOIRE, Pedro (1959), "Represión del comunismo, libertad de opinión", *Examen*, 6: 91-93.
"Homenaje a Hungría del Congreso pro [*sic*] Libertad de la Cultura" (1959), *América. Revista Antológica*, 73: 97-98.
I. I. (1957), "Víctor Alba: 'Coloquios con Tamayo'", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 25: 104.
LETELIER, Pierre (1962), "La guerra política de los Soviets en América Latina", *Examen*, 29: 3-11.
MENDOZA, Manuel (1961), "Cuba, Kennedy y la confianza", *Examen*, 21: 3-5.
"México y Hungría" (1957), *Letras por la Libertad*, 1: 2.
MGM (1958), "Examinando", *Examen*, 2: 89-91.
"Notas culturales" (1958), *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 28: 111.
"Notas culturales" (1959), *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 34: 113-116.
"Nuestra opinión sobre las relaciones interamericanas" (1958), *Examen*, 1: 3-5.
"Oda a Pablo Neruda (con J)" (1961), *Examen*, 18: 37-40.
ODIO, Eunice (1961a), "Conspiración rusa en Iberoamérica", *Examen*, 26: 30-40.
_____ (1961b), "La 'revisión' de Rufino Tamayo", *Examen*, 19: 3-6.
"Relación de algunos de los intelectuales cubanos que se han visto obligados a exilarse por la situación de terror que prevalece en Cuba" (1961), *Examen*, 17: 2.
"Renglones editoriales" (1959), *América. Revista Antológica*, 73: 3-4.

Ruiz Cortines, Adolfo (1958), "México en la lucha por la paz y la libertad", *Examen*, 2: 6-9.
Soto, Horacio (1957), "De la antropofagia y el cobalto", *América. Revista Antológica*, 71: 116-117.
"Vida del Congreso" (1958), *Examen*, 1: 102-106.
Wolfe, Bertram D. (1955), "El extraño caso de Diego Rivera", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 10: 80-84.

Bibliografía

Alba, Víctor (1957), *Coloquios de Coyoacán con Rufino Tamayo*. México: Colección "Panoramas".
Albertani, Claudio (2008-2009), "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI, Buenos Aires), 8/9: 131-139.
Alburquerque F., Germán (2011), *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones.
Altamirano, Carlos (ed.) (2010), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. Los avatares de la "ciudad letrada". Buenos Aires: Katz.
Berghahn, Volker R. (2001), *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
Camp, Roderic A. (1982), *Mexican Political Biographies 1935-1981*. 2nd ed. Tucson: The University of Arizona Press.
Cancelli, Elizabeth (2012), *O Brasil e os outros: o poder das ideias*. Porto Alegre: edipucrs.
Coleman, Peter (1989), *The Liberal Conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Post-War Europe*. New York: Free Press.
Congreso por la Libertad de la Cultura (1954), *Manifiesto a los intelectuales y artistas de América Latina*. México: Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura.
Devés-Valdés, Eduardo (2000), *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Buenos Aires: Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
Dosse, François (2003), *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*. Paris: La Découverte.
García Treviño, Rodrigo (1959), *La ingerencia rusa en México (y Sudamérica). Pruebas y testimonios*. México: Editorial América.

GLONDYS, Olga (2012), *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, 1953-1965*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

_____ (2017), "*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965) and the Failure of a Cold War Liberal Project for Latin America", en SCOTT-SMITH, Giles y LERG, Charlotte (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave McMillan, 187-205.

GRANADOS, Aimer y RIVERA MIR, Sebastián (coords.) (2018), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. México: El Colegio Mexiquense-UAM Cuajimalpa.

GRÉMION, Pierre (1995), *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris, 1950-1975*. Paris: Fayard.

IBER, Patrick (2015), *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

JANNELLO, Karina C. (2012), "El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las "ideas fuerza" de la Guerra Fría", *Revista Izquierdas* (Santiago de Chile), 14: 14-52.

_____ (2013), "Las políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría. Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura", *Papeles de Trabajo-IDAES* (Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires), 12: 212-247.

_____ (2013-2014), "Los intelectuales de la guerra fría. Una cartografía latinoamericana (1952-1962)", *Políticas de la Memoria*, 14: 79-105.

_____ (2021), "La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía", *Universum* (Universidad de Talca), XXXVI. 1: 131-151.

MALRAUX, André *et al.* (1954), *Arte, ciencia y libertad*. México: Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura.

MILLÁN, Marco Antonio (2009), *La invención de sí mismo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

MUDROVCIC, María Eugenia (1997), *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

_____ (2017), "*Mundo Nuevo*: Behind the Scenes of a Spanish Encounter", en SCOTT-SMITH, Giles y LERG, Charlotte (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave McMillan, 207-223.

NÁLLIM, Jorge A. (2012), "Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes, Bernal), 16: 121-41.

_____ (2014), "Intelectuales y guerra fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964", *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (La Plata, Universidad Nacional de La Plata), 14. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46492/Documento_completo__.pdf?sequence=1&isAllowed=y

_____ (2017) "Transnational spaces. Intellectuals, politics, and the state in Cold War Argentina, 1950-1964", en Sheinin, David M. K. y Bryce, Benjamin (eds), *Making Citizens in Argentina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 119-138.

_____ (2019), "Culture, Politics, and the Cold War: the Sociedad de Escritores de Chile in the 1950s", *Journal of Latin American Studies* (Cambridge, Cambridge University Press) LI. 3: 549-571.

_____ (2020), "Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (México, Universidad Nacional Autónoma de México), 70: 93-126.

Navarrete Maya, Laura (2005), "Sorondo, Xavier", en Ocampo, Aurora M. (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo xx. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días.* Tomo VIII. (S-T). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 323-326.

Pita González, Alexandra (comp.) (2016), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa.

Prada Oropeza, Renato (1995), "Yáñez, Agustín", en Medina, José Ramón (dir.), *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores Latinoamericanos, 5067-5095.

Ramírez Gutiérrez, Fermín (2004), "Rubin, Ramón", en Ocampo, Aurora M. (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo xx. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días*. Tomo VII. (R). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 4242-4243.

Rivera Mir, Sebastián (2018), "La difusión del marxismo en tiempos convulsos. Rodrigo García Treviño y Editorial América (1936-1940)", en Granados, Aimer y Rivera Mir, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo xx*. México: El Colegio Mexiquense-uam Cuajimalpa, 71-97.

ROUGEMONT, Denis de *et al.* (1957), *El crimen de Hungría y los intelectuales libres. ¿Fue fascista la revolución húngara?* México: Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura.

RUBIO PACHO, Carlos (2002), "Quijano, Alejandro", en OCAMPO, Aurora M. (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días.* Tomo VI. (N-Q). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 628-630.

RUIZ GALBETE, Marta, (2017) "¿'Fidelismo sin Fidel'? El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana", *Historia Crítica* (Bogotá), 67: 111-137.

SAUNDERS, Frances Stonor (2000), *The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters*. New York: The New Press.

SCOTT-SMITH, Giles (2002), *The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom, the CIA, and Post-War American Hegemony*. Londres y Nueva York: Routledge.

_____ y LERG, Charlotte (eds.) (2017), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave McMillan.

_____ (2017), "Introduction: Journals of Freedom?", en SCOTT-SMITH, Giles y LERG, Charlotte (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The Journals of the Congress for Cultural Freedom*. London: Palgrave McMillan, 1-24.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (2005), "Presentación", en AZUELA, Salvador, *Textos periodísticos y otros escritos*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 13-16.

VANDEN BERGHE, Kristine (1997). *Intelectuales y anticomunismo. La revista* Cadernos Brasileiros *(1959-1970)*. Lovaina: Leuven University Press.

WEINBERG, Liliana (2010), "*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural", en ALTAMIRANO, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. Los avatares de la "ciudad letrada". Buenos Aires: Katz, 235-258.

WILLIAMS, Raymond (2001), *The Raymond Williams Reader*. John HIGGINS (comp.). Oxford: Blackwell.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA Y SUS ÚLTIMAS CARTAS: UN LEGADO INTELECTUAL

Adriana Lamoso*

El presente trabajo recoge y articula construcciones discursivas diversas, y las inserta en redes que corresponden a empresas editoriales y culturales de significativa resonancia para América Latina. Enmarcadas en una coyuntura histórica convulsionada por la praxis revolucionaria, mediaron fuertemente en el trayecto de la vida profesional del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964). Esta investigación responde a recientes hallazgos que permiten reconstruir itinerarios inconclusos, así como también dar respuesta a interrogantes que interpelan a la crítica, relativos a los textos que el pensador escribió a partir de su estadía en Cuba. Incluye el análisis de importantes documentos inéditos que fueron hallados en el Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de la Ciudad de México y en el Archivo Histórico, Literario y de Imágenes de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad de Bahía Blanca. Su estudio devela las luchas y tensiones mantenidas entre destacados intelectuales, editores y escritores latinoamericanos; descubre y traza nuevas vías de circulación de los manuscritos, al tiempo que muestra el proceso de escritura, los avatares y los circuitos editoriales que siguieron los tres tomos del gran ensayo de Martínez Estrada *Martí revolucionario.* Permite conocer la génesis de su "Prólogo inútil", y revela que este material puede evaluarse a la luz de las vivencias del escritor argentino

* Profesora adjunta con dedicación exclusiva en Literatura Latinoamericana II y Literatura Argentina II, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Miembro de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, Argentina.

dentro de la Cuba revolucionaria de principios de los años sesenta, así como también a través de su paulatino distanciamiento de los intelectuales orgánicos de la Isla.

Empresas editoriales en la etapa cubana

El escritor Ezequiel Martínez Estrada salió de su país de origen en 1959. Luego de su paso por Europa y su estadía en México, se instaló en Cuba en el año 1960. La finalidad fue trabajar en una minuciosa investigación sobre la vida y la obra del héroe cubano José Martí, por pedido de la directora de Casa de las Américas, Haydée Santamaría. En este contexto, escribió el ensayo *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, que publicó en La Habana en 1963 Ediciones Unión, casa editorial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), fundada el 22 de agosto de 1961 por el poeta cubano Nicolás Guillén. Otras destacadas figuras que la dirigieron fueron Alejo Carpentier, José Lezama Lima y René Portocarrero. El mencionado ensayo fue reeditado con el nombre de *Mi experiencia cubana* en 1965, un año después de la muerte del escritor, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, con prólogo de Leónidas Barletta.[1] Distinguir los círculos editoriales que materializaron los proyectos estéticos resulta de singular importancia, en tanto permite visibilizar las concepciones sobre el arte, las políticas culturales, y las ideas políticas asociadas a estas empresas, el grado de difusión y sus alcances. Por eso, destacamos que la segunda edición del ensayo de Martínez Estrada fue realizada por el sello El Siglo Ilustrado, en la Colección Pueblos y Países, mediante derechos de autor donados desde Cuba a la Casa de la Cultura Artigas-Martí de Uruguay, que tendrá especial gravitación en el escenario del período.

El archivo documental de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada que se encuentra en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina, cuenta con correspondencia privada inédita que tanto el escritor como su esposa, la artista plástica de origen italiano Agustina Morriconi (1895-1973), intercambiaron con colegas y amigos editores. En lo que concierne al grupo de Montevideo, línea de circulación de publicaciones e ideas que

[1] Narrador y ensayista argentino. Fundó el *Teatro del Pueblo* en 1930, dando inicio al teatro independiente. Formó parte del Grupo de Boedo, junto con Nicolás Olivari, Álvaro Yunque y Roberto Arlt, entre otros, cuya estética compartida era el realismo social. Integró la redacción de la revista *Claridad*. Creó y dirigió el periódico cultural *Propósitos*, órgano de la izquierda independiente.

es preciso explorar en profundidad, hay una carta enviada a Martínez Estrada el 13 de octubre de 1964, veinte días antes de su muerte, por parte de Carlos Rama, en la que da respuesta a otra enviada por el escritor el 24 de agosto del mismo año. Cuenta con un sello que indica "Imprenta, Editorial y Representaciones. El Siglo Ilustrado S.A. 1880 a 1964, en la Nueva Etapa Comercial".[2] Rama alude a las correcciones que recibió por parte del ensayista, relativas a un libro que publicaría la casa editorial a su cargo. Supone que este texto tendrá gran éxito, particularmente en Buenos Aires, y le consulta si desea realizar algún prólogo o prefacio especial para agregarle. Lo significativo de esta fuente radica en que el editor propone un cambio en el título del libro a publicar, para lo cual sugiere las opciones "Mi experiencia cubana" o "Tres años en Cuba", por lo que espera la autorización del autor para realizar dicha modificación, en vistas a que sea una estrategia atractiva al público. Este dato nos permite enlazar la reedición del ensayo con el proceso editorial que le dio sustento. El trabajo de corrección implica la posibilidad de cotejar ambas versiones: la escrita en Cuba y su reelaboración después de transitar la experiencia revolucionaria a su regreso en Argentina. Asimismo, la carta contribuye a trazar el itinerario de una nueva red, cuyo foco central está puesto en los hermanos Carlos y Ángel Rama para la línea uruguaya, al tiempo que conduce a la posible reconstrucción de una vía que concita un gran interrogante: ¿qué ocurrió con el segundo tomo de la investigación que realizó el ensayista sobre la figura de José Martí durante su estadía en Cuba?[3]

Un año antes, el 4 de octubre de 1963, se registra una carta enviada a Martínez Estrada, quien ya residía en su casa de Bahía Blanca, por parte de Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica en México.[4] Como hemos señalado en investigaciones previas, la corres-

[2] Carta de Carlos Rama a Ezequiel Martínez Estrada, Montevideo, 13 de octubre de 1964. Bahía Blanca. AR.291- AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo EME. Formato Archivo. Cartas a EME. 1964.

[3] Esta inquietud me formuló el doctor Roberto Fernández Retamar en Casa de las Américas, La Habana, Cuba, durante un encuentro en el que participé, como parte de mi estancia de investigación, a fines de enero de 2016. Su hipótesis era que el segundo tomo de la obra de Martínez Estrada sobre el héroe cubano podría rastrearse en la línea de Montevideo.

[4] Agradezco a la licenciada María Antonieta Hernández Rojas, jefa del Archivo Central del Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México, y a la doctora Marta Susana Ramírez La Hoz, colaboradora en el Archivo Histórico, Literario y de Imágenes de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, en la ciudad de Bahía Blanca, por sus amables colaboraciones.

pondencia hallada en los archivos de esta casa editorial ha proporcionado significativos aportes para el estudio de las redes editoriales y los procesos de producción de gran parte de los ensayos del escritor argentino. Ha permitido establecer novedosos avances en lo que respecta a los círculos intelectuales que frecuentó, a las demandas en materia de intereses culturales e ideológicos y, fundamentalmente, el descubrimiento de su participación en el megaproyecto continental que significó Biblioteca Americana y sus distintas colecciones, dirigidas por Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, desde la década de 1940 hasta después de los años sesenta. En cuanto a Orfila, se destacan sus tareas como propulsor cultural, así como la sostenida amistad intelectual que mantuvo con el ensayista. En un mensaje del octubre de 1963, le solicita expresamente que prepare un volumen sobre Martí, cuestión que manifiesta, ya habían hablado en instancias anteriores.[5]

Siguiendo la ruta de sus escritos sobre el prócer cubano y la pista de Montevideo que me proporcionara Fernández Retamar, es posible articular la información que se encuentra en una carta enviada por Martínez Estrada a Orfila Reynal el 1° de mayo de 1964, desde "Bahía Negra" (así llamada por el escritor), donde expresa que: "Después de dos meses de espera y de TRES cartas sin respuesta, el embajador en Montevideo mandó retirar, sin decir agua va, los originales. Hace ya un mes. No tengo noticias ni de aquende ni de allende. Supongo que por fin los mandarán a Cuba. Nadie me contesta".[6] La vía uruguaya, como paso intermedio de los originales que transitaban entre Argentina y Cuba, se torna ostensible en declaraciones confidenciales como la realizada en esta correspondencia a su entrañable amigo. La cita alude al envío de la *primera parte* de su resonante *Martí revolucionario*, tarea llevada a cabo al regresar de Cuba en su casa de Bahía Blanca, según consta la misiva enviada a Samuel Glusberg el 5 de diciembre de 1963, donde le escribe: "A mí no me han contestado ni una carta, hace un año, que tratara de mi libro. Hace un mes terminé de hacer dactilografiar la primera de las tres partes: 320 000 palabras, en 6 partes y 98 capítulos. ¿Qué hago con "eso"?" (Tarcus, 2009: 139). Recordemos que el ensayista se instaló en Cuba el 1° de octubre de 1960 y regresó a Argentina dos años más tarde, en noviembre de 1962 (Fernández Retamar, 1996: 26).

[5] Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 4 de octubre de 1963. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 1, 72.

[6] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 1° de mayo de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 3.

Simultáneamente a estas tratativas, Martínez Estrada trabaja con Orfila Reynal en la preparación conjunta de su *Antología*, que será editada por el Fondo de Cultura Económica en México, al tiempo que escribe las distintas partes de sus obras sobre Martí. Estas transacciones culturales incluyen la preocupación del autor argentino por la publicación de dicho volumen en forma completa, en virtud de lo cual expresa a Orfila en la citada carta del 1° de mayo de 1964: "¿Sabe Ud. si la Suc. Fernández Ucha editará las Obras Completas de Martí? Tres cartas no me contesta. Le pedía autorización para usar páginas. Pero lo haré de todos modos". Se refiere al pacto sellado con el director del FCE para elaborar y enviar a México los originales de la *tercera parte* del *Martí revolucionario*. Por eso, en la misma carta señala que "Irán las 90 000 palabras. Ahora estoy en receso. Hice unas 200 páginas, y algo más. En cuanto me recobre, seguiré."

Como señalamos, la escritura de este monumental ensayo no se realizó en Cuba, sino en Argentina, dado que durante el primer año de su estadía en la Isla se dedicó a recopilar material documental concerniente a cartas, artículos, conferencias (unas 600 piezas) sobre la obra revolucionaria de Martí, incluida su doctrina y acción, según señala en la correspondencia enviada a Glusberg desde allí el 6 de septiembre de 1961 (Tarcus, 2009: 137). Asimismo, le confiesa Martínez Estrada el día 5 de diciembre de 1963: "Yo les dejé cinco libros: uno de trabajos de Martí desde que empieza la acción de guerra hasta que muere…"[7] (139), sin embargo, no será ésta la edición que se realice en La Habana póstumamente, tal como precisaremos a continuación.

En efecto, el 15 de junio de 1964 escribe a Orfila Reynal y le comunica que en Cuba recibieron los *originales* de la *primera parte* de su *Martí revolucionario* (enviados desde Uruguay), información que recibió telegráficamente desde la Isla. Señala, además, que realizarían una edición conjunta con Casa de la Cultura Artigas-Martí de Montevideo.

[7] Martínez Estrada agrega lo siguiente: "Yo les dejé cinco libros: uno de trabajos de Martí desde que empieza la acción de guerra hasta que muere; otro con dibujos de Siné, *El verdadero cuento del Tío Sam*; una reedición de *Panorama de las literaturas*, dos tomos de extractos de discursos de Fidel sobre Cuba, la tierra, y el pueblo, la gente, sin política, ni diplomacia, ni economía, hecho con su consentimiento. Impreso ya, el libro desaparece; después de la *purga* de los complotados para hacerlo saltar, reaparece en librerías y a la semana se retira sin que nadie sepa nada. Mi libro *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* estuvo en la imprenta nueve meses. 'Cuatro imágenes de Fidel Castro', el director de la revista *Cuba* dispone que no se publiquen, pero aparecen en *Bohemia*. En fin, un desbarajuste. Yo con tres años de trabajos forzados, sin saber en qué terminará tanto empeño" (Tarcus, 2009: 139-140).

La conexión de esta entidad con Casa de las Américas reviste particular interés. Profundizar en las redes que se entablaron entre ambos nodos culturales; la circulación de intelectuales e ideas, así como de proyectos políticos y editoriales compartidos, ilustrará la trama en la que el ensayista y otros escritores se insertaron activamente. En 1961, desde La Habana Martínez Estrada propone a Glusberg, que se encontraba en Chile, tender lazos con Uruguay, antes que volver a Buenos Aires, y comenta su experiencia de trabajo en el país rioplatense. Este dato nos permite conocer que, además de las publicaciones que realizó, el ensayista había dictado un seminario sobre Artigas en Montevideo. Habla de la hospitalidad de su gente y menciona a Ricardo Latcham (Tarcus, 2009: 138) como un nexo de singular importancia para fortalecer los vínculos profesionales, en tanto éste constituyó un agente propulsor de la labor editorial, cultural y profesional en la línea cubana de este período.

Asimismo, la carta enviada a Orfila Reynal el 15 de junio de 1964 resulta reveladora de los procesos de escritura de su obra sobre Martí y permite reconstruir itinerarios, completando "piezas sueltas". Anuncia que, a fines del mismo mes, terminará la elaboración, dactilografiada, de este material, al dar respuesta al pedido del director del Fondo de Cultura Económica, que consistía en la edición de un número limitado de palabras de la totalidad de su estudio sobre la vida y la obra del prócer cubano. Una vez publicada la primera parte del volumen en Cuba, la cuestión a definir era qué parte abarcaría esta nueva publicación. El escritor lo precisa en dicha correspondencia: "Pienso que será mejor, para el Fondo, publicar las 90 000 palabras (ni una más) tomando la tercera parte: Acción revolucionaria de Martí. Es de lo que menos se sabe, y lo más hermoso. La segunda parte sería Doctrina política y social de J. M. Puede tener sus inconvenientes: el Martí de escuelas y librerías es otro. El de la acción es absolutamente nuevo, porque nadie (excepto yo, naturalmente) lo conoce".[8] Esta respuesta aporta datos relevantes. La última observación reviste singular trascendencia, puesto que, en las comunicaciones mantenidas con Glusberg, insiste el ensayista en que sus investigaciones, que fueron disidentes de las versiones instituidas en Cuba sobre Martí, constituyeron, por esta misma razón, un factor influyente en los vínculos controvertidos que se entablaron entre don Ezequiel y ciertos intelectuales de la Isla, lo que lo llevó, por una parte, a regresar a Argentina a fines de 1962, y, por otra, a continuar con el proceso de escritura de su último

[8] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 15 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 5.

gran proyecto, buscando las vías para su posible edición completa, en las condiciones que estas cartas permiten descubrir. Otro punto a destacar es que da a conocer en qué consistió la *segunda parte* de su estudio, al enunciar el título "Doctrina política y social de José Martí", lo que nos proporciona una pista importante para rastrear las posibles ediciones de estos escritos que elaboró en sus últimos meses de vida.

Nueve días más tarde de la carta anterior, Orfila Reynal celebra el anuncio que le hiciera Martínez Estrada sobre la pronta finalización de su trabajo, "que tanto va a significar para la historia de nuestra América y para la trascendencia de la obra de Martí".[9] Confirma que incluirá en la Colección Popular la *tercera parte* del ensayo, que el escritor argentino tituló *Acción Revolucionaria de Martí*, cuyos originales se enviarían a México, a través de la sucursal del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires. También pone de manifiesto la recurrente inquietud y la búsqueda permanente del autor de una vía que permita hacer efectiva la publicación de las obras completas sobre el héroe cubano, preocupación a la que el editor responde con la referencia a las figuras de Fernández Ucha y de Sánchez Veloso, con quienes, aseguraba Martínez Estrada, existía un proyecto consensuado para concretarla. Junto con esta visible insistencia, el escritor alude a sus crecientes problemas de salud y a los inconvenientes que esto suscitaba para la pronta concreción de su labor. Los apremios del tiempo fueron acompañados por negociaciones que se dilataban y se mostraban ciertamente difíciles para la materialización de sus propósitos en lo inmediato. En palabras de Orfila Reynal: "La sucesión no sabe nada, los de Aguilar tampoco, un impresor con el que habían conversado, tampoco, de modo que en la próxima oportunidad le consultaré a Sánchez Veloso, que vive en Puerto Rico, para poder darle a Ud. una información más concreta".[10]

Fernández Retamar señala el carácter inconcluso y discontinuo de la producción y edición de la monumental obra sobre Martí de Martínez Estrada. Explica que los dos tomos publicados habían aparecido en un orden cronológico invertido, aunque fueran *tres* los previstos, debido a la demora de Raúl Roa, quien se desempeñaba como Canciller de la República, en la escritura del prólogo. Finalmente, el propio Fernández Retamar lo realizaría por pedido de Haydée Santamaría, ante la inminente publicación de la tercera parte, a cargo de Orfila Reynal. Explica que la

[9] Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 24 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 7.

[10] Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 24 de junio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 8.

primera fue publicada en enero de 1967, por Casa de las Américas, con el título de la obra completa *Martí revolucionario*, pero en el interior se incluyó el verdadero título del tomo: *Primera Parte. La personalidad: el hombre*. Por su parte, el tercer tomo fue editado en México en septiembre de 1966, bajo el sello editorial de Siglo XXI, con el nombre de *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, y en el prefacio se aclara que se trata de "la tercera y última parte de la obra que lleva el título general de *Martí.* [*sic*] *revolucionario*" (Fernández Retamar, 1996: 11). Estos modos disímiles de denominación contribuyeron a generar ciertas dudas y confusiones respecto de la obra completa, su génesis y condiciones de publicación y circulación.

La controversia se agudiza al reparar en la *segunda parte* del estudio realizado por el ensayista argentino. Fernández Retamar plantea conjeturas en lo que concierne tanto a su escritura como a la posible finalización y edición de la obra. Un dato relevante que manifiesta es que Martínez Estrada le escribió una carta fechada el 6 de enero de 1964 afirmando su existencia, y anunció el título: *La doctrina social y política: el apóstol*, dato que concuerda, aunque con leves modificaciones, con lo que escribió a Orfila Reynal en junio del mismo año. Asimismo, Fernández Retamar señala que el 25 de junio el autor confirmó a Vicentina Antuña, pedagoga, ensayista, filósofa y política cubana, directora de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, mediante correspondencia enviada desde Bahía Blanca, que sólo faltaba dactilografiar *un capítulo* de la Segunda Parte (Fernández Retamar, 1996: 11), por lo que deduce que su elaboración efectivamente estaba realizada. Rastrea, a continuación, la ubicación de estos escritos y afirma que dos capítulos fueron publicados en el número 295 de la revista *Sur* (julio-agosto de 1965) bajo el título de "La libertad" y "El sindicalismo". Fernández Retamar remite al libro de Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, quien en este texto lo confirma en los siguientes términos: "Se trata de 'dos textos inéditos' correspondientes al Tomo II de la obra sobre Martí, que quedó inconclusa" (Adam, 1968: 60).

Entre las cartas que Martínez Estrada intercambió con Victoria Ocampo hay una, enviada desde La Habana el 10 de octubre de 1960, donde señala que se encuentra en Cuba y que trabajará por el pueblo que ha sido castigado, expoliado y humillado (Ferrer, 2013: 75); y otra, fechada el 23 de marzo de1964, en la que le recomienda a su amiga que envíe a Arnaldo Orfila Reynal, a través de la sede del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, con dirección en la calle Córdoba 2064, su artículo "Nuevos 'Testimonios' de Victoria Ocampo" para editar en la *Gaceta*. Este texto, finalmente, será publicado en la revista mexicana

Cuadernos Americanos (julio-agosto de 1964, CXXXV. 4). Estas son dos referencias vinculables a las problemáticas que estamos abordando; sin embargo, no se registra, en el epistolario intercambiado entre ambos, alusiones del escritor a su obra sobre José Martí. Por eso, es probable que los materiales inéditos del Tomo II, editados en *Sur* al año siguiente de la muerte de Martínez Estrada, hayan sido enviados a Victoria Ocampo por el mismo Carlos Adam, dados los vínculos filiales que mantenían entre ellos,[11] y porque la escritora señaló en un discurso ofrecido en la ciudad de Berisso el 15 de noviembre de 1969, evento probablemente gestionado por Adam, que leería una carta de su propia autoría, enviada al escritor hacía unos años, gracias a la copia que Carlos Adam le había proporcionado, "pues quedó entre los papeles de este gran escritor" (Ferrer, 2013: 155), refiriéndose a don Ezequiel. Esta aclaración nos permite inferir que, como lo hicieron Espinoza y Lejarraga,[12] también Adam se ocupó de gestionar la difusión de los materiales que quedaron inéditos en la casa del ensayista.

Si retomamos la correspondencia entablada entre Martínez Estrada y Arnaldo Orfila Reynal, podemos establecer ciertos ajustes en lo que respecta a las estimaciones realizadas por Fernández Retamar. El 6 de

[11] Carlos Adam había sido alumno de Martínez Estrada. El escritor dirige una carta a Victoria Ocampo el día 16 de octubre de 1963 donde expresa: "Le hablaba de Adam. Decíale: es el alma más pura que yo he conocido en un hijo de obrero, huérfano muy pronto que, sólo con la madre, se abre camino y, entre tanta bajeza que habrá tenido que soportar, ha salvado su alma. Es leal, bueno, y aunque acaso no sepa qué vale lo que usted ha escrito y hecho, va descubriéndola. Hoy es, acaso, el alma que está más cerca de la suya, entre las muchas próximas. Pronto sabrá qué es una grande alma (mahatma, pues), pues aunque cree que ya lo ha descubierto, yo sé que le falta escalar otro poco la montaña. Quiéralo porque la adora, y no le diga nada de esto" (Ferrer, 2013: 95).

[12] Pablo Lejarraga también fue alumno de Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad de La Plata. Acompañó a Agustina Morriconi como asesor letrado al morir el escritor. Su esposa escribió a Victoria Ocampo el 22 de diciembre de 1969: "Tengo sumo placer en escribirle estas afectuosas líneas, que se las debo desde hace tiempo, pero estaba a la espera de informaciones del Dr. Lejarraga para poder hacerlo". Lo dicho pone de manifiesto estos vínculos que fueron tanto un acompañamiento legal como un compromiso fraternal. La carta continúa con una notable afirmación: "Debo hablarle de un compromiso que tengo para con UD. y que hasta el presente no lo he podido cumplir. Se trata de la contestación que debí enviarle referente a la fotocopia de la obra inédita de Ezequiel, de la cual me aconsejaron no hacer ese trabajo por lo costoso que resulta" (Ferrer, 2013: 159). Es visible el interés de Victoria Ocampo, así como también de otros intelectuales y editores cercanos, por la producción inédita del ensayista y las propuestas de publicación de esos materiales, que, con suma prudencia, su esposa administró, a partir de noviembre de 1964.

julio de 1964 le escribió el ensayista a su amigo editor que: "El Martí para el Fondo, ya está listo. Tengo que revisarlo, ajustarlo, ordenarlo. Cosa de muy poco. Me falta la bibliografía usada. Dentro de pocos días irá a sus manos",[13] lo que demuestra que el trabajo llevado a cabo con la *tercera parte* se extendió más tiempo del considerado en las comunicaciones precedentes. Agrega el autor en la misma carta que: "De Cuba, ni palabra. Hay que creer o reventar. Otro día escribiré más largo". Esta inquietud se reitera en varias ocasiones. Orfila Reynal mantenía vínculos estrechos con los intelectuales cubanos, y mediaba entre ellos y el escritor argentino, por lo que éste profundizó sus preocupaciones en relación con los asuntos culturales y editoriales con la Isla en la correspondencia que mantuvo en simultáneo con Samuel Glusberg.

El 24 de julio de 1964 Orfila le encomienda la elaboración de su *Antología*, mediante una serie de solicitudes que se registran en cartas sucesivas intercambiadas entre ambos desde el 1° de mayo de 1964. Martínez Estada delega en el editor la elección de los versos que incluirá, sólo pide que considere algunas de sus "Coplas de ciego".[14] El 5 de junio la editorial mexicana dirigida por Orfila ya tenía preseleccionado este material, y a punto de ser enviado a la imprenta. El proceso de edición consistió en la elección de los trabajos a incluir y su posterior revisión por parte del autor. Éste propone agregar la fuente bibliográfica correspondiente a la primera edición de cada texto y facilita esta información en la carta fechada el 15 de junio. El 24 de este mismo mes, Orfila reitera la solicitud del prólogo para la obra, sin restricciones en cuanto a su extensión. El 6 de julio Martínez Estrada expresa que no ha podido escribirlo y le aporta información adicional, relativa a los libros donde fueron publicados los materiales que conforman la compilación. El 24 de julio Orfila vuelve a formular el pedido de la escritura del texto preliminar y le repite que su *Martí* aparecerá al año siguiente, por asuntos de planificación editorial. Ante esta insistencia, el 4 de agosto Martínez Estrada le envía a su amigo una nueva carta. Esta vez incluye el prólogo, cuya extensión final es de 4 500 palabras, esto es, más de doce cuartillas.[15] Acompaña estas comunicaciones con ciertas alusiones a sus problemas de salud y afirma que pudo grabar y hacer pasar a máquina estas páginas. Agrega que "No me

[13] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 6 de julio de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 9.

[14] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 1° de mayo de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 3.

[15] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 4 de agosto de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 11.

escriben de Cuba ni de ninguna parte: sólo el Fisco" y que en una semana más tendrá lista la tercera parte de su *Martí revolucionario*, que propone titular *Acción Revolucionaria de José Martí: el héroe*. Destaca Martínez Estrada que los derechos de toda la obra pertenecen al Consejo Nacional de Cultura de Cuba, e insiste en que se había convenido publicarla en Montevideo, a través de la Casa de la Cultura Artigas-Martí. "Pero no me escriben y nada sé. De todos modos, la edición que haga el Fondo no habrá de interferir esa otra edición" (Martínez Estrada, 1964: 11). Como se aprecia, la escritura de este texto se fue prolongando; también fueron disímiles las propuestas de títulos para su edición en México; además, las comunicaciones con los intelectuales cubanos carecieron de la fluidez que el ensayista esperaba. Es lógico pensar que la *segunda parte* fuera quedando diferida, no sólo por los imperativos provenientes de las casas editoras, los diferentes textos que tenía que elaborar simultáneamente, las tratativas, sino también por su estado de desasosiego, manifestado en las cartas enviadas a Glusberg,[16] y por su endeble salud.

[16] Se pueden ver diferentes posturas respecto de la organización social, cultural y política de la Cuba revolucionaria de principios de los años sesenta, a partir de las cartas privadas que Martínez Estrada intercambió con sus amigos editores Samuel Glusberg y Arnaldo Orfila Reynal. El 5 de diciembre de 1963 le escribe el ensayista al primero: "Lo que Ud. me dice de [Enrique] Labrador Ruiz es cierto. Yo no lo he visto en La Habana; estaba en 'sus cosas', más o menos radiado, en los primeros sacudones que sacó de quicio a mucha buena gente y colocó a gente ávida de trepar. Para muchos la revolución fue una 'trepadera'. También yo estuve dos años encerrado, sin que nadie fuera a verme, ni se enterara de que existía, con una oposición muy grande de los martianos patentados. Unos, los del José Martí de la Academia de Historia y de Letras; otros, los 'nuevos' que no saben qué hacer con él, pues sospechan que es un liberal al que no pueden meter en ningún casillero. Hoy, de lejos y con nuevos datos, puedo decirle que el *Martí revolucionario* que yo me puse a extraer de los bazares y las papelerías, a nadie interesa. Ni ha interesado. Ni interesará. Ahora están fabricándose una cultura de martillo y tenaza, porque consideran que es marxista-leninista tirar alquitrán a las bibliotecas de noche […]. Pero hay otras cosas muchísimo más desagradables, y que se las digo a Ud. porque, como yo, sabrá que la Revolución del pueblo cubano y la lucha de sus líderes nada tiene que ver con la conducta de las camarillas stalinistas que persiguen a muerte a los trotskistas y a gente de fe […]. No me han escrito ni una palabra, pero yo sí les he preguntado qué están haciendo. Aquí no diré palabra —ni diga Ud. nada— para no armar el escándalo. Pero ¿es eso marxismo, leninismo, castrismo, socialismo o qué? […] Ud. tiene razón: es la cacería al cajetilla de las letras" (Tarcus, 2009: 138-140). Mientras estas comunicaciones intercambiaban Martínez Estrada y Samuel Glusberg, Arnaldo Orfila Reynal, en carta del 25 de agosto de 1964, le escribió al ensayista: "Me extraña que de Cuba no le hayan dicho nada, pues a mí, tanto Haydée como Roberto Fernández Retamar, me han escrito que han recibido ya los materiales del primer tomo, que están felices y 'que todo ahora marcha muy bien'. Haydée me confiesa de nuevo, en una larga carta, su pena por los

La última carta enviada a Orfila Reynal que se conserva está fechada el día 16 de septiembre de 1964. Escrita de puño y letra, anuncia su envío de la tercera parte de *Martí revolucionario*, el cual "lleva un prefacio, que juzgo indispensable".[17] Informa que la Universidad Nacional del Sur le hará llegar un ejemplar de su recientemente editado *Realidad y fantasía en Balzac* y que esta misma institución le publicará su *Paganini*. Su interlocutor le responde el 28 de septiembre; constituye ésta la última carta recibida por Martínez Estrada del editor del Fondo de Cultura Económica. La comunicación le confirma que, finalmente, el ensayo sobre Martí llegó a sus manos, proveniente de la sucursal de Buenos Aires. Le recuerda que aparecerá al año siguiente, y que, dada su extensión, integrará una colección por definir. Le advierte que en *La Gaceta* de septiembre salió publicada una parte del "Prólogo" de su *Antología*, con una importante salvedad. Orfila Reynal "preserva" en esta edición la estocada final que realizó el escritor a intelectuales cubanos, y lo justifica al señalar que

> al formar la página de ese pequeño periódico, que nunca nos alcanza para todo lo que queremos, tuvieron que acortar el prólogo y precisamente suprimieron unos párrafos que me temo Ud. haya pensado se hizo con intención. Efectivamente, no se incluyó el "garrotazo" que le da Ud. a don Roberto F., pero no fue porque quisiéramos ocultarlo sino simplemente por esa ingenua circunstancia que le anoto.[18]

---

desencuentros tenidos con ustedes y el deseo de que usted rectifique malas impresiones que considera injustas, pues cuenta con todo el cariño y la admiración de ella y de sus colaboradores en la Casa. Yo sigo creyendo lo mismo de todos ellos, sigo admirando la obra extraordinaria que cumplen en todo el país, con tanta lucha y tantas dificultades y juzgo que pueden perdonarse algunas faltas o desatenciones que en el fondo no lo son, que son defectos en que todos incurrimos muchas veces cuando tenemos muchas cosas por atender, circunstancia que en la Isla se agranda y complica cada día. Yo sé cuánto les duele a ellos ese resentimiento suyo, y sería para mí una gran alegría que usted pudiera decirles de nuevo que su amistad sigue intacta" (Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 25 de agosto de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 12-13). Las perspectivas y tomas de posición ante la Cuba revolucionaria, en los primeros años de la década de 1960, señalan mayor cercanía en el caso de Glusberg y Martínez Estrada; mientras que Orfila mantiene estrecha vinculación con los intelectuales orgánicos de la Isla.

[17] Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Arnaldo Orfila Reynal, Bahía Blanca, 16 de septiembre de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 14.

[18] Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Ezequiel Martínez Estrada, México, D.F., 28 de septiembre de 1964. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 15.

Habla de un joven compaginador a quien "le pareció" que con este recorte "mantenía la unidad del prólogo", aunque le asegura que en el libro saldrá completo y que "tendrá su parte de homenaje el susodicho Roberto"[19] (Orfila Reynal, 1964: 15), con lo que se perciben las disidencias que se fueron suscitando entre el escritor y su amigo editor respecto de sus vínculos con Cuba. Ponen de relieve, además, las tensiones y las luchas simbólicas en el campo de la cultura latinoamericana en lo que atañe a este convulsionado y movilizador contexto histórico y político del continente.

La carta que sigue fue enviada el 21 de diciembre a Agustina Morriconi, viuda de Martínez Estrada, con quien continúa la comunicación por los derechos de autor. El 11 de abril de 1965, ella le escribe a Orfila y evidencia rispideces con Casa de las Américas, al aludir a problemas económicos pendientes, y expresa su interés en conocer las publicaciones que se pudieran hacer de materiales de don Ezequiel en Cuba, así como también cualquier otro asunto que al escritor se refiera. Señala que Samuel Glusberg estuvo dos días en su casa, revisando los papeles para futuras ediciones. Este último escribe a Orfila con el fin de "rescatar el archivo de La Habana, donde deben estar los trabajos que yo echaba de menos y muchas otras cosas": así se lo comunica a doña Agustina el 12 de mayo de 1965 y agrega que no ha recibido el primer tomo del *Martí*, y que cada vez le llegan menos publicaciones del gobierno de Cuba.[20] Mientras tanto, Orfila mantiene gratas conversaciones con los cubanos Armando Hart y Haydée Santamaría, quienes le expresan su gran entusiasmo con el libro de don Ezequiel que tienen en imprenta, y "me decían que los pocos que lo habían leído —Roa, el Che, Carpentier y algunos otros— reconocían que era la mejor obra que se había escrito sobre Martí en todos los tiempos".[21] Agrega algunas consideraciones relativas al número de ejemplares que editarían, así como a los bajos costos

[19] Una de las referencias directas que realiza Martínez Estrada a los intelectuales cubanos en el "Prólogo" es: "Un ejemplo, que utilizo simplemente a título informativo porque es muy común y está generalizado en todas partes del mundo, sería el juicio, enguantado pero con manos sucias, que ha merecido toda mi obra en prosa, sin excepción, sea por los defensores del sistema capitalista, sea por los defensores sectarios del sistema comunista" (Martínez Estrada, 1964: 11).

[20] Bahía Blanca. AR.291-AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo Agustina Morriconi. Formato Archivo. Cartas a Agustina. 1965.

[21] Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Agustina Morriconi, México, D.F., 19 de julio de 1965. Archivo del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, folio 2, 30.

con los que la harían circular, para hacerla accesible a la mayor cantidad de lectores posible.

Además de los procesos editoriales del último período de escritura del ensayista argentino, se muestran, a través de la correspondencia privada, los puntos de confluencia y las líneas de fuga respecto de la toma de decisiones y sus acciones en la Cuba revolucionaria de la primera mtad de los años sesenta, en relación con las posiciones de los intelectuales, pensadores, escritores y editores latinoamericanos de tan destacada resonancia.

El pensamiento de Martínez Estrada a través de sus ensayos

El compromiso del escritor argentino con las acciones y el espíritu revolucionario en los albores de la década del sesenta en la Isla se tradujo en la escritura de varios ensayos. Evaluar ese proceso "desde dentro" implica el despliegue de varios ángulos de interés. Uno de ellos consiste en distinguir que, a diferencia de los textos de las décadas previas, pronuncia de manera explícita una toma de posición política y establece sus definiciones teóricas y prácticas. En otro de ellos, dilucida a través de consideraciones filosóficas las cualidades del "ser humano" propicias para la consecución de los fines revolucionarios.

Martínez Estrada va configurando la índole de ese pueblo triunfante de manera contrapuntística, en contraste con el perfil que estima propio de las posturas ideológicas que sostuvieron la dictadura de Fulgencio Batista.[22] Esto es, la contracara de las líneas de fuerza que conformaban la estructura social de Cuba estuvo dada por el dominio capitalista, que se tradujo en "la trata, el contrabando, la piratería y la administración colonial" (Martínez Estrada, 1965: 61). En su perspectiva, el ser humano se consideraba mercancía y herramienta viva de trabajo, en tanto el centro de poder estaba concentrado en los propietarios de las tierras y comercios, así como en los funcionarios que gestionaron el sometimiento de la población a la condición de esclavos (Martínez Estrada, 1965: 61). De esta lectura de matriz anticapitalista y antiimperialista, deriva su consideración de que la Revolución Cubana se trató de un fenómeno

[22] Fulgencio Batista Zaldívar fue presidente electo de Cuba desde 1940 hasta 1944 y ejerció un gobierno de facto entre 1952 y 1959, año en que fue depuesto por el ejército revolucionario liderado por Fidel Castro.

de índole social, total y radical, antes que político, en tanto se gestó en las entrañas mismas de la nación.

En esta línea de razonamiento, correlaciona antitéticamente las dos posiciones políticas y sus posturas respecto del ser humano. Por eso considera al espíritu revolucionario como una *cualidad* inherente tanto a los líderes como al pueblo cubano mismo. Dado que pervive en estado latente y en tensión, singularidad dada por la historia y determinada a través de los sucesivos intentos de independencia, conforma un "estado natural" del ser. Esta interpretación implica una serie de conceptualizaciones que el escritor no enuncia explícitamente pero que puede inferirse de su desarrollo. La *cubanidad* podría ser una de ellas. Contrariamente a lo que se creía, supone reconocer una línea de continuidad con sus lecturas ontológicas que se remontan a 1933. Piensa en 'lo cubano' como quien porta un espíritu revolucionario latente, dispuesto a tomar las armas en la ocasión propicia, tanto para la lucha por su condición humana en términos libertarios, como en la voluntad de constituir una nación soberana. Sostiene el ensayista que para la consecución de estos fines, dispusieron de una filosofía política, de una doctrina moral y de una finalidad económica, en los términos formulados por Céspedes y Martí, con un pragmatismo categórico, que operó sobre los acontecimientos. Las cualidades específicas que advirtió en esta caracterización fueron la solidaridad humana, con orden y disciplina, que mutó naturalmente hacia la expresión socialista. En esta construcción teórica distintiva del pueblo cubano pervive su metodología analítica muy cercana a la constitución de las tipologías.

Resulta significativo señalar que las bases de este pensamiento fueron construidas en el entretejido de las redes de sociabilidad intelectual en las que participó el pensador desde la década de los cuarenta, conservándose en el ámbito de los intercambios privados que sostuvo con las figuras del quehacer editorial que hemos mencionado, de marcado renombre en los escenarios culturales de América Latina. Lo relevante es que, a diferencia de las cartas, en los ensayos precedentes a la etapa cubana las intervenciones polémicas del escritor no incluyeron referencias a una posición ideológica explícita, hasta *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*.

Varias aristas se despliegan en la materia discursiva, en la construcción de la figura del intelectual y en su toma de posición. Si bien el escritor no declara una afiliación partidista, expresa su consideración del sistema socialista como "la forma política-económica más racional y equitativa y concordante con los adelantos de la civilización tecnológica y de la cultura humanística" (Martínez Estrada, 1965: 63), al tiempo que fundamenta

esta base ideológica del nuevo Estado cubano como la contrafuerza propicia para la ruptura de la situación de dependencia. Su análisis coyuntural examina los procesos históricos de Cuba; las dinámicas económicas y comerciales; el papel de los países intervinientes en la Isla; las fuerzas sociales y su protagonismo e intervención en los escenarios políticos. A partir de esto, desarrolla una lectura interpretativa que se centra en una instantánea: la percepción de la existencia no de una nación de índole colonialista, sino de un *sistema de colonización* de raíz más profunda y de intereses más poderosos, del cual Estados Unidos formaba parte (Martínez Estrada, 1965: 64).

La índole moral de este pensamiento hace posible el despliegue del *nuevo* sistema económico y político, que proscribe la explotación de las naciones imperialistas. Introduce una línea singular que hace posible retrotraernos a su ensayo inicial, *Radiografía de la pampa*, publicado en 1933, en relación de interconexión estrecha con su "Prólogo inútil", uno de los últimos textos escritos por Martínez Estrada. Construye una mirada que evalúa su propio pasado, vinculado a recorridos de lectura, a una intensa vida cultural, que confluye simbióticamente en una unión con los avatares de la res pública. Recupera y visibiliza sentidos ocultos que permiten enhebrar líneas de permanencia y constantes, que transitan por debajo de los cambios vertiginosos, abruptos, en apariencia "disruptivos" de los escenarios sociales, políticos, históricos, culturales de la América Latina.

La referencia a Frantz Fanon y a su libro *Los condenados de la tierra* implica el hallazgo de un soporte epistemológico que permite ofrecer una reelaborada respuesta a interrogantes que hallan claves explicativas en el ámbito de la psiquiatría poscolonial, lo que, por una parte, refuncionaliza sus vínculos con el psicoanálisis, y, por otra, dinamiza sus propios soportes de lectura crítica de los años treinta y cuarenta. Como en su *Análisis funcional de la cultura*, ensayo premiado por Casa de las Américas en 1960, pone énfasis en el fuerte papel que desempeña la educación popular como política pública en la conformación de dispositivos de percepción del mundo y de interacción social. Su discurso asesta una denuncia basada en la consideración de esta institución como reproductora de los dispositivos de poder, que viabiliza la *pervivencia de la colonia* en la psiquis del colonizado. Enuncia esta afirmación en un marco geopolítico genérico, amplio.

En lo que concierne a la pregunta sobre los factores y los procesos que llevaron a la apertura del pensamiento martínezestradiano a la dimensión continental, encontramos en estos puntos de clivaje una resonante

respuesta. Esto es: a la luz de las recientes lecturas de Fanon, a raíz de su paso por México, de sus vínculos con los editores y con los proyectos editoriales mexicanos, cubanos, montevideanos, a partir de la experiencia revolucionaria en la isla de Cuba, el pensador flexiona sus matrices interpretativas sin dejar de abrevar en líneas perennes de interpretación, y paulatinamente se produce el desplazamiento de su enfoque analítico a la esfera transnacional.

La complejidad de estos procesos conlleva el necesario diálogo con plataformas abiertas a los escenarios internacionales, como la alusión a los mecanismos desarrollados en el marco de la Guerra Fría política y cultural. Mediante el despliegue de imágenes concatenadas de gran elocuencia, procedimiento retórico que también conforma una constante, y de metáforas sofisticadas que incluyen la referencia a seres mitológicos y a especies de animales que habitan la pampa argentina (Martínez Estrada, 1964: 10),[23] denuncia las tramas gestadas en la modernidad, afianzadas y sostenidas hasta el presente de su escritura.

En particular, la recurrencia del paradigma determinista que signó el recorrido de sus ensayos desde 1933 se hace visible al revisitar un episodio histórico concreto que se sitúa en el año 1930 en el ámbito argentino. Se trata del golpe de Estado perpetrado por una "casta" (Martínez Estrada, 1964: 23) militar que derrocó al presidente Yrigoyen y que instaló el gobierno de facto encabezado por Uriburu, con el paso de un régimen político y económico postcolonial a otro que respondía al nuevo orden fascista del mundo. En abierta oposición a los totalitarismos, a las dictaduras, la militarización de la esfera pública argentina hizo ostensible a la mirada del intérprete la percepción de una estructura latente, por él llamada "realidad profunda", que develaba la permanencia de una nación de tipo colonizado a pesar de la apariencia de un alto grado de cultura. La institucionalización de una capa social privilegiada, parte constituyente de las élites decimonónicas argentinas, del poder hegemónico reproductor del orden colonial, contribuyó a afianzar la estructura estructurante de la psiquis social.

Esta lectura entronca con la resignificación crítica de la conocida dicotomía sarmientina civilización/barbarie, que formula el escritor en su

[23] "A tal punto se ha llegado por los procedimientos científicos de la Guerra Fría a dominar muchedumbres enormes con un grito, que hoy una gavilla de bandidos puede derrotar diaria y subrepticiamente a sus propios pueblos y ponerlos bajo el yugo de los enemigos de la humanidad. ¡Quisiera yo haber visto al cazador de pájaros estínfalos y de jabalíes y leones combatiendo contra los murciélagos, las comadrejas y los tábanos!" (Martínez Estrada, 1964: 10).

Radiografía de la pampa. En virtud de la existencia de estos fuertes condicionantes, la "civilización" pertenece al plano de la pretensión, de la apariencia, puesto que la barbarie, en tanto "realidad profunda", invisibiliza la línea divisoria que señala la antítesis en el pensamiento del sanjuanino, y prolonga su existencia en la civilización que, para Martínez Estrada, es ilusoria. De esta forma se entretejen patrones de interpretación que permiten trazar líneas de convergencia. En el ensayo de 1933, no debemos soslayar la incidencia del paisaje como modelador de la psiquis colectiva. El condicionante telúrico, la dimensión espacial representativa del ser argentino, asociado al concepto de nación, lo constituye la pampa. Este aspecto geopolítico y geopsíquico se corresponde con la barbarie, dominante constitutiva de las categorías sarmientinas transfiguradas conceptualmente por el ensayista.

La complejidad de este pensamiento denuncialista establece nuevas derivas a partir de las lecturas y de los procesos históricos experimentados, lo que le posibilita establecer un correlato de la América Latina con la condición postcolonial de los países del África y de Asia, quebrando desde dentro de los discursos culturales el dominio eurocéntrico.

Para concluir

Concepciones esencialistas, ontológicas, nodales, universales conviven en Martínez Estrada con su atención a los escenarios múltiples y cambiantes. Patrones de observación e indagación reanudan su visibilidad frente a la salida revolucionaria, de modo que, aún en los momentos de mayor ideologización, en la asunción de una incipiente toma de posición pública, frente al pronunciamiento por la opción socialista, por una parte, su lectura de la "cubanidad" y, por otro, su afianzamiento (el refuerzo) de la perspectiva neocolonial en el caso de los países latinoamericanos, permiten percibir la permanencia de matrices analíticas que mantienen su condición de centralidad, como la misma estructura profunda que pretende auscultar. La escritura se concibe entonces como una puesta en abismo de su propio procedimiento epistemológico y cognoscitivo. Su *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* se repliega en el dominio de su *Radiografía de la pampa*, y esta se cierra, al fin, en su "Prólogo inútil".

Con este andamiaje teórico, filosófico, antropológico, Martínez Estrada lee el proceso revolucionario cubano y lo proyecta sobre Argentina y América Latina, al tiempo que revisita su propia producción ensayística e interpretativa. No soslaya la expresión pública, a través de su último

escrito, de sus desencuentros con los intelectuales de Cuba, tal como lo hiciera a través de la correspondencia privada, en los meses previos a su escritura y publicación. Las líneas de ruptura pueden visualizarse mediante el recorrido por sus cartas, intercambiadas con sus amigos editores. Cobran singular relevancia las figuras de Arnaldo Orfila Reynal y de Samuel Glusberg, pero también Victoria Ocampo, Jesús Silva Herzog, Roberto Fernández Retamar, Haydée Santamaría, Carlos y Ángel Rama, así como Carlos Adam y numerosos intelectuales, escritores, gestores culturales y editores; lo que habla de nutridos y activos circuitos y nexos que es preciso seguir indagando y reconstruyendo en su multiplicidad y dinamismo.

Esta investigación hizo posible arrojar luz sobre figuras nodales que resultaban intrigantes y controvertidas. Permitió reconstruir los mecanismos seguidos para la escritura y publicación de los ensayos del período cubano de Martínez Estrada, con especial hincapié en su *Martí revolucionario*. Contribuyó a diseñar la ruta editorial Montevideo-Cuba; a desentrañar los orígenes y destinos de los manuscritos intermitentes, discontinuos, desaparecidos, desordenados, estableciendo un mapa que nos permite el reencuentro y su reconstrucción. Tradujo, en fin, las vivencias, preocupaciones e imperativos de una vida entera entregada al quehacer intelectual hasta el último instante, y con el último suspiro.

Archivos

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. Correspondencia de Ezequiel Martínez Estrada. Folios 1 y 2.

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca. AR.291- AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo EME. Formato Archivo. Cartas a EME. 1964.

Archivo de Ezequiel Martínez Estrada, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca. AR.291-AR-291-AHLIFUNDEME. Título: Fondo Agustina Morriconi. Formato Archivo. Cartas a Agustina. 1965.

Bibliografía

Adam, Carlos (1968), *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Cairo Ballester, Ana (2016), "Cuba en el corazón de un apasionado", en Lamoso, Adriana y Banegas, Alejandro (comps.), *Tercer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca, Argentina: ediuns.

Colaboradores de EcuRed (2019), Vicentina Antuña, *EcuRed*. Disponible en: https://www.ecured.cu/index.php?title=Vicentina_Antu%C3%B1a&oldid=3342800

Fernández Retamar, Roberto (1996), "Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada", *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo, Venezuela), 32: 25-40.

Ferrer, Christian (comp.) (2013), *Epistolario. La correspondencia entre Victoria Ocampo y Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: Interzona Editora.

Lamoso, Adriana (2016), "Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (cialc-unam), 62: 35-53.

_____ (2017), "Políticas de la edición en redes internacionales: el caso de Ezequiel Martínez Estrada y el Fondo de Cultura Económica de México", en Weinberg, Liliana (coord.), *El ensayo en diálogo.* Vol. II. México: cialc-unam, 249-266.

Martínez Estrada, Ezequiel (1964), "Prólogo inútil", en *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica, 7-19.

_____ (1965), *Mi experiencia cubana*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.

Sorá, Gustavo (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo xxi*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Tarcus, Horacio (2009), *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé.

TRAYECTORIAS CRÍTICAS: INTELECTUALES, REVISTAS Y PROYECTOS EDITORIALES

LA(S) TEORÍA(S) FUERA DE LUGAR. COLECTIVOS TRANSATLÁNTICOS DE LA TEORÍA Y LA LITERATURA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Juan José Mendoza*

Muchas son las publicaciones que configuran el *Zeitgeist* o *l'air du temps* del París y el Buenos Aires de los años sesenta y setenta. En rigor, y en consonancia con una teoría general de las revistas literarias, toda revista siempre es partícipe de un conglomerado de publicaciones contemporáneas, antecesoras y sucesoras que van minando el ambiente en el cual estas se insertan. A un lado y otro del Atlántico, y desde el punto de vista de la producción intelectual, si el ya mítico año 68 estuvo atravesado por la formación de colectivos de trabajo que desde un tiempo inmediatamente anterior ya se venían gestando, después del 68 ese proceso se verá potenciado por la aparición de nuevas revistas y por el mayor dinamismo de las ya existentes hasta entonces. Así, la onda expansiva del revistismo francés que colmaba de revistas los escaparates de los años 60, por aquellos años también llega hasta Buenos Aires.

Las revistas se presentan como una unidad prolífica para pensar encrucijadas discursivas de múltiples naturalezas, ya sean políticas y sociales, políticas y teóricas, narrativas y disciplinares. Producto de esos conglomerados, se producen las emulsiones interdiscursivas más potentes de una época que, misteriosamente, todavía perdura entre nosotros.

A menudo se piensa la revista *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977) en conexión teórica con *Tel Quel* (París, 1960-1982). Pero muchas son las publicaciones que agitan las velocidades del período.

* Investigador del CONICET, docente-investigador en la Universidad Nacional de las Artes y docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Del lado de Allá

La psychanalyse (ocho números entre 1956-1957), impulsada por Jacques Lacan, es una de las publicaciones que inaugura los periplos de la época. *L'Homme. Revue Française d'Anthropologie* (1961 y continúa), fundada por Claude Lévi-Strauss, Émile Benveniste y Pierre Gourou, también comienza por aquellos años como parte del paradigma estructuralista aplicado a la antropología. Ambas publicaciones se proponen como espacios de robustecimiento de sus respectivas disciplinas: la Antropología y el Psicoanálisis pertrechados con improntas estructurales. Esta predilección disciplinar estará atravesada por la aparición de muchas otras revistas en el período. Una gran diversidad de nuevos marcos teóricos se desprenden del estructuralismo matriz. Los años sesenta, los años de la latinoamericanización de la Argentina (Panesi, 2000),[1] son también los años en los que la crítica literaria reemplaza a la filosofía (Terán, 1993) y la lingüística se instituye como una ciencia piloto de todas las demás (Dosse, 2004a).

La anciana revista de lingüística que ya por entonces era *Le Français moderne*, y que desde 1933 señalaba el pulso de los debates filológicos y normativos para la lengua francesa, comienza a debilitarse con la aparición de nuevas publicaciones que marcan un nuevo tiempo teórico. Dirigida por André Martinet, en 1966 aparece la revista *Linguistique*. Ese mismo año también aparece, bajo el sello de Larousse, la revista *Langages*. Se reúnen en sus páginas los más modernos investigadores del lenguaje. Algirdas Julien Greimas, ideólogo de la publicación, propone los temas por encargo y encomienda cada número a un coordinador. Este detalle es importante: la revista se propone como un ámbito de entrecruzamiento entre diversas corrientes teóricas. Algunos años antes, en 1961, también había aparecido *Communications*, otra de las importantes revistas propagadoras del paradigma estructural. En este contexto general de florecimiento de las revistas, puede inscribirse el desarrollo y desenvolvimiento de *Tel Quel* (París, 1960-1982). Bajo el sello de Éditions du Seuil, *Tel Quel* no es la publicación de ninguna disciplina en particular y está dirigida al mismo público joven que se constituye como sujeto de las efervescentes vanguardias del momento. *Tel Quel*, que toma su nombre de un aforismo nietzscheano —"Quiero el mundo, y lo quiero *tal cual*, y lo quiero otra vez, lo quiero eternamente"—, se propone como la usina de toda una serie de debates modernizadores del campo intelectual y con la clara ambición de extender el estructuralismo a diferentes territorios

[1] También Josefina Ludmer, 2009. En entrevista personal.

disciplinares sin ser ella la expresión de ninguna práctica en particular. Excepto, la de la escritura.

A su modo, viene a desplazar el lugar central que desde los años cuarenta ocupa *Les temps modernes*,[2] la revista fundada por Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty. Pergeñada en 1958, y tal como lo referirá luego Jean-Pierre Faye, *Tel Quel* había sido imaginada como "el Parnaso de Napoleón III, ese nuevo Napoleón III que era el General De Gaulle en 1958" (Dosse, 2004a: 312).[3] Fundada por Philippe Sollers y Jean-Edern Hallier, diversos serán los nombres que irán ocupando el comité de redacción: Jean-René Huguenin, Jean Ricardou, Jean Thibaudeau, Michel Deguy, Marcelin Pleynet, Denis Roche, Jean-Louis Baudry, Jean-Pierre Faye, Jacqueline Risset y Julia Kristeva, entre los más destacados.[4] La revista se propondrá como una publicación trimestral —*printemps, été, automne, hiver*— y mantendrá esa periodicidad ininterrumpidamente durante toda su existencia, durante sus 94 números y a lo largo de sus veintidós años de vida, desde la primavera de 1960 hasta el invierno de 1982. Fuera de ello, muchas son las cosas que no se mantendrán tal cual a lo largo de todos esos años. Muchos serán los períodos que caracterizarán a la revista. A un primer momento teórico y cientificista de la literatura, le seguirá luego un período ideológico, con adscripción política a la China de Mao.

Concebida desde sus propias páginas como "vanguardia de la revolución proletaria futura" (Dosse, 2004b: 180), en teoría pretendió llevar a cabo

[2] Si de revistismos franceses en el Río de la Plata se trata, la revista *Contorno* (Buenos Aires, diez números en siete volúmenes entre 1953 y 1959) forma parte de toda una trama anterior al proceso de los años sesenta y setenta que aquí estamos tomando. La revista, aunque con muchas peculiaridades que la distinguen claramente, fue comparada con *Les temps modernes*, y hasta señalada como su epígono sudamericano más destacado.

[3] En muchos pasajes se sigue aquí el trabajo de François Dosse en su *Historia del estructuralismo*, basado a su vez en el testimonio de los propios protagonistas (Dosse, 2004a y 2004b).

[4] Entre sus colaboradores aparecerán Roger Caillois, William Burroughs, Antoine Compagnon, Marguerite Duras, Umberto Eco, T. S. Eliot, Jean Genet, Gérard Genette, Allen Ginsberg, René Girard, André Glucksmann, Jean-Joseph Goux, Juan Goytisolo, Heidegger, Roman Jakobson, Pierre Klossowski, Iuri Lotman, André Malraux, Jeffrey Mehlman, Alain Robbe-Grillet, Philip Roth, Edoardo Sanguineti, Leonardo Sciascia, Jean Starobinski, Tzvetan Todorov, Giuseppe Ungaretti, François Wahl. Entre los colaboradores latinoamericanos se destaca Severo Sarduy, residente en París desde 1960 (en los números 23, 25, 32, 43, 47, 68, 77, 82, entre 1965 y 1979, pueden contarse sus efectivas participaciones); en *Tel Quel* 28 (printemps 1966) aparece su ensayo "Sur Góngora". Hay una colaboración de Borges: "L'art narratif et la magie" en *Tel Quel* 7 (automne 1961), y otra de Eliseo Verón: "Musique in-corporée", *Tel Quel* 69 (printemps 1977).

un programa científico-literario-cultural. En la práctica, terminó siendo una revista marxista-leninista. Y con un viaje de toda una comitiva a la China de Mao incluido. Lejos de sus pretensiones más teóricas, la maquinaria intelectual terminaría siendo una bomba de relojería armada con las velocidades de los años sesenta y las espoletas derridianas, foucaultianas, lacanianas y althusserianas. Un artefacto bélico que también padecería en su interior la fuerza explosiva que habría pretendido emanar hacia afuera.

El título de la revista venía con un acápite general que mantuvo durante todos sus números: *Literatura/Filosofía/Ciencia/Política*. Las barras entre cada una de las palabras ponía el énfasis en las oposiciones, siempre tan significativas para el estructuralismo desde Saussure con sus desarrollos sobre *el valor*. La linealidad de la disposición misma de todas esas disciplinas ponía el acento en los límites que se pretendía atenuar entre sus páginas. Este último sería después el rasgo del postestructuralismo. Pero la historia de la revista será finalmente la historia del progresivo avance de la política por sobre la literatura, frisando las aspiraciones del cientificismo que en algún momento sus páginas pretendieron. La bajada postulaba una clara voluntad de la revista de intervenir en el campo de "la literatura", de "la filosofía", de "la ciencia" y de "la política", pero desde un lugar que no provenía de ninguna de esas áreas en particular sino desde el campo propio de la escritura como práctica. En relación directa con la literatura, la revista declaraba su aversión a la historia clásica que había imperado durante el siglo XIX y durante buena parte del XX. En este punto, y tomando a las vanguardias como referentes, singular valor adquieren en sus páginas las categorías de "ruptura" y de "transgresión" como modos de comprender los desenvolvimientos dentro de los campos del saber y de la historia de la escritura.

Tras el 68 la revista se politiza y se historiza: sus páginas se convierten en el lugar de aparición de la historia en las estructuras, dando origen ello al postestructuralismo. Muy distintas serán las cosas luego de 1974, cuando el grupo viaje a la China revolucionaria y encuentre allí una realidad muy distinta a la defendida desde sus ensayos. La comitiva de *Tel Quel* a China —integrada por François Wahl, Philippe Sollers, Julia Kristeva, Marcelin Pleynet y el propio Roland Barthes— descubrirá un maoísmo real muy distinto del maoísmo teórico: a la luz del paisaje social, la China imaginada está mucho más emparentada con el estalinismo ruso de lo que los intelectuales franceses habrían deseado admitir.[5]

[5] Así lo reconocerá Julia Kristeva, pero en 1988. Así lo hará también Roland Barthes en sucesivos escritos sobre el tema. Pero no se lo reconocerá así en el dossier de

Del lado de Acá

Señalada a menudo como una revista de impronta telqueliana, *Literal* es sin embargo borne de la recepción de muchas lecturas preponderantemente francesas del período. En el plano de sus postulados, *Literal* desde un primer momento se presenta portadora de una escritura cuyo *programa* se enmarca en contra de la "función política de la literatura" (*Literal* 1, 1973: 5-13). Paulatinamente, ese origen autoproclamado dentro de sus páginas como específicamente literario se va desplazando hacia el horizonte psicoanalítico, marcando así el itinerario de la revista. Es un periplo que podría inscribirse en el reverso de la revista *Tel Quel*. Si después del Mayo francés *Tel Quel* se politiza y se vuelve maoísta, *Literal* en cambio comienza siendo una revista de literatura que, al poco tiempo, se vuelve psicoanalítica.

Cuestionada por poseer un hermetismo celebratorio y jactancioso, meramente retórico y cargado de consignas operativas muchas veces sobreactuadas, y con sólo cinco números editados en tres volúmenes en muy pocos años, nada de eso le impidió a la revista situarse como un hito teórico-ficcional clave del período. En un momento de gran politización de la sociedad —y de la literatura—, y contra todas las especulaciones, *Literal* levantó desde un primer momento sus banderas en contra de cualquier función social de la literatura, contra las funciones intelectuales de la cultura, contra la función referencial de los discursos.

No obstante este marcado acento antifuncional, y en el contexto de una escalada de violencia generalizada en el país, la prédica psicoanalítica apareció en sus páginas como una función-otra: en el contexto de programas políticos que se proponían la despolitización de la sociedad y el desmantelamiento del campo cultural —tal como se impondría cruentamente desde el golpe del 76 sino ya antes también con Onganía—, el

---

Tel Quel sobre China. Si la tirada habitual de la revista por aquellos años alcanzó los 5 000 ejemplares, el dossier de *Tel Quel* sobre China (*Tel Quel* 59, automne 1974) alcanzó los 25 000 (Dosse, 2004b: 182), lo que implicó un claro salto cuantitativo para una revista que en sus orígenes sólo había sido concebida como una publicación de vanguardia y que —Bataille y Lacan mediante— había hecho serie con la tradición de la disidencia. A propósito de esta "emulsión", Beatriz Sarlo recordará: "El día que llega la revista *Tel Quel* a Buenos Aires con los poemas de Mao escritos en chino y la foto de Kristeva, Roland Barthes y Philippe Sollers en la Plaza Roja de Pekín, me dije: bueno, efectivamente esto es así, la revolución cultural china y las vanguardias francesas pueden coincidir en la página de un libro. Y como ya se sabe que el mundo existe para coincidir en la página de un libro el teorema quedaba demostrado. Cosas así hoy parecen casi extravagantes pero entonces eran casi un lugar común" (en Hora y Trímboli, 1994: 168-169).

psicoanálisis aparecerá en los años 70 como un horizonte estratégico clave para muchos jóvenes inquietos: agotadas las alternativas de los colectivos, se comenzaron a erigir las trincheras de la subjetividad.

Al momento de fundar *Literal* en 1973, Germán García —indudablemente el propulsor de la publicación— venía de romper con la revista *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) por considerársela el brazo cultural del maoísmo en la Argentina. De allí que, antes que pensar su relación con *Literal*, si de confrontar un punto de articulación de la revista *Tel Quel* con alguna publicación argentina se trata, ningún caso más acorde con ello que el de la revista *Los Libros*.[6] Si los desplazamientos de *Los Libros* configuran una parábola que va de la crítica de la literatura a la crítica política de la cultura —tal un recorrido en muy diverso grado homologable al que realizara *Tel Quel*—, en el caso de *Literal* la parábola que conforman sus desplazamientos estará marcada por un derrotero que va de la preocupación literaria de sus inicios a la atención psicoanalítica de su período final.

Si bien la orientación lacaniana había emergido en la Argentina de la mano de Oscar Masotta desde principios de la década del sesenta, a partir de la segunda mitad de los setenta el psicoanálisis aparece como horizonte de una despolitización obligada, escenario de disolución de lo colectivo en la subjetividad. Comparada con *Tel Quel*, que había sido fundada bajo la prerrogativa de asumir y ser portaestandarte de los logros modernos de determinadas ciencias humanas, *Literal* hará un intenso camino, pero en ningún momento emergerá de sus páginas la teleología de un cientificismo puesto al servicio de la objetivación del texto. *Literal*, en este sentido, tal la orientación psicoanalítica que la caracteriza, se presentaría como parte de una apropiación "profana" de determinadas nociones extraídas de un amplio campo de las ciencias sociales y entre las cuales se destacan las de procedencia estructuralista y sobresalen, muy especialmente, las de filiación lacaniana. Sin lugar a dudas, algunos de los planteos de *Tel Quel* formaron parte de la proveeduría teórica de la que *Literal* también se abasteció, pero en absoluto se podría decir que esa publicación francesa fue su única referencia.

Si *Tel Quel* contó con el lanzamiento de su *collection* —en la cual se publicaron obras que gravitaron sustantivamente incluso más allá de

[6] *Los Libros* es susceptible de ser leída en relación con *Tel Quel* (por la relación de ambas con el maoísmo), aunque por su política de hacer recensiones bibliográficas de las ediciones de la época también podría ser señalada en relación con *La quinzaine littéraire* (1966 y continúa) y *Critique. Revue générale des publications françaises et étrangères* (1946 y continúa).

su propia época— y la publicación de un volumen conjunto como lo fue *Théorie d'ensemble* (1968), *Literal*, en cambio, nunca contó con una colección propia ni un volumen teórico semejante. *Literal*, sin embargo, llegó a contar con la edición de algunos cuadernillos que funcionaron como apuntes de lectura para los alumnos parauniversitarios que Germán García había heredado de los cursos de Introducción al Psicoanálisis emprendidos algunos años antes por Masotta. Pero en absoluto se puede adjudicar a esos apuntes —de los que ni siquiera quedan rastros efectivos— el carácter de una publicación colectiva como la entablada por *Tel Quel*.

En un período marcado por la ya iniciada decadencia que hundiría a la industria editorial argentina, y tras el apogeo que había vivido en su década inmediatamente precedente, era frecuente que en revistas como *Los Libros* o *Literal* (con tiradas aproximadas de 5 000 ejemplares en el caso de la primera y de 2 000[7] en el caso de la segunda)[8] aparecieran publicidades de editoriales con los títulos de la época. Con la colocación de esos anuncios —con formatos de catálogos en algunos casos—, muchas editoriales intentaban escamotear la crisis del campo cultural propinada, si no por otros factores también complejos, por las políticas represivas y censoras de los golpes militares como el de Onganía en el 66 y como el de la Junta Militar en el 76. Prueba de ello son algunas de las referencias editoriales que recorren las páginas de *Los Libros* y de *Literal* (Formentor,[9] Editorial Sudamericana, Corregidor, Anagrama, Planeta, Editorial Tiempo Contemporáneo, Ediciones Caldén,[10] en el caso de *Literal*).[11] Documento del grado de expectativas que determinadas

[7] Horacio García en entrevista personal.

[8] Siguiendo la línea de *La quinzaine littéraire,* revista francesa de la cual *Los Libros* podría considerarse epígono, *Los Libros* se vendía en kioscos de diarios y revistas. En el caso de *Literal*, su ámbito natural de circulación fueron las librerías. En el caso de su tercer volumen (el número doble 4/5), la revista puso en circulación quinientos números en los kioscos de diarios y revistas.

[9] Biblioteca Formentor es la colección de Seix-Barral en la que en 1971 se edita la versión española de *Teoría de conjunto*.

[10] Caldén, bajo el *spot* "la ruptura, hoy", realiza ediciones de textos de Maurice Blanchot (*La ausencia del libro, Nietzsche y la escritura fragmentaria*), de Jacques Derrida (*La lingüística de Rousseau*) y de Jacques Lacan (*Claves del estructuralismo*).

[11] *Tel Quel* –prueba de que tenía otro tipo de financiamiento emanado de las vinculaciones políticas o editoriales (de la editorial Seuil en particular)– no tenía prácticamente anuncios, a excepción de los que se corresponden estrictamente con sus proyectos editoriales: "La collection Tel Quel a publié: …", "La collection Tel Quel publiera…" son algunas de las fórmulas bajo las cuales se anuncian en las contratapas obras de Barthes, Derrida, Kristeva, Sollers, Genette, entre otros.

editoriales depositaban en las páginas de estas revistas, los catálogos que allí aparecen muestran el marcado protagonismo de las traducciones. Revistas como *Los Libros* y semanarios como *Primera Plana* (1962-1969) son ahora importantes documentos para pensar el estado de la edición de aquellos años.[12] En relación con sus contactos editoriales, *Los Libros* es lanzada por Galerna,[13] mientras que *Literal*, por su parte, es lanzada por Ediciones Noé: la pequeña editorial regenteada por Alberto Alba es la que patrocina y edita los volúmenes 1 (1973) y 2/3 (1975) de la revista.[14]

Parte de las estrategias de las editoriales locales también fueron los diseños de diversas colecciones y bibliotecas dentro de una misma editorial, diversificando de ese modo el perfil de sus lectores. Lejos de estar volcados a la producción de trabajos críticos dentro de una colección que recogiera el mismo nombre de su revista (al estilo de la *collection Tel Quel*), los integrantes de *Literal* apostaron a la edición de sus obras narrativas y, según el caso, en diferentes editoriales.

Germán García, que venía de publicar *Nanina* en 1968 en la editorial Jorge Álvarez, edita en el mismo sello *Cancha Rayada* en 1970; en 1975 pasa a editar *La Vía Regia* bajo el sello de Corregidor y *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* en Siglo XXI. Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini, los compañeros más afines a García en el comando de *Literal*,[15] insertan sus obras dentro del mismo sello en que aparecía la revista, pasando así a formar parte del delgado catálogo de Ediciones Noé, en cuya

[12] Aunque las diferencias cualitativas y cuantitativas son muchas: a *Primera Plana* se le atribuyen operaciones en torno a la instalación de la obra de García Márquez o incluso ser operadora del *boom* latinoamericano. Se omiten aquí las atribuciones que se le han endilgado en relación con el golpe a Arturo Illia (1963). Llegó a tener considerables tiradas, en absoluto comparables por su magnitud con las tiradas de *Los Libros* y mucho menos con la de *Literal*.

[13] *Los Libros* es editada por Editorial Galerna desde el número 1 hasta el 20. En el número 3, de septiembre del 69, *Los Libros* incorpora la inscripción: "A partir de este número, LOS LIBROS incluye también la nómina de publicaciones latinoamericanas y españolas que se distribuyen en Argentina". Desde el número 8, de mayo del 70, la revista aparecerá con los auspicios de: Fondo de Cultura Económica, Losada, Monte Ávila, Siglo XXI, Editorial Universitaria de Chile, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela –desde el número 11 (de septiembre de 1970) al número 17 (de marzo del 71). En algún momento de la nómina de auspiciantes desaparecen Siglo XXI y Editorial Universitaria de Chile (en el número 19, de mayo del 71) pero en sus lugares aparece el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México (desde el número 18).

[14] Horacio García, quien por aquel entonces daba comienzo a su carrera de editor, será quien edite a título personal el volumen 4/5 de *Literal*.

[15] Lamborghini ya había editado *El fiord* en 1969 bajo el sello de China Town. Luis Gusmán, en cambio, publica su primer libro en Ediciones Noé.

nómina figuran en la Colección Narradores del Arca: *Pido, no juego más* de Asher Benatar (1971); *Cuentos fantásticos*, de Hugo Loyácono (1971); *Quién viaja con nosotros*, de Norberto Moretti (1972);[16] *La tarántula*, de Miguel Ángel Speroni (1972);[17] *Nada que ver con otra historia*, de Griselda Gambaro (1972); *La cámara del silencio*, de Lázaro Covadlo (1973); *Boca de tormenta*, de Jorge Alberto Ferrando (1973); *Telémaco*, de César Sarmiento (1973). Y allí, entre esos títulos, *El frasquito* de Luis Gusmán y *Sebregondi retrocede* de Osvaldo Lamborghini (1973).

Otras colecciones tonifican el catálogo de Noé. En la colección Papeles para el Arca (poesía), encontramos: *Diario de metáforas*, de Raúl Santana (1971); *Nueva poesía joven en Chile*, compilación de Martín Micharvegas (1972); *Destinos*, de Victoria Pueyrredón (1972); *Logopea*, de Federico Gorbea (1972); *Invasión*, de Mempo Giardinelli (1973); *De este lado del Mediterráneo*, de Tamara Kamenszain (1973);[18] *Ave de paso*, de Luis Luchi (pseudónimo de Luis Yanischevsky Lerer, 1973). En la colección Tiresias, Biblioteca de Psicoanálisis, aparecen *Lo siniestro y El Hombre de Arena de Hoffmann*, de Sigmund Freud (1973); *Saber de la Gradiva en Freud; W. Jensen: Gradiva*, de Germán García (1974); *Edipo africano*, de Marie-Cécile y Edmond Ortigues (1974). Y en la Colección Los Lanzallamas (dedicada a la crítica), encontramos: *Julio Cortázar: una búsqueda mítica*, de Saúl Sosnowski (1973); *El cosmos de la palabra. Mensaje poético y estilo en Juan L. Ortiz*, de Edelweis Serra (1976).

En absoluto pudo el catálogo de ediciones Noé alzarse con una estrategia de colecciones provechosa para la instalación de ejes, contenidos o autores acordes con un plan editorial más ambicioso. La estrategia de inserción de debates que fue *Literal* tampoco fue suficiente para la consolidación de un catálogo que, a la luz de la mirada retrospectiva —y condiciones políticas de la época mediante—, en poco tiempo logró imponerse. Si bien es cierto que Tamara Kamenszain, Osvaldo Lamborghini y Luis Gusmán formarían parte del ala más literalista de ese catálogo, sólo Gusmán lograría el propósito de saltar a otro grupo editorial: con *Brillos* en 1975 a Editorial Sudamericana.[19] Muy distinto sería el caso de

[16] Distinción Fondo Nacional de las Artes 1972.

[17] Reedición de la impresión de Continental, de 1948.

[18] Premio de Apoyo a la Producción Poética del Fondo Nacional de las Artes, 1972.

[19] Hubo, sin embargo, diversos contactos entre el grupo de *Literal* y el mundo editorial. Jorge Herralde, director de Anagrama, relata su encuentro con el grupo en 1974: "Una noche Eugenio [Trías] me llevó a conocer a sus amigos a una cafetería de la calle Corrientes, en una época de pleno bullicio nocturno de librerías, bares, restaurantes, de vida intelectual en plena calle. En la cafetería estaban Germán García, Osvaldo

Osvaldo Lamborghini, que debería esperar siete años para la publicación de otro libro suyo y, desde luego, no sucedería eso como parte del catálogo de una editorial consagrada sino en el camino de las editoriales míticas y de culto. Sucedería en 1980 con la publicación de su libro *Poemas* en Tierra Baldía, la editorial de Rodolfo Enrique Fogwill.

Si de pensar un proyecto teórico se trata, tampoco *Literal* pudo organizar una "teoría de conjunto" a la manera de *Tel Quel* más allá de la que pudo lanzar intermitentemente desde sus propias páginas. "Teoría de conjunto" que tampoco logró organicidad en los escasos tres volúmenes que la revista sacaría.[20] De pensar un lugar para la articulación de esa "teoría literal" por fuera de la revista, el texto más significativo es el libro de Germán García: *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (1975). Exceptuando ese texto (y el ulterior periplo psicoanalítico de su autor), no muchos otros trabajos teóricos pueblan el resto de la trayectoria crítica de los integrantes más destacados del grupo. Además de la veta ensayística que Germán García volcaría luego en su prolífica producción psicoanalítica, otra de las figuras emergentes ligada al grupo de *Literal* será la de Héctor Libertella, en directa consonancia con una operación crítica pero ya no enmarcada su labor dentro de los márgenes de *Literal* sino desmarcado su pensamiento de un proyecto con vocación colectiva. *Nueva escritura en Latinoamérica* (Monte Ávila, Caracas/ Buenos Aires, 1977) de Héctor Libertella es acaso el trabajo que mayor autoconciencia crítica exhibe dentro de las producciones de los colaboradores de *Literal*. Sobre todo a la hora de comprender la articulación

---

Lamborghini y Luis Gusmán. Recuerdo una prolongada y deslumbrante tertulia, con Germán García llevando la voz cantante. También recuerdo que, al revés que en la muy alcohólica Barcelona de la *gauche divine*, nadie bebió una gota de alcohol durante aquellas horas (aunque quizá fuera casual). Esos mosqueteros, en el inicio de sus carreras, habían tomado el poder en una minúscula editorial llamada Noé, a cuyo lado la minúscula Anagrama era como Penguin. En ella publicaban una revista, en formato de libro de bolsillo alargado, llamada *Literal*. Me regalaron un número que encontré literalmente impenetrable y también un librito de Lamborghini llamado *Sebregondi retrocede*, que me pareció deslumbrante, y una novela de Luis Gusmán, *El frasquito*, que me temo se extravió y no llegué a leer. Un craso error, por lo visto. Hace unos pocos días compré en el Ateneo de Florida un volumen de la *Historia crítica de la literatura argentina*, que dirige Noé Jitrik, titulado *La narración gana la partida*. En ella, mi buen amigo Luis Chitarroni escribe: 'No hay en la literatura argentina de la década del 70 un texto más pleno (exceptuando *Sebregondi*), más rico que *El frasquito*.' En todo caso, quedó en mi memoria el 'toque literal' de un Buenos Aires audaz y transgresor" (Herralde, 2004: 27).

[20] Un cuarto volumen de *Literal* que nunca llegó a salir a la calle, según refiere Germán García, sirvió de base para la realización del primer número de la revista *Sitio* (Buenos Aires, 1981-1987). Germán García en entrevista personal.

entre la práctica efectiva de la ficción y la de la operación crítica que debe acompañarla. Palabras aparte merece la labor crítica de Josefina Ludmer, quien colabora con dos intervenciones en *Literal*. Sus ensayos de aquellos años dan cuenta de las recepciones del estructuralismo aplicado a la lectura. *Cien años de soledad, una interpretación* aparece en el 72 por la Editorial Tiempo Contemporáneo. Y en 1977 aparece *Onetti, los procesos de construcción del relato*, por Sudamericana. Y, aunque escrito durante la dictadura, habrá que esperar hasta 1988 para la aparición de *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (por Sudamericana). Esparcida, diseminada, la teoría de *Literal* a su modo opera como una "teoría de conjunto". Difícil no leer *El género gauchesco* de Ludmer en relación con la poética de los Lamborghini. Difícil no pensar *Nueva escritura en Latinoamérica* en relación con las operaciones de lectura (y de escritura) de *Literal*.

Teoría de conjunto de *Tel Quel* plantea muchas de las cosas a las que, sin demasiadas referencias al respecto, *Literal* suscribe: "… lo que se llama *literatura* pertenece ya a una época cerrada…" (Sollers, 1971: 84). Sin embargo, aquello que en *Tel Quel* se cerraría para dar lugar a una "…nueva ciencia, la de la escritura" (84) y privilegiar el vuelco hacia una práctica teórica o una práctica textual, en *Literal* en cambio todavía adopta una forma literaria. El foco de la atención permanece puesto en la ficción. La ficción aparece para *Literal* todavía como un terreno prolífico para el desenvolvimiento de la teoría. Separado de este enfoque, *Tel Quel* da prioridad al trabajo teórico, como el que llevan adelante Kristeva y Derrida: "Llamamos *escritura textual* al trabajo que oscila entre una práctica escritural y su teoría. En este punto, tenemos dos tipos de estudios que sostienen nuestros esfuerzos: los de Jacques Derrida, que acaban de destruir toda la tradición del pensamiento metafísico sobre la escritura, y los de Julia Kristeva, que intentan fundar teóricamente las investigaciones semióticas" (Sollers, 1971: 85).

Si bien la *ciencia grammatica* de Derrida y la *ciencia sémanalytique* de Kristeva no llegaron jamás a tener los desarrollos disciplinares que sus teóricos e impulsores les habían vaticinado, sus aportes fueron motivo de contestación y robustecieron una interlocución prolífica con algunos de los teóricos más notorios de la época —como en los casos de Foucault y Barthes—. La práctica de la escritura, tal como la abordará *Literal*, no logrará nunca objetivar a aquellos que considera sus precursores y con los cuales sus epígonos pretendieron hacer serie: Borges, Macedonio Fernández, Girondo, Gombrowicz, Zelarayán arman el *revival Literal* para una vanguardia antirrepresentacionista de la literatura.

En efecto, Borges, Macedonio Fernández, Girondo, Gombrowicz, Zelarayán (la serie es heterodoxa) lejos de aparecer como hitos de una "teoría de la excepción" (como conjeturalmente lo habrían hecho abordados por *Tel Quel*), aparecen en *Literal* como el programa para "una vanguardia cuyo futuro ya ha existido" (*Literal* 1, 1973: 60-61). De algún modo pareciera que la vanguardia es convocada para ser reeditada en el lugar en el que la misma habría quedado suspendida: el *futurismo* retroactivo, anacrónico, intempestivo de *Literal* tira de determinados hilos de la tradición al modo en que lo haría un *point d'orgue*, prolongando así sus efectos para la creación, desde el pasado, de un nuevo tiempo.

Lo que sí comparten tanto *Literal* como *Tel Quel* es que ambas publicaciones se arrogan ser víctimas de una diatriba reaccionaria contra sus postulados. Pero es esa una virtud que comparten muchas otras publicaciones, máxime cuando se trata de revistas pertenecientes a un período que está marcado por el signo de las conspiraciones, las polémicas, el conceptualismo, las posvanguardias. Cada una de las publicaciones oficia de deconstructora de determinados valores imperantes y contra los cuales intervienen con sus programas. Del mismo modo en que lo pretende sinuosamente *Tel Quel* en Francia, *Literal* continúa en Argentina la posición esteticista que abandona *Los Libros* cuando es tomada por la misma deriva maoísta que deglute a *Tel Quel*. Allegada a Gombrowicz, a Borges, igual de despolitizada y de políticamente incorrecta, *Literal* abona el espesor de la tradición de una literatura antirrealista en la Argentina.

En otro sentido, si *Tel Quel* aparece como federador internacional de la modernización en curso de las ciencias sociales, *Los Libros* y *Literal*, en cambio, se reparten a su modo en diferentes momentos el borne de esas recepciones modernizadoras. Modernidades preponderantemente francesas, pero no únicamente. Pertrechadas ambas publicaciones con las herramientas que la misma recepción que realizan les provee, ambas revistas pretenden ser agentes de una modernización de la escritura en la Argentina y Latinoamérica. Modernización de la narrativa por un lado (en el caso de *Literal*), pero también modernización de la crítica por otro (en el caso de *Los Libros* en el período que va del 69 al 72). *Los Libros* realiza con avatares una intensa tarea de modernización crítica, mixturando la preocupación por "una ciencia del texto"[21] con otros debates culturales y políticos del período. Es habitual encontrar entre sus páginas (e incluso en sus tapas) referencias a los episodios políticos más destaca-

[21] Las colaboraciones de Nicolás Rosa y de Josefina Ludmer en *Los Libros* son acaso las que más exploran las posibilidades y los límites de esta empresa objetivadora del texto.

dos de la época: el número monográfico sobre el Chile de Allende (*Los Libros* 15-16, número doble, enero-febrero de 1971), sobre Bolivia (núm. 19, mayo de 1971), sobre Cuba (núm. 20, junio 1971), sobre Córdoba antes y después del *Cordobazo* (en el núm. 21, de agosto de 1971), sobre Perú (núm. 22, septiembre de 1971), sobre "Universidad y lucha de clases" (núm. 23, de octubre de 1971), sobre "Uruguay: la estrategia de los tupamaros".[22] Y finalmente 1971. Ese es el año de la "latinoamericanización" política de la revista, que en sus inicios se había presentado como exclusivamente dedicada a los libros y los debates teóricos.

Si en 1969 y 1970 se trató de pensar un espacio para la circulación de determinadas ideas y nociones novedosas, los escenarios latinoamericanos muy pronto comenzaron a marcar el pulso de sus páginas. Si la noción de *intertextualidad* de Julia Kristeva es abonada con una perspectiva culturalista por parte de Barthes en el microclima telqueliano, en el escenario latinoamericano en cambio es la escena propiamente *intercultural* la que opera en la recepción de los textos. Hay, *per se*, una situación intercultural (o incluso *interdiscursiva*, siguiendo a Marc Angenot),[23] que opera en la recepción de los textos teóricos sobre los cuales a su vez se teoriza. Si el microclima parisino oficia en Francia como borne de la recepción del Círculo Lingüístico de Moscú (mediante la labor de compilación de Tzvetan Todorov) y del Círculo Bajtiniano (mediante su introducción por parte de Julia Kristeva en el seminario que realiza Roland Barthes entre la navidad de 1965 y principios de 1966),[24] en las páginas de *Los Libros* se realiza la recepción intermitente de un althussero-lacano-lévi-straussismo mixturado con mucha "realidad política" y en el contexto de un territorio latinoamericano sacudido por la revuelta subversiva, la lucha armada. En la Argentina se produce la recepción de múltiples enfoques de manera anacrónica y simultánea,

[22] A partir de este número 23 la tapa de *Los Libros* comienza a editarse en blanco y negro.

[23] Lo *interdiscursivo* es lo ineliminable de lo *intertextual*. Aunque aparece no totalizado e irrecuperable en su versión originaria, aparece de algún modo capturado fragmentariamente por lo textual. Aquí es donde teóricamente cabe la pregunta por la *representatividad* que lo intertextual guarda con respecto a lo interdiscursivo: ¿qué de lo discursivo de una época es inscripto (*es capturado*) en lo efectivamente textualizado en un período dado? A propósito de esto se sugiere Angenot, 1982.

[24] Recuérdese la introducción de Mijail Bajtín en París por parte de Julia Kristeva, que desde su primer contacto con Barthes como alumna de sus seminarios de aquellos años, comienza a discutir las nuevas nociones que desde Bulgaria traía consigo. En 1970 Kristeva escribirá el prefacio a la edición francesa de *La poétique de Dostoïevski* de Mijaíl Bajtin ([1963] 1970).

es decir, de un modo totalmente ajeno a la cronología propia que había marcado la historia de su recepción y elaboración teórica en Francia.

Esta mecánica, que no sólo da lugar a una definición del campo cultural, estético y político, es también un modo de pensar la inserción de América Latina en el mundo (no es Argentina la que se inserta en el mundo sino el mundo el que se inserta en la Argentina).[25] Del mismo modo, la creciente latinoamericanización de la Argentina, con su consecuente politización por un lado (pero también con su creciente pauperización económica y cultural) va sentando las bases para la pérdida de una interlocución, aunque sólo imaginada, entre la Buenos Aires de *Los Libros* o *Literal* y la París de *Tel Quel* con su candente teoría crítica.

Si *Los Libros* se propone entonces, en un primer momento, como un proyecto modernizador de la crítica literaria, en un segundo momento pasará a proyectar hacia la política el verdadero terreno de operación de su modernidad teórica. *Literal*, en cambio, se pensará a sí misma primero como un proyecto modernizador de la "escritura" y de los modos de narrar en relación con la tradición literaria argentina. En un agónico tercer volumen (*Literal* 4/5), la revista de Germán García profundizará el giro psicoanalítico que su volumen 2/3 ya había insinuado, proponiéndose así la forma de una modernización de la subjetividad autoproclamándose como escenario del debate lacaniano en Buenos Aires. En ese último número *Literal* se arroga a su modo introductora "oficial" de Lacan, insertando entre sus páginas una traducción de la clase 9 del seminario 20 (del 8 de mayo de 1973): "Sobre el barroco". Antes de ese texto, aparece en el mismo número una intervención titulada "Del lenguaje y el goce" del propio Oscar Masotta que es nada menos que parte de los *Ensayos lacanianos*, de edición contemporánea en Anagrama.[26]

Pero independientemente de que el derrotero de *Literal* desemboque en el psicoanálisis lacaniano, e independientemente también de la vocación literaria de sus inicios, muy bien vale escrutar la conexión con la política que el grupo en algún momento mantuvo y que durante años se nos presentó velada. Si bien es cierto que, a diferencia del maoísmo de *Tel Quel* en Francia o de *Los Libros* en Argentina, *Literal* no habría

[25] Hay toda una "teoría de la importación" formalizada que permite dar cuenta de esta peculiaridad tan cara a la condición cultural latinoamericana. Hay toda una meditación en torno a una "teoría del comercio exterior" en la que se fundamenta esa empresa: el enfoque antropófago de Oswald de Andrade, el itinerario en torno al "secuestro del barroco" que emprende Haroldo de Campos, la noción de "las ideas fuera de lugar" de Roberto Schwarz son puntos muy altos de esa teoría.

[26] Oscar Masotta, *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama, 1977.

tenido una orientación política precisa, no obstante, sí la habrían tenido algunos de sus integrantes antes de constituirse en miembros de la revista de vanguardia. Efectivamente, algunos de sus integrantes estuvieron vinculados a la fuerza política más convulsionada de la época: el peronismo. Y llegaron incluso a ocupar cargos de gestión durante el breve interregno que duró la presidencia de Héctor Cámpora, entre mayo y julio del 73. En efecto, Osvaldo Lamborghini venía, por una tradición familiar en la que también se puede situar a su hermano Leónidas, de una formación de peronismo clásico. Jorge Quiroga, otro de los integrantes de *Literal*, poseía acaso una tradición menos ortodoxa pero igualmente clásica que lo vinculaba a un sector de la juventud peronista. Ambos provocarían la participación de Germán García —que por entonces se desempeñaba como creativo de publicidad— en algún lugar del diseño de la campaña electoral que llevaría a Cámpora a ganarle a Ricardo Balbín las elecciones de marzo del 73. Luego de ello —convocados por Leónidas Lamborghini, que se desempeñaba en el área de Cultura de la gestión del gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain—, Osvaldo Lamborghini y Germán García participarían también como funcionarios de segundo rango en el ejecutivo del gobierno provincial.[27] Aunque la aventura no logró sobrevivir más allá del breve período de aquel peronismo en el gobierno, este momento coincidió con el de la gestación misma de la revista. O la revista, acaso, haya terminado siendo el resultado de la frustrada incursión en lo político: "la literatura es posible porque la realidad es imposible", reza la famosa sentencia de *Literal* 1. ¿Cómo comprender si no la a-politicidad de *Literal* cuando sus miembros, antes de la fundación de la revista, venían de actuar efectivamente en política?

En el caso de Osvaldo Lamborghini, la anécdota no deja de tener su grado de interés. Si bien, como decíamos, procedía de una formación enmarcada en un peronismo clásico, supuestamente ya se había alejado de ese marco cuando ingresó al terreno de la "literatura". De alguna

[27] Como funcionario del peronismo en la Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Germán García elaborará un proyecto de experiencia teatral con internos de clínicas mentales. La propuesta, de supuesto carácter "reinsercionista", se presenta como antecedente de una de las mecánicas de *Literal*: integrar en las páginas de la revista "los discursos del loco". Fragmentos de textos como los de Eduardo Miños o de Ricardo Ortolás entre las páginas de la revista son parte de la operación de *Literal* de presentar como literarios encadenamientos desestabilizados de significantes: atraer hacia el territorio supuestamente "literario" una serie de discursos que difícilmente pudieran insertarse en la cadena de montaje de los discursos establecidos bajo ese rango por tratarse de, y así lo juzgaban algunos de los miembros del Comité de Redacción, "textos escritos por un loco". Jorge Quiroga en entrevista personal.

manera, aquel texto suyo que había editado algunos años antes (*El fiord,* 1969), también era leído como un ajuste de cuentas particular con la experiencia militante con la cual el autor venía de romper. Y así se la continuará leyendo después de *Literal*. Vicisitudes ideológicas de la época a las que también se podrían agregar las ciclotimias propias del autor del *Sebregondi retrocede*.[28]

El grupo *Literal*, a su vez, realiza una operación semejante a la que realiza *Tel Quel* en relación con las tradiciones vanguardistas. Así como Philippe Sollers en "Écriture et révolution" reivindica la tradición surrealista, a su modo, *Literal* reivindica la tradición de la vanguardia martinfierrista de los años veinte. Germán García, en *Macedonio Fernández. La escritura en objeto* (1975), abona el camino para la construcción de un itinerario de la tradición antirrealista en la literatura argentina: Macedonio, Borges, Girondo, Gombrowicz, Zelarayán y, por supuesto, los escritores de la generación *Literal* hacia el final de la serie. *Tel Quel* y *Literal* manifiestan en común proponerse como una reedición de las respectivas vanguardias de los años veinte en sus respectivos países: una reedición disidente del surrealismo en el caso de *Tel Quel*, una reedición disidente de la vanguardia martinfierrista en el caso de *Literal*. *Tel Quel* como una reedición del surrealismo francés que Breton pensó articulado al PC; y en el caso del grupo de Sollers, también vinculado a un PC, pero chino. Como una reedición *lumpen* de la vanguardia de *Florida* en el caso de *Literal*.[29] Una tradición de vanguardia que, en el caso del martinfierrismo no conoció articulación partidaria precisa sino adhesiones coyunturales: su preferencia por las políticas culturales del yrigoyenismo y el alvearismo en los años veinte; su deferencia ocasional al uriburismo, después.

[28] Cf. Strafacce, 2008.

[29] En este punto vale referirse también a la revista que, con financiamiento de Victoria Ocampo, dirigió Roger Caillois en Buenos Aires: *Lettres françaises* (veinte números entre 1941 y 1947). La revista, que de hecho tuvo el mismo formato que *Sur* y cuya bajada la describía como *Cahiers trimestriels de littérature française, édités par les soins de la revue SUR avec la collaboration des écrivains français résidant en France et à l'étranger*, a su modo permite visualizar el periplo de los hilos de la disidencia surrealista hasta la Argentina en plena ocupación de París por la Alemania nazi. Raúl Antelo, precisamente en "La acefalidad latinoamericana", se detiene en las líneas diaspóricas de aquella disidencia que tuvo a Roger Caillois y Georges Bataille entre sus más encendidos interlocutores (Antelo, 2008: 33-49). El internacionalismo de *Lettres françaises* podría inscribirse, en esta reedición *diferida* y *lumpen*, *fuera de lugar*, de la *vanguardia* de *Florida* por parte de *Literal* y en el marco de una historia de las revistas, como una bisagra importante entre una y otra.

En otro plano, así como *Tel Quel* enarbola en sus postulados más teóricos la bandera del *significante* liberado de la tiranía del *significado*, del mismo modo, *Literal* pensará en la *deconstrucción* de 'la empresa occidental de la significación' como parte de su teleología crítica. De alguna manera *Literal* construye su programa con los restos de las clases de Oscar Masotta a las que asisten. En ocasión de presentar la revista del Grupo Cero[30] en el "Taller de los Hermanos Cedrón" y ante una concurrencia de mil asistentes, se pueden apreciar los mecanismos de aquella influencia. Incitado a reflexionar sobre la relación entre poesía y psicoanálisis, Oscar Masotta expone: "En general la relación entre poesía y psicoanálisis, por supuesto es imposible. Pero yo pienso que tienen algo fundamentalmente en común, es una barbaridad, todo el mundo lo sabe, pero es una especie de empresa en la cual hay algo que debe ser destruido. Es la significación. Los franceses dicen "la empresa occidental de la significación". Algo así como la racionalidad occidental" (1996: 21).[31]

Osvaldo Lamborghini recoge el guante que arroja Masotta y realiza en esa misma noche una extraña conjunción entre teoricismo general, psicoanálisis lacaniano y tradición literaria argentina: Freud, Borges, Arlt, Macedonio, Girondo; Marlowe, Goethe, Gounod, Estanislao del Campo; Nietzsche, Eugenio Trías; Germán García, Luis Gusmán son nombrados por Lamborghini cada uno con un predicado diferente y en muy pocos minutos. Si bien el grupo *Literal* ya pensaba en los términos de *a la letra* entendida como una forma de soberanía del significante respecto de la ligazón arbitraria que mantiene con el significado, es Lamborghini quien intenta llevar todo ello al territorio de la poesía. *Literal* está muy lejos de pensar en un "materialismo del lenguaje" como llegará a sostener teóricamente Sollers en las páginas de *Tel Quel*. Pero hace con la teoría, con la crítica, con el psicoanálisis y con la historia de la literatura, una ficción particular: tomada por una suerte de textualismo materialista. Materialismo del lenguaje en acto, podría llamarse a esa apropiación. Se visualiza esto en el trabajo con las siglas que los literalistas hacen: las siglas aparecen fetichizadas y a un mismo tiempo desemantizadas y vaciadas. Como en el caso de la CGT —Confederación General del Trabajo—, que en *El fiord* de Osvaldo Lamborghini cifra el nombre de uno

[30] Hay en *Literal* 2/3 (1975: 154) una pauta de la revista *GRUPO CERO*: "Psicoanálisis, Poesía, Teatro, Narrativa… en librerías. Viamonte 2440 – piso 4 – A.".

[31] La charla completa se edita en 1996 en la revista *Anamorfosis*. Oscar Masotta aparece integrando la mesa redonda junto a Germán García, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán, Eugenio Trías (que por esos meses se encontraba en Buenos Aires), Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Federico Schmied, Miguel Menassa, Jorge Nonini.

de sus personajes: Carla Greta Terón. Ese materialismo lo encontramos en el trabajo con todas las siglas políticas de una época que afecta las consignas y las abreviaturas. Es más: a la coalición entre las siglas. Del mismo modo ese materialismo textual emerge en la superficie de los ensayos de la revista, en los que una frase es siempre el predicado de otra anterior: "un texto es un juego entre un juego y un texto", "no matar la palabra, no dejarse matar por ella", "la literatura es posible porque la realidad es imposible", son algunas de las fórmulas que *Literal* galvaniza en la historia literaria.

Lejos de desarrollar así una reflexión teórica rigurosa, *Literal* utiliza la teoría para hacer una ficción "materialista". La revista se presenta así como órgano de una operación crítica sobre las obras literarias de sus propios integrantes: *El fiord* de Osvaldo Lamborghini, *Nanina* de Germán García, *El frasquito* de Luis Gusmán serían algunas de las obras-objeto de esta auto-operación. Si *Nanina* y *El fiord* eran del 68 y del 69 respectivamente, *Literal* aparecerá en 1973 con la clara intención de operar en los horizontes de recepción de literaturas emanadas de esos proyectos de escrituras anteriores. *La Vía Regia* y *Cancha Rayada* de Germán García, *Sebregondi retrocede* de Osvaldo Lamborghini y *El frasquito* y *Brillos* de Luis Gusmán —el nuevo camarada que se alista en el frente amplio por una nueva política para la literatura— aparecen como las intenciones textuales que pretenden ensanchar aún más la franja de las ya dilatadas formas de la narrativa y la poesía de entonces.[32]

Revistismos franceses del Río de la Plata

En Buenos Aires no encontramos, como sucede en París, revistas como *Langue Française* (1969), editada por iniciativa del equipo de la Société d'études de la Langue Française (SELF) y del Departamento de Lingüística General de Vincennes con claros objetivos prácticos e institucionales. Tampoco estamos en presencia de casos como el de *Tel Quel*, que pese a su vocación de vanguardia literaria para la constitución de una revolución política, sin embargo, hace que sus páginas sean el escenario de debates teóricos gravitantes en el plano internacional. Aún así, muchas

[32] Otros textos podrían agregarse a este corpus: *Cuerpo sin armazón* (1970) de Oscar Steimberg, Ediciones Dos (cf. *Literal* 1, 1973: 105-110); *La obsesión del espacio* (1972) de Ricardo Zelarayán, Corregidor (que si bien puede ser leído como un libro de "poemas" también desborda las clasificaciones genéricas), y *El camino de los hiperbóreos* (1968) de Héctor Libertella, Paidós.

son las revistas que gravitan sustantivamente en la condensación del clima de debates disciplinares y políticos de aquellos años en Francia. La revista *Esprit* (fundada en 1932 y continúa), por ejemplo, es otra de ellas. A partir de diálogos puntuales con determinados referentes teóricos (con Lévi-Strauss en el 63; con Michel Foucault en el 68) va minando de referencias el campo editorial de aquellos años. Otra de ellas es la publicación de Jacques Lacan que tendrá también a Charles Melman entre sus principales referentes: la revista *Scilicet* (ocho números entre 1968-1976). Fundada en el otoño del 68, la revista no permitirá que sus artículos sean firmados, en lo que se deja leer como una operación tendiente a desestabilizar la subjetividad —en extraña consonancia con otras de las postulaciones importantes de la época: como lo es la de "la muerte del autor"—.[33] *Literal*, también caracterizada por no poseer firmados sus artículos críticos, habría tomado de *Scilicet* esta práctica. No obstante, en el caso de *Scilicet* —que traducido vendría a ser algo semejante *a saber*, *es decir*, *en otras palabras*—, si bien se desdeña el uso del nombre propio, esa tentativa pierde toda su eficacia al tratarse nada menos que de la-revista-de-Lacan, portador ya de un nombre propio demasiado fuerte como para pasar desapercibido. Así, la empresa de no firmar sus artículos en la revista como parte de un programa tendiente a horadar la propiedad privada del lenguaje o volatilizar la subjetividad, termina fracasando ante el indisimulable valor de un nombre propio tan fuerte como el de nada menos que Lacan.

Al mismo tiempo, la idea de *Literal* de no firmar los artículos críticos también forma parte de una consonancia telqueliana que opera en el grupo argentino. En "Écriture et révolution", Sollers se refiere precisamente al problema del nombre propio:

> nosotros creemos que la escritura, por definición, tiene que inscribirse en los intervalos existentes entre los individuos que se entregan a su ejercicio, a su experiencia (estamos ante una reactivación y a la vez superación de la ya vieja problemática bajo la cual se movieron los formalistas o los surrealistas), prescindiendo de toda personalización, que, en el fondo, nunca llega a ser más que un efecto de mercado. Los textos pertenecen a todos y a nadie, no pueden ser productos finitos, sino que, al contrario, constituyen el índice de una productividad que comporta su desaparición, su anulación […].

[33] Otra publicación psicoanalítica, fundada por Piera Aulagnier y que editará ocho números en sólo dos años, será la revista *L'inconscient* (1967-1968), con Conrad Stein y Jean Clavreul entre sus integrantes.

> …en *Tel Quel*, toda firma es solo la apariencia de un trabajo que es susceptible de provocar nuevas firmas permaneciendo, al mismo tiempo, fundamentalmente anónimo (Sollers, 1971: 83-84).

Pese a que en *Tel Quel* casi todos los artículos aparecen firmados, declaraciones de este tipo ponen en evidencia las razones de la filiación entre *Literal* y el grupo francés en este punto relacionado con el anonimato de los artículos. El "anonimato", claro, entre comillas. Hoy ya podemos restituirle a cada artículo su efectivo nombre de autor. Como detalle sobre todo esto: entre los anuncios de *Literal* 1 es de notar la aparición de uno de Ediciones Formentor S.R.L. Un anuncio que difunde como "novedad", *Teoría de Conjunto* de *Tel Quel* (34).

Si de pensar otra vinculación con *Literal* se trata, esa otra revista podría ser la revista *Confrontation*, de René Major. La publicación se erigirá contra la compartimentación del psicoanálisis en "escuelas". Major lanza la revista con la intención de auspiciar el diálogo teórico entre los cuatro grupos existentes. El público inicial de *Confrontation* se amplía a escritores y filósofos y se crean relaciones entre el impulsor de la revista y Jacques Derrida. Derrida ve con buenos ojos a *Confrontation* por lo que implica un paso en la *deconstrucción* de la escuela lacaniana y en la desestabilización del control absoluto que ejerce en su interior Lacan. Pero *Literal*, lejos de suscribir al diálogo entre las diferentes vertientes del psicoanálisis (con la APA y la IPA, etc.) se autoproclama como representante de un "lacanismo institucional" (e incluso Germán García también llegará a hacer lo propio en España). Ello, lejos de auspiciar un diálogo entre las escuelas argentinas de psicoanálisis, muy por el contrario, será una declaración de guerra entre facciones que seguirán cada una de ellas su desarrollo independiente de las demás.[34] En Francia las revistas mantienen confrontaciones entre disciplinas, entre especialidades de orígenes diversos, y permiten la eclosión de una reflexión común sobre la escritura. Centradas en la noción de estructura antes del 67, buscan más bien la pluralización y la dinamización de ésta en el segundo tiempo del momento estructuralista, el que se dará a partir del 68, con el desarrollo de la noción de *différance* derridiana y mediante la incorporación de la historia a las estructuras.

En Buenos Aires, por su parte, revistas como *Literal* mantienen la hibridez propia de un contexto con perfiles disciplinares y espacios

[34] Germán García, por su parte, tras su regreso a Buenos Aires instituye la Fundación Descartes: "una desinencia de la Biblioteca Freudiana de Barcelona".

institucionales todavía incipientes. A destiempo con la tarea intelectual francesa, la Argentina vivirá en el penoso trance de importar la teoría al mismo tiempo que la coacción del poder restituirá fortalecida la rigidez de aquellas estructuras que las fuerzas de la historia pretendieron exiguamente sacudir. En efecto, las relaciones teóricas entre Francia y la Argentina no habrían sido nunca bilaterales sino sólo marcadas por la asimilación profana, la disgregación del campo literario y cultural, la diáspora de sus interlocutores locales y la descompensación de los relojes. Como diría Roberto Schwartz en su famoso artículo: con "las ideas fuera de lugar".

Pese a todo esto, y con muchísimos esfuerzos, algunas publicaciones argentinas siguen el derrotero del clima que auspician las revistas internacionales. La revista *LENGUAjes* (Buenos Aires, 1974-1980), es una suerte de modernización en el campo de los estudios semióticos alentada por la onda expansiva que implicó la fundación de la revista *Semiótica* (1969 y continúa). Dirigida por Thomas A. Sebeok y con Josette Rey-Debove y Julia Kristeva como redactoras adjuntas y un Comité de Redacción con integrantes por países entre los que se encontraban Roland Barthes (naturalmente por Francia), Umberto Eco (Italia), Y. M. Lotman (URSS), J. Pelc (Polonia), entre otros, la publicación se planteó desde sus orígenes como órgano central de la *Association Internationale de Sémiotique*. La revista detentó una posición en el ámbito de los estudios del lenguaje con un fuerte anclaje institucional. Con una periodicidad de ocho apariciones anuales, la revista contó con el auspicio del Consejo Internacional de Ciencias Sociales y del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y el apoyo de la École Pratique des Hautes Études Paris IV y el Research Center for the Language Sciences de Indiana University, sede central y dirección postal de la publicación. Así, *LENGUAjes* escribe un capítulo importante del derrotero semiótico en Latinoamérica, realizando el desplazamiento crítico del período hacia otros objetos discursivos. Su marca es una suerte de *mise à nu* del discurso de los medios, de la historieta, de la política, de la literatura, de la propia crítica incluso. A su vez, también implicó un trabajo de *mise à nu* en relación con su propia práctica heterogénea. Con un inalterable Comité Editorial integrado por Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón y contando con sólo cuatro números editados, la revista funcionó como órgano de publicaciones de la Asociación Argentina de Semiótica a la manera de su par internacional, la revista *Semiótica*. La participación de Oscar Steimberg en esta revista (colaborador en *Literal* 1 y *Literal* 4/5)

de alguna manera marca la movilidad de los integrantes y colaboradores entre las diversas revistas de la época.

Bibliografía

Angenot, Marc (1982), "Intertextualité, interdiscursivité, discours social", *Bulletin du Cercle québécois d'étude des formations discursives* (Québec) 2: 1-8.

Antelo, Raúl (2008), *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.

Dosse, François ([1992] 2004a), *Historia del estructuralismo [I. El campo del signo, 1945-1966]*. María del Mar Llinares García (trad.). Madrid: Akal.

_____ ([1992] 2004b), *Historia del estructuralismo [II. El canto del cisne, 1967 hasta nuestros días]*. María del Mar Llinares García (trad.). Madrid: Akal.

García, Germán (1970), *Cancha Rayada*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

_____ (1975), *La Vía Regia*. Buenos Aires: Corregidor.

Gusmán, Luis (1973), *El frasquito*. Buenos Aires: Ediciones Noé.

_____ (1975), *Brillos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Herralde, Jorge (2004), "Homenaje Argentino", *La mujer de mi vida* (Buenos Aires), 17: 26-27.

Hora, Roy y Trímboli, Javier (1994), *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y de política*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Kristeva, Julia ([1963] 1970), "Une poétique ruinée", en Bajtín, Mijaíl, *La poétique de Dostoïevski*. París: Seuil, 5-27.

Lamborghini, Osvaldo (1973), *Sebregondi retrocede*. Buenos Aires: Ediciones Noé.

Libertella, Héctor (1968), *El camino de los hiperbóreos*. Buenos Aires: Paidós.

Literal (Buenos Aires) (noviembre de 1973), 1.

Literal (diciembre de 1974), 2/3.

Literal (diciembre de 1977), 4/5.

Literal (2011). Colección completa. Edición Facsimilar. Edición e introducción de Juan José Mendoza. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Los Libros (2011). Colección completa, 4 tomos. Edición Facsimilar. Introducción de Patricia Somoza y Elena Vinelli. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Masotta, Oscar (1977), *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama.

Masotta, Oscar; Lamborghini, Osvaldo y Trías, Eugenio ([1974] 1996), "Futuro anterior (1974-1996)", *Anamorfosis. Perspectivas en psicoanálisis* (La Plata) 4: 13-31.

Panesi, Jorge (2000), "La crítica argentina y el discurso de la dependencia", *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 17-48.

Schwarz, Roberto ([1973] 2000), "Las ideas fuera de lugar", en Amante, Adriana y Garramuño, Florencia (sel., trad. y pról.), *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña.* Buenos Aires: Biblos, 45-60.

Sollers, Philippe ([1968] 1971), "Escritura y revolución. Jacques Henric pregunta a Philippe Sollers", en Sollers, Philippe; Foucault, Michel y Barthes, Roland, *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral, 81-95.

Sollers, Philippe; Foucault, Michel y Barthes, Roland (1968), *Théorie d'ensemble*. Paris: Seuil.

_____ ([1968] 1971), *Teoría de conjunto*. Salvador Oliva, Narcís Comadira y Dolors Oller (trads.). Seix Barral: Barcelona.

Steimberg, Oscar (1970), *Cuerpo sin armazón*. Buenos Aires: Editores Dos.

Strafacce, Ricardo (2008), *Osvaldo Lamborghini. Una biografía*. Buenos Aires: Mansalva.

Tel Quel (Paris) (Automne 1971), 47.

Terán, Oscar ([1991] 1993), *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Zelarayán, Ricardo (1972), *La obsesión del espacio*. Buenos Aires: Corregidor.

COMPROMISOS Y ESCENARIOS INTELECTUALES EN LA BOGOTÁ DEL MEDIO SIGLO

Sandra Jaramillo Restrepo*

Los llamados *sixties* se corresponden con una época en que la escena internacional y latinoamericana se caracterizó por imprimir cambios profundos en las sociedades, tanto a nivel cultural, como político, y entre los actores sociales que desempeñaron un papel dinamizador estuvieron los intelectuales. Esta "especie moderna" fue configurando invernaderos para su desarrollo en las ciudades y desde allí se concretaron, en muchas ocasiones, proyectos, materialidades revisteriles, afinidades, antagonismos. Si bien las instituciones —públicas o privadas—, los partidos o las universidades hicieron de "invernadero" —según la metáfora utilizada por François Dosse (2007)— también es posible hallar otros menos formales como los cafés. Entre el humo, el café, los licores y el murmullo de las conversaciones, se abrieron paso los cafés de París, Arlés o Buenos Aires como referentes mundiales porque acogían cotidianamente artistas e intelectuales, que no pocas veces quedaron inmortalizados en sus obras. Se trataba de cafés públicos que reemplazaron los salones burgueses en sociedades cada vez más heterogéneas donde la movilidad social estaba a la orden del día.

Al estudiar las dinámicas intelectuales en ciudades más periféricas nos hallamos con invernaderos intelectuales semejantes. En algunas ocasiones los jóvenes intelectuales (y en menor medida las intelectuales) se inspiraban en esos referentes para emular gestos bohemios en sus propias localidades: "nosotros nos creíamos en París", diría uno de los protago-

* Coordinadora General del *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas* (CeDInCI, NuSo) y becaria posdoctoral del CONICET, CeDInCI, Argentina.

nistas del medio siglo colombiano en sus memorias.[1] Pero en muchas otras ocasiones, esos jóvenes intelectuales adquirían el hábito de la sociabilidad en la fonda rural o la cantina de provincia que nucleaban a escritores y poetas, sus antecedentes más cercanos.

Este capítulo ofrece una impresión de estas dinámicas en la Bogotá del medio siglo, donde confluían jóvenes intelectuales procedentes de diversas ciudades del país andino. Si bien el ocio, la informalidad y los encuentros meramente amicales eran propios de estos escenarios de la vida intelectual, también en ellos se concretaron proyectos, intervenciones políticas, disputas y afinidades que lograron incidencia y quedaron plasmados en las revistas de la época. No en vano, desde la historia intelectual y la sociología de los intelectuales se viene reivindicando el estudio de estas materialidades no sólo como fuentes de información, sino como objeto que permite reconocer complejas dinámicas sociales.[2] Específicamente, la reconstrucción que ofrece este capítulo respecto de estos escenarios de la vida intelectual bogotana evidencia algunos de los encuentros y divergencias entre los *intelectuales críticos*, audaces interpeladores del conservadurismo de raigambre hispanista, y los nuevos grupos intelectuales que se vinculaban con la teoría sartreana del compromiso. Entre unos y otros subyacían disputas generacionales, teóricas e ideológicas relativas a la forma de comprender su propia función como intelectuales.

Cafés y ciudades en transición

A mediados del siglo XX, el avance industrial en Colombia y su consecuente urbanización se hacían sentir en las tres principales ciudades: Bogotá, Medellín y Cali; de hecho, desde fines de los años treinta hasta mediados de los años sesenta estos tres centros urbanos triplicaron su población;[3] también Barranquilla se había destacado como ciudad portua-

[1] Entrevista a Ramiro Montoya (2017).

[2] En la producción de este capítulo se tienen como referencia estudios clásicos sobre este punto, por ejemplo, Jacqueline Pluet-Despatin (1999) y Beatriz Sarlo (1992). Asimismo, intervenciones recientes que entienden las revistas como redes intelectuales: Aimer Granados y Alexandra Pita (2017); o el trabajo panorámico de Horacio Tarcus (2020), que ofrece un mapa de las revistas para la región latinoamericana.

[3] Para 1938 Medellín tenía 168 000 habitantes, lo que ascendió a 358 000 para 1951 y a 773 000 en 1964. En los mismos años los datos para Cali fueron 101 000, 284 000 y 638 000 habitantes, respectivamente. Por su parte en Bogotá el incremento fue proporcional pero su población era un poco más del doble: 330 000 habitantes para

ria que desde 1930 contaba con 150 000 habitantes y con una burguesía de tipo cosmopolita e inmigrante. Especialmente, Bogotá era una ciudad en transición que llegaba a un millón de habitantes en 1956 y contenía casi el 7% de la población nacional. Como ocurría a nivel internacional, esta urbanización creciente estaba en consonancia con el avance de la clase obrera, con importantes modificaciones en la vida rural que puso las reformas agrarias en las agendas nacionales y con el avance en la democratización de la educación que masificaba el estudiantado y ampliaba el "ejército de reserva" compuesto por jóvenes profesionales. Se trataba de un proceso de modernización generalizado iniciado desde las primeras décadas del siglo y acentuado con la crisis de los años treinta que se plasmaba en la modificación de las ciudades, su urbanismo, sus equipamientos y sus dinámicas culturales. Territorios que rompían, cada vez con más fuerza, las lógicas monolíticas y homogeneizantes heredadas de la Colonia y se hacían "caóticas" o se "metropolizaban" según un desarrollo propio que no dejaba de estar en tensión con las dinámicas estructurales a nivel internacional. En estas nuevas ciudades latinoamericanas, las elites burguesas reemplazaban el tradicional patriciado, en términos ideológicos y prácticos, y se vinculaban con la idea de progreso (Romero, 2001). En consonancia con esto, las y los intelectuales modernizantes que se participaban en la política nacional y se conectaban con las lógicas del progreso, hacían parte de este proceso cambiante y sustituían la figura del intelectual-escritor tradicional.

En la Colombia de mediados del siglo XX en la que se dio inicio al régimen del Frente Nacional, que diseñó el Estado desde una alternancia de los partidos tradicionales en el periodo que va de 1957 a 1974, la intelectualidad se vinculó, de una u otra manera, con lo que en el país pretendió ser una ola modernizante. Los nichos institucionales fueron escenario de su formación y acción pero también en la ciudad surgieron microclimas en los que fue posible verlos actuando de forma más informal. Las *sociabilidades* que se dieron en los cafés son una muestra de ello.[4] En dichos

1938, 648 000 para 1951 y 1 697 000 para 1964. Datos citados en Torres (2013: 31), provenientes de la revista *Controversia* del CINEP.

[4] Los estudios de la intelectualidad de los años sesenta siguen siendo escasos y dispersos en el país. Un referente importante lo constituye la investigación de Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez (2017) que analiza los "intelectuales anfibios" durante el periodo, es decir, aquellos que desde la universidad y su práctica académica respaldaron la "tecnoburocracia" del Frente Nacional. Se centra en el caso de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y observa figuras como Orlando Fals Borda, Camilo Torres, Darío Mesa, Virginia Gutiérrez de Pineda y Roberto Pineda. Los estudios sobre

cafés se llevaban a cabo tertulias, debates, encuentros, que en algunas ocasiones derivaban en proyectos de intervención en la *cosa pública* como las revistas y, en otros casos, se limitaban a ser auditorios cautivos en los que se practicaba la oratoria. Fueron sitios de ocio y de amistad, pero también oportunidad para que se gestaran *afinidades electivas* y sus consecuentes atracciones o, por el contrario, repelencias. En estos "escenarios de la vida intelectual", al decir de Lewis Coser, se especificaban las prácticas intelectuales y eran espacios que ayudaban a "transformar el estilo literario" e incluso sus temas de interés; por ejemplo, los cafés permitían "sacar al autor del aislamiento de su estudio y lanzarlo al mundo de los hombres y las mujeres comunes y corrientes" (1973: 41). El icónico Café De Flore, escenario de los existencialistas franceses, es ejemplo de esta idea, pues el café fue central para la definición de un estilo intelectual sintetizado en la máxima "la filosofía sale a la calle", lo que no sólo implicaba una espacialidad, sino también un giro filosófico por el cual el escritor se ocupaba de observar la cotidianidad del "hombre común" como la del mozo de café (Bourdieu, 2005).

Bogotá había sido una ciudad de cafés desde la primera mitad del siglo y para los años cincuenta y sesenta se operaba una reapropiación de estos espacios por parte de grupos poblacionales distintos: "los intelectuales se empezaron a encontrar en los cafés literarios; los políticos en los cafés de la política (o en las tertulias políticas); y los criminales en los cafetines del arrabal" (Monje Pulido, 2011).[5]

Además, los cafés en los que se reunían intelectuales y/o políticos estaban vinculados con circuitos de librerías y cines de los que se había empezado a dotar la capital desde las primeras décadas del siglo para el disfrute social. Sin embargo, estos circuitos fueron, por un buen tiempo, espacios y prácticas reservados para un sector privilegiado de Bogotá, pues los sectores más populares se concentraban en las peleas de boxeo, la tauromaquia y, desde los años treinta, en actividades de esparcimiento

---

las sociabilidades intelectuales más informales del periodo son escasos, pero pueden mencionarse la biografía de Jorge Zalamea, rica en la reconstrucción de la sociabilidad que nucleaba la revista *Crítica* (López, 2014), el análisis de Jacques Gilard (1984) sobre el grupo de Barranquilla o los múltiples trabajos que abordan la revista *Mito*.

[5] La literatura internacional ha desarrollado múltiples estudios en relación con los cafés como espacios de sociabilidad en general, y más específicamente sociabilidad intelectual. Colombia también cuenta con algunos estudios sobre este tema en los que se resalta su papel como espacios para la vanguardia y vinculados, de una u otra manera, a los procesos modernizadores. Para nuestro caso tomamos como referencia principal el libro de Camilo Andrés Monje Pulido (2011), que se concentra en el caso bogotano.

deportivo (Arias, 2007: 14). Algunas de las memorias de las figuras del momento recuerdan la Bogotá del medio siglo como un lugar de "auge cultural", aunque en realidad la dinámica se concentraba en unas pocas cuadras de su centro geográfico, que iban "de la carrera octava a la carrera quinta y de la calle diez a la calle dieciséis", unas "pocas manzanas" que "han soportado toda la historia del país desde La Colonia" (Camacho *et al.*, 2009). El entonces joven Eduardo Gómez (1932), poeta, crítico literario y quien hacía parte de la dirigencia de la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC), recién llegado a la capital desde la provincia (Miraflores, Boyacá), recuerda que

> Se habían fundado recientemente dos grandes librerías, la Buchholz y La Central, por libreros europeos. Esas dos librerías dieron lugar a una serie de innovaciones porque se trataba de libreros muy cultos. El señor Buchholz (dueño de otras librerías fuera de Colombia) inauguró también una galería de arte e inició la publicación de la revista *Eco*, donde se daban a conocer textos de alta calidad literaria (muchos de ellos traducidos especialmente). Además, tanto la librería Buchholz como La Central (que también inauguró una importante galería de arte) traían libros en alemán por encargo, y la galería de la Central estaba asesorada por Casimiro Eiger, un crítico de artes plásticas que inició en la prensa un tipo de crítica especializada y muy bien fundamentada, inexistente hasta ese momento en nuestro medio. Casi simultáneamente, había llegado al país la argentina Marta Traba, quien acababa de realizar estudios en París y se convirtió muy pronto (debido a sus amplios conocimientos de las artes plásticas modernas) en la crítica más influyente en el arte colombiano. A ella se debió el descubrimiento y difusión de una serie de artistas como Obregón, Botero, Grau, Ramírez Villamizar, Negret, y otros, que en ese momento estaban comenzando.[6]

Si se compara con otras capitales latinoamericanas como Ciudad de México, Buenos Aires o São Paulo, la densidad demográfica y la dinámica de Bogotá eran mucho menores pero, en contraste con el resto del país, representaba una diferencia significativa. La capital era el centro del poder político y administrativo, además del primer escenario en materia cultural, intelectual, editorial y periodística, razón por la cual tenía el rimbombante apodo de "Atenas del sur" y resultaba atractiva para jóvenes de provincia, interesados en la política nacional o en su desarrollo como escritores, artistas o intelectuales. Vale subrayar que esto no es óbice para reconocer

[6] Entrevista a Eduardo Gómez (2016).

que ciudades intermedias como las ya mencionadas: Medellín, Cali o Barranquilla, habían sido el primer peldaño para la movilidad social. Por ejemplo, Medellín, fundada a fines del siglo XVII (1675), tuvo un pujante desarrollo de la industria fabril que llegó a apuntalar la industrialización nacional, lo que favoreció el flujo poblacional desplazado del campo a esta ciudad, no solo por el éxodo generado por la violencia rural que desde fines de los años treinta aquejaba al país y por búsquedas laborales, sino también por la aspiración de ascenso social de las elites de provincia que veían en esa ciudad pujante una opción para la educación de sus hijos; así que Medellín fue escenario vivaz en los años cuarenta para "intelectuales-escritores", poetas y poetisas.[7]

Pero Bogotá representaba un peldaño superior en la escala de ascenso social, pues el país respondía a la tradicional división entre el centro letrado y la intelectualidad "menor" de provincia, idea que incluso llegó a sustentarse por determinismos geográficos y climáticos que contrastaban el frío de la capital con la calidez de otras ciudades (Urrego, 2002). Justamente las memorias de varios antioqueños aluden a esta suerte de desplazamiento obligado hacia la capital que no siempre recibía hospitalariamente a los provincianos. En las coloquiales memorias del antioqueño expresidente conservador Belisario Betancur (1923-2018), quien llegó a Bogotá en 1947 cuando iniciaba su carrera como periodista, se menciona el "famoso exilio bogotano" porque su caso era semejante al de otros contertulios de sus sociabilidades intelectuales en Medellín: "Aterricé en una ciudad fría, metafísica, lluviosa, envuelta en niebla. Si tuviera que definir aquella Bogotá con un solo vocablo, usaría la palabra *hosca*" (Betancur, 1994: 43). En otro espectro ideológico, el entonces joven Ramiro Montoya (1934), estudiante de Derecho de la Universidad de Antioquia, participante de la FEC y posteriormente del Movimiento Recuperación Liberal (luego llamado Movimiento de Revolución Liberal, MRL), se desplazó de Medellín a Bogotá por las oportunidades intelectuales y editoriales que la capital revestía. Mientras el historiador Luis Antonio Restrepo (1938-2002), joven intelectual de izquierda, aduce razones semejantes para la "diáspora paisa", de la que él y su contertulio, el también historiador Álvaro Tirado

[7] Gloria Patricia Vélez Gómez y Marilyn Mildred Gómez Arango (2008), desarrollaron una investigación de grado en la que mostraron con detalle que Medellín había representado un primer peldaño en la movilidad social de los que ellas tipifican como "intelectuales-escritores" nacidos en los años treinta como Manuel Mejía Vallejo, Ciro Mendía, Mario Rivero, Elkin Restrepo, Otto Morales Benítez, Oscar Hernández, Carlos Castro Saavedra, Fernando González, Gonzalo Arango, además de algunas mujeres como Rocío Vélez, María Elena Uribe de Estrada o Pubenza Restrepo de Hoyos.

Mejía (1940), hicieron parte principiando los años sesenta. Estanislao Zuleta (1935-1990), por su parte, llegaba a la capital desde provincia por las razones intelectuales y políticas de sus contemporáneos, al tiempo que para desarrollar sus primeras (y fugaces) experiencias laborales en instituciones formales como el Instituto Colombiano de Investigaciones Históricas y poco después vincularse como investigador social en la División Técnica de la Seguridad Social Campesina, la cual era una dependencia del Ministerio de Trabajo.[8]

Ahora, estos jóvenes intelectuales que se desplazaban a la capital desde Medellín ya habían tenido en la provincia sus primeras experiencias de sociabilidad intelectual informal en cafés citadinos, pues lo cierto es que en Antioquia los intelectuales-escritores desde fines del siglo XIX se caracterizaron por prácticas de tipo bohemio como esta de habitar cafés, fondas y bares. En esta línea, podemos sumar el ilustrativo y detallado testimonio del intelectual y escritor Mario Arrubla (1936-2020), quien había hecho el mismo tránsito Medellín-Bogotá:

> Nosotros conocimos cafés en Medellín (el Zoratama y la Bastilla) y en Bogotá. Eran lugares de tertulias intelectuales, allí nos encontrábamos para hablar de libros, de política (incluyendo "conspiraciones" y creación de grupos de acción que relacionaran a estudiantes e intelectuales con obreros: Movimiento Obrero-Estudiantil en Medellín, bastante activo, con su periódico "Crisis"; Movimiento Obrero-Intelectual en Bogotá, creador del periódico "Junio"). En los cafés mencionados conocí a todos mis amigos de adolescencia amantes de los libros, la cultura en general, la política. Muchas cosas tuvieron su centro en los cafés, una vida conversacional, conspirativa, hasta "analítico-terapéutica" (freudismo salvaje), soñadora en todos los planos —acciones políticas por realizar, libros o cuentos en marcha o por escribir (algunos merecidamente afamados, como "La colegiala de la mirada oblicua"). ¿Quién es ese que dice que en Medellín o Bogotá no existieron los mejores cafés del mundo? Porque no he hablado del PRINCIPAL, el más completo, el irrepetible: mesas en la primera planta, mogollas y café con leche al desayuno, café tinto el resto del día, licores (y trifulcas) al anochecer, a más de una amplia planta de meseras que, cuando salíamos por un rato, cuidaban los libros que podíamos dejar confiadamente en nuestras mesas; peluquería, billares, mesas de ajedrez en la segunda planta. Era el

[8] De algunas de estas personalidades pueden hallarse perfiles biográficos en: *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*, disponible en: http://diccionario.cedinci.org/

> café Lutecia de Bogotá, situado en la calle 17, costado sur, a media cuadra de la carrera Séptima hacia el oriente y a algunos metros en el mismo sentido de la Gran Colombia, la inolvidable librería de Mora y Andonoff —donde durante años ejercieron informalmente su cátedra, para quien quisiera oírlos, todólogos y brillantes comentaristas como Darío Mesa y Estanislao Zuleta. No acabaría de dar la lista (como un centenar) de contertulios intelectuales y políticos que formaban la barra del café Lutecia.[9]

Estos intelectuales con los que hemos ejemplificado el proceso, y algunos de los cuales constituyen el "nosotros" al que se alude en este último testimonio, se habían abierto a la vida pública en plena coyuntura política que llevó al derrocamiento de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, animada por un Frente Civil en el que confluían la clase dirigente y el movimiento estudiantil. A nombre de una democracia social, el estudiantado y los jóvenes intelectuales que se politizaban habían roto relaciones con el gobierno militar que llevó a cabo represiones en las que fueron asesinados estudiantes. En oposición a ello, tenían un horizonte de democracia popular que en ese momento implicaba una articulación entre el estudiantado y el movimiento obrero, lo que les hacía afines a un sector disidente del liberalismo (que llegaría a agruparse en el ya mencionado MRL) o al comunismo criollo:

> En 1955, muchos tenían la sensación de que el país estaba hundido en un verdadero pantano histórico. Los dirigentes de los partidos tradicionales llevaban a cabo las primeras gestiones para retomar el poder con el menor sacrificio de sus privilegios. Entre los intelectuales, algunos colaboraban con la dictadura, otros seguían las directrices de sus jefes políticos, mientras que una minoría, consciente de la necesidad de una transformación de la estructura socioeconómica del país, planteaban otra salida. Sectores liberales de izquierda y el partido comunista representaron una posición alternativa (Restrepo, 1989: 85).

Durante un brevísimo lapso de tiempo, inmediatamente posterior a la caída de Rojas Pinilla, este Frente Civil desató expectativas entre esa juventud, pero rápidamente percibieron el acuerdo del Frente Nacional como un pacto de elites que, aunque se proponía pacificar el país y, por ende, traía consigo banderas de la democracia y de la restauración institucional, dejaba por fuera grandes sectores de la sociedad. La juventud

[9] Testimonio de Mario Arrubla (2012).

que a mediados del siglo buscaba ingresar a la *comunidad intelectual* en la que se configuraba un proceso de autonomización del campo, traía consigo el impacto de esta coyuntura nacional, lo que unido al nuevo clima de época que se gestaba, iría generando divergencias generacionales y la configuración de un nuevo tipo de intelectual.[10]

Esto no es óbice para reconocer que estos espacios de sociabilidad a los que hemos aludido y algunas prácticas afines den cuenta de convergencias que sí existieron entre estos jóvenes intelectuales y los más posicionados, pese a que en su propio presente los actores exhibieron sus diferencias como antagónicas. Pero a la postre, el periodo quedó marcado por una *comunidad intelectual* no comunizada y cuyos miembros tuvieron desavenencias profundas, a la manera de una "familia mal avenida", como lo expresara uno de los entrevistados.

Revistas, compromisos y divergencias

La Bogotá a la que llegaban algunos de estos jóvenes intelectuales de provincia era, en cierta medida, la ciudad de la intelectualidad que promovía la emblemática revista *Mito*. Puede decirse que esta publicación era una de las principales plataformas (citadinas) desde la cual se pronunciaban los intelectuales que para mediados de los años cincuenta ya habían sido instaurados como figuras de referencia nacional.[11] *Mito* fue fundada y dirigida por Jorge Gaitán Durán (1924-1962)

[10] Loaiza (2004) o Urrego (2002) son ejemplos de trabajos que dan cuenta de esta autonomización en el país; este último habla de que la intelectualidad conformó una comunidad con sus propias reglas.

[11] La comunidad intelectual del medio siglo estaba principalmente compuesta por hombres, por lo menos estudiada desde el observatorio que hemos elegido: los cafés y las materialidades revisteriles asociadas, de una u otra manera, a ellos. Allí, las mujeres aparecen como *outsider* u, ocasionalmente, en cargos administrativos y operativos de las revistas. Las fuentes orales dan cuenta del papel de María del Rosario Ortiz Santos en la gestión de recursos para la revista *Junio*, y la revista *Esquemas* reconoce a Marina González como parte de su equipo en la función de "publicidad". Para la década de 1970 esta situación empezó a modificarse, pues algunos de los círculos intelectuales se recompusieron con la presencia de las "esposas", las casas fueron nuevos escenarios de sociabilidad intelectual e incluso hay algunos casos pioneros de sociabilidades con un enfoque feminista de primera generación como es el caso de la revista *Cuéntame tu vida* que inició bajo la dirección de Yolanda González Paciotti en 1978. La investigación de Gloria Patricia Vélez Gómez y Marilyn Mildred Gómez Arango (2008) sobre la intelectualidad de Medellín en los años treinta contiene una hipótesis que podría ser productiva para examinar las dinámicas del campo intelectual del medio siglo: las

en compañía de Hernando Valencia Goelkel (1928-2004) y realizaba la intervención pública que le había sido vedada a los intelectuales un poco mayores durante la Violencia.[12] En esos tiempos de crisis institucional y represión que atravesó Colombia desde fines de los cuarenta, muchos intelectuales vivieron el exilio, quedaron en el ostracismo al interior del país o concentraron sus esfuerzos en la resistencia y denuncia del régimen conservador. Algunos partícipes del llamado Grupo *Mito* se contaban entre quienes concretaron ese exilio que traía una vivencia ambivalente: novedad y aventura combinada con soledad, desarraigo y añoranza (Builes, 2012); de hecho la revista misma resultó producto del exilio porque se fue concibiendo en el contacto de algunos de sus promotores y colaboradores en Europa.

Puede afirmarse también que ella fue nucleamiento del *intelectual crítico* y "cosmopolita" comprometido con la modernización, pues la revista combinaba crítica literaria y crítica social; recepción de la producción internacional y plataforma para la producción local (López, 2014). Indudablemente *Mito* concretó 42 números de gran calidad en forma y contenido desde abril-mayo de 1955 hasta marzo-junio de 1962 —cuando en un accidente aéreo murió Gaitán Durán a los 38 años—; tuvo un nutrido y prestigioso grupo de colaboradores nacionales e internacionales;[13] e

---

mujeres intelectuales estaban presentes pero sus espacios de sociabilidad eran otros y su estudio requeriría especificarlos.

[12] La Violencia fue un periodo de enfrentamiento bipartidista que se inició hacia 1946 pero se instauró más definidamente desde el 9 de abril de 1948, cuando acaeció una revuelta popular conocida como el "Bogotazo" a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Fue un periodo aciago, sobre todo en las zonas rurales, pero también se "desestructuraron" y "conservatizaron" espacios políticos y académicos donde había actuado la intelectualidad en años anteriores (Núñez Espinel, 2014). Espacios más informales no estuvieron exentos de esta persecución, tal como lo recuerdan las memorias producidas por Camacho, *et al.* (2009) sobre el café El Automático, en donde varios entrevistados aluden a las incursiones del Sistema de Información Colombiano (SIC) allí, así como la puesta en prisión de algunos de sus asiduos: León de Greiff, Marco Ospina, Antonio Montaña o Jorge Zalamea, acusados de supuesta conspiración contra el gobierno ultraconservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

[13] En el primer número de la revista aparece un comité patrocinador integrado por Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Octavio Paz y Alfonso Reyes, además de Eduardo Zalamea Borda (a partir del segundo número), Ricardo E. Latcham (a partir del tercer número) y Jorge Luis Borges (en el número 31). A propósito de los colaboradores, Francy Liliana Moreno Herrera (2017) analiza que fue una estrategia de los promotores de la revista para respaldarse internacionalmente y evitar que sobre ellos cayera la censura que habían vivido revistas y grupos intelectuales precedentes como fue el caso de *Crítica* (19 de octubre de 1948-1950).

implicó un "salto en la historia cultural de Colombia" al decir del filósofo Rafael Gutiérrez Girardot que también estuvo entre sus colaboradores:

> *Mito* desenmascaró indirectamente a los figurones intelectuales de la política, al historiador de legajos canónicos y jurídicos, al ensayista florido, a los poetas para veladas escolares, a los sociólogos predicadores de encíclicas, a los críticos lacrimosos, en suma, a la poderosa *infraestructura* cultural que satisfacía las necesidades ornamentales del retroprogresismo y que a su vez, complementariamente, tenía al país atado a concepciones de la vida y de la cultura en nada diferentes de las que dominaban entonces en cualquier villorio carpetovetónico […]. Su principio y su medida fueron el rigor en el trabajo intelectual, una sinceridad robespierrana, una voluntad insobornable de claridad, en suma, *crítica y conciencia de la función del intelectual* (Gutiérrez Girardot, 1982: 535, el subrayado es mío).

Revista y grupo intelectual están geográficamente situados: los cafés del centro de Bogotá fueron escenario de encuentro para quienes impulsaban *Mito*. Específicamente estaban el café La Paz (en calle 19 con carrera séptima) y El Automático (ubicado en la Avenida Jiménez número 5-28). El primero se encontraba muy cerca de las librerías La Gran Colombia y La Francesa, así como del periódico *La Calle*, expresión cultural del naciente MRL. Por su parte El Automático surgió a fines de los años cuarenta y ha sido objeto de múltiples menciones en memorias y trabajos de la época porque se constituyó en un punto de referencia obligado para intelectuales y artistas. Allende las diferencias generacionales que permiten distinguir entre los intelectuales más establecidos como el núcleo del Grupo Mito y los más jóvenes —tanto los situados desde el comienzo en la capital como quienes llegaban a ella desde la provincia—, se llevaban a cabo prácticas afines relativas al oficio o estilos de entretenimiento: el ajedrez, por ejemplo. Tanto El Automático como el ya mencionado Lutecia o Excelsior servían para el adelanto de torneos de ajedrez, tal como lo recuerda Boris de Greiff (1930-2011), quien llegaría a ser un maestro de este deporte:

> Por aquella época había mucha tertulia de ajedrez en los cafés de intelectuales. Es famoso el Café Automático en la avenida Jiménez con carrera sexta, cuyo segundo piso era un club de ajedrez; había quince mesas de ajedrez y en el primer piso se reunían los intelectuales más importantes de entonces, que también jugaban ajedrez. Yo recuerdo que allá iba Eduardo Zalamea Borda [1907-1963], cuando era muy joven, y un cronista de *El*

> *Espectador*: Gabriel García Márquez [1927-2014] […]. Los amigos de Estanislao en esas tertulias eran Mario Arrubla, que también jugaba ajedrez, los médicos Augusto Corredor y José Yunis, que habían sido compañeros, y Óscar Espinosa [1933], un médico psiquiatra; en fin, éramos todos más o menos una misma generación, aunque Estanislao era cinco años menor que yo, pero en ese entonces las diferencias de edad no se notaban mucho. Nosotros compartíamos con él tertulias en torno al ajedrez, en torno a la música [clásica] y, a veces en torno a algunas cosas de la literatura (De Greiff, 2015: 71).

Boris era hijo del poeta León de Greiff (1895-1976), figura señera de la vida intelectual colombiana porque "supo asimilar el modernismo dariano" y abrir puertas al "humanismo conservador" dominante en la cultura colombiana (Gutiérrez Girardot, 1982: 490). Aunque un poco mayor, el poeta era cercano al Grupo Mito y figura protagónica en El Automático de entonces.

Así pues, los cafés pueden entenderse como sitios de encuentro, vivos y cambiantes, que eran expresión de la sociedad en la que se vivía y también punta de lanza para los cambios que se efectuaban. Siguiendo otros referentes, Monje Pulido (2011) los llama "sitios ambiguos", por ser espacios de contraste entre lo público y lo privado, lo igualitario y lo excluyente, lo colectivo y lo íntimo, pero quizás sea más oportuno llamarlos escenarios porosos porque esos contrastes no son contradicciones sino expresión viva de las transiciones que tenían lugar. Se trataba de un clima de *época* internacional que interpelaba las costumbres, daba lugar a lo contracultural, posibilitaba la configuración de un nuevo sistema de creencias y se abría a la "piedra de toque" del medio siglo, la revolución (Gilman, 2003: 19).

A diferencia de los salones burgueses precedentes, los cafés tenían un sentido *público*, pero lo cierto es que en su interior se ponían en juego sociabilidades a las que no se ingresaba *per se* sino de acuerdo a unos códigos no explícitos: ser invitado por alguno de los contertulios o abrirse camino con unas temáticas de interés específicas. Eran espacios propios de la modernidad por su sentido *igualitario*, pero en realidad la presencia era principalmente masculina, aunque ya se dejaban ver las transgresiones de mujeres que pugnaban por ocupar esos espacios. En El Automático se suele recordar la presencia de Emilia Pardo, de quien las memorias orales dicen que era una liberal que trabajaba en diarios del momento como *El Siglo* y *El Espectador* (que junto con *El Tiempo* estaban ubicados en la misma zona del centro de Bogotá); también la

presencia de la pintora Lucy Tejada, que para entonces se desempeñaba como empleada del Ministerio de Educación, ubicado en el mismo edificio del café; ambas eran contemporáneas y cercanas a León de Greiff (Camacho *et al.*, 2009). Y aunque los cafés estaban dispuestos para la vida *colectiva*, soportaban y propiciaban momentos de intimidad y soledad propios de la escritura.

Para el caso de quienes iniciaban su incursión en la *comunidad intelectual* a mediados del siglo, los cafés fueron indiscutiblemente escenario de formación, pues allí la circulación y recepción de las ideas estaba en primera línea. La profesionalización de las ciencias sociales en el país apenas iniciaba su camino y algunos intelectuales aún pudieron permitirse una formación autodidacta, por fuera de la especialización académica, y alcanzar una posición como figuras de referencia nacional. Entre los casos estudiados hallamos los ejemplos de Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, dos intelectuales de izquierda ya mencionados que llegaron a desarrollar una significativa recepción del marxismo humanista de cuño sartreano en los años sesenta con influjo sobre los grupos político intelectuales de décadas posteriores y muy especialmente la de los años setenta y ochenta (Jaramillo Restrepo, 2019a). Pero también está el caso de jóvenes intelectuales que se profesionalizaban en las universidades de entonces y que encontraban en los cafés escenarios de circulación de ideas que no tenían lugar en el claustro: Sartre y el marxismo fueron dos casos.

El entonces estudiante de filosofía Humberto Molina (1943), quien llegaría a ser dirigente socialista en los años setenta, recuerda que a inicios de los años sesenta el existencialismo que tenía lugar en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional era básicamente heideggeriano, mientras que la escuela francesa era ya subvalorada por los profesores, con excepción del profesor Ramón Pérez Mantilla (1926-2008), que mantenía la circulación de Sartre al interior de la institución.[14] En cambio, en los cafés bogotanos, Sartre y la literatura de la posguerra francesa estaban a la orden del día. Eduardo Gómez evoca que en algunas ocasiones leían en el café La Paz traducciones simultáneas de artículos de *Les Temps Modernes* con Estanislao Zuleta y otros contertulios, y que en ese escenario se llevaban a cabo lecturas y conversaciones apasionadas de los cuentos *El Muro*, la novela *La Náusea*, la obra de teatro *Las manos sucias*, así como del ensayo *¿Qué es la literatura?* de Sartre, lo que le abrió "amplios horizontes" (Gómez, 2007: 58-59).

[14] Entrevista a Humberto Molina (2016).

También el Grupo Mito mostró una intensa recepción de la producción gala. Tanto la revista como su fundador resonaban con una concepción humanista de la literatura donde ética y estética se conjugan; en el sentido sartreano no se trataba de una literatura panfletaria sino de una que demanda al escritor que ejerza su libertad asumiendo un compromiso existencial, manifiesto tanto en sus acciones como en sus palabras (Sartre, 1962). En la revista *Mito* el Sartre del "compromiso libre" campea a través de referencias directas o indirectas, e incluso el ascendiente es visible en la gráfica editorial asumida por los colombianos (Kawakami, 2016). De la mano de esta recepción, la función de renovación cultural que llevaba a cabo este núcleo intelectual era muy significativa, porque interpelaba la hegemonía del hispanismo conservador que había padecido el país y que a fines de los años cuarenta implicó una vinculación con el franquismo por parte de la contraofensiva conservadora (Gutiérrez Girardot, 1982).

Este era un rasgo de afinidad entre los jóvenes intelectuales que incursionaban en estas sociabilidades del centro de la capital, pues los intelectuales más reconocidos, como los de *Mito*, al decir de Carlos Rincón, ayudaban a redefinir "los límites de los temas que podían tratarse en publicaciones culturales en Colombia. Ahora se incluían, al lado de violencia y explotación, tres términos muy disímiles: impunidad, desigualdad y *sexualidad*" (2014: 21). Rincón y su colega contemporáneo, Francisco Posada (1934-1970), eran jóvenes intelectuales de entonces que se formaban en filosofía y también eran habituales en las tertulias intelectuales de los cafés del centro de la ciudad. Inicialmente habían sido cercanos y colaboradores de *Mito*, pero pronto se toparon con puntos de divergencia que se concretaron en la producción de su propia revista, *Tierra Firme.* Divergencias que no fueron óbice para que profundizaran en temáticas relativas a la sexualidad, los sentimientos y el psicoanálisis, que se habían puesto en la escena pública a través de *Mito*, pero que los más jóvenes veían necesario conectar con el marxismo. *Tierra Firme* (1958-1959) concretó cuatro números en tres entregas, con Francisco Posada como director y Carlos Rincón como secretario, apadrinados por los promotores de *Mito* según las memorias de este último.

Otro de los jóvenes intelectuales, Humberto Molina, reconstruyó, *a posteriori*, su recuerdo de *Mito* en términos similares:

> Era la discusión con toda esa escuela de la cultura hispánica, fueron los que introdujeron en gran medida la cultura francesa pero contemporánea, no la del siglo XIX que era de la cual aquí vivíamos en la primera década del

> siglo XX: una cultura francesa hasta Madame Bovary, porque ya Madame Bovary era muy inmoral y entonces de ahí no se pasaba […]. Algunos de ellos eran demasiado enemigos de la iglesia como para poder ser leídos y como estamos en pleno franquismo colombiano esto tenía una importancia enorme.[15]

Luis Antonio Restrepo dejó una memoria del vínculo intergeneracional existente, al tiempo que matizó las divergencias: "no teníamos relación directa con el grupo, que era de gente mucho mayor, y *gente pues muy linajuda* de *Mito*, pero digamos, yo era un lector empedernido de *Mito*", aunque analiza que Gaitán Durán optaba por un "humanismo sartreano de primera generación", mientras que sus contemporáneos ya empezaban a inclinarse por un Sartre fundamentalmente marxista (Restrepo, *et al.*, 2004). Dicha distinción fue explícita en la revista *Estrategia* (1962-1964), fundada por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, la cual contó con tres números, el primero en forma de periódico y los otros dos en formato de revista. La publicación salió a la luz justo cuando falleció Gaitán Durán y sus promotores, a más de unirse al luto nacional por esta pérdida, manifestaron que el fundador de *Mito* se mantenía "atento al curso de los acontecimientos, en los que no desdeñaba participar, aunque trataba de escapar a las grandes disyuntivas contemporáneas y confundía a menudo las posiciones radicales con el maniqueísmo".[16]

Así, frente a la intelectualidad crítica del medio siglo que hemos ejemplificado con el Grupo Mito, se abría paso una de tipo contestatario que nacía junto con la experiencia de la nueva izquierda y dio lugar a lo que vengo nombrando como *nueva izquierda intelectual* (Jaramillo Restrepo, 2019a) inspirada en otros trabajos de la época para Latinoamérica, como por ejemplo la obra sobre los años sesenta argentinos de Oscar Terán (2013). Muchos de estos jóvenes con los que he ejemplificado en este capítulo conformarían este nuevo sector de la *intelli-*

[15] Entrevista a Humberto Molina (2016). Numerosos autores han hecho alusión al peso del hispanismo en la cultura colombiana. Si bien esto es efecto de la colonización española que impactó buena parte de América Latina, en Colombia se dio un armado sistemático durante la República con lo que se conoce como el modelo político de la *Regeneración* liderado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. La constitución de 1886 es una plasmación de esto y estuvo vigente —con enmiendas— hasta la constituyente de 1991. Una de las expresiones culturales de este hispanismo fue la política de prohibición de libros propia de la Inquisición española, pero que en Colombia se postergó hasta fines de los años cincuenta cuando se puso en funcionamiento el modelo del Frente Nacional.

[16] "Jorge Gaitán Durán" (1962), *Estrategia*, 1: 1.

gentsia y en su proceso de distinción respecto de la generación previa se hicieron a sus propios escenarios de sociabilidad y dieron lugar a sus propios proyectos revisteriles. De esta manera la red intelectual se fue bifurcando, armando facciones y terminó por fragmentarse; y es que el síntoma más general de fragmentación de las izquierdas, diagnosticado por historiadores como Marco Palacios (1995), podría extenderse a la *comunidad intelectual* del periodo.

En un esfuerzo por empezar a construir un mapa de las revistas político-intelectuales del periodo, especialmente aquellas asociadas a la *nueva izquierda intelectual*, he argumentado que revistas modernizadoras como *Mito* cumplieron una función bisagra porque generaron condiciones de posibilidad para que se configurara la red de revistas de la nueva izquierda intelectual, que fue modesta en los años sesenta, pero se hizo un poco más densa en la década siguiente (Jaramillo Restrepo, 2021). Estas revistas fueron extensión, en la forma de palabra escrita, de los encuentros y debates que tenían lugar en los escenarios de sociabilidad citadinos: "al igual que los comensales en el café, las publicaciones dialogaban entre ellas, tal vez en diferentes tiempos y con diferentes especialidades pero siempre poniendo sobre la mesa discusiones importantes en las diferentes áreas del conocimiento" (Camacho *et al.*, 2009: 83). Ellas materializaron recepciones, exhibieron subjetividades políticas emergentes y pusieron en evidencia diversas familias políticas de izquierdas. Fueron revistas cuyos promotores se afirmaban como intelectuales pero optaban decididamente por la política y la acción, a diferencia de la opción ético-estética más propia de los *críticos*. Entre los diversos debates teóricos (con repercusiones prácticas) que se plasmaron en las páginas de esas revistas, circularon visiones a propósito de la función intelectual y lo que se conceptuaba como tal.

Intelectuales: crítica o revoluciones

Ellos, los intelectuales de entonces (varones en su gran mayoría como ya se ha mencionado) fueron conscientes de que transitaban una época de fuertes cambios: "todos estaban de acuerdo en que una época había terminado" (Gilard, 1984: 931), y consideraron que su papel era comprender la sociedad de la que hacían parte. Las revistas dejan ver huellas de este esfuerzo, pues múltiples artículos analizan "la realidad colombiana" desde distintos componentes: la superproducción cafetera y su comercio internacional, las reformas agrarias en la región, el papel de los partidos tradicionales en la historia del país, la caracterización de la burguesía

(nacionalista o imperialista) y su comportamiento como clase, la opción desarrollista para encarar el "subdesarrollo" del país en contraste con alguna opción revolucionaria que superara las condiciones de dependencia o el papel "ideologizador" de la prensa tradicional que justificaba la emergencia de publicaciones alternativas.[17] Estos componentes hacían parte de la agenda que había establecido la intelectualidad del medio siglo, tal como lo puntualiza el historiador Luis Antonio Restrepo, protagonista de esta generación: dicha agenda fue instalada desde los tiempos de la intelectualidad *crítica* como la del Grupo Mito, pero se consolidó en los años sesenta y setenta por parte de la intelectualidad sucedánea (1989).

Esta *intelligentsia* devenía sujeto al reconocerse como comunidad y asumir la función práctica de desarrollar esta agenda, pues tomaba distancia de una posición contemplativa denunciando el "humanismo" o rechazando la típica imagen del estudiante en su "torre de marfil", concentrado en los asuntos gremiales y no en los aspectos estructurales. Pero la *intelligentsia* también era objeto de análisis para los propios actores. Es decir, lo que hallamos son intelectuales debatiendo sobre lo que deben ser y hacer los intelectuales en un estilo que, en muchas ocasiones, era de tipo prescriptivo. La función intelectual estaba, pues, en disputa. Dicha disputa era intergeneracional, pero no se trataba sólo de una operación de competencia al estilo de lo analizado por Pierre Bourdieu (2002), por la cual el intelectual emergente se apoya en un intelectual consagrado y, al mismo tiempo, busca desplazarlo, sino que tendría que leerse como la emergencia de una "estructura de sentimientos" que se correspondía con un nuevo estilo intelectual que pretendía renovar las reglas del oficio intelectual y no sólo inscribirse en las ya existentes (Williams, 1980).

Además de la supremacía de la política sobre las opciones éticas o estéticas y la reivindicación de la función intelectual como un quehacer práctico con incidencia en los destinos colectivos, los jóvenes intelectuales —esos que surgían en sincronía con la nueva izquierda— reprochaban a la burguesía en el plano político y en el plano cultural, siendo justamente esta una de las líneas divisorias con la intelectualidad crítica

[17] Los artículos de la revista *Estrategia* son un importante ejemplo de esto, sobre todo aquellos realizados por el intelectual Mario Arrubla y que luego fueron publicados como libro bajo el título *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* editado en catorce ocasiones entre 1969 y 1984 (las primeras veces por las editoriales Oveja Negra y Tigre de Papel, y luego por La Carreta) constituyéndose en uno de los libros políticos de izquierda más influyentes. Pero también se podrían mencionar los artículos pioneros del intelectual Darío Mesa o las obras de Francisco Posada Díaz. Una referencia de este último es Olmedo (1958).

cercana a la clase dirigente y ejemplificada aquí por el Grupo Mito. En un estilo sutilmente desafiante, y bajo las iniciales A. B., en la revista *Tierra Firme* hacían eco de la pregunta de si la labor desarrollada por la generación de Pedro Gómez Valderrama sería "capaz de asumir con plenitud la solución histórica, que se [le] plantea a Colombia como única forma de superar la actual y dramática crisis", merced a su "formación", sus "anhelos expresados" y su "situación social".[18]

Otros jóvenes intelectuales, entre los que se cuentan los afines al Grupo Estrategia, eran más confrontativos, pese a que se servían de *Mito*. Para aquellos, los *críticos* representaban una burguesía de la que tomaban distancia y distinguían entre el universalismo por el que ellos propendían y el "cosmopolitismo" que leían en los *críticos* de *Mito*, tal como se deja ver en este testimonio:

> Eduardo Gómez: No. La relación con *Mito* era bastante distante de hecho, porque si bien había una simpatía y nosotros leíamos a *Mito* y a veces se lo comentábamos a Gaitán, nos creíamos más avanzados […] porque aún era una revista un poco cosmopolita.
> Sandra Jaramillo Restrepo: ¿Era poco cosmopolita?
> EG: No. Muy cosmopolita, lo cual era una crítica implícita.
> SJR: ¿Por qué?
> EG: Pues porque el cosmopolitismo no es lo mismo que el internacionalismo. El cosmopolitismo es una posición un poco frívola o un poco superficial en el sentido de que no hay todavía una acción política organizada, una acción hacia el cambio profundo, sino que coge autores de aquí y de allá y oscila entre muchas corrientes sin comprometerse con ninguna. Era una revista brillante pero que nosotros no respetábamos mucho. Y que, sin embargo, aportó mucho […]. *Mito* fue muy importante pero nosotros en nuestra arrogancia juvenil sartreana la mirábamos un poco por encima del hombro, pero la leíamos.[19]

Esta toma de distancia también se explica como efecto de la lectura de la historia del país y particularmente del papel de la llamada burguesía nacional en el régimen frentenacionalista. Para los intelectuales afines a la nueva izquierda, la burguesía colombiana estaba lejos de ser motor

[18] En "addenda", firmada por A. B., del artículo de C. R. y J. M., "Georg Lukács, 'Ensayo sobre el *Hyperion* de Hölderlin'", *Tierra Firme*, 4 (1958): 279-281. Y se refiere a la conferencia de Pedro Gómez Valderrama titulada "Nosotros y la libertad" publicada en *Cuadernos de la Casa de los Derechos*, 93.

[19] Entrevista a Eduardo Gómez (en Jaramillo Restrepo, 2019b).

del desarrollo, tal como algunos sectores lo consideraban, pues la interpretaban como afín al imperialismo. En contraste, la cercanía de los *críticos* a la clase dirigente, especialmente a un sector de inclinación desarrollista que desde el liberalismo político promovía una visión "socializante" o de liberalismo popular marcaba un distanciamiento. La operación crítica de Jorge Gaitán Durán —en la que caracterizaba como "revolución invisible" la promesa reformista del régimen, pues se proyectaba en un "vacío" al no tener en cuenta "la totalidad de la nación"—, no era suficiente para generar un acercamiento con los nuevos grupos intelectuales, máxime teniendo en cuenta su cercanía con el MRL (Gaitán Durán, 1999 [1959]: 36).

Pero difícil resulta no evocar de nuevo la referencia explícita que para estos nuevos grupos intelectuales representaba Sartre, específicamente en su rechazo a la burguesía de la que se sabía procedente: "en nombre de los principios que ella me ha inculcado, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, proyecté sobre la burguesía un odio que no acabará sino conmigo" (Cohen-Solal, 1990: 435). Las declaraciones de Sartre sobre el marxismo como "insuperable filosofía de nuestro tiempo" que a la vez tenía que ser renovada mediante un "método" ofrecido por su propia propuesta existencialista, operaban como referencias teóricas para los nuevos intelectuales colombianos. Pero el estilo carismático del francés, junto con su actitud contestataria, de sexualidad libre, universalista, bohemia, su opción por una intelectualidad callejera y combatiente que no se satisfacía con la institución universitaria, servían de referente práctico.

Las intervenciones de los intelectuales colombianos fueron explícitas al respecto. Jorge Orlando Melo intervino a través de su revista universitaria, *Esquemas* (1961), y poco después a través de la propia *Estrategia*.[20] Específicamente socializó en el medio local el debate entre Maurice Merleau-Ponty y Jean-Paul Sartre con respecto de la Unión Soviética, derivando una distinción entre el intelectual más abstracto que priorizaba la "lucha con los dioses" y estaba representado por Merleau-Ponty, quien era "más profesoral, menos audaz", y Sartre, para quien era prioritaria "la aproximación a lo concreto, a lo singular, a lo vivido" que evitara "una escisión entre la teoría y la práctica" que convierte "toda teoría en una ideología justificada, en una colección moribunda de esquemas alejados de

[20] *Esquemas* fue realizada en compañía entre Rubén Sierra, Germán Colmenares y Carlos J. María, miembros de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional; hasta donde se ha podido establecer estuvo compuesta por cuatro números publicados a lo largo de 1961.

la vida".[21] En esa misma línea Humberto Molina exponía en su propia revista, hecha en provincia, que el "verdadero" intelectual era el de izquierda, "solidario con las clases más oprimidas" y que entendía sus revistas "como actuación, como el consciente estudio de la realidad y de las posibilidades de vida humana en la sociedad", tal como lo ejemplificaba "el grupo de 'Les Temps Modernes'". La plataforma de Molina era la revista *Diálogos* del Círculo Periodístico Universitario de Ibagué, departamento de Tolima, de la que se concretaron dos números durante 1963.[22] Él se ubicaba entre "los nuevos grupos de intelectuales", quienes, junto con sus "respectivos órganos", estaban "impulsados por la necesidad de tomar conciencia de su propia situación", "asumir posiciones reales frente a la realidad" y expresarse "sin temor, especialmente el temor reverencial que nace del propio miedo y su inconformidad con nuestros mitos".[23]

Como se mostraba antes, en los intelectuales *críticos* también operaba una recepción de Sartre, en términos teóricos y de estilo. Pero el suyo era el Sartre literato, esteta, filósofo, el Sartre previo al marxismo occidental y a obras como *Problemas de método* o *Crítica de la razón dialéctica.* De la mano de ese Sartre podían pronunciarse tan críticamente —como lo haría la nueva izquierda— frente a la intervención soviética en Hungría; aunque la crítica de los *críticos* no tenía como piedra de toque la vinculación con las clases más oprimidas, sino la ética propia de la dignidad humana y las libertades democráticas:

> Nos preocupa que la intervención soviética contribuya a darles "buena conciencia" a todos aquellos que asistieron en silencio al lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima o a la violencia política en Colombia o al reciente asesinato de nueve refugiados políticos en la embajada de Haití en Cuba. El drama húngaro no es diferente de cualquier otro atentado contra la dignidad humana: debe ser vivido en la angustia, como un desgarramiento de la conciencia. Jean-Paul Sartre acaba de decir, a propósito de Hungría y de Suez: "Donde la verdad triunfa, el crimen es imposible; donde la verdad sucumbe, no pueden existir justicia, paz, ni libertad".[24]

[21] *Esquemas*, 2: 19 y *Estrategia*, 3: 98-99, respectivamente.

[22] Pedro Rivera y Edgar Muñoz se presentaban como directores de *Diálogos*; Andrés Rocha como gerente y, además, se exhibía un nutrido consejo asesor en que se hallan los nombres de María Magdalena Pabón P., Belisario Carvajal C., Javier Cruz M., Iván Londoño, Milton Niño B. y Ramón Rodríguez R.

[23] *Diálogos*, 1: 22 y 29.

[24] *Mito*, 10: 233. Firmado por Jorge Gaitán Durán, Pedro Gómez Valderrama, Hernando Valencia Goelkel.

El hecho es que esta facción sartreana de los nuevos grupos intelectuales vivía, para inicios de los años sesenta, una radicalización —meramente discursiva— que implicaba toma de distancia con la generación precedente que se manifestaba en ideas, estilos y espacios de sociabilidad propios. Aunque en esas "tres cuadras" en las que transcurría buena parte de la dinámica intelectual bogotana se contaba con la librería La Gran Colombia, en donde "había una tertulia de la izquierda todos los días";[25] algunos de ellos crearon una librería propia llamada La Tertulia, también ubicada en el centro de la capital (calle 19 #6-18), y que funcionaba como microclima para la discusión política y la circulación de las teorías críticas internacionales que se consideraban fundamentales para la acción política del momento. Aunque uno de sus participantes dice que no tenían "mucha iniciativa publicitaria" que los llevara a permanecer y a "manejar el mercadeo del negocio", puede considerarse como un modesto antecedente de las editoriales de izquierda que serán obra novedosa de estos nuevos grupos intelectuales en los años setenta.[26]

La apropiación de los cafés también mostraba matices, pues estos nuevos grupos intelectuales que veían con escepticismo la burguesía hacían algunas incursiones en el mundillo del cafetín en donde el obrero, la prostituta y la música popular permitían un mayor acercamiento a las masas que les reclamaba su condición de intelectuales políticamente comprometidos. Vale recordar que la reapropiación de los cafés bogotanos después de los sucesos del 9 de abril de 1948 distinguía entre espacios para la intelectualidad, la política y el arrabal (Monje Pulido, 2011), pero anécdotas de la época o huellas textuales permiten observar una mayor porosidad de clase. El sociólogo Mario Arango manifestó ser testigo de una conferencia de Estanislao Zuleta hacia 1959, convocada por grupos de izquierda en Medellín, que se llevó a cabo en la librería la Nueva Cultura en el centro de Guayaquil, zona de confluencia social, de bohemia popular y de prostitución en la que estaban ubicados el mercado central y la estación de ferrocarril de Antioquia. Aunque se convocaba a una conferencia sobre Sartre, el bullicio externo en el que se dejaban oír unos tangos interrumpió el derrotero y el conferencista disertó sobre este género de la música popular y su poder de integración social.

En esta misma línea un tiempo antes se había publicado en el periódico *Crisis* —que reunía jóvenes intelectuales de izquierda en esta

[25] Entrevista a Jorge Orlando Melo (2015), quien agrega que La Gran Colombia había sido fundada por Carlos H. Pareja en los años cuarenta y que para inicios de los sesenta pasó a ser propiedad de Jorge Mora y Jorge Andonoff.

[26] Citas de la entrevista a Humberto Molina (2016).

misma ciudad— una breve crónica titulada "Antioqueños", en la que se reivindicaba la inclusión en el todo social que era la antioqueñidad a sectores socialmente excluidos habituales de los cafetines o "cantinas" y con los que el cronista marcaba una afinidad:

> La sociedad dispone de un grupo de gentes depositaria de los malos instintos. Son las clases bajas de la población: las prostitutas, los antisociales, los emboladores, muchas veces los negros, las gentes que deambulan por las calles excluidas de toda comunidad social. Estas gentes encarnan los malos instintos. Tal es el método por el cual la sociedad limpia su corazón. Igualmente ella es "buena por esencia", mientras que desde el fondo de las clases sociales bajas, de los descarriados, las fuerzas del mal ascienden sinuosamente hasta el corazón de los miembros de la comunidad para tentarlos. Recuerdo ahora el grito "no son antioqueños", y comprendo su fuerza psicológica.[27]

Para cerrar este capítulo, vale la pena indicar que estos matices entre los nuevos grupos intelectuales y la intelectualidad *crítica* precedente eran menos evidentes para el comunismo criollo. Desde ese sector político cultural más bien se establecía una línea de continuidad. Por lo menos así parece indicarlo la intelectualidad que se pronunció desde *Estudios Marxistas*. Fundada a inicios de los años setenta y con actividad por más de quince años, esta revista, subtitulada "revista colombiana de ciencias sociales", surgió como respuesta a las revistas teórico-culturales promovidas por los nuevos grupos intelectuales que surgieron al calor de la nueva izquierda y que en muchos casos habían tenido confluencias iniciales con el comunismo.[28]

Elocuente resulta una zaga de sesudos estudios que entre 1977 y 1979 dedicaron a las revistas *Mito*, *Eco* y *Estrategia*, que según ellos reunían grupos intelectuales que originalmente representaban un nuevo tipo y luego habían "naufragado" en el oficialismo frentenacionalista. Si bien *Eco* era más duramente tildada de publicación anticomunista y poco li-

[27] *Crisis* (1957), I. 1: 7. Por el estilo de escritura, se infiere que la rúbrica Juan Montaña corresponde a uno de los seudónimos del entonces joven Mario Arrubla.

[28] En algunos de sus números se nos presenta como director al pedagogo, investigador social y militante Nicolás Buenaventura (1918- 2008) acompañado por Alcibíades Paredes en la redacción y Raúl Manzano en la administración. Pese a la importancia de las revistas teóricas del comunismo colombiano como *Estudios Marxistas* (desde inicios de los años setenta hasta la segunda mitad de los años ochenta) y *Documentos Políticos* (1956-1984), aún no contamos con estudios que las describan y analicen.

gada a las dinámicas nacionales por prestar atención excesiva al devenir europeo y alemán, las otras dos también eran catalogadas como revistas "burguesas". Pero la mayor irritación la levantaba *Estrategia*, dada su pretensión de concretar proyectos políticos a los que sumar la juventud revolucionaria del momento, a diferencia de *Mito*, que sí se quedó en el "limbo neutral" de los intelectuales "francotiradores" (Medina, 1977; Pérez, 1978; Caviedes, 1979). Es de subrayar que la idea de *revolución* y sus diversos contenidos, las lecturas de la historia política del país y el papel de la burguesía eran líneas divisorias entre los grupos intelectuales del medio siglo, así como lo era la concepción misma de la función intelectual.

Por un lado, estaba la distinción entre el intelectual autónomo, que declaraba su afinidad fundamental con la política pero tomaba cierta distancia de la *militancia.* Justamente los intelectuales militantes se pueden ejemplificar con aquellos que desde los años cuarenta tuvieron presencia en el Partido Comunista —aunque también con aquellos que después de la segunda mitad de los años sesenta empezaron a militar en las organizaciones revolucionarias—, mientras algunos de los *intelectuales del compromiso* son justamente estos nuevos grupos de sociabilidad aquí reseñados. Estos últimos tenían una relación que también se puede nombrar "porosa" con la política, pues les era sustancial pero no hasta el punto de sacrificar su libertad intelectual. Este tipo intelectual se reservaba su derecho a la crítica, reinventaba su intervención en la *praxis* cultural y consideraba que las palabras estaban siempre en situación, por lo que difícilmente se "matriculaba" en un partido u organización. Por otro lado, estaba la distinción relativa a la libertad sexual y las costumbres. Los comunistas declaraban su distancia con el promotor de *Mito*, que no centraba "su mirada en la miseria de la ciudad y el campo que lo rodea, en el analfabetismo, en la salud precaria de nuestro pueblo", sino que la centraba "en el ritual de alcoba de las capas medias colombianas" (Medina, 1977: 68). Pero también consideraban que los combates —en muchas ocasiones en estilo contestatario— que los nuevos grupos intelectuales desarrollaban contra instituciones clásicas como el matrimonio explicaban su alejamiento de las masas. Las memorias de un clásico dirigente comunista, Álvaro Delgado, son ilustrativas al respecto:

> Ellos [se refería específicamente al Grupo Estrategia] pensaban que a los obreros se les maneja conversando con ellos en una asamblea, en una reunión, y diciéndoles cosas como que el matrimonio era una pendejada y que lo que debía regir eran las relaciones libres, o que qué era eso de la religión, estaban

Crítico	*Comunista*	*Intelectuales del compromiso o nueva izquierda intelectual*	*Nueva Izquierda Política*
Abriendo una tercera posición en el antagonismo de la guerra fría (elemento de la función bisagra respecto de los nuevos intelectuales)	Aliado con el comunismo internacional	Vinculación con la nueva izquierda internacional en su crítica al comunismo representado por el estalinismo	Corrientes diversas que se fueron diversificando en alianzas, teóricas y prácticas, con las nuevas izquierdas políticas internacionales como maoísmo o guevarismo
Primacía de la ética y la estética	Primacía de la política	Primacía de la política = radicalización discursiva	Primacía de la política = radicalización práctica y militancia de partido u organización
Defensa de la autonomía y libertad intelectual	Intelectual que se realiza en relación al partido	Defensa de la autonomía y libertad intelectual. No sin tensiones comienza como autonomía respecto del Estado y avanza en demandas de autonomía frente a la política (revolucionaria)	Intelectual que se realiza en relación a la organización revolucionaria
Renovación cultural y de las costumbres. Contra el hispanismo conservador (elemento de la función bisagra respecto de los nuevos intelectuales)	Conservadurismo cultural por efectividad en las masas	Renovación cultural y de las costumbres de tipo contracultural. Contra el hispanismo conservador	Expresiones de vanguardia artística que dan cuenta de una renovación cultural y también ascetismo, algunas veces de cuño conservador

Cuadro comparativo.

> despistados. Por eso los sacaron levantados los propios trabajadores. [El de ellos] era un lenguaje que los asalariados, acuciados por los bajos ingresos y las penurias de los hogares, no podían interpretar como respuesta a sus demandas (Delgado, 2007: 148).

De forma esquemática presento en el cuadro comparativo algunas de las concepciones sobre lo que era y debía ser la intelectualidad que circulaban entre estos grupos de sociabilidad y marcaban líneas divisorias que poco a poco derivaron en una fragmentación del campo intelectual.

Así pues, los compromisos intelectuales en la Bogotá del medio siglo están dotados de sentidos diversos y a veces contrastantes, lo que es observable cuando se comparan grupos intelectuales y también cuando se reconstruyen los itinerarios individuales de forma panorámica. Como sucedió en Latinoamérica, el medio siglo fue un momento en el que la cultura y la política experimentaban una tensión inédita que llegó a niveles dramáticos. En Colombia, la discusión se agudizó y en no pocos casos llegó a ser antagónica e incluso maniquea, lo que no fue óbice para que la comunidad poco comunizada que fue la intelectualidad de izquierda sostuviera encuentros en esos escenarios citadinos de la vida intelectual que fueron los cafés. Sin embargo, estos escenarios se fueron modificando y la hipótesis que para trabajos futuros deja este escrito es que para los años setenta ganaron protagonismo los espacios privados en los que convergían hombres y mujeres, al tiempo que nuevas instituciones, por ejemplo, las editoriales de izquierda que fueron novedad de la nueva década o instituciones reconfiguradas como la universidad —principalmente la pública— en las que el marxismo y la academia militante cobraron gran centralidad.

Fuentes primarias

Entrevistas

Entrevista a Eduardo Gómez realizada por Sandra Jaramillo R., 2012-2016.

Entrevista a Humberto Molina realizada por Juan Carlos Celis y acompañada parcialmente por Sandra Jaramillo R., 2014-2016.

Entrevista a Jorge Orlando Melo realizada por Sandra Jaramillo R., 2015.

Entrevista a Ramiro Montoya realizada por Sandra Jaramillo R., 2017.

Testimonio de Mario Arrubla en correspondencia personal a Sandra Jaramillo R. y con autorización del citado, 2012.

Artículos de o sobre la época

Betancur, Belisario (1994), *Declaración de amor. Del modo de ser del antioqueño*. Bogotá: Navegante editores.

Caviedes, Sergio (1979), "'Estrategia' o la 'renovación del marxismo'", *Estudios Marxistas* (Bogotá), 16: 72-83.

C. R. y J. M. (1958), "Georg Lukács, 'Ensayo sobre el *Hyperion* de Hölderlin'", *Tierra Firme* (Bogotá), 4: 279-281.

De Greiff, Boris (2015), "Recordando a Estanislao Zuleta", *Revista de la Universidad de Antioquia*, 319: 72-74.

Delgado, Álvaro (2007), *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. Medellín: La Carreta.

Gaitán Durán, Jorge; Gómez Valderrama, Pedro y Valencia Goelkel, Hernando (1956), "*Mito* y la tragedia húngara", *Mito* (Bogotá), 10: 233.

Gómez, Eduardo (2007), "Zuleta: el amigo y el maestro", *Al Margen* (Bogotá), 23: 54-65.

"Jorge Gaitán Durán" (1962), *Estrategia*, 1: 1.

Medina, Álvaro (1977), "'Mito', una revista de la burguesía", *Estudios Marxistas*, 14: 64-85.

Melo, Jorge Orlando (1961), "Sobre Merleau-Ponty", *Esquemas* (Bogotá), 2: 15-19.

_____ (1963), "Sartre y el marxismo", *Estrategia*, 3: 98-106.

Molina, Humberto (1963), "El intelectual y la revista", *Diálogos* (Ibagué), 1: 21-25.

Montaña, Juan (1957), "Antioqueños", *Crisis* (Medellín), I. 1: 7. [Infiero que la rúbrica refiere a un seudónimo].

Olmedo, José [seudónimo de Francisco Posada] (1958), "Algunas reflexiones acerca de la realidad colombiana", *Tierra Firme*, 4: 253-270.

Pérez, Mateo (1978), "'ECO' y la cultura occidental", *Estudios Marxistas*, 15: 33-51.

Restrepo, Carlos; Bloque N.; Celis, Juan Carlos; Lopera, Gloria y Arango, Gloria Mercedes (2004), "Conversatorio con Luis Antonio Restrepo", *Babel* (Medellín), 5: 5-33.

Rincón, Carlos (2014), "Prólogo", en Posada, Francisco, *Textos Reunidos.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 11-54.

Bibliografía

Arias, Ricardo (2007), *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Bourdieu, Pierre (2002), *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montressor.

_____ (2005), "Sartre", *Al Margen*, 15-16: 404-410.

Builes, Carlos (2012), "Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)", *Analecta Política* (Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín), II. 3: 93-111.

Camacho, Diana; Iregui, Jaime; Merizalde, Liliana y Niño, Gustavo (2009), *Café El Automático.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D. C.-Universidad de los Andes.

Cohen-Solal, Annie (1990), *Sartre 1905-1980*. Barcelona: Ehasa.

Coser, Lewis (1973), *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas, movimientos sociales y corrientes políticas. Buenos Aires: CeDInCI. Disponible en: http://diccionario.cedinci.org/

Dosse, François (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.

Gaitán-Durán, Jorge ([1959]1999), *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo en Colombia*. Bogotá: Ariel.

Gilard, Jacques (1984), "El grupo de Barranquilla", *Iberoamericana* (Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos), L. 128-129: 905-935.

Gilman, Claudia (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Granados, Aimer y Pita, Alexandra (2017), "Redes intelectuales transnacionales: teoría, metodología e historiografía", *Historia y Espacio* (Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali), XIII. 49: 9-15.

Gutiérrez Girardot, Rafael (1982), "La literatura colombiana en el siglo xx", en *Manual de Historia de Colombia.* Tomo III. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 447-535.

Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo (2017), *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.

Jaramillo Restrepo, Sandra (2019a), *Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda colombiana (1957-1978). Mario Arru-*

bla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

_____ (2019b), "'Para tener libertad mayor en el campo de la cultura había que estar afuera'. Conversaciones con el intelectual colombiano Eduardo Gómez", *Historia y Espacio*, XV. 53: 353-380.

_____ (2021), "Hacia un mapa de revistas de la nueva izquierda intelectual colombiana", *ACHSC* (Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá), XLVIII. 2.

Kawakami, Víctor (2016), "Acerca de la genealogía editorial de la revista *Mito*", *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* (Departamento de Literatura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá), XVIII. 1: 11-28.

Loaiza Cano, Gilberto (2004), "Los intelectuales y la historia política en Colombia", en *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 56-94.

López, Andrés (2014), *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Monje Pulido, Camilo Andrés (2011), *Los cafés de Bogotá (1948-1968). Historia de una sociabilidad*. Bogotá: Universidad del Rosario-Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Moreno Herrera, Francy Liliana (2017), "Ensayar un modelo intelectual: el escritor y la sociedad en la revista *Mito*", en Weinberg, Liliana (coord.), *El ensayo en diálogo*. Vol. II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 107-134.

Núñez Espinel, Luz Ángela (2014), *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951)*. Tesis de Doctorado, Universidad de los Andes, Colombia.

Palacios, Marco (1995), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1941*. Bogotá: Norma.

Pluet-Despatin, Jacqueline (1999), "Une contribution a l´histoire des intellectuels: les revues", *Les Cahiers de L' IHTP* (Institut d'histoire du temps présent, Paris), 20: 125-136.

Restrepo, Luis Antonio (1989), "Literatura y pensamiento 1958-1985", en *Nueva Historia de Colombia.* Vol. VI. Bogotá: Planeta, 89-108.

Romero, José Luis (2001), *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Sarlo, Beatriz (1992), "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *América. Cahiers du* CRICCAL (París), 9-10: 9-16.

SARTRE, Jean-Paul (1950), *Manos sucias*. Buenos Aires: Editorial Losada.

_____ ([1948] 1962), *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada.

TARCUS, Horacio (2020), *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento-CeDInCI.

TERÁN, Oscar (2013), *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI.

TORRES, Alfonso (2013), *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: CINEP.

URREGO, Miguel Ángel (2002), *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre.

VÉLEZ GÓMEZ, Gloria Patricia y GÓMEZ ARANGO, Marilyn Mildred (2008), *Los intelectuales en Medellín. 1950-1975*. Monografía de grado, Universidad de Antioquia, Medellín.

WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*. Pablo di Masso (trad.). Barcelona: Península.

INTERCAMBIO EPISTOLAR Y LATINOAMERICANISMO CULTURAL: RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT Y ÁNGEL RAMA (1971-1983)

Diego Alejandro Zuluaga Quintero*

La relación epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot constituye una sólida asociación intelectual que abarca más de una década (1971-1983). El intercambio epistolar muestra un espacio de encuentro entre dos intelectuales con trayectorias diferentes, pero con proyectos y preocupaciones comunes tanto en lo literario y en lo cultural como en lo sociológico e histórico, articulado además en la unidad del continente americano como símbolo común. Esta correspondencia se analiza con detenimiento porque en la misma hay un diálogo fluido, afectivo, sentimental y reflexivo que motiva el desarrollo de proyectos intelectuales de diverso orden. Dicha asociación tiene como objeto, entre otros, rescatar y (re)construir las tradiciones literarias y culturales del continente americano —tanto las antiguas como las contemporáneas— que en ese momento eran importantes para los corresponsales. Esta intensa y profunda relación se vio frustrada en 1983 por la temprana muerte del autor de *La ciudad letrada*.

La correspondencia entre Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot que se ha encontrado es bastante dispar. Mientras que las epístolas que

* Profesor y coordinador del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL), Universidad de Antioquia, Colombia.

Con base en las cartas que Ángel Rama dirigió a Gutiérrez Girardot se escribió un pequeño artículo para el libro coordinado por Selnich Vivas Hurtado, *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual latinoamericana* (2014). Ahora, y luego de ubicar las más de 100 cartas que envía Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, se escribe este nuevo artículo ampliando temas y problemas.

envía Rafael Gutiérrez Girardot al editor de la Biblioteca Ayacucho son más de cien, las que le envía Rama apenas superan las treinta. Adicionalmente, un 70% de las cartas que envía Gutiérrez Girardot superan las seis páginas en contraste con las cartas de Rama, que no superan casi nunca las tres páginas. Esto lo mencionamos para resaltar la afición del colombiano por el género y la oportunidad que veía de expresarse con confianza de amigo cuando el receptor de sus misivas era el uruguayo, quien le inspiraba, además, respeto intelectual. Quizás en Rama lo que sobresale sea su capacidad de síntesis. Es importante aclarar que, avanzado el epistolario, las cartas de Gutiérrez Girardot no sólo van dirigidas a Ángel Rama sino también a la esposa de este último, Marta Traba. Aunque en muchos de los proyectos intelectuales de estos dos personajes la crítica de arte y novelista era incluida, la inserción en las cartas parece ser un formalismo motivado, en parte, por la admiración que sentía Gutiérrez Girardot hacia ella y, en parte, porque la amistad con la pareja se iba estrechando a medida que tenían la posibilidad de tener encuentros cara a cara. Pero el diálogo epistolar se daba fundamentalmente entre Rama y Gutiérrez Girardot. No se conocen cartas de Marta Traba al ensayista colombiano.

Algunas de las cartas que forman parte de este intercambio epistolar se cuentan entre las pocas de Gutiérrez Girardot donde aparecen tópicos relacionados con su vida íntima: pequeños problemas personales y familiares, confidencias o asuntos laborales. Pero lo más importante de este epistolario no es su extensión, sino sobre todo el hecho de que las cartas pasan fácilmente de temas operativos a temas teóricos o de crítica de la cultura o a lo que Jorge Myers ha llamado en el caso de las cartas de Alfonso Reyes "pequeños tratados de reflexión humanista" (Myers, 2014-2015: 53). De la correspondencia se destaca la sociología de la literatura, que es un tema que interesa a ambos y, por ende, una de las razones que tiene Gutiérrez Girardot para comunicarse continuamente con Rama. Resulta interesante saber que estas epístolas de Gutiérrez Girardot se pueden considerar pequeñas pruebas o ensayos de escritos futuros; son hipótesis de trabajo que luego publicará de una u otra forma en sus trabajos académicos. Es muy posible que Gutiérrez Girardot quiera conocer la reacción de su amigo con respecto a ciertos temas polémicos.

En consecuencia, la primera característica de este epistolario es el "foco de atención común" con una carga simbólica que genera energía emocional (de las partes) hacia el mismo fin, elemento fundamental para establecer "rituales de interacción intelectual"(Collins, 2005: 19-14) o

generar "afinidades electivas" (Tarcus, 2009: 11-69)[1] que en este caso equivalen a las ideas y los deseos que tienen ambos autores de construir la imagen cultural de América Latina, de lo que para ellos significa la definición de la independencia intelectual del continente. Este es el objetivo que ambos autores se han trazado en su vida y lo que hace que el vínculo sea mucho más sólido y estrecho. Los dos autores orientan su capacidad creadora hacia un mismo fin: demostrar que América Latina es un continente con tradiciones intelectuales y literarias universales.

Por otra parte, cuando hablamos de afinidades electivas nos referimos también a que dicha asociación comparte una serie de lecturas. De todos los corresponsales de Gutiérrez Girardot, quizás sea Ángel Rama el personaje con el que más compenetración tiene en cuanto a lecturas: los dos tienen un interés profundo por la literatura y se acercan a ella desde la sociología. Por estas cartas circulan nombres como los de Christopher Caudwell, Fredric Jameson, Max Raphael, Alfred Sohn-Rethel y los más conocidos Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Raymond Williams, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Karl Marx, Max Weber, Karl Mannheim, Georg Lukács, entre otros. Algunos de estos nombres son susceptibles de ser traducidos y publicados en la editorial Arca, dirigida en ese entonces por Rama. También se da el intercambio de libros acerca de estos tópicos que en muchos casos eran una novedad en América Latina. Todo esto va acompañado por la afinidad en torno a una serie de autores latinoamericanos como Rubén Darío, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. El objetivo de esta correspondencia era mantener y continuar la tarea que hicieron en periodos pasados estos últimos personajes, buscando la comprensión autónoma del territorio y de sus expresiones culturales. Pero sobre todo, se busca seguir la premisa fundamental de Alfonso Reyes —"todo lo hacemos entre todos"— con la que se quería manifestar la necesidad de que en América Latina los escritores e intelectuales se vincularan y unieran para construir el continente de la utopía. La "promesa", para decirlo con palabras de Pedro Henríquez Ureña, en medio del "descontento", era construir la unidad americana a través de las expresiones culturales que se habían dado en el continente desde la Conquista —y desde antes— hasta el siglo XX (1978: 33-45). Tanto el crítico literario colombiano como el uruguayo se declararon siempre, por medio del epistolario, discípulos del mexicano y el dominicano. La afinidad no sólo se sostiene epistolarmente sino también en los

[1] Estos dos términos son tomados del texto *Cartas de una hermandad* de Horacio Tarcus pero él los retoma de Michael Löwy y éste a su vez de Goethe.

encuentros cara a cara y en el recuerdo de los mismos que refuerzan la amistad: "con Marliese volvimos a recordar las aventuras cuzqueñas", dice Gutiérrez Girardot a su amigo el 28 de octubre de 1971.[2] La relación se fundamenta, entonces, en lazos de "consanguinidad" y "fraternidad amistosa" con "sentido intelectual"[3] según dice Rama. O en: "la coincidencia de intereses, de juicios, de opiniones" y en "la afectuosa" "admiración" que siente Gutiérrez por Rama.[4] En las cartas se expresan sentimientos, intimidad, hay palabras afectivas y cariñosas necesarias para establecer una "hermandad intelectual" (Tarcus, 2009).

El vínculo de Gutiérrez Girardot con la intelectualidad latinoamericana tiene su origen en la correspondencia fluida con Alfonso Reyes (entre 1952 y 1959) y con otros como Eduardo Mallea, Héctor A. Murena, José Luis Romero y Alberto Escobar, por sólo citar algunos ejemplos. Por su parte, el vínculo de Ángel Rama con Latinoamérica fue, igualmente, muy temprano. Este autor fue consciente de que la legitimación cultural del continente implicaba, fundamentalmente, una tarea colectiva. En medio de un clima de adversidades políticas en América Latina —Rama se exilió en Venezuela en 1973—, el crítico literario se propuso, como mecanismo para contrarrestar la infamia política, un proyecto cultural que significaba, más que la militancia partidista, abocarse a la militancia intelectual, entendida en el mejor sentido; es decir, con la convicción de que la crisis se enfrentaba con la planificación intelectual y la educación. Rama creía en la función social del intelectual. Desde muy joven se dio a la tarea de construir una red intelectual que abarcara a toda América Latina. Por ejemplo, Antonio Candido asegura que Ángel Rama le había comunicado, en la década de los sesenta, su decisión de hacer "todos los esfuerzos necesarios para establecer contactos con los intelectuales de América Latina. Estaba dispuesto a intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar, interesarse a fondo por la vida cultural de nuestro

[2] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 28 de octubre de 1971. Las cartas que envió Gutiérrez Girardot a Ángel Rama se encontraron en el Archivo Personal del último en la ciudad de Montevideo Uruguay custodiadas por la hija del crítico literario, Amparo Rama. En adelante APAR. Le agradecemos a Amparo Rama por haber autorizado la toma de fotografías del material epistolar.

[3] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Montevideo, 18 de febrero de 1972. Las cartas que recibió Gutiérrez Girardot se consultaron en el archivo personal del profesor Juan Guillermo Gómez García, quien en el proceso de elaboración de la biografía intelectual del colombiano y en colaboración con el GELCIL, ha recopilado el material por diferentes países de mundo. En adelante APJGG.

[4] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 6 de noviembre de 1975, APAR.

subcontinente" (Candido, 1993: 15). Éste era el intelectual atractivo para Gutiérrez Girardot, el hombre de las redes y las conexiones culturales. En el *Diario* (1974-1983) de Ángel Rama evidencia la consolidación de una vasta red de amigos y relaciones intelectuales. Por las páginas, escritas ininterrumpidamente entre 1974 y 1983 pasan más de doscientos autores importantes de la cultura latinoamericana que de diferentes formas harán parte de algunos de los trabajos que desarrollará con Gutiérrez Girardot. De acuerdo con el *Diario*, Rama tiene encuentros, coloquios internacionales y almuerzos con el brasileño Darcy Ribeiro, con el mexicano Leopoldo Zea y con el cubano Roberto Fernández Retamar, además de su relación con los narradores Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Esto sin dejar de mencionar a críticos literarios o a historiadores como José Antonio Portuondo, Noé Jitrik, David Viñas y Carlos Real de Azúa. Ángel Rama viaja a Perú, Estados Unidos, Colombia, España, México y Alemania, todo con el fin de abrir su abanico de relaciones académicas y construir su proyecto intelectual latinoamericanista. Gutiérrez Girardot, por su parte, era consciente de que Rama era el hombre de las relaciones intelectuales de su continente. Por ello le dice en 1971, cuando quiere realizar un encuentro académico, que él era la persona encargada por América para definir los criterios e invitados del evento.

Por su parte, la red de amigos de Gutiérrez Girardot no es nada despreciable, ya que puede ser una cifra aproximada a la de su amigo. En Gutiérrez Girardot, el viaje intelectual ha constituido un factor importante para dinamizar las redes y, consecuentemente, para la cimentación de proyectos culturales sobre América Latina. Es un intelectual latinoamericano que se ha desplazado a Europa y materializa las posibilidades del viaje en posiciones institucionales que favorecen una experiencia intelectual que permite acumular un "capital cultural" que estimula el contacto epistolar con otros escritores del continente latinoamericano. En este caso, las cartas son el vehículo primordial para entender la formación de sociabilidades transatlánticas y latinoamericanas. Rafael Gutiérrez Girardot vivió en Europa por más de cincuenta años, primero en España como estudiante del filósofo Xavier Zubiri y luego en Alemania como miembro de la embajada de Colombia en los cargos de traductor oficial, encargado de negocios y agregado cultural. En 1970 será profesor titular en la Cátedra de Hispanística de la Universidad de Bonn hasta su jubilación. En este país desarrollará una obra sobre la cultura latinoamericana que incluye no sólo la producción de textos escritos, sino también la realización de proyectos editoriales, revistas y encuentros académicos que fortalecen las sociabilidades y las redes epistolares. Las redes latinoamericanas de

Gutiérrez Girardot se consolidan gracias a su permanencia en Alemania y directa o indirectamente hacen su aporte a proyectos intelectuales como los que tiene en conjunto con Rama.

A través de su epistolario, Rama y su corresponsal colombiano llevan a cabo todo tipo de actividades relacionadas con la vida intelectual. Hacen artículos para libros colectivos, edición de libros y números monográficos de revistas, prólogos y coloquios sobre literatura latinoamericana. En esta empresa cultural desarrollada tanto en América Latina como en Europa, incluyen a otros especialistas en la cultura latinoamericana. La relación de ambos es fructífera, uno y otro amplían su red de relaciones intelectuales por mutua recomendación y en aras de consolidar proyectos que tienen como propósito la integración de la inteligencia del continente. Al comenzar este epistolario, ya los dos autores tenían una trayectoria intelectual y epistolar definida.

La posición que ocupaba el colombiano en 1971 en la Universidad de Bonn —cuando inicia su correspondencia con el uruguayo— incentiva su capacidad de gestión para continuar realizando proyectos intelectuales: simposios, congresos, ediciones de libros y revistas y, por supuesto, seguir publicando sus libros. Ese año, Gutiérrez Girardot está organizando en la Universidad un gran simposio de literatura latinoamericana que se llevará a cabo en 1973. A este evento será invitado el también crítico literario uruguayo Ángel Rama —junto a su esposa Marta Traba y otros intelectuales latinoamericanos—. La iniciativa para seleccionar los invitados es del colombiano[5] y Rama será, según Gutiérrez, una figura central en ese evento, puesto que es "la única persona que escribe, que actúa, que integra, que sabe, que está al día".[6] El uruguayo se sumará como un organizador más del gran simposio. Este proyecto será la excusa perfecta para darle fuerza a una larga correspondencia entre ambos intelectuales. Gutiérrez Girardot quiere contar con una figura representativa de la cultura latinoamericana y Rama es la persona que cuenta con un capital cultural significativo: "Tú y yo seremos los organizadores —dice Gutiérrez—, tú como enlace con los latinoamericanos y los dos como encargados de hacer la lista de invitados y de formular el temario".[7] En esta cita se resume la razón que tiene el boyacense para definir a Rama

[5] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 25 de noviembre de 1971, APAR.

[6] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

[7] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

como asesor principal, esto es, que el uruguayo cuenta con legitimidad en la vida intelectual latinoamericana resumida en esos vínculos que mantiene con la *intelligentsia* del continente y de la cual Gutiérrez Girardot quiere sacar provecho (en el buen sentido). La segunda, que Gutiérrez Girardot también tiene una posición importante en la vida intelectual alemana. Es decir, ambos autores están avalados no sólo el uno para el otro, sino en sus respectivas redes y conexiones intelectuales.

En este vínculo, como en casi todas las correspondencias de Gutiérrez Girardot, se destaca el papel que juega el colombiano para la cultura latinoamericana en Alemania. El colombiano es un personaje que desde una posición privilegiada dinamiza la formación de la red de intelectuales latinoamericanos desde el país europeo. En Alemania hay un mercado cultural para los intelectuales de su continente y Gutiérrez Girardot gestiona ese mercado. Posiblemente el colombiano fue de los primeros latinoamericanos en conquistar una titularidad en la cátedra de Hispanística en el medio académico alemán, conectándola muy estrechamente, al mismo tiempo, con la cultura viva hispanoamericana. Primero están las posibles conexiones que hacen, entre sí, los mismos intelectuales del continente en estos eventos (muchos de ellos no se conocen). Luego están las relaciones con la universidad alemana e instituciones de la cultura entre las que se incluyen las editoriales. Este tipo de eventos son, para Gutiérrez Girardot, un mecanismo mediante el cual se le da un carácter universal a la cultura del continente americano al homologar la producción intelectual americana con la europea. Esta es una tarea que al parecer era muy reciente en Alemania pero no en el resto de Europa. Son muy renombrados los reconocimientos que recibieron y las visitas que hicieron los escritores del *boom*, en la década de los sesenta, a París y Barcelona (Catelli, 2010: 712-732; De Diego, 2015: 189-224).

En la red de Gutiérrez Girardot, el primer beneficiado será Ángel Rama, a quien el colombiano siempre le está sugiriendo nombres y posibles contactos editoriales. Luego vienen los intelectuales latinoamericanos seleccionados por Rama y Gutiérrez Girardot para asistir a este gran simposio. Surgen los nombres de Fernando Alegría, Carlos Blanco Aguinaga (español), Pedro Lastra, Noé Jitrik, Adolfo Sánchez Vázquez (español exiliado en México), Alberto Escobar, Antonio Candido, David Viñas y José Antonio Portuondo. Se destaca que en este caso la mayoría de los invitados no son literatos en el sentido ortodoxo del término sino ensayistas, historiadores y críticos literarios. Los invitados del ensayista colombiano participarán, además, en una revista-libro sobre temas monográficos que Gutiérrez Girardot publicará en Santander, España.

La idea es "dar a conocer lo nuevo de Europa y aquí difundir lo nuestro que vale la pena. Si, por ejemplo, en un número aparece un ensayo de Luhmann y al mismo tiempo uno tuyo, el amigo Luhmann se interesará por tu ensayo, y ese es ya un multiplicador".[8] Gutiérrez Girardot siempre está buscando la manera de conectar la inteligencia latinoamericana con Alemania. Así lo demuestra la siguiente cita: "Yo he exigido, y se ha aceptado, que en este proyecto trabajen los latinoamericanos".[9] Y en otra carta dice:

> En la semana pasada estuve en la editorial S. Fischer, una de las más importantes editoriales alemanas; es la de Thomas Mann, Kafka y Freud, etc. He acordado con ella lo siguiente, entre otras cosas: para el 76 la preparación de un Reader sobre nuestra literatura en el siglo XIX y XX. Y he dicho que los editores o directores de ese Reader seremos tú y yo. Disponemos de 300 páginas, en la mejor colección científica de bolsillo que hay en Alemania, la Fischer Athenäum (Carta sin fecha).

Para el ensayista colombiano este es el gran momento de la literatura latinoamericana en Alemania. En este país hay cocteles con editoriales, están la prensa y la televisión alemanas, hay entrevistas, firma de libros, etc.; es decir, el *marketing* para los escritores del continente. Un ejemplo nos lo trae el mismo Gutiérrez Girardot, pues, en una de sus cartas relata cómo Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Miguel Ángel Asturias estuvieron en este país en 1970 recorriendo Alemania y promocionando su producción intelectual.

Lo anterior es apenas un resumen de los tipos de redes y circuitos intelectuales en los que se inserta Rafael Gutiérrez Girardot y que luego dinamiza integrando o excluyendo a los intelectuales latinoamericanos. Al incorporar las redes de Rama, se crea un momento propicio para la literatura latinoamericana en Alemania y Gutiérrez Girardot tiene, en este caso, la posibilidad de promover, ante las embajadas de los respectivos países, los escritores que conectará con la vida intelectual alemana.[10] Todo esto se puede pensar, técnicamente, como una aproximación a lo

[8] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

[9] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 17 de diciembre de 1971, APAR.

[10] Es importante señalar que en esta selección Gutiérrez Girardot entró en tensión con algunas embajadas latinoamericanas en Alemania que preferían motivar la llegada a este país de candidatos diferentes a los propuestos por el crítico literario.

que se entiende como red intelectual transnacional en el sentido que la define Alexandra Pita González, ya que hay elementos que así lo indican:

> Una primera aproximación nos indica que las redes adquieren un carácter transnacional como una forma social específica que no se origina por la influencia de un escenario nacional sobre otro, sino mediante la internacionalización de las fronteras culturales. Requiere de la circulación de ideas a través de varios canales: redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, los viajes de los académicos, la emigración de estudiantes, conferencias y congresos, las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales (Pita, 2016: 15).

Los personajes no necesariamente viajarán a Alemania. Muchos cancelan su asistencia por diferentes motivos.[11] Es también posible que en otras oportunidades realicen el viaje y establezcan conexiones. Interesa en este caso precisar las formas como se fortalecen las redes intelectuales de los latinoamericanos en Europa. Si en el epistolario del colombiano y el uruguayo se define el personaje que es digno de mostrar en Alemania, se puede considerar la correspondencia como un medio para comprender la forma como circulan las ideas sobre América en Europa y también en el mismo continente.

Rama y Gutiérrez Girardot se comportan como instancias de decisión al definir los invitados al simposio porque de paso están definiendo lo que circula por ciertos medios culturales. Los dos personajes no se reducen a realizar el simposio en la universidad alemana para 1973, sino que también realizarán y participarán en otros eventos, pero, sobre todo, proyectan trabajos editoriales en Alemania y América Latina, lugares donde serán, también, instancias de decisión. Uno de los fundamentos de su autoridad es que ambos autores fueron cercanos o directamente responsables de diversas instituciones culturales. Ángel Rama, por ejemplo, lo fue de la editorial Arca en Uruguay y luego de la Biblioteca Ayacucho. Por su parte, Gutiérrez Girardot fue relativamente cercano a la editorial

[11] En una carta de Antonio Candido a Ángel Rama se lee lo siguiente "Recibí al respecto una carta de [Rafael Gutiérrez] Girardot a comienzos de abril. Pero tuve que rechazar la invitación: ya tenía compromisos intransferibles, exactamente para el período cubierto por el encuentro. Lamenté que me hubieran localizado tan tarde, porque el programa es muy bueno, los participantes de primer nivel, y la oportunidad de ver Alemania muy agradable. Pero es realmente imposible", São Paulo, 15 de mayo de 1973 (Rocca, 2016: 55).

Suhrkamp y también a la universidad alemana. Editó además diferentes revistas.

Estas actividades, como instancias de decisión, implican disputas con otras formas o instituciones que construyen las ideas sobre el continente, pues hay otras concepciones totalmente diferentes que "migran" por la mediación de otros personajes y las instituciones cercanas a ellos. Este es el caso de Michi Strausfeld, quien también divulga la literatura latinoamericana en el mundo alemán y con la cual Gutiérrez Girardot entra en conflicto. Según Gutiérrez, este personaje tenía la característica de un agente literario que estaba más interesado en hacer negocios que en crear cultura. En consecuencia, la imagen de América introducida por ella, según Gutiérrez, era más exótica que intelectual. La circulación de las ideas comunes a los dos corresponsales depende entonces del éxito de sus empresas culturales y de ganarles el pulso a otras de la misma índole. Parte de ese éxito está en tener la capacidad para lidiar con el dinamismo que supone la gestión cultural, así como en la innovación que año por año estos corresponsales le imprimen a sus tareas. Esto implica que las redes en las que enlazaron fueran dinámicas, y ese dinamismo estuviera en estrecha relación con los vínculos institucionales y las instancias de poder. Un ejemplo de esto es que para el año de 1976 se organizará otro simposio y los invitados serán otros escritores, como Alejo Carpentier o Julio Cortázar. Serán entonces otras las ideas o expresiones estéticas que circularán por las aulas de algunas universidades alemanas.

Dicha relación epistolar corrobora la idea de que la crítica literaria, entendida en sentido amplio como crítica de la cultura, construye la literatura, y, en este caso, una imagen de América Latina como un continente con historia, con ideas y con tradiciones culturales. En esta correspondencia se perciben, de entrada, las afinidades de dos maestros en torno a la reconstrucción y legitimación de América Latina como un continente que tiene mucho que aportar a la cultura universal, pero sobre todo, un territorio que ha aprendido mucho de la cultura occidental. El objeto es destacar la cultura de esta región ante la incomprensión del mundo occidental que aún en el siglo XX se alimenta de viejas ideas, como la concepción exótica del continente, para comprender y definir la cultura de la patria de Bolívar. Esto quiere decir que aún en el siglo XX se consideraba que América se caracterizaba por su exuberancia natural o que el continente se podía definir como tierra de barbarie. Lo que más disgustaba a Gutiérrez Girardot era, por ejemplo, que la literatura del *boom* impactaba en Alemania más por el carácter exótico del *realismo mágico* que por la reflexión o las ideas que contenían muchos autores de

este periodo. Gutiérrez Girardot quiere —y para eso busca la ayuda de Rama— que en Europa circule la idea de América como un continente con historia, con tradiciones intelectuales, con pensadores universales. Según Gutiérrez Girardot, definiciones como "América mestiza" o "Indoamérica" no expresan la peculiaridad de la patria que se imaginaron los intelectuales del continente como Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Mariano Picón Salas, José Enrique Rodó entre muchos otros. Dos definiciones que muestran la búsqueda de lo auténticamente latinoamericano, pero la misma búsqueda esconde una contradicción en tanto es excluyente. Las expresiones culturales que no se identifican con el indoamericanismo o el mestizaje no se podrían considerar americanas. ¿Cómo exponer el pensamiento o la literatura a partir de rasgos biológicos? Sería reduccionista y no explicaría, por ejemplo, la asimilación del cosmopolitismo cultural de un Alfonso Reyes, de un Pedro Henríquez Ureña o, más aún, de un Rubén Darío, quien tenía marcados rasgos indígenas y había asimilado la cultura griega y el pensamiento europeo moderno. Ellos le dan estampa latinoamericanista al cosmopolitismo, pues al mismo tiempo lo confrontan (Gutiérrez Girardot, 1998: 239-252).

Biblioteca Ayacucho como soporte de la sociabilidad intelectual latinoamericana

Sin duda alguna, uno de los más importantes proyectos editoriales y culturales relacionados con América Latina durante el siglo XX es la Biblioteca Ayacucho.[12] También es uno los proyectos culturales más destacados discutidos por ambos críticos en su correspondencia. Para la celebración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho, oficialmente la última gran

[12] Hay otros proyectos editoriales latinoamericanistas muy importantes, como la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, la Biblioteca Ayacucho es superior en el sentido de que las ediciones son mucho más elaboradas, tienen estudios preliminares realizados por especialistas en los diferentes temas, son ediciones comentadas y cuentan con tablas cronológicas sobre los autores, temas y acontecimientos culturales de la nación del autor publicado (en algunos casos, dichas tablas se amplían a los sucesos latinoamericanos y universales). La colección cuenta además con antologías de autores, temas o hechos históricos, todo con el argumento de que algunos autores del pasado no tienen una obra extensa importante, pero tal vez escribieron uno o dos textos que en su momento fueron significativos. De este modo, no se pierden para la historia pequeños escritos como "El memorial de agravios" de Camilo Torres, por poner un ejemplo.

batalla que se libró en el continente contra la corona española y que selló la separación del virreinato del Perú, último reducto español en Sudamérica, Ángel Rama recibe de Carlos Andrés Pérez, por entonces presidente de Venezuela, el encargo de realizar un ambicioso proyecto editorial y bibliográfico que recibió el nombre de Ayacucho.[13] El plan había estado por mucho tiempo en la mente del uruguayo —y de muchas maneras en la mente del colombiano—. La idea era promover la más grande expresión de la independencia intelectual a través de la editorial, porque la independencia intelectual es la consecuencia y el motor del acontecimiento histórico. El objetivo era recoger el pensamiento latinoamericano que hubiese tenido un significado especial en la posibilidad de construir identidades e independencia intelectual desde la época prehispánica hasta el siglo XX. Entonces, el crítico uruguayo le escribe a Gutiérrez Girardot: "Es el más ambicioso plan imaginable, pero se lo presenté al presidente actual, que está viviendo a consecuencia del *boom* del petróleo una reviviscencia del espíritu bolivariano y le pareció espléndido".[14] Agrega más adelante: "quería que fueras de los primeros en tener noticias del proyecto y contar desde ya con tu ayuda".[15] La respuesta de Rafael Gutiérrez Girardot fue entusiasta y casi inmediata:

> Tu Biblioteca Ayacucho, para la que cuentas con todo mi apoyo, será lo más importante que quede en estos decenios. Porque hoy disponemos de otros puntos de vista más amplios y creo yo más justos para apreciar y juzgar una literatura que tradicionalmente hemos considerado bajo la opresión de los prejuicios de los españoles y otros complejos.[16]

El presidente venezolano decretó la creación de la Biblioteca Ayacucho: "una Biblioteca Latinoamericana, destinada a recoger en unos

[13] El mismo nombre había recibido una de las nueve colecciones de la Editorial América (1915-1933) editada por Blanco Fombona en Madrid: "Al revisar los títulos y contenidos de esta colección en conjunto, uno se percata que no son otra cosa más que la materialización (en formato de libro) de la versión de la historia americana que Rufino Blanco construyó a lo largo de su trayectoria; una versión en la que, entre otras cosas, Simón Bolívar fue reivindicado como la máxima figura fundacional de América Latina Independiente"(De León Olivares, 2018: 145).

[14] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

[15] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

[16] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 24 de septiembre de 1974, APAR.

300 volúmenes, lo más importante de la literatura" que incluya desde el *Popol Vuh* hasta el *Canto General* de Neruda, desde *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega hasta *Ficciones* de Jorge Luis Borges.[17] La empresa editorial fue una nueva búsqueda de esa independencia cultural del continente, explorada por los intelectuales latinoamericanos de diferentes maneras y que tiene como uno de sus antecedentes más remotos la *Biblioteca Americana* (1823) o *El Repertorio Americano* (1826) (Gómez, 2011: 96-104), revistas dirigidas por Andrés Bello desde Londres. También la Colección Tierra Firme (más reciente) del Fondo de Cultura Económica, dirigida por Daniel Cosío Villegas y representada internacionalmente por Norberto Frontini (Sorá, 2010: 537-566). En estas empresas se intentaba dar un panorama de lo que era el continente desde el punto de vista cultural, científico, literario y geográfico.

La propuesta de Rama es derivación de una política cultural que es, en esencia, antiimperialista; la base es un americanismo cultural que, a diferencia del panamericanismo, no incluye a los Estados Unidos. Y es importante resaltar, además, que es una política cultural desligada de las tradiciones culturales pro-soviéticas.[18] Rama quiere generar una autoconciencia y una convicción de que la autonomía intelectual involucra, principalmente, el conocimiento de las propias tradiciones: la tarea es conocernos a nosotros mismos y no la asimilación acrítica de las modas intelectuales foráneas. Además de resaltar la especificidad del continente, a Rama le interesaba, sobre todo, combatir uno de los elementos más peligrosos para el sostenimiento de la soberanía de América Latina: la estrechez mental expresada en los nacionalismos exacerbados. Del epistolario de Gutiérrez Girardot se infiere que su concepción de América Latina es humanista; una tradición cuyo más reciente antecedente en ese momento era el arielismo, el pensamiento de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros. En consecuencia, consideraba que los estudiosos estadounidenses de América Latina no tenían mucho que aportar a la colección en tanto sus académicos se habían especializado de tal manera que, en ellos, todo se reducía a recoger datos y estadísticas.

La proyección y el desarrollo de la Biblioteca Ayacucho señalan el camino por el cual se construyen los círculos intelectuales que legitiman

[17] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

[18] De una lectura cuidadosa del intercambio epistolar de Ángel Rama y Gutiérrez Girardot se deduce que ambos autores eran críticos de una tradición editorial izquierdista que se dedicaba a publicar manuales socialistas. Cabe aclarar que ninguno de los dos hace referencias específicas.

y realizan el balance cultural e histórico del continente. Ángel Rama le solicita a Gutiérrez "una lista de gente que valdría la pena incluir en la Comisión Asesora".[19] Este listado de nombres contiene las voces autorizadas para definir a los especialistas en los diferentes campos de la cultura. Los especialistas son, a su vez, las voces que definen lo que se debe destacar de la cultura latinoamericana en las diferentes ramas del conocimiento. La red funciona de la siguiente manera: a la cabeza del proyecto está Ángel Rama, quien con un círculo muy cercano de amigos (no superior a cuatro), entre los que se destacan Rafael Gutiérrez Girardot y Antonio Candido,[20] define la Comisión Asesora Latinoamericana. De esta Comisión Asesora, por supuesto, surgen otros círculos académicos a los que están asociados los especialistas en los diferentes campos de la cultura: la literatura, la antropología y la historia. Pero también están los círculos académicos nacionales con proyección continental. La Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial está permanentemente a la búsqueda de los especialistas en temas de la cultura peruana, colombiana, chilena, etc.; especialistas en temas nacionales que tienen el privilegio de sugerir los nombres que harán parte del proyecto para destacar la tradición cultural de determinada nación. Rafael Gutiérrez Girardot debe dar los nombres de los colombianos que harán parte de esta empresa cultural. Ángel Rama expresa la necesidad de "ir formando un equipo intelectual crítico serio en tu país"; y le reitera que su presencia "como asesor constante es indispensable",[21] no sólo por los "lazos" que pueda generar con Colombia, sino también con los más destacados latinoamericanistas europeos y del propio continente. Los nombres que sugiere Rafael Gutiérrez Girardot respecto a las colaboraciones para el tema colombiano son los

[19] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 16 de septiembre de 1974, APJGG.

[20] Se debe tener en cuenta que la comisión de la que se habla aquí es con la que trabajó Ángel Rama para el proyecto Ayacucho. Una cosa es la forma en que Rama le presentaba el proyecto a Gutiérrez Girardot y otra cosa es el modo como se desarrolla al interior de la comisión editora. Si bien es cierto que Rama se muestra ante Gutiérrez Girardot como el editor, en los créditos de los libros aparece como miembro de la comisión editora y José Ramón Medina como el presidente. A lo largo del diálogo, Gutiérrez Girardot se lamentaba de que en el proyecto no se le daba a Ángel Rama el lugar que merecía. Aquí se ha mencionado a Gutiérrez Girardot y Antonio Candido como miembros de una comisión de cuatro personas. Cabe aclarar, sin embargo, que a lo largo del epistolario, Rama no hace referencia a los otros dos miembros seleccionados por él, simplemente menciona a Borges y Cortázar como posibles asesores principales.

[21] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

siguientes: Álvaro Camacho Guizado, Darío Achury Valenzuela y Juan Gustavo Cobo Borda. También sugiere otros nombres para otros países cómo, por ejemplo, el de José Durand para el libro del Inca Garcilaso de la Vega: "Es sin duda el único que puede hacer una edición fundamental del Inca",[22] dice Gutiérrez Girardot. Como pasa en este caso, por diversas razones, no todas las recomendaciones son concretadas. Por ejemplo, el número seis de la Biblioteca Ayacucho, que lleva por nombre *Cometarios Reales*, es editado y prologado por Aurelio Miró Quesada, a pesar de que Gutiérrez Girardot había dicho —en la carta anteriormente citada— que este personaje era un desastre.[23]

Aquí se muestra el proceso por el cual los críticos se avalan a sí mismos —en lo que Pierre Bourdieu ha llamado el "campo intelectual"— y legitiman su entorno académico en las instituciones de la cultura: tertulias, cafés, editoriales, revistas, periódicos y, por supuesto, el mundo académico universitario. Ángel Rama ofrece a Gutiérrez Girardot un lugar en la Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial, al lado de otros nombres tentativos que son figuras de la cultura continental del momento como Jorge Luis Borges o Julio Cortázar. Posteriormente, Gutiérrez le ofrece la edición y el prólogo de *La utopía de América* (1989), de Pedro Henríquez Ureña, uno de los autores más destacados de la colección (Zuluaga, 2018: 185-203).

A través del epistolario emergen los nombres ilustres que harán parte de la colección, los críticos encargados de hacer los estudios introductorios y la respectiva recopilación de textos. Aparecen, en primera línea, Antonio Candido, Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, José Emilio Pacheco, Roberto Schwarz, Carlos Real de Azúa, Gastón García Cantú y Augusto Roa Bastos, entre otros. Muchos de estos nombres habían sido mencionados anteriormente para desarrollar los proyectos en Alemania. De aquí se deduce que el proyecto editorial es, también, un soporte de las redes intelectuales preexistentes y que, de alguna manera, editoriales de este tipo ayudan a estructurar y dinamizar dichas redes. De los personajes mencionados, Gutiérrez Girardot tiene correspondencia con Jorge Ruffinelli, Noé Jitrik y José Emilio Pacheco. Pero muchos de sus corresponsales latinoamericanos o latinoamericanistas tuvieron algo que ver con este proyecto, aunque no necesariamente por mediación del colombiano. Es decir, a las dos partes involucradas en esta corresponden-

[22] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn 19 de octubre de 1975, APAR.

[23] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 19 de octubre de 1975, APAR.

cia las precedía una serie de redes intelectuales que se van vinculando a este proyecto y, en consecuencia, van reconfigurando una red de redes.

No conocemos la totalidad de la correspondencia de Ángel Rama, pero lo más lógico es que haya intercambio de cartas con personajes involucrados en la colección mientras él trabajó en ella. El grupo de posibles colaboradores va definiendo el rumbo que tomará la empresa cultural en la cual puede evidenciarse un "campo intelectual" amplio, no sólo por el significado de los nombres sino por las diferentes manifestaciones de la cultura latinoamericana que representan. Sin embargo, el proceso de selección tiene como resultado para Ángel Rama y Gutiérrez Girardot un panorama desértico, pues después de seleccionar los nombres cuya colaboración no tiene discusión (los atrás mencionados), aparecen otros frente a los que se tiene cierta distancia, como Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Miguel Oviedo y David Viñas, entre otros. Estos nombres son citados por Rama en carta del 29 de octubre de 1974 sin aclarar los motivos de la distancia. Lo más seguro es que, por ejemplo, Gutiérrez Girardot no estuviese de acuerdo en los casos de David Viñas y Octavio Paz. De Viñas, porque era un crítico literario con marcada tendencia a la izquierda. Octavio Paz, por su parte, contribuía, en su opinión, a reproducir la imagen exótica de América y, por ejemplo, libros como *El laberinto de la soledad* o *El arco y la lira* eran la representación del telurismo latinoamericano en Europa (Gutiérrez Girardot, 1997: 15-28). Con todo, un personaje como David Viñas participa en la editorial con el prólogo al número 8 de la colección, *Teatro rioplatense (1886-1830)*. Las circunstancias van demostrando a los corresponsales que "vista la escasez de pensamiento crítico que tenemos en América Latina",[24] la elección no puede ser estrecha y deben flexibilizar su selección. Las palabras de Rama no dejan lugar a dudas: "O sea que hay que aceptar matices que en nuestros trabajos personales o en nuestras rigurosas opciones críticas no aceptaríamos. De otro modo, nos quedaríamos sin equipo".[25] Esto implica trabajar con personas que significan algo para el pensamiento y las letras hispanoamericanas pero con las que tienen importantes diferencias conceptuales. En este sentido, Rama le apuesta más a la diversidad que a la afinidad conceptual que exige y sugiere Gutiérrez Girardot. Le propone, además, comprender ese círculo, mucho más amplio, de la *intelligentsia* latinoamericana que podría trabajar para la Biblioteca Ayacucho: un equipo legitimado por diversos

[24] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

[25] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 octubre de 1974, APJGG.

saberes. Las opciones para hacer parte del equipo se justifican en este mismo sentido "porque corresponde a un nivel de seriedad y solvencia del trabajo".[26] A pesar de las pretensiones de exclusividad, las barreras terminan siendo flexibles.

Muchos de los autores mencionados por Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, tanto para ser publicados como para formar parte del equipo crítico, de algún modo fueron seleccionados para ser vigentes en la bibliografía sobre América Latina. Esto no quiere decir que hayan sido consagrados exclusivamente por este proyecto editorial (algunos pueden estar en el olvido), pero sí significó un paso adelante en la construcción y edificación de una cultura intelectual latinoamericana. La buena acogida que ha tenido el proyecto editorial Biblioteca Ayacucho es prueba de ello. En América Latina hay un espacio de atención y muchos de los autores que están en ese espacio hacen parte de la Biblioteca Ayacucho, lo cual significa que el rescate o no de un autor para la posteridad, depende de que esté inserto en el espacio de atención de la red de críticos y estudiosos de la cultura latinoamericana. Es posible que muchas obras no estuviesen en la memoria de Ángel Rama, pero sí en la de alguno de los académicos recomendados por cualquiera de las personas que él mismo consideró como legitimadores, como es el caso de Gutiérrez Girardot, o muchas de las figuras mencionadas en este epistolario.

La formación de esta red no es arbitraria ni producto del capricho de los "jueces" de la cultura (ambos se erigen como jueces). Desde 1971, cuando organizan el evento en Alemania, se van perfilando a sí mismos como voces autorizadas de la cultura latinoamericana. Los autores tienen una posición destacada y funcional para la red, posición desde la que pueden ejercer su criterio que, por supuesto, no es el mismo; tiene puntos de encuentro, pero también de desencuentro. Ya se han visto algunas diferencias. Recordemos la ideológica: Rama es más cercano a la cultura legitimada por la Revolución Cubana mientras que Gutiérrez Girardot le apuesta a una cultura intelectual autónoma respecto de las políticas de izquierda.

Podríamos pensar que hay una posición generacional en el juicio de Rafael Gutiérrez Girardot a la hora de establecer criterios intelectuales; sus referentes intelectuales "auto-impuestos" más importantes pertenecen a una generación anterior a la suya (o mucho más), a los cuales el llamó "los arquitectos de América", entre los que se destacan dos de sus

[26] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 29 de octubre de 1974, APJGG.

corresponsales más importantes: Eduardo Mallea y Alfonso Reyes (el crítico uruguayo no postularía, por supuesto, la inclusión de un libro de Eduardo Mallea para Ayacucho), pero también personajes de las letras con los que no alcanzó a intercambiar cartas y estuvieron presentes en toda su obra como Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Francisco Romero, etc. Ángel Rama, por su parte, es más cercano a las generaciones contemporáneas que en últimas eran las del *boom*.

Parte del diálogo de Gutiérrez Girardot con Ángel Rama gira en torno a la calidad y valor intelectual de los colaboradores y participantes en coloquios internacionales y revistas latinoamericanistas. Asisten a seminarios en los que tienen la oportunidad de prestar oído crítico a sus colegas. Es decir, tienen un panorama general de la cultura del continente. De igual manera, años después de decretarse la creación de la Biblioteca Ayacucho, se programa el gran coloquio académico de la Comisión Asesora Latinoamericana. Rama le dice a Gutiérrez: "Te incluí entre los críticos que serán invitados al Congreso de Ayacucho". Estos certámenes tienen la intención de evaluar el nivel académico de los posibles colaboradores y diseñar nuevos títulos. Este congreso en particular (llamado, de manera muy diciente "Encuentro de Escritores e Investigadores de la Cultura Latinoamericana"), se llevó a cabo del 17 al 21 de noviembre de 1975 en la casa Andrés Bello de Caracas. Asistieron más de cuarenta intelectuales del continente pertenecientes a la Comisión Asesora de la Biblioteca. Entre los asistentes estuvieron Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos, Juan Bosch, Sergio Ramírez, José Emilio Pacheco, Juan Gustavo Cobo Borda, Enrique Anderson Imbert, Ernesto Mejía Sánchez, Noé Jitrik, Luis Alberto Sánchez y Fernando Alegría. Estos hombres de letras trabajaron con los especialistas venezolanos discutiendo, entre otros temas, la metodología de publicación y los criterios técnicos. Las razones que se debía tener en cuenta para decidir las obras que serían incluidas en la colección se pueden deducir de la siguiente expresión tomada de una entrevista a Ángel Rama en la que sugiere establecer "Un consenso crítico internacional a propósito de las obras del pasado, es decir, hay un cierto consenso que establecen los hombres que han trabajado y elaborado sobre nuestro pasado. También las obras que siguen siendo de alguna manera importantes para nuestro presente, que discuten problemas que también son vivos en nuestro presente" (López, 1976).

Aunque Rafael Gutiérrez Girardot no asistió al certamen por compromisos con la universidad, su presencia fue simbólica. A través de Rama dio sus criterios para el desarrollo del encuentro. En una carta fechada el 29 de septiembre de 1975, poco antes del evento y cuando se está

disculpando por la no asistencia, le comunica a su amigo las directrices que él considera debe tener en cuenta para dirigir el certamen. Plantea entonces la necesidad de discutir los proyectos de la Biblioteca Americana de Pedro Henríquez Ureña y de Rufino Blanco Fombona. También cree que es importante revisar los planes de la Biblioteca Peruana o de la Biblioteca Samper Ortega en Colombia.[27]

El evento contó, además, con la presencia de figuras importantes de la política venezolana. Entre ellos estaban el presidente de la República de Venezuela, Carlos Andrés Pérez; el canciller Ramón Escovar Salom; la viceministra de educación, Ruth Lerner de Almea; el secretario general de la presidencia, Efraín Schacht Aristeguieta.[28]

El discurso inaugural del presidente de la Comisión Asesora, José Ramón Medina, versó sobre lo que significaba la Biblioteca Ayacucho en la superación del aislamiento en el cual hasta ese momento habían vivido los países del continente. Era ésta una oportunidad para proyectar "una búsqueda que tenga por objeto consagrar, con entera autonomía, la identidad colectiva que se instala categóricamente en la historia del nuevo mundo al que pertenecemos".[29] Según José Ramón Medina, era el momento de luchar en contra del colonialismo intelectual que tanto había afectado la autenticidad de América. Medina expuso lo que parecía ser su posición con respecto a lo que debía ser el camino a seguir para la Colección Ayacucho. Al parecer, esta posición la venía exponiendo desde mucho antes:

> Como hemos dicho —y queremos repetir aquí— en la justificación de este proyecto: "Más que un criterio histórico que busque representar la producción de un tiempo, se trata de manejar criterios de valor, de permanencia artística y de expresión de la originalidad del Continente, que asegure al lector culto corriente la recuperación de obras y autores que, aunque poco conocidos en ocasiones, les reservan un mensaje artístico o intelectual válido".[30]

[27] Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Ángel Rama, Bonn, 29 de septiembre de 1975, APAR.

[28] Los datos sobre los asistentes al encuentro Ayacucho son tomados de una crónica titulada "La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina". El recorte de la crónica fue publicado fotográficamente en la página de Facebook oficial de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Véase https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1647345445545486

[29] "La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina".

[30] "La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina".

Aquí se muestra que la Biblioteca Ayacucho fue un proyecto que se desarrolló en medio de una discusión amplia donde intervenía el criterio de venezolanos, uruguayos, colombianos, argentinos, etc. Cabe destacar que algunos contenidos del discurso del Presidente de la Comisión serían, en alguna medida, contrarios a los criterios que hemos esbozado respecto de los dos corresponsales que analizamos. Por ello, insistimos en que lo que nos interesa en este caso es la discusión epistolar de los dos personajes en torno al tema y el dinamismo de sus redes.

Según este epistolario, los dos críticos se consideran a sí mismos, implícitamente, "una especie de elegidos" (Bourdieu, 1967: 135-182). Pretenden modelar el gusto de sus coetáneos en materia de ideas y en la apreciación de la escritura, desde una noción "alta" de la cultura. Las palabras textuales de Ángel Rama así lo demuestran: "nos hemos acostumbrado al rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos".[31] Esto lo explica también la lista de personajes que asistieron al encuentro de Ayacucho, pues muchos de ellos habían sido mencionados en el epistolario. Incluso se puede hablar de cierta relación entre la red intelectual producto de este acontecimiento editorial y las conexiones de Gutiérrez Girardot cuando realizaba proyectos intelectuales sobre América Latina en Alemania o del nexo entre este evento y las relaciones intelectuales de Rama plasmadas en su *Diario*. Es decir, son redes intelectuales transnacionales que van formando una red de redes.

Ahora bien, queda claro que la experiencia intelectual o las relaciones intelectuales son una parte fundamental del "proyecto creador" y legitimador del continente americano, entendido el primer término en el sentido que le da Pierre Bourdieu dentro del "campo intelectual". Y queda claro que la "creatividad" es también producto de las redes intelectuales sobre las que la obra llama la atención (esto es lo que mide la creatividad), pasadas varias generaciones (Collins, 2005: 55-84). En este caso, la creatividad o no creatividad de una obra literaria o de la producción intelectual depende de las redes de apoyo que de alguna manera buscan estos dos críticos literarios para ciertas producciones o reproducciones de obras en general. La importancia de ciertas obras literarias latinoamericanas, lo mismo que la importancia intelectual del continente, no son producto de la inspiración individual de escritores u hombres de letras sino producto del diálogo de ciertas asociaciones intelectuales. Alguna incidencia pudo haber tenido el diálogo epistolar

[31] Carta de Ángel Rama a Rafael Gutiérrez Girardot, Washington, 16 de diciembre de 1982, APJGG.

—y algunas veces presencial— que durante más de diez años tuvieron estos personajes para impulsar autores y críticos de América Latina. La Biblioteca Ayacucho no fue hecha exclusivamente por estos dos personajes, pero muchas de las discusiones epistolares se ven reflejadas en sus resultados. La red de los críticos literarios desempeña un papel importante en la definición de lo que es y debe ser la literatura latinoamericana. Lo importante es señalar el camino que van marcando los dos autores de nuestro interés. La función que tuvo la crítica literaria (que por supuesto la hubo) en la definición de un modelo literario y cultural, determina el lugar que ocupa el oficio en el mundo intelectual de la época moderna. Así lo entienden Rama y Gutiérrez Girardot, pues hacen parte activa del proyecto cultural latinoamericano.

Hemos señalado la importancia de ciertos elementos sociológicos en la construcción de la cultura y la literatura latinoamericanas, pero este no ha sido una preocupación exclusiva de los autores estudiados. La posición fuerte, en ocasiones "autoritaria", no es expresión de prepotencia intelectual, pero sí de lucha de poderes entre grupos culturales. Para el caso de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, es expresión de la clara conciencia que tienen de su profesión y de la influencia que posee la crítica en la orientación de la cultura en América Latina. Raymond Williams ha definido la función de la crítica en la época moderna de una manera que es útil al problema que estamos tratando: "La crítica adquirió una gran importancia nueva y efectiva, ya que se había convertido en el único medio de validar esta categoría selectiva y especializada. Consistía en una *discriminación* de las obras auténticamente 'grandes' o 'principales', con la consecuente categorización de 'obras menores' y una exclusión efectiva de las obras 'malas' o 'insignificantes', a la vez que una comunicación y una realización prácticas de los 'principales' valores" (Williams, 1980: 66). Funciones similares fueron las que en América Latina pretendieron ejercer Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot desde su posición privilegiada: implantar glorias literarias y culturales, pero también excluir reconocimientos.

Las instituciones y la crítica literaria han estructurado muchas de las obras culturales de América Latina. Por consiguiente, para pensar el continente es necesario acercarse a las relaciones intelectuales e institucionales de la cultura. Es significativo el caso de la Biblioteca Ayacucho, institución que avala, parcialmente, las "grandes" obras de la cultura literaria e intelectual latinoamericana. Grandes obras que no son necesariamente las que construyó el *boom* con su maquinaria publicitaria, sino obras que pasaron inadvertidas durante buena parte del siglo XX y que fueron

rescatadas para la posteridad por el ingenio e impulso que le dieron Ángel Rama y sus colaboradores en este proyecto. Es decir, ambos autores eran conscientes del poder editorial en la consagración de los planes intelectuales, pues la crítica literaria no se reduce a la escritura de textos sobre obras o autores (y por eso lo llevan a la práctica) sino que los críticos literarios deben ampliar su radio de acción, y la manera de hacerlo es también el trabajo editorial. Así por lo menos lo expresa Ángel Rama, quien considera que el crítico debe ser también un editor y que esta tarea contribuye a construir parámetros intelectuales por los cuales se rige la crítica. El editor publica lo que él, en cuanto representante de una institucionalidad o de un sector de la comunidad intelectual, considera que son buenas obras, y partir de esta elección quiere orientar al público lector (Ayala y Rama, 1980: 38-43). En este caso, la institución editorial es una instancia de reconocimiento y legitimación; el crítico literario que tiene vínculos editoriales cuenta con una posición de poder, en este caso legitimada por el Estado editor, desde la cual contribuye a definir criterios estéticos e intelectuales.

Si bien no se puede decir que estos dos intelectuales sientan las bases para legitimar la producción literaria hispanoamericana en general, porque hay otros círculos intelectuales de igual importancia, sí se puede afirmar que esta correspondencia marca el legado de una tradición intelectual que hoy en día sigue vigente en su propósito de contrarrestar el exotismo. En consecuencia, la imagen cultural de América Latina no debería continuar siendo patrimonio exclusivo de la marca *boom* literario: es necesario sacarla de este tópico reductor y rescatar la obra de estos críticos literarios especializados para tener un panorama de la cultura latinoamericana diferente al que tienen, por ejemplo, los medios de comunicación. Son precisamente estos corresponsales los que tienen una idea clara y universal de América Latina.

Aunque, como ya hemos dicho, los más de doscientos números que existen en la actualidad no fueron realizados en su totalidad bajo la dirección de Ángel Rama (por su temprana muerte), las bases y el impulso inicial, por lo menos hasta los primeros cien números, tienen su sello —que se proyecta hasta el último número—. Gutiérrez Girardot, en diálogo epistolar con Rama, editó y prologó el número 37, *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña. Luego, en 1998, editó el tomo dedicado a Alfonso Reyes y contribuyó con una entrada en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* de la Biblioteca Ayacucho.

La Colección cuenta con ediciones en ciencias sociales que van desde el pensamiento político hasta la sociología, la historia y la antropología.

Gracias a la influencia de Rama, se incluye lo afro, lo indígena, lo brasileño,[32] lo francófono, lo caribeño. La Biblioteca Ayacucho incluyó en un diálogo continental las voces de los grupos étnicos usualmente excluidos del panorama cultural. Una muestra significativa de este nuevo marco de comprensión de nuestra diversidad cultural lo constituyen los volúmenes sobre literatura maya, quechua, nahua y guaraní. La Biblioteca Ayacucho construye una visión amplia y democrática que hace énfasis en el reconocimiento de la diferencia y de que somos parte de muchas tradiciones y culturas. Mencionamos algunos títulos como muestra de la diversidad así como de las redes de especialistas en temas y autores: *Pensamiento político de la emancipación*, preparado y prologado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero, así como *Antecedentes de la historia social latinoamericana*, antología donde publican los intelectuales que abrieron el camino hacia la historia social latinoamericana como Jorge Basadre (1903-1980), José María Ramos Mejía (1842-1914) y Juan Agustín García (1862-1923).[33] La compilación y el prólogo son preparados por Gutiérrez Girardot. *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, que es también una selección de los escritos más importantes del movimiento universitario argentino, e incluye proclamas, manifiestos y actas, es decir, documentos históricos de primera mano para la posteridad, es un libro que cuenta con la selección de textos y el prólogo de Dardo Cúneo. En este diálogo continental tuvo cabida el volumen del rebelde y anarquista Manuel González Prada, que contiene *Páginas libres* y *Horas de lucha*, prologado por el biógrafo del autor Luis Alberto Sánchez. También hay libros como *El payador* de Leopoldo Lugones y *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, el primero prologado por Borges y el segundo por Aníbal Quijano. Lo anterior sólo por mencionar uno cuantos títulos.

Es importante aclarar que con lo escrito hasta aquí no se pretende decir que fueron estos dos personajes los únicos que programaron la

[32] A lo largo de la correspondencia entre Antonio Candido y Ángel Rama, este último insiste constantemente en la necesidad de que en la América hispánica se conozca la tradición cultural brasileña, frente a la cual hay mucho desconocimiento (Rocca, 2016: 39-145).

[33] Rafael Gutiérrez Girardot a lo largo de la correspondencia con Rama insiste mucho en las antologías pues considera que hay muchos pensadores de América Latina que quizás no tengan una obra extensa de mucha importancia, pero que pueden tener un ensayo que en su momento fue fundamental y la antología es una manera de incluirlo, como es el caso del "Memorial de Agravios", de Camilo Torres, que fue uno de los textos con los que argumentó esta idea el ensayista colombiano.

Biblioteca Ayacucho, pues hay una comisión editora que recibe los respectivos créditos en las solapas de los libros. Simplemente se intenta demostrar que era un proyecto que les interesaba mucho y en el que invirtieron mucha energía intelectual. La empresa cultural representa su ideal cultural más sublime: la unidad intelectual del continente. Por supuesto, esta empresa consolida la relación de estos dos maestros, pero sobre todo, como se pudo analizar, la creación de una red de estudiosos de la cultura continental. El epistolario es una prueba de ello. Muy probablemente haya una extensa correspondencia de Rama en torno a esta colección con otros intelectuales, pero por lo pronto, esa correspondencia excede el marco de este trabajo.

Bibliografía

Ayala, Jorge Ernesto y Rama, Ángel (1980), "Sin crítica no puede haber literatura" [entrevista], *Quimera* (Barcelona), 2: 38-43.

Bourdieu, Pierre (1967), "Campo intelectual y proyecto creador", en *Problemas del estructuralismo*. Julieta Campos, Gustavo Esteva y Alberto De Ezcurdia (trads.). México; Argentina; España: Siglo xxi Editores, 135-182.

Candido, Antonio (1993), "Lucidez latinoamericana", *Casa de la Américas* (La Habana), 192 (julio-septiembre): 14-15.

Catelli, Nora (2010), "La élite itinerante del *boom*: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1963)", en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. Buenos Aires: Katz Editores, 712-732.

Collins, Randall (2005), *Sociología de las filosofías*. Joan Quesada Navidad (trad.) Barcelona: Hacer Editorial.

Cúneo, Dardo (ed.) [1988], *La reforma universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

De Diego, José Luis (2015), "El *boom* latinoamericano: estrategias editoriales e internacionalización de nuestra literatura", en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Colección Scripta Manent, 189-224.

De León Olivares, Isabel (2018), "Red-editando las Letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona", en Granados, Aimer y Rivera, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo* xx. México: Colegio Mexiquense-Universidad Autónoma Metropolitana, 129-157.

Gómez García, Juan Guillermo (2011), *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica, siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad de Medellín, 96-104.

González Prada, Manuel (1985), *Páginas libres/Horas de Lucha*. Sánchez, Luis Alberto (ed.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Gutiérrez Girardot, Rafael (1997), "Notas al margen de *El arco y la lira* de Octavio Paz", en *Provocaciones*. Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 15-28.

_____ (1998), "Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológicas de América Latina", en *Insistencias*. Santafé de Bogotá: Editorial Ariel, 239-256.

Henríquez Ureña, Pedro ([1926] 1978), "El descontento y la promesa", en Gutiérrez Girardot, Rafael (comp.), *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 33-45.

López, Rolando y Rama, Ángel [1976], "La biblioteca Ayacucho no es un monumento" [entrevista]. [Recorte de periódico sin fecha, reproducido digitalmente en la página oficial de Facebook de la Fundación Biblioteca Ayacucho.] Disponible en: https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1624278404518857.

Medina, José Ramón [1975], "La Biblioteca Ayacucho es el vehículo de la unidad de América Latina". [Recorte de periódico sin fecha, reproducido digitalmente en la página oficial de Facebook de la Fundación Biblioteca Ayacucho.] Disponible en: https://www.facebook.com/Biblioayacucho/photos/a.1585654498381248/1647345445545486.

Myers, Jorge (2014-2015), "El epistolario como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI, Buenos Aires), 15: 53-69.

Pita González, Alexandra (2016), "Introducción", en *Redes intelectuales trasnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 5-23.

Rama, Ángel (2012), *Diario 1974-1983*. Caracas: Monte Ávila Editores.

_____ y Candido, Antonio (2016), "Correspondencia", en Rocca, Pablo (ed.), *Un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Estuario editorial.

Sorá, Gustavo (2010), "Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme", en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América latina*. Volumen II. Buenos Aires: Katz Editores, 537-566.

TARCUS, Horacio (2009), "Un estudio de afinidad electiva", en TARCUS, Horacio (ed.), *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé, 12-75.

VIVAS HURTADO, Selnich (coord.) (2014), *Utopías Móviles. Nuevos caminos de la historia intelectual en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.

WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

ZULUAGA QUINTERO, Diego Alejandro (2018), "La utopía de América de Pedro Henríquez Ureña y la escritura de un prólogo polémico para la edición de la Biblioteca Ayacucho", en GRANADOS, Aimer y RIVERA, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. México: Colegio Mexiquense-Universidad Autónoma Metropolitana, 185-203.

TRAMAS DE LA COMUNICOLOGÍA CRÍTICA EN AMÉRICA LATINA: ORÍGENES Y CONTEXTOS DE *COMUNICACIÓN Y CULTURA*

Daniel Badenes*

La revista *Comunicación y Cultura*, fundada por Armand Mattelart, Hugo Assmann y Héctor Schmucler en 1973, constituye un material clave para recorrer los debates político-académicos en torno a la comunicación en América Latina durante la década del setenta y su revisión en los primeros ochenta. Lo es por su evidente vinculación con los contextos en los que se produjo: cambiantes coyunturas que van de los procesos de liberación que la vieron nacer hasta las dictaduras que *la exiliaron* dos veces y le plantearon una nueva agenda: la reflexión sobre el ocaso de esos proyectos de transformación y el desafío, luego, de "construir la democracia". Lo es también por las trayectorias de quienes la impulsaron: editores, traductores, "pasadores culturales", según una expresión utilizada para definir a Mattelart (Zarowsky, 2011), tejedores de redes antes, durante y después de *Comunicación y Cultura* (de aquí en adelante, *CyC*).

Como afirma Víctor Lenarduzzi en un trabajo centrado en las ideas de *CyC*, fue "una de las publicaciones pioneras en el intento de formular un marco conceptual crítico para comprender y estudiar la problemática de la comunicación" (1998: 17). No lo hizo con el alcance masivo de *Crisis* (Argentina, 1973-1976), que también recogió los incipientes debates sobre la economía política de la comunicación en América Latina[1] y dio

* Profesor-investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

[1] En sus tres primeros números (mayo, junio y julio de 1973) salió una serie de artículos de Heriberto Muraro con el título "La manija", que analizaba la propiedad y las relaciones económicas de los medios en América Latina. Muraro recogía datos y análisis que circularon en un Seminario realizado en San José de Costa Rica en 1972 al que me referiré más adelante.

cuenta de alternativas de la comunicación popular, aunque fue más que una revista estrictamente académica como *Chasqui* —la publicación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicaciones para América Latina (CIESPAL), que tuvo su primera época entre 1972 y 1978— o *Lenguajes* —órgano de la Asociación Argentina de Semiótica, conducida por Eliseo Verón, con la que tuvo un fuerte debate sobre la relación ciencia/política. Particularmente en su primera etapa, sobre la que enfocaremos este trabajo, estuvo en el centro de la arena política: es imposible pensar el entramado de sus redes sin atender a los proyectos políticos de los que quiso ser, gramscianamente, una expresión *orgánica*.

Si hubiera que trazar una genealogía, pues, podríamos decir que *Comunicación y Cultura* es descendiente de *Cuadernos de la Realidad Nacional* (1969-1973), la publicación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) del que Mattelart fue parte fundamental, y de la revista *Los Libros* (1971-1976), creada y dirigida inicialmente por Schmucler, que con un formato bibliográfico ya había incursionado en la reflexión sobre los procesos políticos latinoamericanos.[2]

En su planteamiento inicial, *CyC* se definía como *orgánica* a los proyectos de liberación del subcontinente, en términos que tomaba de los apuntes de Antonio Gramsci sobre los intelectuales escritos cuatro décadas antes: "las revistas son por sí mismas estériles si no llegan a ser la

[2] El proyecto de *Los Libros* surgió reconociendo una vacante en relación con publicaciones que intervinieran en el mercado editorial y en el debate cultural a partir de la reseña de libros de literatura, filosofía, psicoanálisis, sociología, antropología, lingüística, comunicación, marxismo, existencialismo, estructuralismo. Vendía alrededor de 3 000 ejemplares. Schmucler fue el único director en la primera etapa, entre el número 1 (julio de 1969) y el 22 (septiembre de 1971). Hasta el número 21 (agosto de 1971) se publicó bajo el sello de la Editorial Galerna, de Guillermo Schavelzon, que figuraba como el editor responsable. Suele mencionarse esa fecha como el inicio de una nueva etapa no sólo por el cambio de patrocinador, sino porque el editorial de agosto refería a una transformación del proyecto, que pasaría a dedicarse también a los "hechos histórico sociales" locales y latinoamericanos contemporáneos y no sólo a los "textos que ofrece la escritura", aunque ciertamente ese enfoque venía procesándose desde antes. Todavía en su etapa inicial —editada por Galerna, con Schmucler como único director— esa revista publicó el número doble 15/16 (enero-febrero de 1971) dedicado al proceso político chileno tras el triunfo de la Unidad Popular, al que le siguieron ediciones abocadas a la situación de Bolivia (número 19), Cuba (número 20) y Perú (número 21). Con el tiempo, los hechos históricos y sociales jaquearon al grupo editor. A mediados de 1972, una discrepancia sobre el Gran Acuerdo Nacional promovido por la dictadura de Lanusse provocó el alejamiento de Schmucler. Quedaron al frente de la revista Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia, quien se alejaría a principios del 75, cuando surgieron nuevas diferencias, esta vez en la caracterización del gobierno de Isabel Perón.

fuerza motriz y formadora de instituciones culturales de tipo asociativo de masa". *CyC* citaba al italiano en un primer editorial redactado "al unísono" (A. Mattelart, comunicación personal, 9 de julio de 2018) por los tres directores-fundadores, donde además se leía:

> La función que se propone cumplir *Comunicación y Cultura* es la de establecerse como órgano de vinculación y de expresión de las diversas experiencias que se están gestando en los países latinoamericanos, en el campo de la comunicación masiva. Evidentemente, no se trata de asumir cualquier experiencia, sino las que favorecen a los procesos de liberación total de nuestras sociedades dependientes. Esta norma de prioridad política será la línea de demarcación que trazará la revista para recoger sus temáticas, sus centros de interés, sus lectores y sus colaboradores (*Comunicación y Cultura*, 1973: 3).

Durante toda la década, el subtítulo de la revista fue *La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano*. Como ha señalado Lenarduzzi, la noción de "comunicación masiva" provenía del funcionalismo norteamericano —a diferencia, por ejemplo, del concepto frankfurtiano de "industria cultural"—; sin embargo, puesta junto a la de "proceso político" tomó "una significación diferente a la habitual", atravesada por nuevas dimensiones (Lenarduzzi, 1998: 25-26). En sus investigaciones y debates académico-políticos sobre los medios, la educación y las tecnologías, *CyC* combinó aportes de la semiología francesa, distintas vertientes del marxismo y la perspectiva latinoamericana de la teoría de la dependencia. Ideología, imperialismo y cultura popular son algunos de los conceptos claves que recorren la revista y trazan una historia del pensamiento crítico de la comunicación en América Latina, que por supuesto no es lineal, ni está exenta de contradicciones e interrupciones.

De hecho, como definió Mattelart entrevistado por Fernanda Beigel, la trayectoria de la revista es "una metáfora del nomadismo forzado de tantos investigadores que laboraban en América Latina" (Beigel, 2011: 289). El primer número salió en Santiago de Chile poco antes del golpe de Estado. Llegó a tener una reimpresión que fue destruida por la dictadura de Pinochet. Se trasladó entonces a Buenos Aires —donde estaba uno de sus directores fundadores— bajo la responsabilidad de Editorial Galerna. Allí se reimprimió el número 1 y se editaron los siguientes, hasta el número 4 (1975), con tiradas que variaron entre los 3 000 y los 5 000 ejemplares. En 1976 la instauración de otra dictadura en Argentina forzó también el exilio de Schmucler, quien se reencontró con Mattelart

en México, donde retomaron la edición después una interrupción significativa.

La etapa mexicana de *CyC* tuvo dos subetapas: 1978-1979 (números 5 y 6) y 1982-1985 (7 a 14). En la primera de ellas, la revista salió bajo el paraguas de Nueva Imagen, un emprendimiento del argentino Guillermo Schavelzon asociado con el escritor y librero mexicano Sealtiel Alatriste. Schmucler solía nombrar a esta editorial como "la Galerna exiliada". Schavelzon había sido editor de *Los Libros* y fundador de Galerna, la empresa que acogió en Buenos Aires a *CyC* en el primer exilio de la revista. Finamente, la última subetapa se desarrolla con el apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana-Sede Xochimilco (UAM-X), que había acogido a Schmucler en su plantel docente.

En las siguientes páginas nos concentraremos en los orígenes y la primera etapa, a la que hemos denominado *conosureña*. Entre las distintas dimensiones que se pueden analizar de una revista, me enfocaré en las trayectorias de sus productores y los procesos sociales que fueron contexto y texto de la revista. Este ejercicio supone pensar la revista como un sujeto cultural o intelectual colectivo (Tarcus, 2020: 63-64), al que arribamos al construir una historia intelectual de la comunicación popular y de los enfoques críticos sobre la comunicación masiva. En la misma línea, podría decirse que encontramos en *CyC* un *nodo* o punto de condensación (2020: 80) de redes de ese ámbito, que habían empezado a manifestarse pocos años antes, y que tuvieron la singularidad de entrecruzar —productivamente— experiencias cristianas, corrientes marxistas y proyectos nacional-populares.

Entre el nomadismo académico y el exilio

Ese entrecruzamiento de matrices de pensamiento y la trama de relaciones que tuvo *CyC* desde un inicio se explica, en buena medida, por los itinerarios de los tres directores-fundadores. Reparemos brevemente en quiénes eran Mattelart, Assmann y Schmucler en 1973.

Armand Mattelart (Bélgica, 1936) estudió leyes en la Universidad de Lovaina y demografía en la Universidad de París, en un instituto recién fundado por Alfred Sauvy, uno de los teóricos del concepto de *tercer mundo*. Había llegado a América Latina en 1962 en el marco de las redes jesuitas que había construido desde temprana edad (Mattelart, 2014: 35-37). Arribaba en pleno proceso de modernización de las ciencias sociales y se convertiría en "una figura destacada y reconocida por su papel en la

emergencia de los estudios de comunicación en América Latina" (Zarowsky, 2011: 15). En uno de los primeros cursos que dictó en Chile tuvo como estudiante a Andrés Pascal Allende, sobrino de Salvador Allende y uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con quien desarrollaría una amistad personal. En esos años, más allá de su pasaporte belga, adquirió nacionalidad chilena o latinoamericana: casi todos los trabajos de sus primeros once años de vida profesional —de la demografía a los estudios sobre comunicación— están escritos en español.

Incentivado por el movimiento reformista en las universidades —que confrontó con el tradicional diario *El Mercurio*— realizó junto a su esposa Michèle Mattelart y a la argentina Mabel Piccini una de las primeras investigaciones sobre medios: *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile* (Mattelart, Mattelart y Piccini, 1970). También publicado en 1970, Mattelart escribió junto a Carmen Castillo y Leonardo Castillo *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente* (Mattelart, Castillo y Castillo, 1970).[3] Influidos por Barthes, ambos trabajos proponían abordajes semiológicos, a los que Mattelart pensaba en relación con los estudios que Eliseo Verón realizaba en Argentina, aunque a su vez buscaba una articulación con la tradición marxista, dando por resultado un marco diferente al de los semiólogos que trabajaban del otro lado de la cordillera de los Andes.

En la Pontificia Universidad Católica de Chile donde trabajaban, una de las consecuencias de las movilizaciones estudiantiles en pos de una Reforma fue la fundación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), del cual los Mattelart fueron parte junto a varios referentes del pensamiento dependentista: los brasileños Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso, así como los alemanes Franz Hinkelammert y André Gunder Frank. La creación de ese CEREN había sido una iniciativa de miembros del Instituto de Sociología que estaban vinculados al Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) y que en 1968 propusieron al rector una unidad académica que desarrollara "una formación amplia, humanista

[3] La autoría de este último trabajo es otro indicio de los vínculos estrechos de Mattelart con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Carmen Castillo era la esposa de Andrés Pascal Allende. Según Allende (entrevistado por Zarowsky), Mattelart era un "interlocutor intelectual" y un "ayudista práctico" de la organización. Y tuvo una influencia decisiva en la creación y orientación de un grupo del MIR que hacía seguimiento de medios, en el que participaron entre otros Carmen Castillo y Patricio Biedma (Zarowsky, 2011: 104-105).

y participativa, a través de un programa interdisciplinario, dedicado a la docencia y a la investigación de la realidad nacional", de acuerdo con los objetivos de la reforma universitaria (Rivera Aravena, 2015: 350). Una de sus tres grandes áreas de estudio,[4] referida a temas de cultura, ideología y comunicación, fue integrada por Armand y Michèle Mattelart, Mabel Piccini y otros. También se sumó al centro Patricio Biedma, un argentino exiliado en 1966 que se convertiría en uno de los líderes del MIR, a quien encontramos entre los primeros autores que publicaron en *CyC*. A fines de 1971, el sello Prensa Latinoamericana (PLA) sacó la primera edición de *Comunicación masiva y revolución socialista*, un libro pionero para pensar la comunicación popular y liberadora (Badenes, 2020) donde convergían aportes de Armand Mattelart, Patricio Biedma y Santiago Funes.[5] También argentino, este último había sido secretario de redacción de *Los Libros* hasta el número 15-16. Más tarde, desde el número 22, reaparecería en el *staff* de esta revista como corresponsal en Chile, sumándose a la tarea que ya realizaba Piccini.

En esa época, existía en Chile "un ecosistema intelectual cosmopolita" similar al que se producirá en México en la segunda mitad de los setenta. "Había una comunidad crítica de especialistas chilenos en ciencias humanas y sociales, con la cual se mezclaba un número importante de exiliados latinoamericanos que tuvieron que emigrar de sus países como consecuencia de la existencia de regímenes autoritarios. Brasileños, argentinos, centroamericanos y bolivianos, sobre todo" (Mattelart, 2014: 98).

Otro de esos exiliados era el teólogo brasileño Hugo Assmann (Venâncio Aires, Brasil, 1933), quien había participado en la Conferencia Episcopal que reunió a ciento treinta obispos en Medellín en agosto de 1968 y que señala un hito progresista en la historia de la Iglesia católica latinoamericana, en línea con el Concilio Vaticano II. Tras ese encuentro, el Acta Institucional núm. 5 de la dictadura brasileña forzó su salida del país, primero a Alemania (invitado por jesuitas a dictar un curso sobre teología latinoamericana en Münster, entre 1969 y 1970), luego a Uruguay

[4] Una buena reconstrucción del organigrama del Centro de Estudios para el período de 1970-1973 se encuentra en el trabajo de Carla Rivera Aravena (2015: 354).

[5] El primero y más extenso de esos trabajos correspondía a Mattelart. Titulado "Comunicación y cultura de masas", recuperaba un conjunto de análisis que habían sido esbozados en artículos previos publicados en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, *Los Libros*, *Cine Cubano* y *Pensamiento Crítico*. Su preocupación era cómo "poner el aparato de comunicación al servicio de la creación y de la vivencia de otra racionalidad, de otra cultura"; o en otras palabras, "la envergadura que debe cobrar una política revolucionaria de comunicación" (Mattelart, 1971: 13, 46).

(incorporándose durante 1970 al Centro Fabro conducido por Juan Luis Segundo) y a Bolivia (invitado como teólogo e investigador en Oruro por los padres oblatos, la misma orden que había fundado la mítica radio Pío XII en el pueblo minero Siglo XX). Por esos años ya estaba en proceso de elaboración la *teología de la liberación*, que en 1971 tuvo sus primeras expresiones editoriales: los libros *Teología de la liberación: Perspectivas,* del peruano Gustavo Gutiérrez, y *Opresión-liberación. Desafío a los cristianos*, de Assmann.[6] El golpe de Banzer provocó un nuevo exilio, esta vez a Chile, donde trabajó como responsable del Departamento de Estudios de la organización ecuménica ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina) y se sumó además al CEREN y a los *Cuadernos de Realidad Nacional*.[7]

Del otro lado de la cordillera miraba con atención el proceso chileno el director de la revista *Los Libros*, Héctor Schmucler (Hasenkamp-Entre Ríos, Argentina, 1931). Tras su graduación en la Licenciatura en Letras de la Universidad de Córdoba, Schmucler se había formado en Francia entre 1966 y 1969 bajo la dirección de Roland Barthes. Allí conoció a Julio Cortázar, las movilizaciones estudiantiles, la semiología estructuralista y *La Quinzaine Littérair*e, la revista en la que inspiró el proyecto de *Los Libros.* Es interesante notar que no publicó ningún libro propio sino hasta 1983, en coautoría con Armand Mattelart (*América Latina en la encrucijada telemática*). Fue un gran hacedor de revistas,[8] prologuista y editor.

Desde principios de 1970 formaba parte de Ediciones Signos, cuyos principales referentes eran Enrique Tándeter y Juan Carlos Garavaglia, y donde participaron varios gramscianos cordobeses —entre ellos, Santiago

[6] Assmann fue uno de los asistentes al primer encuentro de Teología de la Liberación, realizado en El Escorial (Madrid) en julio de 1972, donde confluyeron estudiosos de América Latina y Europa, entre ellos Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone.

[7] En Chile reelaboró su libro y lo publicó con el título *Teología desde la praxis de la liberación*. Fue asesor teológico del movimiento Cristianos por el socialismo. Tras el derrocamiento de Allende, se instaló en Costa Rica donde formó junto a Franz Hinkelammert el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Regresó a Brasil en los ochenta y fue profesor titular de Filosofía de la educación y la comunicación en la Universidad Metodista de Piracicaba.

[8] Entre 1958-1959 Schmucler había dirigido junto a Laura Devetach, Gustavo Roldán, Raúl Dorra y Luis Mario Schneider la primera etapa de la revista *Trabajo*, realizada por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Córdoba (Carman, 2015: 654). Le siguieron *Pasado y Presente* (1963-1965), *Los Libros* (1969-1972) y *Comunicación y Cultura* (1973-1985). También formó parte de la revista *Controversia* (1979-1981), en un período que coincide con una interrupción de *Comunicación y Cultura,* y finalmente las universitarias *Estudios* (1993-) y *Artefacto* (1996-).

Funes. Según detalla García (2011), este sello funcionó entre principios de 1970 y mediados de 1971 y llegó a publicar casi veinte libros de ciencias sociales, literatura y política, entre ellos el libro de Mattelart, Castillo y Castillo (1970).[9] Desapareció al integrarse a Siglo Veintiuno Argentina, la editorial que surgió a partir de la fusión de tres actores ya existentes en el mundo editorial: la sucursal de la mexicana Siglo Veintiuno,[10] que se había instalado en el país en 1966, los *Cuadernos de Pasado y Presente* impulsados desde 1968 por el grupo cordobés encabezado por José Aricó, y la emergente Ediciones Signos. Schmucler desarrolló la colección *Comunicación de Masas*, donde se publicarían tres libros de Mattelart entre 1972 y 1973.

Los avisos de Siglo Veintiuno Argentina Editores, con el lema "Signos para un mundo que se piensa", salieron periódicamente en *Los Libros* desde agosto de 1971, reemplazando los que antes publicaban Signos y Siglo Veintiuno Editores (México).[11]

Los Libros era heredera de *Pasado y Presente* (1963-1965), una publicación que fue clave para la renovación teórica y cultural del marxismo en la Argentina, que planteó una serie de interrogantes sobre el peronismo como movimiento revolucionario en potencia y la búsqueda de una izquierda que contemple lo nacional y popular. Schmucler fue secretario de redacción de aquel proyecto de los gramscianos cordobeses. Autores como De Diego (2015) han trazado una línea que une *Pasado y Presente*,

[9] Según García, Mattelart llegó a Signos por recomendación de Carlos Sempat Assadourian, el marido de Mabel Piccini, un antiguo miembro del consejo de redacción de la revista *Pasado y Presente.* "Buscaba la impresión urgente del libro –un estudio crítico sobre la prensa chilena; su intención era que circulara antes de la asunción de Allende a la presidencia, prevista para fines de ese año. La publicación del libro, financiada por sus autores, está marcada por el ritmo y los apremios de la política. A partir de allí se establece un vínculo estrecho entre Mattelart y Schmucler que derivará en varios proyectos compartidos..." (García, 2011: 154). Esa relación también se dio en la preparación del número especial de *Los Libros* sobre Chile, a la que Mattelart aportó un artículo sobre los medios de comunicación.

[10] Siglo Veintiuno es el sello que fundó el argentino Arnaldo Orfila Reynal cuando fue expulsado de la editorial del Estado mexicano (Fondo de Cultura Económica) tras el ascenso al poder del ala más conservadora del PRI en 1964. Rápidamente constituyó una editorial fundamental para las ciencias sociales y humanas, que editó a casi todos los referentes de la teoría de la dependencia (Sorá, 2017).

[11] Signos había publicado avisos de enero a mayo de 1971. El domicilio de la editorial, Viamonte 1536, desde agosto era indicada al pie de las publicidades de Siglo Veintiuno Argentina (que también detallaba una dirección de Ventas, Tacuarí 1271, que correspondía a la vieja filial de Siglo Veintiuno México). La aparición de Siglo Veintiuno Argentina coincide con la salida de Schavelzon y Galerna de la revista.

Controversia y *Punto de Vista*. Aquí reconocemos otra ramificación del árbol genealógico, que implica sucesivas lecturas de la obra de Gramsci: la que va de *Pasado y Presente* a *Los Libros* y luego a *CyC*, y nos obliga a pensar otras redes intelectuales que atravesaban América Latina y que en la experiencia que nos convoca, al menos inicialmente, tuvieron su epicentro en el Chile de la Unidad Popular.

Montevideo, 1971

En 1971 el educador y comunicador popular Mario Kaplún[12] organizó en Montevideo un encuentro que puede pensarse como la puntada inicial de una red de intelectuales críticos que intervenían en el campo de la comunicación. Salvo los testimonios de algunos participantes (como Kaplún, 1993; Mattelart, 2014) no se conocen registros de aquella reunión. Es difícil confirmar si el encuentro se llamó, como recuerda su gestor, *Coloquio Latinoamericano sobre Comunicación Popular* (Kaplún, 1993: 139). Sí sabemos que debió hacerse "casi en la clandestinidad" —por la represión que imperaba en Uruguay durante el gobierno de Pacheco Areco— y que allí se reunieron Armand y Michèle Mattelart, Hugo Assmann, Héctor Schmucler, João Bosco Pinto y los locales Mario Kaplún, Roque Faraone y Julio de Santa Ana.[13]

Desde distintas experiencias, todos ellos estaban vinculados a la investigación sobre la comunicación masiva y/o al desarrollo de experiencias innovadoras que unían comunicación y educación o fomentaban

[12] Maestro y realizador de radio argentino, desde 1952 estaba radicado en Uruguay. En 1958 se fue a vivir, junto a su compañera Ana Hirsz, a la Comunidad de El Arca en Francia. A su regreso se vinculó al Centro Pedro Fabro. A finales de los cincuenta, impulsado por el sacerdote jesuita Manuel Olivera, comenzó a realizar producciones televisivas. En 1966 fue uno de los participantes del primer Seminario de Responsables Continentales de Medios de Comunicación Social de la Iglesia católica, realizado en Santa Inés, Lima. Desde finales de los sesenta produjo las series radiales educativas para el SERPAL, al que Martínez Terrero considera como "la institución continental que más ha hecho por la comunicación grupal liberadora" (Martínez Terrero, 1986: 134). Entre ellas se destacó *Jurado Nº 13* (1971-1972). La inquietud por la comunicación dialógica que expresaban esos trabajos se plasmó en el Seminario Interamericano sobre "Comunicación Social y Educación: una visión cristiana" realizado en México en mayo de 1971, con la participación de cincuenta y seis delegados de dieciocho países. Para este Seminario se encargó a Kaplún un panorama regional sobre los medios de comunicación en América Latina. Para mayor detalle sobre su obra, véase Kaplún (1993); Silva Pintos (2010); Badenes (2020).

[13] Santa Ana era miembro de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), el grupo protestante que hacia 1968 publicó los primeros textos de Paulo Freire en español.

la toma de la palabra de los sectores populares. Y era la primera ocasión en que se encontraban quienes serían los directores-fundadores de *CyC*.[14]

El coloquio de Montevideo se hizo en un convento, posiblemente en la primera semana de septiembre de 1971. Según Kaplún, la convocatoria era para "discutir acerca de un tema que en aquel momento era prácticamente inédito: la comunicación popular". En el recuerdo de Mattelart se buscaba "pensar el proyecto crítico de la investigación en este campo en América Latina" y "fue el primer intento de constituir un núcleo de reflexión sobre un tema donde dominaba hasta hace poco la sociología funcionalista de factura estadounidense" (Beigel, 2011). La historia contada por los protagonistas asegura que ese fue el germen de lo que dos años después sería *CyC*: en rigor, allí se planteó la necesidad de una revista y se esbozó un proyecto, pero sin concretar nada. Más tarde, Chile surgiría "como el lugar más adecuado no solo a nivel político sino de posibilidades de financiamiento" (A. Mattelart, comunicación personal, 9 de julio de 2018).[15]

Mattelart señala cierta continuidad entre la reunión de Montevideo y un seminario realizado en noviembre de 1972 en Costa Rica, con el título *El papel sociopolítico de los medios de comunicación en la sociedad de cambio en América Latina*, convocado por CIESPAL y auspiciado por la fundación de la socialdemocracia alemana Friedrich Ebert (FES), en el que participaron Armand Mattelart, Hugo Assmann y Wilfredo Telting Z. (Chile), Héctor Schmucler y Heriberto Muraro (Argentina), Roque Faraone (Uruguay), Nazario Tirado Cuenca (Perú), Antonio Pasquali (Venezuela), Elsy Bonilla de Ramos (Colombia), Eduardo Santoro (Colombia), Richard R. Cole (Estados Unidos), W. R. Langenbucher (Alemania) y, por los organizadores, Peter Schenkel (ILDIS-FES), Marco Ordóñez Andrade y Gonzalo Córdova Galarza (CIESPAL). Para Mattelart, la nueva reunión —"esta vez más numerosa"— constituía "una red embrionaria de investigadores críticos" que tendría continuidad en la revista editada en Chile.[16]

[14] De los demás participantes, Michèle Mattelart y Roque Faraone formaron parte de un "colectivo de redacción" consignado en el primer número, como veremos más adelante.

[15] En otra entrevista, con Fernanda Beigel (2011), el intelectual belga precisa que los fondos fueron aportados por intermedio de Hugo Assmann.

[16] Para un análisis de los trabajos presentados en ese encuentro y en particular del aporte de Assmann, véase Badenes (2020: 170-172).

Santiago de Chile, 1973

El proyecto editorial de *Comunicación y Cultura* se concretó durante la última etapa del gobierno de la Unidad Popular, que en noviembre de 1970 había iniciado un proceso inédito de construcción del socialismo en el marco de la institucionalidad democrática. Las pujas y el debate sobre la comunicación habían tomado fuerza en el país antes del triunfo de Salvador Allende. Ese año se publicó el trabajo realizado por Mattelart, Mattelart y Piccini en el CEREN, que la revista argentina *Los Libros* comentó en mayo como "un estudio sobre la ideología de los mass-media chilenos, que súbitamente se ha convertido en un instrumento de la batalla electoral" (8: 28).

En campaña, la coalición de izquierda propuso medidas "tanto para liberar a la comunicación de su carácter comercial y eliminar la presencia de los monopolios como para que las organizaciones sociales dispusieran de ellos y les imprimieran 'una orientación educativa'" (Zarowsky, 2011: 78). Sin embargo, la Unidad Popular triunfó sin una mayoría absoluta y, dado el sistema electoral que regía en Chile, necesitó otros apoyos para consagrar a Allende como presidente. La asunción del gobierno socialista estuvo mediada entonces por un "pacto constitucional" con la Democracia Cristina, que limitó el margen de acción en algunas áreas, entre ellas la de comunicaciones, que en términos generales siguieron regidas por el libre mercado.

En síntesis, el programa resultante puso énfasis en transformaciones socioeconómicas (reforma agraria; nacionalización de sectores económicos estratégicos) y cierto cambio de orientación en las relaciones internacionales, mientras que lo político-cultural quedó en un segundo plano, aunque la construcción de una "Nueva Cultura" siguió siendo un eje programático, con acciones estatales que buscaban colocar al pueblo como protagonista y agente de la revolución (Albornoz, 2005). Las principales iniciativas se dieron en el campo de la música, la plástica, la industria editorial y el cine, y fueron más restringidas en el campo de los medios masivos,[17] salvo en lo que refiere a la producción de revistas, donde el

[17] En el caso de los diarios, la radio y la televisión, para los que rigió el clásico principio de la libertad de prensa/empresa, más que intervención del gobierno —que se acotó a los medios que ya disponía del Estado— hubo un notable activismo partidario. Las fuerzas políticas integrantes o allegadas a la Unidad Popular reforzaron los medios que tenían y adquirieron o fundaron periódicos y revistas: *El Siglo* y *Puro Chile* (del PC), *La Última Hora* (PS), *Punto Fina*l (MIR), *De Frente* (MAPU), etc. A su vez, en septiembre de 1973 había cuarenta radioemisoras en manos de partidos o referentes de las izquierdas (Munizaga, 1982: 45).

Estado desarrolló una experiencia enorme a través de la Editorial Nacional Quimantú.[18] Además, el gobierno intentó una reforma educativa integral, aunque ese proyecto, conocido como Escuela Nacional Unificada terminó desestimado por la presión de la Iglesia católica y los partidos de la oposición.

Según Rivera Aravena, fue el propio presidente Allende quien en 1971 convocó a los académicos Armand y Michèle Mattelart y Mabel Piccini a trabajar como asesores comunicacionales en la Editorial Quimantú y Televisión Nacional (Rivera Aravena, 2015: 347). El futuro director-fundador de *CyC* participó de una sección de Quimantú que estaba dedicada al estudio de las publicaciones realizadas, acompañando el proceso de transformación de los contenidos y de las rutinas productivas, sobre el que Naín Nómez (1974) escribió en el segundo número de la revista (sobre ese proceso, también es muy recomendable el texto de Jofré, 1974). Desde allí, Mattelart intentó promover talleres populares para evaluar la recepción en las poblaciones, barrios obreros y nuevas unidades agrícolas (Mattelart, 1971: 91). Fue en ese marco que escribió junto a Ariel Dorfman el libro *Para leer al Pato Donald*, convertido luego en un *best seller* internacional de la mano de la editorial italiana Feltrinelli. Salió en 1971 por Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso y fue ampliamente difundido a partir de su edición de 1972 por parte de la flamante filial argentina de Siglo Veintiuno, con prólogo de Schmucler. Como ha señalado Zarowsky (2010), con el correr de los años el libro fue leído sin considerar las condiciones de producción que le dieron origen y eso produjo grandes malentendidos.[19] En su momento,

[18] Quimantú era el resultado de la adquisición por parte del Estado de la antigua casa Zig-Zag —que había sido una de las mayores editoriales de América Latina— tras un conflicto entre propietarios y trabajadores iniciado dos días después de que asumiera el gobierno de la Unidad Popular. A comienzos de 1971 se firmó la estatización que dio lugar a una empresa cultural de enorme vitalidad. Con el eslogan "Una llave para abrir cualquier puerta", Quimantú llegó a lanzar un título por semana, con tiradas que rondaban entre los cincuenta y cien mil ejemplares, distribuidas mayoritariamente en kioscos. Además, el sello estatal produjo buena cantidad de revistas semanales, quincenales y mensuales, que iban desde títulos sobre política nacional (*Ahora*, *Mayoría*) hasta tiras de historietas, pasando por revistas dirigidas a segmentos puntuales de la población, como los niños (*Cabrochico*), los jóvenes (*Onda*) y las mujeres (*Paloma*).

[19] Como señala Zarowzky, "la preocupación de Dorfman y Mattelart se vinculaba más al proceso de elaboración de políticas culturales y la discusión sobre su legitimidad que a la reflexión metodológica para el análisis de los discursos de la industria cultural o del efecto de los medios en las audiencias". De hecho, la inscripción de Mattelart en la tradición del análisis ideológico fue bastante breve. El estudio quedó tildado por su perfil

el análisis propuesto por el libro fue impugnado desde la revista argentina *Lenguajes*, lo que dio lugar a un interesante debate entre ésta y *CyC*, que salió en defensa del trabajo de Mattelart y Dorfman.[20] El eje vertebrador era la relación entre ciencia y política. Para entonces, Schmucler escribía: "sólo es *científico*, elaborador de una verdad, un método que surja de una situación histórico-política determinada y que verifique sus conclusiones en una práctica social acorde con las proposiciones histórico-políticas en las que pretende inscribirlas" (Schmucler, 1975: 5).

A las iniciativas estatales señaladas hay que sumar aquellas que se dieron desde las bases durante el último año y medio del proceso chileno —después del *lock out* patronal de octubre de 1972—, cuando el polo revolucionario que acompañaba críticamente al gobierno (Pinto Vallejos, 2005) concentró su estrategia en el fortalecimiento del *poder popular*, una idea que planteaban especialmente el MIR e intelectuales allegados a esa organización, como Mattelart. Junto con los comandos comunales y los cordones industriales, surgieron órganos de información, expresión y agitación propios de las bases.[21] También hubo tomas en algunos diarios provinciales opositores, como *La Mañana* de Talca y *El Sur* de Concepción, por parte de los trabajadores. Ese es el contexto en el que nació *CyC*.

La experiencia chilena de la Unidad Popular predomina claramente en el primer número de la revista, donde se publicaron seis artículos/documentos: dos sobre medios, "La lucha ideológica en torno a la prensa en Chile", de Patricio Biedma, y "El surazo en tres dimensiones. Análisis de una experiencia", de Rody Oñate Z.; otro sobre la investigación científica, "La 'ciencia pura', instrumento del imperialismo cultural. El

---

denuncista, que identificaba a Disney como una máquina al servicio del colonialismo, y terminó objetado por aspectos metodológicos.

[20] Ese debate suele ser abordado en los currículos de las carreras de comunicación y es probablemente lo más conocido de ambas revistas. Cabe señalar que *Lenguajes* cuestionaba también las perspectivas del *Cine, cultura y descolonización*, de Octavio Getino y Fernando Solanas, publicado también en la colección Comunicación de masas de Siglo XXI Argentina, que dirigía Schmucler.

[21] En la introducción a *La comunicación masiva en el proceso de liberación* —publicado en noviembre de 1973 por Siglo Veintiuno Argentina— Mattelart relata que "el día anterior al golpe militar que derrocó al gobierno popular —y estando este libro en la fase final de impresión— estábamos terminando en diversas industrias situadas en los cordones de Santiago una serie de conversaciones con los trabajadores sobre estos nuevos órganos de comunicación de clase..." (Mattelart, 1973c: 20). Se trataba de una investigación iniciada en julio de ese año. Ambos estudios se publicaron ya fuera de Chile, en el número 2 de *Comunicación y Cultura.*

caso chileno", que retomaba una conferencia de Maurice Bazin en la Universidad de Rutgers (Estados Unidos); y tres que se dedicaban a la cuestión educativa: "Un examen al examen: escuela secundaria en Chile", un escrito en tono althusseriano de Guillermo Labarca, "La ideología de la Escuela Nacional Unificada (ENU) y el cristianismo", de Rolando Muñoz G. —donde se argumenta que las preocupaciones fundamentales del proyecto de reforma educativa de la Unidad Popular coinciden con las búsquedas de la Iglesia post Medellín— y "Proceso ideológico y proceso político. El caso revelador de la Escuela Nacional Unificada de Chile", de Hugo Assmann, donde el teólogo explicita la contradicción "entre el cada vez más vigoroso impulso popular a los procesos de participación y solidaridad social y un sistema educacional autoritario, competitivo y tradicionalista" (54).

El segundo número —una edición de transición entre Santiago y Buenos Aires, con redactores que tuvieron que refugiarse y materiales que debieron ser rescatados— incluyó cuatro trabajos sobre Chile (escritos en un presente que ya no es, pero que la revista decide publicar de todos modos): "La televisión y los sectores populares", donde Michèle Mattelart y Mabel Piccini exponían un análisis realizado en el segundo semestre de 1972 sobre la recepción de series televisivas, a partir de doscientas entrevistas realizadas en cuatro poblaciones; "Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago: testimonios", un conjunto de testimonios de esa prensa emergente, recogidos poco antes del golpe; "La historieta en el proceso de cambio social. Un ejemplo: de lo exótico a lo rural", una lectura crítica de Naín Nómez de la experiencia de Quimantú; y finalmente "Ideología y práctica de la capacitación campesina", del economista Solon Barraclough. Por si quedaban dudas sobre el contexto de producción, este último artículo lleva fecha: junio de 1973. Resulta muy interesante el anacronismo de la edición: ya estamos en mayo de 1974, han pasado ocho meses del golpe, y sin embargo se escribe sobre la experiencia de la Unidad Popular, *desde* la experiencia de la Unidad Popular. Porque el movimiento de liberación seguía vigente: estas páginas podían ser leídas en Argentina o en Perú; *CyC* no es todavía pensada en/desde el exilio.[22]

[22] Recién en el número 4 aparece, en la concepción temática de un artículo, el golpe de Estado: Abelandia Rodríguez escribe sobre "El papel de los medios masivos en la política cultural de la junta militar chilena" y asume que han perdido vigencia todas las investigaciones sobre el sistema de medios chileno realizadas hasta el momento: la dictadura suprimió el régimen liberal, fueron cerrados todos los medios que pudieran contener expresiones de izquierda e intervenidos los talleres impresores y se reestructuraron la editorial Quimantú (ahora llamada Gabriela Mistral), la empresa Chile Films

La revista era orgánica a la construcción del socialismo en Chile pero, en términos más amplios, el movimiento al que respondía era la causa de liberación nacional en América Latina. Recordemos que su lema era *La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano*.

Esa vocación regional se leía en el colectivo de redacción que consignaron en el primer número. Más allá del predominio de protagonistas del proceso chileno (además de dos de los directores: Michèle Mattelart, Pablo Richard, Pedro Chaskel, Guillermo Labarca), ese consejo "en formación" marcaba otros cinco puntos en el mapa latinoamericano: Argentina (Ana María Nethol y Carlos Ulanovsky), Uruguay (además de Roque Faraone, que había estado en las reuniones de 1971 y 1972, figuraba el cineasta Walter Achugar y el escritor y director de *Crisis*, Eduardo Galeano), Perú (el sociólogo Rafael Drinot Silva), Cuba (el argentino Jorge Timossi, fundador de Prensa Latina[23]) y México (Raúl Cremoux, Hugo Gutiérrez Vega, Froylán López Narváez, Carlos Monsiváis).[24]

En el editorial de ese primer número se leía:

> La función que se propone cumplir *Comunicación y Cultura* es la de establecerse como órgano de vinculación y de expresión de las diversas experiencias que se están gestando en los países latinoamericanos, en el campo de la comunicación masiva. Evidentemente, no se trata de asumir cualquier experiencia, sino las que favorecen a los procesos de liberación total de nuestras sociedades dependientes. Esta norma de prioridad política será la línea de demarcación que trazará la revista para recoger sus temáticas, sus centros de interés, sus lectores y sus colaboradores (1973: 3).

Y agregaba:

> Si hoy puede aparecer este instrumento de vinculación, es porque en diferentes lugares de nuestro continente están trabajando personas y grupos

---

y todos los canales en poder del Estado. Rige una nueva institucionalidad, una nueva armazón jurídica forjada "decreto tras decreto" (Rodríguez, 1975: 35).

[23] Cabe consignar que en ese momento Timossi se desempeñaba como responsable de la agencia en Santiago de Chile.

[24] La referencia a este consejo, que en el número inicial figuraba en formación, desapareció tras el golpe de Estado en Chile. En el editorial del número 2, los directores aseguraban que las repercusiones de la salida de la revista confirmaron "la necesidad de un órgano semejante y la urgencia en fortalecer los lazos ya existentes entre los distintos grupos que trabajan en comunicación masiva en América Latina", pero la obligada reestructuración post-golpe requirió afirmar la coordinación y postergó "la constitución definitiva del colectivo de redacción".

> que participan de la misma inquietud y procuran hacer de su práctica de trabajadores de la comunicación una práctica política al servicio de las luchas revolucionarias. Son dirigentes o militantes de base de los partidos populares encargados de la prensa obrera y campesina (clandestina o no); son centros de alumnos o profesores de las escuelas de periodismo (generalmente creadas por los empresarios-propietarios de la 'libertad de prensa') que pugnan por romper el cerco de la ideología de un periodismo presuntamente nuestro y objetivo; son investigadores impulsados por la inquietud de fundir la teoría con la acción; son trabajadores del cine, del teatro, de la plástica, de la literatura, que piensan su acción como instrumento del proyecto popular de descolonización; son —en fin— trabajadores de la comunicación aislados en medios que están todavía bajo el control de la burguesía y del imperialismo, o insertados en los procesos revolucionarios que se están desarrollando en América Latina (3-4).

Volviendo a la definición gramsciana, la revista no buscaba *crear* ese movimiento disciplinado de base, sino acompañarlo: esa era su aspiración y surge clara en la revisión de los números de la etapa conosureña, es decir, los que se publicaron de ambos lados de la Cordillera de los Andes, antes de la radicación de la revista en el exilio mexicano. En esos tres años, las principales reflexiones y aportes documentales se relacionan con los procesos políticos de Chile, Argentina y Perú y sus intervenciones en los ámbitos de la cultura, la educación y la comunicación.

Lima y Buenos Aires, 1974

La referencia a Perú puede parecer un error, pues la revista nunca se editó en Lima ni sus directores participaron del proceso peruano. Sin embargo, lo que pasaba allí estuvo en las páginas de *CyC* tan o más presente que la realidad de los países de sus directores.

La revista prestó mucha atención al gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975),[25] que en el momento de fundación de *CyC* estaba en

[25] Velasco asume tras el derrocamiento de Fernando Belaúnde Terry, con quien se había iniciado un largo período de "gobiernos de las Fuerzas Armadas" que se extendió desde 1963 hasta 1985. Dentro de ese lapso, no obstante, la presidencia de Juan Velasco Alvarado se distingue como un período singular. Esa "novedad" del velasquismo en el escenario latinoamericano fue advertida tempranamente. Ya en el tercer número de *Los Libros* se publicó un artículo de Jorge Carpio sobre el rumbo de la Revolución Peruana, a partir de un libro de Víctor Villanueva titulado *¿Nueva mentalidad militar en el Perú?* que había publicado la editorial Replanteo: "¿Qué es esta revolución militar que, en lugar de

su quinto año y había tomado varias de sus medidas más radicales. Con una composición inicial marcadamente conservadora, una característica de este Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú fue su progresiva radicalización (Moncloa, 1977). Entre sus medidas se pueden mencionar la expulsión del país de la subsidiaria de la Standard Oil; la expropiación de los latifundios azucareros; la estatización de la estratégica industria de la harina de pescado, varios bancos privados y el comercio exterior de minerales; la expansión empresarial del Estado y el aumento de la protección laboral. Además se reformó la empresa privada con la formación de las "comunidades industriales" que buscaron garantizar la participación de los trabajadores en las utilidades. A nivel diplomático, Perú abrió sus relaciones con Cuba y desplegó una militancia tercermundista y no alineada. En julio de 1971, un discurso del general Velasco Alvarado ubicó por primera vez a la Revolución Peruana como parte de una corriente "socialista". Se trataba de un proceso con una construcción doctrinaria propia, que más tarde definiría como una "Democracia Social de Participación Plena".

Una de sus grandes reformas se dio en el plano educativo, conducida por el reconocido pensador peruano Augusto Salazar Bondy. Entre otros aspectos, la Ley General de Educación sancionada en 1972 preveía la incorporación de los medios de comunicación como agentes educacionales, indispensables en el marco de un gran programa llamado "de Extensión Educativa". En esta línea se inscriben varios de los trabajos del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo conocido como DESCO,[26] la organización limeña a la que pertenecía Rafael Drinot, el peruano que figura en el primer colectivo de redacción de la revista. Drinot trabajaba en la sección de Análisis y evaluación de la comunicación social en el Ministerio de la Educación, dirigida entre 1972 y 1975 por el escritor y maestro Samuel Pérez Barreto, que fue otro de los informantes de *CyC* sobre la situación peruana (A. Mattelart, comunicación personal, 19 de diciembre de 2020).

Los trabajos de DESCO trascenderían las fronteras peruanas, en el marco de las redes políticas e intelectuales que estamos visualizando. Ana Boggio, Gustavo Riofrío y Rafael Roncagliolo, integrantes del Área de Estudios Educativos de DESCO, publicaron en el primer número de

---

recitar las clásicas proclamas sobre 'el peligro comunista', inicia su gestión expropiando a una empresa petrolera del capital norteamericano?", se preguntaba Carpio (1969: 22).

[26] Desde 1979, DESCO publicó la revista *Qué hacer*, que amerita un estudio específico atento a su prolífica producción.

CyC un artículo titulado "La ideología en los textos escolares peruanos", junto con otro sobre la misma temática escrito en Argentina.[27]

Varias medidas políticas y reflexiones intelectuales de la época se enmarcaron en ese tipo de denuncias de penetración ideológica, que van más allá y más acá de *Para leer al Pato Donald*. En Lima, en 1973 se publicó en la revista *Textual* —la revista del Instituto Nacional de Cultura de Perú— un análisis ideológico de *Los Picapiedra* (Tapia Delgado, 1973). Los propios Mattelart y Dorfman escribieron en esos mismos años trabajos que apuntaron a otros objetos culturales: las selecciones de *Reader's Digest,* las tiras del *Llanero solitario*, etc. Aquí cabe mencionar el extenso trabajo sobre la serie educativa infantil *Sesame Street* que Armand Mattelart publicó en el número 1 de *CyC*.[28] Allí, antes de desmenuzar estrategias discursivas, el autor historizaba y daba cuenta de la economía política de Xerox —la empresa que patrocinó la serie en el exterior, fuertemente ligada al Departamento de Defensa norteamericano— y de la Fundación Ford —que también financió actividades de *Sesame Street*—, entre las 25 000 fundaciones que existían hacia 1968 en Estados Unidos, dedicadas "a distribuir becas de estudios y financiar proyectos en las más diversas disciplinas..." (Mattelart, 1973b: 157). Así dejaba establecida una "relación triangular": gobierno norteamericano-corporación-teleeducación (Mattelart, 1973b: 151), que se expresó en las versiones internacionales de la serie televisiva, rebautizada *Plaza Sésamo* en castellano y *Vila Sésamo* en portugués. Mattelart destacaba que mientras en Estados Unidos, con financiamiento mayoritario de la Oficina de Educación, se proyectaba como un producto educativo, "cuando la serial se inserta en la realidad de los países latinoamericanos, el producto cambia de estatuto. Primero,

[27] Se trataba de un trabajo de Ana María Nethol, Dardo Arbide, Marta Crivos y Stella Ferrarini. El análisis de los textos escolares estaba en boga. Tiempo antes, la editorial Tiempo Contemporáneo había publicado en español una investigación de la socióloga italiana Marisa Bonazzi, prologada por Umberto Eco, bajo el título *Las verdades que mienten. Un análisis de la ideología represiva de los textos para niños* (1968).

[28] En más de sesenta páginas, Mattelart proponía este estudio como "el tercer eslabón de una serie de investigaciones sobre las nuevas estrategias y tácticas del imperialismo cultural" (Mattelart, 1973b: 146). La primera investigación de la serie analizó el desarrollo de las tecnologías modernas de comunicación, la estructura de poder en la que se apoyaban y la falacia de la "revolución de las comunicaciones" (Mattelart, 1973a). La segunda estudió las relaciones entre la cultura de masas y la guerra electrónica, vinculando la evolución de las formas del imperialismo cultural con los cambios sufridos por las grandes corporaciones multinacionales del ámbito electrónico y aeroespacial ("La industria cultural no es una industria ligera. Hacia la fase superior del monopolismo cultural", cuya primera versión fue publicada en la revista *Casa de las Américas* el mismo año).

la financia en forma mayoritaria una corporación industrial, la adaptan, bajo asesoramiento de científicos latinoamericanos y norteamericanos, y la distribuyen organizaciones televisivas comerciales" (Mattelart, 1973b: 172). En la misma línea, el mismo año, el peruano Samuel Pérez Barreto publicó "El caso 'Plaza Sésamo' en el Perú" en *Textual* (9: 22–31).

En ese entonces, mientras la serie ya se exhibía en más de setenta países, en Perú se había vedado la entrada del producto por orden del ministerio de Educación. También hubo resistencias en otros países, aunque no llegaron a esa decisión. Para Mattelart, que escribía desde el Chile de la Unidad Popular,

> la actitud más coherente es la que adoptó el gobierno revolucionario peruano. Su negativa a permitir la entrada de la serie en el país es la única que ubica el problema en el nivel correcto: el del ámbito de la ideología educacional. Su decisión, pues, se basa en la incompatibilidad existente entre la concepción pedagógica subyacente en 'Sesame Street' y los objetivos del nuevo sistema de educación llevado adelante por la reforma del gobierno revolucionario (1973b: 177).

Y cita algunos argumentos de un documento producido por el Ministerio de Educación, "puesto a nuestra disposición gracias a la gentileza de los Profesores del Ministerio de Educación del Perú, Augusto Salazar Bondy y Samuel Pérez Barreto" (Mattelart, 1973b: 177). Como vemos, las redes de intercambio entre intelectuales vinculados a los distintos procesos existían y se tejían constantemente.

Educación fue, en Perú, una de las áreas donde más claramente se definió "una teoría y una praxis del cambio revolucionario", basada en la perspectiva teórica de una "una sociedad humanista y socialista" (Moncloa, 1977: 152). En tanto, en el ámbito de la comunicación y los medios las definiciones se dieron —al igual que el rumbo general del gobierno— paulatinamente. Las distintas etapas, que han sido caracterizadas en otros trabajos (Gargurevich, 2007; Badenes, 2020), incluyeron nuevos derechos para los periodistas, la cooperativización de algunos medios de comunicación, la instauración de derechos de rectificación y de columnas donde los trabajadores podían confrontar la línea de una empresa, entre otras medidas. El punto más alto de esas transformaciones fue la Reforma de la Prensa que se impulsó desde julio de 1974, que iba mucho más allá de las expropiaciones que habían sucedido previamente (Verbitsky, 1975; Peirano *et al*., 1978; Roncagliolo y Macassi, 1989).

Lo que hizo que el nuevo Estatuto de Prensa se leyera incluso fuera de las fronteras de Perú fue la decisión tomada respecto de los *diarios de distribución nacional*, expresión que surgía de una tipología de los medios de prensa que construía el propio decreto.[29] Para estos diarios se establecía una meta —orientarse "en el sentido de la educación integral del pueblo"— y una forma organizativa y de propiedad: "constituirán medios de expresión pertenecientes a las entidades representativas de los sectores organizados de la población de la nueva sociedad". Se trató de una reforma *sui generis,* que preveía el manejo de los medios de prensa como parte de una "propiedad social" —ni estatal, ni privada— que estaba llamada a ser la base del modelo económico peruano.[30] El proceso de transición tuvo sus contradicciones y finalmente la reforma quedó trunca por la clausura del gobierno velasquista.

La inspiración de esa política estaba establecida en el *Plan del gobierno revolucionario de la fuerza armada* (Plan Inca), publicado casi simultáneamente, aunque se supone que existía desde 1968. En la sección Documentos del número 3 de *CyC* (1974) se difundieron íntegros tanto el Plan Inca como los decretos que establecieron la Reforma de la Prensa.[31] "No por casualidad hemos incluido textualmente la ley peruana que otorga el control de los diarios nacionales a las comunidades sociales", justificaba el artículo editorial: "Más allá de las diferentes valoraciones que pueda suscitar, el hecho posee innegable trascendencia y puso en tensión las diversas fuerzas materiales e ideológicas que actúan en el continente. Otra vez se discutió el concepto de 'libertad de prensa' y

[29] El término refería a los diarios con una tirada mayor a 20 000 ejemplares o cuya circulación abarcara a más de la mitad de las capitales de departamento. Seis diarios quedaban comprendidos por esa definición: *El Comercio*, *La Prensa*, *Correo*, *Ojo*, *Última hora* y *Expreso*. El decreto-ley que siguió a la regulación general fue precisamente el que declaró "de necesidad nacional y de interés social la edición e impresión y difusión de los diarios de distribución nacional" y por lo tanto expropió las acciones de las empresas vinculadas a la edición, impresión y distribución de esos diarios, "así como sus suplementos, vespertinos y todas sus publicaciones adicionales".

[30] Se pautó que los diarios deberían pasar a las organizaciones representativas de los campesinos, las comunidades laborales, los profesionales, los trabajadores del sector servicios, la comunidad educativa (que incluía educadores y también padres de familia) y los intelectuales. La medida preveía una transición en un año: el pasaje a los "sectores" debía concretarse para julio de 1975. Lo cierto es que los beneficiarios de esa transferencia no existían en términos institucionales y hubo que organizarlos con ese fin.

[31] Además de Rafael Drinot Silva y Samuel Pérez Barreto, para el caso de la reforma de la prensa los informantes privilegiados de *CyC* fueron Rafael Roncagliolo y Juan Gargurevich, dos académicos que a su vez participaron de los equipos de gestión de los diarios expropiados (Testimonio de Armand Mattelart, diciembre de 2020).

quedó ratificado que no resulta fácil escindir ese aparente derecho con el de los empresarios poseedores de los medios de comunicación" (4).

Por otra parte, el número siguiente[32] incluyó una reseña de un Encuentro Latinoamericano de Periodistas que se había realizado en octubre del año anterior en la que se recogía extensamente (1975: 121-125) la exposición de la delegación peruana, que defendió la expropiación de los diarios para convertirlos en instrumentos "de diálogo social y de la libertad revolucionaria" y aclaraba: "Sobre la prensa social del Perú de estos días, sin embargo, han recaído diversos malentendidos. Conviene, pues, develarlos. En primer lugar, esta no es una prensa estatal, por dejar de ser prensa privada" (122).

Comunicación y Cultura, entonces, hablaba de/a Chile pero también de/a Perú o, como veremos ahora, Argentina. Su impronta gramsciana, como reconoció Schmucler años atrás (en Lenarduzzi, 1998: 152), habilitaba una zona de convergencia entre el marxismo y movimientos nacional-populares como el velasquismo o el peronismo. Cuando en su primer editorial *CyC* aseguraba que en las luchas por la emancipación se estaban "gestando alternativas reales a la comunicación y la cultura diseñadas por las clases dominantes para servir a sus intereses", las referencias eran precisamente los procesos de Chile, Perú y Argentina.

En Argentina las contradicciones eran mayores, y eran vividas por uno de los directores de *CyC*, que participaba del proceso de cambios iniciado en mayo de 1973 desde el ámbito universitario. En el plano de la comunicación masiva, hay que recordar que ese año los principales canales de televisión pasaron a manos del Estado. Esta situación, que en principio no fue resultado de una expropiación sino de la caducidad de las licencias adjudicadas quince años antes, produjo un interesante debate social sobre los medios de comunicación y en particular la televisión.

Los gobiernos de Héctor Cámpora, el interino Raúl Lastiri y Juan Domingo Perón estuvieron signados por las disputas y contradicciones internas: no pueden definirse como gobiernos socialistas o nacionalistas de izquierda, pero iniciaron procesos en los que —al igual que los países vecinos— la *liberación nacional* era la meta de buena parte de los actores políticos. Dentro del peronismo pugnaron distintas tendencias, entre ellas la denominada revolucionaria, que levantaba las banderas de un "socialismo nacional" y llegó a tener una participación importante en la

[32] El número 4 también incorporó, sobre Perú, el documento "Educación y desarrollo rural", elaborado por Giorgio Alberti, Heraclio Bonilla, Julio Cotler, Alberto Escobar y José Matos Mar.

conducción de algunos ministerios, secretarías y gobiernos provinciales, desde donde impulsaron políticas afines a las que caracterizamos de Chile y Perú. Por ejemplo, es interesante lo que sucedió durante quince meses al interior del Ministerio de Cultura y Educación, conducido por Jorge Taiana, y en particular en su Departamento de Comunicaciones Sociales, a donde confluyeron sectores de la izquierda peronista vinculados al Bloque de Prensa Peronista y el grupo teatral Octubre (Abbattista, 2013). En las producciones radiales realizadas por esa área —entre otras líneas de trabajo— participó Carlos Ulanovsky, integrante del colectivo editorial en formación que consignaba el primer número de *CyC*.

La experiencia del ministerio fue aludida en un artículo de Carlos Alberto Douhourq que se publicó en el número 4, sobre un trabajo de teleeducación desarrollado en la Provincia de San Luis entre 1973 y principios de 1974.[33]

Otros ámbitos de transformación fueron las universidades. En el período en que la Universidad de Buenos Aires, y en particular la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo bajo la conducción de la izquierda peronista, Héctor Schmucler dictó una materia introductoria a la comunicación masiva, en cuyo equipo docente participaron también Heriberto Muraro y Nicolás Casullo (este último, uno de los referentes del área de Comunicaciones Sociales del Ministerio).[34] A su vez, se impulsó la formación en 1974 de un Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM), donde entre otros participaron Schmucler (director), Muraro (secretario académico) y Margarita Graziano.

En el número 3 de *CyC*, Graziano escribía un artículo sobre "Los dueños de la televisión argentina", como un aporte para ordenar la "marea de información" que inundó la prensa tras el decreto de caducidad de las licencias (Graziano, 1974: 175), que se firmó en Argentina la misma semana que el gobierno peruano inició la Reforma de la Prensa. Graziano refería también a la situación de las productoras y, al igual que Muraro

[33] El artículo se titulaba "Educación popular por televisión" y explicaba la búsqueda de un método con el que la TV pudiera fomentar la participación popular, con la producción de teleteatros producidos por los propios vecinos. Daba cuenta de la articulación con las políticas del Ministerio de Cultura y Educación, por ejemplo con el uso de discos e historietas producidos por el Departamento de Comunicaciones Sociales.

[34] Schmucler era profesor también en la Universidad Nacional de La Plata, donde la enseñanza de periodismo existía desde 1935 y era pionera en América Latina. Llegó invitado por su pareja de entonces, Ana María Nethol, en el marco de una transformación de la carrera que precedió a la apertura democrática. Fue uno de los principales referentes del grupo de los "estructuralistas" que le dieron su impronta al plan de estudios de 1972 (Ciappina, 2015: 123).

en sus artículos de *Crisis* el año anterior, la interpretaba a la luz de la experiencia peruana.

El poder del imperialismo, la actividad de los sujetos

En revisión de los sumarios de *CyC* de su etapa conosureña, entonces, prácticamente no hubo otras referencias nacionales además de los tres países donde ya vimos que estuvo puesto el foco. Podríamos considerar a Cuba, si se tiene en cuenta que las páginas iniciales del número 1 incluyeron el ensayo-manifiesto del cineasta cubano Julio García Espinosa, "Por un cine imperfecto".

Por otra parte, en los cuatro números —y particularmente en el tercero— la publicación contuvo un conjunto de elaboraciones que daban cuenta de una preocupación antiimperialista o anticolonial, que empezó con "El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural" —el extenso trabajo sobre *Plaza Sésamo* que ya vimos— y continuó con una docena de artículos en esta primera etapa de la revista. En el primer número se publicó también "AAA$. Los dueños de la ciencia", de Daniel J. Goldstein, que pone sobre la mesa el papel de la American Association for the Advancement of Science —editora de la revista *Science*— como organización paragubernamental norteamericana. En el número 2 aparecieron "El Barroco de Indias y la ideología colonialista", de Leonardo Acosta (texto originalmente publicado en La Habana) y "Penetración norteamericana y control de la natalidad bajo el gobierno de Frei", de Jane Rubin, sobre la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) que administraba la ayuda externa del gobierno de los EE.UU. El número 3 se concentró especialmente en esta denuncia de las tramas del imperialismo, reactivada en particular por el debate internacional sobre el uso de satélites. Allí aparecen: "Ficha de identificación de la agencia de información de los EE. UU. (USIA)"; "La Agencia Informativa norteamericana (USIS) y sus boinas verdes de papel", de Gerardo Fresenius y Jorge Vergara; "USIS en Vietnam. Entrevista con un ex oficial de cine del gobierno de los EE.UU."; "¿Quién está ganando la guerra de la propaganda? Entrevista con Frank Shakespeare, director de la Agencia de Informaciones de los EE.UU. (USIA)"; "Algunos antecedentes sobre el satélite educativo para América del Sur", de Roberto Bellochi P.; "Colombia y el satélite educativo" de Héctor Torres; "Tecnología, imperialismo y educación", de Enrique Santos; y dos documentos: "Diseño y metodología del es-

tudio de la viabilidad de un sistema regional de teleeducación para los países de América del Sur (por el Ing. Valenzuela)" y "Proposición de la URSS a las Naciones Unidas para regular las emisiones televisivas directas por satélite". Finalmente, en el número 4 se publicó una investigación sobre la agencia de noticias norteamericana UPI realizada por el chileno Fernando Reyes Matta y un artículo de Armand Mattelart sobre la formación de los aparatos ideológicos del "Estado multinacional".

Sin embargo, la producción de *CyC* nunca se agotó en esas denuncias. No fue pura impugnación de las condiciones de dependencia y las maniobras del imperialismo cultural, como se interpretó alguna vez, tanto la revista como el período. El editorial del número 2 insistía en el valorar "el proyecto inicialmente imaginado" que era, precisamente, "enfatizar las experiencias de participación popular en los medios de comunicación, como punto de partida para la elaboración de nuevas formas de cultura en las que se consolidarán las relaciones sociales transformadas por el pueblo" (1974: 1).

El último número de la etapa conosureña de la revista iniciaba con un artículo de Héctor Schmucler, "La investigación en comunicación masiva" —que funcionaba como una suerte de editorial aunque no se presentara explícitamente así. Lenarduzzi identificó en él uno de tres grandes "momentos de transición" que atravesó la revista (1998: 49)—. Uno de los aspectos que se ha destacado de este artículo en sucesivas lecturas es la "anticipación" de un conjunto de problemas que serán enfocados por el campo de la comunicación en los ochenta; especialmente, su llamado a prestar atención a la experiencia sociocultural de los receptores. En rigor, esa preocupación ya estaba en el número 1: en su *denuncista* artículo sobre *Plaza Sésamo*, Mattelart también señalaba la urgencia de "volver al receptor e investigar cómo este receptor, desde su posición de clase, lee los productos envasados. Es necesario tratar de descifrar la manera en que, a partir de su práctica diaria y con los instrumentos de esta práctica, el receptor efectúa su propia lectura ideológica; cómo su conciencia de clase o su defecto le permite o le impide luchar contra los mensajes a que lo somete diaramente la cultura dominante" (Mattelart, 1973b: 190).

Sin ir más lejos, Michèle Mattelart y Mabel Piccini (1974), en su trabajo elaborado en Chile —aunque publicado en Argentina—, elegían la experiencia popular como la perspectiva para cuestionar el circuito vigente en la televisión chilena. Este temprano estudio de recepción —con un receptor definido en términos de clase— se asociaba políticamente a la construcción de poder popular, y asumía como ideal un sistema en que

la mayoría dejara de ser *espectadora* para convertirse en *sujeto activo* (Mattelart y Piccini, 1974: 7).

Desde ya, esas ideas se profundizarían en los ochenta, cuando buena parte del campo académico de la comunicación se orientó a pensar la recepción, la actividad de los sujetos y la dimensión productiva (y no sólo reproductiva) de las culturas populares. En la etapa mexicana de *CyC* pueden leerse esos desplazamientos teóricos y algunos de sus principales referentes, como Jesús Martín-Barbero, que formó parte del comité asesor en la sub-etapa patrocinada por la UAM-X y publicó allí su artículo "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", originalmente presentado en una asamblea de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación. Curiosamente, esos reposicionamientos tenían a la lectura de Gramsci —una vez más— como una de sus inspiraciones. Ya no se trataba de pensar el carácter orgánico de la revista. El "filón gramsciano" —según la expresión del mexicano Jorge González (1983), que coordinó el número 10 de la revista dedicado a *Interrogantes sobre lo popular*— aparecía ahora para comprender lo popular en un sentido relacional e histórico y visualizar las prácticas insumisas de los sectores subalternos que, quizás sin la formulación de grandes proyectos históricos, seguían produciendo alternativas.

Bibliografía

Abbattista, María Lucía (2013), "Las políticas de la Tendencia Revolucionaria del peronismo en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y los modelos latinoamericanos contemporáneos (Argentina, 1973-1974)". Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Política, Montevideo, 8, 9 y 10 de julio.

Albornoz, César (2005), "La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente", en Pinto Vallejos, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Badenes, Daniel (2016), "Dimensiones y preguntas para el análisis de las revistas culturales", en Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (eds.), *Tiempos de papel*. La Plata: EDULP.

_____ (2020), *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los ´60 y ´70 en América Latina*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

Beigel, Fernanda (2011), *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago de Chile: LOM. E-book.

Carman, Facundo (2015), *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Carpio, Jorge (1969), "¿A dónde va la revolución peruana?", *Los Libros* (Buenos Aires), 3 (septiembre).

Ciappina, Carlos María (2015), *Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP: Una historia de Formación y Política: 1934-1998*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

De Diego, José Luis (2015), "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.

Douhourq, Carlos Alberto (1975), "Educación popular por televisión", *Comunicación y Cultura* (Buenos Aires), 4: 129-170.

García, Diego (2011), "Signos. Notas sobre un momento editorial", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI, Buenos Aires), 10/11/12: 149-158.

Gargurevich, Juan (2007), "La 'Revolución de la Fuerza Armada' de 1968-1975 y los periodistas editores". Ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Hispanoamericana de Historiadores de la Prensa, San Cristóbal de las Casas, México, 18-21 de abril.

González, Jorge (1983), "Cultura(s) popular(es) hoy. Recovecos en torno al largo y sinuoso camino de la domesticación teórica de una realidad altamente tozuda y contumaz", *Comunicación y Cultura* (UAM, México), 10 (agosto): 7-30.

Graziano, Margarita (1974), "Los dueños de la televisión argentina", *Comunicación y Cultura* (Editorial Galerna, Buenos Aires), 3: 175-212.

Jofré, Manuel (1974), "Las historietas y su cambio. Experiencias prácticas para la transformación de los medios en el Proceso Chileno", en Dorfman, Ariel y Jofré, Manuel, *Superman y sus amigos del alma*. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Kaplún, Mario (1993), "Mis (primeros) cincuenta años de aprendiz de comunicador. Mini-autobiografía profesional de Mario Kaplún", *Boletín ALAIC* (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, Guadalajara) 7-8: 125-140.

Lenarduzi, Víctor (1998), *Revista "Comunicación y cultura". Itinerarios, ideas y pasiones*. Buenos Aires: Eudeba.

Martínez Terrero, José (1986), *Comunicación grupal liberadora*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas/OCIC-AL/UNDA-AL/UCLAP/WACC.

Mattelart, Armand (1971), "Comunicación y cultura de masas", en Mattelart, Armand; Biedma, Patricio y Funes, Santiago, *Comunicación masiva y revolución socialista*. México: Editorial Diógenes.

_____ (1973a), *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. Buenos Aires: Siglo xxi.

_____ (1973b), "El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural. 'Plaza Sésamo': prólogo a la telerepresión del año 2000", *Comunicación y Cultura* (Santiago de Chile), 1: 146-223.

_____ (1973c), *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo xxi.

_____ (2014), *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal. Un recorrido por la trayectoria de uno de los grandes investigadores de la comunicación y la cultura*. Barcelona: Gedisa.

_____; Castillo, Carmen y Castillo, Leonardo (1970), *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Signos.

_____; Mattelart, Michèle y Piccini, Mabel (1970), "Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile", *Cuadernos de Estudios de la Realidad Nacional* (Santiago de Chile), 3.

Mattelart, Michèle y Piccini, Mabel (1974), "La televisión y los sectores populares", *Comunicación y Cultura* (Editorial Galerna, Buenos Aires), 2: 3 y ss.

Moncloa, Francisco (1977), *Perú: qué pasó (1968-1976)*. Lima: Editorial Horizonte.

Munizaga, Giselle (1982), "Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile", en Fox, Elizabeth; Schmucler, Hector *et al.*, *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima: desco-clacso.

Nómez, Nain (1974), "La historieta en el proceso de cambio social. Un ejemplo: de lo exótico a lo rural", *Comunicación y Cultura* (Editorial Galerna, Buenos Aires), 2.

Peirano, Luis; Ballón, Eduardo; Bartet, Leyla y Valdez, Gilberto (1978), *Prensa: apertura y límites*. Lima: desco-Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo.

Pérez Barreto, Samuel (1973), "El caso 'Plaza Sésamo' en el Perú", *Textual* (Revista del Instituto Nacional de Cultura, Perú), 9: 22-31.

Pinto Vallejos, Julio (coord.) (2005), *Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Rivera Aravena, Carla (2015), "Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973", *Historia y*

Comunicación Social (Universidad de Santiago de Chile), XX. 2: 345-367.

Rodríguez, Abelandia (1975), "El papel de los medios masivos en la política cultural de la junta militar chilena", *Comunicación y Cultura* (Buenos Aires), 4: 15-53.

Roncagliolo, Rafael y Macassi, Sandro (1989), "Prensa y poder en el Perú", *Diálogos de la comunicación* (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Lima), 24.

Schmucler, Héctor (1975), "La investigación en comunicación masiva", en *Comunicación y Cultura* (Buenos Aires), 4.

Silva Pintos, Virginia (2010), "Mario Kaplún", *Question* (La Plata), 28. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1097

Sorá, Gustavo (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo xxi*. Buenos Aires: Siglo xxi.

Tapia Delgado, Gorki (1973), "'Los Picapiedra', Aliados del Imperialismo. Ideología y Medios de Comunicación de Masas", *Textual*, 8: 63-66.

Tarcus, Horacio (2020), *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento (Sentidos del Libro)-CeDInCI.

Verbitsky, Horacio (1975), *Prensa y poder en Perú*. México: Extemporáneos.

Zarowsky, Mariano (2010), "De la desmitificación de la historieta a la historia del mito: una genealogía de *Para leer al Pato Donald*". Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Historietas Viñetas Serias, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

_____ (2011), *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo. Ciencia, cultura y política en el itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA. RED ACADÉMICA EN LA PERIFERIA

Evangelina Soltero Sánchez*

En el año de 1972 salía a la luz el primer número de la revista académica *Anales de Literatura Hispanoamericana*,[1] fundada por Francisco Sánchez-Castañer. A partir de ese momento, los estudios en torno a la literatura hispanoamericana dentro del mundo académico universitario español encontraron una publicación dedicada a ellos de manera exclusiva. Esto no significa que distintas investigaciones realizadas durante la segunda mitad del siglo XX sobre textos literarios producidos en Hispanoamérica[2] —desde 1492 hasta ese 1972—, y elaboradas por intelectuales y críticos peninsulares, no tuvieran un espacio de difusión dentro de la academia española, pero la presencia de los mismos era escasa y, casi siempre, en publicaciones consagradas a trabajos sobre literatura española peninsular.

* Profesora titular del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, investigadora del Instituto Universitario Menéndez Pidal y directora de *Anales de Literatura Hispanoamericana*.

Este artículo tiene su origen en un opúsculo de mi autoría publicado en *España y América en el Bicentenario de las Independencias. I Foro de Estudios Hispánicos y Americanistas*, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I *et al.*, 2012.

[1] De aquí en adelante se nombrará como *Anales*.

[2] No entro a discutir ni a imponer el término Hispanoamérica frente al de Latinoamérica. Los ríos de tinta vertidos alrededor de la pertinencia de un nombre u otro son muchos y caudalosos. Quienes trabajamos literatura hispanoamericana en España utilizamos uno y otro indistintamente, y no porque no consideremos que las palabras no tengan un valor ideológico importante, sino porque el interés que nos ocupa y al que atendemos es la literatura que se produce en español (o castellano, que también son términos políticamente controvertidos) en los distintos países de América; ello nos ha llevado a preocuparnos más por la materia de trabajo que por el gentilicio que se utilice para englobarlos. Por mi parte, usaré el gentilicio "americano" casi como sinónimo de "hispanoamericano".

Con la aparición de la revista se daba inicio a un proceso de independencia académica que culminaría, casi veinte años después, en la creación de un departamento universitario conformado sólo por especialistas en literatura hispanoamericana. De su inclusión en los estudios de literatura española, se pasaba a ocupar, a partir del surgimiento de *Anales*, un lugar periférico dentro de la academia peninsular. Al tiempo, esa autonomía tampoco convertiría la publicación en centro intelectual de los estudios americanistas, quizás no tanto por la lejanía del continente como por fundarse en la antigua metrópoli colonizadora. Se producía y se produce así una doble condición periférica, asumida para con la academia hispanoamericana y necesaria y voluntaria para con la española. Pero es esta marginalidad la que, considero, enriquece los contenidos de la revista, los cuales a su vez la han convertido en un espacio transfronterizo en el que tejer una red intelectual sólida.

Volviendo al momento en que se alcanzó auténtico interés por la literatura hispanoamericana contemporánea, he hecho referencia a la segunda mitad del siglo XX, aunque la atención hacia lo que se escribía en América, tanto en el campo de la creación como en el de la crítica, fue grande desde principios del mismo siglo. La guerra civil española, y más concretamente su resultado, conllevó un estancamiento en las relaciones entre el mundo intelectual americano y el español,[3] que afectó de manera negativa al incremento de una masa crítica centrada en la producción literaria americana. Asimismo, la posguerra (la inmediata y la no tan inmediata) trajo consigo el desarrollo de un discurso crítico centrado en la literatura peninsular y en aquella que, escrita en espacio americano, era susceptible de colaborar con la creación de una prédica de la grandeza nacional.

En este clima, la aparición de *Anales* supuso la declaración pública, por parte de un número de académicos —a decir verdad pequeño—, de que la crítica de la literatura hispanoamericana necesitaba un espacio propio y reclamaba su independencia de la *metrópoli* dentro de la metrópoli.

Su nacimiento abría también una puerta a la reconstrucción de una red que se había deshilachado en 1936 y que se desbarató, en gran me-

[3] Los años del conflicto bélico reforzaron las relaciones de los intelectuales de un lado y otro del océano, siendo ejemplo de ello la presencia de escritores hispanoamericanos en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en 1937, en apoyo a la causa republicana, así como la participación activa en la guerra de algunos de ellos, tanto en el bando republicano como en el nacional. Para más información sobre ello pueden consultarse los resultados del proyecto *El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica*, dirigido por Niall Binns, en https://www.ucm.es/impactoguerracivil

dida, en 1939. La revista no podría haberse creado si no hubiera existido ya una relación bien cimentada entre intelectuales de un lado y otro del océano antes de ese 1972. No es necesario irse a los orígenes para fechar esa relación entre intelectuales —no me refiero a 1492—, sino a la presencia del primer embajador de una república hispanoamericana en España tras las independencias,[4] cargo que en muchas ocasiones recayó en escritores, traductores u hombres de letras. Esos otros orígenes a los que apunto son las relaciones políticas entre los partidos liberales de las distintas repúblicas americanas y el español desde mediados del siglo XIX, la Exposición Universal de Barcelona en 1888, la celebración del IV Centenario en 1892 y la guerra de Cuba en 1898, que fueron cubiertos por la prensa periódica hispanoamericana y que llevaron consigo la visita de algunos de los más célebres escritores americanos de finales del siglo XIX.[5] A estas presencias —en ocasiones, largas residencias— les acompaña el crecimiento de la industria editorial española a principios del siglo XX, que vino a abrir un campo de trabajo para muchos autores hispanoamericanos.

Este desarrollo del mundo editorial peninsular en las dos primeras décadas sirvió para reparar el deterioro que sufrió la red construida por escritores americanos e impresores españoles a partir de las declaraciones de independencia.[6] Si fue antes el huevo o la gallina, es decir,

[4] El primer embajador de México en España tomó posesión del cargo en 1835, el de Ecuador en 1836, el de Chile en 1838, el de Venezuela en 1846, el de Bolivia en 1847, el de Costa Rica en 1850, el de Nicaragua en 1851, el de Argentina en 1855, el de República Dominicana en 1855, el de Perú en 1856 (de facto, desde 1826 hubo un representante del gobierno peruano en España). Estas fechas muestran que las relaciones políticas, económicas y culturales se recuperaron al poco de alcanzar la independencia cada país. El resto de las repúblicas estableció relación oficial ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX: Guatemala y El Salvador en 1865, Uruguay en 1870, Paraguay en 1880, Colombia en 1881 y Honduras en 1894. Ya en el siglo XX, establecen relaciones diplomáticas Panamá y Cuba.

[5] Es el caso de las relaciones intelectuales México-España y la presencia y residencia de escritores mexicanos desde el último tercio del siglo XIX hasta el inicio de la Revolución Mexicana. Al respecto, véase la tesis de Carlos Ramírez Vuelvas, *La patria imaginada de la lengua española: la fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1912)*, publicada en 2012, en la que se analizan las figuras de Vicente Riva Palacio y Francisco de Icaza como los artífices que tejieron una red con la intelectualidad española del momento, así como con la incipiente industria editorial peninsular. Asimismo, se puede consultar la tesis de María Isabel Hernández Prieto, *Relaciones culturales entre Madrid e Hispanoamérica de 1881 a 1892*, publicada en 1981.

[6] Las relaciones de interdependencia editorial no desaparecieron y en ningún momento las imprentas peninsulares dejaron de publicar libros escritos en Hispanoamérica; por su parte, los escritores americanos no dejaron de pensar en el lector español como

si fue primero la progresión editorial o bien la abundante presencia de intelectuales americanos desde finales del siglo XIX, la cuestión es que, desde entonces hasta 1936, la trama se fue reforzando hasta tal punto que la Guerra Civil y la posguerra no consiguieron desbaratarla.[7]

Siguiendo con la imagen del tejido (no en vano es a la que remite el término red), a partir de la segunda mitad del siglo XX nuevos intelectuales, académicos y editores se asieron a los jirones que quedaron de aquella red de 1939, lo que permitió el resurgimiento del interés crítico[8] y académico por la literatura hispanoamericana, así como una resurrección de la empresa editorial peninsular, aunque más lenta.[9]

---

uno de sus receptores posibles. Aun así, en un principio, estas relaciones se caracterizaron por su escasez y frialdad.

[7] Los estudios sobre la presencia, labor e influencia de escritores hispanoamericanos en España entre 1892 y 1939 (incluso antes del Centenario y después de la Guerra Civil), la relación con escritores españoles, las colaboraciones en proyectos intelectuales como creación de revistas, asociaciones, editoriales, etc., son muchos. Sirvan de ejemplo *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*, de Juana Martínez Gómez y Almudena Mejías (1994); "El final del siglo XIX. Relaciones culturales entre España e Hispanoamérica", de Almudena Mejías (1999); "Escritores hispanoamericanos en editoriales españolas", de Evangelina Soltero (2007); "La literatura hispanoamericana en la *Revista de Occidente* (1923-1936)", de Arturo García Ramos (2007); *Libros y lectores en la España del siglo xx*, de Jean-François Botrel (2008); *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, de Carmen de Mora y Alfonso García (2012); "Escritores latinoamericanos en la España del siglo XX", de Carmen Alemany Bay (2017), entre otros.

[8] *Anales*, en los volúmenes del II al VI, anunciaba otras revistas dedicadas a los estudios americanistas en distintos ámbitos del conocimiento: *Cuadernos Hispanoamericanos* (1948-), *Mundo Hispánico* (1948-1977), *Revista de Indias* (1940-), *Historiografía y Bibliografía Americanistas* (1954-1992) y *Estudios Americanos* (1947-1961), las dos primeras de carácter no académico. Para más información sobre revistas americanistas publicadas en España a partir de 1940, véase el artículo de Salvador Bernabéu y Consuelo Varela (2010), "La Escuela de Estudios Hispano-Americanos y sus revistas: de la imprenta a internet".

[9] El Premio Biblioteca Breve Seix Barral de 1962 a Mario Vargas Llosa por *La ciudad y los perros* fue, en parte, consecuencia de esas relaciones que nunca dejaron de darse entre una orilla y otra. Los estudios sobre la importancia de editores e intelectuales españoles que, tras tener que exiliarse entre 1936 y 1939, y que influyeron en la política cultural de los países en los que fueron acogidos, son numerosos. Sirvan de ejemplo y acercamiento al tema el video en el que participan José Luis de Diego y otros, *La edición de libros entre España y Argentina* (2020), los artículos "Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)", de Fabio Espósito (2010), y "Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939)", de Fernando Larraz (2007), para el caso argentino;

El origen de *Anales de Literatura Hispanoamericana*

Dentro de este contexto surge *Anales*, íntimamente relacionada con la estancia de Rubén Darío y su relación con Francisca Sánchez en España. Darío establecerá su residencia en Madrid desde donde viajará a distintos puntos de España, así como a Francia e Italia. Francisca se convierte en su esposa de facto y conviven hasta el viaje que realiza el poeta a Estados Unidos para impartir unas conferencias a finales de 1915. El plan previsto era que Francisca y el hijo de ambos viajaran a Buenos Aires y que Darío, una vez terminada la gira estadounidense, se reuniera con ellos. Sin embargo, el proyecto no pudo cumplirse ya que el poeta enfermó a poco de llegar a Nueva York y el gobierno norteamericano lo trasladó a Nicaragua.[10] El vate había dejado en su casa de Madrid casi todos sus enseres, así como un número importante de documentos pertenecientes tanto a su actividad literaria y periodística como a su vida íntima. Todo ello fue conservado en un *baúl* por Francisca Sánchez y por el que se convirtiera en su esposo en 1921, José Villacastín. Hasta aquí la relación, el baúl y el casi olvido de la larga residencia de Darío en España.

La recuperación sistemática de toda esa documentación se realizó en 1956.[11] La poeta Carmen Conde y su marido, Antonio Oliver Belmás, conocieron a Francisca y el buen trato entre ellos tuvo como consecuencia el que cediera al Ministerio Español de Educación los documentos que poseía de Darío.

Para una mayor difusión de las investigaciones derivadas del trabajo sobre los documentos, Belmás inició la publicación de una revista anual titulada *Seminario Archivo "Rubén Darío"*,[12] de la que se llegaron a publicar doce números, el primero en 1959 y el último en 1971 y, bajo el mis-

---

para la relación con México puede verse el vídeo de Pura Fernández y Javier Lluch Prats, *España y México (1939-2017): relaciones editoriales* (2018).

[10] Murió en su país natal junto a la que fuera su esposa legalmente reconocida, Rosario Murillo.

[11] En 1943, Alberto Ghiraldo publicó en la editorial Losada de Buenos Aires *El archivo de Rubén Darío*. Parte del material que en él ofrece lo obtuvo de Francisca Sánchez y José Villacastín, tal y como ella deja constancia en una conversación con Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde. Ghiraldo se interesó por un material exiguo en proporción a lo que Francisca Sánchez poseía. La conversación a la que se hace referencia fue grabada y está disponible en el Archivo Rubén Darío de la UCM ("Documento sonoro 4"), aunque no hace mención expresa del investigador argentino.

[12] La catalogación de los documentos del Archivo fue realizada, además de Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde, por María Dolores Enríquez y Rosa Villacastín, publicándose en 1987 el *Catálogo del Seminario Archivo Rubén Darío*.

mo nombre, en 1963 se creó el Patronato Seminario Archivo.[13] Fue al año siguiente, en 1972, cuando salió a la luz el primer número de *Anales de Literatura Hispanoamericana*, revista que vino a ser en un principio una ampliación del *Seminario,* donde se incorporaba éste como una sección más de la nueva revista.[14]

A continuación, se irán haciendo calas en distintos números de la revista, aquellos que por su contenido resultan más representativos de los intereses académicos de cada época, indicando qué temas y líneas de investigación se han ido imponiendo a lo largo de los casi cincuenta años de vida de la revista, y qué críticos han ido incorporándose a esa red que ha ido tejiendo la publicación durante estos años.

Primera etapa (1972-1977). La fundación

El primer número de *Anales de Literatura Hispanoamericana* se inaugura con un artículo de Francisco Sánchez-Castañer titulado "Anales de Literatura Hispanoamericana. A manera de prólogo", en el que el fundador de la revista da cuenta de los objetivos de la misma y justifica el nombre de la publicación frente a términos como "indoamericana", "latinoamericana" e "iberoamericana". Desarrolla cada una de estas acepciones para decantarse, finalmente, por "Hispanoamericana".

El segundo número se abre ya tan sólo con la declaración de objetivos de la publicación, así como con una descripción de sus secciones explicadas en el primer número y redactadas ahora de manera sucinta.

[13] En 1967 el Ministerio estableció la "Cátedra Rubén Darío", coincidiendo con la celebración del centenario del nacimiento del escritor, para propiciar la actividad docente en torno al poeta. Fue ocupada primero por Antonio Oliver Belmás y poco después por Francisco Sánchez-Castañer, segundo catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid (la cátedra se creó en 1947 y su primer ocupante fue Luis Morales Oliver, de 1948 a 1965). Tras la jubilación de Sánchez-Castañer, sería Luis Sáinz de Medrano el que ocupara dicha cátedra. En 1992 se constituyó la "Comisión Seminario-Archivo Rubén Darío", presidida por Sáinz de Medrano y con sede en el Departamento de Filología Española IV (compuesto por el profesorado de Literatura Hispanoamericana y de Bibliografía y estando ambos, profesores e institución, detrás de *Anales de Literatura Hispanoamericana*). Se terminaron de fotocopiar los documentos cedidos y se digitalizaron para ofrecerlos en abierto en el Archivo Rubén Darío digital. En la actualidad, toda la documentación física se halla en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.

[14] Esta breve historia del *Seminario Archivo "Rubén Darío"* es necesaria para explicar el nacimiento de *Anales de Literatura Hispanoamericana*.

ANALES
DE
LITERATURA HISPANOAMERICANA

es la primera revista universitaria española dedicada exclusivamente a dicha materia.

Los ANALES constan de las consabidas secciones de *Estudios* (*Artículos* y *Notas*) y *Reseñas bibliográficas*, siempre sobre temas de la especialidad estudiada. Una sección de *Libros publicados en España de tema hispanoamericano* facilitará la información correspondiente. A la *Actividad Académica* de la cátedra-directora se señala también un lugar en la revista.

Sección especial de ANALES es, en cada volumen publicado, la ofrecida al *Seminario-Archivo Rubén Darío* —en conexión actual con la Cátedra de Literatura Hispanoamericana— a fin de continuar su publicación […].

Por razones evidentes, los estudios sobre la literatura filipina en español y la brasileña encontrarán también en esta revista un marco natural (*ALH*, 2, s/p.).[15]

Con respecto al artículo-prólogo que Sánchez-Castañer preparó para el primer volumen,[16] la lectura de este texto, casi cincuenta años después, resulta ampulosa, sensación provocada por un estilo escritural que se asemeja más al discurso solemne de principios del siglo XX. El inicio de su presentación viene encabezado por los dos primeros versos del poema "Salutación del optimista" de Darío y una declaración de su admiración por el poeta. Acto seguido, se presenta a sí mismo y anima a la participación en la publicación:

Ilusión y deseo obligados en quien es responsable del estudio y magisterio de parcela tan importante y actual como la de la literatura de Hispanoamérica. Por primera vez, aunque cueste un poco creerlo, una revista española universitaria se aprestará a interpretarla y difundirla.

ANALES, con periodicidad de tal, quedan abiertos a cuantos sientan y sirvan idénticos anhelos. Todos están invitados, y cuantos quieran, bajo la

[15] Esta declaración de objetivos se mantuvo hasta el número 5 (1976).

[16] Los cinco primeros volúmenes (de 1972 a 1976) estuvieron a cargo exclusivamente de Francisco Sánchez-Castañer y de Luis Sáinz de Medrano (profesor titular de Literatura Hispanoamericana en aquellos años), siendo el primero Director y el segundo Secretario. La responsable institucional de la publicación fue la Editorial de la Universidad Complutense, acompañada en los números 4 y 5 por el Instituto de Cultura Hispánica y el CSIC, en el que Sánchez-Castañer también ocupaba una cátedra de Literatura Hispanoamericana.

exclusiva responsabilidad de sus firmas, pueden colaborar en los mismos (Sánchez-Castañer, 1972: IX-XI).

Seguidamente, justifica el término "Hispanoamérica" y lo enfrenta a "Indoamérica, Latinoamérica, América Latina e Iberoamérica", avalando su elección con referencias a Julián Marías, Ramón Menéndez Pidal, Guillermo de Torre, Concha Meléndez, Aurelio M. Espinosa y José Enrique Rodó, entre otros intelectuales. Al final del texto reitera la invitación a colaborar: "Resta sólo que los estudiosos e investigadores del muy ancho mundo hispánico honren con sus trabajos críticos de literatura hispanoamericana estas páginas para ella creadas" (Sánchez-Castañer, 1972: XXVII). Versos de Darío, en esta ocasión de la "Oda a Roosevelt", ponen el punto final al prólogo.

Las aportaciones[17] de la sección "Artículos" en los tres primeros números se dedicaron tanto a estudios sobre literaturas nacionales, como el realizado por Rodolfo A. Borello en torno a las letras argentinas (1), el análisis de la literatura venezolana de los años cincuenta y sesenta realizado por Julio Miranda y Carlos Miguel Suárez Radillo (1) o el estudio de Bella Jozef sobre el modernismo brasileño (2/3),[18] como análisis sobre autores u obras concretas entre los que destacan el ensayo de Eduardo Zepeda-Enríquez sobre Salomón de la Selva (1), el de Rosario Rexach dedicado a Gertrudis Gómez de Avellaneda (2/3), el de Claudio Cymerman[19] sobre Eugenio Cambaceres (2/3), un trabajo de Enrique Anderson Imbert que examinaba la influencia de Chesterton en Borges (2/3) y el de José Olivio Jiménez relativo al prólogo de José Martí a "El Poema del Niágara" (2/3), así como una relectura de *Rayuela* realizada por Andrés Amorós (1). Merece especial atención el artículo de Fernando Aínsa sobre el espacio americano en la narrativa y la búsqueda del paraíso (2/3).

Dentro de la sección "Notas (Otros)", merece mención especial la firmada por Edelberto Torres y en la que presentaba doce poemas de Darío, casi inéditos: cinco de ellos se encontraban en otros tantos álbumes, seis en publicaciones periódicas salvadoreñas, chilenas y argentinas anteriores

[17] Entre paréntesis se ofrece el número de la revista en el que está publicado el artículo, nota o reseña; en algunas ocasiones, se hace referencia directa al número y entre paréntesis se da el año de publicación, y en otros casos, el nombre del articulista y entre paréntesis el tema del trabajo firmado.

[18] Los números 2 y 3 aparecen en un solo volumen en 1974, correspondiéndose a los años 1973/1974.

[19] Se trata de Claude Cymerman, quien firmó el artículo hispanizando su nombre.

a 1900 (no habían sido publicados antes en ningún volumen) y uno en un ejemplar de *Abrojos* dedicado a Manuel Rodríguez Mendoza (1).[20]

En lo que a la sección "Reseñas" se refiere, durante los primeros años de la revista se reseñaron tanto obras de creación como estudios críticos. Entre las primeras, se encuentran recensiones de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de Arguedas, realizada por Juana Martínez Gómez (1), o la dedicada a *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* de García Márquez y firmada por Rita Gnutzmann (1). De los estudios académicos destaca la reseña hecha a la *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* de José Olivio Jiménez, realizada por Luis Sáinz de Medrano (1). Sin embargo, el texto más sobresaliente, por su valor histórico, es la reproducción de una carta mecanografiada y con firma manuscrita de Miguel Ángel Asturias, en la que felicita a Sánchez-Castañer por la fundación de la publicación, aparecida en los números 2/3.[21]

Los números 4, 5 y 6 fueron incorporando colaboraciones de estudiosos de otras universidades españolas y doctorandos de la cátedra. Asimismo, especialistas dedicados a la literatura española contribuyeron alguna vez con un estudio, como el ya nombrado Andrés Amorós o Luis Martul. Una aportación importante fue la que hizo Benito Varela Jácome en el número 6 (1977) con un artículo sobre la estructura de la novelística de Lezama Lima, con el que se convirtió en uno de los primeros investigadores españoles en acercarse a la obra del cubano.

En lo que a la portada se refiere, la elegida para el número inaugural (y que se mantuvo hasta el 6) es un reflejo del campo de acción en el que se centra la revista: Hispanoamérica. La imagen es la reproducción de un globo terráqueo en el que se ve el continente americano según un mapa del siglo XVI. El único cambio que sufre la portada en los seis primeros números es el color de la base y el eje del globo que tiene una tintada diferente.

En los seis volúmenes se publica también una relación de las tesis y memorias de licenciatura sobre literatura hispanoamericana defendidas (en el número 1 las comprendidas entre 1967 y 1972), así como bibliografías de los libros publicados en España de y sobre literatura

[20] Estos poemas fueron encontrados por Torres en el Fondo Bibliográfico Raúl Silva Castro de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

[21] También se reproduce un acta de Tomás Navarro Tomás en los mismos términos, así como una necrológica de Jaime Torres Bodet, quien falleció en 1974.

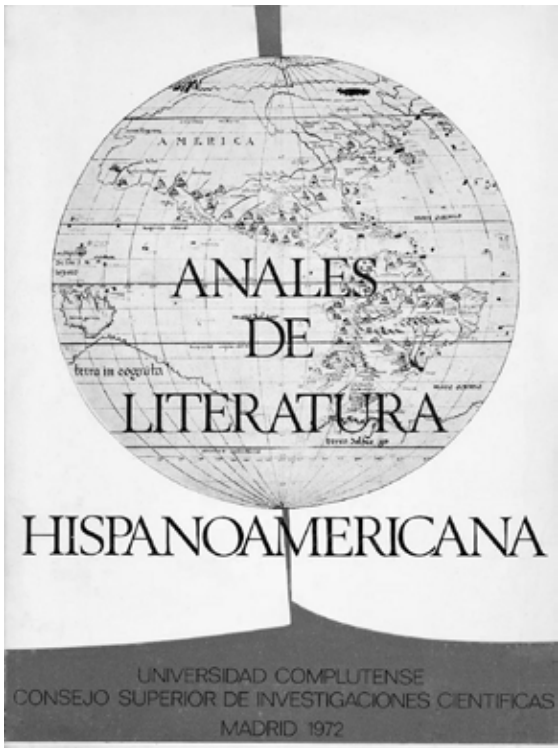


Imagen 1. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 1 (1972).

hispanoamericana.[22] Estas relaciones permiten ver cómo iba creciendo el interés por la producción literaria del continente y cómo el campo de los estudios sobre lo publicado en él iba encontrado cada vez mayor eco dentro y fuera de la academia.

Estos primeros años de la revista sirvieron, principalmente, para afianzar la red dentro del campo académico español. La cátedra fue formando especialistas en la materia que difundieron sus investigaciones en las páginas de *Anales*.

[22] Es interesante analizar el lugar de los libros publicados. Las editoriales barcelonesas ofrecieron, principalmente, obras literarias de las nuevas voces de la literatura hispanoamericana (García Márquez, Vargas Llosa, Donoso, Cortázar, Fuentes, Parra, etc.), la gran mayoría de ellas representadas por Carmen Balcells, que inicia su carrera de agente literaria hacia 1960. Por su parte, las editoriales madrileñas centraron sus esfuerzos en la publicación de ediciones de escritores clásicos, muchas de ellas anotadas, como las de José Hernández, Germán Arciniegas, Jorge Luis Borges, etc. y en la impresión de estudios.

Segunda etapa (1978-1992). La apertura

A partir del número 7 (1978) se produjo un relevo en la dirección de la revista. Francisco Sánchez-Castañer se jubiló el año anterior y la dirección de *Anales* pasó a manos de Luis Sáinz de Medrano (como también sucedió con la cátedra de Literatura Hispanoamericana y la dirección del Archivo Rubén Darío). Este relevo trajo cambios en la revista. El primero, y más visible, fue la apariencia de la portada. Desapareció el globo terráqueo y fue sustituido por una cubierta en tonos verdes sobre la que aparecía estampado el sumario de los contenidos.

Esta segunda etapa, que se abrió en 1978, llegó hasta el año 1992 en el que se publicó el número 21. En lo que a la estructura interna se refiere, no sufrió cambios y mantuvo las secciones propuestas en el número inicial: "Artículos", "Notas" (estudios de extensión menor), "Reseñas", "Seminario Archivo Rubén Darío" y reseñas de "Libros de creación".

Los tres primeros números —7, 8 y 9— fueron un homenaje a Sánchez-Castañer, lo que explica, hasta cierto punto, que también aparecieran

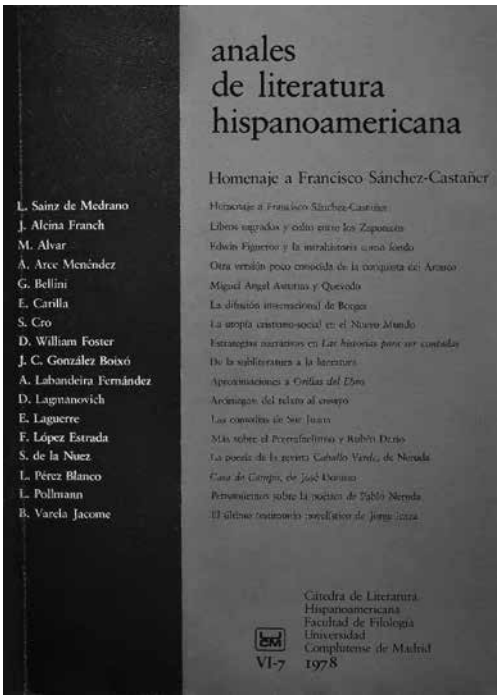


Imagen 2. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 7 (1978).

estudios sobre literatura española peninsular junto a artículos de literatura hispanoamericana.[23] Entre los investigadores que colaboraron en estos tres números merecen mención especial Emilio Carilla con un estudio sobre Borges (7), David William Foster sobre Osvaldo Dragún (7), David Lagmanovich sobre Enrique Larreta (7), Giuseppe Bellini con el artículo titulado "Miguel Ángel Asturias y Quevedo (Documentos inéditos)" (7), en el que publicaba tres poemas inéditos del guatemalteco y que Bellini fecha poco antes de su muerte en Madrid; Paul Verdevoye en torno a la literatura fantástica en el Río de la Plata (9) y Gustav Siebenmann sobre la novela cholista (9). Académicos dedicados a la literatura peninsular también contribuyeron con artículos sobre literatura hispanoamericana, como Manuel Alvar, que dedicó su texto a Edwin Figueroa (8). Asimismo, en estos números hay una importante presencia de jóvenes profesores españoles de literatura hispanoamericana que trabajaban en distintas universidades del país.[24] Por último, el número 9 fue dedicado a la figura del fundador y en él participaron los profesores de Literatura Hispanoamericana de la Complutense: Lucrecio Pérez Blanco, Juana Martínez, Marina Gálvez Acero, Jesús Benítez Villalba, Almudena Mejías Alonso, Rocío Oviedo Pérez de Tudela, quienes pasarían a conformar en los años ochenta el plantel de profesores de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense. Este equipo académico venía a mostrar cómo los estudios sobre la materia se iban consolidando en el mundo universitario español y se iba reafirmando una red peninsular muy necesaria para conseguir la autonomía de los estudios de literatura

[23] Se desvirtuaba la máxima de su fundador, esto es, sólo artículos sobre literatura hispanoamericana, pero ello permitió que parte de la academia universitaria española participara en el homenaje. Ejemplo de esto son los ocho trabajos sobre literatura española (cuatro en el número 8 y otros tantos en el número 9). Entre los firmantes de esos textos se encontraban pesos pesados de los estudios académicos en la literatura española como Rafael Lapesa, Fernando Lázaro Carreter y Domingo Ynduráin.

[24] Trinidad Barrera y Carmen de Mora de la Universidad de Sevilla, Guadalupe Fernández Ariza de la Universidad de Málaga, Teodosio Fernández de la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Manuel García Ramos de la Universidad de La Laguna, Rita Gnutzmann de la Universidad del País Vasco, Antonio Lorente Medina de la Universidad Nacional a Distancia, Sonia Mattalía de la Universidad de Valencia, Victorino Polo de la Universidad de Murcia, Carmen Ruiz Barrionuevo de la Universidad de Salamanca y José Luis Roca Martínez de la Universidad de Oviedo. Casi todos fueron discípulos de Sánchez-Castañer y de Luis Sáinz de Medrano. Hay que agregar a esta lista dos nombres más, el de José Carlos González Boixo de la Universidad de León y el de Benito Varela Jácome (agregado de Literatura Hispanoamericana en la UCM entre 1977 y 1980) de la Universidad de Santiago de Compostela, que habían colaborado en números anteriores.

hispanoamericana que, en muchos casos, seguían estando englobados en los de literatura española.

A partir del número 10 (1981), la revista volvió a su línea habitual y se centró exclusivamente en las investigaciones americanistas. Temas que iban de la época virreinal a la contemporaneidad se convertían en materia de estudio en los correspondientes números 10, 11 y 12 (de 1981 a 1983) y ejemplo de ello son los siguientes artículos: el dedicado a la poesía inédita de Enrique Loynaz firmado por Zenaida Gutiérrez Vega (10), una reivindicación de la novela de la Revolución Mexicana, *México manicomio*, de Salvador de Quevedo y Zubieta, que llevaba a cabo Marta Portal (10), un estudio sobre la figura de José Asunción Silva realizado por Harold Alvarado Tenorio (11), el dedicado a la poesía de Leopoldo Marechal de Edelweis Serra (12) y tres artículos sobretitulados "La literatura hispanoamericana y el exilio" firmados respectivamente por el chileno Óscar Waiss y los argentinos Horacio Salas y Blas Matamoro, y en los que reproducían las intervenciones que cada uno de ellos había realizado en el coloquio La Literatura Hispanoamericana y el exilio, celebrado en marzo de 1983. Además, en el número 12 (1983) se creó un Consejo de Redacción que la revista no había tenido hasta ese momento, compuesto por los profesores de Literatura Hispanoamericana de la UCM.[25]

Las aportaciones más reseñables aparecidas en los cuatro números siguientes, del 13 al 17 (de 1984 a 1988), son las de Gustav Siebenmann y su revisión sobre los estudios de literatura hispanoamericana en Alemania (13), la de Carlos Orlando Nállim y su artículo sobre los argentinos y los americanos en la opinión de Pío Baroja (13), la de Rosario Rexach en torno a la novelística de Enrique Anderson Imbert (14), la firmada por Luis Alberto Hernando Cuadrado en la que estudiaba el español de América en la obra de tres escritores peninsulares, Valle-Inclán, Cela y Delibes (15), la de Hugo J. Verani centrada en la extrañeza en los cuentos de Felisberto Hernández (16), la de Hans-Otto Dill sobre Alejo Carpentier como teórico literario (16) y las ofrecidas por dos jóvenes investigadoras: un análisis de *Las piedras del cielo* de Neruda firmado por Esperanza López Parada (17) y otro sobre el erotismo en Darío y Neruda realizado por Selena Millares (17).

En estos números hay cuatro publicaciones menores —tres reseñas y unos relatos— que pongo de relieve por distintas razones. La primera

[25] Los integrantes del Consejo de Redacción eran Jesús Benítez Villalba, Teodosio Fernández Rodríguez, Marina Gálvez Acero, Juana Martínez Gómez, Almudena Mejías Alonso, Enriqueta Morillas Ventura y Rocío Oviedo Pérez de Tudela. Esta fue la composición hasta el número 15 (1986) inclusive.

reseña es la hecha a la *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época colonial* (coordinada por Luis Íñigo-Madrigal) por László Scholz (13),[26] a quien se le debe la difusión de los estudios sobre literatura hispanoamericana en la academia húngara; la segunda es la realizada a *La crónica modernista hispanoamericana* de Aníbal González, uno de los textos teóricos más importantes de finales del siglo XX sobre el género y firmada por Francisco Javier Roma (14), y la tercera es la dedicada a *Ilona llega con la lluvia*, de Álvaro Mutis, escrita por Fernando Rodríguez Lafuente (17), siendo una de las últimas reseñas sobre un libro de creación. Los relatos a los que se hacía referencia son dos textos *olvidados* de Baldomero Lillo (firmados con el seudónimo de "Vladimir"), "El bofetón" y "Mis vecinos" (15),[27] que no llegaron a publicarse en su momento de manera completa. Asimismo, en el número 16 (1987) se amplió el Consejo de Redacción con becarios de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana.[28]

Los cuatro últimos números dirigidos por Luis Sáinz de Medrano, esto es, 18, 19, 20 y 21 (de 1989 a 1992), siguieron la misma tónica que los anteriores, desde que se hiciera cargo de la revista en 1978. De nuevo, los estudios aparecidos en estos números abarcaban los casi cinco siglos de literatura hispanoamericana, con especial atención a autores y obras del siglo XX, como demuestran los siguientes artículos: Luis Martul Tobío daba a conocer una novela boliviana, literatura con escasa difusión en la Europa de la década de los ochenta, con el análisis de *Borrachera verde*, de Raúl Botelho Gosálvez (18); Carlos Francisco Monge dedicaba su texto a la poesía y el ensayo de Xavier Villaurrutia (18); Mario Mendoza a la novela *Aura* de Carlos Fuentes (18); Harold Alvarado Tenorio se acercaba a la figura de Alfonso Reyes (19); Manuel Alberca Serrano a la de Severo Sarduy (19) y Gloria Videla estudiaba la influencia de Ortega y Gasset en Mallea, Marechal y Canal-Feijóo (20). Por otra parte, en el número 20 (1991) se reorganizó de nuevo el Consejo de Redacción,

[26] László Scholz es el fundador de la revista digital *Lejana. Revista crítica de narrativa breve*, la única revista académica de Europa dedicada exclusivamente a este género en el ámbito hispano.

[27] Ambos se publicaron por primera vez en *El Mercurio Peruano*, el primero el 28 de diciembre de 1906 y el segundo, sólo su tercera parte, el 3 de febrero de 1907. El encargado de la edición de estos dos relatos en *Anales* fue el académico chileno Dieter Oelke.

[28] Se trataba de Arturo García Ramos, María Teresa Rodríguez Isoba y Fernando Rodríguez Lafuente, que formaron parte de él hasta el número 21 (1992).

ampliándose con él el campo de especialidades en torno a la literatura hispanoamericana.[29]

El número 21 (1992) es el último dirigido por Luis Sáinz de Medrano. Año de publicación y número son importantes: se cumplía, de un lado, el Quinto Centenario y, de otro, *Anales* cumplía los veinte años de publicación.[30] Los contenidos de la revista se centraron, en mayor medida, en ofrecer artículos que revisaban la labor de estas dos décadas de vida y estudios generales por temas y/o países.[31] Asimismo, se recogieron los índices de la revista desde su nacimiento hasta el número 20 (en una contribución de Almudena Mejías Alonso), y se ofrecía una lista de los profesores, becarios, tesis, memorias de licenciatura, etc. en la universidad española desde 1971 a 1991.

Se cerraba con este número una etapa a lo largo de la cual se habían asentado los estudios académicos sobre Literatura Hispanoamericana en la universidad española. De igual forma, la revista se había convertido en un referente para estos estudios, no sólo para el mundo académico español, sino también para parte del europeo, y nombres reputados de la academia americana refrendaban la labor de la publicación con sus aportaciones. Se unían en cada número las firmas de especialistas consagrados con las de jóvenes investigadores y trabajos de corte más filológico se alternaban con análisis inscritos en la línea de los incipientes estudios culturales. Fueron dos décadas de doble reivindicación: la del derecho a que los estudios literarios hispanoamericanos siguieran su propio curso desligándose de los de la literatura española y que la revista fuera reconocida por las distintas academias de los países hispanoamericanos como uno de sus pares, aunque estuviera en los márgenes, tanto como las francesas dedicadas a los estudios culturales latinoamericanos, como *Cahiers des Amériques Latines* o *América. Cahiers du* CRICCAL, esta última aparecida en 1987, cuando ya *Anales* tenía diez años de vida.

[29] Se incorporan Jorge Rodríguez Padrón, especialista en poesía femenina hispanoamericana, y Ana Valenciano López de Andújar, especialista en romancero hispánico.

[30] Nuevos y jóvenes nombres ingresaban en el Consejo: Victoria Cohen-Imach, especialista en literatura conventual hispanoamericana, y Selena Millares, especialista en vanguardias hispanoamericanas.

[31] Una revisión del romancero tradicional en Hispanoamérica (Ana Valenciano), un análisis del teatro novohispano del siglo XVIII (Teodosio Fernández), una reflexión sobre la vanguardia en Hispanoamérica (Fernando Rodríguez Lafuente), una aproximación al cuento salvadoreño de las décadas de los setenta y ochenta (Juana Martínez Gómez) o estudios sobre la poesía colombiana del siglo XX (Esperanza López Parada) y la poesía uruguaya (Rocío Oviedo), entre otros.

Tercera etapa (1993-2019). Consistencia de la red

En el año 1993 se produjo un relevo en la dirección de la revista, al ser nombrada Juana Martínez Gómez directora de la misma. Este último relevo en la dirección supuso, de inicio, un cambio en el organigrama de la revista y en su maquetación y, posteriormente, la transformación también afectó la estructura de la publicación.

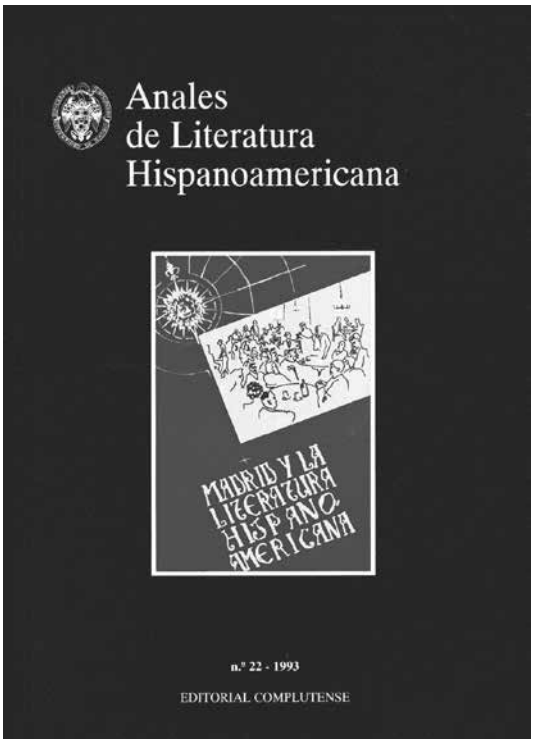


Imagen 3. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 22 (1993). Diseño de la imagen: Miguel Etayo Gordejuela.

Las dos primeras modificaciones se realizaron en el número 22 (1993). Además de la de la dirección, se nombró secretaria a Almudena Mejías, se redujo el Consejo de Redacción[32] y se varió el diseño de la portada. Con

[32] El consejo lo formaron Jesús Benítez, Marina Gálvez, Enriqueta Morillas, Lucrecio Pérez Blanco, Rocío Oviedo y Ana Valenciano.

respecto a esto último, se prescindió de la cubierta verde con el sumario y se sustituyó, en cada número posterior, con una imagen (enmarcada en azul) que hiciera referencia a parte del contenido de cada volumen.

Este número de 1993 fue de transición y se dedicó por completo a la publicación de artículos sobre escritores hispanoamericanos en Madrid (monográfico coordinado por Almudena Mejías). En él participaron todos los profesores de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense, así como especialistas de otras universidades, tanto españolas como europeas, siendo una de las firmas más destacables la de Rafael Gutiérrez Girardot, asentado en Alemania desde la década de los cincuenta.[33]

El carácter monográfico del número permitió redefinir las líneas de investigación que *Anales* había de seguir a partir del número 23 (1994) —sin grandes cambios hasta la actualidad—. Presentaba la directora esta nueva singladura con las siguientes palabras:

> Con el presente número, la revista *Anales de Literatura Hispanoamericana* inicia una etapa en la que introducimos algunas modificaciones respecto a lo que venía siendo habitual en sus páginas […] se han creado tres secciones monográficas; la primera de ellas corresponderá a un tema distinto en cada número y estará coordinada por un especialista del tema seleccionado.
>
> Las dos restantes secciones monográficas mantendrán un tema constante cada una de ellas: "Letras coloniales",[34] que estará coordinada por el profesor Luis Íñigo Madrigal, y "Archivo Rubén Darío", continuación de una antigua sección de la revista, que estará coordinada por el profesor Luis Sáinz de Medrano.
>
> Conservamos lo que antes constituía el *corpus* de la revista, reducido ahora a una sección, con una miscelánea de artículos en la que, junto a los realizados por profesores y críticos reconocidos en el ámbito académico, hemos querido reservar un espacio dedicado a los jóvenes investigadores que presenten trabajos en torno a su tesis doctoral o sean el resultado de sus primeras investigaciones.

[33] Los artículos del monográfico son el resultado de las *Jornadas sobre Madrid y la Literatura Hispanoamericana*, celebradas del 3 al 6 de noviembre de 1992 y organizadas por el Departamento de Filología Española IV (Literatura Hispanoamericana y Bibliografía) de la UCM. Los profesores de Literatura Hispanoamericana y Bibliografía de la UCM consiguieron independizarse del Departamento de Literatura Española (al que pertenecían históricamente en la estructura de la universidad española) en el año 1990.

[34] Esta sección tuvo una vida corta, tan sólo tres números (23, 24 y 25).

> "Libros recibidos" es una sección que reseñará los libros que nos lleguen para tal fin o que hayan sido seleccionados para ello por la revista.
> Junto a los artículos […], también queremos dar cabida […] a textos literarios que permanezcan inéditos […] (Martínez Gómez, *ALH*, 23, 1994: 7).

La "primera" sección monográfica es la más específica de cada número, ya que en ella se ofrece una serie de artículos centrados en un tema, motivo, autor y coordinados por un especialista en la materia, tal y como se exponía en la presentación de Martínez Gómez. Es por ello por lo que la descripción de los mismos resulta útil para ver cuáles han sido los intereses, no tanto de los que conforman la redacción de *Anales*, sino de la academia en general, tanto europea como americana, principalmente.

Números monográficos

El número 23 (1994), "El viaje de intelectuales y escritores iberoamericanos por América",[35] con el que se inaugura formalmente la sección, recoge en cierto modo el tema del número 22 ("Madrid y la literatura hispanoamericana"), pero muda la geografía. Si el tomo de 1993 ofrece una serie de artículos sobre la presencia de las letras hispanoamericanas tanto en las prensas madrileñas, así como estancias relevantes de escritores en la ciudad de Madrid —desde Ruiz de Alarcón hasta Alfredo Bryce Echenique, pasando por Alfonso Reyes o Martín Luis Guzmán—, el monográfico de 1994 propone una serie de textos en los que se analiza la importancia del viaje por el continente americano en obras de escritores como Domingo Faustino Sarmiento, José Martí o Rubén Darío, así como los libros de viajes sobre Argentina.

El número 24 (1995), "Literatura mexicana del siglo xx",[36] el 25 (1996), "Literatura romántica, realista y naturalista",[37] y el 26. I (1997), "Revisiones de la obra de Rubén Darío"[38] asientan la sección "Mono-

[35] Coordinado por Juana Martínez, con la participación de Roberto González Echevarría, Karima Hajjaj, Amalia Iniesta Cámara, Esperanza López Parada, Luis Sáinz de Medrano Arce y Benito Varela Jácome.

[36] Coordinado por Esperanza López Parada, con la colaboración de José María Espinasa, Sergio González Rodríguez, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Héctor Perea, Marta Portal Nicolás y Juan Villoro.

[37] Coordinado por Juana Martínez, con la intervención de Blas Matamoro, Rodolfo A. Borello, Claudio Cymerman, Eva Valcárcel y Francisco Javier Ordiz Vázquez.

[38] Coordinado por Rocío Oviedo Pérez de Tudela, con la contribución de Francisco Gutiérrez Soto, Venko Kanev, María Prado Mas, Noel Rivas Bravo y Eduardo Zepeda-Henríquez.

grafía". El primero examina, a través de una serie de estudios, el devenir literario mexicano del último tercio del siglo XX: la poesía de las décadas de los años setenta y ochenta —tomando como fecha simbólica de un cambio poético la publicación en 1976 de *Cuaderno de noviembre* de David Huerta—, el cuento en el fin de siglo o el protagonismo de la frontera norte de México en la última narrativa. El número de 1996 se centra en los primeros movimientos literarios de las jóvenes repúblicas americanas, con especial atención a las narrativas de Argentina y México. El tercero, aparecido en 1997, tiene excepcionalmente, dos volúmenes,[39] siendo el primero el que mantiene la estructura habitual de la revista, dedicando el monográfico al análisis de la obra de Darío a casi cien años de su muerte.

En los números 27 (1998), "El cuento criollista",[40] el 29 (2000),[41] "Los escritores y el cine nacional",[42] y el 30 (2001), "Pervivencia del Romancero en América",[43] los monográficos se ocupan de estudios de género. El de 1998, a través de una serie de artículos, reflexiona sobre el cuento criollista en Chile, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela y Cuba. El que clausura el siglo XX examina la influencia del cine en la obra de escritores como Manuel Puig o Alfredo Bryce Echenique. Abre el nuevo siglo, en 2001, una monografía dedicada a un género medieval que pasó de Europa a América con los primeros conquistadores, el romancero, con estudios que muestran la pervivencia y evolución de este género popular.

[39] En el segundo volumen se rindió homenaje a Jesús Benítez Villalba, quien fuera secretario de la revista y coordinador de las secciones "Reseñas" y "Libros recibidos". Estuvo coordinado por Juana Martínez y Ana Valenciano, directora y secretaria de la revista respectivamente. El volumen ofrece textos personales dedicados a Jesús Benítez (Cuenca, 1947-Madrid, 1995) y estudios de prosa de vanguardia hispanoamericana; en él participaron profesores tanto de las universidades españolas como europeas y americanas, así como antiguos doctorandos de Benítez.

[40] Coordinado por Juana Martínez, con las aportaciones de José Miguel Oviedo, Fernando Burgos, Mempo Giardinelli, Eduardo Romano, Pablo Ansolabehere, Francisco José López Alfonso, Eduardo Camacho Guizado, Luis Barrera Linares, Carmen de Mora Valcárcel, Álvaro Ruiz Abreu y Denia García Ronda.

[41] El número 28 (1999) fue un homenaje a Luis Sáinz de Medrano y su contenido es misceláneo.

[42] Coordinado por Álvaro Cadavid, con la colaboración de José María Paz Gago, Antonio Garrido Domínguez y Mariam Bourhan El-din Khalil.

[43] Coordinado por Ana Valenciano, con la participación de Samuel G. Armistead, Braulio do Nascimento, Aurelio González, Ana Pelegrín, Gloria B. Chicote, Beatriz Mariscal, Suzanne H. Petersen y Andrés Manuel Martín Durán.

Ya entrados de lleno en el siglo XXI, se ofrece en el monográfico del número 31 (2002), "Literatura cubana reciente",[44] un análisis de la narrativa y de la poesía isleña de fin de siglo y las líneas temáticas y estéticas que se abren en la nueva centuria.

Las monografías del número 32 (2003), "Literatura y cine",[45] del 33 (2004), "Acercamientos ecocríticos a la literatura hispanoamericana",[46] y del 34 (2005), "Encuentros del miedo con la literatura",[47] versan sobre los contenidos indicados en sus títulos. El primero completa el monográfico del año 2000 y amplía el campo de estudio al presentar tesis sobre la importancia del séptimo arte en el primer tercio del siglo XX, lo cual explica cómo la relación literatura y cine se signaba desde la aparición de este último. Por su parte, el número 33 expone la importancia de los estudios ecocríticos en la posmodernidad, así como el ecologismo *avant la lettre* de la poesía mapuche o del *Popol Vuh*. En el número 34, el miedo se convierte en protagonista de la sección y se consideran, entre otras, la narrativa de Julio Inverso y de Carlos Fuentes.

En al año 2005 se celebró el centenario de la publicación de *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío. Como indiqué páginas más arriba, el nacimiento de la revista está íntimamente unido al poeta nicaragüense, por lo que las monografías dedicadas a su obra y a la revisión de la misma son varias a lo largo de la vida de *Anales*. El número 35 (2006), titulado "Centenario de *Cantos de vida y esperanza* (1905-2005)", fue coordinado por Juana Martínez y se dedicó exclusivamente a estudios sobre Rubén Darío y el Modernismo.

Los monográficos de los cuatro números posteriores, el 36 (2007), "El enigma, el crimen, la pesquisa: variaciones, reinvenciones y simulacros en torno al relato policial en Hispanoamérica",[48] el 37 (2008), "La novela

[44] Coordinado por Paloma Jiménez del Campo, con contribuciones de Walfrido Dorta Sánchez, Osmar Sánchez Aguilera, Margarita Mateo Palmer, Alberto Garrandés y Omar Valiño.

[45] Coordinado por Evangelina Soltero, con la intervención de Héctor Perea, Pablo Rocca, J. Patrick Duffey, Rocío Oviedo Pérez de Tudela, Rita Gnutzmann, Enriqueta Morillas Ventura y Lauro Zavala.

[46] Coordinado por Niall Binns, con la contribución de Jonathan Bate, Roberto Forns-Broggi, Steven F. White, Óscar Galindo V., Juan Manuel Fierro, Orietta Geeregat Vera y José Ramón Naranjo.

[47] Coordinado por Cristina Bravo Rozas y las aportaciones de Víctor Bravo, Federico Rivero Scarani, Matías Barchino Pérez y Jorge Carlos Olivera.

[48] Coordinado por Teresita Mauro Castellarín, con la participación de Rosa Pellicer, Elisa Calabrese, Àlex Martín Escribà, Javier Sánchez Zapatero, Miguel G. Rodríguez Lozano, Viviana Paletta, Amir Valle, Marcelo Casarin y Patricia Poblete Alday.

de los novelistas",[49] el 38 (2009), "Desafíos y extrañezas: poetas hispanoamericanas contemporáneas",[50] y el 39 (2010), "La palabra suspendida: relaciones entre ensayo y poesía",[51] ofrecen investigaciones de diferente asunto, aunque con una inclinación a los estudios de género literario. El aparecido en 2007 ilumina al estudioso de la literatura hispanoamericana en la importancia del género policiaco en la literatura del continente y el uso de éste para la crítica política, con artículos dedicados al género negro en Argentina, Chile, México y Cuba. En el monográfico de 2008, las reflexiones sobre la novela actual no sólo la realizan críticos, sino también novelistas que se pronuncian sobre su concepto del género. El número 38 reivindica la poesía contemporánea escrita por mujeres y dedica algunos de sus artículos a poetas como Marosa di Giorgio, Cristina Peri Rossi o Isel Rivero. En gran medida relacionado con este monográfico está el tema al que se dedicó el del 2010, al indagar en torno a la, en ocasiones, sutil frontera entre el ensayo y la poesía, con el análisis de la obra de escritores como Gabriel Zaid, Tomás Segovia, Sebastián Salazar Bondy y Eduardo Milán, entre otros.

En 2010 se celebró el segundo centenario del comienzo de las independencias en la América española; a raíz de ello el monográfico del número 40 (2011) tuvo como tema la "Literatura de la emancipación y formación de las nacionalidades: la idea de España",[52] y en el que se discurre, desde el campo literario, sobre la visión de España en las recién creadas repúblicas. Esta perspectiva animó el monográfico del número siguiente, el 41 (2012), "La Crónica de Indias, cruce de géneros",[53] en el que se lleva a cabo una reflexión en torno a las crónicas virreinales

[49] Coordinado por Arturo García Ramos, con la colaboración de Jorge Volpi, Edmundo Paz Soldán, Alonso Cueto, Eduardo Berti, J. J. Armas Marcelo, Fernando Iwasaki, Juan Villoro y Marcelo Casarin.

[50] Coordinado por Olga Muñoz Carrasco, con la intervención de Jorge Rodríguez Padrón, Erika Martínez Cabrera, Mabel R. Cuesta, Patricia Esteban, Helena Usandizaga, Steven F. White, Milena Rodríguez Gutiérrez, María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio.

[51] Coordinado por Patricia Esteban, con la contribución de Miguel Gomes, Liliana Weinberg, Benito del Pliego, Silvio Mattoni, Vicente Cervera Salinas, Gema Areta Marigó y Edmundo Garrido Alarcón.

[52] Coordinado por el Grupo de Investigación "Relaciones Literarias: Escrituras de Hispanoamérica y España" (REHELE) de la UCM, y las aportaciones de Carmen Ruiz Barrionuevo, Pedro García-Caro, Vicente Cervera Salinas, Roberto González Echevarría y María Rosa Lojo.

[53] Coordinado por Esperanza López Parada y Evangelina Soltero, con la participación de Bernat Castany Prado, Jimena N. Rodríguez, Gloria Chicote, Valeria Añón y Mercedes Serna Arnaiz, todos ellos miembros del Proyecto de Investigación I+D+I "Intertextualidad y Crónica de Indias (variedad discursiva de la escritura virreinal)".

como género poliédrico desde el que se fue gestando, a lo largo de los tres siglos de la colonia, la idea de un espacio independiente de la metrópoli; asimismo, en este número participaban estudiosos de la literatura colonial que también eran miembros de un proyecto de investigación en torno al tema, como Gloria Chicote, Valeria Añón y Jimena Rodríguez, nombres que sirven de ejemplo del carácter internacional del proyecto.

Las monografías publicadas desde 1994 (número 23) hasta 2009 (número 39) fueron coordinadas por miembros del Departamento de Literatura Hispanoamericana (profesores y antiguos becarios que ya habían alcanzado el grado de doctor), a excepción del aparecido en el 2000 (número 29) que fue preparado por Álvaro Cadavid, profesor de la Universidad de Medellín (Colombia) y que, por entonces, residía en España y había realizado su doctorado en la UCM en Literatura Hispanoamericana. Su labor como organizador de aquel monográfico abría la puerta a los académicos hispanoamericanos a proponer trabajos para la sección. Por otra parte, aunque el resto de las monografías fueran coordinadas por integrantes del departamento y pudiera dar una imagen endogámica de la publicación, permitió mostrar a la academia hispanoamericanista —la de Hispanoamérica, Estados Unidos y Europa— que la red de contactos de los que conformaban, y conformamos, el ámbito de estudio era/es amplia, abierta y se iba haciendo sólida. Se necesitaba consolidar desde dentro (desde el departamento) la red interior para asegurar su valor, permanencia e independencia dentro de la academia española.

El número 40 inauguraba la coordinación de monográficos por parte de grupos de investigación, siendo así que, en el lustro siguiente, todos ellos han sido elaborados por diversos colectivos científicos que ofrecen algunos resultados de sus estudios. En el número 42 (2013), "Redes intelectuales argentino-latinoamericanas: los universos letrado y popular en la primera mitad del siglo XX",[54] se analizan las relaciones, en ocasiones conflictivas, del "circuito culto" argentino con el "circuito popular" que cada vez va teniendo más presencia en el mundo de las letras rioplatenses. El número 43 (2014), "Cuestiones literarias en la prensa colombiana: elementos para una historia",[55] presenta estudios

[54] Coordinado por Gloria B. Chicote, con la colaboración de Geraldine Rogers, Alejandra Mailhe, Graciela Salto y Carolina Sancholuz, miembros del Proyecto de Investigación IdIHCS (Conicet) "Redes intelectuales entre los universos letrado y popular en la cultura argentina 1920-1960: análisis de prácticas discursivas y archivos documentales".

[55] Coordinado por Ana María Agudelo Ochoa, con la intervención de Diana Paola Guzmán Pérez, Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Diego Leandro Garzón Agudelo

de la evolución político-cultural de Colombia, desde 1832 hasta 1970, a través de las publicaciones periódicas; en esta ocasión, la académica medellinense encargada de la coordinación del monográfico, Ana María Agudelo, en su condición de especialista en literatura colombiana había participado en un proyecto de investigación de la UCM sobre cuento hispanoamericano del siglo XX. El tema del número 44 (2015), "Escribir en Nepantla: la prosa sin fronteras de Angelina Muñiz, hija del exilio republicano",[56] centra sus artículos en el examen de la obra del exilio de Angelina Muñiz dentro de la literatura mexicana de segunda mitad del siglo XX. Por su parte, en el número 45 (2016), "Formación e invención de tradiciones literarias: perspectivas recientes",[57] un grupo de académicos explora, a través de obras de escritores del siglo XIX, XX y XXI (de Sor Juana y Domingo del Monte a Reinaldo Arenas y Pablo Montoya), los posibles nexos entre distintos acervos escriturales nacionales que permitan hablar de una tradición literaria latinoamericana. El número 46 (2017), que cierra este quinquenio y esta etapa de *Anales de Literatura Hispanoamericana*, consta de dos volúmenes, el ordinario con un monográfico dedicado a "La dimensión transnacional del ensayo latinoamericano"[58] y en el que se examinan las líneas temáticas del ensayo latinoamericano de los últimos cuarenta años y uno especial, dedicado a Rubén Darío por el centenario de su muerte, bajo el título "Un universo de universos. El centenario de Rubén Darío (1916-2016)", que fue coordinado por Rocío Oviedo.

En cierto modo, *Anales* opera como gestora de la memoria literaria[59] no sólo publicando estudios científicos sino también, en ocasiones,

---

y Paula Andrea Marín Colorado, integrantes del Grupo de Investigación "Colombia: tradiciones de la palabra".

[56] Coordinado por Eugenia Helena Houvenaghel, con la contribución de Diana Castilleja, Naaraí Pérez Aparicio, Alicia Rico, Florien Serlet y Dagmar Vandebosch, trabajos realizados por un grupo de investigadores de las universidades de Gante, Lovaina, Utrecht, Paris-Nanterre y Nevada, que trabajan escritoras del exilio español en América.

[57] Coordinado por Graciela Salto, con las aportaciones de Mónica Marinone, María Fernanda Pampín, María Pía Bruno, Lucía Stecher, Natalia Cisterna, Olga Beatriz Santiago e Idalia Morejón Arnaiz, investigadoras de las universidades de La Pampa, Mar del Plata, Buenos Aires, Córdoba, Chile y São Paulo, que trabajan sobre la rearticulación literaria en escritores de distintos países hispanoamericanos.

[58] Coordinado por Reindert Dhondt y Dagmar Vandebosch, con la participación de Julio Ortega, Heike Scharm, Roxana Patiño, Víctor Barrera Enderle y Maarten van Delden, miembros del Proyecto de Investigación "TRANSIT. La dimensión transnacional en la literatura y el cine hispánicos".

[59] Entiendo la labor de "gestión de la memoria literaria" como un acto en el que la institución, en este caso la revista, se hace depositaria de la creación del escritor con el objetivo de difundirla lo más posible.

realizando edición de textos de creación de autores consagrados, textos que han tenido una difusión anteriormente, aunque muy escasa, e incluso escritos que han sido entregados generosamente por sus autores para la publicación en la revista.[60]

Ya en la primera y segunda etapas se llevó a cabo esta acción, pero fue a partir del número 23 cuando esta labor de gestión dio lugar durante varios números a una sección fija de la revista, publicándose en ese año de 1994 tres poemas inéditos de Darío (en este caso en la sección "Archivo Rubén Darío") y una serie de poemas de Gastón Baquero, Juan Gustavo Cobo Borda y Manuel S. Pichardo, así como un relato de Juan Carlos Onetti (en "Textos inéditos / Entrevistas").

En el número 24 vieron la luz creaciones inéditas de Bárbara Jacobs, Fabio Morábito, Daniel Sada, Francisco Segovia y Pedro Serrano, y en el número 25 aparecieron las primeras entrevistas, una a Lucía Guerra y otra a Isaac Chocrón.

En el número 26. I se reprodujeron en facsímil dos documentos del Archivo "Rubén Darío": la factura de la impresión de *Cantos de vida y esperanza* y una carta de José Santos Chocano al poeta nicaragüense. Asimismo, Carlos Germán Belli, Sergio Macías y Saúl Yurkievich entregaron algunos poemas inéditos.

En el número 27 el documento inédito aparecido llevaba la firma de Efraín Rodríguez Santana y en el número 28 fueron Carlos Germán Belli, Marta Portal, Abel Posse, Gonzalo Rojas y Pío E. Serrano los que publicaron una serie de textos en la revista. En el número 30 aparecieron dos entrevistas, una a Ángeles Mastretta y otra a Elena Poniatowska.

Para el número 31, los poetas Roberto Méndez Martínez, Alberto Lauro, Odette Alonso, Juan Antonio Molina y Rafael Enrique Hernández enviaron poemas inéditos. Y en el número 32 se dio a conocer un artículo de Horacio Quiroga dedicado al séptimo arte que sólo se había editado antes en una *plaquette* que tuvo únicamente distribución en Uruguay; el texto fue entregado por Pablo Rocca para su impresión en este volumen.

La sección "Archivo Rubén Darío" dio noticia, en el número 34, de la digitalización de los documentos del poeta. En este mismo número José Balza entregó dos cuentos para su primera publicación, los cuales guardaban relación con el monográfico "Encuentros del miedo con la literatura". Asimismo, en el número 36 se publicaron dos relatos de autoras argentinas, uno de Reina Roffé y otro de Ana María Shua.

[60] Esta labor también se realiza a través de la publicación de entrevistas a escritores.

En los números 37 y 38, José María Martínez entregó una cantidad importante de crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera acompañadas de un breve estudio realizado por él. Además, en el 37 aparecieron dos entrevistas, la primera realizada a José Viñals y la segunda a Élmer Mendoza. Y en el número 39 vio la luz una entrevista hecha al poeta chileno Jorge Teillier.

Del número 40 al 46, la publicación de inéditos y entrevistas ha sido más escasa. Los inéditos o casi inéditos publicados en estos volúmenes han aparecido en la sección "Archivo Rubén Darío": en el número 43 se reprodujeron 15 cartas de Enrique Gómez Carrillo a Leopoldo Alas "Clarín" y en el número 44, siete crónicas de Rubén Darío tituladas "El Salón" que no se editaban desde su primera aparición en 1895, así como una serie de textos (unos manuscritos y otros mecanografiados) también del vate nicaragüense.

Antes de cerrarse este periodo, la revista sufrió otra reestructuración en el número 40 (2011), aunque no sustancial, ya que lo que realmente se hizo fue independizar la sección de artículos misceláneos separando los de críticos y profesores de los de jóvenes investigadores. El resultado sería el siguiente: "Monografía", "Archivo Rubén Darío", "Miscelánea", "Joven Crítica", "Reseñas/Libros recibidos"[61] y "Textos inéditos / Entrevistas".[62] Esta división no apareció explícita en el índice hasta este volumen, aunque de facto ya se llevaba a cabo desde 1994, como informaba Juana Martínez Gómez en la presentación del número 23, correspondiente a ese año. El Consejo de Redacción creció nuevamente a partir del número 25 y en el número 30 se incorporó un Consejo Asesor de carácter internacional.[63]

Esta etapa supuso la consolidación internacional de *Anales* y su reconocimiento en el campo de las revistas de humanidades dedicadas a los estudios de Literatura Hispanoamericana. La red no sólo se amplió estos años hacia el oeste, sino que también se alargó hacia el este y empezó a tener colaboraciones de estudiosos de universidades de países del Este europeo, así como de la academia africana, asiática y australiana.

El final de este ciclo también supuso el final de la difusión de *Anales* en papel, pero no su desaparición.

[61] Desde 2011 sólo se reseñan libros de crítica.

[62] Esta sección terminaría por desaparecer.

[63] El primer Consejo Asesor lo formaron Ana María Barrenechea, Trinidad Barrera, Rosalba Campra, Teodosio Fernández, Margo Glantz, Rafael Gutiérrez Girardot, Luis Íñigo-Madrigal, Antonio Lorente, Joaquín Marco, Carmen de Mora, José Miguel Oviedo, Rogelio Rodríguez Coronel, José Carlos Rovira, Carmen Ruiz Barrionuevo y Álvaro Salvador. Con el paso de los años, algunos han abandonado el Consejo por su fallecimiento y en su lugar se han incorporado nuevos nombres como el de Cedomil Goic.

Anales DIGITAL

En el caso de los tres últimos volúmenes, el 47 (2018), el 48 (2019) y el 49 (2020), la revista se ha difundido digitalmente. Se ha perdido el gusto del papel, de su tacto, de su olor y su color, pero se ha ganado en expansión, así como en inmediatez para la propagación de los estudios. No ha cambiado su estructura ni tampoco su apariencia exterior. La versión digital sigue teniendo una portada similar a su predecesora impresa, una imagen que refiere a la sección "Monografía", encuadrada en azul.

Con respecto a la sección monográfica, las correspondientes a estos tres años son las siguientes: la del número 47, "El cuento en revistas literarias colombianas (1900-1951). Aportes a una historia del género",[64] que tiene su origen en la presentada en el número 43, "Cuestiones literarias en la prensa colombiana: elementos para una historia", pero en esta ocasión el grupo de investigación centra su análisis en la publicación de cuentos en 28 revistas colombianas aparecidas entre 1900 y 1951. La del número 48, "Estudio filológico y edición crítica de la narrativa breve de Tomás Carrasquilla",[65] es el fruto del trabajo realizado por un grupo de investigadores de la Universidad de Antioquia.[66] La del número 49 (2020), que cierra la segunda década del siglo XXI, tiene como título "Campos en tensión: política, estética e importación cultural en el Cono Sur (1930-1990)"[67] y en ella se reflexiona sobre las relaciones entre la estética y la política en países suramericanos.

Los cincuenta años de vida de *Anales de Literatura Hispanoamericana* muestran el enorme interés que ha ido despertando la Lite-

[64] Coordinado por Ana María Agudelo, con la colaboración de Danilo Penagos Jaramillo, Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Paula Andrea Marín Colorado, Diana Carolina Toro Henao y Diana María Barrios González, académicos de distintas universidades colombianas.

[65] Coordinado por Edwin Carvajal Córdoba, con la intervención de Héctor Fabio Buitrago Correa, David Mejía Solanilla, Juan Esteban Hincapié Atehortúa, Alejandría del Sol Monsalve y Laura Daniela Arboleda Ramos, todos ellos pertenecientes al Grupo de Estudios Literarios (GEL) de la Universidad de Antioquia. Este grupo considera dentro de sus líneas de investigación "Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos".

[66] En este número aparece una entrevista realizada a Ida Vitale por Pablo Rocca, "Con Ida Vitale en Montevideo. De la vida y sus sentidos" (48: 435-449). En el mismo escrito se publican dos textos inéditos de la poeta sobre el escritor uruguayo Carlos Maggi.

[67] Coordinado por Guadalupe Silva y Magdalena Cámpora, con la contribución de Mariano Sverdloff, Magdalena Cámpora, Luciana Del Gizzo, Celina Fernanda Ballón Patti, Gerardo Pignatiello y Guadalupe Silva, miembros del Proyecto de Investigación Plurianual del Conicet "La legitimación del escritor moderno en América Latina y Europa. Polémicas, operaciones, representaciones".

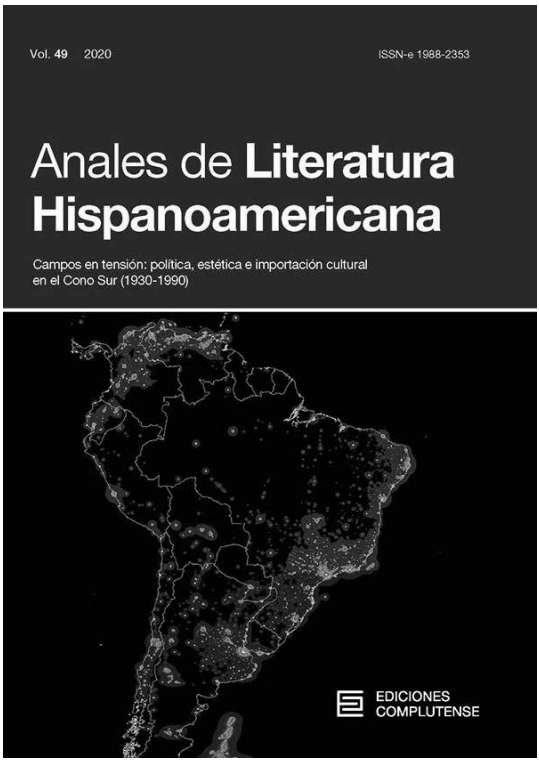


Imagen 4. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 49 (2020).

ratura Hispanoamericana en el ámbito de las academias universitarias, lo que ha ayudado al crecimiento de la red intelectual propiciada por la publicación; también ha sido importante la obtención de proyectos de investigación financiados por instituciones públicas y privadas españolas en las que se ha contado con investigadores americanos y europeos que han permitido extender el entramado.

Si miramos en retrospectiva, los cambios que se han producido a lo largo de este tiempo no son trascendentales y los más llamativos están relacionados con el formato. Los autores, obras, temas, géneros, objetos de análisis, etc., no son esencialmente muy diferentes entre el pasado y el presente de *Anales*. Tomo como ejemplo los estudios que se publicaron en el lejano número 1 de 1972 y los del reciente número 49 de 2020. En aquel número inaugural los artículos versaban sobre el habla coloquial en la literatura argentina, la poesía ecuatoriana desde la Colonia

hasta Alfonso Varrera[68] Valverde, la novela del *boom*, la narrativa venezolana de la década de los sesenta, el teatro popular en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, un estudio sobre la única novela de Gonzalo Fernández de Oviedo, el tratamiento del lenguaje en la obra del nicaragüense Salomón de la Selva, la poesía del colombiano León de Greiff, la narrativa del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, la prosa del borinqueño Enrique A. Laguerre, lecturas revisadas de *Martín Fierro*, *Los bandidos de Río Frío*, *Rayuela*, *El llano en llamas* y *Zama*, un ensayo comparativo entre una narración de Steinbeck y un poema de Neruda, la poesía del boliviano Octavio Campero Echazú, el lenguaje bíblico en la obra del chileno Antonio de Undurraga y un análisis de los rasgos formales del cuento modernista. De la Colonia a lo más actual de aquel 1972, el primer número de la publicación descubría escritores y producciones literarias menos conocidas en el ámbito peninsular y revisaba autores y textos consagrados, como el abordaje a *Rayuela*. Casi todos los países tuvieron su lugar en aquel volumen, unos con escritos dedicados a un género (como el cuento modernista) o a un movimiento (llamemos así al *boom*, aunque sea discutible), otros por medio de textos centrados en una literatura nacional (el caso de la poesía ecuatoriana y de la narrativa y teatro venezolanos), los más a través de artículos sobre autores concretos y, por último, estudios comparativos entre la obra de autores de distintos hemisferios y lenguas (Steinbeck/Neruda). Y, por supuesto, Darío y el Modernismo.

Si atendemos a los asuntos de los artículos del volumen de 2020, los intereses van desde un estudio contrastivo entre la crónica de Indias española y la inglesa, pasando por Sor Juana y el *Sueño*, la literatura decimonónica y de viajes de Emilia Serrano de Wilson, la importancia de la Grecia revolucionaria del siglo XIX en la prensa argentina y peruana, el Borges vanguardista, la poesía de León de Greiff, el espacio en *Cien años de soledad*, la influencia de García Márquez en la literatura china, la cuentística de Sergio Pitol, la influencia de Roberto Bolaño en la literatura española peninsular, la narrativa colombiana representada en las figuras de Mario Mendoza, Jorge Franco y Santiago Gamboa, la novela histórica encarnada en la obra de Jorge Galán, la novela mexicana contemporánea y su acercamiento a la ciencia ficción, la narrativa policiaca argentina representada por Pablo De Santis, hasta la literatura como espacio de denuncia a través de la obra de Gabriela Cabezón Cámara. Por supues-

[68] Mantengo la grafía con la que escribe su apellido Piedad Larrea Borja, autora del artículo.

to, también la literatura modernista y su transición a las vanguardias es atendida en artículos dedicados a Rubén Darío, Amado Nervo, Juan Ramón Jiménez y José Juan Tablada.

De nuevo un viaje de la Colonia a la más rabiosa actualidad, una relectura de clásicos y una reivindicación de voces nuevas. Como decía, los intereses son los mismos —ejemplo de ello es el artículo dedicado a la obra de León de Greiff—, pero cambian las perspectivas, las metodologías de abordaje y así, frente a los análisis estructuralistas, marxistas, etc., más habituales en los ensayos de los volúmenes correspondientes al siglo XX, las nuevas voces críticas se acercan a los textos literarios desde presupuestos *queer*, ecocríticos, poscoloniales, etc., pero atraídas tanto por el pasado escritural como por su presente, como lo manifiestan los dos artículos dedicados a la obra de Sor Juana, "¿El *Sueño* o *Primero Sueño*?" y "La iconografía de *Ars magna lucis et umbrae* en *Primero sueño* de Sor Juana", ambos firmados por dos jóvenes académicos, Facundo Ruiz y Bryce Maxey, respectivamente.

Siguen preocupando cuestiones similares y cada generación de intelectuales que ha pasado por la revista ha ofrecido su visión del mundo literario, entablándose entre todos los números un diálogo que permite ver cómo se ha ido percibiendo la literatura hispanoamericana a lo largo de estos cincuenta años. Quizás uno de los cambios más significativos sea la aportación cada vez mayor de estudios comparativos: de escritores y obras hispanoamericanas con las de otros lares como la tradición estadounidense, la brasileña, la italiana, la inglesa, la francesa, la española y, por supuesto, las que se establecen entre los distintos países latinoamericanos, pero también con las literaturas africanas desde posiciones neocoloniales o el influjo en las asiáticas, de manera más nítida y reconocida en la literatura china. Creo que esta corriente comparatista ha contribuido al crecimiento de la red a la que hacía referencia líneas arriba y ha traído consigo que las páginas se hayan abierto a las aportaciones de academias más lejanas del campo de acción del objeto de estudio: me refiero a intelectuales pertenecientes a las culturas africanas, árabes (en menor medida), asiáticas y oceánicas. Asimismo, la cabida que se ha dado en la sección "Monográfica" a la difusión de trabajos realizados por grupos de investigación de distintos países ha contribuido a un rápido ensanchamiento de la malla que se empezó a tejer en 1972.

También han sido importantes para la progresión de la red intelectual creada por la revista aspectos más relacionados con el devenir político mundial, como el exilio y la globalización, que ha tenido como consecuencia la presencia y residencia de escritores y estudiosos hispanoamericanos en

la academia europea (incluyo la española) y estadounidense principalmente, a las que llegaron o bien obligados por situaciones políticas insostenibles en sus países de origen o bien por razones socioeconómicas. Considero que igualmente refuerza la red el hecho de que la revista siga privilegiando el castellano como lengua de referencia intelectual frente a otras publicaciones académicas (las del mundo anglosajón esencialmente) que obligan a la edición de trabajos en un idioma ajeno al de la producción literaria estudiada, el inglés.

El objetivo de la actual *Anales de Literatura Hispanoamericana* sigue siendo el mismo de su nacimiento: difundir e interpretar la literatura hispanoamericana y dar cabida en sus páginas a estudios sobre ella, desde todas las perspectivas, metodologías, de todos los géneros (literarios, temáticos), de obras consideradas canónicas o marginales, y a reflexiones académicas en torno a la existencia o no de una "Literatura hispanoamericana" frente a literaturas nacionales. El propósito: seguir siendo urdimbre en la periferia.

Archivos

Archivo personal de Rubén Darío, Biblioteca Histórica, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: https://biblioteca.ucm.es/historica/ruben-dario

El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: https://www.ucm.es/impactoguerracivil

Bibliografía

Alemany Bay, Carmen (2017), "Escritores latinoamericanos en la España del siglo xx", *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* (Dpto. de Filología Española, Universitat de València), 9: 65-82.

Anales de Literatura Hispanoamericana (Unidad Docente de Literatura hispanoamericana, Universidad Complutense de Madrid). Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI

Bellini, Giuseppe (1978), "Miguel Ángel Asturias y Quevedo (Documento inédito)", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 7: 61-76.

Bernabéu Albert, Salvador y Varela, Consuelo (2010), "La Escuela de Estudios Hispano-Americanos y sus revistas: de la imprenta a Internet", *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos* (École des Hautes Études

en Sciences Sociales, Paris), s. n. Disponible en: http://journals.openedition.org/nuevomundo/59903

Botrel, Jean-François (2008), *Libros y lectores en la España del siglo xx*. Alicante: JFB.

Conde, Carmen (1967), "Rubén Darío y la dramática persecución de Rosario Murillo", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Agencia Española de Cooperación y Desarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, España), 212/213: 601-623. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/ruben-dario-y-la-dramatica-persecucion-de-rosario-murillo/

De Diego, José Luis; Espósito, Fabio; Fernández, Pura y Gerhardt, Federico (2020), *La edición de libros entre España y Argentina* (video). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1032346

De Mora, Carmen y García Morales, Alfonso (eds.) (2012), *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Bruselas: Peter Lang.

Espósito, Fabio (2010), "Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)", en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. Buenos Aires: Katz, 515-536.

Fernández, Pura y Lluch-Prats, Javier (2018), *España y México (1939-2017): relaciones editoriales*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924022

García Ramos, Arturo (2007), "La literatura hispanoamericana en la *Revista de Occidente* (1923-1936)", en Martínez Gómez, Juana (ed.), *Exilios y residencias. Escrituras de España y América*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 39-54.

Ghiraldo, Alberto (1943), *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.

Hernández Prieto, María Isabel (1981), *Relaciones culturales entre Madrid e Hispanoamérica de 1881 a 1892*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la ucm. Disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/52404/1/5309854863.pdf

Larraz Elorriaga, Fernando (2007), "Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939)", *Cuadernos Americanos* (unam, México), 119 (enero/marzo): 131-150.

Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve (Dpto. de Español, Universidad de Eötvös Loránd, Budapest). Disponible en: https://ojs.elte.hu/index.php/lejana/index

Martínez Gómez, Juana (1994), "Presentación", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 23: 7-8.

_____ y Mejías Alonso, Almudena (1994), *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*. Madrid: Editorial Horas y Horas.

_____ y Oviedo Pérez de Tudela, Rocío (eds.) (2008), *Rubén Darío. Las huellas del poeta*. Madrid: Ollero y Ramos Editores.

Mejías Alonso, Almudena (1999), "El final del siglo xix. Relaciones culturales entre España e Hispanoamérica", *Revista General de Información y Documentación* (Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid), IX. 2: 197-233.

Ramírez Vuelvas, Carlos (2012), *La patria imaginada de la lengua española: la fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1912)*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

Rocca, Pablo (2019), "Con Ida Vitale en Montevideo. De la vida y sus sentidos", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 49: 435-449.

Sáinz de Medrano, Luis y Roggiano, Alfredo A. (eds.) (1987), *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica* [XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Madrid, del 25 al 29 de junio de 1984]. Madrid: Editorial Universidad Complutense.

Sánchez, Francisca y Oliver Belmás, Antonio, "Documento sonoro 4", *Archivo Rubén Darío*. Disponible en: http://alfama.sim.ucm.es/greco/rd-digital.php?idRecurso=19

Sánchez-Castañer, Francisco (1972), "*Anales de Literatura Hispanoamericana*. A manera de prólogo", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1: IX-XXVIII. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/issue/view/ALHI727211

Sequeira, Diego Manuel (1964), *Rubén Darío criollo en El Salvador*. León, Nicaragua: Editorial Hospicio.

Soltero Sánchez, Evangelina (2007), "Escritores hispanoamericanos en editoriales españolas", en Martínez Gómez, Juana (ed.), *Exilios y residencias. Escrituras de España y América*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 25-38.

_____ (2012), "La revista *Anales de Literatura Hispanoamericana*", en Fernández Beltrán, Francisco y Casajús, Lucía (eds.), *España y América en el Bicentenario de las Independencias. I Foro de Estudios Hispánicos y Americanistas*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I *et al*., 235-239.

Uhrhan de Irving, Evelyn (ed.) (1965), *Short Stories of Rafaela Contreras de Darío*. Miami: University of Miami Press.

REDES DE LA CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA: LAS REVISTAS DE LOS SETENTA EN LAS AMÉRICAS

Roxana Patiño*

Proyectos intelectuales y circuitos académicos en tensión

La propuesta de este trabajo forma parte de un espacio mayor de investigación que, en términos generales, analiza las principales transformaciones en la conformación de la crítica literaria latinoamericana, a partir de la expansión internacional a gran escala del estudio de esta literatura en el último tercio del siglo xx —concentrado hasta entonces mayoritariamente en la región pero no carente de previas y diversas instancias de internacionalización—, haciendo foco en el surgimiento de una serie significativa de revistas de estudios críticos y en las redes de relaciones que entre ellas establecen.[1]

* Profesora e investigadora de Literatura Latinoamericana, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

[1] Esta investigación forma parte del proyecto "Archivos de la modernidad latinoamericana: escrituras contemporáneas de la teoría, la crítica y la literatura" que dirijo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la misma universidad. Asimismo, y en particular para el trabajo que refleja este artículo, agradezco a la Comisión Fulbright de Argentina y al Ministerio de Educación de la Nación el otorgamiento de una beca en el Programa de estancias de investigación en universidades de Estados Unidos (2019) y al Graduate Center de la City University of New York (cuny), en especial a su entonces director, el Dr. Fernando Degiovanni, por albergarme generosamente para realizar la investigación sobre "La academia estadounidense y la consolidación de los estudios literarios latinoamericanos (1960-1980)".

Nos enfocaremos, de manera especial, en el momento de aceleración de este proceso, a principios de la década del setenta, con antecedentes importantes e insoslayables en los años sesenta, época[2] en la cual la crítica comienza una revisión de su propio archivo en el mismo momento en que realiza un fuerte movimiento de internacionalización tanto de los ámbitos desde los cuales es estudiada (desplazamiento del eje de producción mayoritaria hacia fuera de la región), cuanto de los paradigmas teóricos con los cuales construyó el canon literario moderno durante la primera mitad del siglo XX.

Este impulso extra-regional, muy ligado a la irrupción de lo que se conoció como la "nueva narrativa latinoamericana", no posee un solo factor causal; la crítica ha marcado reiteradamente la convergencia de varios vectores que confluyen en esta transformación. En primer lugar, y sólo para enumerar los principales de ellos, resaltan condiciones políticas específicas como lo fue la repercusión de la Revolución Cubana a nivel regional, hemisférico e internacional, así como su impacto en el orbe cultural latinoamericano y en la conformación de un bloque intelectual de izquierda (Gilman, 2003); en segundo lugar se han destacado profusamente condiciones provenientes del mundo editorial y el impacto de ventas en el mercado internacional que, con la usina en Barcelona y en las principales editoriales latinoamericanas, colocaron esta valiosa producción en el escenario literario y académico internacional bajo el nombre genérico de "*boom* de la literatura latinoamericana" o "nueva narrativa latinoamericana"; en tercer término podríamos señalar los cambios significativos de diversa índole ocurridos en el orbe académico internacional vinculado a los estudios literarios latinoamericanos. A los efectos de este trabajo, interesa poner de relieve los cambios en el currículum de los llamados "Hispanic Studies" en Estados Unidos, que desde los años sesenta progresivamente iban desplazando la hegemonía de los estudios de literatura española —especialmente sus zonas más prestigiadas, como

---

El relevamiento documental en diversas bibliotecas y el fecundo intercambio con los colegas ha sido crucial para la realización de este estudio.

[2] Adherimos aquí al criterio propuesto por Claudia Gilman por el cual ambas décadas pueden concebirse como "época" —al menos los catorce años que van de 1959, con la irrupción de la Revolución Cubana, hasta 1973, con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y el inicio de los golpes de Estado en el Cono Sur—, en tanto es posible detectar en ella "un campo de lo que es públicamente decible y aceptable". En este bloque temporal puede identificarse, según Gilman, una época en la que la "convergencia de coyunturas políticas, mandatos intelectuales, programas estéticos y expectativas sociales modificó los parámetros institucionales y los modos de leer y producir literatura y discursos sobre la literatura" (2003: 36-37).

lo eran la medieval y el Siglo de Oro— en favor de la ampliación de la matriz de la literatura hispanoamericana, estudiada casi exclusivamente a partir de sus autores más reconocidos de consagración no muy lejana, hacia este nuevo caudal de obras y autores que renovaban el canon y al mismo tiempo requerían una especial atención crítica.

Tanto los sectores más progresistas de la academia e instituciones estadounidenses como los más conservadores, focalizaban por diversas y opuestas razones una mirada estratégica en la nueva producción literaria latinoamericana. En todo caso, ninguno de los dos sectores dejaba de atender el vínculo literatura/política y eso desencadenó una serie de instancias de debate, especialmente al promediar la segunda parte de la década del sesenta y comienzos de los setenta. Los casos más señalados de estas confrontaciones fueron los relacionados a las formas en que las tensiones de la Guerra Fría repercutían en la creación de revistas culturales o académicas, instituciones y premios consagratorios, en un intento por generar una resistencia a las notorias repercusiones de la Revolución Cubana en el orbe cultural latinoamericano, en expansión en los Estados Unidos. De manera específica puede detectarse este influjo en la institución y la revista *Casa de las Américas* (Weiss, 1977; Lie, 1996; Campuzano, 1996; Quintero Herencia, 2002), esta última fundada en 1960, cuya centralidad y capacidad de articulación de los más importantes escritores e intelectuales latinoamericanos vinculados al mayoritario bloque de la izquierda tuvo su pico en los años sesenta y setenta. Ejemplo directo del intento de compensación de este impacto en las revistas en el orbe estadounidense fue la publicación en 1968 de *Review. Latin American Literature and Arts*, revista del flamante Center for Inter-American Relations (1967) por iniciativa de David Rockefeller, emblemático ícono del capitalismo estadounidense en el orbe latinoamericano.

Otro caso, aunque extra hemisférico pero tal vez de mayor repercusión, fue la edición de la revista *Mundo Nuevo*, publicada desde París entre 1966 y 1968 con la dirección del crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal. En su "Presentación", acusa el impacto de esas tensiones y pretende trascenderlas: "*Mundo Nuevo* no se someterá a las reglas de un juego anacrónico que ha pretendido reducir toda la cultura latinoamericana a la oposición de bandos inconciliables y que ha impedido la fecunda circulación de ideas y puntos de vista contrarios" (Rodríguez Monegal, 1966: 4). Sin embargo, a dos años de su publicación un escándalo reveló que la fuente de financiamiento de las entidades patrocinantes, el Congress for Cultural Freedom y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, ambos de Estados Unidos, provenían

de fondos encubiertos de la CIA.[3] El esquema de las tensiones políticas hemisféricas en el campo literario escenificadas en revistas y desplazado a otras regiones, como en este caso Francia entre fines de los sesenta y principios de los setenta, se completa con la publicación de *Libre. Revista de Crítica Literaria*. Durante su breve existencia (1970-1972) de cuatro números, la revista congregó una muy importante cantidad de escritores e intelectuales latinoamericanos (particularmente los entonces jóvenes narradores del *boom*) junto a españoles exiliados en París y a otros escritores de la izquierda intelectual europea. Aunque a esta publicación también la persiguiera la sombra de su financiamiento,[4] su gran diferencia con *Mundo Nuevo* fue que *Libre* asumió su condición de revista comprometida cultural y políticamente con los procesos revolucionarios latinoamericanos:

> Cuando una revista reúne a escritores como los que firman estos trabajos y como los que han de colaborar en números venideros su propósito no puede prestarse a equívocos ni a interpretaciones apresuradas. Las circunstancias existentes en América Latina y en España reclaman con urgencia la creación de un órgano de expresión común a todos aquellos intelectuales que se plantean de modo crítico la exigencia revolucionaria (*Libre*, 1990: 2).

En estos últimos términos de la nota editorial del primer número, "modo crítico" y "exigencia revolucionaria", podrían cifrarse las profundas dificultades que tuvo un bloque intelectual de primer nivel, decidido a apoyar la Revolución Cubana, o al menos a tender puentes con ella, para procesar el endurecimiento que supondría en el orbe cultural la entrada al llamado Quinquenio Gris (1971-1976), en contraste con las posiciones de la intelectualidad no comunista de Europa y Latinoamérica. El destino de la publicación y sus propósitos se vieron atravesados, aún

[3] El pormenorizado estudio de María Eugenia Mudrovic (1997) sobre la revista y las tensiones en el marco de la Guerra Fría ha demostrado que dicha situación no fue desconocida por los hacedores de la revista y que en la segunda época (Buenos Aires, 1968-1971), la publicación fue financiada por la Fundación Ford.

[4] A diferencia de *Mundo Nuevo*, la revista tuvo un debate previo y no posterior sobre el financiamiento para su publicación por parte de Albina du Boisrouvray, en cuyo apellido francés se escondía el de la familia de Antenor y Nicanor Patiño, los "reyes" del estaño boliviano y símbolo de la explotación minera latinoamericana. Los hacedores de la revista justificaron la voluntad ideológica de la patrocinadora, pero algunas revistas e intelectuales de la izquierda latinoamericana, alertados por la fallida experiencia anterior, tuvieron sus reparos, como *Casa de las Américas* y *Los Libros* (cf. Mudrovic, 1999: 439-440). No fue ese, sin embargo, el motivo de su cierre.

antes de su inicio, por el conocido "caso Padilla" (Mudrovic, 1999; Arabi Mouzouri, 2019). Los insuperables quiebres y fuertes debates se escenificaron en la revista en el dossier sobre este conflicto en el postergado primer número al tiempo que sus más activos propulsores (Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa) optaron por posiciones antagónicas que dividieron de igual manera al campo intelectual latinoamericano, residente en la región o en la diáspora, a partir de las tomas de posición en torno de la política cultural del castrismo.[5] Como en otros casos de importantes revistas culturales y literarias de la región, factores externos impactan de tal forma en las colocaciones ideológico-estéticas internas que determinan el fin de una publicación, como en este caso *Libre*, llamada a ser, por su volumen de convocatoria, en sintonía con los postulados de liberación y amplitud de cobertura en el mundo de habla hispana, una de las emblemáticas revistas de la época.[6]

Con esta breve mención a las revistas *Casa de las Américas*, *Mundo Nuevo* y *Libre*, junto a la sedimentación de muchos años desde *Marcha*, así como tantas otras de semejantes propósitos en la región, podemos sostener que en América Latina la consagración de la nueva narrativa y sus jóvenes escritores no provino en primer término y mayoritariamente del orbe académico y sus publicaciones disciplinarias, sino del conjunto de revistas culturales no universitarias, con fuerte anclaje en la relación literatura/sociedad/política, que promovieron su legitimación, aun dentro de un campo muy tensionado. Al iniciarse la década del setenta esta operación ya había sido consumada y la crítica académica regional la convalidaba. Una situación distinta se suscitará con la inserción de este fulgurante corpus narrativo en la academia estadounidense, algunos de cuyos movimientos y operaciones quisiéramos poner de relieve en este trabajo.

En estos mismos años, las universidades de Estados Unidos ven acompañada la ampliación del currículum de estudios literarios en español con la proliferación de las diásporas políticas, económicas y académicas de numerosos escritores, críticos y profesores latinoamericanos.

[5] El "caso Padilla" fracturó el campo de la intelectualidad de izquierda de tal modo que las discusiones dentro de *Libre* fueron vistas como reaccionarias en el orbe cubano, así como algunos de los hacedores de la revista editada en Francia llegaron a pensarla como una forma de contrapeso al "monopolio" ejercido por *Casa de las Américas* en el bloque intelectual de izquierda latinoamericano (cf. Ambrosio Fornet, "Casa de las Américas: entre la revolución y la utopía", en Sosnowski, 1999: 431).

[6] Sobre la revista *Libre*, véase también Gilman (1996), Mudrovic (1997), Sánchez López (2005).

Si bien la cubana fue una de las primeras, le siguieron otras provenientes de manera directa o indirecta de sus países de origen —derivadas de la sucesión de las sangrientas dictaduras militares o en busca de mejores oportunidades— hacia la gran "usina" en que por entonces se convirtieron aquellas universidades para una importante y valiosa generación de intelectuales latinoamericanos. En todo caso, por propia decisión o por la fuerza, estas diásporas "han fomentado una mayor integración de proyectos conjuntos entre académicos radicados en el exterior y en América Latina" (Sosnowski, 2015: 21) y una consecuente "latinoamericanización de la reflexión crítica en los países que acogieron a los exiliados" (24).

Una red de revistas: el entramado de la nueva crítica

Este es el marco general en el cual hemos estudiado el surgimiento de un conjunto de revistas académicas que asumen la conformación de un latinoamericanismo cada vez más internacionalizado, multicéntrico y diaspórico, con repertorios heterogéneos, que caracteriza a la crítica literaria latinoamericana actual, pero reconoce sus inicios en el periodo que nos interesa enfocar. Los factores que hemos mencionado sumariamente darán lugar al surgimiento de un espacio interconectado y ampliado interregional, aunque con sus propias lógicas específicas, que permite verificar a principios de los setenta, y con énfasis a mediados de esa década, la emergencia de un conjunto de revistas académicas a una escala mucho mayor que en los años anteriores. Un estudio pionero en este campo de las revistas sobre literatura latinoamericana en el orbe académico de Estados Unidos es sin duda el realizado por Andrés Avellaneda (1999).[7] Un importante relevamiento y una fundamentada reflexión le permiten verificar que fue en los años setenta cuando se produjo en Estados Unidos el mayor caudal de nuevas revistas de crítica literaria hispano/latinoamericanas. Luego de marcar la existencia de las revistas clásicas de la primera parte del siglo XX, que arrancan tibiamente en sus comienzos (*Romanic Review*, 1910 y sobre todo *Hispania*, 1918) dominadas por los estudios de la prestigiada literatura española medieval y

[7] El artículo "Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos", forma parte de un balance a fines del siglo XX del fenómeno de las revistas literarias/culturales de América Latina editado por Saúl Sosnowski. El trabajo de Avellaneda demuestra la creciente y sostenida importancia que esa literatura tuvo en Estados Unidos y la relación que entabló con ese campo (cf. Avellaneda, en Sosnowski, 1999).

renacentista bajo el paradigma de los estudios filológicos europeos, sobresalen las revistas surgidas a partir de los años treinta (*Hispanic Review*, 1933;[8] *Revista Hispánica Moderna*, 1934;[9] y luego de una primera etapa en México, la *Revista Iberoamericana*, 1938).[10] Avellaneda resalta esta última como la revista que inicia los estudios exclusivamente dedicados a la literatura por entonces denominada "Iberoamericana". Marcamos el énfasis de esta denominación por encima de las posteriormente usadas "Hispanoamericana" y "Latinoamericana", como un resabio del influjo cultural de las dos metrópolis imperiales que desde la Península Ibérica dominaron el universo académico del subcontinente americano y una menor porción del estadounidense hasta por lo menos los años cincuenta (Degiovanni, 2018). Avellaneda destaca que en los últimos años del siglo XX "se agregan a esta lista otras veintidós publicaciones, generalmente universitarias, dedicadas a lo latinoamericano y especialmente total o parcialmente en cultura y literatura: dos en la década del '60; once en la del '70; ocho en la del '80; una en lo que va de la década" (Avellaneda, 1999: 549-550).

Dos interpretaciones se derivan de lo anterior: el número mayor de nuevas publicaciones se concentra en los años setenta y la casi totalidad

[8] La *Hispanic Review* fue fundada en la University of Pennsylvania en 1933 en el Department of Romance Languages. Fue la primera revista de estudios hispánicos de extracción universitaria en los Estados Unidos ya que *Hispania* (1917), el órgano de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, estaba destinada a otro público, y su propósito era fundamentalmente el aporte en cuestiones pedagógicas en la enseñanza de ambas lenguas. Russell P. Sebold (1988), uno de los editores de la revista entre 1968 y 1973, resalta que la *Hispanic Review* se colocó desde su surgimiento entre las mejores cinco revistas en su clase en el mundo, junto con la *Revista de Filología Española* (España), *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), *Bulletin Hispanique* (Francia) y el *Bulletin of Hispanic Studies* (Inglaterra).

[9] La *Revista Hispánica Moderna* surge por iniciativa de su fundador y director, Federico de Onís, desde la Universidad de Columbia y del Hispanic Institute, afiliado a ella. De Onís era uno de los principales protagonistas de las operaciones que significaban el uso de la política del "Hispanismo" como ideología cultural vinculada a la generación de una suerte de comunidad pan-hispana, bajo la tutela española, que tuvo sólidas ramificaciones en la academia estadounidense (Degiovanni, 2018).

[10] La *Revista Iberoamericana* y el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI) surgen en México, la primera en 1939 como órgano de difusión del segundo, fundado en 1938, con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después de esta primera etapa, a partir de 1956 se traslada a las sedes académicas de su nuevo director, Alfredo Roggiano. En Estados Unidos, se instaló en un breve paso por la University of Iowa pero mayoritariamente en la University of Pittsburgh, que alojó a Roggiano hasta su muerte en 1993 y a la revista y el Instituto hasta la actualidad. Para un estudio de la trayectoria de esta revista, cf. Martin (2002).

de ellas provienen del ámbito académico. A diferencia de las revistas culturales de la región latinoamericana y sus "extensiones" internacionales en las que, como hemos reseñado, surgen y llevan la delantera en la difusión de la nueva producción literaria dentro de un proyecto intelectual con fuerte anclaje en la relación literatura/política, estas nuevas revistas estadounidenses —algunas de ellas surgidas en América Latina y luego trasladadas a las universidades de Estados Unidos, la mayoría aparecidas directamente en ese ámbito—, establecen un "giro académico" de los estudios literarios latinoamericanos, que tiende especialmente a la instalación de ese nuevo corpus provisto de un material crítico que los acompañe en su consolidación en el currículum universitario estadounidense. En este gesto, como intentaremos verificar, la importancia está puesta en la creación de revistas institucionales que sostengan una emergente área de estudios en expansión en los nuevos programas y departamentos de lengua y literaturas en español con énfasis en la producción procedente de América Latina.

La segunda hipótesis apunta a pensar que en la región latinoamericana se produce a principio de los setenta un proceso diferente, probablemente complementario, y en algún caso inverso. El fuerte impulso generado en los años sesenta con la literatura del *boom* consolidó tempranamente un corpus que tenía su espacio legitimado a principios de los setenta y desafió a la crítica literaria a hacer un balance del estado de sus discursos. Las reflexiones individuales pero articuladas de sus principales críticos (Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Antonio Candido, Roberto Fernández Retamar, Alejandro Losada, Nelson Osorio, Emir Rodríguez Monegal, entre los principales), la acción potente de su red de revistas culturales o político-culturales —conscientes del alcance de su cobertura ampliada del campo académico al cultural y de la correlativa expansión de la función del crítico—,[11] la promoción de premios literarios a nivel continental y el reconocimiento de sus autores en los premios internacionales,[12] así como

[11] Sostiene Claudia Gilman al respecto: "La conformación de la red latinoamericana de revistas corroboró hasta qué punto los sujetos políticos se constituyen en el plano discursivo: ellas fueron uno de los escenarios donde los escritores se ratificaron como intelectuales, además de servir a la difusión de los autores y textos latinoamericanos de la época. La cantidad de revistas surgidas por entonces (de corta o larga vida, según los avatares de la política y las posibilidades de financiamiento) no es un dato menor. En tanto las revistas surgían, incesantemente, la actividad de "puesta al día" y actualización de la producción literaria continental fue una de sus preocupaciones constantes (2003:76).

[12] Al ya consagratorio Premio Casa de las Américas, se le agrega el Premio Rómulo Gallegos en 1967, otorgado por primera vez a Vargas Llosa, y al año siguiente a García Márquez; a nivel internacional, fueron muy importantes los premios Biblioteca Breve

una serie de encuentros académicos, darán por reconfigurado el canon tradicional de la literatura regional que ahora se articula desde los ejes de la modernización y la politización, e impulsarán una estrategia que no apunta ya a estabilizar y difundir un conjunto consolidado de textos literarios sino a discutir en torno a los estatutos teóricos con que la crítica latinoamericana debería afrontar esta nueva producción y al mismo tiempo abrir su archivo hacia nuevas incorporaciones.

No arbitrariamente, la concentración en los problemas teóricos tendrá en la academia norteamericana una impronta que sigue los pasos de los estudios literarios en los departamentos de Inglés y que originó fuertes debates en ellos, pero no así en los "subalternos" departamentos de Español (Avellaneda, 1999: 553) en los que en esos años trasunta más una asepsia dentro del propio campo disciplinario que una voluntad de replanteo de las funciones de la crítica dentro de un orden cultural dado. Este énfasis en la teoría no posee allí el grado de impronta política que tiene en los reclamos de los críticos de la región, en donde este desiderátum se relaciona con las condiciones de dependencia con las que América Latina organizó su pensamiento crítico y las fuertes relaciones entre crítica y política, en las que la función del crítico se expandía a otras zonas dadoras de sentido de su práctica, las principales de ellas, la social y la política.

El transcurso de la década del setenta, con la instauración de los procesos dictatoriales a lo largo de ella, irá progresivamente debilitando los soportes institucionales de esta operación, ya sea por la devastación de las universidades en los países sometidos a las dictaduras, por las sucesivas crisis económicas de los años que siguieron, o la posterior instauración de los regímenes neoliberales de los noventa en los que fue ostensible el retiro del Estado en el apoyo a las humanidades en universidades mayoritariamente públicas. No obstante, la abrumadora cantidad de ensayos y estudios aportados principalmente entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta hacen posible hablar de un "proyecto crítico" colectivo que produjo una fuerte reconfiguración de los estudios literarios latinoamericanos y al cual nos hemos abocado en otro trabajo (Patiño, 2006). Si bien este fenómeno encontró a las academias de ambos hemisferios en situaciones disímiles, y con diferentes propósitos, no es menos cierto que sus revistas de crítica literaria latinoamericana, sus impulsores y colaboradores —muchos de ellos desde sus respectivas diásporas—,

---

de la Editorial Seix Barral de Barcelona, promotora de muchos de los jóvenes escritores latinoamericanos. Esto se corona con la cercana obtención del Premio Nobel por parte de Miguel Ángel Asturias (1967) y Pablo Neruda (1971).

fueron un vector de religación e interacción inter-hemisférica. Una red informal, podríamos afirmar, en pos de una revisión de la crítica respecto de movimientos, obras o autores importantes dentro del canon que acuñó la modernidad literaria y crítica latinoamericana, con vistas a una reformulación parcial o radical de su concepción que hasta el fin del siglo XX abarcó a casi todo el canon letrado.[13]

Las discusiones y tomas de posición en torno al estatuto y los problemas epistemológicos de la crítica literaria latinoamericana y su necesidad de anclarse en una teoría, que la fundamente de manera específica, recorrieron una variedad de circuitos, principalmente el de las revistas académicas. Hemos analizado el entramado de textos que se genera entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta en el circuito de las revistas de crítica literaria y cultural provenientes de la academia tanto latinoamericana como norteamericana, así como de formaciones independientes e instituciones estatales. De esos años data el surgimiento de la gran mayoría de ellas: *Hispamérica* (Estados Unidos, 1972) dirigida por Saúl Sosnowski; *Problemas de Literatura* (Chile, 1972) dirigida por Nelson Osorio; *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú, 1973) dirigida por Antonio Cornejo Polar; *Escritura* (Venezuela, 1975) dirigida por Ángel Rama; *Texto Crítico* (México, 1975) dirigida por Jorge Ruffinelli; *Dispositio* (Estados Unidos, 1976) dirigida por Walter Mignolo; *Lexis* (Perú, 1977) dirigida por Susana Reisz de Rivarola; *Ideologies and Literatures* (Estados Unidos, 1977) dirigida por Hernán Vidal, entre las principales. Se trata de un conjunto de publicaciones propiciadas por críticos que hasta el momento, si bien estaban desarrollando individualmente su trabajo intelectual, no habían coincidido en un propósito de esta envergadura. Por primera vez colocan de manera colectiva el tema del estado de la crítica en la agenda del momento y, al tiempo que debaten

[13] Un excelente ejemplo de esto es la publicación de los cuatro volúmenes antológicos de *Lectura crítica de la literatura latinoamericana*, con selección, notas y prólogo de Saúl Sosnowski, editados entre 1996 y 1997 por la Biblioteca Ayacucho. Esta antología de la crítica repone los diversos enfoques y balances de los estudios literarios latinoamericanos desde los años sesenta. El estudio preliminar, "Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas", que excede por lejos el rótulo de prólogo, es uno de los trabajos panorámicos más completos sobre el estado de la crítica hasta la fecha de publicación, que posee además la virtud de traspasar los límites regionales y vincular la producción transnacional realizada en América Latina, Estados Unidos y Europa. El texto se ha reproducido, además, en Saúl Sosnowski (2015).

cómo construir el valor de su discurso, crean los espacios de circulación para su despliegue (Patiño, 2006).

En su registro reglado y neutro, poblado de protocolos formales que evitan el tono subjetivo —y en algunos casos combativo— de las revistas culturales, las revistas académicas, si bien matizan el tono de las intervenciones, no soslayan las operaciones de instalación de una agenda, de nuevos objetos y enfoques. En ese sentido, ellas se distancian sólo en algunos criterios y aspectos formales de las revistas culturales o literarias, y puede que por esa razón estas últimas sean más atractivas para el estudio que las académicas. Sin embargo, en sus poco estridentes títulos e índices, puede escenificarse de manera mucho más nítida las instancias de emergencia de un proyecto crítico que comienza a perfilarse como un espacio colectivo intra y extra-regional de reflexión y debate en torno a la necesidad de un discurso teórico y crítico que reformule las perspectivas hermenéuticas con las que se construyó el canon literario y acompañe un corpus de nuevas obras en pleno proceso de expansión y consagración internacional.

Contrapunteo inter-hemisférico a principios de los setenta

Quisiéramos detenernos en este trabajo en los años previos al efectivo despegue de esta discusión y detectar en ellos un movimiento embrionario pero potente de vínculos y redes intelectuales a través de las revistas académicas de lo que luego se expandirá a nivel hemisférico. Para eso analizaremos de manera específica dos revistas que ofrecen una muestra de esta escena de religación, que al mismo tiempo revelan relaciones entre la academia latinoamericana y la norteamericana, ya sea porque sus hacedores participan de un doble *locus* de enunciación o porque sus derroteros marcan redes intelectuales informales pero factibles de transparentar en la mirada cruzada que intentamos aquí. Ellas son: *Nueva Narrativa Hispanoamericana* (Estados Unidos, 1971-1975) dirigida por el chileno Helmy Giacoman y *Problemas de Literatura* (Chile, 1972) dirigida por Nelson Osorio y Helmy Giacoman.

Nos interesa estudiar en ellas el surgimiento temprano, en los tres primeros años de los setenta, de una tendencia que, como vimos, se acentuará en los años siguientes. Un imperativo que suele atribuirse al reclamo generado por Roberto Fernández Retamar en *Para una teoría de la literatura latinoamericana* (1975) pero que compila trabajos escritos

para *Casa de las Américas* unos años antes, el principal de todos, y el que da el nombre al libro, se publica en 1973.[14] El texto del crítico cubano, desde su potente posición de director de esta revista, fue un "toque de reunión" para la crítica latinoamericana sobre la necesidad de elaborar un discurso crítico que se entroncara con la "especificidad" de la literatura latinoamericana y que relevara a aquellos paradigmas que instauraron el estudio de la literatura hispanoamericana sobre la base de teorías generadas a partir del análisis de las literaturas metropolitanas. En esta necesidad de cronometrar los relojes de literatura y crítica, la tarea es vista por él como impostergable, habida cuenta de que ya por entonces es constatable una literatura que ha llegado a un estado de cierta "madurez", con evidente reconocimiento internacional, y necesita, por tanto, un discurso teórico y crítico que dé cuenta de ella. Esto coincide, no arbitrariamente, con la existencia de las condiciones histórico-políticas de la "nación latinoamericana", que para Fernández Retamar, como para los ilustres predecesores de la tradición que arma, no encontrará su unidad dentro del orden burgués sino del socialista. Es clara la operación de vincular "unidad y especificidad": alineando el más potente pensamiento americanista de José Martí y José Enrique Rodó a Henríquez Ureña, de José Carlos Mariátegui a José Antonio Portuondo, la revolución socialista cubana le otorga al pensamiento crítico una función "impostergable" en su consecución.[15]

Las dos revistas que analizamos son anteriores a estos textos que tuvieron una enorme repercusión en los años por venir; proponemos pensarlas como la expresión colectiva previa a esa convocatoria individual, con clara vocación religadora, de una red informal generada a través de las

[14] Se trata de "Para una teoría de la literatura hispanoamericana" (1973), *Casa de las Américas*, 80, y "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana" (1975), *Casa de las Américas*, 89, también publicado en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (1975).

[15] Afirma Fernández Retamar: "*Ahora sí* nos hace falta un sistema más amplio. Su ausencia es deplorada por los jóvenes críticos más rigurosos de la actual literatura latinoamericana […]. Que nuestra crítica ande a la zaga de nuestra literatura es bien explicable […]. Pero ahora que en Hispanoamérica (la cual está entrando en su madurez) ese poema, esa novela, le han sido dados con calidad y originalidad, es *impostergable* que la labor del crítico sea cumplida a plenitud. Para ello requiere contar con un señalamiento adecuado de los principios, categorías, etc. de la actual literatura hispanoamericana: es decir, con su correspondiente teoría literaria: a ella toca señalar el deslinde de 'nuestra' literatura, sus rasgos distintivos, sus géneros fundamentales, los periodos de su historia, las urgencias de la crítica, etc. Proponerle mansamente a nuestra literatura una teoría 'otra' —como se ha intentado— es reiterar la actitud colonial" ("Para una teoría de la literatura hispanoamericana", 1975: 87; las bastardillas son nuestras).

revistas de crítica latinoamericana en el campo hemisférico en el que ya se desarrollaban los estudios de nuestra más reciente literatura, aunque, como señalamos, con perfiles, funciones y lógicas específicas.

Nueva Narrativa Hispanoamericana y *Problemas de Literatura* son revistas fuertemente vinculadas, a pesar de editarse cada una en locaciones opuestas de las Américas. Ambas nos permiten verificar —además de lo que acabamos de postular con relación a una temprana preeminencia de un entramado colectivo a las convocatorias individuales en torno a los debates críticos— otra instancia clave en la que estas publicaciones encuentran una de sus funciones específicas, aquella que apunta a la consolidación de un impulso más amplio dentro del orbe en el que actúan, en este caso, el académico en sentido restringido y el geopolítico, en sentido amplio. Andrés Avellaneda señalaba en el trabajo ya citado que el aumento de estas revistas en Estados Unidos está ligado tanto a la política académica universitaria (la progresiva legitimación de los estudios literarios en español ahora más inclinados a la perspectiva hispanoamericana), cuanto a la necesidad estratégica de Estados Unidos de compensar con su política cultural hemisférica las tensiones en el campo generadas en el marco de la Guerra Fría (Avellaneda, 1999: 550-551).

Si bien ya hemos hecho referencia a ambos, quisiéramos ahora centrarnos en dos aspectos que permiten ver de qué modo las revistas sintonizan estos radares restringidos y ampliados y proponer, en primer lugar, que la aparición de *Nueva Narrativa Hispanoamericana* en 1971 se corresponde más con la necesidad de ofrecer una fuente de estudios críticos renovada y más consolidada en la expansión y actualización del currículum de la disciplina en los Estados Unidos (anclados en los departamentos de "Romance Languages and Literatures" o "Spanish and Portuguese", etc.), particularmente de su nueva narrativa, en franco crecimiento desde la década anterior, que con la voluntad de contribuir a un movimiento ya evidente en los departamentos de Inglés —eje central de los estudios literarios en Estados Unidos— que avanzaba en la instalación de las nuevas tendencias de especulación teórica por encima de los clásicos estudios críticos, en un desplazamiento no ajeno a la crisis de las humanidades en el contexto occidental. Los profundos cambios en las teorías literarias occidentales a partir de los años cincuenta y con mayor énfasis en los sesenta, con el impacto de los diferentes tipos de estructuralismos y las reformulaciones de las teorías sociológicas más ortodoxas, no habían impactado de manera sustantiva en los estudios hispánicos en Estados Unidos. Avellaneda resalta que esta discusión llegó a los estudios de literatura española e hispanoamericana más tarde y sin las presiones políticas

que se registraron en los departamentos de Inglés, lo que entre otras cosas posibilitó la apertura a espacios transdiciplinarios e interdepartamentales que consolidó su expansión (553). La aparición de esta revista en 1971 puede pensarse como un caso concreto de esa coyuntura.

En segundo lugar, de forma paralela y casi con los mismos protagonistas, en América Latina y más precisamente en Chile, se funda en 1972 la revista *Problemas de Literatura*. Podemos pensar en ella, sin embargo, como un movimiento inverso: si bien la mayor parte de su contenido está concentrado en la nueva narrativa latinoamericana, su foco y principal propósito están en la necesidad de discutir un nuevo estatuto teórico para la crítica literaria latinoamericana. Es decir, aquí sí la teoría es un punto crucial para avanzar en el estudio de este nuevo corpus y en la redefinición del canon. Como sumariamente pudimos exponer, la expansión y conocimiento de la nueva producción literaria había ya sedimentado en la región a principios de los setenta a través de diversos canales y se percibía como tarea pendiente la generación de un pensamiento crítico que problematizara (de allí su título) los paradigmas sobre los que se estudió nuestra literatura y la *liberara* —"liberación", palabra clave de la época— de una teoría que no la representaba, en los términos que luego usaría Fernández Retamar. Es así que se puede pensar en una agenda paralela y complementaria entre *Nueva Narrativa Hispanoamericana* y *Problemas de Literatura*, pero con diferencias importantes generadas fundamentalmente por el *locus* académico en el cual se originan y sus correspondientes necesidades, tensiones y lógicas institucionales. A pesar de que comparten una importante porción de su elenco de asesores y colaboradores, lo que podría llevarnos a imaginar una suerte de homogeneidad en dos revistas académicas, las razones por las que están presentes en cada una de las publicaciones no apuntan a la misma función, del mismo modo que hay contrastes en la naturaleza y propósito de sus textos. Avanzaremos sobre estas dos argumentaciones.

Nueva Narrativa Hispanoamericana: un corpus para un campo en formación

Nueva Narrativa Hispanoamericana (*NNHA*) publica su primer número en enero de 1971. Entre ese año y 1973 publicó dos números anuales y entre 1974 y 1975 un número doble por año. Fundada y dirigida por el chileno Helmy Giacoman, tiene el formato de una revista académica y, aunque posee una filiación institucional expresa en el Latin American Studies Program de la Adelphi University, este dato sólo aparece en el

copyright y no es presentado en el espacio que alberga la revista como en el caso de las más tradicionales, *Hispanic Review* o *Revista Iberoamericana*, en las que es expreso que la revista es el órgano de un Departamento o Instituto. Otro aspecto a resaltar es que las colaboraciones sólo se reciben en español cuando otras revistas de su tipo suelen aceptar artículos en inglés y/o en español y portugués, ampliando el rango de cobertura idiomática. Si se revisa la política de la lengua en otras publicaciones similares se puede corroborar una diversidad de opciones, todas ellas vinculadas a propósitos específicos, lo que hace imaginar un propósito de afirmación del español en esta publicación.

La revista cuenta con una extensa y prestigiosa Mesa Directiva —denominación poco usual para referirse a un comité asesor o editorial, que sólo se mantiene con este término en el primer número— y que apuntaría a dar un mayor protagonismo de gestión a sus miembros más allá de un mero asesoramiento. En ella se congregan importantes profesores latinoamericanos, de al menos dos generaciones, y de diversos países (Emmanuel Carballo, de México; Domingo Miliani, de Venezuela; Antonio Pagés Larraya, de Argentina; Nelson Osorio, de Chile; Ángel Luis Morales, de Puerto Rico). Asimismo, profesores latinoamericanos formados en las universidades estadounidenses e instalados como docentes en ellas (Luis Leal, de México; Jaime Alazraki, de Argentina; Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, de Cuba; Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay). También profesores formados en la región con una incipiente trayectoria (Juan Loveluck y Jaime Giordano, de Chile; José Miguel Oviedo y Julio Ortega, de Perú; Ángela Dellepiane, de Argentina) o dilatada carrera docente en ella (Enrique Anderson Imbert, de Argentina; Pedro Lastra y Fernando Alegría, de Chile; Emir Rodríguez Monegal, de Uruguay) que luego se trasladan a Estados Unidos. Finalmente, y en menor proporción, profesores estadounidenses formados en la disciplina e insertados en el sistema académico, ya sea con una trayectoria reciente (Joseph Sommers) o consolidada (Ivan Schulman, George McMurray, y Gregory Rabassa).[16] El único integrante de esta Mesa Directiva no

[16] Precisamente, este último posee doble peso en este conjunto por ser uno de los mayores traductores al inglés de grandes novelas en español y portugués. En especial, y con relación a la nueva narrativa latinoamericana, fue el traductor de *Rayuela* (1966), *Cien años de soledad* (1970) y otras obras de ambos autores, así como de Vargas Llosa, Lezama Lima, Clarice Lispector, Machado de Assis, entre los principales. La contribución de Rabassa a la difusión de estas obras en los ámbitos académicos y culturales de habla inglesa ha sido crucial. Será el editor del vol. III, núm. 1 (enero de 1973), dedicado a la literatura brasileña.

estadounidense y no latinoamericano es Emil Volek, especialista checo en literatura hispanoamericana, insertado en la academia de Praga pero más tarde trasladado a la estadounidense. Esta larga enumeración exhumada de un aparente listado plano de nombres, intenta poner de relieve, en primer lugar, la preeminencia de los latinoamericanos por sobre los —a esta altura no escasos— latinoamericanistas estadounidenses, cuando en otras revistas se encuentran muy presentes en roles importantes y en general provenientes de prestigiosas universidades; en segundo lugar, la confluencia de al menos dos generaciones de críticos de la región ya insertados en las universidades estadounidenses, la más joven de las cuales está incorporándose en años muy recientes, ofreciendo un friso de nuevos críticos que puedan sostener con solidez un emergente pero importante corpus dentro de este orbe académico; en tercer lugar, la concentración de la mayor parte de ellos en el estudio de la nueva narrativa, con publicaciones recientes y contemporáneas a la publicación de la revista.[17] Allí adquiere mayor sentido la denominación de "Mesa Directiva", ya que esta inflexión en el carácter ejecutivo se la otorga la competencia específica de sus integrantes.

La breve nota editorial, titulada "De la mesa del Director" se propone con esa denominación informal no ya una definición de principios a la manera de este tipo de discurso, sino la expresión de una serie de propósitos de aparente baja intensidad (se trata, figurativamente, de un texto entre otros que provienen de una mesa de trabajo) pero no por eso menos relevantes, sobre todo respecto de los espacios y funciones a los que apunta. En primer término, plantea una restricción específica del objeto de la revista, diferenciadora de las revistas académicas estadounidenses de estudios "hispánicos", que en general se proponían abiertas a todas las épocas y géneros, con ciertos privilegios sobre algunos de ellos. La revista, en cambio, apunta ya desde su nombre a la especificidad de su cobertura: "*Nueva Narrativa Hispanoamericana* se ha fundado con

[17] Fernando Alegría, figura clave en la introducción de la literatura latinoamericana en Estados Unidos, había publicado *Novelistas contemporáneos latinoamericanos* (1964) y *La novela latinoamericana en el siglo XX* (1967); Juan Loveluck, *La novela hispanoamericana* (1969) y *Novelistas hispanoamericanos de hoy* (1976); José Miguel Oviedo se convierte en el primer crítico vargasllosiano al publicar *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad* (1970); Emir Rodríguez Monegal publica *El boom de la novela latinoamericana* (1972) y *Narradores de esta América* (1974); Hugo Rodríguez Alcalá, *Narrativa hispanoamericana* (1973); Roberto González Echevarría, *Alejo Carpentier: The Pilgrim at Home* y George McMurray *Gabriel García Márquez*, ambos en 1977, para nombrar sólo algunas de las publicaciones específicas de los colaboradores.

el propósito de estudiar exclusivamente cierta búsqueda de expresión especialmente desarrollada en Hispanoamérica en los últimos tres decenios" (*NNHA*, 1971, 1: 5). En esta afirmación con reminiscencia de aquella "búsqueda de nuestra expresión" de los famosos seis ensayos de Henríquez Ureña (1928) se está dirimiendo un doble juego: si por un lado se invalida desde su título la voluntad de crear un ámbito de estudio más amplio, se está al mismo tiempo advirtiendo que lo que se entiende por entonces como nueva narrativa, no se restringe a los más recientes títulos de los sesenta sino que posee una tradición con la que se vincula y al menos puede rastrearse hasta principios de los años cuarenta, lo cual retrotrae la "novedad" a un tiempo bastante mayor del que se le había asignado a la aparición de la "nueva narrativa" entre los cincuenta y los setenta. Deja trasuntar la idea de que se trata de una narrativa que podría constituir (en potencial, "cierta") una instancia representativa a gran escala en cantidad y en calidad de lo latinoamericano. Varios de sus artículos corroboran esta afirmación, articulándolos a la tradición narrativa hispanoamericana del siglo XX.

El segundo aspecto que es explícito en la nota editorial de la revista es su decisión de mantenerse fuera de cualquier toma de posición política expresa. La alusión no es arbitraria ni extemporánea: su mención se entiende a la luz de la fuerte vinculación de esta narrativa con los procesos políticos y sociales que hemos mencionado y los debates que tuvieron a las revistas como principalísimos órganos de expresión. Sin una mención expresa a esta situación conflictiva que hemos reseñado y que se encontraba en plena ebullición —1971 es el año de mayor tensión en el caso Padilla y en la relación de los escritores del *boom* con la Revolución Cubana—, sino a una tenue creencia en el "compromiso ontológico del hombre en sus empeños nobles para intentar resolver sus problemas y los de sus hermanos" (*NNHA*, 1971, 1: 5), la nota editorial agrega a continuación una cautelar afirmación adversativa: "Sin embargo, *Nueva Narrativa Hispanoamericana* se mantendrá ajena a los partidismos ajenos a los alcances propiamente literarios" [*sic*] (5). Sin un contexto local que le exigiera definiciones políticas sino más bien todo lo contrario, la revista opta por desacoplar este corpus del potente vínculo forjado y hacerla descansar en las plácidas playas del "compromiso ontológico".

El tercer y último aspecto cierra la reformulación del *locus* en el que se estudiará esta literatura: el orbe académico norteamericano requiere de sus revistas garantías de estudios que se legitimen por su rigurosidad y calidad académica. La explosión en el mercado editorial internacional y las disputas políticas en las que se vio inmersa la nueva narrativa

y sus autores, podrían haber vuelto vulnerable, o en algún aspecto distorsionado y restringido, un corpus que por otra parte era valorado por los hacedores de la revista como el más importante de la disciplina, algo ciertamente arriesgado de afirmar en una academia tan concentrada en las grandes obras y autores de la tradición más consolidada. La prolífica y prestigiosa lista de académicos que la respalda se transforma entonces en "garante" de esa operación:

> Al mismo tiempo nuestra revista aspira a establecer una norma profesional de alta calidad: hemos elegido especializarnos en el campo más fecundo e importante de la literatura hispanoamericana actual […]. Basta para tener esa seguridad leer los nombres de los especialistas que ofrecemos en nuestra Mesa Directiva (*NNHA*, 1971, 1: 5).

La revista se coloca así en una corriente de publicaciones que durante la década surgen dentro de estos propósitos generales, con algunos matices, o se actualizan en su ya prolongada existencia para sintonizar de manera más contundente estos cambios; el caso más notorio de esto último es el de la *Revista Iberoamericana* que produce en el mismo año una redirección de sus antenas acordes a los propósitos que señalamos en el caso de la *NNHA*. El gesto de las revistas se articula también con la proliferación de publicaciones críticas (libros individuales y ediciones colectivas) sobre esta producción. Para centrarnos sólo en el ámbito de circulación de la *NNHA*, a las ya señaladas publicaciones de los miembros de la Mesa Directiva, hay que añadir la serie de trece libros editados por Helmy Giacoman, titulados *Homenaje a…* (nombre del autor). *Variaciones interpretativas sobre su obra*. Todos los libros bajo el mismo título genérico fueron publicados por la editorial Las Américas Publishing Co., de New York. Sorprende la celeridad con que esta saga de antologías críticas fue puesta en circulación de manera contemporánea con la revista que, por otra parte, tiene a esta editorial y distribuidora de libros en español como anunciante. Los *Homenajes…* comenzaron con Alejo Carpentier (1970), Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, en este último caso coeditado con José Miguel Oviedo (1971), siguieron con Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Fernando Alegría (1972), Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos y Agustín Yáñez (1973) y cierra la serie con Juan Rulfo y Juan Carlos Onetti (1974). Los autores de los artículos que componen estos libros son en muchos casos también colaboradores de la revista o miembros de su Mesa Directiva, es decir que

puede pensarse este movimiento editorial como parte de una estrategia conjunta con propósitos similares a los señalados.

La revista fue publicada bianualmente entre 1971 y 1973, en enero y septiembre de cada año, correspondiente a los inicios de los semestres académicos en Estados Unidos, y son a los que nos dedicaremos específicamente porque nos permiten articular la relación con la revista chilena.[18] En el primer número aparecen rasgos que se consolidan en números posteriores: se publican once artículos, diez de ellos de autoría de los miembros de la Mesa Directiva y uno de Augusto Roa Bastos. Todos ellos se enfocan tanto en aspectos generales como específicos de la nueva narrativa hispanoamericana y sus principales obras, con al menos dos objetivos estratégicos en común: a) sentar bases críticas sólidas y criterios claros para una suerte de consenso que supere los trabajos impresionistas o faltos de rigor analítico y que provea un más ajustado análisis a estos textos; y b) rebatir ciertas interpretaciones específicas ya consolidadas de obras importantes del corpus y generar estudios más rigurosos que las refuten con fundamentos. Un ejemplo claro de lo primero es la introducción del estudio de Nelson Osorio sobre Carlos Fuentes, "Un aspecto de la estructura en *La muerte de Artemio Cruz*" (*NNHA*, 1971, 1: 81-94). En coherencia con los planteos que él mismo hará en la revista *Problemas de Literatura*, así como en otras publicaciones, hace hincapié en que "la presencia en Hispanoamérica de una narrativa nueva y novedosa plantea a nuestra crítica literaria una serie de problemas que la obligan a reflexionar sobre el conjunto de su actividad, desde las bases mismas hasta su función específica" (81).

Por su parte, el estudio de Rodríguez Monegal sobre García Márquez, "Novedad y anacronismo en *Cien años de soledad*" (*NNHA*, 1971, 1: 17-40), más allá del estudio puntual, apunta a despejar el malentendido de que la novela, por su forma narrativa y la línea de transcurso temporal hacia el pasado que elige, estaría en las antípodas de aquellas

[18] Los números poseen una división interna homogénea: la parte principal está dedicada a "Estudios" y se complementa con "Ventana sobre la nueva narrativa". La primera sección está compuesta por artículos específicos y la segunda por reseñas bibliográficas, todas ellas vinculadas a la nueva narrativa. El tamaño de cada número es variable, pero oscila entre las ciento setenta páginas iniciales, con un salto a doscientos treinta y cinco al siguiente volumen, una media de doscientos treinta en los números posteriores y un pico en 1973 de cuatrocientas diez páginas. Si se compara el tamaño de estos ejemplares con los volúmenes antológicos de crítica editados por Giacoman, la diferencia es mínima. En este sentido, puede percibirse a algunos números monográficos de la publicación más como libros que como revistas.

contemporáneas que son claramente experimentales en ese aspecto. Del mismo modo, el artículo de Roberto González Echevarría sobre Alejo Carpentier, "Ironía narrativa y estilo en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier" (*NNHA*, 1971, 1: 117-127) se propone rebatir señalamientos previos acerca del exceso preciosista en el lenguaje en sus novelas. En una línea concomitante, Emilio Camacho Guizado en "Notas sobre la nueva novela hispanoamericana" (*NNHA*, 1971,1: 133-137) se propone repensar su cronología. Ubica una suerte de consenso de la crítica en determinar su inicio en los años cincuenta e intenta refutarlo postulando, como otros críticos ya mencionados, sus antecedentes y vínculos con la narrativa que provoca la ruptura de los años veinte y treinta.

Valgan estos ejemplos para mostrar que los artículos de la revista tienen una estricta coherencia con los postulados de su nota editorial, y que, a diferencia de otras publicaciones académicas, el conjunto de los autores de las colaboraciones coincide casi totalmente con su Mesa Directiva, lo cual los acerca más al criterio de una revista cultural que de una académica, en la que los asesores están más distanciados del elenco de colaboradores. Esta coherencia se repite en la segunda sección de la revista, correspondiente a las reseñas. Aunque con reseñadores más variados, los libros comentados invitan a la actualización tanto de las nuevas obras literarias como de libros o antologías críticas sobre la nueva narrativa, todos ellos publicados en América Latina, en una expansión de la base de actualización en ambos campos y de valorización de la producción crítica regional.[19]

El segundo número, de septiembre de 1971, prosigue estos lineamientos, pero se dedica a ampliar los alcances de esta nueva narrativa no ya a sus fuentes y vínculos con el tronco de la tradición latinoamericana sino en su potencial de apertura por contigüidad. El volumen está dedicado al "cuento contemporáneo" y su propósito, expresado en la nota editorial, es ponerlo de relevancia y considerarlo a la par de la novelística, haciendo hincapié en que no se trata de una "nueva novela" sino de una "nueva narrativa" —coincidente con el nombre de la revista—, dentro de la cual la cuentística no tiene un espacio ancilar ni es cultivada por autores muy diferentes a los grandes novelistas, sino por la mayoría de ellos (Carpentier, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Rulfo,

[19] Se reseñan, entre las principales: *La nueva novela latinoamericana*, de Carlos Fuentes (1969); *Nueve asedios a García Márquez*, de Mario Benedetti y otros (1969); *El arte de narrar*, volumen de entrevistas de Emir Rodríguez Monegal a escritores de la nueva narrativa (1968); *La novela hispanoamericana*, antología crítica de Juan Loveluck (1969).

Onetti, Donoso, entre los principales) que son objeto de muchos de los diecisiete artículos. Un segundo propósito no menor es el de resaltar la irradiación de la cuentística como un género que impactó decisivamente en la prosa latinoamericana reciente y proveyó componentes clave para su transformación, en particular la obra borgeana, a la que se dedican varios artículos.

En la tercera entrega de la revista, correspondiente a enero de 1972, Helmy Giacoman realiza en su nota editorial una operación clara de religación académica e intelectual entre las dos publicaciones, una estadounidense y otra chilena: presenta este nuevo número de manera conjunta con el primer número de la revista *Problemas de Literatura* que, en realidad, aparecerá cuatro meses después, en mayo de 1972. Todo indica que existe la voluntad de Giacoman de vincular de manera específica ambas revistas, algo que a nivel individual ya concretaría siendo parte de la dirección de ambas publicaciones. La nueva revista es caracterizada como el complemento exacto de la primera en cuanto a sus propósitos, pero con un enfoque más centrado en las problemáticas teórico-críticas que en la actualización y los ajustes hermenéuticos. Sostiene Giacoman: "En ella nos proponemos —mi gran amigo y colega Nelson Osorio es mi socio en la publicación— estudiar la problemática teórica que se plantea —de un modo científico— que necesita nuestra literatura. *Problemas de Literatura* se propone ofrecer al lector el mismo nivel de calidad que presenta *Nueva narrativa hispanoamericana* en sus páginas" (*NNHA*, 1972, II. 1: 5).

Como sea, este tercer número de *NNHA* concreta aún más esta división de funciones entre las dos revistas: se trata de otro número monográfico o "número especial" que presenta un panorama de las nuevas narrativas en diferentes países de América Latina. El volumen se asemeja en todo, aun en su extensión, a un libro antológico con estudios puntuales sobre el estado de la nueva narrativa, una suerte de encuesta continental sobre el estado de la cuestión y balance del decenio, a principios de los años setenta.[20] La voluntad de clasificar, actualizar, caracterizar y contrastar en perspectiva histórica está presente en el propósito de este número, en

[20] Algunas de las preguntas que incluye Giacoman en la carta a los colaboradores y reproduce en las páginas preliminares son: "1. ¿Cree Ud. que nuestra narrativa ha desarrollado en el decenio 1960-1970 algunos temas y técnicas nuevas? 2. ¿Cuáles son las características más destacadas en (país sobre el cual Ud. escribe)? 3. ¿Cuáles son las figuras que, ya consagradas en 1960, han crecido en sus últimas obras literarias? […] 5. En un panorama decenial ¿cómo compararía Ud. a la generación que emerge dentro de ese decenio con los autores ya consagrados?" (*NNHA*, II. 1: 6).

una suerte de "mapeo" o corte sincrónico con perspectiva articuladora en la diacronía del recorte temporal que le interesa a la revista. Con esta voluntad, Giacoman encarga los textos a profundos conocedores de las literaturas nacionales que en la mayoría de los casos representan, pero con una clara conciencia de la articulación continental e intercontinental que esta literatura ha adquirido. Los ensayos de Ángel Rama (narrativa uruguaya), José Miguel Oviedo (narrativa peruana), Hugo Rodríguez Alcalá (narrativa paraguaya), Fernando Alegría (narrativa chilena), Julio Ortega (narrativa cubana), Luis Leal (narrativa mexicana), David Lagmanovich (narrativa argentina), Seymour Menton (narrativa centroamericana), Domingo Miliani (narrativa venezolana), Gregory Rabassa (narrativa brasileña), Germán Carrillo (narrativa colombiana), Evelio Echevarría (narrativa boliviana), Bernard Dulcey (narrativa ecuatoriana), y Rafael Rodríguez (narrativa puertorriqueña) con sus particularidades específicas, ofrecen un muy acabado panorama de las obras y los principales rasgos del decenio, con algunos denominadores comunes, dos de ellos importantes para la formalización del estudio de este corpus en las universidades de Estados Unidos: a) la densificación y puesta en contexto de los lazos de esta nueva narrativa con sus específicas matrices de pertenencia, y b) la extensión de su alcance más allá de los autores reconocidos y difundidos, en un gesto de actualización que permita ampliar los estudios disciplinares a nuevos objetos.

Con respecto al primer aspecto, hay un consenso generalizado y congruente con la nota editorial del primer número en torno a la necesidad de anclar la nueva narrativa en un proceso o tradición que, si bien no se conecta sino por reacción a la vertiente dominante del realismo regionalista o criollista, sí lo hace con obras y autores que apelaron este canon de representación muy tempranamente, entre los años veinte y treinta, marcando un vínculo con "una corriente subterránea" (según la llama Rama pensando en la narrativa uruguaya) que "comporta una investigación en zonas inéditas de lo real, por lo que pueden agruparse como antecedentes del cambio generacional" (*NNHA*, 1972, I. 2: 9). Sin quitarle protagonismo ni originalidad a la narrativa reciente, Rama —no arbitrariamente el autor que encabeza el índice de artículos— pone en contexto "El estremecimiento nuevo de la narrativa uruguaya", como llama a su estudio, insertándolo en un complejo generacional que lo devuelve al flujo de las tensiones de la literatura nacional. Asimismo, Luis Leal en "La nueva narrativa mexicana" (*NNHA*, 1972, II. 1: 89-98), también hace un análisis de este sistema de trasvasamiento que no debe pasar inadvertido en el estudio de esa nueva narrativa. Otro caso similar

es el estudio de Fernando Alegría "La narrativa chilena (1960-1970)" (*NNHA*, 1972, II. 1: 59-63). El crítico chileno, profesor de la Stanford University en esos años, registra una transformación sustantiva en la década, un "centelleo literario", una mutación que no data de la última década sino que se conecta con matrices que se remontan a las expresiones más vanguardistas y experimentales de la literatura chilena: "sus raíces están en las antinovelas de Vicente Huidobro […], de Juan Emar […] y en la narrativa abierta, monologada, de proyección existencialista de Manuel Rojas" (59).

Sirvan estos breves ejemplos, que podrían corroborarse en otros artículos, para señalar en los diversos autores la importancia de este proceso en el cual es posible estudiar de manera más sólida la nueva narrativa, expandirla y relacionarla con vasos comunicantes no suficientemente explorados. Si bien este consenso ya estaba mucho más estabilizado en la región, las interpretaciones que ciertas perspectivas reductivistas de análisis, particularmente extranjeras, habían dado a esta nueva producción, hacían necesaria la extrapolación de un consenso regional previo que prestigiosos especialistas pudieran ofrecer, en particular a la academia estadounidense, ávida de bibliografía actualizada para la enseñanza y para expandir el campo de estudios. Dicha extrapolación rectificaba y colocaba la preeminencia de una clave de lectura que proviene de la más macerada reflexión regional, aunque en las voces de críticos y profesores cuyos *locus* de enunciación hemisféricas ya no marcan sustanciales diferencias en bloques.

Esta redefinición se complementa con el aporte de cortes más finos en la clasificación entre autores y generaciones, así como de listados detallados de publicaciones de escritores pertenecientes a círculos más amplios. Hay artículos que ofrecen mucha precisión e información, necesaria para un mapeo o corte axial de una década tan prolífica, aunque en algunos casos faltos de profundidad y espesor en los planteos clasificatorios. Hay, finalmente, acercamientos subregionales genéricos, como el caso de "La narrativa centroamericana (1960-1970)", de Seymour Menton (*NNHA*, 1972, II. 1: 119-130). En estos casos, la voluntad no es prioritariamente la solidificación de un consenso previo sino la respuesta directa a una necesidad informativa del currículum académico en expansión dentro de la disciplina. Si a estos artículos se le suma los aportes de la sección "Ventana sobre la nueva narrativa" (*NNHA*, 1972, II. 1: 194-226), que contiene las reseñas de obras literarias y críticas, esta operación se refuerza y direcciona.

Hacia la teoría y la "nueva crítica" desde el sur: *Problemas de Literatura*

Entre la tercera y la cuarta entrega de *Nueva Narrativa Hispanoamericana* de 1972, se produce la publicación del primer número de *Problemas de Literatura*, desde Valparaíso, Chile. Por la mutua imbricación de ambas revistas, se hace necesario articularlas en el momento de su intersección, porque puede darnos la clave de lo que creemos ha sido uno de los casos más interesantes de red inter-hemisférica de revistas con diversas formas de articulación en torno a la literatura y la crítica latinoamericanas a principios de los prolíficos y complejos años setenta. La revista fundada y dirigida por Nelson Osorio y Helmy Giacoman posee un Consejo Editorial de dieciocho miembros, más de la mitad de los cuales son compartidos con la revista anterior[21] y agrega nuevos colaboradores, dentro de los que cabe destacar especialistas en el pensamiento marxista, tanto desde la perspectiva filosófica (Adolfo Sánchez Vázquez) como desde la lingüística y la semiótica, especialmente de la Escuela de Praga, espacio académico con el que Osorio mantenía fuertes vínculos y en el que desarrolló estudios de posgrado hasta 1970. La revista chilena posee algunas similitudes formales con la estadounidense, por ejemplo, la periodicidad y el débil vínculo académico.[22] Si bien la periodicidad posee el mismo esquema de *NNHA* lo cierto es que se publicaron sólo dos números en total: el primero en mayo y el segundo en septiembre de 1972. Otro contraste tiene que ver con la política de la lengua de los artículos: la revista chilena parece tener una actitud menos restrictiva respecto de su antecesora ya que acepta artículos en español e inglés, lo que podría entenderse en el marco de los propósitos estratégicos de cada una en su espacio específico de actuación: *NNHA* impulsa en el espacio académico estadounidense la legitimación del español y de sus estudios en esa lengua de sus textos literarios; en cambio *Problemas de Literatura* apunta a una política de intercambio y aportes internacionales, principalmente en el campo de la teoría, que precisa de la traducción desde lenguas más ajenas a la comprensión de

[21] Se trata de Fernando Alegría, Enrique Anderson Imbert, Angela Dellepiane, David Lagmanovich, Pedro Lastra, José Miguel Oviedo, Ángel Rama, Iván Schulman, Hugo Rodríguez Alcalá, Ángel Luis Morales y Jaime Concha.

[22] En los paratextos de la publicación se menciona la Universidad de Chile, en Valparaíso, lugar de trabajo de Nelson Osorio, pero sólo a los efectos de la correspondencia, porque la revista no se vincula formalmente con ningún órgano o unidad académica dentro de esa institución, ni mucho menos como patrocinante ya que la revista se sostiene por suscripciones.

un hispanohablante (como el ruso o el checo, por ejemplo) o de la publicación directa en inglés. Su necesidad de actualización con paradigmas teóricos que privilegia para su articulación con el pensamiento crítico latinoamericano requiere de esa apertura.

Problemas de Literatura posee un subtítulo que apunta a su propósito: *Revista Latinoamericana de Teoría y Crítica*. Desde su denominación está aspirando a "crear una revista destinada no tanto al estudio de las obras concretas, sino al desarrollo y discusión del pensamiento teórico que sustenta la actividad crítica", sostiene el inicio de la nota editorial del primer número titulada "De los directores" (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Sin embargo, esta diferenciación no deja de reconocer que ambas instancias están estrechamente vinculadas: el mismo texto confirmará que es la nueva narrativa la que impulsa "problemas nuevos y urgentes a la crítica y la investigación en este campo" (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). El texto "De los directores" apunta también a resaltar que esta tarea no podría llevarse adelante sin agentes preparados para ella. De allí que identifique y destaque una nueva generación de críticos cuyo sello distintivo es su apertura a "los aportes contemporáneos de disciplinas afines (lingüística, antropología, filosofía)" articulada al desarrollo de la producción literaria hispanoamericana. Esta "nueva crítica", así denominada, no se percibe parricida ni desestima el "aporte de los estudios anteriores", pero aboga por la necesidad de "enriquecer constantemente sus métodos e instrumentos, a fin de readecuarlos y superarlos", una forma de acceder a una "disciplina rigurosa" (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Advertimos aquí una reversión del mero gesto actualizador o modernizador, y más aún, un esfuerzo de internacionalismo teórico capaz de integrar el proceso literario latinoamericano con reflexiones teóricas y críticas que aporten "a las investigaciones que en distintas partes del mundo están contribuyendo a fundar para estos estudios una base científica" (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Hay en este texto inaugural una clara asunción de que se trata de una tarea "sin precedentes" en la tradición de las revistas regionales, y la fundamenta en la "real urgencia" en llevarla adelante.

Problemas de Literatura es una revista que porta una preocupación que incluso antecede a su nacimiento. Hugo Herrera Pardo (2012), en un estudio que recupera a esta revista a cuarenta años de su aparición, resalta la intensidad de eventos que vinculan a escritores y críticos literarios de distintas latitudes y que preceden a esta iniciativa: "Su proceso de gestación provenía de sucesivos encuentros (congresos, conversatorios) sobre, entre otros asuntos, el fenómeno de la 'Nueva narrativa hispanoamericana' (1969 en Santiago/Valparaíso, 1971 en Lima y en New York,

por citar algunos)" (90). Podríamos añadir que esta saga de encuentros se continúa durante la publicación de la revista, en especial el Segundo Congreso Continental sobre Nueva Narrativa Hispanoamericana (agosto, 1972), sobre el tema "La nueva narrativa y la nueva crítica", organizado por la Universidad de Chile y la revista, el mismo encuentro al que se refiere Giacoman en términos efusivos invitando a él en su nota editorial del vol. II, núm. 2, septiembre de 1972,[23] a la vez que anuncia el Tercer Congreso en Venezuela en 1973, que finalmente sucedió en New York. El vínculo entre ambas revistas se percibe aquí enmarcado en una red mayor constituida por los participantes de estos eventos en los que se cruzan importantes escritores y prestigiosos críticos de la región, estudiosos de la literatura latinoamericana de Estados Unidos y de Europa occidental y oriental. En la nota editorial del número 2 de 1972, *Problemas de Literatura*, coincidente con la salida del mencionado número de *NNHA*, se resalta la importancia que tuvo ese evento, pero sobre todo lo integra junto con los anteriores encuentros a un circuito común en el que se inscribe la revista bajo un mismo propósito religador. Refiriéndose a dicho congreso, afirman sus directores:

> La inquietud por proyectar las discusiones hacia el terreno de los fundamentos teóricos de la crítica estaba señalado en el temario, y en las ricas discusiones que a distintos niveles se realizaron *quedó de manifiesto el hecho que sirvió de base a la fundación de la revista: la búsqueda de renovación del instrumental teórico que lleve al establecimiento de lo que sería una "nueva crítica" en Hispanoamérica* (*PL*, 1972, 2: 5; el resaltado es nuestro).

Herrera Pardo menciona otra instancia de vinculación importante, también referida por otros críticos, que se relaciona con el proyecto de creación en el futuro inmediato de otra revista regional que complementara a la chilena con énfasis en la crítica literaria. "Esta última aparecería en 1975, en Lima, con el título de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*" (90-91), sostiene el autor, reafirmando lo expuesto por quienes han atendido a la historia de la ya emblemática revista peruana creada por Antonio Cornejo Polar. Es decir que, además del vínculo de estas dos revistas "socias" a nivel hemisférico, como las llama Giacoman, hay que tener en cuenta la especial relación estratégica establecida con

[23] Imaginamos que el anacronismo del anuncio del evento de agosto de 1972 en la edición del número de septiembre de ese mismo año se debió a circunstancias de cercanía temporal y retraso en la publicación.

Cornejo Polar para generar desde la región latinoamericana dos publicaciones que complementaran sus respectivas funciones y fortalecieran la preeminencia de la región en la propuesta teórica y crítica sobre su literatura y, podríamos aventurar, contrarrestara el peso creciente de estos estudios a nivel extrarregional, en particular en los Estados Unidos, receptor de la diáspora más importante de críticos latinoamericanos en sus universidades, en pleno proceso de generación de un campo de estudios con un notorio ritmo de crecimiento y producción.

La revista tenía plena conciencia de estar abriendo un camino dentro de la reflexión teórica y crítica contemporánea, lo cual se ve plasmado en la división formal de sus secciones en cuatro partes: la "Primera parte", sin que haya ninguna indicación al respecto, parece estar destinada a artículos sobre cuestiones generales de la teoría literaria contemporánea; la "Segunda parte" recoge artículos sobre teoría literaria y crítica latinoamericanas; luego de este cuerpo mayor se suceden "Reseñas", una sección bien nutrida de comentarios de libros que oscilan entre textos teóricos, críticos y literarios; y "Bibliografías". Esta última es una sección más chica pero valiosa para la revista que parece estar planificada en sucesivas entregas. Titulada "Bibliografía crítica sobre problemas de literatura hispanoamericana", en el número inicial presenta una "primera entrega" a cargo de David Lagmanovich. Se trata de un aporte funcional a los propósitos de la revista: hacer un registro que anteceda a la tarea que se ha propuesto es un valioso punto de partida para acceder al "estado de la cuestión".

Algunos apuntes en torno a las secciones destinadas al pensamiento teórico: la "Primera parte" del número inicial está orgánicamente dedicada a las expresiones más importantes de la vertiente estructuralista checa. "La obra literaria como estructura", del hispanista checo Oldřic Bělič (*PL*, 1972, I. 1: 9-19), abre la sección con un trabajo que introduce casi con criterio didáctico la teoría estructuralista checa, en particular con relación a nociones clave —como la de estructura— de su fundador, Jan Mukařovský. En su carácter de primer profesor de literaturas hispánicas en la Universidad de Carolina y en toda Checoslovaquia, Bělič podía pensar un vínculo entre la profunda renovación teórica que significaba el estructuralismo checo —opacado en Occidente por el estructuralismo francés— y sus posibilidades de vinculación en los estudios literarios hispanos e hispanoamericanos. Este artículo es el pórtico que da lugar al segundo estudio, y probablemente más importante texto, que es la traducción al español del famoso trabajo de Jan Mukařovský, "El arte

como hecho semiológico", de 1934 (*PL*, 1972, I. 1: 21-26).[24] Mukařovský era un autor ya leído en círculos latinoamericanos (especialmente luego de la publicación de "Función estética, norma y valor como hechos sociales", de 1970, poco antes de su muerte), pero contaba con pocas y malas traducciones y una escasa tarea de puesta en contexto de esos trabajos en un marco mayor y situado. La sección se cierra con "La vida socio-literaria" (1927) del formalista ruso Boris Eichenbaum (*PL*, 1972, I. 1: 27-34), en una traducción directa del ruso realizada por Emil Volek, miembro colaborador de ambas revistas, como hemos señalado. Los tres trabajos en conjunto apuntan a ofrecer esos instrumentos teóricos dentro de un amplio repertorio que, en la perspectiva de la revista, se proponen la conformación de una ciencia literaria dentro de las ciencias humanas, un campo cada vez más riguroso que vinculaba el universo estético y el social de una manera que rehuía los impresionismos y los mecanicismos socio-históricos en los que la crítica latinoamericana encontraba antecedentes que requerían ser superados. No obstante, la revista no se reconoce dentro de ninguna escuela o paradigma específico: "*Problemas de Literatura* no pretende postular una homogeneidad metodológica… tampoco busca desarrollar una sola y determinada postura teórica" (*PL*, 1972, I. 2: 5). Concibe como "imperioso el confrontamiento serio y la divulgación objetiva" (5) de estas teorías y se abre al intercambio libre en una discusión amplia.

En esa línea, la misma sección del segundo número se abre a diversas perspectivas de la semiótica: se inicia con un trabajo de Antonio Pagés Larraya sobre "Nuevas dimensiones del relato" (*PL*, 1972, I. 2: 9-16) en el que con espíritu docente expone los aspectos fundamentales de la semiótica narrativa de Algirdas J. Greimas; un segundo artículo de Oldřic Bělič sobre "La periodización y sus problemas" (*PL*, 1972, I. 2: 17-22), un aspecto crucial en la reformulación de la literatura hispanoamericana dentro de la concepción de una ciencia literaria; y por último un artículo de David Maldavsky, "Consideraciones sobre el nivel pragmático en teoría y crítica literaria" (*PL*, 1972, I .2: 23-36), en el que a las consideraciones de la teoría desde ese punto de vista se les suma un trabajo crítico desde la pragmática de las obras de Borges, Arlt y Roa Bastos. La continuidad de esta sección en la revista probablemente hubiera ofrecido un friso actualizador de otros aportes teóricos, en especial de los diversos

[24] Herrera Pardo (2012) asigna la autoría de la traducción de este importante texto de Mukařovský a Osorio, trabajo revisado por el propio pensador checo, y destaca que la revista fue valorada por "ser una de las primeras publicaciones en traducirlo" (92).

formalismos que desde los sesenta se insertaron en América Latina pero que en la década siguiente comenzaron un proceso de ajuste y ampliación interpretativa, así como su cruce con las líneas que provenían del marxismo y el psicoanálisis. La revista consideraba estos aportes imprescindibles para pensar y formar una "nueva crítica" hispanoamericana. Un espacio crucial en esta publicación que, como hemos verificado, no encontramos en *NNHA*, en función del lugar que los más recientes debates teóricos ocupaban en la academia estadounidense.

En lo referido a la "Segunda Parte" de la publicación, ambos números dedican artículos que podríamos distinguir en dos categorías: unos se inscriben en el estilo de textos críticos que publicaba *NNHA*, enfocados en aspectos puntuales, analíticos, de obras o textos específicos, mientras que otros intentan desarrollar una reflexión articulada entre teoría y crítica. Tal es el caso de dos nombres clave de la revista: Nelson Osorio en su artículo "Problemas del lenguaje y la realidad en la literatura hispanoamericana" (*PL*, 1972, I. 1: 37-43), y René Jara Cuadra en "La Escuela de Praga y la teoría literaria" (*PL*, 1972, I. 2: 65-72) que lleva a una reflexión latinoamericana las posibilidades de articulación con los desarrollos de la escuela checa y no sólo su mera descripción y asimilación. La revista se hallaba en pleno crecimiento y consolidación hacia su segundo año de existencia cuando se produjo el golpe de Estado de septiembre de 1973 y el derrocamiento de Salvador Allende. Herrera Pardo (2012) informa que el tercer número de la publicación estaba en proceso de edición cuando el régimen militar "confiscó el ejemplar y arrestó a algunos de sus más destacados colaboradores para luego enviarlos al exilio" (91) y señala a José Promis Ojeda, René Jara Cuadra, Fernando Moreno Turner y el propio Nelson Osorio, entre los principales.

La cuarta entrega de *NNHA* correspondiente a septiembre de 1972 no llegó a registrar este quiebre luego definitivo de la revista chilena. Sí alcanzó a consignar de manera efusiva la realización del Segundo Congreso de la Nueva Narrativa Hispanoamericana, anunció el Tercer Congreso a efectuarse en Caracas y corroboró la articulación de una red entre ambas revistas, sus hacedores y colaboradores, los eventos y sus participantes, las publicaciones, etc. A tal punto se compartían los propósitos que en el siguiente número doble de la revista (*NNHA*, 1974, IV, enero-septiembre) se da cuenta de la situación chilena y se anuncia una nueva "sección teórica" a partir del siguiente número de enero 1975, en una suerte de gesto de absorción del rol específico, ahora trunco, que tuvo su revista "hermana". Sin embargo, Giacoman no menciona explícitamente el cierre de la revista, sólo alude al "cambio violento de gobierno" y a la

imposibilidad de seguir imprimiendo allí los ejemplares de *NNHA*. Una conjetura podría apuntar a la posibilidad de seguir editando *PL* desde otro lugar del exilio de Nelson Osorio, pero esto no sucedió; en cambio, en 1975, como adelantamos, esta línea de puntos se restaura con el comienzo de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Será Antonio Cornejo Polar, participante activo de los encuentros mencionados, quien retome el desafío de su colega y amigo, y lo continúe. Allí comienza otra rica historia que vincula una de las más fecundas redes intelectuales y proyectos editoriales que unieron las Américas en esos años, esta vez en una sola revista.

Quisimos hacer un recorrido, escasamente registrado, de tres años intensos en los inicios de la década de los setenta para poner en valor un entramado de dos revistas, sus círculos concéntricos de participantes y sus publicaciones, y pensarlo como un proyecto conjunto pero al mismo tiempo diferenciado a ambos extremos de las Américas. Nos interesó observar cómo se configuró en esa red de jóvenes críticos una operación en torno a la nueva narrativa hispanoamericana que, si bien tuvo una estrategia conjunta, ofreció a cada *locus* de enunciación lo que más necesitaba: el camino a la consolidación de una nueva área de estudios dentro de un campo de fuerzas tensado en el orbe académico estadounidense, y la discusión de nuevas bases epistemológicas para un discurso crítico propio de una literatura que en América Latina veía cercano su horizonte de liberación en todos los órdenes, incluido el literario, aunque también comenzaba a percibir los avances y la potencia de una crítica generada desde fuera de la región con lógicas y operaciones teóricas diferentes. La lupa puesta en esta red de críticos y de publicaciones no opaca ni soslaya las propuestas por otras revistas contemporáneas a ellas que siguieron semejantes itinerarios, más aún, un relieve mayor las encontraría entrelazadas. Y también nos permitiría advertir que por detrás de ciertas dicotomías u oposiciones que la época construyó como irreconciliables, otras tramas tejieron e hilaron circuitos intelectuales y textuales que sostuvieron la conversación americana.

Bibliografía

Arabi Mouzouri, Hassan (2019), "La revista *Libre,* víctima del caso Padilla", *Colección* (Universidad Católica Argentina), XXX. 1: 117-148.

Avellaneda, Andrés (1999), "Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos", en Sosnowski, Saúl (ed.), *La*

cultura de un siglo. América Latina en sus revistas. Buenos Aires: Alianza Editorial, 549-566.

Campuzano, Luisa (1996), "La revista *Casa de las Américas*, 1960-1995", *Nuevo Texto Crítico* (Stanford University), 16/17: 215-238.

Degiovanni, Fernando (2018), *Vernacular Latinoamericanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

Fernández Retamar, Roberto (1975), *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Casa de las Américas.

Gilman, Claudia (1996), "Intelectuales 'libres' o intelectuales 'revolucionarios': El caso de la revista *Libre*. Política y cultura sobre un campo minado", *América. Cahiers du* CRICCAL (París), 15-16: 11-20.

_____ (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Herrera Pardo, Hugo (2012), "Silenciamiento, mitología y secularización: a 40 años de *Problemas de Literatura*", *Bagubra* (Valparaíso, Chile), 2: 90-106.

Libre. Revista de Crítica Literaria ([1971-1972] 1990). Edición Facsimilar. Mendoza, Plinio Apuleyo (introd.). México: El Equilibrista-Ediciones Turner.

Lie, Nadia (1996), *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)*. Leuven: Hispamérica-Leuven University Press.

Martin, Gerald (2002), "El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la *Revista Iberoamericana*: Breve relato de una larga historia", *Revista Iberoamericana* (University of Pittsburgh), LXVIII. 200: 503-517.

Mudrovic, María Eugenia (1997), *Mundo Nuevo: Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

_____ (1999), "América Latina desde París (A propósito de *Libre*)", en Sosnowski, Saúl (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 439-452.

Nueva Narrativa Hispanoamericana (1971-1975) (Latin American Studies Program, Adelphi University, Long Island, New York).

Patiño, Roxana (2006), "Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo estatuto crítico (1975-1985)", *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), 11/12: s/p. Disponible en: https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a06

_____ (2018), "*Hispamérica* y la crítica literaria", *Estudios de Teoría Literaria* (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina) VII. 14: 55-68. Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/issue/view/135/showToc

Problemas de Literatura (1972) (Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile).

Quintero Herencia, Juan Carlos (2002), *Fulguración del espacio. Letras e imaginario institucional de la Revolución Cubana (1960-1971)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Rodríguez Monegal, Emir (1966), "Presentación", *Mundo Nuevo* (París), 1: 4.

_____ (1971), "Una escritura revolucionaria", *Revista Iberoamericana,* XXXVII. 76/77: 497-506.

Ruffinelli, Jorge (1992), "Ángel Rama, *Marcha* y la crítica literaria", *Scriptura* (en línea) 8/9: 119-128. Disponible en: https://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94410

Sánchez López, Pablo (2005), "El proyecto literario y político de la revista *Libre*", *Iberoamericana*, nueva época, V. 17: 29-39.

Sebold, Russell P. (1988), "Hispanic Review", *Romanische Forschungen* (Alemania), C. 1: 96-99.

Sosnowski, Saúl (ed.) (1999), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

_____ (2015), *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Córdoba: eduvim.

Weiss, Judith (1977), "*Casa de las Américas", an Intellectual Review in the Cuban Revolution*. Chapell Hill, NC: Castalia.

TESTIMONIO

MIS REVISTAS

Noé Jitrik*

Cuando ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras, en el remoto 1947, ¡es increíble que hayan transcurrido siete décadas!, y, yendo a la primera clase, de latín, mi pasmo era total: yo había querido simplemente leer más libros y resulta que debía aprender, ese verbo tan temido, tan temido que casi nadie lo quiere conjugar. Al poco tiempo me ubiqué, o me ubicaron, compañeros que, como todo tiene un sesgo erótico, me vieron, me buscaron, hasta me convocaron. No voy a contar mis latines y griegos, mis penosos recorridos por la filosofía ni la sorpresa en la que vivía leyendo textos a los que jamás me habría asomado fuera de esos pasillos por los que pasaban figuras imponentes, hasta un Ministro de Estado, el respetadísimo Claudio Sánchez Albornoz, que había sido presidente en el exilio de la muriente República Española. León Rozitchner, que me hizo su amigo, y otros compañeros, mayores que yo, se sentían incómodos en una universidad que lo bueno que parecía tener era lo gratuito y a arreglárselas como uno pudiera. Para vencer ese estado de ánimo y enfrentar al tomismo imperante se propusieron exhumar la vieja revista *Verbum*, que estudiantes de anteriores generaciones habían sacado siguiendo un criterio de rigor y calidad. Contraviniendo esa tradición, León hizo que me publicara —fue mi primer ingreso a las prensas—, una nota sobre *Moby Dick*. No sé por qué me animé. De ahí mi posterior amistad con el mismo León y con Héctor Álvarez, quien pronto sería H. A. Murena.

Mi timidez y mi "barrialismo", que me hacían tantear las paredes antes de dar un paso, iban siendo derrotados por una capacidad de la que

* Director del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires y de la revista *Zama*.

me jacto, la adaptación. Junto con Darío Cantón, mi amigo y compañero de toda la vida, y con el objeto de no abandonar la lucha universitaria, se nos ocurrió que estudiar en la Facultad no podía reducirse a una mera preparación para reproducir la sagrada constelación de la literatura; entregarse sólo a eso tendía a matar la voluntad de reproducir el gesto creador, a eliminar el deseo de escribir como lo habían hecho aquellos en cuyos secretos debíamos entrar. Una revista, pues, como modo de canalizar esta ocurrencia: eso fue *Centro*, que hicimos como pudimos y que fue el germen de lo que vino después. Quizás no queda nada memorable como contribución a la literatura, como lo fue en su momento *Proa* o *Martín Fierro*, pero me (o nos) significó; nos dijo que escribir era posible y muchos lo hicimos, algunos por poco tiempo, otros, Cantón y yo, los Viñas, Oscar Masotta, Adolfo Prieto, Jorge Lafforgue, toda la vida.

Cuando volví de Europa, en octubre de 1954, donde había ido a enterarme de cuál sería mi destino, y si no lo logré al menos me enteré de lo que podía ser escribir realmente, me encontré con que algunos amigos de la Facultad, que habían colaborado en *Centro*, estaban sacando unas hojas muy modestas bajo el título de *Contorno*. Eran los hermanos Ismael y David Viñas. Era otro discurso, por comparación con el que funcionaba en la Facultad; impregnado de existencialismo en su noción de "compromiso" lanzaba rayos y centellas sobre los nombres más consolidados de la literatura argentina, rescate de Roberto Arlt, cuestionamiento de Martínez Estrada, enfrentamiento con el lote conducido por Victoria Ocampo y así siguiendo. Decepcionado de la lingüística, empezando a escribir poesía, acepté entrar a formar parte de un proyecto más ambicioso, un examen de la "novela argentina". Junto con otros invitados —Adelaida Gigli, Ramón Alcalde, León Rozitchner—, emprendimos una tarea gigantesca, no podía faltar nada ni nadie. Para muchos ese número de *Contorno* fue fundacional, un nuevo discurso crítico entraba en escena, era la literatura pero cruzada con la política y la filosofía. Al mismo tiempo era una experiencia de grupo y de despuntar de ambiciones literarias, con diverso tipo de perspectiva y de ambiciones. Si había sido cuestión de "destino", en lo que despuntaba yo lo iba encontrando, era la literatura argentina, el despertar de la teoría literaria, la poesía y los primeros libros de casi todos. La revista desembocó en preocupaciones esencialmente políticas, la literatura se fue opacando y yo di por terminado ese ciclo para mí sin perder por ello la amistad que nos había reunido.

Cuando ese fugitivo destino a que me refiero me hizo otra jugada, totalmente imprevista, fui a parar a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Córdoba. Fui ampliando lo poco que conocía de literatura

argentina, aprendía a medida que me servía para dar clases hasta que en cierto punto empecé a sentirme más aplomado y seguro. Se me ocurrió entonces que era hora de que la Facultad tuviera una revista. La literatura argentina parecía hasta entonces ser la hermanita pobre. Me aceptaron el proyecto y ahí emprendí lo que habría pretendido ser un órgano del que la Universidad se sintiera orgullosa: eso fue el *Boletín de Literatura Argentina*, que no fue un dechado académico pero que pudo llegar a tener cierta prestancia, interrumpido ese futuro por el golpe de 1966, que implicó juntamente mi cese como profesor, académico y publicista.

Antes fue la revista *Zona*, cuyos cuatro números son objeto de sesudos trabajos universitarios; no recuerdo de quién fue la idea pero recogió todo lo que había reunido a unos cuantos poetas, procedentes todos de experiencias de vanguardia. El resultado fue un equipo compuesto por César Fernández Moreno, extraído de la "Generación del 40", Paco Urondo, de *Poesía Buenos Aires*, Edgar Bayley, del invencionismo, Miguel Brascó, Ramiro de Casasbellas, Alberto Vanasco y yo, sin pertenencia a ninguna de esas filiaciones. Fue una de las mejores cosas que me pasaron en la vida, "la verdad de la poesía es la amistad de los poetas", escribió Vanasco, y eso sucedió. Pensamos en publicar libros y lo hicimos con uno de Urondo y luego, con César y Paco, decidimos hacer una *antología*. Ambos y sus respectivas cónyuges llegaron a Córdoba y nos fuimos todos, con el infaltable Lareu, a Ongamira, a la casa de Deodoro Roca que su hijo Gustavo nos prestó. Junto al arroyo lleno de tréboles, fuimos descartando, en medio de la risa, y aceptando, en medio del júbilo, poemas que compondrían la *Antología de Zona.* Fiesta absoluta y clara que, otra vez, el golpe militar del 66 interrumpió.

A partir de entonces, las revistas que propuse y se hicieron fueron más bien académicas. *Discurso* fue la primera, en México, como órgano de una maestría en esa novedad teórica designada como "Análisis del Discurso", en la que me había internado hacia 1980, contratado para ello en la UNAM. Dirigí varios números hasta que mi destino me dio una nueva orden: regresar a la Argentina después de un exilio que se había estirado durante diez años y un poco más. La revista siguió y acaso sigue todavía, congregó y congrega a lo mejor del pensamiento lingüístico-literario de México.

En 1989, y ya instalado en la semiótica, otra apertura a mi horizonte teórico, congregados por Graciana Vázquez Villanueva, Roberto Ferro y Alfredo Rubione me propusieron lo que sería *sYc* (una ingeniosa sigla de semiología y comunicación), que para mí continuaba la aventura de *Discurso*. Al elenco se agregó Eduardo Grüner y entretanto produjimos, a

puro pulmón, diez números, cada uno de ellos en torno a un tema propio de esas disciplinas. Además de los cinco responsables fueron invitados muchos afines, si no al esquema teórico general, a cada uno de los temas congregantes. La conversación, El doble, La ciudad, Lectura, Las cartas, son algunos de ellos y los colaboradores variados, argentinos, franceses, mexicanos. Faltos de aparato, y de dinero, la revista circulaba penosamente pero ahí está, en el cajón de los sueños perdidos.

Finalmente, cuando se hizo indispensable que el Instituto de Literatura Hispanoamericana tuviera una revista, casi era una exigencia, creamos *Zama*, cuya dirección ejerzo todavía. No es el mismo proyecto que las precedentes, en ningún caso, ni producción literaria, como *Zona*, ni teórica, como *sYc* o *Discurso*. Latinoamérica en su literatura, ensayos, crítica, archivo, correspondencia, poéticas. Pero ya no es lo mismo: felizmente eficientes colaboradores la animan y la realizan, en especial Celina Manzoni, el alma de la revista. Muchos escritores del continente han sido evocados o tratados o se han manifestado en sus poéticas. Puedo creer que forma parte de una tradición fundamental de la paraliteratura latinoamericana, junto a *Cuadernos Americanos*, por dar un solo ejemplo.

Buenos Aires, julio de 2020

Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, se terminó de imprimir en *offset* el 30 de noviembre de 2021 en Mujica Impresor, S.A. de C.V., Calle Camelia 4, Colonia El Manto, Ciudad de México. Su tiro consta de 550 ejemplares en papel Snow Cream de 60 gramos. Su composición y formación tipográfica fue hecha en Times New Roman 11:13, 10:12 y 9:11.

En las últimas décadas se ha dado una notable proliferación de estudios dedicados a las redes intelectuales, que se suman a otro extraordinario número de trabajos orientados al seguimiento de formas y prácticas de la sociabilidad letrada establecidas a través de cartas, viajes, encuentros y debates, circulación de textos y lecturas, intervenciones en el espacio público, fundación de asociaciones e instituciones, organización de empresas culturales y proyectos editoriales, entre muchas otras manifestaciones de diálogo e intercambio de ideas. Todo ello hizo posible avanzar en el reconocimiento de fenómenos de confluencia entre redes intelectuales y redes textuales. Estos estudios han enriquecido nuestra comprensión de ese ámbito que Alfonso Reyes llamó "la inteligencia americana" y han mostrado el papel que dichas formas y prácticas desempeñan en la vida de nuestra cultura.

De allí el propósito central del presente volumen colectivo: dejar testimonio, a partir de distintos acercamientos centrados en el siglo XX, de los fenómenos de cruce entre redes intelectuales y redes textuales, a través del estudio de revistas, proyectos culturales e iniciativas editoriales, así como de algunas figuras nodales que contribuyeron a hacer converger y potenciar las distintas modalidades de la sociabilidad letrada.

La idea central que anima este libro es por tanto que las publicaciones y los distintos proyectos culturales en que participan diferentes sectores de la inteligencia americana son lugares de confluencia y multiplicación de lazos entre creadores y críticos a la vez que contribuyen a tejer y consolidar esos vínculos. Dicho de otro modo, las redes literarias e intelectuales convergen con las redes textuales en un continuo proceso de retroalimentación, al tiempo que por su parte constituyen nudos que las consolidan y permiten a su vez retomar el tejido de las muchas formas de la sociabilidad letrada.

CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
unam
9 786073 052740